



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTORA EN GEOGRAFÍA

RECUPERACIÓN Y REFUNCIONALIZACIÓN
DEL PATRIMONIO LOCAL EN LOS ESPACIOS PERDEDORES
DE LA LÓGICA GLOBAL EN EL PARTIDO DE BAHÍA BLANCA

María Belén Kraser

BAHIA BLANCA

ARGENTINA

2014



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTORA EN GEOGRAFÍA

RECUPERACIÓN Y REFUNCIONALIZACIÓN
DEL PATRIMONIO LOCAL EN LOS ESPACIOS PERDEDORES
DE LA LÓGICA GLOBAL EN EL PARTIDO DE BAHÍA BLANCA

María Belén Krasler

BAHIA BLANCA

ARGENTINA

2014

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctora en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo durante el período comprendido entre el 7 de septiembre de 2010 y el 27 de junio de 2014, bajo la dirección de la Doctora María Amalia Lorda.

Firma del Alumno



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el/...../..... , mercedo
la calificación de(.....)

*A mi familia,
mi cimiento, mis pilares, mi firmamento...
por y para ellos.*

Agradecimientos:

Quiero expresar mi agradecimiento al CONICET- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con cuyo apoyo mediante el otorgamiento de Beca de postgrado Tipo I y II fue posible la realización de este doctorado.

También quiero expresar mi agradecimiento al Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, a su personal administrativo, quienes con su predisposición han contribuido en mi camino de formación iniciado hace ya algunos años en dicha casa de altos estudios.

Asimismo quiero agradecer al personal de la Biblioteca de Geografía y Turismo, quienes siempre se encuentran predispuestos a colaborar ante cualquier consulta.

No quiero dejar de agradecer a la Oficina de Catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca, cuyo personal me brindó la posibilidad de acceso a material gráfico para el desarrollo de esta tesis.

Otro agradecimiento es para los docentes del Departamento de Geografía y Turismo, quienes han contribuido con sus conocimientos y experiencias en mi formación. Muy en especial la Doctora Cecilia Ockier, la Doctora Nora Pizarro, la Magister Susana Zinger y la Magister Silvia Marengo, quienes me enseñaron más que Geografía con su calidez de persona.

Quiero expresar agradecimiento a los integrantes del PGI "Actores, saberes y prácticas en los espacios urbanos, rurales y periurbanos desde la relación sociedad- naturaleza. SO bonaerense y espacios relacionados" como continuación de otros Proyectos de Investigación de los cuales soy integrante desde el año 2006 bajo la dirección de la Dra. María Amalia Lorda y la Co dirección de la Mg. Patricia Rosell con quienes junto a las otras integrantes del equipo y también colegas aprendo cada día.

Muy especialmente quiero agradecer a mi directora la Doctora María Amalia Lorda, con quien la tarea se hace llevadera por su conocimiento, su apoyo, su predisposición y confianza y, su calidez de persona. Con quien además desde hace tiempo tengo el agrado de compartir el día a día laboral.

III

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los entrevistados y personas que me brindaron amablemente información, cuyos aportes son registrados en las páginas de esta tesis, sin los cuales esta investigación no habría sido posible.

En el plano personal quiero agradecer a mi herma Silvana, que su espíritu de historiadora hizo que a lo largo de su vida juntara archivos e información que me brindó.

A todos, incluso a quienes sólo con una palabra de aliento en alguna conversación han confiado en mí y me han brindado su apoyo les digo gracias.

Por último, pero muy en especial, quiero agradecer a los que ya no están:

Esta investigación no hubiese sido posible sin el relato de algunas personas como Mario, Antonio y Trinidad. Valioso es lo que se aprende en el camino recorrido, la gente que se conoce, el recuerdo feliz de haber escuchado a los que ya no están. Mario en el 2009, Antonio poco después y más tarde Trinidad emprendieron otro camino... y allí están, con los suyos, con los del lavadero y el frigorífico que se fueron antes también, contando historias, las mismas quizás que yo tuve la suerte de escuchar de su propia voz. A ellos gracias por habérmelas contado, porque sus palabras no morirán, son ahora relatos testigos que no van a ser escuchadas desde sus testimonios, pero pueden ser leídas de aquí en más. ¡GRACIAS!!!

Resumen

Entender los procesos recientes y actuales de la lógica global sobre ciertos espacios que por sus características no se insertan completamente en la misma, quedando de cierta manera excluidos de esta dinámica en relación con el papel que desempeñaron en tiempo pasado, puede conllevar la visión desarticuladora del territorio y de los espacios locales en cuanto a dinamismo e imposición de *reglas del juego*.

Si bien este hecho puede resultar evidente, cada lugar tiene la posibilidad de resistir a los cambios o al menos no aceptarlos como aplastante de sus singularidades. En tal caso, la lógica global puede ser entendida como detentora de múltiples lógicas que accionan de manera distinta en cada lugar. De esta manera, el estudio del patrimonio, de la tradición, de los componentes culturales y de la identidad se puede ver potenciado en el contexto y escenario presente.

Para un espacio de estudio concreto, la localidad de General Daniel Cerri y su área próxima de influencia en el partido de Bahía Blanca, su dinamismo actual dista mucho del de tiempo pasado. Tiempo en el que vinculado a las características del modelo productivo agroexportador se consolidó como un núcleo agroindustrial de posicionamiento regional y nacional y, con reconocimiento internacional desde la primera década de siglo XX.

Este reconocimiento se veía complementado con la actividad hortícola, practicada inicialmente como modo de subsistencia por los primeros pobladores que se radicaron hacia finales de siglo XIX con la instalación del Fortín Paso de los Cuatros como avance de la frontera nacional.

Esta espacialidad, posee producto de su confluencia de Fortín de avanzada y de su desarrollo industrial componentes patrimoniales y culturales que le son propios y le confieren singularidad. Al respecto, se considera que un espacio con estas características mediante la consolidación identitaria puede reposicionarse regionalmente desde otro papel, a través del reconocimiento de su patrimonio y características culturales como instancia previa y necesaria a la diagramación de estrategias que contribuyan a su desarrollo local.

En tal caso se aborda el estudio del patrimonio cultural local, reposicionando el estudio del paisaje como necesario para el acercamiento al territorio en dicha temática. En la investigación, el estudio del patrimonio aborda desde una visión holista patrimonios que exceden a la fragmentación tangible-intangible, tratando de avanzar sobre patrimonios considerados novedosos por distintos especialistas y organismos como UNESCO, tal es el caso del patrimonio desaparecido, el agrícola y el ambiental.

La multiplicidad de enfoques e instrumentos metodológicos son requeridos para abordar la concepción de cada uno de los patrimonios no como partes, sino como un todo, otorgando especial relevancia a los actores. Cuyos relatos se entiende desde el posicionamiento de esta investigación que son los que confieren carácter de patrimonio al mismo, rescatando los valores culturales que conforman comunidad y acciones para el fortalecimiento de la identidad. Identidad como una conjunción de componentes temporales distintos, valores y procesos que hasta hoy se complementan; cristalizaciones del tiempo en el espacio en el Fortín, las instalaciones fabriles y las *quintas*.

Abstract

Understanding recent and current processes of global logic on certain spaces which by its nature is not fully inserted in it, being certain excluded so this dynamic in relation to the role played in the past tense, it can lead the kilter vision territory and local spaces in terms of dynamism and enforcing rules.

While this fact may be evident, each site has the ability to resist the change or at least not as overwhelmingly accepting of their singularities. In this case, the overall logic can be understood as a holder of multiple logics that drive differently in each place. Thus, the study of heritage, tradition, and cultural components of identity can be seen in the enhanced context and present scenario.

For a specific study space, the town of General Daniel Cerri and his next area of influence in the party of Bahía Blanca, its current dynamism is far from past. Time when linked to the characteristics of the agro-export production model was consolidated as an agroindustrial core regional and national positioning and international recognition since the first decade of the twentieth century.

This recognition seemed supplemented with horticulture initially practiced as a means of subsistence for the early settlers who settled in the late nineteenth century with the installation of the Paso de los Cuatrerros Fort in advance of the national border.

This spatiality product has its confluence Fort advanced and industrial development, heritage and cultural components that are unique and give it uniqueness. In this regard, it is considered that a space with these features through the consolidation of identity can be reset from another role regionally, through recognition of their heritage and cultural characteristics as previous instance and necessary to the layout of strategies that contribute to local development.

In this case the study of local cultural heritage is addressed by repositioning landscape studies as necessary for the approach to the territory in that subject. In the research, the study of heritage approached from a holistic view estates that exceed the tangible - intangible fragmentation, trying to advance on assets considered innovative by different specialists and agencies such as UNESCO, as in the case of the missing heritage, agricultural and environmental.

The multiplicity of approaches and methodological tools are required to address the design of each of the assets rather than as parts but as a whole, with special relevance to the actors. Whose stories are understood from the

positioning of this research are the heritage character of conferring the same, rescuing the cultural values that shape community and actions for strengthening identity. Identity as a conjunction of different temporal components, values and processes that complement to today; crystallization time in the space Fort, manufacturing plants and farmland.

VIII

Aclaraciones:

La letra cursiva se emplea para hacer referencia a palabras que quieran destacarse.

La letra cursiva también se emplea entre comillas en citas textuales:

“el paisaje, según una de sus apreciaciones más generalizadas, es la apreciación visual de un territorio. Esta definición trata pues de la percepción que tiene del paisaje un individuo (...)”.

Este tipo de escritura corresponde a citas de textos de relatos históricos que se quiere destacar:

“Con toda la solemnidad exigida por los grandes acontecimientos fue inaugurado el frigorífico de la Compañía de Carnes Congeladas...”

Este tipo de escritura corresponde a citas textuales de entrevistas realizadas:

“Entré en el '43 a trabajar. Estaba en la parte de control donde se recibían las mercaderías y se desembalaba para mirarle la calidad, la procedencia y se daba la entrada y se pasaba todo anotado a fichas de existencia”.

Índice

Dedicatoria.....	I
Agradecimientos.....	II
Resumen.....	IV
Abstract.....	VI
Aclaraciones.....	VIII
	Pág.
Introducción.....	10
PARTE I: Componentes teóricos que delimitan la problemática de investigación y dan sentido a la hipótesis.....	30
Parte I.....	31
Capítulo 1: Apalabrando ideas: algunos componentes teóricos.....	32
1.1. Creando impresiones: la aproximación al paisaje.....	33
1.2. Detrás de escena: de lo visual a la funcionalidad invisible a los ojos pero visible a la comprensión.....	38
1.3. Lo local en el centro de la mira.....	41
1.4. Lógicas que pueden no sonar tan lógicas.....	44
1.5. Globalización, los que ganan y los otros.....	46
1.6. Nuevas visiones: la necesidad de cuidar el pasado para el futuro. El patrimonio entendido desde la apropiación cultural... 	48
1.7. Las partes de un todo: el juego entre lo mecánico y la reflexión, entre lo habitual y la conciencia.....	55
1.8. Distintos patrimonios pero siempre desde la apropiación cultural.....	63
1.8.1. Patrimonio cultural tangible: las edificaciones y sus aspectos particulares.....	64
1.8.2. Nostalgias del ayer, cuando ese ayer ya se fue: el patrimonio desaparecido.....	69
1.8.3. El complemento inmaterial: patrimonio intangible.....	71
1.8.4. Cuando la tradición se hace fuerte: el patrimonio agrícola... 	76
1.8.5. El patrimonio ambiental como concepto de apropiación del patrimonio natural en el espacio local.....	77
1.9. El patrimonio cultural componente del desarrollo local: breve referencia como vía de acción.....	81
1.10. El espacio local como clave en la conservación del patrimonio y la consolidación de la identidad.....	84
Capítulo 2: Presentación de la problemática que guía la investigación... 	88
2.1. Presentación de la problemática que guía la investigación.....	89
2.2. Objetivos que direccionan el análisis.....	90
2.3. Hipótesis que sustenta el estudio.....	91

2.4. Sin teorías acabadas en el eclecticismo epistemológico y metodológico.....	92
2.5. Instrumentos metodológicos que apoyan el recorrido en el camino de investigación.....	106
PARTE II: La historicidad en la conformación del territorio usado actual.....	108
Parte II.....	109
Capítulo 3: La ocupación del espacio, la configuración del territorio usado.....	110
3.1. Las primeras huellas: visitantes de paso.....	111
3.2. Del reconocimiento de la bahía al avance de la frontera.....	112
3.3. Comienzo de la historicidad local: primera fundación de General Daniel Cerri	114
3.4. Vinculación del espacio local con el espacio mundial: segunda fundación.....	118
3.5. “Bailando” al ritmo de las fábricas.....	123
3.5.1. Un establecimiento fabril de prestigio mundial: algo de la historia del frigorífico de Cuatros.....	124
3.5.2. Aquellos años en que el lavadero complementaba la dinámica local.....	131
3.6. “La fe mueve montañas”...y también unió a la Colonia con Cuatros.....	137
3.7. Y de a poco se fue poblando...la evolución del núcleo hasta ser urbano.....	139
3.8. De aquellos gloriosos años al fantasma de los recuerdos.....	144
3.9. Con ganas de decir algo más que meramente la historia.....	147
Capítulo 4: Caracterización del área de estudio: diagnóstico territorial....	149
4.1. ¿Dónde está General Daniel Cerri, el pueblo que le dicen ciudad o la ciudad que le dicen pueblo?.....	150
4.2. ¿Cuáles son los componentes ambientales de General Cerri?....	153
4.3. ¿Con qué equipamiento e infraestructura cuenta General Cerri?..	157
4.4. La distribución actual del uso del suelo.....	164
PARTE III: El relato de la materialidad en el estudio del patrimonio cultural.....	169
Parte III.....	170
Capítulo 5: Lo tangible, lo construido, lo edificado...pero con el relato, siempre el relato.....	171
5.1. Los instrumentos normativos sobre el patrimonio local:	

¿acelerador o freno para la conservación?.....	172
5.2. Parroquia San Miguel Arcángel: coronando a Cerri desde hace más de un siglo.....	180
5.3. Fortín Cuatrerros y Museo Fortín Cuatrerros: cristalización de tiempos espaciales que se mezclan en la historicidad.....	183
5.4. Estación Aguará: una carrera contra el tiempo para su cuidado...	191
5.5. La ex Lanera Argentina en el relato que cuentan los que peinan canas.....	193
5.5.1. Un final más o menos feliz para el edificio del lavadero.....	201
5.6. Las acciones de los vecinos en la defensa del patrimonio construido: Colonia Obrera Sansinena.....	205
5.7. Futuro incierto para la ex CAP Cuatrerros.....	212
Capítulo 6: La historia que relatan las alturas.....	219
6.1. La patrimonialización de edificaciones que no son eventos históricos en la memoria colectiva.....	220
6.2. Bienes patrimonializables que requieren de la activación de la memoria colectiva: presentación de casos.....	222
6.2.1. De obrero del frigorífico a renombrado comerciante: almacén de ramos generales Marcucci.....	223
6.2.2. La ventaja de aprender de los pioneros: casa Silvani.....	225
6.2.3. Más de un siglo de historia, de lo poco que queda en pie de aquel Cuatrerros viejo: Panadería el Fortín.....	226
6.2.4. Remembranza de la tierra añorada en un nuevo lugar: Cine Voglino, il Piccolo Monferrato.....	230
6.2.5. El crepúsculo de uno de los edificios más señoriales del lugar: Centro Español.....	233
6.2.6. Atractivo y misterio conjugados: Ex Unión Telefónica...	233
6.3. Bajando de las alturas: algunas reflexiones teóricas sobre el patrimonio edificado y su vinculación con el relato.....	234
PARTE IV: La inmaterialidad en el estudio del patrimonio cultural y su protagonismo en la consolidación de la identidad.....	241
Parte IV.....	242
Capítulo 7: Patrimonio del patrimonio material, del tiempo y de memoria colectiva: patrimonio desaparecido.....	243
7.1. La valoración del patrimonio desaparecido.....	244
7.2. Las estaciones ferroviarias imprimen su huella en la localidad.....	247
7.3. Estación Cerri: su legado.....	249
7.3.1. Primera instancia: los años de actividad.....	252
7.3.2. Segunda instancia: el progresivo deterioro y vandalismo.	253

7.3.3. Tercera instancia: la desaparición de la Estación y la nostalgia desde el aporte literario.....	255
7.4. El patrimonio desaparecido: reapareciendo desde distintas técnicas en la ciencia para la difusión.....	258
Capítulo 8: Reconocimiento y resguardo de las variantes del patrimonio intangible local.....	260
8.1. De paisajes creados, de fiestas y canciones, de abuelos sabios.....	261
8.2. La Fiesta de la Carne: vínculo al pasado, nexo entre la historia y la memoria.....	262
8.3. La interpretación de una tipología de patrimonio intangible en el territorio: paisajes sonoros.....	268
8.4. Con la piel curtida, manos adoloridas, ojos cansados...y el bigote blanco: un tesoro humano vivo local.....	274
8.5. La valoración del patrimonio intangible como bien local...	282
Capítulo 9: El más antiguo de los legados en el área de estudio pero el más joven para la ciencia: patrimonio agrícola.....	285
9.1. Acercamiento desde el paisaje hortícola al territorio usado: algunas reflexiones.....	286
9.2. Tradición, cambios y permanencias de la actividad hortícola en el área de General Cerri.....	288
9.2.1. Primera etapa: “la quinta en casa”.....	289
9.2.2. Segunda etapa: la quinta como negocio familiar”.....	290
9.2.3. Tercera etapa: “la actividad hortícola institucionalizada”...	291
9.2.4. Cuarta etapa: la transformación espacial reciente con la horticultura.....	292
9.3. Consideraciones para el fortalecimiento de la Patrimonialización de la tradición.....	303
Capítulo 10: No valoramos aquello que no conocemos... no valoramos aquello que no consideramos nuestro.....	306
10.1. Invitación al debate del patrimonio ambiental para el cuidado del patrimonio natural.....	307
10.2. El ecosistema de humedales en General Cerri: ¡Peligro! Dragado.....	310
10.2.1. ¿Un patrimonio ambiental en peligro?: acción colectiva al rescate.....	313
10.2.2. A título personal.....	319
10.3. Cuestionar los proyectos impuestos...abordar el patrimonio ambiental.....	322
Conclusiones y recomendaciones	326
Referencias bibliográficas	341

Índice de Figuras

	Pág.
Figura 1. El paisaje como apariencia del territorio apropiado y transformado.....	34
Figura 2. El paisaje perceptible presente es el producto momentáneo de la suma de acciones en el tiempo sobre el espacio.....	35
Figura 3. El paisaje se construye con mediaciones desde la visión del observador.....	36
Figura 4. La territorialidad es entendida como el cotidiano del espacio- tiempo.....	39
Figura 5. El territorio es un recorte del espacio al cual se le asigna sentido.....	40
Figura 6. La relación territorio usado- cotidiano conforman al lugar.....	42
Figura 7. Las lógicas de la lógica global no alcanzan a todos los territorios por igual.....	45
Figura 8. El patrimonio es una selección del pasado para legar al futuro.	49
Figura 9. El patrimonio es una selección de componentes diversos.....	51
Figura 10. Vinculación de los conceptos cultura- patrimonio- tradición-identidad.....	62
Figura 11. Patrimonios tratados en el patrimonio cultural local de General Cerri.....	63
Figura 12. Diferencia entre la definición convencional por UNESCO y la propuesta para el espacio local.....	80
Figura 13. En el espacio local lo natural con sentido de pertenencia para la sociedad se entiende como Patrimonio Ambiental.....	80
Figura 14. Conceptos teóricos estructurantes de la investigación en el espacio local.....	84
Figura 15. Ejes de expansión y áreas de ocupación en la evolución de la morfología de General Daniel Cerri.....	140
Figura 16. Distribución de complejos habitacionales planificados en General Daniel Cerri.....	144
Figura 17. Repaso cronológico del auge y decaimiento del Frigorífico Sansinena en la vida de General Daniel Cerri.....	145
Figura 18. Repaso cronológico del auge y decaimiento del Lavadero Soulas en la vida de General Daniel Cerri.....	147
Figura 19. Delegación General Cerri en las Delegaciones de Bahía Blanca.....	150
Figura 20. Ubicación del área de estudio: General Daniel Cerri en la Delegación que comanda y asentamientos rurales vinculados	151
Figura 21. Vías de acceso y conectividad a General Daniel Cerri.....	152

Figura 22. Evolución del total de población en General Cerri.....	153
Figura 23. Síntesis del equipamiento existente en General Cerri.....	158
Figura 24. Distribución de espacios de congregación para la práctica de cultos religiosos en General Cerri.....	160
Figura 25. Distribución de espacios verdes en General Cerri.....	161
Figura 26. Plano síntesis de cobertura de servicios de infraestructura básicos en General Cerri.....	163
Figura 27. Distribución actual de ocupación del espacio en General Cerri estimado en porcentaje	164
Figura 28. Evolución del espacio urbano concentrado en General Cerri desde el primer registro en fotografía aérea (1956) a la actualidad.....	165
Figura 29. Comparación en predominancia de uso del suelo en General Cerri, 1956 y actualidad.....	167
Figura 30. Reconstrucción virtual del posible aspecto del Fortín Cuatrerros en 1876.....	184
Figura 31. Disposición de las estaciones de ferrocarril en proximidades de General Cerri.....	247
Figura 32. Caracterización síntesis de las estaciones ferroviarias locales	249
Figura 33. Montaje digital de la Estación Cerri a inicios de 1900.....	250
Figura 34. Esquema representativo de las variables de un circuito productivo.....	295
Figura 35. Etapas identificadas en la práctica hortícola como circuito productivo.....	296

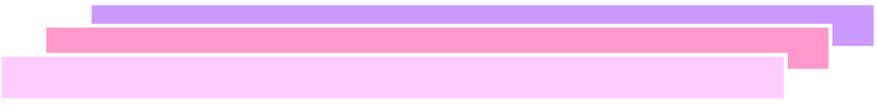
Índice de Fotos

	Pág.
Foto 1. Vista del Frigorífico Sansinena en Cuatrerros con el tren por vía de trocha angosta partiendo a Puerto Cuatrerros.....	120
Foto 2. Construcción del Lavadero Soulas et Fils en Cuatrerros, 1903- 1905.....	122
Foto 3. Imagen de la locomotora en Puerto Cuatrerros y detrás el buque Urmston Grange, 1947.....	125
Foto 4. Imágenes del incendio que se propagó por las instalaciones, 1956.....	127
Foto 5. Reconstrucción de las instalaciones del frigorífico luego del incendio, 1956-1960.....	128
Foto 6. Distintos momentos en la vida de Puerto Cuatrerros: embarque de carne y frutas.....	129
Foto 7. Las mujeres eran una parte importante del plantel obrero.....	130
Foto 8. Mujeres despegando la lana de los cueros tratados con químicos, década de 1960.....	132
Foto 9. Clasificadores de lana y canasteros en la primera tarea del proceso de tratamiento de lana, década 1950/1960.....	133
Foto 10. Lana en etapa de estacionamiento para continuar el proceso...	135
Foto 11. Depósito de fardos en la Lanera Argentina de General Cerri....	136
Foto 12. El establecimiento efectúa su modernización en 1962.....	136
Foto 13. Transporte público de la Empresa González en el acceso a General Cerri luego de días de lluvia, década de 1920.....	142
Foto 14. Inauguración del Barrio Obrero, 1951.....	143
Foto 15. La convergencia fitogeográfica caracteriza a la vegetación del sector.....	156
Foto 16. Ecosistema de humedales, Saladillo de García y monte en el acceso a General Cerri.....	157
Foto 17. Parroquia San Miguel Arcángel de General Cerri.....	181
Foto 18. El aislamiento en las inmediaciones confiere a la Parroquia presencia en el paisaje.....	182
Foto 19. Técnica de construcción de pared de chorizo y vista de la misma en el exterior de un rancho.....	185
Foto 20. Comparsa Rancho en las fiestas de carnavales del pueblo de Cuatrerros, 1922.....	186
Foto 21. Casa azotea inicialmente considerada parte del Fortín Cuatrerros. Década de 1960 previo a la reconstrucción.....	187
Foto 22. Museo Fortín Cuatrerros, década de 1980.....	188

Foto 23. Aspecto actual del Museo Fortín Cuatrerros con el mangrullo y añoso Gualeguay.....	188
Foto 24. Posta junto a la casa azotea del actual Museo Fortín Cuatrerros en el antiguo Camino a Carmen de Patagones.....	190
Foto 25. Vista frontal y posterior del estado actual de la vieja pulpería....	190
Foto 26. Estado actual de la Estación Aguará.....	192
Foto 27. Parte del plantel de empleados de la Lanera Argentina, 1939...	201
Foto 28. Edificio abandonado de la ex Lanera Argentina, 2010.....	202
Foto 29. Distintas vistas de la etapa de reconstrucción de la ex Lanera Argentina, 2011.....	203
Foto 30. Vista frontal y lateral de la ex Lanera Argentina reconstruida en su inauguración en el 137° aniversario de General Cerri, 2013..	204
Foto 31. Distintas vistas del complejo habitacional Colonia obrera Sansinena.....	206
Foto 32. Propuesta desde la Delegación de refuncionalización del complejo habitacional como museo posteriormente desestimada	207
Foto 33. Vista de las casonas y parte del parque diseñado por Carlos Thays en el frigorífico de Cuatrerros.....	213
Foto 34. Vista aérea del parque del frigorífico y vista interior del incipiente palmar.....	214
Foto 35. Distintas vistas exteriores de las secciones del establecimiento	217
Foto 36. Las inscripciones vislumbran una identidad que se consolida como la suma de componentes e historia.....	218
Foto 37. Publicidad del Almacén de La Nación en la guía comercial local, 1926.....	224
Foto 38. Almacén de Marcucci previo al cambio de fachada y estado actual con los detalles que persisten.....	224
Foto 39. Frente del almacén en la década de 1940 y en la actualidad.....	226
Foto 40. Foto de habilitación de la panadería La Mundial en 1913 y panadería El Fortín en la actualidad.....	227
Foto 41. Tortitas negras o carasucias de la panadería El Fortín.....	228
Foto 42. Galletas de campo de la panadería El Fortín.....	229
Foto 43. Publicidad del almacén en la guía comercial, 1926.....	230
Foto 44. Pese a los años transcurridos aún se observa en su apariencia e inscripciones la función que cumplía el establecimiento.....	231
Foto 45. Posible aspecto del establecimiento en sus años de	

funcionamiento mediante retoque digital.....	231
Foto 46. Penoso estado actual del Centro Español.....	233
Foto 47. Los detalles en la fachada distinguen al edificio de la ex Unión Telefónica.....	234
Foto 48. Aspecto original de la Estación Cerri, década de 1960.....	250
Foto 49. El señor Otero jefe de estación y su familia con el paisaje de la Estación Cerri, década de 1970.....	253
Foto 50. Sólo cimientos y algunos escombros quedaban de la Estación Cerri en el año 2003.....	255
Foto 51. Los mismos ángulos visuales en la Estación Cerri que en las fotos de la década de 1970. Un paisaje completamente distinto..	256
Foto 52. Recetario de cocina para preparación de carne del frigorífico todavía presente en las cocinas cerrenses.....	265
Foto 53. Personajes y tareas se vinculan en la elaboración de la comida como aspecto central de la celebración: asadores y vaquillona al asador.....	266
Foto 54. Presencia de murgas de todo el país para trascendencia de la primer celebración de la Fiesta de la Carne.....	267
Foto 55. Crónica con fotos de los afectados en la trágica huelga, 1917...	272
Foto 56. El señor Miguel muestra sus herramientas de trabajo y materia prima.....	276
Foto 57. Pasos de preparación del cuero de vaca	277
Foto 58. Pasos de preparación del cuero de potro.....	278
Foto 59. Variedad de productos confeccionados por el señor Miguel.....	279
Foto 60. Distintos tipos de tejido, algunos creación del señor Miguel.....	280
Foto 61. El señor Miguel y su esposa en una de las tantas exposiciones que han participado.....	281
Foto 62. Distintas vistas del sector de humedales involucrado en el proyecto de dragado.....	311
Foto 63. Vistas del muelle del ex Puerto Cuatrerros y proximidades.....	312
Foto 64. Distintas expresiones mostrando la postura “No al Dragado”.....	315
Foto 65. Murales, visitas interpretativas al humedal y manifestaciones fueron algunas de las muestras de repudio al proyecto impuesto	316
Foto 66. Afiches de información y propaganda de los eventos efectuados en oposición al proyecto de dragado.....	317

INTRODUCCIÓN



Introducción: comenzando a recorrer el camino, por momentos de nostalgia y olvido, por momentos de acción y esperanza...

La ciudad de Bahía Blanca, desde su etapa fundacional como un Fuerte defensivo a principios de siglo XIX a la actualidad, se ha visto diagramando variadas estrategias para su desarrollo, hasta posicionarse como un núcleo industrial y portuario, complementado por los servicios que brinda y con los cuales abastece a una amplia región. La misma, comanda el Partido homónimo, en el que es posible identificar otros dos núcleos de carácter urbano, conformados por las localidades de Cabido y General Daniel Cerri.

El espacio de estudio de esta investigación es la localidad de General Daniel Cerri y su área de influencia. La localidad, que fue declarada ciudad en el año 1999, en sus orígenes a pocos años de su fundación vivenció un hecho emblemático en la región. Se trata de su segunda fundación, de carácter industrial (con la constitución de un complejo fabril conformado por frigorífico, lavadero de lanas y colonia de residencias para obreros), que posibilitó prontamente el despegue económico para posicionarse como un núcleo industrial de reconocido prestigio en el país e internacionalmente. Sin embargo, su evolución no presenta similitud con el proceso de desarrollo seguido por Bahía Blanca. Por el contrario, con el paso del tiempo ha caído en el letargo en su posicionamiento económico en la región, por causa de una conjunción de factores políticos, económicos y también sociales, que no escapan a la tendencia homogeneizante de la globalización. Este espacio es uno de los que puede ser considerado entre los perdedores de la lógica global, entendiendo a los mismos como aquellos que quedan fragmentados en el sistema socioeconómico actual.

Para mayor precisión, el surgimiento y evolución de la localidad de General Daniel Cerri ha estado estrechamente vinculado al devenir político-económico del país en su acontecer temporal. Es este vínculo el que transformó el espacio de estudio para pasar de ser un Fortín de vigilancia como avance de la frontera con escasos habitantes que subsistían de la práctica hortícola, a un pujante núcleo industrial de carácter internacional, en sólo tres décadas desde finales de siglo XIX hacia principios de siglo XX. Sin embargo, acompañado por las vicisitudes de la transición de los últimos veinte años del pasado siglo, la localidad vivenció una profunda crisis industrial y la paralización definitiva de la actividad con el cierre de sus plantas fabriles.

En vinculación con el contexto mundial, en la década de 1980 comenzaron a ser percibidos los síntomas de un cambio económico universal con el que se inició una nueva etapa en la evolución del sistema económico, algunos analistas la denominaron capitalismo global, economía-mundo o simplemente globalización. La economía, al comienzo y sus instrumentos, pasó a tener unidad mundial y la variación del entorno (tecnológico, productivo,

sociolaboral e institucional) provocó importantes modificaciones en la lógica espacial que implica el rediseño de la relación sociedad, economía y espacio, generando nuevas estructuras territoriales de producción, circulación y consumo (Gioria, 2003).

En paralelo con la concentración del fenómeno global, se produce una fragmentación vinculada con espacios que parecerían volverse obsoletos, a los que se los abandona por su falta de rentabilidad, posicionamiento no favorable o simplemente cambios en la demanda por el gusto de los consumidores. De este modo, Cerri se convirtió en una especie de suburbio de la ciudad cabecera del Partido jurisdiccional, debido a la esperanza ilusoria que los emprendimientos fabriles locales vuelvan a gozar del esplendor de antaño y por causa de ello, la carencia de iniciativas y estrategias de nuevos usos. El anhelo alentado por promesas políticas incumplidas, ha provocado un estancamiento en la búsqueda de alternativas laborales. No obstante, con la pérdida de dinamismo no sólo los espacios físicos se ven afectados, sino también las costumbres, tradiciones y, las prácticas ligadas a la cultura local que confieren identidad a los pobladores en la apropiación y sentido de pertenencia al espacio.

Los componentes espaciales físicos, las edificaciones y su entorno, donde el dinamismo desaparece, son dejados a su suerte en un proceso de abandono. En ellos, la falta de mantenimiento y el vandalismo comienza a borrar esas huellas del tiempo pasado que confiere singularidad al espacio y, a la comunidad que sobre el mismo desarrolla su día a día, su cotidianeidad. Incluso permaneciendo los mismos como restos cristalizados de ese tiempo pasado, por la falta de valoración prontamente pueden pasar a constituir componentes ajenos de la comunidad, con los que no sólo son desestimados los bienes patrimoniales o patrimonializables de ese grupo, sino que además se desdibuja toda posibilidad de consolidación de identidad.

Ante esta realidad que se vislumbra como desarticuladora de los territorios, perdiendo funciones y dinamisismos, cabe cuestionar: ¿los efectos de la llamada globalización realmente igualan a los espacios locales haciendo perder las especificidades en la homogeneidad?, ¿las lógicas globales son aplastantes de todos los aspectos de la vida cotidiana como se suele esperar en la aceptación de modelos impuestos?, ¿estas lógicas globales actúan como devastadoras de las especificidades locales o por el contrario existen al interior de las mismas lógicas potenciadoras de ciertos componentes locales?, los componentes culturales y patrimonializables, la tradición, los bienes identitarios ¿cómo se posicionan en el contexto de las lógicas globales del capitalismo y la economía perversa, como han dado en llamarlas algunos autores?, ¿la patrimonialización y la consolidación identitaria puede jugar algún papel en el desarrollo local?, ¿qué lugar ocupa la comunidad local y la acción colectiva en el contexto de lógicas globales impuestas y aceptadas?, ¿en que medida

contribuye a la gestión para su conservación el rescate de los valores patrimoniales no consolidados, correspondientes a distintas tipologías de patrimonio y mediante el empleo de distintas técnicas de reconocimiento?, siendo el área de estudio un espacio local con su comunidad, ¿existe un sólo patrimonio y una única identidad o es necesario trabajar en la visión holista?.

Si bien los procesos de globalización conllevan una lógica desarticuladora, no obstante, puede existir una visión esperanzadora. Estas transformaciones, pese a que responden a tendencias globalizantes, conforman un proceso con dos direccionalidades paralelas. Por un lado, en la lógica global se homogeneizan los espacios reproduciendo patrones dispersados en todo el planeta; pero a la vez, va acompañado de nuevas sensibilidades colectivas como son los temas del medio ambiente, la calidad de vida y la afirmación de identidades locales, como forma de resaltar aquello que le otorga singularidad al lugar, para que no se pierda la memoria en la transformaciones. Con el decaimiento de ciertas actividades se posiciona la valoración de elementos, bienes materiales revestidos de inmaterialidad, nostalgias que contribuyen a la consolidación identitaria y sabidas utilizar actúan como reactivadores de la economía local. Es el enfrentamiento contra la pérdida de arraigo el que permite que distintos organismos especializados, grupos de científicos o incluso poblaciones locales, comunidades, mediante acciones de valorización, busquen resguardar los valores sociales y culturales.

Los interrogantes planteados, que podrían ser muchos más debido al espectro de posibilidades que brinda el abordar la temática patrimonial como integrante de la cultura local y hacedora de identidad, contribuyen a la delimitación del problema de investigación centrado en el abordaje de un espacio posicionado como perdedor de la lógica global, General Daniel Cerri, donde se considera que el redescubrimiento de sus componentes culturales y patrimoniales es una estrategia potenciadora que se encuentra implícita en el proceso de globalización. En tal sentido el objetivo es analizar la valoración del patrimonio y la identidad local.

Por sus características histórico-culturales se considera que la localidad de General Daniel Cerri y su espacio próximo de influencia merecen especial atención. El caso de Cerri se diferencia de otros poblados bonaerenses que no superan los 10.000 habitantes, en los que en las últimas décadas su comportamiento ha sido recesivo, vinculado a que las actividades que les dieron origen perdieron rentabilidad causando el desempleo. Pese a que, como en otros espacios las actividades que impulsaron su crecimiento han desaparecido, sin embargo, la población no ha decrecido. En este comportamiento no puede ser obviado como factor positivo su cercanía a Bahía Blanca, la cual posibilita residir en General Cerri por distintos motivos personales y ocuparse laboralmente en la ciudad próxima.

Aunque en la actualidad no cuenta con fuentes laborales propias de la importancia de aquellas que le dieron origen, posee ciertas características que hacen a la calidad de vida en el lugar. Al respecto, puede mencionarse que posee el dinamismo propio de pueblo rural. Así, se entiende que la concentración poblacional que le asigna estatus de ciudad por criterio demográfico, es en realidad un asentamiento urbano muy cercano a la ciudad de Bahía Blanca pero en el que aún perviven costumbres y prácticas propias de la cotidianidad, del no anonimato, de la interacción cara a cara característica de los pueblos, como asentamientos menores, a su vez, en un entorno rural. Estos componentes culturales propios manifiestos en el relato de los pobladores y en las pautas de vida, evidencian una estrecha vinculación, casi nostálgica, con el arraigo, las costumbres y, como es de suponer, con el pasado de esplendor industrial. Es preciso que los mismos sean considerados, puesto que hay componentes culturales materiales e inmateriales, espacios patrimoniales, con anclaje al territorio y arraigo de los actores endógenos que al ser activados pueden lograr posicionar a la localidad en la región desde una esfera distinta, desde la recuperación del patrimonio y fortalecimiento de la identidad como paso previo para el posterior diseño de estrategias que potencien al territorio.

En la misma línea de pensamiento de Bozzano (2000), cuando postula el análisis de territorios posibles y pensados en vinculación directa con la imagen a futuro que se quiere del lugar, Borja y Castells (1998) retoman la importancia de los planes estratégicos o proyectos como instrumento y afirman que la eficacia de los proyectos de la imagen a futuro depende de distintos factores que deben ser considerados. Uno de los aspectos principales a ser considerado es contribuir a la mejora de la imagen que el territorio tiene de sí mismo y tiene en el exterior; *“en la medida en que es una respuesta a una sensación de crisis, que resulta de la voluntad de insertarse en nuevos espacios económicos y culturales globales y que pretende integrar a una población que se siente muchas veces excluida o poco tenida en cuenta, el proyecto- ciudad es un proyecto de comunicación y de movilización ciudadana y promoción interna y externa”* (Borja y Castells, 1998: 150).

En el territorio usado (Santos, 1996), el trabajo con los espacios patrimoniales, componentes culturales e incluso referentes identitarios tiene su instancia disparadora en el abordaje del estudio del paisaje. El proceso de apropiación y producción llevado a cabo por los grupos humanos se plasma en el espacio conformando el paisaje. El mismo, entendido como una de las manifestaciones concretas de las prácticas sociales, brinda información valiosa para intentar reconstruir la historia de un lugar; para facilitar la comprensión de un paisaje resulta esclarecedor comenzar por analizar los signos que detectan sus habitantes, puesto que los mismos no son entendidos de igual manera para las personas que los observan, como para quienes viven en el lugar (Lorda,

2005). Este proceso de comprensión no puede ser efectivo sin relacionar la teoría con la observación de la realidad social (Keith, 1998; en Lorda, 2005).

De este modo, los paisajes son ámbitos comunicativos, ya que actúan como escenario de las acciones sociales, por lo tanto son parte de la cultura. Es decir, comenzar por la observación del paisaje es una manera de acercarse a la cultura de los habitantes del lugar. La misma es abordada por el autor Austin Millán (2000), como la red de significados o entramados humanos de sentidos que tiene existencia en un medio geográfico, con un clima, una historia y un proceso productivo determinado, como importante proveedora de significados para la cotidianidad de un grupo humano, aportando elementos para crear los sentidos de la vida diaria, la cultura del lugar. A la vez, es por ella que se reviste de sentido ciertos elementos. En el marco temporal de la vida cotidiana se ligan los hechos pasados y sus significados a las cosas y fenómenos del presente, dándole un sentido cargado de significados y valores (Austin Millán, 2000).

El paisaje, como escenario donde se desarrolla el cotidiano de la comunidad, para el autor Raffestin (1977, en Lorda, 2005) esconde y disimula una territorialidad. Desde esta visión, no es sólo una delimitación o demarcación espacial, sino que es *“el resultado de la apropiación social del espacio”* (Lorda, 2005: 328). La autora Lorda (2005: 328) afirma que el territorio *“materializa las diferentes racionalidades económicas, políticas, ideológicas que a lo largo del tiempo se inscriben como testimonio de las prácticas que la sociedad realiza, por ello se entiende que el espacio de vida de los individuos es la base que expresa su territorialidad; analizar las lógicas socio- espaciales que articulan las instancias de la infraestructura y superestructura, modelando el territorio de manera integral, con el fin de esclarecer las distintas estrategias; así como también posibilitar la identificación de las expresiones simbólicas de la territorialidad vivida”*.

En tal sentido, las construcciones conceptuales de paisaje, territorio usado, espacio de vida, cultura local, cotidianeidad, patrimonio cultural e identidad están así vinculadas y tienen su razón de ser y de análisis desde el abordaje cualitativo y la instancia subjetiva de interpretación. En esta línea de pensamiento, la Geografía Social (Raffestin, 1977 y Di Méo, 1998, en Lorda, 2005) y Cultural (Frémont, 1976, en Claval, 1999; Claval, 2002), renuncian a la visión objetiva de los fenómenos sociales, posicionando la comprensión frente a la explicación y valorando la emoción por encima del objeto material. Develar los componentes del paisaje mediante el abordaje del territorio como espacio cargado de sentido, lo transforma desde una mera instancia material o soporte separada del sujeto, para convertirlo en una construcción cognitiva que se expresa en la representación que la persona o el grupo tiene del mismo.

La representación surge entonces de la construcción subjetiva, cargada de valores y emociones y, creada por el observador; desde esta postura en la comprensión del espacio se buscan valores, símbolos, significados, primando la diferencia, lo singular y en relación con ello, el lugar, la localidad (Comerci, 2005); *“en este marco el espacio se convierte en el referente simbólico con el que nos identificamos”* (Capellá, 2003, en Comerci, 2005: 14). La comprensión del espacio de vida, del lugar, de lo local requiere del estudio del espacio cognitivo que representa a una sociedad a la que le pertenece pero a la vez con el que la misma se identifica. Debido a que como menciona Capellá (2003, en Comerci, 2005), la vinculación de esa sociedad local con el espacio alude a un tejido de hilos sociales que se traman con el paso del tiempo y que acaban por formar unas idiosincrasias invisibles pero evidentes para los oriundos y los forasteros. Se plasma así en el paisaje formas de manejo, modos de distribución y producción, usos y abandonos.

La huella que plasman los acontecimientos políticos y económicos imperantes en distintos períodos (insertos en distintas escalas de análisis), imprime en el espacio local su dinámica organizadora, a través de la ocupación y distribución de usos del suelo. La autora Gray de Cerdan (1987: 84) menciona que *“el uso del suelo se opera como resultado de la dinámica de dos tipos de fuerzas sobre un emplazamiento: fuerzas regionales responsables de la creación de actividades socioeconómicas y, fuerzas locales que afectan los procesos internos, trabajando sobre el mercado del suelo y las conductas individuales y sociales”*. La autora continúa mencionando que el trabajo de análisis de cualquier espacio es realmente sugerente si se complementa con un estudio detallado de la evolución que los emplazamientos han tenido a lo largo de la historia (Gray de Cerdan, 1987). Al respecto, hay que tener presente que las necesidades de los asentamientos en la época de su nacimiento han sido diferentes a los actuales; como consecuencia, el desarrollo de un asentamiento se orienta hacia la ocupación de otras áreas más adaptadas, abandonando total o parcialmente las antiguas espacialidades (Gray de Cerdan, 1987). Es en esos espacios abandonados donde se esconde y resguarda la historia, las memorias, el tiempo pasado que confiere identidad al presente local.

A este cambio en las ocupaciones espaciales y dinamismos, refiere Santos (1996) cuando afirma que el uso del territorio cambia con cada división del trabajo debido a los tipos de producción que exigen las distintas técnicas empleadas y, las maneras en que se efectúan las instancias de la producción que requieren nuevos objetos geográficos, o bien atribuyen nuevos valores a los objetos que preexisten. De este modo, agrega el autor que *“las formas pueden, durante mucho tiempo, seguir siendo las mismas, pero como la sociedad está siempre en movimiento, el mismo paisaje, la misma configuración territorial nos ofrecen, en el transcurso de la historia, espacios diferentes”* (Santos, 1996: 74-75). En similitud, para esos espacios con concentración de población,

denominados urbanos, agrega García Ballesteros (1995: 12) *“la forma física de la ciudad es pronto entendida como reflejo del entorno cultural y social en el que se diseña, y en estrecha relación con los usos y las funciones para las que se crean o se reutilizan. La atenta lectura de un paisaje (...) permite ir más allá de la simple descripción formal, aunque para ello haya que recurrir a otras disciplinas interesadas (...) Por esta vía pronto se descubre desde la Geografía los significados y simbolismos de la ciudad y de sus diferentes elementos, así como las cambiantes interpretaciones a las que están sometidos los mismos, según las características diferenciales de las personas que viven o visitan”*.

Los patrones de distribución del uso del suelo que menciona Gray de Cerdan (1987) en definitiva configuran el paisaje, entendido como *“lo visible, lo palpable, tangible de las relaciones entre los medios psíquicos, los grupos humanos y las formas concretas de sus actividades”* (Frémont y Otros, 1984; en Lorda, 2005: 97). *“La observación y el análisis del paisaje facilitan la interpretación de los rasgos distintivos del espacio geográfico, la detección de los conflictos emergentes que lo componen (...) El estudio de los elementos que lo integran permite interpretarlo como la expresión de la cultura local, debido a que sobre un mismo paisaje, convergen intereses desde diversos ámbitos, donde los actores involucrados imprimen una huella especial, sobre un marco natural transformado y de acuerdo al modelo económico- político- social dominante”* (Lorda, 2005: 97).

Abordado el estudio del paisaje para luego avanzar en el territorio, para autores como Troitiño Vinuesa (1995), es sólo previo conocimiento del diagnóstico de los espacios y el conocimiento de las problemáticas que luego se puede avanzar en la fase propositiva, debido a que el dinamismo, el significado y la organización es diferente en las diversas etapas. Así entendido, *“en el proceso histórico la morfología urbana se va determinando a través de la relación sociedad- espacio. La sociedad va construyendo y reconstruyendo el espacio a través de las materialidades que expresan sus relaciones y organización en un momento histórico determinado y que permanece como trabajo muerto incorporado en formas espaciales”* (Formiga, 1995: 41).

No obstante, no sólo la morfología se determina como producto de estas relaciones históricas y temporales, sino que también determina la permanencia o desaparición de ese pasado cristalizado, de esa herencia. *“Analizar el pasado sirve para entender y tratar el presente sin hipotecar el futuro. Para poder conservar el legado histórico- cultural (...) es necesario tener un conocimiento riguroso de las estructuras y funcionamientos espaciales de las diversas formaciones sociales que la generaron”* (Troitiño Vinuesa, 1995: 23). Es a partir del conocimiento mediante el estudio prospectivo que se *“podrán establecer criterios para respetar esa herencia y hacerla hoy valiosa y utilizable”* (Ladero Quesada, 1995: 25).

El autor Diez Tetamanti (2012), menciona que el espacio está en constante mutación atravesado por flujos simbólicos y concretos (información, coyuntura económica política y social, traslados en rutas y ferrocarriles, movimientos de mercaderías, la aplicación de determinadas políticas sociales, entre otros). Continúa afirmando que los elementos mutantes, cualquiera sea un viejo edificio o los rieles de una vía, *“son recordados por la población a través de sus representaciones dentro del sistema (...) Estas representaciones de un escenario pasado, componen una idealización de orden del pasado que en ocasiones se asocia a la integración de la sociedad, organicidad y justicia. La forma de recomposición del orden memorizado es simbólica y resuelve el conflicto ante nuevos escenarios, cambios o mutaciones a través de representaciones pasadas que compusieron el espacio. Esas representaciones reconfiguran hacia el pasado una imagen simbólica deseada y añorada del lugar por parte del imaginario social”* (Diez Tetamanti, 2012: 71).

La configuración del paisaje conformada por los patrones de distribución, es entonces una de las manifestaciones concretas de las prácticas sociales, que brinda información para intentar reconstruir la historia de un lugar, debido a que en él perviven relictos de prácticas y acciones pasadas de antiguos pobladores, rugosidades al decir de Milton Santos (2000). Un primer intento de vincular el patrimonio con la cultura local permite afirmar que aquellas manifestaciones, tanto tangibles como intangibles, que una sociedad carga de valor y significado conformando su cultura local, se transforman en su patrimonio y la toma de conciencia de ello conforma su identidad. Es decir, en un proceso puro de patrimonialización, una sociedad local posee ciertos componentes que son su patrimonio en la cotidianidad y la toma de conciencia de ellos, el valorarlos, los convierte en componentes de su identidad.

El patrimonio representa, de este modo, el conjunto de elementos o recursos presentes o recibidos de un tiempo pasado posibles de conservar en un futuro porque podrían ser utilizados. En este encuadre se reconoce la existencia de un potencial usuario, que otorga un valor y para quien ese patrimonio puede constituir un factor de identidad (Montgolfier y Natali, 1987, en Lorda, 1998). La importancia de la preservación de rugosidades del patrimonio local, surge de su valor como testimonio de distintos procesos culturales y su acción como elementos que mantienen la cohesión de un grupo. Manifiesta, asimismo, los valores desarrollados en el tiempo como acciones válidas de un proceso histórico y que aún pueden serlo en el futuro (Garré, 2001).

Cabe mencionar que es imposible desvincular a la materialidad con la inmaterialidad cuando se aborda la temática de patrimonio cultural. Los simbolismos, los significados, los valores pueden estar en vinculación directa con los bienes construidos anclados en un territorio, en el espacio vivido, o bien con la inmaterialidad que mediante la tradición, las costumbres, las formas de hacer,

y los relatos confieren singularidades a ese espacio, a un bien construido o a una comunidad mediante las prácticas culturales propias. Tanto el patrimonio visible como el invisible, sustentado como parte constituyente del imaginario social y alimentado por historias e imágenes, merecen especial atención. Puesto que al evaluar un patrimonio es involucrado también un fundamento ético con el cual se sustenta una posición responsable en la que más allá de la prevalencia de una racionalidad económica, deben privilegiarse los aspectos que contribuyan en diferentes momentos históricos a construir identidad (Lorda, 1998).

El autor Estebanez (1995, en Lorda, 1998) indica que la relación entre la búsqueda de identidad y arraigo a un lugar que actúa de manera permanente en los hombres, se denomina sentido de lugar; el mismo implica una valoración subjetiva de las personas. Este sentido de lugar puede ser de tipo social, haciendo referencia que es donde se producen contactos sociales y el lugar se carga de significado a través de los lazos y, de tipo instrumental, cuando el área cobra sentido en la medida en que sirve para lograr un fin (Lorda, 1998). En ambos casos, se produce valoración sobre simbolismos materiales e inmateriales que se transforman en el patrimonio cultural de un grupo humano.

Desde la década de 1980, los estudios sobre patrimonio cultural se han acrecentado, implicando tanto el desarrollo de nuevos debates teóricos como la producción de conocimiento acerca de los fenómenos específicos. Las visiones actuales pretenden comprenderlo como una construcción social articulada con la dinámica de los grupos sociales. La cuestión ha sido vinculada a una amplia variedad de tópicos de distintos niveles como el registro, la conservación y la protección (siempre entendida desde el ámbito legal), el lugar de los agentes encargados de su gestión, la actividad turística, la identidad nacional, la diversidad cultural (García Canclini, 1999; Capel, 1996; Sánchez Hernández, 2005).

Existe acuerdo entre las diversas fuentes en que además de la apropiación conjunta del patrimonio, es la asignación de sentido y la carga de sentimiento lo que determina hablar de patrimonio cultural y no meramente de patrimonio. La importancia de la vinculación del patrimonio material con su carga de sentimientos y con la inmaterialidad, fue expresada por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), en el año 2003 en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, a la cual Argentina se encuentra adherida. En tal sentido, Biasatti (2013), menciona que el patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras y creaciones, pero también los valores que le dan sentido a la vida, es decir las obras materiales y no materiales.

Desde inicios de la mencionada década de 1980 se da por terminada la concepción de patrimonio que centraba su análisis exclusivamente en valores

estéticos y simbólicos de las obras consideradas. Este nuevo paradigma en el estudio y la comprensión del patrimonio y espacios patrimoniales se produce a partir de las transformaciones que aparecen en las ciudades como respuesta al proceso de globalización económica, a la imposición de las lógicas globales de producción, reproducción y consumo de espacios. Es así como aparece la puja de intereses del sector inmobiliario, se debate entre derribar áreas enteras para construir nuevas edificaciones o rescatar el valor agregado que confiere el resguardo y refuncionalización de edificaciones y sectores cargados de simbolismo.

A escala regional, desde la década de 1990 con el paradigma de desarrollo local, se entiende en muchos pueblos de la región la importancia de la valoración y salvaguarda de las costumbres y de los espacios propios con el objetivo de alentar nuevas modalidades turísticas. El patrimonio histórico y cultural local, es cierto que se encuentra en la actualidad valorado en visiones renovadas principalmente por el turismo; pero no puede obviarse el hecho que para que el mismo sea utilizado con fines turísticos entre otros, primeramente debe ser *puesto en valor* (Prats, 2005) con la comunidad local mediante el trabajo con la memoria colectiva. Es decir, la conservación es la instancia previa, el reconocimiento del patrimonio como aspecto nucleador de un grupo, propio de su cultura y que confiere identidad.

Consolidado como tal, distintos usos pueden hacerse del mismo, pero al obviar este proceso, se dificulta la consolidación del sentido de pertenencia y la identificación con el mismo. El menosprecio a la importancia del patrimonio como componente de la cultura y arraigo de la identidad es el que puede provocar pérdidas como en un sin fin de ocasiones ha sucedido en distintas espacialidades; sobre todo, en pueblos del Sudoeste bonaerense, relativamente nuevos en comparación con poblados de otras regiones del país, en los que la radicación de población no data en muchas ocasiones de algo más de una centuria. A diferencia de otras regiones o países, los testigos relictos de la historia local en el Sudoeste de la provincia son escasos y por eso deben ser conservados y, la pérdida de ellos contribuye a la pérdida total de la propia historia (Buschiazzo, 1959; en Pupio y Perrière, 2013).

En las últimas décadas las organizaciones internacionales y administraciones públicas encargadas de la protección del patrimonio cultural han comenzado a definir y caracterizar el patrimonio, así como a establecer los criterios e instrumentos que deberían guiar la identificación de sus valores y formas de protección y gestión. Así, UNESCO, ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), ICCROM (Centro Internacional para el Estudio de la Conservación y Restauración de Bienes Culturales), CICOP (Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio) y otros organismos

internacionales han incluido estos objetivos en sus actuales proyectos y programas.

Cada tipología de patrimonio merece especial tratamiento. Para el caso del *patrimonio material*, edificado y el *espacio patrimonial* en el que se sitúa existen distintas posturas de acción respecto a su destino o la forma de utilizarlo una vez restaurado o salvaguardado. Si bien se ha enfatizado el mantener el uso que originalmente los definió, también se ha visto en numerosos casos los beneficios de la refuncionalización o reutilización entendida como conversión o mutación (Capel, 1996; Ciccolella, 1999; Sánchez Hernández, 2005). Es importante destacar que no se debe pretender detener el proceso de transformación de los lugares sino orientarlo, encontrando un equilibrio en relación con las necesidades y expectativas reales de la población y de la vida actual.

Los casos de reconversión en áreas portuarias fueron pioneros en Europa y Norte América. Como referentes a nivel mundial se considera las transformaciones de los espacios portuarios de Baltimore y Boston en Estados Unidos en la década de 1950 y, los docklands de Londres (Rico, 2000; Schubert, 2004). En la bibliografía española se ha puesto el acento en la reconversión de las viejas instalaciones fabriles (Capel, 1996). Referente a las construcciones edilicias de antiguos frigoríficos, el caso emblemático fue la conversión en 1992 del antiguo matadero municipal en invernadero y jardín botánico, además atractivo turístico, conocido como el Palacio de Arganzuela o Palacio de Cristal de Madrid. La transformación del mismo consistió en mantener la estructura y reemplazar las láminas de acero por vidrio, acondicionándolo de acuerdo a las demandas de la iniciativa. En Argentina, a los conocidos procesos de refuncionalización como han sido las transformaciones del mercado de Abasto de la ciudad de Buenos Aires en un centro comercial con la consecuente transformación del espacio próximo (Sassano, 2001; Carman, 2006), y la mutación de Puerto Madero (Ciccolella, 1999), se suma aportes conceptuales e instrumentos de salvaguarda para la preservación del patrimonio edificado, con experiencias consolidadas en la ciudad de Santa Fé (Garré, 2001; Gioria, 2003). Una búsqueda pormenorizada permitiría inventariar una importante cantidad de casos, sin embargo, la misma no corresponde a los objetivos de esta investigación.

Para la conservación del patrimonio no sólo es un inconveniente el desconocimiento de ciertos componentes como parte integrante del repertorio patrimonial cultural, sino también que en algunas oportunidades dicho reconocimiento deviene con la desaparición del mismo. El *patrimonio desaparecido*, como una de las tipologías novedosas, comienza a posicionarse en la década de 1990, principalmente en países europeos. El mismo abre una nueva posibilidad de estudio del patrimonio cultural, con instrumentos

metodológicos que hasta el momento habían sido menospreciados o bien habían caído en desuso, tales como la importancia de los escritos y las obras literarias, en la reconstrucción de un espacio o bien pretérito desaparecido o, en el mejor de los casos en vías de desaparición.

Esta línea de trabajo se ha visto fortalecida con el uso de nuevas tecnologías para la infografía o dibujo digital principalmente (Hernando Sebastián, 1999; Fernández Ruiz, 2000; Santamaría Sánchez, 2007); como también el retoque y montaje digital. Pese a que esta modalidad de difusión del patrimonio cultural desaparecido se consolida a nivel mundial, en nuestro país son pocas las experiencias al respecto. Pueden mencionarse estudios de casos como la reconstrucción de la vieja usina de Tilcara (Castañé, 2002), de ciertos edificios representativos de San Juan (Deiana y Balmaceda, 2001), en Provincia de Buenos Aires la reconstrucción de algunos fortines en la frontera militar del siglo XIX (Salminci y Otros, 2010) y en Bahía Blanca los Departamentos de Geografía y Turismo así como el de Ciencias e Ingeniería de la Computación de la Universidad Nacional del Sur, llevan adelante un proyecto en el que reconstruyeron en forma virtual la Fortaleza Protectora Argentina, origen de la ciudad de Bahía Blanca, mostrando el aspecto de la misma en el año 1828.

El patrimonio cultural que más tardíamente ha llamado la atención de manera tal que por convención se acuerde su valoración y protección es el *inmaterial o intangible*, con su incorporación como bien en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO y la creación de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO luego de establecerse por convención su salvaguarda en el año 2003. No obstante, desde la visión de la antropología el mismo era abordado desde hace tiempo por su vinculación con la tradición (UNESCO, 1989; Prats, 1997; Bialogorski y Fischman, 2002; Arévalo, 2004; Santillán Güemes, 2007). Sin embargo, el adelanto en la definición teórica de esta tipología ha permitido lograr avances notorios en su clasificación, como también en el desarrollo metodológico para abordarlo con el objetivo de instrumentar su conservación y protección. Al respecto es posible mencionar la incorporación en el mismo de la categoría de *paisajes culturales* (ICOMOS, 2005) y variantes como los *paisajes sonoros* (Orellano, 2013), y *los tesoros humanos vivos* (Malfa, 2013; Decaloris, 2013), categoría esta última que reconoce a las personas de edad avanzada poseedoras de conocimientos u oficio que merecen ser resguardados y transmitidos.

Más novedoso aún es el caso del *patrimonio agrícola*, para cuya conservación es posible mencionar el SIPAM (Programa dedicado a los Sistemas Ingeniosos del Patrimonio Agrícola Mundial), conducido por FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), en colaboración con UNESCO, ICCROM, IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) y CGIAR (Grupo Consultivo para la Investigación

Agrícola Internacional) (ICOMOS, 2010). No obstante, aunque es posible mencionar estudios de casos que dan cuenta que el estudio del paisaje es uno de los factores comunes que pueden guiar su investigación (Ortiz Soler y Cruz Encino, 2000; Silva Pérez, 2009), el desarrollo teórico del mismo es aún escaso, sin que existan precisiones al respecto de cómo debe ser abordada esta tipología es necesario considerar el papel que juega la tradición en el mismo.

El patrimonio edificado revestido de valoración, el patrimonio en vías de desaparición, el revestimiento inmaterial que les confiere valoración, la particularidad del patrimonio agrícola y el patrimonio ambiental serán los ejes centrales del análisis en esta investigación. Cabe mencionar que el *patrimonio ambiental* requiere de un debate teórico profundo. El mismo, comúnmente denominado patrimonio natural, se asocia a grandes espacios de parques o reservas, vinculados con la idea en la que mayormente prima la naturaleza al cuidado de personal encargado. No obstante, han existido tímidos intentos de algunos autores de someter este concepto y esta categoría a debate (Fernández, 1998; Kobal, 2002) por la apropiación que del espacio se hace para la conservación del mismo. La problemática se presenta en los espacios más acotados, aquellos que responden a escala local o regional, en donde el componente social se hace más presente que el natural y, tal vez es justamente por la carencia de debate el olvido de esos espacios, que se manifiesta en la falta de apropiación o sentido de pertenencia hasta que el avance de las actividades humanas los pone en peligro. Es en ese momento cuando cabe preguntar ¿es posible hablar de patrimonio natural cuando más se generaliza la visión del paradigma ambiental como integración de los subsistemas natural y social? y, por otra parte, en la escala local-regional ¿no será más apropiado hablar de patrimonio ambiental en términos de valoración, conservación, protección e incluso refuncionalización, puesto que la sociedad tiende a no cuidar aquello que no considera propio, aquello con lo que no se identifica?.

Frente a los conceptos más difundidos respecto a la temática patrimonial como son la conservación, protección legal y concientización, en el escrito se emplean, pero además se hace referencia a la refuncionalización como instancia para la conservación del patrimonio material y la recuperación, principalmente vinculada a la asignación de sentido y carga de sentimiento sujeto en la inmaterialidad. Para la Real Academia Española (2001), las dos primeras acepciones del vocablo recuperar son volver a tomar o adquirir lo que antes se tenía y volver a poner en servicio lo que ya estaba (o se creía) inservible.

Vincular a la recuperación con el patrimonio cultural no quiere sustentar una posición determinista en la que se considera que en algún momento el patrimonio se pensó inservible; por el contrario se considera que su importancia fue en muchos casos menospreciada por acostumbramiento,

naturalización, otro contexto en que la valoración del patrimonio no era relevante, en fin, un sin número de causas podrían ser mencionadas. Es por ello, que se enfatiza la necesidad del rescate de la memoria sobre el mismo, de los relatos, simbolismos y sentimientos; es sólo mediante su identificación y conocimiento que se puede avanzar en la difusión para la concientización y educación de la población en la temática patrimonial.

El abordaje de cada temática específica de patrimonio implica el empleo de técnicas y metodologías distintas. Como denominadores comunes es preciso mencionar la búsqueda, recopilación, análisis e interpretación de bibliografía pertinente; la cual confiere el encuadre teórico que guía y estructura el desarrollo de la temática. Además el trabajo con entrevistas a distintos actores, considerados informantes claves, primando el carácter biográfico para identificar los lazos con el lugar y, las representaciones e imágenes cognitivas referenciales, que son abordadas a través de la interpretación del discurso. También, la observación participante y la investigación acción participativa, que permiten arribar a un conocimiento más acabado de la apropiación que las personas hacen de los espacios y sus componentes, transformándolos en elementos patrimoniales o excluyéndolos en el olvido.

Como finalidad desde la visión geográfica, se pretende contribuir al avance del conocimiento de la temática patrimonial mediante el acercamiento desde el paisaje al territorio como construcción social y cognitiva. Se postula que la conjunción de ambos permite la valoración del patrimonio cultural material para su conservación y posible uso, en correspondencia con su componente inmaterial, como resguardos de la historia local, la memoria colectiva y la identidad. El trabajo pretende realizar una contribución teórica al debate de la temática patrimonial, a la vez que fortalece la importancia de valorar el patrimonio no sólo como un medio para fines económicos, sino como un fin en si mismo sustentado en su posición integrante de la cultura local y consolidador de identidad, como instancia necesaria para diagramar estrategias de desarrollo local que respeten la calidad de vida, el medio ambiente, la cultura y la identidad.

Se destacan y consideran trabajos previos de tesis de postgrado, como son las temáticas trabajadas por Lorda (1998 y 2005) referentes a revalorización del patrimonio cultural y natural mediante estrategias de gestión ambiental desde la Gestión Ambiental Urbana; y Marengo (1994) a través de la revitalización del espacio urbano. En la presente investigación, se podría considerar que la originalidad de la tesis es centrarse en las tipologías de patrimonio existentes en el área de estudio como rescate de los componentes culturales y hacedores de identidad; considerada la consolidación de identidad como instancia previa a cualquier proyecto para diagramar estrategias de acción acordes con el entorno y con la comunidad local. A la vez, el debate sobre el accionar de la lógica global sobre los componentes identitarios, merece mayor

profundidad, entendiendo que no todas las lógicas son desarticuladoras, puesto que la eficacia puede radicar en aprovecharlas como beneficiosas en el rescate de la temática patrimonial y cultural.

El estudio del patrimonio y más precisamente en aquellos espacios perdedores de la lógica global, no escapa del ojo del geógrafo y debe considerar la unidad entre objeto y relaciones; unidad identificada por Milton Santos (1996: 56), cuando afirma que *“el geógrafo se vuelve empirista, y está condenado a equivocarse en su análisis, si únicamente se considera el lugar, como si éste lo explicara todo por sí mismo, y no la historia de las relaciones, de los objetos sobre los que se realizan las acciones humanas, ya que objetos y relaciones mantienen relaciones dialécticas, donde el objeto acoge las relaciones sociales, y estas impactan sobre los objetos (...) Se impone, en el análisis, aprehender los objetos y las relaciones como un todo, y sólo así estaremos cerca de ser holistas, es decir, gente preocupada con la totalidad”*. La necesidad de estudios holistas sobre el patrimonio en espacios locales, es el móvil de la presente investigación.

La conveniencia del estudio se sustenta en los postulados de la UNESCO, pero a la vez pretende contribuir a tal fin. En tal sentido se rescata el llamado de atención a la humanidad que hace la UNESCO, en la Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras en el año 1997, cuando establece en el Artículo 7° vinculado a la Diversidad cultural y patrimonio cultural que: *“Las generaciones actuales deberán velar por preservar la diversidad cultural de la humanidad respetando debidamente los derechos humanos y libertades fundamentales. Las generaciones actuales tienen la responsabilidad de identificar, proteger y conservar el patrimonio cultural material e inmaterial y de transmitir ese patrimonio común a las generaciones futuras”*.

A modo personal, la localidad de General Daniel Cerri no es una espacialidad nueva o desconocida para realizar el trabajo de tesis, puesto que como nativa y residente de la localidad, ha sido desde hace algunos años el escenario de investigación que ha dado lugar a diferentes escritos presentados en eventos de carácter científico y diversas publicaciones. Este interés por la temática patrimonial se despertó en mí hace más de una década, cuando en el 2003 al cursar el segundo año de la carrera de Profesorado en Geografía en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, para la Cátedra Geografía Humana III realicé por elección personal una breve recopilación de lo que en ese momento, sin muchas herramientas teóricas ni metodológicas consideraba patrimonio local en General Cerri. ¡Y allí empezó el camino!...

Los lugares de la infancia, la añoranza, conocer a las personas desde toda la vida, se mezclan en el camino recorrido de recopilación y análisis de la información, para más de una década después arribar a este resultado, momentáneo claro está puesto que no hay un acabado o un fin en el debate que compete. Este camino recorrido es el que ha permitido poder efectuar entrevistas a personas de edad avanzada, cuyos valiosos aportes los convirtieron en informantes claves, algunos de los cuales hoy ya no se encuentran en este mundo físico.

En el año 2009, en la tesina de Licenciatura en Geografía en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, cuya temática fue la *Revitalización de la localidad de General Daniel Cerri mediante la propuesta de usos alternativos y refuncionalización del espacio patrimonial*, con la Dirección de la Magister Silvia Marengo y la Co- Dirección del Arquitecto Juan Carlos Pascale, ya se presentó un primer avance específico sobre el patrimonio material, edificado. En la misma se proyectaba la revitalización de la localidad mediante una propuesta de uso alternativo del espacio patrimonial, propiamente centrado en el acondicionamiento y la reutilización de las instalaciones del antiguo frigorífico abandonado como centro de spa, para aprovechar además el cuantioso recurso hídrico subterráneo desaprovechado (Kraser, 2009).

Por todo lo mencionado en el camino de crecimiento y formación personal y profesional, es por tal motivo, que en las distintas secciones del escrito se recuperan, cuando se considera oportuno, aspectos abordados y trabajados en publicaciones desde el año 2006 a la actualidad. Período en el que he participado bajo la dirección de la Doctora María Amalia Lorda, la Doctora Cecilia Elisa Ockier y la Licenciada Rosa Ángela Fittipaldi, en distintos PGI¹ del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, que han tenido, en el caso de los finalizados, o tienen, como uno de los escenarios de estudio a la localidad.

Para lograr claridad en la estructura del trabajo, el mismo es organizado en partes y capítulos. En la primera parte, en el capítulo 1 se

¹ Participación en los siguientes PGI con financiamiento de la Secretaría General de Ciencia y Tecnología: "El sudoeste bonaerense como espacio receptor de migraciones fronterizas. Los desplazamientos de población chilena y boliviana" (Período 2006- 2008, dirección Dra. Cecilia Elisa Ockier y Lic. Rosa Ángela Fittipaldi), "El desarrollo local en espacios urbanos, periurbanos y rurales del Sudoeste Bonaerense. Estrategias de gestión y formación en la enseñanza de la Geografía para el fortalecimiento de las capacidades y potencialidades locales" (Período 2006-2008, dirección Dra. María Amalia Lorda), "Migraciones, redes sociales y territorio. El sudoeste bonaerense como espacio receptor de población chilena y boliviana" (Período 2009-2010, dirección Lic. Rosa Ángela Fittipaldi), "Estrategias de gestión y formación para el desarrollo local en espacios urbanos, periurbano y rurales del sudoeste bonaerense" (Período 2009-2012, dirección Dra. María Amalia Lorda) y, "Actores, saberes y prácticas en los espacios urbanos, rurales y periurbanos desde la relación sociedad- naturaleza. SO bonaerense y espacios relacionados" (Período 2013- 2016, dirección Dra. María Amalia Lorda).

presenta el encuadre teórico de la temática, estableciendo las relaciones entre los conceptos y construcciones conceptuales que estructuran la investigación para luego arribar a una síntesis integral de los mismos. En esta misma sección se efectúa además el abordaje teórico metodológico con el que se realiza el análisis de las diversas tipologías de patrimonio tratadas en el área de estudio. En el mismo, es posible encontrar conceptos, construcciones conceptuales o expresiones resaltadas en negrita, por tratarse de conceptos centrales y estructurantes del escrito que se irán definiendo, relacionando y complementando en las sucesivas líneas escritas. En el capítulo 2 se presenta la problemática con la hipótesis que guía la investigación, los objetivos que la direccionan, las teorías que sustentan el estudio como también los instrumentos metodológicos empleados en el proceso de desarrollo del mismo.

En la segunda parte, en el capítulo 3 se aborda el proceso histórico de ocupación del espacio desde la llegada a la zona de los primeros navegantes y el desplazamiento de los grupos nativos con asentamientos temporarios, hasta la conformación del territorio usado y la configuración del mismo, productos de las dos fundaciones que se consideran para la historia de la localidad. En tal sentido, hay elementos concretos que cumplen función en la configuración espacial pero también en la conformación de la comunidad como son el Fortín, el frigorífico, el lavadero de lanas y la primera capilla de la localidad. Los mismos actúan como articuladores espaciales en el poblado, pero también como dinamizadores y organizadores de la cotidianeidad en el espacio de vida de los pobladores. Debido a la crisis industrial local y el cese de actividades del frigorífico y del lavadero, es cuando se pierde el dinamismo en el espacio, el posicionamiento en la región y en el mundo, a la vez que los bienes materiales producto del abandono y la desidia se deterioran y se va desdibujando la importancia que antaño detentaban. Es a partir de identificar este hecho como problemática que comienza a despertarse una suerte de necesidad de conservación de esos bienes y su entorno como testimonios de la historia local. A la vez se considera la necesidad de la activación de la memoria colectiva, por su inmaterialidad, como sustento en la consolidación de identidad. Mientras que en el capítulo 4 debido a que el abordaje de un espacio de estudio requiere el conocimiento del mismo desde sus componentes naturales y sociales, se incorpora en esta parte el diagnóstico territorial (Gray de Cerdan, 1987; Marengo, 1994) de la localidad de General Daniel Cerri.

En las partes siguientes se aborda la temática específica del patrimonio desde las distintas líneas de análisis. En la parte tercera se aborda el patrimonio material, edificado o construido. En el capítulo 5 primeramente se incorpora una revisión de normativas respecto a la protección del mismo en distintas escalas de gestión (nacional, provincial y municipal) debido a que al poseer mayor trayectoria es sobre el que existe mayor cantidad de normativas e incorporación en listados de inventariado; no obstante, la conservación de los

mismos requiere recursos económicos, muchas veces no asignados, por lo cual pese a su protección legal, la conservación real termina no siendo tarea sencilla. Por ello, existen estrategias de reutilización o refuncionalización no sólo mediante la museificación. Se presentan los casos del Fortín, la primera capilla, el complejo fabril con la colonia para obreros y las estaciones de ferrocarril locales. Sin embargo, sustentado en que en la materialidad subyace siempre la inmaterialidad que incluso es la que le confiere el carácter para su salvaguarda y permanencia, los casos son abordados no meramente desde las características edilicias, sino desde el simbolismo que detentan identificado en el relato y en el análisis del discurso. En el capítulo 6 el relato es también el facilitador en la identificación del patrimonio edificado de menor trascendencia, de algunas construcciones singulares que poseen características que las individualizan en sus fachadas, que cobran valor e importancia para la historia local desde el conocimiento del papel que desempeñaron (las construcciones y sus dueños primigenios) en el desarrollo de la localidad.

En la cuarta parte se agrupa, en los distintos capítulos, el patrimonio inmaterial. En el capítulo 7 el patrimonio desaparecido es tratado sobre un elemento concreto y un espacio específico como es el caso de la primera estación de ferrocarril de General Cerri hoy desaparecida. La importancia del conocimiento de ello radica en evitar situaciones de destrucción similares, a la vez que abre la puerta al trabajo con otros instrumentos metodológicos como es el caso de los escritos literarios. En el capítulo 8 el patrimonio intangible es abordado desde la festividad, como uno de los componentes más tradicionales del patrimonio intangible, pero también se analiza el paisaje sonoro como medio para reconstruir el paisaje que ha mutado con el tiempo; y por último el relato de un actor considerado como tesoro humano vivo cuyo oficio, conocimiento y destreza práctica merece ser difundido para que no se pierda en el olvido. En el capítulo 9 se aborda la actividad hortícola, considera como el legado más antiguo en el área de estudio pero el más novedoso como patrimonio. La misma se analiza en el binomio patrimonio cultural- tradición en la identificación de periodizaciones que respondiendo a distintos momentos, con avances en la técnica y con el reemplazo de unos actores por otros, han contribuido a la permanencia, hoy debilitada, de la misma. En el capítulo 10 se analiza el patrimonio ambiental local en el que se presenta un debate con respecto a la visión más tradicional del patrimonio natural, vinculando al patrimonio ambiental con la acción colectiva en una experiencia concreta en la localidad en la que la población se agrupó para defender el ecosistema de humedales relacionado a la calidad de vida de los lugareños, en oposición a un proyecto energético impuesto de dragado de la costa para el arribo de busques metaneros.

Por último, se presentan las conclusiones y recomendaciones. Cada capítulo tiene una presentación a modo de introducción teórica, para luego analizar el o los casos que se tratan y por último se avanza en la reflexión

teórica, no como modo de cierre, sino como invitación al cuestionamiento, a la reflexión constante y al debate.

La investigación, de aquí en más, invita a recorrer el camino de la temática en la...

*“... pequeña pero pujante ciudad llamada General Daniel Cerri,
que sirvió y sirve de inspiración a quienes abrigados por sus mañanas
tranquilas, sus tardes amenas y sus noches silenciosas, quedaron
embriagados de magia, mezcla de nostalgia, esperanza y vida”*

Ramiro Fabiani, 2001



PARTE I



***Componentes teóricos que delimitan
la problemática de investigación
y dan sentido a la hipótesis...***

Parte I

El patrimonio cultural en una espacialidad específica es analizado como patrimonio local. En la investigación, al mismo se arriba desde el acercamiento inicial del paisaje para luego identificar las relaciones que la comunidad a través del tiempo establece con el espacio transformándolo en el territorio usado, en el espacio vivido, en el escenario de intersección entre la historicidad y la espacialidad que constituyen la cotidianeidad del grupo.

Este patrimonio cultural local se encuentra en vinculación directa con la cultura del lugar como componente de la misma, a la vez que actúa como referente identitario mediante la valorización del mismo, como mecanismo en la activación y consolidación de la identidad. Asimismo, patrimonio, cultura e identidad se vinculan también a la tradición, sin embargo, esta última posee mayor capacidad de mutación para subsistir en el tiempo.

Entendido desde la postura que todo patrimonio cultural es una producción y selección social de un recorte que se hace del legado existente con el objetivo de transmitirlo a las futuras generaciones. En la investigación, el patrimonio cultural abarca distintas tipologías tales como el patrimonio material, el intangible, el desaparecido, el agrícola y el ambiental.

El foco de análisis está posicionado sobre el papel del patrimonio cultural en el espacio local ante el avance de los procesos de globalización, donde se debate entre la homogeneización global o adaptarse manteniendo las singularidades locales para el reposicionamiento del lugar. Previo al arribo de la delimitación de la problemática de investigación, la formulación de objetivos e hipótesis con el sustento teórico y metodológico acorde, se establece el encuadre teórico conceptual que sirve de sustento a la investigación.

CAPÍTULO 1



***Apalabrando ideas:
algunos componentes teóricos...***

Apalabrando ideas: algunos componentes teóricos...

*“...el mundo puede apreciarse
 con muchas lentes distintas”
 (Santos, 1996: 57).*

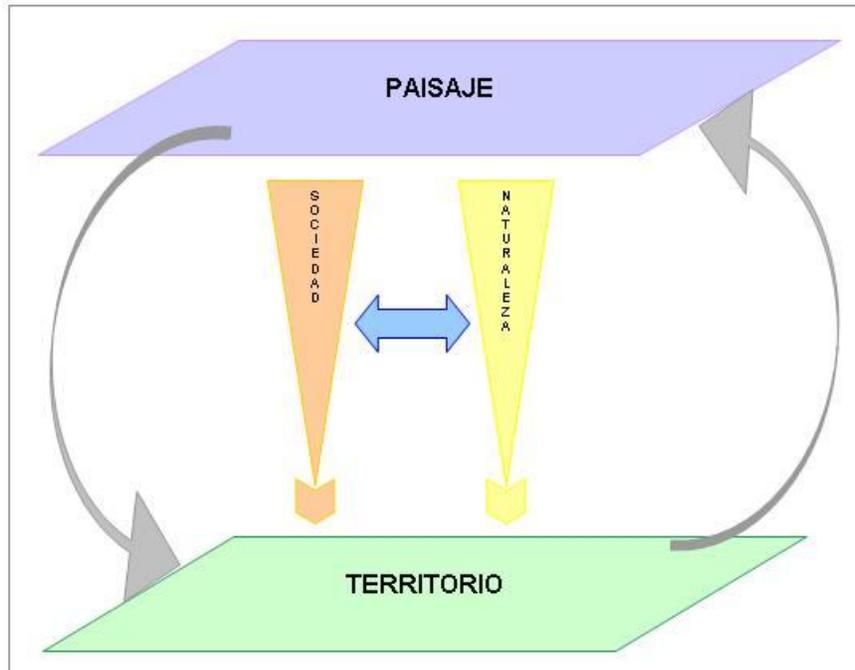
1.1. Creando impresiones: la aproximación al paisaje...

La primera aproximación que se tiene a un lugar, ya sea en un espacio abierto o cerrado, es a través de los sentidos, primando comúnmente la visión. Es mediante la vista que se puede apreciar el entorno, incluso estando distante del mismo. Haciendo referencia a los espacios abiertos, es posible hablar de ver o contemplar el **paisaje**.

Al indagar en la etimología del concepto, la autora De Bolós en su Manual de Ciencias del Paisaje (1992) sitúa el origen derivado del latín *pagus* que significa país, incorporando en el mismo el **sentido de lugar**, de **sector territorial**. La evolución del concepto tiene un punto de fractura en el siglo XV en el género pictórico de la Escuela de paisajistas holandeses, cuando el pintor Dürer lo definió como una porción de la superficie de la tierra firme, en contraposición al mar que eran las marinas (De Bolós, 1992). La unicidad reaparece en el siglo XVII, con definiciones que son las que aún hoy en día se emplean, como la dada por la Real Academia Española que lo define como un **territorio** visto (De Bolós, 1992; RAE, 2001).

Desde el siglo XIX el paisaje utilizado por la Geografía es concebido como *“el conjunto de formas que caracterizan un sector determinando de la superficie terrestre. De esta concepción, que considera puramente las formas, lo que se distingue es la heterogeneidad de la homogeneidad de modo que se puedan analizar los elementos en función de su forma y magnitud y así obtener una clasificación de paisajes”* (De Bolós, 1992: 5-6).

Pensar qué implica el concepto puede remitir rápidamente en la memoria a montañas nevadas, playas soleadas o atardeceres en la llanura pampeana. Sin embargo, desde una concepción más amplia, pero complementando la propuesta de De Bolós, los autores Castelli y Spallasso (2007: 11), lo definen como *“una porción de territorio cuya apariencia ha sido determinada por las acciones e interacciones entre el hombre y la naturaleza, que puede contener en sí áreas rurales, urbanas, costeras y marinas, con valores naturales y culturales de cuyos vínculos recíprocos se nutre”*. Es Milton Santos (1996: 69), quien incorpora la dimensión de la temporalidad, al afirmar que *“el paisaje es la materialización de un instante de la sociedad. Sería, en una comparación osada, la realidad de hombres fijos, posando para una foto”* (Figura 1).

Figura 1. El paisaje como apariencia del territorio apropiado y transformado

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

En estas definiciones, la variable que prima es la forma, pero forma como resultado de la relación de la sociedad con el entorno. La intencionalidad al hablar de resultado, se debe a considerarlo como un momento transitorio, efímero se podría decir, que queda captado en una instantánea visual y que seguirá cambiando después de esa foto.

La concepción de paisaje se ha ido ampliando y complejizando en su análisis. A partir de la década de 1930, cuando comienza la visión que la humanidad pertenece al conjunto complejo denominado naturaleza y no está separado de la misma (posteriormente desarrollado por la concepción ambientalista), se populariza la problemática de la conservación del paisaje considerado como parte integrante de la sociedad y no ajeno a ella (De Bolós, 1992).

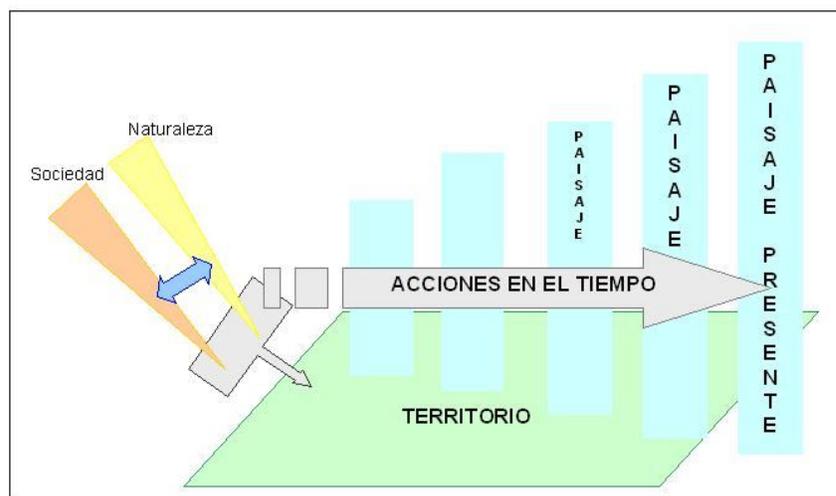
Asimismo, de la postura de estos autores se deriva la implicancia de un componente fundamental sin el cual se puede aseverar que no existiría: la acción y visión del hombre. Pero más allá que como toda otra categoría de estudio sin la visión del hombre la misma no tendría razón de ser, en este juega un papel fundante la percepción. Ribas Vilás (1992: 205) menciona que *“el paisaje, según una de sus apreciaciones más generalizadas, es la apreciación visual de un territorio. Esta definición trata pues de la percepción que tiene del paisaje un individuo (...) El paisaje, en definitiva, es susceptible de ser medido en función del valor subjetivo que le otorga cada individuo o colectivo social”*. Por

ello, puede comprenderse que ciertos aspectos serán resaltados y otros desestimados.

También hacen referencia a la importancia de la percepción Castelli y Spallasso (2007: 11) al afirmar que *“se considera asimismo a la percepción humana un factor enriquecedor del paisaje mediante el aporte de **elementos subjetivos, tales como las impresiones que generan los sentidos, los sentimientos que produce el conocimiento del lugar o las vivencias vinculadas con éste u otros sitios similares, y la asociación cultural e histórica con personas o sucesos.** Todos estos elementos se conjugan para crear una experiencia que es percibida por el hombre de manera integral: una visión que abarca la totalidad de los cambios que ha experimentado el ambiente y que nos permite comprender cómo vivieron y moldearon el mundo nuestros ancestros, integrando al ser humano como parte de su entorno, como hacedor de su historia y en conexión permanente con su medio”*.

Es tal vez, la propuesta de Adrian Phillips (Castelli y Spallasso, 2007) la definición más abarcadora y completa, al mencionar que *“el paisaje es un concepto complejo, centrado en la interacción entre las personas y la naturaleza, que posee ciertas características distintivas: comprende tanto los valores y las características naturales y culturales, como las relaciones que se establecen entre ambos; es físico y metafísico, pues asocia también cuestiones sociales, culturales y artísticas; constituye la suma de todos los cambios ocurridos en el medio ambiente durante el pasado, aún cuando sólo podamos experimentar el paisaje en el presente; es universal ya que existe en todos los países; y confiere **identidad al lugar**, ofreciendo diversidad de escenarios para la vida humana”* (Castelli y Spallasso, 2007: 121) (Figura 2).

Figura 2. El paisaje perceptible presente es el producto momentáneo de la suma de acciones en el tiempo sobre el espacio

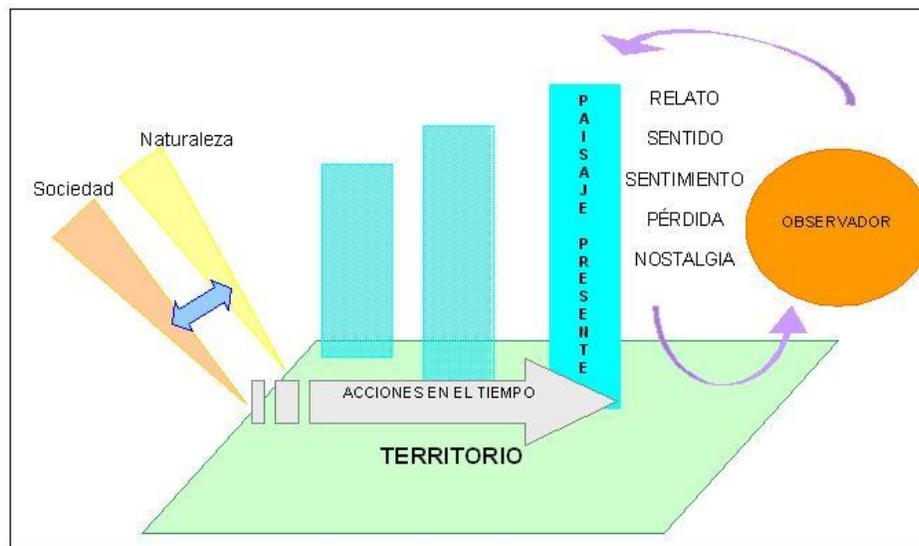


Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

En este pasaje del paisaje como instantánea visual a la expresión de los sentidos y sentimientos que causa en el observador existe un proceso de apropiación personal del mismo. Zusman (2009: 199) reafirma que no existe paisaje sin observador y no existe observador de paisaje sin sentimiento, debido a que *“se trata de una construcción resultado de una serie de prácticas sociales entre las cuales se identifican desde el viaje pasando por la producción de discursos científicos o literarios, hasta el desarrollo del paisaje como género pictórico o fotográfico”*. Se les suele atribuir encantamiento, expresan una armonía que es científica y estética a la vez, captable a través de la razón y la emoción; esta situación es propia de la imagen que el espectador elabora y muchas veces se capta y transmite en fotografías y pinturas (Zusman, 2009).

Los aportes de Silvestri y Aliata (2001: 10) son fundamentales al respecto, cuando expresan que *“para que exista paisaje (...) es necesario, también, un relato que dé sentido a lo que se mira y experimenta (...) en donde lo que se mira se reconstruye a partir de recuerdo, pérdidas, nostalgias propias y ajenas, que remiten a veces a larguísimos períodos de la sensibilidad humana, otras a modas efímeras (...) indica una conexión inescindible entre forma percibida y sentido”* (Figura 3).

Figura 3. El paisaje se construye con mediaciones desde la visión del observador



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

“Las asociaciones culturales e históricas, así como la experiencia del entorno adquirida a través de los sentidos y el conocimiento, resultan determinantes para comprender la naturaleza de este concepto esencialmente dinámico, ya que la forma del paisaje continúa modificándose en forma constante como consecuencia de los diversos procesos naturales y de las acciones humanas” (Castelli y Spallasso, 2007: 10). Por lo tanto, conforma un

imaginario o ideario y su efecto depende de cómo lo capte el observador. De manera colectiva, este imaginario es el que hará que ciertos paisajes se cuiden y conserven y otros, simplemente pasen desapercibidos.

El estudio del paisaje pareciera haber iniciado un proceso de decadencia señalan algunos autores. *“Poco se habla hoy de paisaje. En muchas ciencias sociales en que la noción de paisaje continuó siendo bastante utilizada, como en la geografía, se intentó liberarla de su carga estética fundante, para acuñar definiciones nuevas que hicieran hincapié en la interacción entre hombre y medio, anclada en la necesidad, sólo reconocible por la ciencia, eliminando para el arte la posibilidad del conocimiento”* (Silvestri y Aliata, 2001: 185). En esta investigación, al postular que es un escenario de comunicación, es desde el mismo del que parte el trabajo realizado, debido a que en la temática patrimonial y específicamente para los **espacios patrimoniales**, difícilmente pueda estudiarse sin iniciar desde el paisaje.

Se trata entonces en el desarrollo siguiente de suplir esta disociación del paisaje entre lo científico y lo estético, ya que el paisaje, desde lo estético, desde lo visual, e incluso desde sus diversas maneras de representarlo y expresarlo (pinturas, literatura, canciones, entre otros), permite acercarse a otros componentes como son el **territorio**, el **sentido de lugar** y, el **espacio vivido**. Claramente hace referencia Milton Santos (1996) cuando señala la importancia de pasar de lo meramente visual del paisaje formado por volúmenes, pero también por colores, movimientos, olores y sonidos; la tarea es superar el paisaje como aspecto para llegar a su significado. Para lograrlo, es necesario incorporar otros conceptos o categorías de análisis. De la misma manera que asegurara Santos (1996) que paisaje y espacio son un par dialéctico que se complementan y oponen, se puede hacer, y es necesario, una declaración similar entre paisaje y territorio.

Esta oposición-complementaria, es analizada por el autor Martínez de Pisón (2000) para quien paisaje implica una realidad geográfica más abarcadora de los límites que se le suele conceder. Afirma el autor que la expresión paisaje se usa para designar un territorio formalizado, es decir una morfología territorial o configuración geográfica y no sólo su visualización como escenario percibido por la cultura, la sociedad o el arte. Así, el paisaje se aproxima al concepto de territorio y es posible introducir en él hechos geográficos (componentes materiales, espacialidad, escala, unidades, comarcalización, usos y significados culturales). Pero no se igualan ambos, puesto que el territorio es el espacio funcional y administrativo, mientras que el paisaje es el espacio visible, formalizado o dotado de formas y de significados culturales (Martínez de Pisón, 2000).

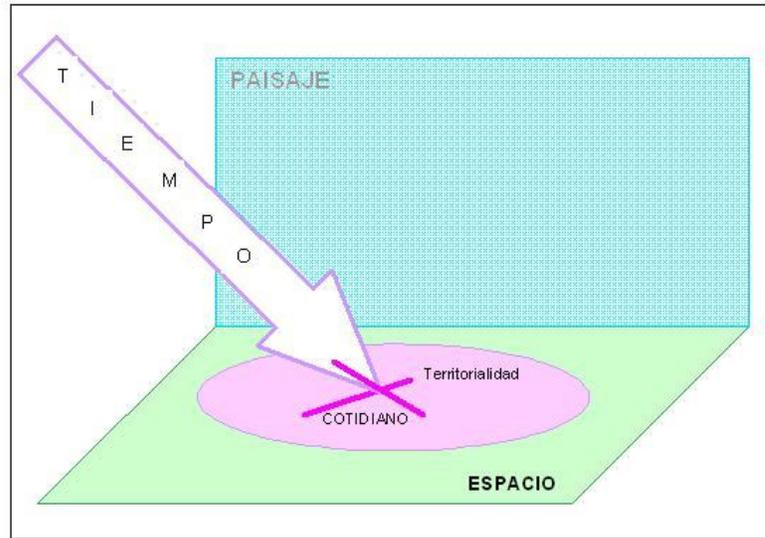
Por tanto, entender al paisaje no meramente como un escenario sino desde su significado cultural lo posiciona en otro estatus, al que se le atribuye mayor importancia que mero escenario. Los rasgos que diferencian al paisaje y al territorio son en realidad acumulativos y, uno sin el otro no sería explicable (Martínez de Pisón, 2000). El paisaje no deja de ser un escenario, pero es en sí mismo comunicativo, desde el cual pueden comprenderse las acciones entre el grupo humano que sobre el se asienta y la conformación a través de la historia de ese territorio visible en el paisaje.

1.2. Detrás de escena: de lo visual a la funcionalidad invisible a los ojos pero visible a la comprensión...

El paisaje como escenario, como escena, es en definitiva el resultante momentáneo en un tiempo dado de la funcionalidad no visible a simple vista, *a priori* en la observación. La comprensión de la misma implica desentramar los componentes y relaciones más profundos no evidenciados en la apreciación inicial. Es en la transición del acercamiento visual del paisaje al entendimiento de la complejidad funcional del territorio, cuando el autor Raffestin (1977, en Lorda, 2005) expresa que el paisaje esconde una **territorialidad**; refiere al territorio como espacio de apropiación social y no meramente como soporte donde se cristalizan las prácticas sociales vinculadas a un tiempo que ha transcurrido y que transcurre, que se encuentra en mutación y cambio permanente.

El proceso de construcción del territorio se explica por la relación de los lazos que sobre él establecen los habitantes a lo largo del tiempo, vinculándolo al **espacio vivido** en el que se desarrolla una vida activa afectiva e intelectual; y el análisis, sobre la base de imágenes referenciales de la comprensión de la **memoria colectiva** del lugar (Lorda, 2005).

Desde esta visión, el territorio y su análisis son muy distintos, a su concepción primigenia en la que se lo emparentaba con la geografía política y las demarcaciones político-administrativas de los espacios. Pero ya para autores como Haggett (1988), la territorialidad es un área específica del espacio sobre la que se toma posesión para realizar **actividades cotidianas**. Las mismas entendidas como la cotidianeidad o el cotidiano, constituyen la mínima unidad de tiempo-espacio significativa, en la intersección de la territorialidad con la historicidad; es el espacio-tiempo con sentido que corresponde a la totalidad y sitúa a escala de la acción territorial (Bustos Cara, 2011) (Figura 4).

Figura 4. La territorialidad es entendida como el cotidiano del espacio- tiempo

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

“El **cotidiano** es el que crea ese espacio banal de todas las personas, en el que trabajo, cultura, se recrean por intermedio del territorio usado, y que (...) es un centro de esperanza en la recreación del mundo” (Santos, 1999, en Di Nucci, 2009: 3). Se imprime así la variable de lo cotidiano, de la pertenencia y del **sentido de lugar** enunciado por Yi Fu Tuan (1974, en Briz, 2004), como sentimientos que guardan relación con la naturaleza del mundo objetivo, con la calidad de las imágenes mentales y la carga de subjetivismo, en definitiva sentimientos de identificación (Briz, 2004).

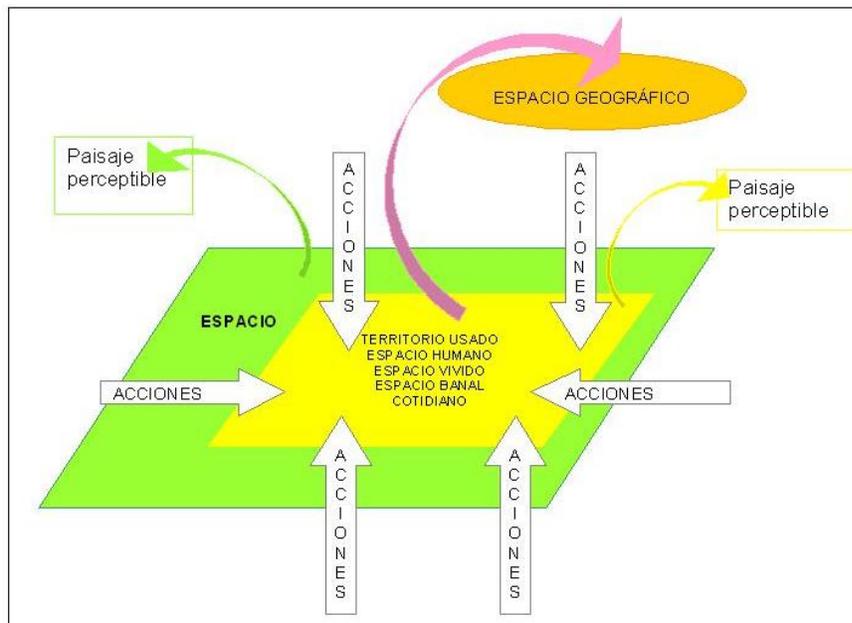
En tanto Méndez (1997), retomando otros autores (Vázquez Barquero, 1988; Stöhr, 1987, 1990; Furió, 1996) aborda el territorio desde una visión compleja, como sistema constituido por diferentes subsistemas tales como el natural, el social, el cultural, el tecnológico, el productivo y el político; en interacción y dinamismo. Lo aceptan como “*un espacio socialmente construido, que puede ayudar u obstaculizar los procesos de desarrollo, frente a una simple consideración como soporte o escenario donde tienen lugares tales procesos*” (Méndez, 1997: 346).

Desde este análisis, se considera conveniente establecer otra paridad conceptual. En palabras del autor Bozzano (2000), el espacio geográfico es indistinto del territorio, definido como producto de las relaciones entre procesos sociales y procesos naturales. “*El territorio es una expresión compleja que conjuga al medio y a los componentes y procesos que contiene: grupos sociales, relaciones, conflictos. Vale decir, el territorio tiene un continente y un contenido, no se reduce solo a la complejidad de su continente físico natural*” (Bozzano, 2000: 28- 29).

No obstante, Bustos Cara (1998), diferencia espacio de territorio, haciendo referencia a que en este último se incorpora además la asignación de sentido; *“partiendo de la diferenciación de los conceptos de espacio y territorio propuesta inicialmente por Raffestin, en diferentes artículos, es posible imaginar una situación de partida que entenderíamos como espacio, donde todos los elementos del espacio geográfico están presentes, fijos y flujos, pero no se identifican con un sentido hegemónico, organizador u orientador, cuando esto ocurre, se inicia un proceso de territorialización, que convierte el espacio preexistente en territorio mediante la **asignación de sentido**”* (Bustos Cara, 1998: 71).

En una postura intermedia entre distanciar o igual al espacio del territorio, Milton Santos (1996) habla del espacio geográfico o espacio habitado como sinónimo de territorio usado. *“Se considera que, la sociedad por medio del trabajo, y de la vida, actúa sobre el espacio y lo produce, de acuerdo a sus necesidades, económicas, sociales, culturales, y simbólicas, entre otras. Se está haciendo referencia a la producción del espacio geográfico que M. Santos (2000), define como un conjunto indisoluble y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, mediado por normas; sinónimo de espacio banal y de territorio usado: el territorio son formas, pero el territorio usado son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado”* (Santos, 1996, en Di Nucci, 2009: 1) (Figura 5).

Figura 5. El territorio es un recorte del espacio al cual se le asigna sentido



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014, sobre Santos (1996) y Bustos Cara (1998).

A su vez, Silveira (2008: 3), propone que *“no es posible explicar el territorio sin su uso, no es posible comprender el territorio usado sin proyecto”*.

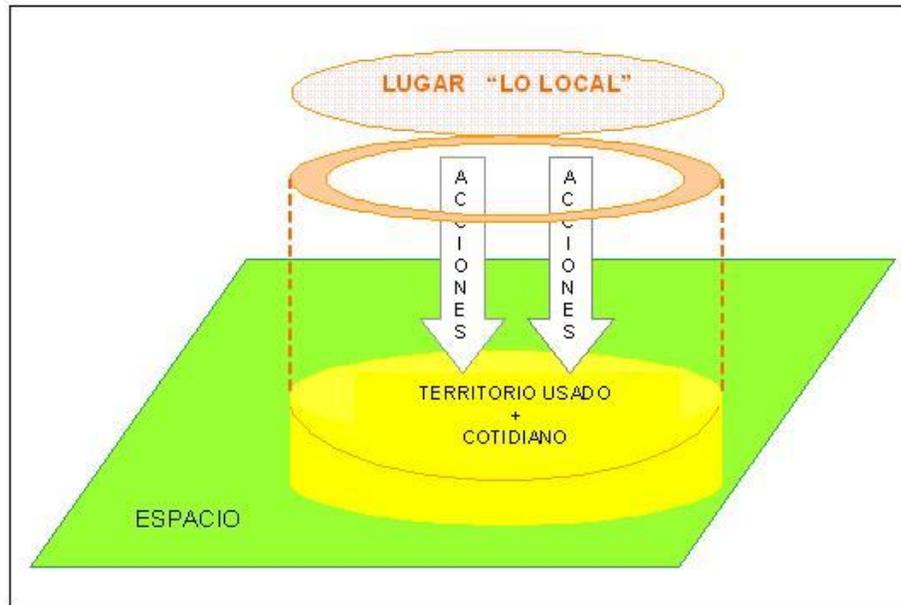
La autora continúa *“en otras palabras, podríamos decir que el territorio usado es un conjunto de lugares en el cual se realiza la historia (...) Por ello, apropiándose de un territorio, donde se distribuyen los marcos que orientan sus prácticas sociales, cada grupo teje sus lazos de **identidad**”* (Haesbaert, 2002, en Silveira, 2008: 5). En similitud con la línea de pensamiento de Bustos Cara (1998) mencionada anteriormente, en definitiva el espacio humano, el espacio habitado es el del cotidiano, es el espacio banal, es el cargado de sentido, el territorio usado. La importancia del entendimiento del territorio usado o del uso del territorio es *“fundamental para alejar el riesgo de alienación, el riesgo de pérdida del sentido de la existencia individual o colectiva, el riesgo de renuncia al futuro”* (Santos, 1994, en Silveira, 2008: 2).

Se avanza de este modo desde un acercamiento *a priori* mediante el sentido de la vista, de la foto de un espacio, a una complejidad funcional, al territorio, en el que se hacen presentes la naturaleza y la sociedad en completa y constante articulación, no sólo como un soporte. Territorio delimitado por la apropiación, por la cotidianidad, por las decisiones y por el sentido de lugar. En tal contexto, el redescubrimiento del territorio se centra en la redefinición del espacio-tiempo como categoría existencial que excede a una reflexión disciplinaria o aislada (Bustos Cara, 1998). *“Lo territorial no es un arte, un soporte o una consecuencia, sino la totalidad espacio temporal de la existencia humana. Esa burbuja del presente, expansiva, abarcadora, que es necesaria reconstruir permanentemente. Más allá de la espacialidad y la temporalidad que aún separa espacio y tiempo en el análisis histórico o geográfico, se revaloriza la historicidad y la territorialidad de la acción humana”* (Bustos Cara, 1998: 67).

La postura en la que se sustenta la investigación avanza del paisaje como escenario comunicativo con significancia cultural al territorio usado como espacio banal, como espacio del cotidiano donde los objetos son producto de acciones, intenciones y relaciones entre las personas y entre el grupo con el mundo natural (Santos, 1996; Bustos Cara, 1998; Silveira, 2008; Di Nucci, 2009).

1.3. Lo local en el centro de la mira...

Es posible afirmar en palabras del autor Di Pietro Paolo (2001: 25) que el *“territorio es una noción estrechamente ligado a lo local (...) En la escena local el espacio se convierte en territorio real, vivo, interpelante, que obliga a situarse en una perspectiva integral porque la atención se dirige a la construcción social cotidiana, al hombre concreto y su entorno inmediato, a su permanente transformación de la naturaleza”* (Figura 6).

Figura 6. La relación territorio usado- cotidiano conforman al lugar

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Centrar un tema de estudio y análisis en un espacio más acotado, denominado corrientemente como lo local, implica una serie de aclaraciones que merecen ser tenidas en cuenta. Esto se debe porque hablar de lo local no implica hacer referencia a un espacio que se enfrasca aislado del mundo. Muy por el contrario, *“lo local es un concepto relativo a un espacio más amplio. No puede analizarse lo local sin hacer referencia al espacio más abarcador en el cual se inserta (municipio, departamento, provincia, nación, región)”* (Di Pietro Paolo, 2001: 23).

En la actualidad y desde hace algunos años, es posible encontrar en la bibliografía las paradojas y relaciones que surgen de la contraposición local/global; tensión en la que hay que evitar caer en uno de los dos excesos posibles: por un lado, reducir lo particular y su idealización y por otra parte, ignorar las especificidades y posibilidades locales entendiendo a la globalización como aplastante (Di Pietro Paolo, 2001). En tal sentido, *“una sociedad local es una expresión singular y única, pero a su vez se inscribe en una realidad estructural, cuya lógica de funcionamiento trasciende las pautas locales. Justamente lo local plantea el desafío de mantener una apertura a lo universal desde lo particular; es decir, cómo insertarse en lo universal desde y a partir de la propia especificidad, a través de una actitud de pensar global y actuar local (...) Lo global no reemplaza a lo local, sino que lo local opera con su lógica dentro de la **lógica de lo global**”* (Di Pietro Paolo, 2001: 23).

Daza (2001) menciona que como se sabe la globalización es un proceso inevitable, pero esto no quiere decir que deban ser aceptadas

pasivamente todas sus consecuencias. Agrega al respecto que *“no podemos permitir que nuestros pueblos sufran un proceso de empobrecimiento permanente y para evitarlo debemos preguntarnos de qué forma podemos hacer convivir a la globalización con un proyecto de **desarrollo local** importante donde incluso tenga fuerte incidencia la defensa de la **identidad cultural** propia”* (Daza, 2001: 161).

En el debate global/ local, al hablar de lo local, entra algunas veces en discusión un concepto que no debe ser pasado por alto como es el de **lugar**. El mismo, *“no es una parte, es el todo mismo concretado en lo local. El pensamiento dialéctico niega la existencia empírica del fragmento como independiente, como parte aislada, pero reconoce el lugar empíricamente como funcionalización del todo”* (Silveira, 1995: 57). La autora Di Nucci (2009) retoma a A. Carlos (1997) para explicitar que *“el lugar se produce en la articulación contradictoria entre lo mundial que se anuncia y la especificidad histórica de lo particular. De este modo, el lugar se presentaría como el punto de articulación entre la mundialidad en constitución y lo local en cuánto especificidad concreta, en cuanto momento. Sólo es posible el entendimiento del mundo moderno a partir del lugar en la medida en que éste fuera analizado en un proceso más amplio”* (Di Nucci, 2009: 2).

Sassen (2007), en camino inverso, puesto que parte del análisis de las generalidades de la globalización y lo global en vez de las especificidades del lugar y de lo local, reafirma la idea anterior al mencionar que el análisis de las dinámicas y procesos de globalización no sólo deben limitarse a la escala global, sino también a la subnacional y para ello es necesario contemplar esta escala como elemento de los procesos globales. *“La globalización consta en gran parte de una variedad enorme de microprocesos que comienzan a desnacionalizar aquello que se ha construido históricamente (...) La globalización es mucho más de lo que se ve a simple vista y no se reduce a lo que nos muestran los órdenes globales más visibles”* (Sassen, 2010: 20- 21).

Hablar de lo local como algo inerte carece de sentido, a la vez que sería una falacia. Al hablar de lo local, es en definitiva de una sociedad local de la que se está hablando. De acuerdo a Arocena (1995, en Di Pietro Paolo, 2001: 24) *“la existencia de una sociedad local depende de una serie de condiciones que se expresan en dos niveles. Un nivel socioeconómico: toda sociedad conforma un sistema de relaciones de grupos interdependientes entre los que se juegan cuestiones de riqueza y poder y, un nivel cultural: toda sociedad supone una historia común y un sistema de valores internalizado (**identidad colectiva**)”*.

Entendido así, en un territorio determinado se encuentra una sociedad local portadora de una identidad colectiva expresada en valores y normas interiorizadas. Todo ello en un espacio local, en el cual *“cuanto más se*

mundializan los lugares, más se vuelven singulares y específicos, es decir únicos (...) cada lugar es extremadamente distinto de otro, pero también claramente unido a todos los demás por un nexo único, que proviene de las fuerzas motrices del modo de acumulación hegemónico universal (...) Resulta fundamental afirmar que el proceso de globalización no homogeniza, no borra ni las desigualdades ni las contradicciones de la vida social, sino que por el contrario las profundiza y desarrolla” (Di Nucci, 2010: 34- 35).

En ese espacio local, el territorio usado, el del cotidiano como se ha mencionado anteriormente, los microprocesos que se manifiestan de la globalización como afirma Sassen (2010) son los intersticios de la globalización entendida como proceso homegeneizante y borrador de las especificidades, como se solía creer en décadas pasadas. La clave está en detectar de esos microprocesos (o lógicas como preferencia para esta investigación), cuáles son los que pueden actuar como dinamizadores del espacio local sabidos aprovechar.

1.4. Lógicas que pueden no sonar tan lógicas...

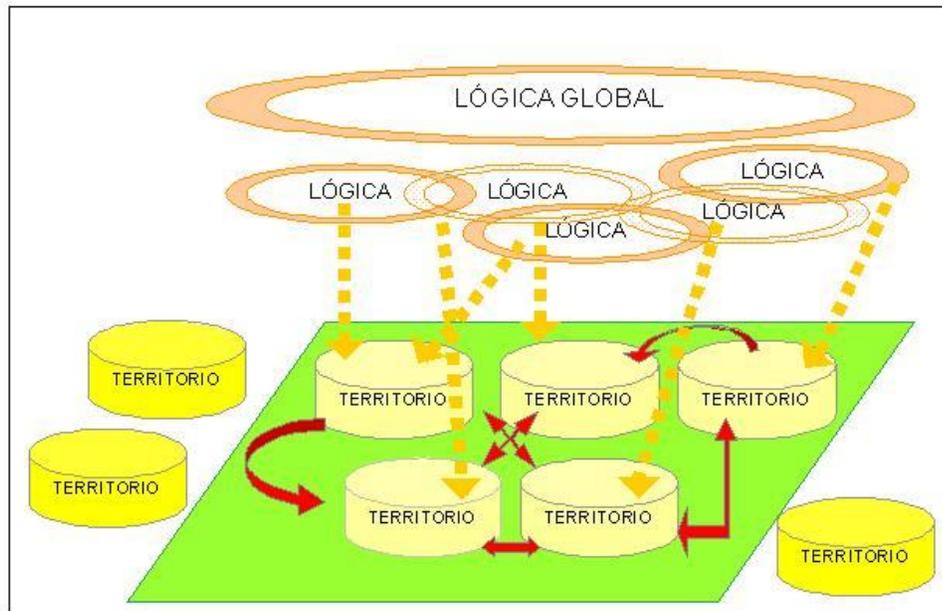
Cuando se habla de globalización, mucho se ha empleado la expresión **lógica global**. Pero ¿qué es la lógica global?, ¿es lógica global o son lógicas globales?, ¿hay que referirse a: la lógica?. En un intento por tratar de arribar a alguna explicación, sin presumir de querer arribar a una definición, es interesante rescatar el aporte de distintos autores que emplean este vocablo.

Sassen (2010) habla de ella en el sentido que responden a un cierto modo de organización global y las denomina lógicas organizadoras. Castells (2001: 407) infiere sobre esta lógica pero prefiere hablar de redes: *“las redes de capital, trabajo, información y mercado enlazaron, mediante la tecnología, las funciones, las personas y las localidades valiosas del mundo, a la vez que desconectaban de sus redes a aquellas poblaciones y territorios desprovistos de valor e interés para la dinámica del capitalismo global”*. Di Pietro Paolo (2001), se refiere a la misma como interdependencias; mientras que Milton Santos (1996, 2000), María Laura Silveira (2008) y Josefina Di Nucci (2010) las mencionan y se refieren a una funcionalidad que genera fragmentación, cuando Di Nucci (2010: 48) dice que *“toda la superficie del planeta se vuelve funcional a las necesidades y usos de los Estados y de las empresas, lo cual lleva a que la compartimentación del espacio, que siempre existió, se comience a dar como fragmentación”*.

Teniendo en cuenta estas apreciaciones y validándolas todas, a manera de complementar unas con otras, podría decirse que la **lógica global** es un modo de organización de las relaciones e interacciones entre distintos componentes funcionales que no llega a todos los territorios de igual manera,

generando fragmentación y **espacios ganadores y perdedores**. Sin embargo, la lógica global sería una mera expresión teórica, puesto que podrían existir, o se podría hacer referencia a tantas lógicas globales como componentes se quiera analizar (Figura 7).

Figura 7. Las lógicas de la lógica global no alcanzan a todos los territorios por igual



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Existen así, distintas lógicas globales que la integran, vinculadas a las variables intervinientes. Se podría hablar de una lógica global económica de multinacionales, de deslocalización, de flexibilidad, entre otros; una lógica global política de tensiones, de descentralización, de pactos, y mucho más; una lógica global tecnológica de la instantaneidad, de la inmediatez, del acortamiento de distancia, y lo que se quiera incorporar; una lógica global social de profundización de brechas entre sectores, de desigualdades, de pobreza, de incluidos y excluidos, de vicios y males; y una lógica cultural de pertenencia a un grupo, de identificación, de reforzamiento de las identidades. Estas son sólo algunas apreciaciones, ideas para tratar de poner en palabras los procesos que conlleva la globalización, que deben ser evaluadas por los lectores para su enriquecimiento o desestimación.

Santos (1996), se refiere además a la lógica global como articuladora de subespacios, mencionando que la noción de región ha cambiado y se la incluye en un contexto mayor donde no se puede hablar de nociones clásicas como red urbana o relación campo- ciudad, no porque ya no existan, sino porque hay cambios y una ciudad puede no mantener relaciones inmediatas con su vecina próxima pero sí con otra más distante. Este aspecto, como se tratará más

adelante, en el espacio de estudio se manifiesta en acciones de los actores en la defensa del patrimonio natural, que en la tesis se abordará como patrimonio ambiental debido a razones que serán especificadas al avanzar.

1.5. Globalización, los que ganan y los otros...

Repetir que el alcance de este “*capitalismo despiadado o capitalismo informacional*” (Castells, 2001: 100) de la globalización no se da por igual en todos los espacios que han sufrido los efectos del cambio de las lógicas globales (universalización perversa según Santos, 1990), es una expresión trillada. Autores como Benko y Lipietz (Méndez, 1997: 104) centraron ya su interés en el estudio de “*regiones ganadoras y regiones perdedoras*”.

*“Entre las primeras parecen situarse las grandes ciudades globales donde se concentran los servicios de mayor valor y rango internacional, junto a los espacios innovadores (desde las tecnópolis a ciertos distritos industriales de pequeñas empresas que operan en red), los ejes de desarrollo industrial y las áreas turísticas o de agricultura intensiva de exportación, por citar tan sólo las más importantes. Entre las segundas, a las áreas rurales tradicionalmente deprimidas por estar dominadas por sistemas agrarios de baja productividad, con desequilibrios entre recursos y población (subpoblamiento o densidad excesiva), así como graves déficit de equipamiento, que suelen acentuarse en espacios marginales poco accesibles a los principales centros de actividad, se suman ahora las **regiones industrializadas en declive especializadas en actividades poco dinámicas** o que se trasladan hacia espacios periféricos de menores costes”* (Méndez, 1997: 104).

Donde los autores hablan de regiones, en la investigación se propone hablar de **espacios perdedores**, vinculados a lo local. Por ello, la fortaleza de expresiones y estudio de procesos como globalización-fragmentación o universalización perversa radica en su potencial disparador para el estudio de lo local en los espacios perdedores de la lógica global.

Entre las regiones industriales en declive que constituyen los espacios perdedores de la lógica global se encuentra el área de estudio con el caso preciso del complejo industrial de General Daniel Cerri. Entiéndase a este espacio como un consolidado núcleo de desarrollo en tiempo pasado y por el cambio en la demanda y reglas del juego ha quedado fuera de su posición hegemónica regional y reconocida internacionalmente en el pasado; donde el cierre de las fábricas redefine (al menos por el momento) un papel de ciudad dormitorio de Bahía Blanca, principalmente, función que no se descarta ni desestima, pero en un escenario en el que el dinamismo del lugar que lo posicionaba sobre otros espacios, esta nueva función va acompañada de pérdida de otros componentes.

Complementan esta visión Borja y Castells (1998) cuando afirman que la globalización tiene efectos desestructurantes y dualizadores sobre el territorio y las sociedades locales; uno de los más notorios en General Cerri es que *“las actividades económicas tradicionales, base principal del empleo y de la inversión en capital fijo, entran en crisis”* (Borja y Castells, 1998: 184). Pero en esta pérdida de dinamismo de espacios que se vuelven obsoletos, no sólo son económicas las pérdidas, no se trata sólo de falta de equipamiento o infraestructura que se torna vieja, sino también se produce un proceso de deterioro y progresiva pérdida de simbolismos, de patrimonio, de componentes culturales y en definitiva corre el riesgo la identidad que muchas veces de tan obvia entre las personas del lugar no se encuentra consolidada hasta ser activada socialmente.

En las visiones fatalistas que acompañan a la globalización, es tal vez en la temática de la identidad cultural y todo lo que ella implica (con el patrimonio como parte integrante), uno de los aspectos de las sociedades que pueden encontrar una luz de esperanza en el dominio de las lógicas globales. Es al trabajar con las particularidades, las especificidades, en definitiva con lo local, que se evidencia que la globalización no es un proceso de aplastamiento, de homogeneización, sino por el contrario puede ser considerada, según la decisión de los actores intervinientes, claro está, como un proceso de resurgimiento de ciertos valores en los que incumbe la temática patrimonial. Entendida así, la lógica global cultural no actuaría como rotunda enemiga de lo local, sino como oportunidad.

En este juego de procesos de globalización y fragmentación, lógicas globales y localización, espacios perdedores y ganadores y, obsolescencia y olvido, *“los cambios que el territorio experimenta en sus formas de organización, terminan por invalidar los conceptos heredados del pasado y obligan a renovar las categorías de análisis”* (Santos, 1996: 46). Es por eso que resulta especialmente interesante en tema del patrimonio, el concepto de glocalización (Benko, 1990, en Santos, 2000; Borja y Castells, 1998) como *“la articulación entre lo global y lo local. Esta noción se aplica hoy tanto a la economía (la ciudad como medio económico adecuado para la optimización de sinergias) como a la cultura (las identidades locales y su relación dialéctica con el universalismo informacional de base mediática). En este caso la glocalización supone enfatizar (...) el papel gestor- coordinador- promotor- de los gobiernos locales para la implementación de políticas que tienen en cuenta unos referentes globales y se posicionan respecto a ellos. En síntesis: globalización más proximidad”* (Borja y Castells, 1998: 329). Evidenciando una cercanía al paradigma de desarrollo local.

Es que *“a una mayor globalidad corresponde una mayor individualidad (...) se impone la necesidad de encontrar, revisitando el lugar en el*

mundo actual, sus nuevos significados. Una posibilidad resulta de considerar lo cotidiano (A. Butimer, 1976; A. García, 1992). Esta categoría de la existencia permite un tratamiento geográfico del mundo vivido que tenga en consideración las variables: los objetos, las acciones, la técnica, el tiempo” (Santos, 2000: 268).

Refiriendo a la glocalización en el aspecto patrimonial, se puede mencionar que los gobiernos locales en muchos casos muestran preocupación; como se verá para el caso del área de estudio el gobierno municipal se ha ocupado de la incorporación de distintos bienes inmuebles en su listado patrimonial e incluso ha alentado procesos de **refuncionalización**. Se debe a que *“las políticas patrimoniales han sido redefinidas por los gobiernos locales como políticas culturales cuyo objetivo es proteger la identidad y la memoria colectiva ante los fuertes cambios producidos por la globalización (...)los espacios patrimoniales aparecen como áreas de protección de la diversidad de la cultural local frente a la amenaza de lo global, en donde se trata de proteger formas tradicionales de expresión que están siendo muy alteradas o modificadas por la globalización” (Gómez Schettini, 2009: 121).* No obstante, no basta con intenciones para la conservación del patrimonio, son necesarias acciones concretas y, el problema muchas veces radica en que más allá de la protección legal de un patrimonio luego hacen falta las acciones para el cuidado y mantenimiento de dichos bienes.

1.6. Nuevas visiones: la necesidad de cuidar el pasado para el futuro. El patrimonio entendido desde la apropiación cultural...

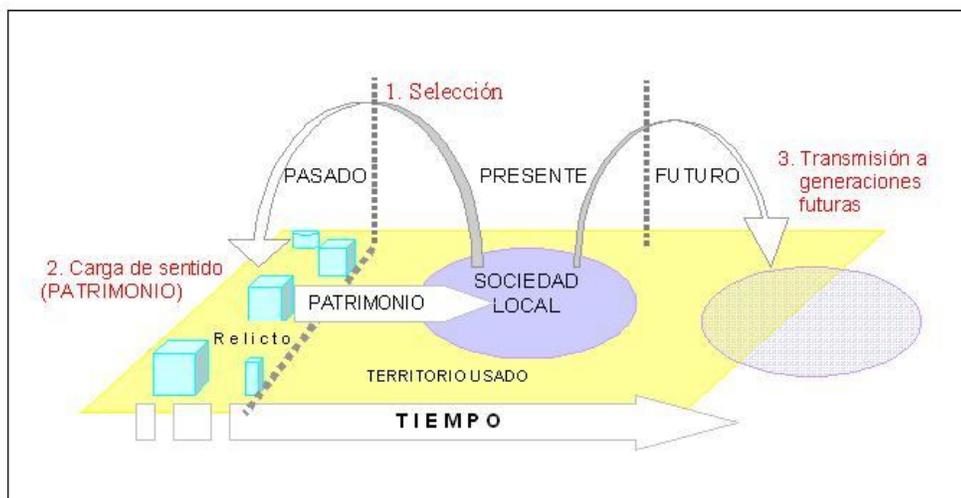
En la funcionalidad compleja del territorio usado, con sentido de lugar que se manifiesta en la cotidianidad del lugar, lo local se sitúa como en un juego de tirones entre las lógicas homogeneizantes globales y las especificidades locales, pudiendo resultar perdedor o ganador en este juego según sea el aspecto que se quiera analizar. En el territorio donde se encuentran paisajes actuales, los mismos representan un tiempo del pasado que no siempre es visible o percible por los sentimientos, sino sólo mediante el conocimiento para poder comprender las rugosidades que resguarda (Santos, 2000).

En palabras de Santos (2000: 118- 119) las **rugosidades** son *“lo que permanece del pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares”.* Aquello que permanece puede ser en forma aislada o bien como ordenamiento; en cualquiera de las dos maneras, en ese lugar el tiempo actual se está enfrentando con el tiempo que se ha cristalizado y persiste en las formas, las cuales evidencian de manera individual o en conjunto como estructura que eran las únicas combinaciones posibles en ese tiempo pasado y para ese lugar (Santos, 2000). Por lo tanto, *“el medio*

*ambiente construido constituye un **patrimonio** que no puede dejar de considerarse, ya que desempeña un papel en la localización de los acontecimientos actuales (...) **Esos conjuntos de formas están allí a la espera, listos para ejercer eventualmente funciones, aunque éstas sean limitadas por su propia estructura**" (Santos, 2000: 119).*

Por ello, aquellos relictos que se encuentran del pasado, formas o espacios supervivientes de los procesos de cambio que modifican o eliminan, las rugosidades, esas evidencias de un tiempo cristalizado, es lo que comúnmente se denomina patrimonio. Ahora bien, el objeto material por sí mismo no representa ni se transforma en **patrimonio**; para hablar de patrimonio es necesario hacer referencia a dos componentes prioritarios. Por un lado una **escala temporal** en la que el **presente es el nexo entre el pasado y el futuro**, un legado que se recibe y que quiere ser transmitido a las generaciones futuras. Por otro, la **valoración por parte de un grupo** de personas para que se transformen en elementos culturales del mismo (Figura 8). En palabras de Prats (1997) no cualquier objeto antiguo constituye un bien patrimonial, para que adquiera ese carácter debe ser activado socialmente, es decir ser legitimado por la sociedad en conjunto y así proceder en su patrimonialización.

Figura 8. El patrimonio es una selección del pasado para legar al futuro



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Según Di Méo (1998, en Bustos Cara y Haag, 2010) “los valores patrimoniales se definen como el territorio como tiempo con sentido, con significación como historia cristalizada en un objeto, en un lugar o en un hecho. Tiene una doble naturaleza material e ideal (...) Inscriben el tejido social en una continuidad histórica constituyendo sólidas referencias culturales generadoras de control ideológico y político. ¿Cómo comprender el territorio sin asignarle un valor patrimonial?. Ni el territorio ni el patrimonio constituyen un a priori. Pero todo objeto puede tener una función patrimonial y todo espacio puede

transformarse en un territorio. A condición de integrarse uno u otro en un contexto comunicacional”.

A su vez, Salom (2013: 73- 74) amplía esta idea al mencionar que *“el territorio ha sido moldeado por el ser humano. En esa, también, larga construcción éste ha hecho diversas intervenciones que borran los territorios anteriores pero van quedando huellas más o menos perceptibles. El resultado es la convivencia de diversos patrimonios naturales y culturales que coexisten, funcionando como un sistema de información que cada una de las generaciones siguientes irá interpretando de acuerdo a los criterios y modos de pensar su cultura”.* Aquello que Santos (1990: 154) denomina como espacio testimonio, donde se puede ver la *“memoria del espacio construido”.*

La autora Norrild (2002) revisa los aportes que distintos autores hacen al concepto de patrimonio; así establece relaciones y menciona que para Graburn (1998) este concepto parte del de herencia o patrimonio personal definido a través de las palabras **tradición**, pasado, identidad, cultura y, nostalgia. A la temporalidad pasada incorpora la prospección tomando a Urbano (2000) y afirmando que el mismo apunta hacia el pasado como la herencia recibida por vía paterna, pero es la proyección de la figura del padre dando existencia y nombre a lo que el tiempo ofrece a su prole. Retomando a Prats (1997) afirma que sin embargo, el factor determinante que lo define *“es su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Esto es lo que explica el cómo y el por qué se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo”* (Prats, 1997, en Norrild, 2002: 11). Mientras que desde la visión de Limón Delgado (1999), acota el concepto agregándole el término cultural y considerando a éste como sinónimo de grupo (Norrild, 2002).

Es por lo tanto herencia colectiva cultural que relaciona a los seres humanos de ayer con los del presente *“en beneficio de su riqueza cultural y de su sentido de la identidad. La herencia cultural o legado cultural es un activo útil a las sociedad que sirve a distintos propósitos (buenos o malos), y si el derecho de las generaciones que la reciben es disfrutar plenamente de sus valores (positivo en tanto que valores), el deber que adquieren es el de traspasarla en las mejores condiciones a las generaciones venideras”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 12). Continúan los autores *“es motivo de inspiración, estímulo a la imaginación, acicate para la curiosidad, compendio de lecciones, fuente de sensaciones físicas, visuales y táctiles, y catalizador de sutiles emociones”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 14).

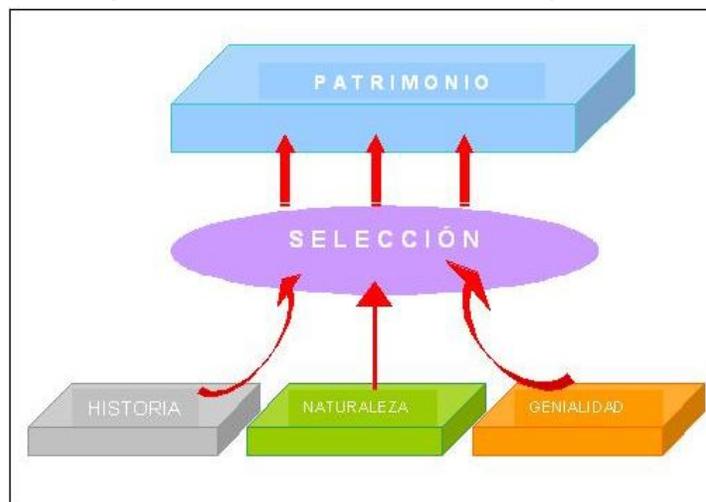
Cabe mencionar que el hecho que cualquier elemento no se transforme en patrimonio porque no es valorado por el conjunto de las personas, es porque esta selección es intencional por actores sociales concretos y responde a lógicas e intereses en el intento de legitimar una determinada versión

de la identidad del grupo en cuestión y en determinado momento de su historia (Troncoso, 2009). Así, *“en rigor, el patrimonio no es algo que tiene origen en el pasado y es meramente recibido en el presente, sino que, por el contrario, es desde el presente que se llevan adelante los procesos de definición del mismo”* (Bertoncello, 2009: 10).

Es una construcción social (Prats, 1997; García Canclini, 1999; Bertoncello, 2009; Troncoso, 2009; Gómez Schettini, 2009) y, amplía esta afirmación la autora Gedda (2008) cuando menciona que no existe en la naturaleza por sí mismo, no es un fenómeno universal porque no se produce en todas las sociedades ni épocas, está ideado en un contexto espacial y temporal por alguien o por un grupo y cambia históricamente de acuerdo a nuevos fines.

Si es cierto, que *“cualquier cosa (material o inmaterial) procedente de la naturaleza, de la historia o de la genialidad”* (Prats, 1998: 65) (Figura 9) puede convertirse en referente simbólico identitario y proceder en el proceso de la patrimonialización por ciertos criterios a tener en cuenta tales como la falta de funcionalidad u obsolescencia, la escasez y la nobleza (Prats, 1998). Tanto Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001) como Bertoncello (2012) dan cuenta del peligro de la patrimonialización indiscriminada, puesto que *“existe hoy día el peligro de patrimonializar en exceso, confundir, dejarse llevar por la nostalgia, querer recrear un mundo que de hecho nunca existió”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras 2001: 16), por intereses políticos o económicos, como es el caso del turismo. *“Convertir al patrimonio en un recurso económico o un objeto de gran consumo a partir de valores de profundo calado como pasado, identidad, autenticidad, conocimiento científico, simbolismo, etc., pone al patrimonio en una tesitura interesante la que no se puede aventurar un final”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 65).

Figura 9. El patrimonio es una selección de componentes diversos



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014, sobre Prats (1998).

En la visión de Limón Delgado (1999, en Norrild, 2002) una cuestión a considerar es cuál es el límite entre el patrimonio cultural público del privado. *“El patrimonio cultural no es otra cosa que un patrimonio público recibido del pasado. Pero cualquier patrimonio público es un patrimonio colectivo y los límites de todo patrimonio colectivo deben ser interpretados por la comunidad al menos para separarlo del patrimonio privado”* (Norrild, 2002: 11).

La antropóloga Gedda (2008), indica que existen supuestos teóricos referentes al patrimonio. Entre ellos detalla el patrimonio como *“el legado del padre que recibimos en herencia y transmitimos en aras de la continuidad del linaje; legado que una generación deja a sus sucesores para que la vida continúe; todo, desde lo individual y colectivo, lo concreto y lo tangible puede convertirse en patrimonio”* (Gedda, 2008: 1). Hasta aquí no se encontrarían aportes significativos, que disten de las definiciones más tradicionales de patrimonio cultural. Sin embargo, la autora incorpora algunos supuestos más, tales como: *“el patrimonio como un refugio compensatorio frente a los cambios sociales (globalización, inseguridad social, pérdida de los mega relatos, desencantamiento); la sociedad exige a sus instituciones que defiendan sus entornos naturales y culturales, sus identidades y valores; el patrimonio como una representación simbólica de la identidad; sin poder político no existe patrimonio”* (Gedda, 2008: 1).

El patrimonio, vinculado a un grupo en un espacio y tiempo concreto, es el patrimonio local. El mismo, para Prats (2005) presenta diferencias del patrimonio que se podría definir como localizado. En este sentido, el patrimonio local es representativo para la sociedad que le pertenece, la local; mientras que el patrimonio reconocido por un grupo mayor, incluso visitado por personas desde distintas partes del mundo es patrimonio localizado. Entendido así el patrimonio local, de un modo paradójico, está en las localidades sin patrimonio, o mejor dicho, en las localidades con referentes patrimoniales de escaso interés más allá de la comunidad (Prats, 2005). Esta afirmación tiene un sentido de verdad aparente, puesto que **hay patrimonio material muy modesto, que comunica cosas sólo a quienes quieran interesarse por él** (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). Por ello, el límite de repercusión de un patrimonio local hoy en día con los distintos alcances de la difusión de información por medios virtuales, no puede ser determinado.

Si bien el patrimonio en sus distintas variantes es considerado desde edades antiguas, el mismo se vinculaba a colecciones de particulares o de museos. Es recién con la Segunda Guerra Mundial cuando nace el interés por la conservación del patrimonio cultural (Ballart Hernández, y Juan i Tresserras, 2001; Biasatti, 2013). La Conferencia General de la UNESCO ha elaborado instrumentos normativos para la protección del patrimonio. Pueden mencionarse como los instrumentos de mayor repercusión la Convención sobre la Protección

del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (en París en 1972), la Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular de 1989 y la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (en París en 2003).

En el Artículo 1° de la Convención de 1972, la UNESCO define al patrimonio cultural agrupado en tres categorías. La primera son los Monumentos definidos como *“obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia”*. La siguiente categoría son los Conjuntos; los mismo son *“grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la Ciencia”*. Por último, la siguiente categoría son los Lugares, entendidos como *“obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico”*.

Es posible también, subdividir al patrimonio tangible que refiere en su clasificación y definición la Convención de 1972 como mueble e inmueble. El patrimonio tangible mueble está integrado por documentos, obras de arte, objetos, artefactos históricos, grabaciones, películas, fotografías, entre otros; mientras que el patrimonio tangible inmueble se compone de monumentos, sitios arqueológicos, sitios históricos, conjuntos arquitectónicos, zonas típicas y paisajes culturales (Arévalo, 2004).

Sin embargo, en la temática de patrimonio cultural, desde hace décadas se postula que la materialidad siempre se corresponde con la inmaterialidad que resguarda y a la vez que la sustenta. En cuanto al patrimonio intangible, el espectro puede ser muy amplio, aunque es posible mencionar que el mismo pueden ser formas de vida, lenguaje, costumbre, tradiciones, mitos y leyendas, música y danzas, tradición oral, rituales, creencias, valores, medicina tradicional (Arévalo, 2004). Por otra parte, desde la división establecida por la UNESCO, existe también un patrimonio natural definido por categorías como reserva de la biosfera, monumentos naturales, reservas nacionales y parques nacionales.

Entre los retos para tratar el patrimonio hay que considerar la aparición de nuevas categorías en el área del patrimonio cultural, como el paisaje cultural, el patrimonio industrial y el turismo cultural; diseñar instrumentos adecuados y eficaces para la ejecución de políticas de conservación tradicionales y científicas al mismo tiempo que también respondan a la conservación del patrimonio intangible de la tradición oral; fomentar el

conocimiento del patrimonio cultural y natural mediante medios virtuales que permiten las nuevas tecnologías (UNESCO, 1998, en Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001).

Se reconoce así al patrimonio como una construcción social, pero se retoma a Alegre (2002: 49), en la que para este trabajo se considera la reflexión más vinculada al abordaje que se efectuará del patrimonio y a los fines por los que es importante el cuidado del mismo, ***“así definido el patrimonio cultural constituye una rica herencia histórica ante la cual las generaciones presentes tenemos una irrenunciable responsabilidad, por cuanto que este patrimonio representa el testimonio vivo de lo mejor que multitud de hombres y mujeres de todas las épocas han realizado. Por otra parte, conservar el patrimonio equivale a mostrar el respeto que se debe hacia el legado de innumerables generaciones de congéneres de generaciones anteriores, al tiempo que se entrega el testigo de la tradición cultural a las siguientes. Así, al preservar el patrimonio cultural, las generaciones actuales sirven de puente y ligazón entre pasado, presente y futuro, reconociéndose y participando de la tradición cultural a la que se pertenece, construyendo la identidad y el sentido de pertenencia”***.

La postura que podría considerarse más adecuada a adoptar en referencia al patrimonio (tanto cultural como natural, para mantener estas tradicionales categorías, por el momento) es la de un recurso no renovable, como *“parte de una manifestación cultural que ya no existe y por lo tanto no es renovable, asimismo responde a una cierta cantidad y calidad de características que lo hacen un lugar único en el paisaje, en determinado espacio y que pertenece a una red social propia”* (Daverio y Otros, 2001, en Vereda y Otros, 2002: 93).

Se considera que *“a partir de la concientización por la conservación del patrimonio se posibilita articular una estrategia de comunicación de la memoria histórica de la comunidad aprovechando el potencial educativo que posee como factor de construcción social y cultural”* (Vereda y Otros, 2002: 111-112). Abocando al *“papel distintivo del patrimonio como elemento irrenunciable en la definición, identificación y reforzamiento de la personalidad colectiva de las comunidades”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001:79).

Abordaje que sólo es posible si se entiende al patrimonio cultural como un todo integrado, como postula Decaloris (2013: 152): ***“es preciso reconocer que el patrimonio cultural integral está conformado por la conjunción de lo material y lo inmaterial como producto y reflejo de la creatividad del hombre. Su significación testimonial como fuente de memoria, de identidad y de diversidad amplía los criterios necesarios para comprender que un objeto patrimonial incluye también los valores que lo***

generaron, sus prácticas, expresiones, representaciones y saberes, además de los instrumentos, artefactos y espacios culturales asociados a los mismos”.

Para la investigación y el espacio tratado, se piensa al patrimonio como una herencia o legado que debe ser activado socialmente y en cuya activación no sólo se limita a la identificación del patrimonio industrial, que es con el que tradicionalmente se asocia a la localidad de General Daniel Cerri, sino que se aborda la temática patrimonial desde una **visión holista**, la totalidad entendida como objetos y espacios con las relaciones, el sentido y sentimiento, valoración y significado expresado en acciones. Desde esta visión, además del patrimonio industrial se analiza el patrimonio agrícola completamente desestimado, el patrimonio intangible, el patrimonio ambiental y el patrimonio desaparecido.

1.7. Las partes de un todo: el juego entre lo mecánico y la reflexión, entre lo habitual y la conciencia²...

De acuerdo al desarrollo expuesto, se puede decir que “al proceso voluntario de incorporación de valores socialmente contruidos, contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad particular podemos denominarlo patrimonialización y forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura. La apropiación y valorización como acción selectiva, individual o colectiva, se expresa en acciones concretas que permiten construir referencias identitarias durables” (Benko y Pecqueur, en Bustos Cara, 2011: s/n).

Champredonde y Otros (2007), afirma que los procesos de patrimonialización de recursos locales no deben limitarse a la valoración comercial del mismo mediante la puesta en el mercado de productos que movilizan la imagen del terruño o la atracción al mismo mediante el turismo. Debe contribuir a la cohesión del grupo, puesto que *“el proceso de patrimonialización se basa en la identificación y rescate de referencias identitarias”* (Champredonde y Otros, 2007: 4).

Es ahora cuando en esta conjunción teórica de ideas y conceptos se arriba a la necesidad de hablar de dos aspectos esenciales de la vida de todo grupo humano, como son **cultura e identidad**, incluso algunos prefieren hablar de la **identidad cultural**. Asimismo, sin ánimo de generar confusión, se analiza

² Según la definición de RAE (2001) el vocablo conciencia refiere al conocimiento interior del bien y del mal, al conocimiento reflexivo de las cosas y a la actividad mental que sólo puede tener acceso el mismo sujeto. RAE (2001) iguala los términos conciencia y consciencia, aunque hace notar que consciencia implica el componente psicológico; no obstante en la tesis cuando se hace referencia a otros autores se respeta el vocablo usado en cada caso por los mismos.

también el concepto de **tradición**, tan ligado a la cultura que hoy en día se suele hablar de **cultura tradicional**.

En su origen, la etimología de la palabra cultura, *cultus*, está relacionada al cultivo de la tierra con todas sus implicancias, tales como la transformación de la naturaleza, los cuidados que intervienen, las relaciones comunitarias, los rituales a los dioses y las fiestas de principio y fin de cosecha (Santillán Güemes, 2008). Como se puede inferir, ya desde sus comienzos, esta palabra implica más que una sola cosa; se podría decir que es un conjunto de cosas, que hacen a la vida misma. *“Al mismo tiempo el término está ligado a la acción de habitar, collo o collere, dentro de un mundo, de un ámbito labrado o trabajado por el hombre. Indica, por lo tanto, una fuerte relación con un suelo, con un territorio que de mero espacio natural es cambiado, a través de un proceso de apropiación material y simbólica, en un espacio cultural”* (Santillán Güemes, 2008: 6). De este modo, la palabra ya no sólo remite a un algo y una serie de acciones en torno al mismo, sino que también las carga de sentido en un espacio físico concreto.

La expresión da cuenta *“de un hecho social total que engloba lo cotidiano (el mundo del trabajo) y lo extracotidiano (rito, juego, fiesta, procesos creadores varios, el mundo de lo sagrado) y que siempre incluye, además, una fuerte participación comunitaria”* (Santillán Güemes, 2008: 7). En el siglo XVIII su significado se desplazó a otro tipo de cultivos: el de la conciencia racional (filosofía, ciencia y técnica) y, también al cultivo del mundo del espíritu con las bellas artes, música y literatura (Santillán Güemes, 2008).

Hacia el siglo XIX el movimiento romántico con las ideas de Rousseau reacciona contra la ilustración y comienza a caracterizar a la cultura como el espíritu del pueblo valorizándola como la fuerza vital del mismo, con sus costumbres y decires; pero va a ser a mediados de siglo XIX cuando la Antropología institucionalizada como ciencia comienza a conceptualizar el concepto de cultura (Santillán Güemes, 2008). *“Es ineludible destacar, entonces, las dos primeras definiciones. La de Gustav Klemm (1855) que incorpora en su definición costumbres, información y destrezas, vida doméstica y pública, en la guerra y en la paz, religión, ciencia y arte. La de Edward B. Tylor que, en el año 1871 es influido por Klemm, la presenta como ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y toda otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de una determinada sociedad”* (Santillán Güemes, 2008: 8).

No obstante, la idea que asemejaba cultura con civilización, con refinamiento en los gustos y con formación, ha sido la imperante a lo largo de la historia e incluso en gran parte del tiempo de existencia de la UNESCO. Puesto que, recién en 1982 en México, en la Conferencia Mundial de Políticas

Culturales, la misma afirma la postura de una definición socio-antropológica que abarque los rasgos existenciales, es decir concretos de pueblos enteros (los modos de vida y de producción, los sistemas de valores, las opiniones y creencias, entre otros) (Santillán Güemes, 2008).

En general, “*desde el punto de vista de la antropología, la cultura es el resultado de la interacción de la sociedad con su ambiente*” (Casasola, 1990: 31). Esta perspectiva aborda la vida cotidiana como organización de sistemas sociales y normas, particularidades y cotidianidad (Burin y Heras, 2001).

Haggett (1988) aborda el concepto desde la **visión de los geógrafos** como una palabra compleja y diferencia definiciones negativas y positivas. Como conclusiones negativas, define lo que no es la cultura: no significa simplemente poseer interés por las realizaciones artísticas y tampoco significa raza. En contraposición, entre las conclusiones positivas retomando los esfuerzos de los geógrafos culturales por definirla, es interesante resumir los puntos de vista “*diciendo que la cultura describe pautas de comportamiento humano aprendido, que forman una plantilla durable por la que pueden transferirse ideas e imágenes de una a otra generación, o de un grupo a otro*” (Haggett, 1988: 257).

El autor Haggett (1988) resalta que hay tres aspectos centrales en esta definición, el primero es que la transferencia no se define por aspectos biológicos, sino por las características culturales del entorno; el segundo es que las principales fuerzas de la transferencia cultural son simbólicas, es decir, adquisición espontánea de información, lengua y comportamiento; y por último, posee complejidad y duración que la hace única respecto a otros comportamientos que puedan aprender “*otros animales no humanos*” (Haggett, 1988: 257). Cada individuo adquiere piezas de una configuración cultural, que será transmitida a la próxima generación; la transferencia es independiente de una educación formal y el proceso de transferencia es siempre incompleto (Haggett, 1988).

Santillán Güemes (2007: 5) define a la cultura como “*el cultivo de una forma integral de vida creada histórica y socialmente por una comunidad a partir de su particular manera de resolver física, emocional y mentalmente las relaciones que mantiene con la naturaleza, consigo misma en tanto comunidad, con otras comunidades y con lo vivido y concebido como trascendente o sagrado por la propia comunidad, para dar continuidad, plenitud y sentido a la totalidad de la existencia*”. Complementando esta definición “*la cultura es parte de la realidad social y esta vinculada a su dinámica, hace referencia al proceso de relación con el entorno, la creación y recreación de referentes simbólicos, conocimientos, saberes y valores que los individuos y las colectividades generan en su interrelación y que están orientadas al fortalecimiento de las identidades,*

apropiación del patrimonio colectivo y a una mejor calidad de vida de la ciudadanía en el marco de la interculturalidad y la diversidad" (Dirección Metropolitana de Educación, Cultura y Deporte de Quito, 2005, en Bustos Cara, 2011: s/n).

Cuando Bourdieu se refiere a la cultura en términos antropológicos, recurre al concepto *habitus*. Es lo que permite a los individuos orientarse en su espacio social y adoptar prácticas que están en acuerdo con su pertenencia social; hace posible para el individuo la elaboración de estrategias anticipativas más o menos inconscientes así como esquemas de percepción, de pensamiento y de acción (Bustos Cara, 2011).

Se podrían identificar dos posturas distantes entre sí respecto a la cultura. En la línea de pensamiento de Bourdieu, retomada en las definiciones de Santillán Güemes y de la antropología en gran parte, es entendida como sentido. Ideas también desarrolladas por Thomas Luckmann (Bustos Cara, 2011). Así, es un todo estructurante que pre-existe y en cierta manera moldea al sujeto y al grupo. En palabras de Santillán Güemes (2008: 19) *"las dos principales finalidades de una cultura son: garantizar la continuidad de una comunidad y otorgar sentido a la totalidad de su existencia (...) En consecuencia, la cultura no consiste en una mera totalidad de cosas, si no de sentidos. Y esto es así (...) una comunidad crea un determinado universo simbólico expresivo que, por un espacio de tiempo, va a contener las claves que otorgan sentido al estilo general de vida y, a su vez, a los modos concretos de, hegemonías mediante, garantizar la reproducción de esas claves"*.

En otra línea, la cultura es la acción para Anthony Giddens (1995, en Aronson, 1999, en Bustos Cara, 2011: s/n): *"acción es (...) la permanente intervención de los seres humanos en el mundo natural y social de acontecimientos (...) un fenómeno que dura en el tiempo (...) no iguala acción con intencionalidad, pero la acción toma sin embargo su curso de un sujeto intencional, el cual se orienta hacia el pasado, del mismo modo que intenta realizar proyectos en el futuro"*. Es posible optar por una postura intermedia, como sujetos autónomos (Bustos Cara, 2011), postura en la que no puede negarse la vinculación entre acción y sentido. En palabras de Bustos Cara (2003: 241) *"el hombre es acción y reflexión y es sobre todo sensible, modificable y auto-modificable, recrea representaciones, imaginarios ideologías e incluso cosmovisiones, transformando sus identidades y cultura"*.

Un agrupamiento de las relaciones básicas y fundantes que conforman la matriz a partir de la cual una comunidad gesta una determinada forma de vida, podrían ser: a) las que entabla con el entorno natural en el cual se asienta; b) las que los individuos de una comunidad, al organizarse, establecen entre sí; c) las que mantiene con otras comunidades; y d) las que

establece con lo que ella vive y califica como sagrado o trascendente (cabe mencionar que se incluye lo religioso pero no se agota en ello, al decir lo trascendente se consideran otro tipo de sacralizaciones ligadas a lo cotidiano, a las tensiones entre el bien y el mal así como a ciertas personalidades políticas carismáticas, entre otras posibilidades) (Santillán Güemes, 2008). *“A lo largo de sus experiencias colectivas e históricas los distintos grupos humanos irán gestando maneras propias y recurrentes de resolver estas relaciones y de construir sistemas o dominios relacionales que los identificará y, por lo tanto, los diferenciará de otros grupos (identidad cultural)”* (Santillán Güemes, 2008: 15).

*“La relación estrecha entre cultura y territorio se hace más evidente con la incorporación del concepto de **identidad cultural**. La necesidad de diferenciarse frente a los otros, conduce a buscar especificidades culturales propias, transformándolas en valores asumidos (identitarios), reconocidos y eventualmente transferibles. Apropiarse, como colectivo, de los valores considerados propios por historia y tradición”* (Bustos Cara, 2004: 123).

Ruarte y Yáñez (2013: 264) afirman que *“la acción del hombre se inscribe en tres ámbitos que están estrechamente ligados con las dimensiones de tiempo y de espacio: comunidad, territorio y memoria. El ser humano desarrolla su actividad en un espacio construido por él como territorio: extenso, abierto o reducido (donde incluye objetos y utensilios); de otra parte, con el paso del tiempo, configura y acumula memoria de sus actos y de sus pensamientos. La confluencia de estos tres ámbitos - comunidad, memoria y territorio- define la cultura”*.

Antes los cambios y más aún en la actualidad con el aceleramiento en los cambios por las pautas de vida contemporáneas influenciadas por los procesos globales, llegado un punto en el que la pérdida se evidencia, la carencia, hace que grupos de personas comiencen a valorar y querer revertir el proceso de olvido de los componentes que son parte de su legado histórico. Este es un proceso que se da naturalmente en las personas, pero también de manera colectiva. *“La mayoría de las personas a partir de cierta edad empiezan a valorar de forma especial la memoria. Los años que pasan obligan a buscar espacio en los recovecos de la mente o fuera de ella para almacenar historias y vivencias sobre cosas y lugares que han formado parte del paisaje cotidiano real de la juventud pero que actualmente ya no existen. Se trata de cosas desaparecidas de las que quizás sólo queden indicios, porque el tiempo las ha estropeado y destruido, o porque han sido abandonadas por obsoletas, o porque el progreso las ha barrido. Objetos y memoria interactúan necesariamente mientras se van perdiendo. En el plano colectivo de los pueblos pasan cosas parecidas”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 14-15).

A partir de lo expuesto, parecería, entonces, que cultura y memoria van de la mano. En tal sentido, Jofré Luna (2013) retoma a Maurice Halbwachs (1992) al definir la memoria colectiva propia de una corriente de pensamiento continua, en la que se retiene del pasado sólo lo que está todavía vivo en la conciencia del grupo que la mantiene. Esta visión la diferencia de la historia, que obedece según la autora Jofré Luna (2013) a una necesidad didáctica de esquematizar los períodos con límites temporales precisos y marcados.

De acuerdo a esta línea de pensamiento, la memoria colectiva se produce por la conjunción histórica y social entre el lenguaje, tiempo y espacio y, posee la capacidad de corporizarse en personas, signos, objetos, territorios, lugares, entre otros (Jofré Luna, 2013). En concordancia, Nora (1984, en Candau, 2002, en Jofré Luna, 2013) propuso el concepto lugares de la memoria para referir a la conciencia conmemorativa ritualizada que materializa a la memoria social y cultural en ciertos lugares que se seleccionan; los cuales contribuyen a que perdure el recuerdo y la afirmación de ese lugar, de un persona o de un evento por su singularidad.

Si la cultura son respuestas y relaciones al entorno y entre los integrantes del mismo más todo el universo de decisiones, acciones, memoria, simbolismos y valores que implica; la identidad es la conciencia de ello. Ciselli (2002) afirma que la identidad es en definitiva una estrategia o conjunto de estrategias, porque es una elección conciente de un grupo de personas, para definir límites y cohesión; y es una construcción simbólica de pertenencia con la que se crean percepciones distintas de la realidad y valores que llevan a disputas simbólicas en algunos casos.

Levy (1995: 122) dice que *“llamamos identidad al conjunto de las características funcionales que definen la singularidad de un objeto social sincrónico (en oposición al objeto diacrónico que podemos denominar suceso)”*. Complementando esta afirmación *“la proximidad, dice J. L. Guigou (1995, p.56), puede crear la solidaridad, lazos culturales y de ese modo identidad”* (Santos, 2000: 271).

Implica la interiorización y la pertenencia como diferencia con el otro. *“La identidad colectiva local es producto de una continuidad en el tiempo vivida concientemente por un grupo humano, generadora de una acumulación cultural en término de sistema de normas y valores. Este proceso se da generalmente en un ámbito territorial”* (Di Pietro Paolo, 2001: 26). La vinculación entre el hombre o el grupo con el territorio se desarrolla de manera profunda en la conciencia, alimentada por continuidades, rupturas, permanencias y ausencias, sujetas ellas al juego de la historia, la cultura, el poder, las prácticas, las relaciones cotidianas, las ideas y los símbolos (Di Pietro Paolo, 2001). Continúa el autor Di Pietro Paolo (2001: 26) mencionando que *“este enfoque de la identidad no sólo mira al*

pasado sino también al futuro y asocia la identidad con el proyecto. La pregunta por la identidad no es sólo qué somos, sino también qué queremos ser”.

En tanto identidad como conciencia y decisión, se vincula más al orden del sentido; puesto que *“es un proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural. El sentido es la identificación simbólica que hace el actor del objeto de su acción”* (Castells, en Bustos Cara, 2011: s/n). Para Bustos Cara (2011) la identidad es un conjunto de significaciones (variable según los actores de una situación), con sentido percibido y dado por cada actor sobre si mismo y sobre los otros actores que se resuelve en lo socio-cognitivo y socio-comunicacional ordenando el orden simbólico. El autor menciona entre sus características: es un producto o una construcción social situada; es una referencia estructurante; no se explica sino es en relación con el otro (otredad); implica pertenencia conciente, asumida y reconocida; es un proceso dinámico que sufre transformaciones; se da en un sistema de relaciones entre actores; se materializa en la acción; ayuda a entender como lo individual se transforma en colectivo; y genera criterios de inclusión y exclusión.

A pesar de que cultura e identidad están vinculadas, no deben confundirse. La cultura puede existir aún sin conciencia identitaria, por otro lado las estrategias identitarias pueden ir más allá de una cultura determinada o cambiarla (Bustos Cara, 2011). *“La cultura se deduce en gran parte de procesos inconscientes. La identidad re-envía a una norma de pertenencia, necesariamente conciente, pues se funda sobre oposiciones simbólicas”* (Cucho, 1996, en Bustos Cara, 2011: s/n).

Llegado este punto de la reflexión teórica, es necesario incorporar, puesto que luego será empleado en el análisis espacio-temporal del área de estudio, el concepto de *tradición*. Se toman los aportes de Arévalo (2004), considerados más adecuados a la intencionalidad de la investigación. El autor vincula a la identidad en relación dialéctica con la tradición, acercando esta última más a los conceptos de cultura y patrimonio. Afirma, además, que todos estos conceptos son complejos, ambiguos y polisémicos por tratarse de construcciones sociales que cambian según el tiempo histórico, quienes los empleen y para qué fines se utilicen.

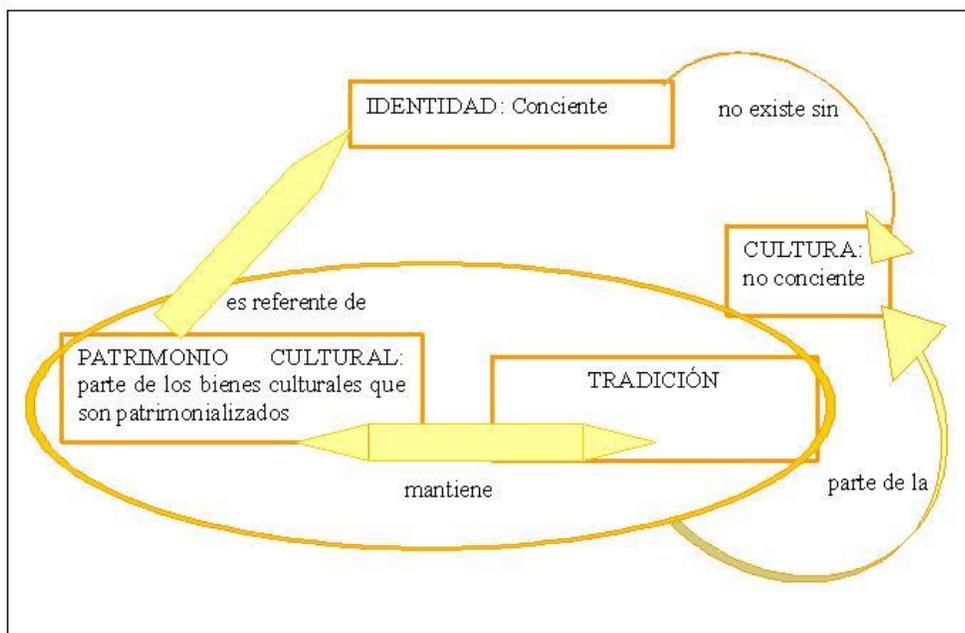
Desde su etimología, el término proviene del latín *tradere*, es decir lo que viene transmitido del pasado; por extensión, el conjunto de conocimientos que cada generación entrega a la siguiente (Arévalo, 2004). *“Tradición, en principio, equivale al concepto de cultura como la conciben los antropólogos. Ahora bien, actualmente se está produciendo una profunda revisión o rectificación del concepto de tradición desde una renovada perspectiva. La tradición es una construcción social que cambia temporalmente, de una generación a otra; y espacialmente, de un lugar a otro. Es decir, la tradición varía*

dentro de cada cultura, en el tiempo y según los grupos sociales; y entre las diferentes culturas” (Arévalo, 2004: 926).

Es herencia colectiva legada del pasado, pero debido a su renovación en el presente para mantenerse vigente y no quedarse en costumbres fósiles y obsoletas; se modifica con la sociedad porque representa la continuidad cultural (Arévalo, 2004). *“De aquí, justamente, su versátil capacidad de cambio y de adaptación cultural. La tradición, para ser funcional, está en constante renovación, y se crea, recrea, inventa y destruye cada día” (Arévalo, 2004: 926).*

Si bien es común escuchar expresiones como cultura tradicional, las mismas son las que siguen igualando a la cultura y la tradición. Aunque no es erróneo y, tampoco se pretende la profundidad del debate teórico entre estos dos conceptos, puesto que excede los objetivos, existe una diferencia entre las mismas. *“La parte de la cultura seleccionada en el tiempo con una función de uso en el presente sería la tradición, no todo el pasado que sobrevive en el presente es o se convierte mecánicamente en tradición” (Arévalo, 2004: 927)* (Figura 10).

Figura 10. Vinculación de los conceptos cultura- patrimonio- tradición- identidad



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

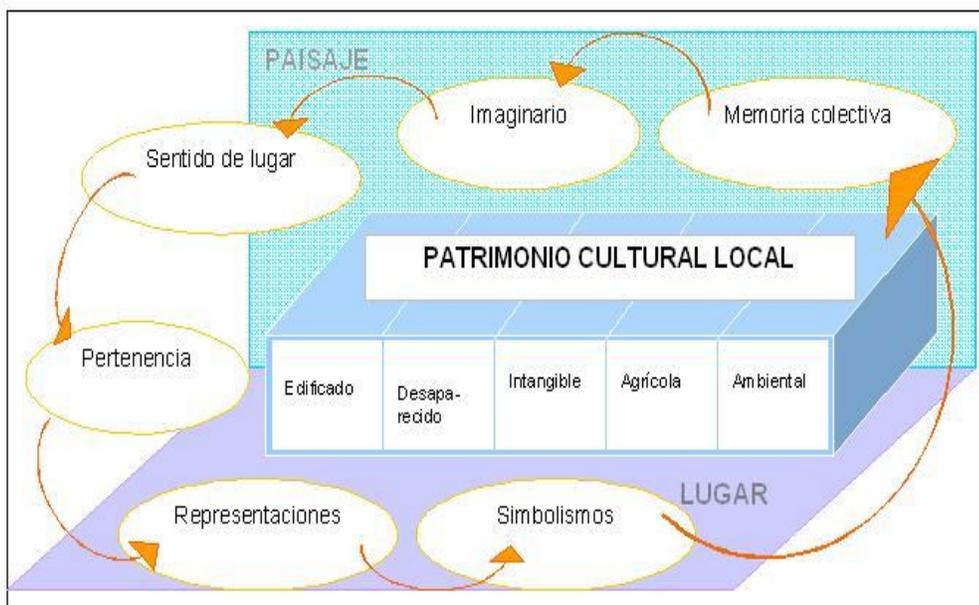
Al relacionar la tradición con el patrimonio cultural y más precisamente podría decirse con el patrimonio intangible (o específicamente el patrimonio agrícola que se aborda vinculado a la tradición en General Daniel Cerri y sus espacios próximos), se la presenta como una construcción colectiva presente. Continúa el autor Arévalo (2004: 927- 928) afirmando que *“invirtiendo*

los planteamientos convencionales, se considera la tradición como una construcción social que se elabora desde el presente sobre el pasado (...) El presente es el legado cultural en marcha, con significado social, que carga a la tradición de sentido (...) La tradición, el pasado vivo en el presente, remite a la identidad de los grupos sociales y a las categorías culturales. Es decir, cada grupo específico, con una experiencia histórica colectiva, posee una cultura o tradición propia". Cuando el autor habla de "cultura o tradición" no las iguala, sino que reafirma la diferencia de la tradición como una parte de la cultura más dinámica y cambiante que esta última.

1.8. Distintos patrimonios pero siempre desde la apropiación cultural...

En las etapas iniciales de la investigación sobre patrimonio, como ocurre con otros temas, el centro de interés eran definiciones y clasificaciones. Si bien las mismas pueden resultar tediosas no deben ser desestimadas, ya que es mediante las mismas que se puede detectar aquellos aspectos del patrimonio infravalorados. Es a partir de ellas cuando se comienza a valorar hace algunos años que el patrimonio desaparecido o en vías de desaparición no había sido antes estimado; o como ocurre actualmente con el patrimonio agrícola, o desde hace algunos años el patrimonio intangible o por qué no animarse a incorporar el patrimonio ambiental (Figura 11).

Figura 11. Patrimonios tratados en el patrimonio cultural local de General Cerri



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Cada uno de ellos, son propuestas que serán abordadas como patrimonio cultural local. Pero estas propuestas pueden y deben ser sometidas a revisión, no para caer en el debate teórico de seguir clasificando, que puede

resultar intrincado y poco productivo en ocasiones, sino para ver la practicidad en las acciones de recuperación y refuncionalización, en definitiva de la gestión del patrimonio cultural.

1.8.1. Patrimonio cultural tangible: las edificaciones y sus aspectos particulares...

Al retomar el estudio del paisaje en vinculación con la temática patrimonial para la conservación del patrimonio cultural, es posible afirmar como menciona Milton Santos (1996) que los objetos son susceptibles de datación y por la fecha de los objetos de un paisaje deberíamos poder reconocer su edad o edades; sin embargo, continúa afirmando que esto muchas veces no es posible porque los objetos antiguos son suprimidos del paisaje. Sin que ocurra el hecho concluyente de la supresión de los mismos en el paisaje, pueden ocurrir otras cuestiones que también dificultan la conservación de esos objetos que podrían constituir el patrimonio tangible. Por un lado, algunas veces pese a la valoración de un objeto como componente del patrimonio cultural, e incluso reconocidos legalmente, las acciones de mantenimiento del mismo requieren de inversión económica, factor que puede tornar difícil su mantenimiento provocando un proceso de deterioro progresivo. Por otra parte, en el otro extremo como limitante a la conservación se encuentra la infravaloración o el desconocimiento de ciertos componentes como integrantes del patrimonio por el común de la población del lugar.

Llegado este momento es importante aclarar que, se deja de hablar de objetos para hacer referencia en este apartado al patrimonio construido o edificado y su espacio patrimonial. El cual se inserta en la problemática de la conservación, ya que para lograr la misma son necesarias estrategias que dependerán del accionar de los distintos actores intervinientes.

Detenerse en clasificaciones del patrimonio cultural edificado demandaría un tiempo de búsqueda y análisis que convertiría al trabajo en una aventura bíblica y su final no podría predecirse. Esto se debe a que como toda clasificación, las mismas son agrupamientos en base a criterios y, por ello se puede tener tantos criterios como ojos de observador; es decir serían tan válidas la clasificación propuesta por UNESCO acordada mayormente por convención como la de otros autores bien fundadas. Para el caso del área de estudio, el escrito se centra en el patrimonio arquitectónico y patrimonio industrial. Al interior de estas categorías serán abordados distintos caso en los apartados siguientes.

El patrimonio arquitectónico, es para Norrild (2002), quien retoma a Troitiño Vinuesa (1998), desde el enfoque del desarrollo local entendido como el medio ambiente, como el territorio o el hogar del hombre; siendo el territorio un recurso, valor y agente clave del desarrollo. Desde esta concepción, este

patrimonio tiene mucho que ver con las características del medio donde se localiza, pero fundamentalmente con la historia y la cultura.

Esta relación entre modo de construcción, medio en que se localiza, historia y cultura, es la que permite definir al patrimonio vernáculo. El patrimonio construido se denomina vernáculo cuando cumple con algunas de las siguientes características: *“a) es un modo de construir emanado de la propia comunidad, b) un reconocible carácter local o regional ligado al territorio, c) coherencia de estilo, forma y apariencia, así como el uso de tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos, d) sabiduría tradicional en el diseño y en la construcción, que es transmitida de manera informal, e) una respuesta directa a los requerimientos funcionales, sociales y ambientales y, f) la aplicación de sistemas, oficios y técnicas tradicionales de construcción”* (ICOMOS, 1999: 2- 3). La definición es pertinente de ser mencionada porque se retomará en el apartado correspondiente al patrimonio edificado.

Asimismo, en el avance del apartado que se desarrolla el patrimonio cultural edificado local serán abordados algunos aspectos que bien merecen ser anticipados. En vinculación entre el patrimonio arquitectónico y la historia de un lugar se pueden encontrar imponentes manifestaciones arquitectónicas de tiempos pasados o viviendas modestas que hacen a las características del lugar por su vinculación con el medio o entorno en el que se encuentran insertas.

Cabe mencionar, que es tal vez el patrimonio arquitectónico el que mayor complejidad presenta en el tratamiento de su conservación, puesto que en él más que en otros casos entra en juego la pugna público- privado. Existe patrimonio arquitectónico que por su carga de significatividad y valoración es un patrimonio cultural local y como patrimonio cultural debiera ser público, pero por el contrario al estar bajo tenencia de sus propietarios es privado. Se presenta aquí la cuestión de cómo conservarlo.

Por otra parte, existe en el patrimonio edificado un aspecto de la sutileza de los detalles que puede pasar desapercibida en el ojo del observador o en la naturalización de la cotidianeidad. El ser parte de un contexto, estar inserto en el mismo, o bien como visitante estar ensimismado provoca que las particularidades pasen desapercibidas. En tal sentido, se analiza en ciertos casos correspondientes mayormente al patrimonio arquitectónico local, pero de carácter privado, los rasgos distintivos en sus frentes o fachadas.

A partir de aquello que se ve, inscripciones u ornamentos, se puede iniciar el camino para rehacer la historia, o la memoria según sea el caso, de un lugar. La idea que mejor expresa este abordaje es que ante la imposibilidad de una imagen escénica o panorámica por la disposición del trazado y ordenamiento de los objetos en el espacio urbano, las ciudades (o cualquier

espacio de edificaciones agrupadas) se conoce mirando hacia arriba, porque la altura relata historias que sólo si se está atento, con ojos curiosos, se pueden entender.

La otra tipología en General Cerri es el patrimonio industrial; definido por Ortega Valcárcel (1998, en Norrild, 2002: 14) como *“territorios industriales que la reciente evolución tecnológica y económica ha dejado sin uso, en unos casos como simples edificios, pero en otros muchos como espacios de considerable extensión y complejidad”*.

Centrar la atención en una definición más tradicional de patrimonio arquitectónico, de corte clasista o academicista, en referencia a las escalas temporales implicaría decir que el patrimonio industrial se diferencia del arquitectónico debido a su tiempo menor de existencia. No obstante, es una visión renovada ambos revisten igual importancia, no sólo por los aspectos mencionados de imponencia, cohesión, historia, sino también por la nostalgia que los reviste de la sociedad local en la que se encuentra. Porque es en definitiva la nostalgia que reviste un bien construido, un edificio, un complejo espacial, la que lleva a que los espacios merezcan ser conservados.

El caso del patrimonio industrial en la investigación, es tal vez el que mayor nostalgia despierta, incluso siendo más nuevos que las construcciones que dieron origen al asentamiento en la primera fundación de la localidad con el Fortín. Este hecho puede deberse a que marcó el despegue y desarrollo del poblado, como sucede en otras espacialidades en los últimos poco más de cien años. Hecho que provoca que el patrimonio industrial desde hace algunos años merezca especial atención dentro del patrimonio construido y en definitiva dentro del mismo patrimonio arquitectónico.

Nostalgia y envejecimiento socio- espacial en este análisis van de la mano. En palabras de Santos (1996: 67) se produce un doble proceso de envejecimientos, puesto que *“hay una relación entre la estructura socio- espacial y la estructura socio-económica y política (...) Es en ese marco donde se analiza el envejecimiento de las formas, tanto físico como social. Las formas envejecen por inadecuación física (...) y el envejecimiento social corresponde al desuso o desvalorización, a causa de la preferencia social de otras formas”*.

Vista la necesidad del cuidado de un objeto, una edificación o un espacio, existen tres grandes destinos para el patrimonio. Uno es el estudio, es decir un bien que sirve a la ciencia; otro es la explotación con fines sociales (instrumento educativo, atracción generalizada, monumentalizado, rehabilitado y reutilizado, como polo colaborador al desarrollo sostenible de una zona, entre otros); por último, la reserva, referido a una parte de patrimonio que se protege para reservar sus beneficios sólo para el futuro (Ballart Hernández y Juan i

Tresserras, 2001). Existe un cuarto destino, que es el uso o consumo individual de bienes patrimoniales, transformándose en no público y excluyendo a otros la posibilidad de disfrute del bien consumido (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). El último destino podría deberse a distintos motivos, pero en el caso de Cerri se vincula a la refuncionalización de una parte del complejo industrial, en el caso de la ex planta lanera.

La multiplicidad de destinos posibles, se debe en parte, porque una de las grandes dudas es ¿qué hacer con este patrimonio construido?, ¿cómo mantenerlo una vez restaurado o salvaguardado?, ¿hay que respetar y mantener el uso que originalmente los definió?, ¿existe una alternativa que sea la mejor?. Si bien es difícil encontrar una única respuesta para estos interrogantes, Garré (2001) afirma que la conservación total es una utopía sin sentido, ya que las localidades son creaciones hechas por el hombre, para su aprovechamiento, en permanente y dinámica transformación.

Desde hace algunas décadas la clave para conservar los patrimonios edificados, está en el uso, para el cual deben ser adaptados a las demandas actuales. Se afianza así un nuevo paradigma por el cual mediante el uso, se evita la desaparición por agentes inversores o por deterioro producto del abandono y cambio de las lógicas de ocupación del espacio. El proceso de transformación debe estar orientado encontrando un equilibrio en relación con las necesidades y expectativas reales de la población y de la vida actual.

Es por ello que en muchas ocasiones el uso implica un cambio de función o reconversión, en lo que se ha dado en llamar reciclaje, adecuación y hasta reutilización (Sánchez Hernández, 2005). Este cambio de función en los objetos urbanos se denomina normalmente refuncionalización o mutación urbana, entendida como la acción de recuperar y cambiar el uso de antiguos edificios (fábricas obsoletas, extensas áreas portuarias o ferroviarias, entre otros) generalmente en estado de abandono por obsolescencia y falta de funcionalidad, pero con ubicación privilegiada que aporta potenciales usos (Garré, 2001).

Al respecto, Méndez (1997) afirma que la reconversión es de sectores y esto hace referencia a la relación de la edificación con el espacio patrimonial, del que se ha hablado anteriormente. *“Se debe hacer hincapié en la relación entre los monumentos y el ámbito de los conjuntos o asentamientos. Esto es, el concepto de contextualizar. Este concepto apoya muchas de las razones que existen en un momento dado para no desvincular al monumento del conjunto al que pertenece; al propio conjunto del asentamiento en que se ubica; y a este último, del entorno natural en el que se inscribe”* (Casasola, 1990: 47). Las construcciones que se hacen junto a espacio patrimoniales muchas veces generan un desequilibrio de la armonía visual de los edificios con respecto a su entorno (Casasola, 1990).

Por otro lado, incorporar a la vida contemporánea patrimonios locales, áreas significativas o estructuras integradas, puede conllevar otros beneficios. Además de la racionalización que significa la continuación en servicio de un recurso material, se recupera y pone a disposición el valor agregado que implica la consideración del mismo como bien patrimonial. En tal caso, ese valor agregado puede posicionarlo como recurso turístico por sus características propias. Al igual que casi cualquier componente material o inmaterial puede ser patrimonio, se mencionaba anteriormente, cualquier patrimonio puede constituir patrimonio turístico, definido por (Norriid, 2002: 19) como *“el conjunto de bienes materiales e inmateriales que constituyen la materia prima que hace posible el desarrollo del turismo”*.

La autora Gioria (2003), amplía la visión del uso del patrimonio construido sólo con fines turísticos afirmando que actualmente ante el marco económico y político y el abandono de ciertos sectores, se instala la necesidad de reconquistar espacios en los que se ve potencial (a nuevas valorizaciones, a recomposición de su función, a innovaciones técnicas, a nuevos comportamientos). Continúa, además, que estas transformaciones es cierto que responden a tendencias globalizantes, pero responden a nuevas sensibilidades colectivas como son temas del medio ambiente, la calidad de vida y la afirmación de identidades locales. Autores como Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001: 147) dan cuenta que *“la sociedad cada vez es más consciente de la ineludible necesidad de plantear el valor social y el uso del patrimonio. Precisamente en función del uso que le otorgue la comunidad éste puede ser un instrumento de identificación colectiva, un recurso educativo o un elemento clave para el desarrollo turístico como atracción”*.

Por todo lo expresado, el patrimonio material, edificado no es simplemente un patrimonio arquitectónico definido por su estética. El patrimonio edificado es el que resguarda la historia del lugar, activado y posicionado como patrimonio por la memoria colectiva y su expresión en el relato, como evidencias de la nostalgia del tiempo pasado. Es desde la visión renovada del patrimonio donde pueden incorporarse una multiplicidad de componentes como patrimonio construido, incluso los considerados de épocas más recientes y sin las características ornamentales ostentosas del patrimonio arquitectónico tradicional. Por ello es posible hablar del patrimonio edificado integrado por plantas fabriles, colonias de obreros y estaciones de ferrocarril, entre otros.

La clave para su conservación no puede ser negada que es su uso adecuado a las necesidades de la sociedad actual y de la comunidad local. Para lo cual pueden existir distintas dificultades o limitaciones; verdad que tampoco puede ser obviada. No obstante, es tal vez el desconocimiento de su valor como patrimonio cultural y su menosprecio el mayor aspecto negativo para su cuidado. Para evitar el olvido y la desaparición de los mismos es de suma necesidad

conocer su historia y la relevancia de dichos componentes como propios de la cultura local y conformadores de la identidad.

1.8.2. Nostalgias del ayer, cuando ese ayer ya se fue: el patrimonio desaparecido...

Una de las causas por las que el patrimonio cultural es una noción más amplia y abarcadora en los últimos años, se debe a que existe una mayor conciencia respecto a la riqueza que el mismo guarda como también la vulnerabilidad que implica (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). No obstante, en algunas oportunidades el reconocimiento de un componente tangible local como parte integrante del patrimonio de una comunidad deviene con la desaparición del mismo, puesto que la valoración y sentimiento de pertenencia se evidencian cuando por distintos motivos ya no están.

En estos casos, la recuperación del patrimonio en la línea de investigación del patrimonio desaparecido (construido y natural) posee sólido reconocimiento con más de 20 años de trayectoria en otros países (principalmente Francia y España y, Uruguay en Latinoamérica), pero en nuestro país se encuentra en una etapa incipiente. Hernando Sebastián (1999), afirma que tanto el patrimonio conservado como el desaparecido guarda el mismo nivel de importancia e interés, ya que la importancia del estudio del patrimonio desaparecido radica en que han sido parte de una cultura y sin ella se limita la posibilidad de comprender la historia reciente y, en definitiva el objetivo último es evitar que situaciones de destrucción puedan repetirse.

Es necesario conocer la historia del patrimonio desaparecido, sus características funcionales y de su construcción, pero no menor importancia revisten sus valores (Santamaría Sánchez, 2007) y la valoración que los actores locales hacen del mismo. Esta línea de análisis posibilita el trabajo con distintas fuentes de información y técnicas; el relato, la literatura, las obras de artes son expresiones óptimas para obtener valiosa información de aquel patrimonio hoy inexistente o en proceso de desaparición.

El avance de esta temática se ha visto potenciado por la contribución de las nuevas tecnologías virtuales. Autores como Santamaría Sánchez (2007) afirman que el uso de técnicas digitales en el abordaje del patrimonio desaparecido, permite salvaguardar tanto la obra arquitectónica como el testimonio histórico. Esto se debe a que dichas técnicas integran diferentes resultados de una investigación en un producto final que se transforma en un valioso medio para la comunicación y permite descubrir o redescubrir los valores de ese patrimonio (Santamaría Sánchez, 2007). Asimismo, la multimedia es utilizada en procesos de aprendizaje de historia local en escuelas, museos o municipios menciona Santamaría Sánchez (2007), afirmando que permite la

creación de archivos digitales de obras desaparecidas con valor patrimonial, “*en favor de reintegrar el pasado, el espacio en la memoria de los hombres, el ayer de lo que somos hoy*” (Santamaría Sánchez, 2007: 349).

Además, como herramienta de proyección se hace necesario la representación no sólo del patrimonio desaparecido sino también del frágil patrimonio construido con el fin de legar su observación, aunque virtual, a las generaciones futuras (Santamaría Sánchez, 2007). Asimismo, las potencialidades de esta herramienta de aplicación son inagotables y aún no empleadas en su totalidad, ya que pueden ser una contribución para los procesos de planificación estratégica, para la gestión del patrimonio y la elaboración de videos documentales para su difusión.

Para Fernández Ruiz (2000) una de las fortalezas de las proyecciones virtuales radica en su utilidad como instrumento para comprender la historia mediante la percepción del mundo desde la visión de los observadores, superando la parcialidad de los estudios históricos técnicos y clásicos para pasar a las experiencias espaciales. Agrega el autor que la historia contada es en definitiva representaciones parciales y aisladas de la realidad de otros tiempos, pero acotada desde la visión del historiador; pero el patrimonio cultural puede convertirse en patrimonio perceptivo. El sustento de este postulado radica en que al observar espacios y tratar de crear mentalmente su aspecto pretérito, o al observar sitios en ruinas, “*es difícil provocar en la mente la abstracción tridimensional de la configuración espacial de lo que aquello pudo ser, de su aspecto, de su percepción a nivel espacial; existe un determinado grado de destrucción, a partir del cual, lo único que podemos percibir son asociaciones al significado cultural del entorno, pero no podemos experimentar lo que sintieron los usuarios de aquellos edificios*” (Fernández Ruiz, 2000: 2).

Lo imaginario, como dimensión individual (representación mental) se instaura en lo simbólico, en el orden social y se manifiesta en códigos que determinan lenguajes; el imaginario virtual, como representación o como simulación construida en lo virtual, se establece en lo social como otro lenguaje codificado por los sujetos, otra manera en que construyen mensajes y transmiten significaciones (Deiana y Balmaceda, 2000). Actualmente se hace imprescindible entender la infografía o anástilosis virtual como la tecnología que puede y debe dar respuesta al tema de la reconstrucción virtual, como también el montaje fotográfico o el retoque digital para la conformación de esos escenarios pretéritos, posibilitando la observación del patrimonio, desglosando sus culturas en una línea mucho más divulgativa y popular, cumpliendo así uno de los objetivos más importantes de la cultura que es su universalización (Fernández Ruiz, 2002).

Los autores Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001) afirman que entre las demandas sociales el patrimonio es favorecido por las actuales tecnologías de la información y la comunicación, junto con el turismo. Sin embargo, pareciera que ello no basta y continúan diciendo que en realidad, el patrimonio *“debe ser asumido y vuelto accesible de manera más imaginativa, compartido más ampliamente entre los países y dentro de ellos, empleado de forma más creativa para reinventar una cultura viva, que en breve será considerada patrimonio del futuro”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 149). Una posibilidad para ello puede ser el uso de la reconstrucción virtual como resultado de la conjunción de distintas fuentes de información, para lograr un producto acabado accesible a la mayoría. Retomando las palabras de Sassen (2007: 248) *“la tecnología interactiva computarizada ha desempeñado una función importante en el contexto de la globalización y de los imaginarios globales, ya que facilita las transacciones multiescalares y las interconexiones simultáneas entre quienes están confinados en gran medida a sus espacios locales”*.

En este aspecto de la interacción entre espacios y personas que se encuentran distantes del objeto, del patrimonio, sin abordar profundamente el tema de la democracia cultural, se considera que el uso de nuevas tecnologías para la difusión de su conocimiento se sitúa en la línea de acción del principio que la enmarca. La democracia cultural es definida como un sistema que pretende repartir *“en forma equitativa entre los grupos sociales los espacios y recursos de la cultura, dando así a todos igual oportunidad de desarrollar sus propios valores y de acceder a los creados por otros pueblos. Sería el (ejercicio del) pluralismo cultural”* (Colombes, 1990, en Santillán Güemes, 2008: 11). Salvando las distancias que tiene la temática, si se la analiza en profundidad, la tecnología visual, de fácil acceso a la mayor parte de la población (no sólo local sino incluso mundial) por el uso de Internet, es un medio para acercar justamente a los valores creados por otros grupos.

1.8.3. El complemento inmaterial: patrimonio intangible...

Debido a su relativa novedad, puesto que este patrimonio ha comenzado a cobrar auge hace no mucho más de una década, se aborda el mismo con ayuda de los aportes de la UNESCO. En el Artículo 2° de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial del año 2003, este organismo, incorpora explícitamente y define el patrimonio cultural inmaterial como *“los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su*

entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”.

Seguel Briones (2013) retomando a Anderson (1993) afirma que al relacionar conceptos como patrimonio intangible e identidad cultural, en definitiva lo que se busca es establecer el reconocimiento de una comunidad imaginada, dada por una coherencia entre un modo intersubjetivo del ser y una estructura espacial y morfológica, fiel reflejo y soporte de su vida cotidiana. Esta singularidad cultural se manifiesta en la manera de habitar el mundo de la escala local; la condición de identidad es connatural a la definición de patrimonio.

“El patrimonio inmaterial y el tangible van unidos, interrelacionándose entre sí (...) lo material descansa sobre un sustrato inmaterial” (Malfa, 2013: 299). Si bien es cierto que al abordar el patrimonio inmaterial o intangible en muchos casos el resultado es un objeto material, hay detrás del mismo todo un proceso de creación y significación que lo reviste, en el cual se entrelazan el proceso creativo, los conocimientos y los valores que lo acompañan.

Según describe la Convención, el patrimonio cultural inmaterial se manifiesta en diferentes ámbitos, que son los siguientes: a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; b) artes del espectáculo; c) usos sociales, rituales y actos festivos; d) conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; e) técnicas artesanales tradicionales (UNESCO, 2003).

El autor Arévalo (2004) amplía este espectro y hace algunas incorporaciones brindando más detalle. Menciona que el mismo *“refleja la cultura viva, y entre otros referentes comprende las costumbres y tradiciones, las prácticas y hábitos sociales, las prácticas relativas a la naturaleza, la medicina tradicional, los rituales y las fiestas, los saberes, los conocimientos, las lenguas y las expresiones verbales, todos los géneros de la tradición oral, la música, el baile y la danza, las artes narrativas y del espectáculo, las cosmologías y los sistemas de conocimiento, las creencias, los valores, etc., que constituyen la expresión de la identidad de un pueblo o grupo étnico o social; en suma, sus formas vivas de vida. Por lo que el patrimonio invisible representa una importante fuente de creatividad e identidad”* (Arévalo, 2004: 931).

Al retomar la mención hecha en el apartado precedente donde se hacía referencia al patrimonio cultural definido por UNESCO en el año 1972, la legislación desde sus orígenes marca una partición ente lo material y lo inmaterial, que recién se ha podido subsanar en el año 2003, pese a distintos intentos en ese período entre medio. Esta ruptura no sólo muestra una dicotomía, sino que también ha marcado una jerarquización de lo tangible sobre

lo intangible, que se evidencia en las legislaciones a distintas escalas y también en la sociedad, en la visión de lo que comúnmente se considera patrimonio vinculado a algo concreto, visible, material. Producto de ello mucho de lo inmaterial se pierde en el olvido. Biasatti (2013: 60) afirma que la importancia de este patrimonio es su directa vinculación con *“recuperar las raíces –con cierto dejo de romanticismo- en contextos de globalización”*.

Es en el año 2003 cuando se crea la Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial, también llamado patrimonio vivo. Para integrar dicha lista, existen tres condiciones a cumplir. Si bien no se considera la incorporación de patrimonio intangible local de la investigación a la Lista, es interesante retomar esas condiciones para delimitar en qué consiste el patrimonio vivo. Por una lado, el mismo debe estar reconocido por las comunidades, grupos e individuos como parte integrante de su patrimonio cultural; además debe estar vivo, es decir transmitido de generación en generación; por último, debe infundir sentimiento de identidad y continuidad al grupo o comunidad (Sicard, 2008, en Biasatti, 2013).

Dentro del patrimonio inmaterial, existen dos categorías o conceptos a tener en cuenta que son utilizados en esta investigación. Uno es el caso de los tesoros humanos vivos y el otro los paisajes culturales. *“Los tesoros humanos vivos, son aquellas personas que poseen habilidades y técnicas necesarias para producir determinados elementos de la vida cultural de un pueblo o grupo social y mantener la existencia de su patrimonio cultural inmaterial, incorporando los saberes y habilidades”* (UNESCO, 1993, en Malfa, 2013: 299).

Mayor desarrollo ha alcanzado esta categoría en países asiáticos, tales como Corea y Japón, donde se identifica a estos tesoros humanos vivientes como *“un personaje de edad avanzada -depositario de los saberes tradicionales, reverenciado como maestro de prácticas de valor artístico o histórico excepcionales destinadas a la salvaguardia y transmisión de tradiciones, habilidades y técnicas, tales como la música, las danzas, los juegos, las manifestaciones teatrales, los mitos y leyendas, los ritos, los usos y costumbres y en forma especial el lenguaje. Esta representación viviente del patrimonio promueve sentimientos identitarios, respeto por la diversidad cultural y aceptación de la alteridad”* (Decarolis, 2013: 154).

Respecto a los paisajes culturales como otra categoría tratada, cabe mencionar que la UNESCO, con su comité asesor compuesto por tres ONGs Internacionales: ICOMOS (dedicada a monumentos y sitios), IUCN (dedicada a naturaleza) e ICCROM (dedicada a la preservación y restauración de bienes culturales), establece en la Lista de Patrimonio Mundial tres categorías: cultural, natural y mixtos (aquellos que aúnan características naturales y culturales). El caso del patrimonio mixto son los paisajes culturales.

Si bien las categorías cultural y natural fueron establecidas y definidas en la Convención de 1972 por la UNESCO, las mismas eran consideradas bajo un mismo marco de tratamiento. Entendido así, la Convención no permitía reconocer cuáles eran los paisajes culturales extraordinarios, es decir, aquellos importantes a causa de la relación que exhiben entre sus valores culturales y naturales. Este aspecto, durante la década de 1980 despertó algunas preocupaciones.

En palabras de Santos (1996: 65) *“el paisaje no es para siempre. Es objeto de cambio. Es un resultado de sumas y restas sucesivas. Es una especie de marca de la historia del trabajo, de las técnicas. Por eso, es parcialmente trabajo muerto, ya que está formado por elementos naturales y artificiales (...) es el conjunto de formas heterogéneas, de edades diferentes, pedazos de tiempo históricos representativos de diversas maneras de producir las cosas, de construir el espacio”*. Además, *“la brecha entre naturaleza y cultura que dejaba abierta la Convención omitía el volumen creciente de pruebas que demostraban, en la práctica, que existen muy pocos ambientes verdaderamente naturales. Hoy resulta evidente que la influencia humana es mucho más abarcadora que lo que se pensaba en ese momento (...) desde 1992 los paisajes culturales fueron reconocidos como emplazamientos del Patrimonio Mundial bajo la Convención”* (Castelli y Spallasso, 2007: 124- 125).

En 1992 la Convención de Patrimonio de la Humanidad los definió e incluyó en la Lista de Patrimonio de la Humanidad. En el Artículo 1° se los define como *“obras combinadas de la naturaleza y el hombre ilustrativas de la evolución de la sociedad y asentamientos humanos a través del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas y/o las oportunidades que brindaba su entorno natural y las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas”* (ICOMOS, 2005). Entre sus categorías se incluyen: paisaje claramente diseñado y creado intencionalmente por el hombre (jardines y parques construidos por razones estéticas); paisaje orgánicamente evolutivo (resultado de un imperativo inicial social, económico, administrativo, y/o religioso; y ha desarrollado su forma actual en asociación con y en respuesta a su entorno natural. Tiene dos subcategorías: paisaje cultural relicto o fósil y paisaje vivo que mantiene un papel social activo en la sociedad contemporánea asociado con el modo de vida tradicional); y paisaje cultural asociativo (asociaciones religiosas, artísticas o culturales del elemento natural más que en evidencia cultural material, que puede ser insignificante o incluso ausente) (ICOMOS, 2005).

El paisaje cultural, por Orellano (2013) es abordado como paisaje sonoro, retomando el concepto y los estudios propuestos por Robert Murray Schafer (1969). El autor cuestiona (2013: 185) *“¿Podremos descubrir un paisaje sonoro o quizás una marca sonora que identifica a cada pueblo o localidad?”*. Este autor, ha desarrollado un interesante trabajo sobre los paisajes sonoros en

la región cuyana de Argentina y son interesantes sus aportes. Retomando a otros autores menciona que *“Woodside dice que la música folklórica, la lengua hablada en común, las actividades que cada uno realiza y todos los objetos sonoros que se perciben en la vida forman parte de una identidad y memoria colectiva. Se puede hablar entonces de una memoria colectiva sonora”* (Orellano, 2013: 186). Esto se debe, continúa diciendo Orellano (2013) a que las canciones estimulan en las personas el recuerdo de otras personas o acontecimientos.

Las canciones, el cancionero de una localidad como repertorio, es una fuente de información respecto a un paisaje que puede seguir existiendo pese a las transformaciones, o mejor aún puede brindarnos información de paisajes que ya no existen. *“Cada expresión musical sonora se ubica dentro de un contexto sociohistórico y toma referentes de paisajes culturales específicos, expresando la cosa local, lo cotidiano. Pero también adquieren nuevos significados que estimulan y construye una identidad y despiertan la memoria colectiva. Las canciones son expresiones musicales útiles para comprender el intercambio simbólico y cultural de una comunidad. Permite identificar el valor histórico del elemento en observación y la música popular. En sus letras describen rasgos típicos de las distintas localidades y por lo tanto pueden ser considerados como documentos históricos, dejando en evidencia la existencia e historicidad de los variados discursos sonoros”* (Orellano, 2013: 186).

Los paisajes sonoros, como el resto del patrimonio intangible en general, conllevan el problema de su cuidado y protección para el futuro. En la forma de conservarlo, *“existen dos planteamientos complementarios: uno, transformando en formas tangibles su naturaleza intangible a fin de transmitirlo a las generaciones venideras mediante soportes (informáticos, sonoros, visuales, escritos, iconográficos); y el otro, manteniéndolo vivo en sus contextos originales (las culturas locales)”* (Arévalo, 2004: 931).

El autor Arévalo (2004: 932) cuestiona *“¿cómo se protege, por ejemplo, un ritual, una fiesta, unos determinados saberes y conocimientos, la música tradicional...?”* y continúa brindando algunas opciones al respecto: *“documentándolos (mediante la investigación y el trabajo de campo), pasándolos a soporte físico (mediante registros audiovisuales), legislando (mediante medidas jurídicas para su protección), incluyéndolos en los Catálogos de Bienes Culturales, mediante políticas activas que fomenten su revitalización y puesta en valor, posibilitando su transmisión entre generaciones (el sistema educativo), elaborando programas y planes específicos para su conservación, confeccionando inventarios de Bienes Intangibles, mediante el reconocimiento institucional y la valoración social de los custodios del patrimonio inmaterial (creadores- autores, portadores –depositarios, transmisores- artes narrativas y actores- artes interpretativas)”* (Arévalo, 2004: 932).

Las posibilidades de investigación que ofrece el patrimonio intangible como parte fundante, podría decirse, de la cultura local son inagotables. Entre los componentes más tradicionales del patrimonio inmaterial es posible mencionar las festividades y celebraciones; en tal caso, en la investigación se analiza una festividad en particular en el área de estudio, que como se verá en el apartado correspondiente resguarda el vínculo entre historia local y memoria. Además, se aborda el estudio desde las categorías de paisajes culturales como paisajes sonoros y tesoros humanos vivos.

1.8.4. Cuando la tradición se hace fuerte: el patrimonio agrícola...

La valoración del patrimonio agrícola surge en un contexto en el que son tenidas en cuenta áreas significativas, potencialmente patrimonializables. Es así, que se posiciona la necesidad de la reivindicación científica y social del patrimonio agrícola para valorar y proteger todos los bienes culturales y naturales significativos generados por la actividad agraria a lo largo de la historia (ICOMOS, 2010). Sin embargo, el establecimiento de los criterios que deberían guiar la identificación y reconocimiento formal de este patrimonio, en todas sus manifestaciones y significados, es un objeto de estudio urgente y relativamente reciente (ICOMOS, 2010).

La ausencia de un reconocimiento singular y diferenciado del patrimonio agrícola, como patrimonio multidimensional y transversal que abarca diversos tipos de bienes tangibles e intangibles, culturales y naturales, está propiciando su infravaloración. Esta desconsideración contrasta fuertemente con la importancia objetiva que tiene el patrimonio agrícola para la humanidad (por su valor de subsistencia, su contribución al desarrollo sustentable y al respeto por el paisaje, por su importante papel como factor asociado a la calidad de vida y a la conservación de diversidad cultural y biológica, entre otros) y la actualidad de los valores y tipos de bienes asociados al mismo (ICOMOS, 2010). El carácter de síntesis del mismo es claramente percibido por su integración de bienes culturales y naturales (materiales e inmateriales) en el territorio, como por los estrechos vínculos existentes entre el patrimonio agrícola y otras tipologías de bienes patrimoniales, conformando partes integrantes de los itinerarios culturales.

En el escrito el patrimonio agrícola es abordado desde la concepción de patrimonio etnográfico. Moreno, citado por Plata García (1999, en Norrild, 2002: 15) lo define como el que *“abarca los elementos tanto materiales como inmateriales, pertenecientes a los niveles tecno-económico, social e ideológico, con realidad directamente perceptible o con significaciones simbólicas, que están referidas al comportamiento, al pensamiento y a la expresión de los sentimientos de los grupos sociales que integran una colectividad”*. Menciona como características: presenta aspectos tanto materiales como inmateriales (por

ejemplo un traje, el saber para confeccionarlo, el ritual para usarlo), presenta especificidad dependiendo de las zonas, grupos, géneros; y al tratarse de bienes en uso, su conservación es altamente compleja ya que afecta a culturas vivas y no del pasado (Norrild, 2002).

La expresión de patrimonio etnográfico tradicionalmente ha estado vinculada a la antropología. Una de las líneas de pensamiento más difundida, la cual es aceptada para este escritor es la que basa este patrimonio en el concepto de lo **tradicional** puesto que el patrimonio queda acotado a determinados aspectos de la cultura (Rioja López, 1999, en Norrild, 2002).

Hablar de patrimonio agrícola implica, además, tener en cuenta la idiosincrasia del paisaje rural. *“El paisaje rural, es una suma de potencial ecológico, economía rural y legado del pasado. Pero éste no es sólo una supervivencia, una inercia, sino un constituyente, una integración de lo histórico en la complejidad actual del espacio, ya que la organización social tradicional es creadora del paisaje (...) Los paisajes rurales son ellos mismos contenidos culturales propios, a los que sumaremos luego los otorgados. Ello significa, por un lado, que su desaparición objetiva implica la de la identidad cultural en ellos plasmada”* (Martínez de Pisón, 2000: 218).

Debido al escaso desarrollo de la temática del patrimonio agrícola, como se mencionara anteriormente, se pretende contribuir a su avance teórico fundándolo en la concepción de patrimonio etnográfico debido a que en el área de estudio, el patrimonio agrícola, la práctica de la actividad pervive por la tradición, ambos como binomio casi inseparable. Tradición que se manifiesta en la actividad como un legado inmaterial, que llega a materializarse, pero que la misma radica en costumbres, usanzas, modos de hacer, técnicas, prácticas, modas, entre otros que terminan por configurar el paisaje.

1.8.5. El patrimonio ambiental como concepto de apropiación del patrimonio natural en el espacio local...

La autora Norrild (2002) repasa las tipologías de patrimonio más utilizadas y menciona que la clasificación más tradicional es la que lo divide en dos grupos: cultural y natural. Al primero ya se ha hecho referencia; al centrar el interés en este último se lo entiende como señala Ortega Valcárcel (1998, en Norrild, 2002: 13) como *“los recursos de la naturaleza, permitiendo la revalorización del concepto de paisaje”*.

En el Artículo 2° de la Convención de 1972 se define al patrimonio natural como *“los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico; las formaciones*

geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el hábitat de especies animal y vegetal amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico; los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural” (UNESCO, 1972).

Existen distintas posturas respecto a esta paridad cultural- natural; pero en esta sección se pretende incorporar la visión del patrimonio ambiental. Constan escasas referencias respecto al mismo. Desde la concepción del autor Prats (1998) el patrimonio cultural incluye al natural. Define al *“patrimonio cultural, entendido como todo aquello que socialmente se considera digno de conservar independientemente de su interés utilitario. Por supuesto este concepto abarca también lo que comúnmente se conoce como patrimonio natural, en la medida en que se trata de elementos y conjuntos naturales culturalmente seleccionados”* (Prats, 1998: 63).

En una línea de pensamiento similar, para Kobal (2002) es el patrimonio ambiental el que engloba al patrimonio natural y al patrimonio cultural, quien retomando a Allaby (1994) define al ambiente como el completo rango de condiciones externas, físicas y biológicas, en el cual vive un organismo; este incluye tanto las consideraciones sociales, culturales, económicas y políticas, como también las características más usuales como el suelo y el clima.

Esta postura se sustenta en que generalmente el patrimonio ambiental considera como partes integrantes los bienes muebles e inmuebles, tangibles e intangibles creados por los grupos humanos; pero además, se incorporan los elementos de la naturaleza y los procesos naturales que tienen lugar en un espacio determinado (Kobal, 2002). *“Es importante mencionar que, uno de los recursos clave sobre el cual se basan las actividades turísticas y por el cual un turista decide un destino con respecto a otro, es el paisaje, el cual puede ser visto como el patrimonio natural más importante. Como señala Pomar (1999), el paisaje representa un recurso (y, por lo tanto un patrimonio de la humanidad) que según sus características puede entrar en la categoría de natural, cultural, científico, educativo, recreativo, aunque normalmente cada paisaje representa más de una sola de estas cualidades”* (Kobal, 2002: 176).

Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001: 11) afirman que *“hoy coincidimos que patrimonio- patrimonio histórico, patrimonio cultural y patrimonio natural- es una construcción cultural y como tal sujeta a cambios en función de circunstancias históricas y sociales. Nuestra sociedad moderna ha elaborado su propia versión de patrimonio colectivo, incluyendo bienes cultural y naturaleza, y presuponiendo la existencia de un patrimonio de toda la humanidad”*. Continúan

diciendo los autores que el patrimonio cultural y el patrimonio natural en los museos ahora son nociones que se encuentran integradas, no se las separa.

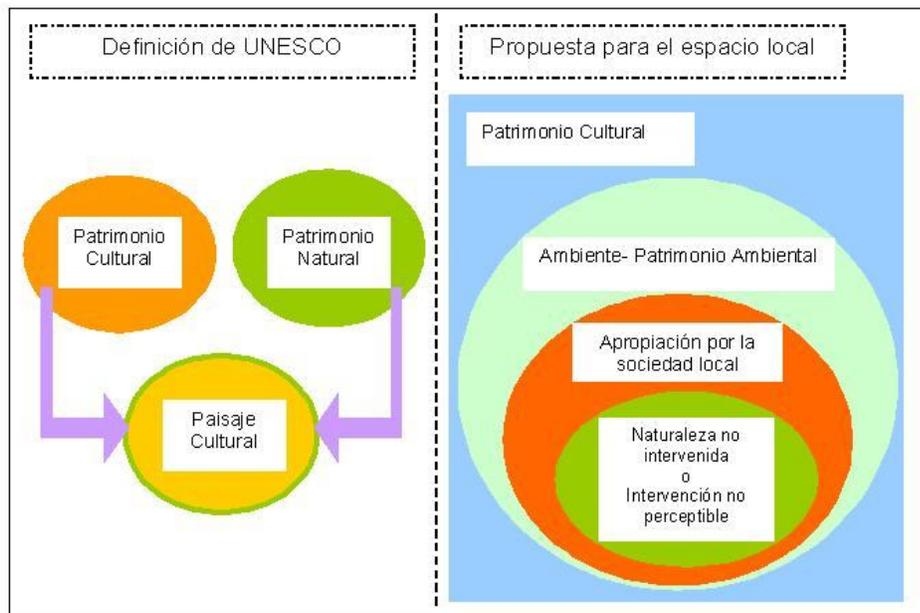
Para Fernández (1998) el patrimonio ambiental es establecido como la manifestación de relaciones sociedad/naturaleza; el concepto consiste en la calidad de las relaciones, cuando existe cierto equilibrio en esta relación se puede decir que las sociedades de dicha cultura poseen cierto patrimonio ambiental.

Es pertinente recuperar el pensamiento de Milton Santos (1996) cuando menciona que si bien existen tantas maneras de ver las cosas como percepciones de los individuos e incluso que puede caerse en cambiar de denominación algo cuando esto no es lo fundamental, no por eso hay que renunciar a encontrar categorías de análisis que permitan un conocimiento sistemático con la posibilidad de proponer análisis y síntesis de los elementos constituyentes. Por ello, sin ganas de renunciar, se pretende ahora revisar la concepción del patrimonio ambiental, invitando a emitir opiniones, para lo cual se retoman algunos de los aportes mencionados y validando otros.

La variación de esta propuesta de patrimonio ambiental se sustenta en situarlo en un espacio local. Retomando a Kobal (2002) es tal vez el paisaje el recurso que más se vincula al patrimonio ambiental, pero como menciona Santos (1996: 42) el medio es *“cada vez más un medio artificial, fabricado con restos de naturaleza primitiva, crecientemente encubiertos por las obras de los hombres. El paisaje cultural substituye al paisaje natural”*.

Aunque no se observe la artificialidad, de todas maneras es importante lo señalado por Prats (1998) que en definitiva se trata de **elementos o conjuntos culturalmente seleccionados y apropiados**. Menor vinculación hay con la propuesta de Kobal (2002) en la que el patrimonio ambiental es un todo que engloba a lo cultural y lo natural. Por el contrario, es muy valioso el aporte de Fernández (1998) debido a que incorpora la variable de relación sociedad/naturaleza, por la cual el patrimonio ambiental no sería sólo algo que está allí, sino algo con que **la sociedad establece un vínculo de relación** (Figura 12).

Figura 12. Diferencia entre la definición convencional por UNESCO y la propuesta para el espacio local



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Se propone, el **patrimonio ambiental** como un paisaje o conjunto de recursos ambientales que son socialmente apropiados en un espacio local (Figura 13). Como una mediación entre el patrimonio natural propuesto en las definiciones tradicionales o incluso postulado por la UNESCO y, el patrimonio cultural puramente producto de la creación humana. Pero a la vez distinto de los paisajes culturales en los que prima el proceso creativo de la sociedad sobre ese espacio rememorado en el relato.

Figura 13. En el espacio local lo natural con sentido de pertenencia para la sociedad se entiende como Patrimonio Ambiental



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

La apropiación y pertenencia por una sociedad local, es decir la proximidad entre sujetos o actores que valoran un entorno paisajístico que no posee intervención antrópica (o al menos no es evidenciable la misma), pero que pertenece a su lugar, a lo local, serían los rasgos definidores del patrimonio ambiental como otra tipología de patrimonio cultural. Son estos mismos rasgos, que hacen a la propuesta de delimitar el patrimonio ambiental, los que hacen que sea valorado o no por los pobladores para su uso, disfrute y legado y, en tal caso conservado o desestimado.

1.9. El patrimonio cultural componente del desarrollo local: breve referencia como vía de acción...

Excede a los objetivos y la intención de la investigación abordar el paradigma del **desarrollo local**, pero sin embargo, si se considera propicio hacer una breve mención al papel que la conservación del patrimonio cultural integral y la revitalización de la identidad, puede tener para el mismo; porque como menciona Di Pietro Paolo (2001: 20) *“no existe una definición excluyente de Desarrollo Local”*.

Autores como Albuquerque (1997, en Diez Tetamanti, 2012) afirman que existen varias concepciones respecto al mismo; pudiendo ser entendido como el desarrollo de un nivel territorial inferior como es el caso de un municipio, ya sea resaltando el desarrollo endógeno tratado como el resultado del aprovechamiento de los recursos locales de un determinado territorio, o bien como una manera alternativa de desarrollo concentrador sustentado en un enfoque verticalista en la toma de decisiones. *“Pero en líneas generales se coincide en que el desarrollo local debe orientarse a asegurar mejores condiciones de vida de la población local, tratando de centrarse en la mejor utilización de los recursos locales para promover nuevas oportunidades. Oportunidades en materia económica y organizacional, que se corresponderán con mejoras en las condiciones de vida generales, venga el crecimiento desde arriba o desde abajo, por parte de los gobiernos/ administradores o las corporaciones/ empresas privadas”* (Diez Tetamanti, 2012: 74).

Sin hacer referencia al componente económico que reviste a cierto modelo de desarrollo, *“Albuquerque (1996) resalta el carácter endógeno del desarrollo, entendido como potenciación de los recursos locales”* (Di Pietro Paolo, 2001: 21), definiéndolo como un proceso reactivador y dinamizador de la economía pero principalmente de la sociedad local, porque mediante el aprovechamiento de los recursos no sólo se debe estimular el crecimiento económico y la creación de empleo, sino también mejorar la calidad de vida de la comunidad local.

Se considera que la valoración y rescate del patrimonio cultural, como también así el fortalecimiento de la cultura y la identidad local permite la reactivación de espacios patrimoniales olvidados para su refuncionalización a la vez que mejora la calidad de vida en el sector. Retomando el concepto de glocalidad, esta iniciativa puede ser una estrategia para insertarse en circuitos regionales o de mayor escala. A la vez, mediante procesos participativos de acción, la sociedad local se puede ver dinamizada y movilizada, sobre todo en los llamados espacios perdedores, donde luego de perder sus actividades dinamizadoras han quedado en un letargo en el que se les hace difícil pensar en un presente y futuro.

Esto puede ser posible, porque el desarrollo local debe tener como *“objetivo un proceso de transformación que tiende a generar condiciones de mayor equidad, sustentabilidad, gobernabilidad y participación”* (Informe Argentino sobre Desarrollo Humano, 1997, en Di Pietro Paolo, 2001: 21) en una perspectiva más integral, en la que el municipio se cimiente sobre un modelo de gestión político- administrativo en el que se articule gobierno y sociedad local y, esta sea escuchada. Existe un caso concreto en el área de estudio, en el cual la valoración del patrimonio construido surgió de los mismos vecinos para mejorar la calidad de vida en el sector, en defensa de la Colonia Obrera Sansinena y, fueron ellos quienes acudieron al gobierno local y realizaron las gestiones necesarias.

La visión de desarrollo local es, como menciona Diez Tetamanti (2012: 75), *“referido a la apertura de posibilidades de comandar parte del desenvolvimiento, del devenir cotidiano, los eventos que construyen y constituyen el espacio”*. De esta manera, al interior de este modelo existen distintos programas y proyectos de acción en los que el patrimonio cultural local merece (y debe) ser uno de ellos. Como se dijera anteriormente, es preciso de una activación de los bienes culturales para que se conviertan en patrimonio; y estos repertorios pueden ser activados por cualquier agente social. En línea con la visión que el desarrollo local puede ser entendido de diversas maneras, es conveniente que cuando se diagraman los planes de desarrollo la participación se extienda a los distintos órdenes de la sociedad.

Para el caso del patrimonio conviene mencionar que la selección para su conservación puede depender de distintos contextos, tales como: 1) contexto científico- profesional (enmarcado por la actividad académica y la investigación de universidades, instituciones científicas, museos, organizaciones profesionales, que aplican políticas de adquisición y conservación y desarrollan programas de investigación y difusión); 2) un contexto societario- civil representado por la vida civil y la actividad asociacionista (asociaciones culturales y conservacionistas, ONGs y entidades sin fines de lucro involucradas en la difusión del patrimonio).; 3) un contexto político- administrativo enmarcado

por las administraciones públicas, que actúan de acuerdo a la ley; 4) un contexto económico enmarcado por las relaciones económicas que tienen lugar en la sociedad, donde los agentes acuden al mercado que sopesa y pone precio a los bienes culturales y a las iniciativas de conservación (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001).

En estos, la selección o el atribuirles valor, depende de determinado contexto cultural, histórico e incluso psicológico; dependiendo de ello unos recursos son más apreciados en un momento dado que otros (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). Para Burin y Heras (2001) cuando se trabaja con procesos de participación, el factor psicológico y el cultural son los que mayor peso tienen, facilitando el consenso o provocando el disenso. Esto se debe a la necesidad de conocer la cultura del grupo, las distintas posturas que puedan existir, la *“interacción cotidiana de los miembros de cualquier grupo social”* (Burin y Heras, 2001: 56), cuando se actúa como actor externo (o participe interno) en acciones en pos del desarrollo.

“Este enfoque resulta útil, para analizar los procesos que tienen lugar cuando se convoca a actores sociales, organizaciones o instituciones a trabajar sobre el desarrollo de una localidad con técnicas que permiten la participación activa de todos ellos. En estas reuniones suelen producirse encuentros (y desencuentros) culturales: cada uno de los participantes piensa y actúa en base a sus premisas, sus experiencias, sus intereses diferentes y sus diferentes perspectivas culturales” (Burin y Heras, 2001: 56). En General Cerri, recientemente políticas energéticas impuestas desde el gobierno nacional han tratado de llevar adelante transformaciones en la zona costera para convertir al espacio en un polo petroquímico en vinculación directa con abastecimiento de gas natural licuado. Sin embargo, la resistencia de los pobladores se hizo notar, manifestando incluso que la propuesta no respondía a la identidad local. Este tema será tratado oportunamente en un capítulo posterior.

Como menciona Di Pietro Paolo (2001) la aceleración de la globalización ha afectado a las identidades, pero cuanto mas profundas son las tendencias universalizantes, con mayor fuerza las localidades buscan reafirmar sus identidades y se apegan a su lugar. *“En este aspecto, los procesos de desarrollo local significan la afirmación de la diferencia; no de una diferencia impuesta desde afuera sino de aquella generada en el espesor de cada proceso histórico, donde la identidad no puede ser nostálgica sino que debe jugar un papel activo, dinamizador (...) Uno de los factores determinantes del desarrollo local es la conformación de una cultura local de desarrollo, donde las características de la comunidad jueguen un papel fundamental, lo que implica que la identidad propia de cada territorio pasa a convertirse en sustento de su desarrollo productivo”* (Di Pietro Paolo, 2001: 27).

1.10. El espacio local como clave en la conservación del patrimonio y la consolidación de la identidad...

El accionar de los grupos humanos en los distintos períodos históricos imprime en el espacio su dinámica organizadora, a través de la distribución de usos del suelo. Esos patrones de distribución, esos usos, son en definitiva la configuración del territorio usado, ese espacio apropiado y cargado de sentido donde se desarrolla la cotidianidad de la sociedad local. En este territorio, en su aspecto visible, el paisaje, se evidencian formas, algunas como manifestaciones o cristalización de un tiempo que pasó, son relictos, rugosidades de prácticas y acciones pasadas. Aquellas manifestaciones, que una sociedad local carga de valor y significado se transforman en su patrimonio y junto con la tradición, son parte integrante de su cultura local y, la toma de conciencia de ella conforma su identidad (Figura 14).

Figura 14. Conceptos teóricos estructurantes de la investigación en el espacio local



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Para Martínez de Pisón (2000: 217) es el paisaje el que guarda y comunica el sentido vinculado al legado y al patrimonio, “*el patrimonio cultural del paisaje sólo se adquiere con información cualificada. Por lo tanto, hay que aprender y enseñar a leer paisajes, sus hechos y sus símbolos: sus sistemas territoriales y sus sistemas de imágenes. Las morfologías no bastarían si nadie conociera sus sentidos, propios y otorgados*”. El autor lo vincula a la cultura, diciendo que “*la imagen cultural de los paisajes es indisociable de su realidad material. Se añade a ésta como una piel, se conforma históricamente y se rehace mediante aportaciones capaces de otorgar valores inmateriales, pero objetivables, a su configuración (...) paisaje es la configuración que toma el territorio y el vestido cultural que lo cubre*” (Martínez de Pisón, 2000: 230-231).

Ahora bien, hablar de territorio como “*construcción social de sentido*” (Bustos Cara, Oustry y Haag, 2002: 1), específicamente para la Geografía implica “*el reconocimiento de que identidad y cultura son los marcos estructurantes en términos de valorización territorial específica de una sociedad particular*” (Bustos Cara, Oustry y Haag, 2002: 1). En tal sentido, en la dinámica local/ global, el territorio como territorialidad refleja la multidimensionalidad del espacio vivido (Bustos Cara, 1998). Así es posible entenderlo como espacio de vida, definido como la base que expresa su territorialidad y el trabajo debe llevarse a cabo a través del análisis sobre la base de imágenes referenciales, mediante la comprensión de la memoria colectiva (Lorda, 2005).

Como afirma Milton Santos (1996: 102) “*la comprensión de lo que pasa en cada lugar es indispensable para el entendimiento de procesos a niveles mucho más amplios, que nos conducirán a considerar la propia mecánica del mundo como un todo*”. El análisis que se desarrolla en la tesis, sólo es posible si se considera la subjetividad como ámbito explicativo; en la que los conceptos de identidad, cultura, patrimonio y territorio si bien difieren, los atributos que los constituyen se complementan porque integran la red de significados que conforman el mundo de los objetos y de las acciones, como proceso que asigna sentido, orientado en el pasado patrimonial y selectivo pero mirando al futuro como proyecto (Bustos Cara, 1998, 2011).

Al igual que sucede con los conceptos de tradición y cultura que pueden confundirse, lo mismo sucede con el par patrimonio- cultura. Primero, cabe aclarar que la tradición es sólo una parte de la cultura, del pasado que sobrevive en el presente sólo la parte que es utilizada es tradición, vinculada a conocimientos, oficios, modos de hacer. Es por lo tanto una selección conciente, viva y que se transforma para adaptarse al presente; siendo esta última característica su factor más distintivo.

Por otra parte, pese a la aparente similitud ente patrimonio y cultura, no hay confusión, ya que los bienes patrimoniales son sólo una selección de los bienes culturales. Mientras que la cultura es todo lo que se aprende y transmite de generación en generación, el patrimonio es sólo algunos elementos y expresiones relevantes y significativos culturalmente que remite a símbolos y representaciones, a los lugares de la memoria y en definitiva a la identidad (Arévalo, 2004). Es decir esa selección cultural que se transforma en “*las señas y los rasgos identificatorios, que unen al interior del grupo y marcan la diferencia frente al exterior, configuran el patrimonio*” (Arévalo, 2004: 929) mientras que la conciencia de ello, el identificarse y diferenciarse, el *nosotros frente a los otros*, es la identidad.

La incorporación del concepto de identidad cultural deja en evidencia la necesidad de diferenciarse mediante el proceso de identificarse o definirse

frente a los otros, a través de las especificidades culturales valoradas. *“Apropiarse, como colectivo, de los valores considerados propios por historia y tradición puede definirse como proceso de patrimonialización. Este proceso puede referenciarse en un territorio que se transforma en depositario legítimo que puede a su vez transferirlo a sus habitantes y producciones. Este proceso tiene diferentes expresiones, desde simples referencias identitarias hasta programas específicos de gestión y promoción territorial”* (Bustos Cara, 2004: 14-15).

Por lo tanto, el patrimonio remite a una realidad icónica, simbólica y colectiva, como expresión material que excede la cosificación en sí, el objeto en sí mismo, debido a que el patrimonio cultural corresponde a una sociedad determinada y está constituido por el conjunto de bienes materiales sociales e ideacionales, sean los mismos tangibles o intangibles, que se legan de una generación a otra y a la vez que identifican al grupo de individuos los contrastan de otras realidades sociales (Arévalo, 2004). Para ello, *“la patrimonialización de valores territoriales implica la construcción de una conciencia patrimonial que en general en las condiciones actuales tiene un carácter representacional y comunicacional. **La sustentabilidad y sostenibilidad de estos patrimonios depende en primer lugar de la comprensión de los procesos sociales y culturales que los rigen**”* (Bustos Cara, 2004: 20).

Purini (2004: 4) afirma que *“las razones por las cuales el patrimonio cultural de una comunidad sufre operaciones de conservación y de restauración, aparecen tan claras que resultan obvias. Cualquier comunidad se define como tal sobre la base de la memoria que tiene de sí, y esta memoria se identifica, sustancialmente, con el patrimonio cultural”*. Como Prats (2005) y Bertonecello (2009), afirma que *“la memoria, en tanto no es automática o del todo inclusiva: es voluntaria y selectiva (...) En la dimensión de la memoria hay, sin dudas, un vector ideológico y político que lleva a seleccionar determinados aspectos del patrimonio cultural”* (Purini, 2004: 4). Factor este último que no hace referencia a la política partidaria, sino a la política entendida como ideología, intencionalidad y postura determinada en la toma de decisiones.

El patrimonio se asocia o identifica con un lugar; pero en esta investigación ese lugar es además un espacio en el que los efectos de la lógica global lo han dejado fuera del apogeo que en tiempos pasados detentó. Bozzano (2000: 75) habla de territorios débiles como *“la periferia de una ciudad, una aglomeración industrial en desaparición, una colonia agrícola en retroceso, un sitio en proceso de deterioro ambiental o un ámbito rural casi deshabitado, por citar algunos casos”*.

En dichos lugares, menciona el autor que si bien existen rasgos diferentes tienen en común los niveles de fragilidad y de transformación de los

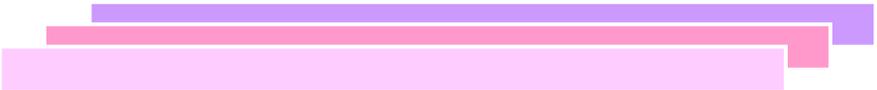
ámbitos que ocupan, que pueden ser por lo menos cuatro dimensiones de análisis tales como: “a) *la atenuación y/o desaparición de prácticas culturales, sociales y políticas particulares por parte de los grupos sociales que la habitan, transitan o la consumen; b) el repliegue y/o la retirada de circuitos económicos-completos o parciales- y de los procesos de trabajo a ellos asociados; c) el deterioro, la deconstrucción, la reconstrucción y/o refuncionalización de las respuestas constructivas, no sólo en términos de vivienda sino de cualquier obra concreta y visible; d) conflictos ambientales entre estas tres dimensiones, por un lado, y los procesos físicos- naturales e industriales- que la relacionan sociedad-naturaleza ha ido estableciendo, por otro*” (Bozzano, 2000: 76). Cuando el autor habla de territorios débiles, se asimila a la propuesta de la investigación en la que se hace referencia a espacios perdedores de la lógica global (espacio como espacio vivido, como lugar, como territorio usado) y en el área de estudio se evidencian estos niveles de fragilidad.

La necesidad de conservación del patrimonio cultural implica la definición de estrategias a implementar. Para ello, es importante analizar las potencialidades del área de estudio, como base para plantear la reestructuración a través de la recuperación y refuncionalización. Reposicionar al espacio en la investigación implica potenciar los recursos existentes mediante el desarrollo endógeno desde la visión del desarrollo local, sobre la base de los valores histórico-culturales que requieren ser activados en la memoria colectiva.

Sin el trabajo con la sociedad local en la identificación del patrimonio, en el refuerzo de la memoria colectiva, en la consolidación de la identidad y en definitiva en la conciencia identitaria, como paso previo, ninguna acción será legítima en la gestión del patrimonio. Ello requiere de un estudio holístico del patrimonio, para luego proponer recomendaciones de acciones para su gestión.

Todo el debate teórico propuesto es meramente eso, un debate que invita a la reflexión constante para enriquecerlo, insta a la complementación o incluso a la oposición, puesto que retomando las palabras de Milton Santos (1996: 26) “*existen tantas maneras de ver las cosas como individualidades*”.

CAPÍTULO 2



***Presentación de la problemática
que guía la investigación...***

2.1. Presentación de la problemática que guía la investigación...

En similitud con otras espacialidades de la Provincia de Buenos Aires, el Partido de Bahía Blanca, es producto de las características políticas y económicas de la Argentina agroexportadora. La actividad agrícola ganadera y sus eslabones productivos imprimieron en el espacio su configuración, organizando el territorio a través del surgimiento de pueblos que nacieron a la vera de los entramados ferroviarios.

Sin presentar mayores diferencias en esta sinergia, el espacio delimitado como área de estudio, la localidad de General Daniel Cerri y su zona próxima de influencia, fue constituido y organizado por la presencia de mataderos e industrias cárnicas, así como por los medios de transportes ferroviarios y portuarios, que constituyeron durante décadas los componentes principales de la dinámica local. Dinámica en la que la producción hortícola mayoritariamente y, agrícola en menor medida, fueron el complemento fundamental para impulsar la consolidación de un espacio de características agroindustriales reconocido a nivel internacional.

Sin embargo, producto de la lógica impuesta por la globalización, los cambios en la demanda, como también así la obsolescencia que vuelve a ciertos espacios incapaces de competir bajo las nuevas reglas de juego, plasma en el paisaje una distribución de fragmentos espaciales insertos en dicha lógica y espacios que parecerían estar ajenos a la misma. En esta fragmentación no sólo los espacios físicos pierden, convirtiéndose en pueblos abandonados, sino que también se diluyen saberes locales y sociales construidos a lo largo de mucho tiempo, las tradiciones, memorias, prácticas culturales.

En este contexto que se vislumbra como desarticulador se plantea la posibilidad de potenciar un espacio perdedor de la lógica global –General Daniel Cerri- a partir del redescubrimiento y puesta en valor de los componentes culturales locales que constituyen el patrimonio de la cultura local. Es importante establecer las potencialidades del área, rescatando la memoria colectiva a través de los valores histórico-culturales, como componentes para reforzar la identidad, base para plantear estrategias de recuperación y refuncionalización. La etapa de rescate de dichos valores y consolidación identitaria es previa a la elaboración de planes de desarrollo local, pero a la vez parte integrante del mismo desde la visión de este enfoque.

2.2. Objetivos que direccionan el análisis...

Como objetivo general se establece:

Con el fin de contribuir al conocimiento y valoración de los espacios representativos de la cultura local, en el contexto de las acciones orientadas a superar la fragmentación socio- espacial producto de las lógicas globales actuales de producción y, reproducción y consumo en los espacios locales, la presente investigación se propone analizar la valoración del patrimonio e identidad local en el caso de la localidad de General Daniel Cerri, Partido de Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires.

Los objetivos específicos que se persiguen mediante el empleo de las estrategias metodológicas empleadas son los siguientes:

- Interpretar la emergencia de un nuevo orden territorial fragmentado por la confrontación de lógicas globales.
- Razonar las lógicas socio-espaciales que se generan en el territorio a partir de la capacidad de acción de los actores involucrados.
- Contribuir al conocimiento de áreas problema que emergen de la ocurrencia de diferentes eventos producto del cambio de lógicas de ocupación, como consecuencia de proyectos con intereses que no consideran el resguardo de los componentes culturales e identitarios locales.
 - Vincular la importancia del estudio del paisaje en la temática patrimonial.
 - Reconstruir la historia ambiental de General Daniel Cerri en función de la existencia del patrimonio cultural identitario local.
 - Abordar el estudio desde la relevancia del análisis del discurso de la información obtenida de actores locales e informantes claves.
- Presentar el estudio de tipologías de patrimonio novedoso evidenciado en el espacio local para contribuir a su cuidado.
 - Valorar los saberes locales como parte de la cultura local para su conservación y transmisión.
 - Fortalecer el empleo de nuevas tecnologías como la reconstrucción virtual, para contribuir a potenciar y difundir los valores histórico- culturales de los espacios patrimoniales de General Daniel Cerri, sustentado en el principio de la democracia cultural.
- Evaluar las repercusiones de las acciones de gestión implementadas en la conservación de bienes patrimoniales en el espacio local.
- Analizar la capacidad de la acción colectiva en el territorio usado frente a las lógicas globales.
- Recomendar estrategias de recuperación y refuncionalización del patrimonio local que contribuyan a la gestión del mismo.

- Proponer estrategias para el reconocimiento y la difusión del patrimonio local y la educación al respecto a efectos de lograr el resguardo del mismo y el fortalecimiento de la identidad.
- Considerar las pautas para el manejo adecuado del patrimonio y el espacio patrimonial para garantizar su permanencia futura.
- Evaluar las prácticas de conservación del patrimonio local como medio de acción en el marco del desarrollo local.
- Tomar conciencia que el patrimonio cultural en vinculación con el paisaje merecen ser tratados como componentes culturales cuyo menosprecio provoca su pérdida.
- Elaborar una propuesta teórica que contribuya al tratamiento de los espacios y bienes patrimoniales en la teoría y práctica de la conservación del patrimonio.

2.3. Hipótesis que sustenta el estudio...

Como hipótesis se establece que:

El redescubrimiento y puesta en valor de los componentes identitarios culturales del patrimonio local constituye una vía de acción potenciadora, en el contexto de la dinámica de la metrópoli regional Bahía Blanca, para la reactivación de un espacio perdedor de la lógica global, tal como es el caso de la localidad de General Daniel Cerri en el Partido de Bahía Blanca.

Se hace notar que se emplea la dimensión de metrópoli regional no por cantidad de población como establecen algunas clasificaciones, sino por su función comandante en el contexto regional y los componentes que la integran que sirven como factores de atracción del entorno próximo, tales como servicios brindados o disponibilidad de fuentes laborales. En tal sentido, podría decirse que una metrópoli regional vincula a una metrópoli central con su área como establece Méndez (1997); que sin brindar caracterización alguna define las áreas metropolitanas como “*una serie de núcleos satélites en torno a una metrópoli central*” (Méndez, 1997: 99).

Para Borja y Castells (1998: 247) “*la ciudad metropolitana es hoy una realidad económica, social y funcional en proceso de constitución (...) un espacio urbano- regional, se construye más por grandes proyectos que como resultado de la organización institucional y la gestión de los servicios. La ciudad metropolitana actual ya no es la simple yuxtaposición de centros densificados, barrios o áreas especializadas social o funcionalmente y periferias sucesivas*”. Los autores, continúan proponiendo que pueden identificarse siete elementos de las ciudades en el modelo de ciudades metropolitanas: la concentración de población y actividades (industriales y de servicio), la densidad de relaciones

sociales derivada de la heterogeneidad y complementariedad de los grupos sociales, la diversidad de funciones, la centralidad respecto a un territorio (hinterland), la cohesión socio- cultural expresada en la cultura cívica, la existencia de instituciones políticas y la capacidad de autogobierno y, la imagen o visibilidad desde el exterior (Borja y Castells, 1998).

Estos elementos se hacen presentes en la ciudad de Bahía Blanca y su entorno, posicionándola como regente o directriz de la región. Lo cual lleva a adoptar la postura que más allá de la multiplicidad de denominaciones posibles, como propone Bertonecello (2004, en Di Nucci, 2010: 43) las *“regiones metropolitanas (ó áreas metropolitanas extendidas, o metrópoli región) que corresponde a extensas áreas alrededor de una gran ciudad o metrópoli, en las cuales existen otras ciudades de menor tamaño e importancia y áreas rurales con actividades asociadas a la gran ciudad”*, no es la cantidad de población en la misma la que le confiere su carácter de metrópoli, sino la presencia de espacios rurales y núcleos urbanos próximos donde se producen interacciones desde dichos espacios con la metrópoli central.

En tal sentido, como hipótesis complementaria, se plantea:

La cristalización de las lógicas globales en el espacio local favorecería la valorización del patrimonio para contribuir a la conformación y consolidación de la identidad desde una visión holista. En tal caso, aprovechar esta oportunidad es primordial para que General Daniel Cerri se inserte activamente en la dinámica regional debido a la singularidad del lugar, a través de la recuperación y refuncionalización del patrimonio como mecanismo que contribuye a la gestión en vías del desarrollo local.

2.4. Sin teorías acabadas, en el eclecticismo epistemológico y metodológico...

Si bien desde la concepción teórica el tipo de investigación puede ser por definición exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa, *“en la práctica, cualquier estudio puede incluir elementos de más de una de estas cuatro clases de investigación (...) Las investigaciones que se están realizando en un campo de conocimiento específico pueden incluir los tipos de estudio en las distintas etapas de su desarrollo (...) depende de dos factores: el estado del conocimiento del tema de investigación, mostrado por la revisión de la literatura, y el enfoque que se pretenda dar al estudio”* (Hernández Sampieri y Otros, 2001: 58).

Pese a que el tema del patrimonio y su vinculación a la cultura, tradición e identidad, goza de un relativo desarrollo, cada área de estudio, cada territorio usado es particular, con características, dinámicas, relaciones y

problemáticas que le son propios, por eso la fase de exploración está presente. Los estudios exploratorios *“identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el tono de investigaciones posteriores”* (Hernández Sampieri y Otros, 2001: 59). De este modo, la necesidad de conocer el espacio, los recursos existentes como también así las variables intervinientes, son las que provocan efectuar un diagnóstico territorial como así también identificar los componentes patrimoniales y patrimonializables, reales y potenciales, en sus distintas tipologías, mediante la relación y vinculación de los mismos al espacio considerado como perdedor de la lógica global, desde una visión holista para así contribuir a fortalecer la identidad y en base a ello contribuir a la gestión de acciones de conservación como estrategia implicada en el paradigma de desarrollo local.

Posterior a esta etapa, la investigación también incorpora al tipo descriptivo, porque, como menciona Hernández Sampieri y Otros (2001) con distinta profundidad se efectúa la medición o descripción de los atributos del fenómeno descrito para formular nuevas preguntas y en última instancia poder hacer predicciones incipientes. La descripción de los componentes patrimoniales, de su estado, de su evolución y de las acciones de conservación (o no), permite formular nuevas preguntas de investigación con la intención de profundizar el estudio de este fenómeno, proponer recomendaciones o anticipar situaciones que no contribuyan al cuidado del patrimonio y a la consolidación identitaria.

Por último, *“los estudios explicativos van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder a las causas de los eventos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da éste, o por qué dos o más variables están relacionadas”* (Hernández Sampieri y Otros, 2001: 66). Para la temática y el caso presentado, si bien el trabajo busca alguna explicación, haciendo referencia a las lógicas globales como fortalecedoras de la conservación del patrimonio, o hace cuestionamientos sobre el por qué de dichas acciones, no da explicaciones, pero puede servir de disparador para futuras investigaciones. Retomando a los autores, puede haber una *“explicación parcial. Una explicación completa requeriría de otras proposiciones que informarán por qué y cómo están relacionadas esas variables”* (Hernández Sampieri y Otros, 2001: 67).

En referencia a la construcción del marco teórico, en este caso no es posible adoptar una única teoría como acabada y precisa para el estudio, por lo cual se desarrolla, como menciona Hernández Sampieri y Otros (2001: 36) una *“perspectiva teórica”*, sustentada en que existen por un lado *“varias teorías aplicables a nuestro problema de investigación”*, mientras que además se identifican *“piezas y trozos de teoría con apoyo empírico moderado o limitado,*

que sugiere variables potencialmente importantes y que se aplican a nuestro problema de investigación" (Hernández Sampieri y Otros, 2001: 36). Los autores mencionan que no hay teorías malas o inadecuadas, porque si no logra dar explicación de cómo o por qué se produce un fenómeno, entonces simplemente no es teoría; además el aporte desde distintas teorías resulta provechoso porque permite estudiar al fenómeno desde ángulos diferentes.

Por lo tanto, al existir varias teorías aplicables al problema de investigación pero no en su totalidad, se decide tomar partes de las mismas. Así, se toma de las teorías *"sólo aquello que se relacione con el problema de estudio (...) se toman las proposiciones que son más o menos comunes a todas ellas y se eligen las partes de cada teoría que sean de interés y se acoplan entre sí"* (Hernández Sampieri y Otros, 2001: 47). Como se dijera también hay piezas y trozos de teorías, generalizaciones empíricas o microteorías (Hernández Sampieri y Otros, 2001) vinculadas a la problemática de estudio. Puesto que existen generalizaciones del fenómeno tratado, es por eso que se abordan construcciones conceptuales y su evolución, tales como paisaje, territorio y patrimonio.

Los postulados básicos que guían la investigación corresponden a los propuestos por Milton Santos (2000) a lo largo de su trayectoria en la construcción de la Teoría General del Espacio Humano. Dichos postulados son entendidos para el estudio desde el juego de la dialéctica: espacios ganadores-espacios perdedores, globalización- fragmentación, lógicas globales- lógicas locales, homogeneización- singularidades, global- local/lugar, continuidad-ruptura, cambios- permanencias, pérdidas- recuperación, olvido- memoria colectiva, paisaje- espacio/territorio usado, uso- abandono- refuncionalización, naturaleza- sociedad- ambiente, individuos- actores, actores endógenos- actores exógenos, proyectos impuestos- acción colectiva. A la vez, se extraen componentes de otras teorías como la de Bozzano de sus aportes para la Teoría Territorial del Ambiente (2000) y el estudio que hace de territorios débiles en su análisis de territorios reales, territorios pensados, territorios posibles; o bien podría decirse en su análisis de territorios reales para poder superarlos hacia territorios pensados y posibles.

En la investigación, las acciones de diversos actores en distintos momentos, son las que confieren la permanencia o no del patrimonio, como también así la persistencia en ciertos momentos más consolidada y en otros desdibujada de la identidad. La investigación se inspira y toma los aportes de la Teoría de la Acción desde el abordaje que realizan los autores Bustos Cara y Albadalejo (2006), cuando proponen el análisis de la acción colectiva, acción pública y agentes en Argentina como un procesos complejo de definición y articulación en un intento por reforzar la teoría social del desarrollo complementaria de las interpretaciones de base económica (del actor al sujeto

del sujeto a la acción). Los autores retomando a Luckmann (1996) mencionan que cuando se produce un proceso de quiebre de un programa institucional o de organizaciones, el nuevo proceso de organización no debe buscarse sólo en las decisiones políticas, sino también en las prácticas cotidianas y situadas de los diversos actores. Afirmar además que las ciencias que traten de interpretar y explicar la acción humana deben comenzar por la descripción de la realidad diaria. *“En todos los ámbitos de las ciencias sociales, hoy en día está totalmente aceptado que la teoría de la acción y la doctrina de las instituciones pertenecen al fundamento de una teoría general de la sociedad, y que están necesariamente interrelacionadas desde el punto de vista teórico”* (Luckmann, 1996, en Bustos Cara y Albaladejo, 2006: 7).

Es preciso continuar resaltando el aporte de los autores, cuando mencionan que es Anthony Giddens *“quien propone una teoría social integradora y superadora de las dicotomías que paralizan la reflexión y la articulación entre práctica y teoría. La acción a que se refiere corresponde a sujetos situados, produciendo una dimensión espacio temporal (con historicidad y territorialidad propia) contenidos en una estructura pero con un margen de autonomía que promueve una visión optimista de posibilidades de intervención”* (Bustos Cara y Albaladejo, 2006: 7).

También Giddens hace notar que la agencia o el agente de la acción puede ser un individuo, un colectivo o una organización, entre otros, pero siempre permitiendo acercarse a la subjetividad que motiva a la acción (Bustos Cara y Albaladejo, 2006). Los autores consideran recurrir a la *“noción de mundo en el sentido de mundo vivido (vivencial), que si bien esta orientada al ambiente creado (...) creemos que puede extenderse a un sistema territorial. Se trata del mundo cognitivo donde existen los actores, como cuadro de las acciones individuales y colectivas”* (Bustos Cara y Albaladejo, 2006: 18).

El uso de los aportes de esta teoría, se fortalece con la contribución de Zunino (2000), de la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens en el estudio de las transformaciones de espacios urbanos. El autor Zunino menciona que existen ciclos de transformación espacial, urbana, vinculados con procesos de reestructuración económica en los que la reorganización espacial del capital altera la matriz productiva y las decisiones de localización, en la gestión de producción y reproducción del espacio. Continúa mencionando que para entenderlo es necesaria la explicación histórica de las relaciones de poder en las que se enfrenta y complementa la estructura y la agencia propuesta por Giddens en 1984, desarrollando el concepto de local *“para delimitar aquel espacio que proporciona el contexto para la interacción humana y el elemento básico para determinar la zonificación de las interacciones sociales rutinarias. Un elemento central en la teoría de la estructuración, son las prácticas sociales que suceden en el espacio-tiempo”* (Giddens, 1984, en Zunino, 2000: 4). La dualidad

estructura- agencia evita el determinismo puesto que *“el individuo es visto como un agente activo y que posee un cierto grado de conocimiento y siempre en posición de cierta capacidad de contestar”* (Zunino, 2000: 4).

Como lineamientos para utilizar empíricamente esta teoría, son adoptados por principios propuestos por Zunino (2000). En los mismos establece como primera instancia contextualizar el escenario de las prácticas sociales puesto que existen relaciones de poder asimétricas, centrar el análisis en los proyectos relevantes de la historia urbana o espacial y, categorizar a los actores. *“Desde la perspectiva de la teoría de la estructuración los cambios en la cultura de una sociedad y la forma en que se desenvuelven las interacciones sociales en el espacio-tiempo están condicionados y a la vez condicionan transformaciones en las estructuras económicas acarreadas a nivel del sistema social. Esta relación recursiva puede ser estudiada en las prácticas sociales diarias de individuos e instituciones”* (Zunino, 2000: 8).

La multiplicidad de teorías empleadas se corresponde con la multiplicidad de enfoques, metodologías e instrumentos metodológicos producto del carácter complejo del problema a tratar con el objeto de lograr la visión holista del mismo. En tal sentido, en el estudio del espacio urbano, arribado en primera instancia desde el abordaje del paisaje, afirma Troitiño Vinuesa (1995) que las Geografías Crítica o Radical mediante el método de aproximación del análisis histórico buscan lograr la explicación del espacio como producto social en el marco socioeconómico donde cada esquema o fórmula específica de organización social responde a las diversas formaciones sociales. *“El espacio urbano es, por tanto, un reflejo de las estructuras de producción que son sociales y espaciales (...) comprometida con los problemas sociales, trata de evidenciar las conexiones entre procesos sociales y procesos espaciales buscando sus claves explicativas en las características del sistema político-económico”*. Este análisis en el estudio, se complementa con la vinculación del espacio urbano y su dinámica en relación con el espacio circundante, con asentamientos poblacionales rurales dispersos.

Asimismo, otras corrientes de pensamiento contribuyen al análisis, tal como la Geografía Social y la Geografía Cultural. Las mismas, desde el aporte de Bustos Cara (2004) es posible mencionar que revitalizaron la perspectiva cultural en el estudio del espacio social; pese a su origen en escuelas y orientaciones político- ideológicas opuestas se reencuentran en el concepto de *territorio* como instrumento de síntesis, entendido *“como producto de la acción situada y significativa”* (Bustos Cara, 2004: 122).

De este modo, se vuelve el foco del análisis *“a la importancia de los fundamentos subjetivos que orientan la conducta y la valoración de la objetividad, sean estos paisajes, monumentos, elementos de la vida cotidiana o*

productos de la expresión artística. En este sentido, cuando se interpreta la cultura como la trama de significados que orienta el sentido de la acción, se pone de relieve su carácter estructurante. Al mismo tiempo cuando esta se reubica en el conjunto de procesos y conceptos que interpretan y describen el mundo subjetivo individual y colectivo se re-descubre su carácter dinámico. Construir sentido es en gran parte construir sociedad, es decir crear vínculos significativos para la acción común. Estos vínculos se establecen entre los sujetos pero también entre los sujetos y los objetos, la materialidad medida por la inmaterialidad" (Bustos Cara, 2004: 122).

La triangulación metodológica facilita el estudio empírico y conceptual de la temática, abordada mediante un diseño metodológico abierto con estrategias teórico- metodológicas de carácter cualitativo entre las que pueden identificarse los datos cualitativos expresados en las palabras, sensaciones y sentimientos presentes en el subjetivismo del observador y en la interpretación del mundo social desde la comprensión de los protagonistas desde la fenomenológica en la observación participante; complementado en el estudio exploratorio y descriptivo en el que se hace uso de la relación dialéctica para desentrañar significados, pero a la vez holista y con carácter de síntesis aunque no generalizable puesto que los hechos, los contextos estructurales, las situaciones y acciones, como también los escenarios, si bien son reales también son singulares³.

Desde el abordaje cualitativo, se emplean distintas metodologías para la recolección de datos y tratamiento de los mismos. En tal sentido se recurre a la observación, las entrevistas exploratorias y en profundidad en algunos casos semiestructuradas y en otros abiertas en vinculación con los trabajos biográficos de historias de vida, como también el análisis del discurso y la investigación acción participante. Es preciso establecer, que para este estudio se apoya el sustento propuesto por Álvarez- Gayou Jurgenson (2003) por el cual no existe en la investigación cualitativa la observación no participante, porque aunque no se tenga contacto con las personas, la interpretación que se hace de los relatos y los hechos, siempre convierte al observador en participante.

En cuanto a la observación, la misma corresponde a observación en el terreno para relevamiento del diagnóstico del espacio de estudio, como también, para el abordaje de la temática patrimonial desde la aproximación inicial desde el paisaje. En tal sentido, es desde el paisaje donde el observador logra *"darse cuenta, quizás a simple vista, de los signos y señales inscritos en los objetos, quizás sólo después de una atenta observación y un riguroso análisis,*

³ Elaboración propia en base a aportes de Santarelli, Silvia, Campos, Marta y Pérez, María Inés (2007), Cátedra Metodología de la Investigación Geográfica, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

para ahondar luego en su interpretación" (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 13).

Las técnicas de estudio para la microescala en el paisaje, es decir aquellos que corresponden a la escala antrópica de cambios del paisaje, requieren del trabajo con fases históricas, pero debido a la escala temporal breve es necesario el trabajo con documentación como crónicas, cartas, catastro, documentación gráfica como dibujos y fotos, entre otros (De Bolós, 1992); si bien tienen imprecisiones son valiosas fuentes de información para comprender las transformaciones o evolución del mismo. Mientras que para arribar desde el análisis a la interpretación se emplea la metodología de la historia ambiental, propia de las ciencias ambientales, *"que permite analizar los cambios que resultan de los procesos originados en la relación sociedad-naturaleza"* (Ramborger y Lorda, 2010: 51). Es entendida como *"el estudio de la interacción que tiene lugar entre la especie humana y sus entornos, cada vez más artificializados, y las consecuencias y advertencias que resultan de esa interacción para los humanos en lo ecológico como en lo político, lo cultural y lo económico"* (Castro, 2000, en Ramborger y Lorda, 2010: 51- 52).

Se considera que en los estudios sociales, el mismo puede ser abordado no en estado puro, estableciendo determinadas etapas con años de inicio y finalización prefijados, sino como periodizaciones con límites no precisos, determinados como transiciones entre un estadio previo y otro posterior y, no por hechos que marcan principios y fines. En esta línea de análisis se hace hincapié en la relación entre las variables de la organización (Santos, 1996; Sassen, 2010).

Cabe hacer mención que al hablar del abordaje de la temática patrimonial desde la aproximación inicial del paisaje, se vinculan dos aspectos que es preciso hacer notar, por un lado siempre la temática ambiental implica el tiempo como factor que subyace en los procesos de uso y abandono y, olvido y valorización, consecutivamente, de los espacios o bienes patrimonializables. Por otra parte, ese análisis e interpretación se logra en una instancia posterior, para la cual es necesaria previamente la identificación de signos, señales y simbolismos que confieren singularidad a ciertos componentes del espacio, del territorio usado, a los cuales se acerca desde la percepción.

Al respecto, Randle (1981) hace evidencia que la percepción es importante en Geografía, pero principalmente en la Geografía Histórica, en la cual hay ocasiones en que el empleo de la misma es fundamental porque no queda otra vía de comprobación. En vinculación a la percepción, *"la exageración, o la precisión de los relatos, o si se quiere, la mayor o menor objetividad en el observador no difiere demasiado de lo que acontece con la historia. En última instancia, la objetividad absoluta ni existe ni interesa*

realmente, porque como el hombre no es un ser absoluto el medio que lo rodea actúa relativamente, según las condiciones psicológicas, socioeconómicas e históricas que lo enmarcan” (Randle, 1981: 51). Continúa diciendo que *“la importancia de la percepción, que es casi el único modo que tenemos de reconstruir la situación pretérita o histórica-geográfica”* (Randle, 1981: 52) es la que permite afirmar que *“el espacio no se percibe sino que se concibe”* (Downs, en Randle, 1981: 92).

Por lo cual, esa instancia perceptiva previa es la que facilita el acercamiento para proceder en el entendimiento y así concebir el espacio área de estudio para lograr la reconstrucción de las maneras de apropiación y también de abandono de situaciones pretéritas en su consecución hasta lograr el escenario actual. Para ello, la metodología se complementa con el método Sandwich de Dagwood propio de la Geografía Histórica, que emparenta a otros dos enfoques operativos como son el corte temporal y el tema vertical, con el objetivo de mostrar los cambios en el paisaje (Newcomb, 1984). Este método, se emplea en la combinación de distintas fuentes de información, entre las que se incluyen las imágenes satelitales que permiten actualizar las fotografías aéreas empleadas⁴ y fotografías para realizar un análisis de los cambios ocurridos en los usos del suelo. Como afirma (Crang, 1997, en Zusman, 2009: 206) *“la fotografía ofrecerá una pronta resolución visual para las historias y las memorias”*. Pero además, es preciso abordar también los cambios en el paisaje y en las relaciones de apropiación y olvido, para lo cual son valiosas las fuentes orales de información.

Para las fuentes de información oral, De Bolós (1992: 203) menciona que *“las encuestas deben realizarse a los individuos de más edad de la población (...) Ellas nos pueden brindar información de aquellos elementos y aquellos cambios que no aparecen actualmente en el paisaje, pero que se mantienen todavía vivos en la memoria de los habitantes del lugar. Además, lo que es de gran interés, éstos pueden informarnos de las causas de dichos cambios y modificaciones del paisaje”*. Asimismo, la información brindada, permite recomponer cambios y permanencias en las relaciones con el territorio usado. El criterio de edad es el que se tiene en cuenta en la selección de los actores entrevistados, considerados informantes clave para la reconstrucción de la dinámica espacio temporal local en tiempo pasado, en vinculación con el patrimonio edificado, mediante las historias de vida.

En cuanto a la selección de informantes, conforme a lo postulado por los autores Blasco Hernández y Otero García (2008), es difícil en un estudio cualitativo determinar *a priori* la cantidad de personas que es necesario entrevistar, puesto que no se pretende una representación estadística, sino

⁴ Fotomosaicos brindados por la Oficina de Catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca, correspondiente a los años 1956, 1986, 1991, 1996, 2000 y 2005 a escala 1:10.000 y 1:20.000.

comprender el discurso respecto al objeto de estudio, para así priorizar el contenido y calidad de la información y no la cantidad. En tal caso, el avance en las entrevistas requiere del rediseño de la muestra en función de la saturación del discurso y del grado de profundidad que se quiera dar a la investigación; por ello, el límite de entrevistas es en función del punto de saturación de información, es decir, cuando realizar entrevistas adicionales no aporta nada nuevo a la información recogida (Blasco Hernández y Otero García, 2008).

De la información obtenida, en el escrito se recuperan las historias de vida, entendidas como *“narraciones autobiográficas orales generadas en el diálogo interactivo de la entrevista”* (De Garay, 2001, en Álvarez- Gayou Jurgenson, 2003: 125). El autor Álvarez- Gayou Jurgenson (2003) menciona que el enfoque moderno de la biografía deriva de la literatura y de la etnografía, en las que la vida se lee como textos; se la considera un instrumento indispensable para encontrar las relaciones entre la subjetividad del sujeto con el mundo de lo social y con las acciones, puesto que la historia de vida se complementa con otras fuentes, donde la participación se vuelve más notoria en las interpretaciones de la conjunción de esos datos de fuentes diversas. En última instancia, las evocaciones de las historias de vida contribuyen a la *“construcción de la memoria colectiva. Y si bien por medio de ellas se revive el pasado, su evocación va más allá de la reconstrucción de una época y sus pormenores; los detalles incluyen las emociones y los afectos, las desilusiones y los fracasos, y el lenguaje corporal y el no verbal que los seres humanos siempre recordamos, dado que los episodios referidos están vivos en el sujeto, como si ocurrieran en el momento presente”* (De Garay, 2001, en Álvarez- Gayou Jurgenson, 2003: 125).

Las historias de vida o biografías individuales, en la ciencia geográfica ampliamente empleada por la Geografía Humana, proveniente de la antropología, desde la mirada microsocia en conexión con la temporalidad espacial permite introducirse en el campo de las relaciones sociales mediante la aproximación cualitativa. Según (Bocco y Pannunzio, 2003) se logra incorporar la dimensión temporal para comprender las transformaciones y dinámica de las relaciones socioestructurales que subyacen en una espacialidad determinada. La particularidad de este análisis cualitativo brinda un recurso analítico distinto, en el sentido de que muestra cómo se articulan los contenidos diversos que se refieren a la presencia de la cultura local y, cuáles son los que responden a factores constitutivos de la identidad de cada protagonista (De León, 1986, en Bocco y Pannunzio, 2003). Tomando como base el recuerdo de hechos de los actores involucrados se puede visualizar el marco de relaciones, de interacciones sociales y circunstancias de vida a partir de las cuales se construye la identidad. Estos relatos permiten articular procesos individuales con procesos sociales y establecer el nexo entre estas microhistorias y los cambios socioestructurales acontecidos en la sociedad (Bocco y Pannunzio, 2003).

En la investigación, la metodología es empleada también en el tratamiento del patrimonio agrícola, desde las entrevistas a los actores recientes de la horticultura local, los inmigrantes bolivianos, sin que en su elección prime el criterio de edad, sino su reconocida consolidación en la actividad. Cabe hacer mención, que en la metodología biográfica se emplea el relato de vida en el apartado correspondiente al patrimonio intangible, en referencia a los tesoros humanos vivos definidos por UNESCO (1993, en Malfa, 2013). A diferencia de la historia de vida, en el relato de vida *“predomina el testimonio del interlocutor, y la subjetividad del autor sólo se deja sentir en el trabajo de edición”* (De Garay, 2001, en Álvarez- Gayou Jurgenson, 2003: 125), sin que se complemente con otras fuentes.

La historia de vida se convierte en indispensable debido a la falencia en la empirización del tiempo en el estudio geográfico. Para Milton Santos (1996: 80) *“nuestro gran problema no es empirizar el espacio, que también está formado por cosas materiales y tangibles; sino empirizar el tiempo y el espacio al mismo tiempo. Hacer esto equivale a utilizar, en el dominio del análisis espacial (...) Tiempo es espacio y espacio es tiempo. Para trabajarlos conjuntamente y de forma concreta, tienen que empirizarse y esta empirización es imposible sin la periodización. Es a través del significado particular, específico de cada segmento de tiempo, cuando aprendemos el valor de cada cosa en un momento concreto”*.

La noción de periodización implica a la vez régimen y ruptura; donde el régimen está integrado por el conjunto de variables que funcionan más o menos armónicamente durante una porción de tiempo considerable, regidas por una organización que impone reglas de acción a pesar del movimiento real de la sociedad, que se mantiene hasta que la organización deja de ser eficaz y se presenta la ruptura, como crisis e inicio de otro período (Santos, 1996). *“Esa noción de periodización es fundamental porque nos permite definir y redefinir los conceptos y, al mismo tiempo autoriza la empirización del tiempo y del espacio en su conjunto”* (Santos, 1996: 80). Puesto que los objetos pueden tener realidades aparentes similares antes y ahora, ayer y hoy, *“pero no el mismo significado, que cambió, por el mero hecho de que tiene otro papel en la economía y en la sociedad. Esto, además, es válido para cualquier objeto que estemos tratando”* (Santos, 1996: 80); es por eso, que el análisis del tratamiento de bienes y espacios patrimoniales o patrimonializables, se centra en las variables al interior de cada período, en las relaciones que se producen entre la sociedad local y esos bienes, más que el establecimiento de etapas cronológicas.

En tal sentido, es valioso el aporte de Sassen (2010), cuando propone una metodología de trabajo para el estudio de las coyunturas históricas como experimentos naturales para desarrollar un análisis más complejo de los procesos de transformaciones y teorizar respecto a las mismas. Como

componentes identifica a las capacidades, puntos de inflexión y lógicas organizadoras. Las capacidades son *“producciones colectivas cuyo desarrollo requiere de tiempo, construcción, competencia y conflictos, y cuyas utilidades, en principio, son multivalentes, pues dependen del carácter de los sistemas de relaciones en los que operan, lo cual quiere decir que una capacidad determinada puede contribuir con la formación de un sistema de relaciones muy distinto al que le dio origen (...) Este tipo de análisis sirve para que resulte legible la multivalencia de las capacidades y, de ese modo, explica en parte la invisibilidad de los principales procesos de transformación durante su transcurso”* (Sassen, 2010: 27- 28).

De esta manera, desde la interpretación que hace desde la historiografía señala una dinámica intermedia en la que *“algunas capacidades anteriores resultan esenciales para la constitución del nuevo orden, pero eso no significa que conserven la misma valencia”* (Sassen, 2010: 28). En concordancia con la autora, si bien se identifican las dependencias, se desestiman los cambios radicales, pero tampoco se acepta, en el otro extremo, la postura que en la era global no existe nada nuevo. Así, se sitúa la postura de la lógica global con lógicas globales específicas, que dependiendo de cuál se trate pueden actuar como potenciadora o aplastante y desarticuladora del espacio local, generando espacios perdedores y ganadores.

En esta metodología, los puntos de inflexión son los eventos. Los mismos es necesario que sean considerarlos, puesto que la modalidad permite *“la identificación de las dinámicas específicas que entran en juego cuando las capacidades cambian de sistema de relaciones y/o de lógica organizadora”* (Sassen, 2010: 29). De este modo, el análisis da lugar a la inflexión, a los eventos y no sólo a los resultados entendidos como nueva totalidad o nuevo orden (Sassen, 2010). La autora afirma que *“gran parte de los estudios sobre la globalización se concentran en los resultados más que en el punto de inflexión, lo que deriva en comparaciones entre lo nacional y lo global para luego caer en la trampa de suponer que lo global existe a costas de lo nacional. El análisis de las capacidades y los puntos de inflexión evita la premisa de que el surgimiento de un nuevo orden implica necesariamente la caída del anterior”* (Sassen, 2010: 29). En correspondencia con la investigación dialéctica, no hay resultados permanentes, porque los objetos se encuentran en movimiento continuo, en evolución constante como parte de una totalidad (Santos, 1996; Díez Tetamanti, 2012).

Estas lógicas organizadoras, deben ser abordadas desde la historia; en las mismas, las capacidades y puntos de inflexión son categorías mediadoras que permiten analizar las características de las transformaciones fundacionales, *“pues desarticulan el todo en una serie de capacidades, algunas de las cuales mueren con la caída del orden anterior y otras no”* (Sassen, 2010: 31). Para

arribar a la visión holista en el estudio patrimonial que concierne, en la que el todo es mayor a la suma de las partes, es precisa la instancia previa, de identificación, análisis e interpretación de esas partes con sus relaciones, de esas capacidades y puntos de inflexión y, el papel que juegan en el todo, en la lógica organizadora.

Al limitar cualquier determinismo en el que lo nacional o lo local se perdería ante lo global, las capacidades permiten hablar de reubicaciones, instancias medias entre la desaparición radical y la novedad absoluta (Sassen, 2010). De este modo, se puede afirmar que los espacios perdedores no serían del todo perdedores, o al menos no perdedores en todo, en todas las variables intervinientes. *“La observación de etapas anteriores sirve para elevar el nivel de complejidad en el análisis de las transformaciones actuales. Más que un modelo, lo que se busca aquí es una suerte de lupa que permita ver las partes de aquello que hemos llegado a considerar necesariamente como un todo”* (Sassen, 2010: 32). El uso del estudio histórico como experimento natural permite analizar los resultados de las interacciones complejas en lugar de tratar de predecir, afirma la autora. *“Existen entonces dos categorías analíticas que surgen de todo esto (...): una de ellas es la noción de que es mucho lo que ha cambiado, y la segunda es la idea de que hace falta estudiar las características de los períodos anteriores para comprender en profundidad la etapa actual, precisamente porque en esos períodos se manifiestan algunas capacidades de gran importancia para ella”* (Sassen, 2010: 37).

La periodización como medio para la empirización del espacio y del tiempo (Santos, 1996) se complementa con la metodología de trabajo para el estudio de las coyunturas históricas como experimentos naturales (Sassen, 2010), para en el análisis proceder en el estudio del cotidiano, de la cotidianeidad, que subyace como transversal vertebrador de la temática. *“Los procesos de transformación territorial, pueden ser analizados siguiendo el complejo camino entre la acción (entendida en condiciones de cotidiano o proximidad) y la estructura. La forma de analizar esta articulación que se propone desarrolla una línea de pensamiento que asigna a la subjetividad del individuo y colectivo una importancia fundamental (...) Cada sistema territorial como espacio y tiempo toma sentido a partir de una cosmovisión, que enmarca una ideología o sistema de ideologías, que a su vez se basan en estructuras de imaginarios complejas que dan el sentido a las representaciones y percepciones que orientan la acción”* (Bustos Cara, 2003: 240).

La cotidianeidad es entonces las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de las necesidades; relaciones manifestadas en el espacio local en un tiempo dado y correspondientes a una época histórica determinada, donde a cada época y cada organización social corresponde un tipo de vida cotidiana (Pichon-Rivière y Pampliega de Quiroga,

1985, en Bustos Cara, 2011). La dinámica espacio temporal cambiante, las biografías individuales en conexión con los cambios socioestructurales, la aceptación o rechazo de lógicas y proyectos impuestos, los cambios y permanencias, las memorias y olvidos, son en definitiva partes del cotidiano y a la vez este es el que les da razón de ser.

El análisis de documentos, el aporte literario, la narrativa y las entrevistas semiestructuradas interpretativas, son metodologías empleadas como complemento, que si bien se hacen presentes en todo el estudio, se evidencian acentuadamente en el tratamiento del patrimonio desaparecido. Como último componente metodológico empleado, se aborda la investigación acción participante.

Para Demo (1985), hasta la década de 1970, el investigador muestra lo que es y cómo es, pero no el por qué es, ya que la respuesta a este interrogante revela posiblemente la ideología del investigador; de este modo el conocimiento que genera la investigación tradicional o clásica en las ciencias sociales es fragmentado, no produce cambios sociales y encubren la ideología de sostenimiento del orden vigente. En esa década se desarrolla la investigación acción participante, como actividad integrada que combina la investigación social, la educación y la acción, con tres objetivos básicos “a) *los métodos cuantitativos no proporcionan una comprensión adecuada de la realidad; b) el deseo de una investigación que lleve a la práctica alternativas capaces de cimentar el desarrollo, la justicia social y la autopromoción; c) el deseo de reimplantar el humanismo en el terreno de la ciencia*” (Hall, 1978, en Demo, 1985: 34).

Ampliamente aceptada por dos posiciones epistemológicas a las que se vincula la misma “*el pragmatismo, que construye el conocimiento mediante operaciones activas, dentro de la concepción de que el único fin del conocimiento es la solución de problemas; y el materialismo dialéctico, que establece la interacción necesaria entre teoría y práctica*” (Demo, 1985: 36), siendo esta última considerada como la corriente de pensamiento crítica. “*Las teorías no se desarrollan de antemano, para ser comprobadas o esbozadas por el investigador a partir de su contacto con la realidad. La realidad se describe mediante el proceso por el cual una comunidad crea sus propias teorías y soluciones sobre sí misma*” (Hall, 1981, en Demo, 1985: 65). Asimismo, el grado de participación es variable en cada caso y, si bien se trata de reducir la investigación tradicional pueden emplearse métodos tradicionales de recolección de datos primando la posición cualitativa, interpretativa y la comunicación interpersonal (Demo, 1985).

Para Demo (1985) y otros autores (Albadalejo, 1997; Lorda, 2005; Diez Tetamanti, 2012) el producto de esta modalidad de investigación debe

representar un beneficio para la comunidad como utilidad social práctica, implicando a la comunidad y debe ser parte de una experiencia educacional total que muestre las necesidades de la comunidad a la vez que aumente el compromiso al interior de ella y la conciencia sobre sus habilidades y recursos, promoviendo la movilización y la organización. *“La finalidad última de la investigación es la transformación estructural fundamental y el mejoramiento de la vida de los implicados en ella”* (Hall, 1981, en Demo, 1985: 63), aunque no debe caerse en la ingenuidad de que con la intención se lograrán los cambios sociales. No obstante, desde su valiosa modalidad como mecanismo de conocimiento y de acercamiento entre los integrantes de la comunidad a la vez que de inmersión en la comunidad, se hace uso en el desarrollo de todo el trabajo investigativo, pero se evidencia en el abordaje del patrimonio ambiental con las experiencias participativas, abordadas oportunamente en esta tesis.

Si bien la dificultad de vincular la teoría con la práctica en los estudios empíricos, puede ser notoria, adaptaciones de la teoría de Giddens como la que realizan Zunino (2000), Bustos Cara y Albadalejo (2006), en vinculación con otras teorías y enfoques metodológicos constituyen un elemento sensibilizador por el análisis que resulta de las relaciones espacio-temporales. Estas relaciones entendidas como los pilares que cimientan la construcción de territorio usado, en conjunto con la investigación acción participante, la observación, las historias biográficas, contribuyen en dirección progresiva a sensibilizar para la acción en la defensa y resguardo patrimonial y consolidación de la identidad, a la vez que la acción muestra la capacidad de los sujetos cuando se activa la conciencia patrimonial.

En esta dirección, el pasado no es tiempo muerto, el estudio prospectivo en el cual tiene uno de sus sustento la temática patrimonial, implica además *“vislumbrar el futuro de forma objetiva, debe tener en cuenta diversos datos, bajo un mismo nexo: fijos y flujos; sistemas de ingeniería, paisajes, configuraciones territoriales y espacio; vida urbana y mundo agrícola. Formas antiguas y nuevos procesos; regímenes y rupturas; procesos económicos, políticos y culturales, etc. (...) una misma cosa deja de ser lo que era antes, en el transcurso de la historia, a medida que cambia su contenido histórico. Así se nos plantea, en un solo tiempo, el rehacer la historia, mientras nos empujan a revisar el pasado, con criterio coherente, pero sobre todo nos permite también descubrir la tendencia, es decir, volver al futuro e intentar imaginar lo que va a pasar”* (Santos, 1996: 80- 81).

La investigación no trata de hacer predicciones. El estudio prospectivo para comprender el escenario y el contexto actual sirve de apoyatura para efectuar recomendaciones, las cuales pueden ser discutibles, respecto a la tendencia o proyección futura. Pese a que puedan existir imponderables en los que siempre están presentes los intereses, al conocer, valorar y tomar

conciencia se está más cerca de intervenir y efectuar gestiones acordes al futuro deseado como comunidad con identidad consolidada que valore los distintos componentes culturales, patrimoniales e identitarios.

2.5. Instrumentos metodológicos que apoyan el recorrido en el camino de investigación...

Las actividades desarrolladas se agrupan en búsqueda, análisis e interpretación de bibliografía y documentos, elaboración y aplicación de entrevistas y recopilación de información, decodificación, análisis e interpretación, mapificación y graficidad, elaboración de conclusiones y recomendaciones y, redacción final del escrito. Comprender la relevancia del patrimonio local que se vincula a una dinámica temporal, requiere del estudio del espacio cognitivo. Para tal fin, el acercamiento se realiza a través de metodologías y técnicas cualitativas e identificación con los lugares, que permiten aproximarse a ese medio dinámico que ha cambiado (Lorda, 1998).

Arribar a propuestas alternativas para la recuperación de espacios en decaimiento requiere de la identificación de problemáticas y potencialidades del espacio estudiado, a través del análisis territorial; en este contexto, el rol de los actores es fundamental. Las relaciones cotidianas son analizadas desde sus prácticas espaciales y sociales desde el aporte teórico-metodológico de Guy Di Méo (1991, en Lorda, 2005), a partir de la distinción entre *actores endógenos* y *actores exógenos* de acuerdo a la relación que establecen con el espacio vivido. Es posible indagar acerca de las acciones de los actores a partir de la observación, los talleres, la aplicación de entrevistas semiestructuradas y en profundidad, de tipo biográficas y de carácter abiertas, el análisis del discurso (Bertaux, 1999) y la metodología de la investigación acción participante (Demo, 1985; Albaladejo, 1997; Lorda, 2005; Díez Tetamanti, 2012), debido a que favorece un camino de compromiso de la ciencia con la sociedad.

En un nivel desagregado, las técnicas a emplear pueden ser agrupadas en:

- Consulta de documentación convencional (bibliográfica) y no convencional (diarios locales, Internet, literatura, obras de arte, cancionero popular, entre otros).
- Interpretación de fotografías aéreas, imágenes satelitales, documentación cartográfica histórica y actual.
- Utilización de softwares CAD 2D para la elaboración de cartografía temática.
- Utilización de softwares, CAD 3D y retoque digital en PhotoShop, para la reconstrucción virtual del patrimonio.

- Observación e interpretación de hechos específicos en el espacio objeto de estudio, en el cual se ponen a prueba y se reconstruyen las categorías científicas para luego reconstruirlas a partir de los datos empíricos.
- Construcción de la historia ambiental de espacios en conflicto con la aplicación del método del Sándwich de Dagwood que resulta de la combinación del corte temporal y del tema vertical.
- Análisis de actores y clasificación de los mismos según sean endógenos y exógenos.
- Diseño y aplicación de encuestas y entrevistas semiestructuradas, interpretativas y biográficas, a informantes claves y actores involucrados; de manera conjunta con el análisis del discurso.
- Investigación acción aplicada en el diseño de propuestas de desarrollo local.

PARTE II

*La historicidad en la conformación
del territorio usado actual...*

Parte II

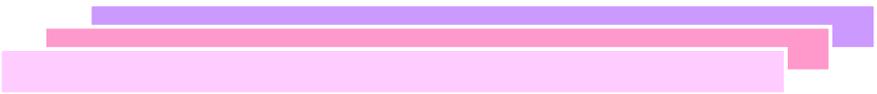
La conformación del espacio local actual es producto del proceso histórico de ocupación. El área de estudio, la localidad de General Cerri y sus espacios próximos de vinculación, es una espacialidad relativamente nueva, con algo más de una centuria desde su fundación, como sucede en la mayoría de los poblados del Sudoeste bonaerense.

No obstante, la espacialidad se encontraba en el territorio de las naciones de pueblos nativos u originarios, como espacio de paso o rastrillada en la captura y comercio de ganado y distintos bienes. Es esta funcionalidad asignada al espacio, como escenario de accionar de los grupos nativos que efectuaban saqueos en los poblados, la que sirvió de impulso desde el Gobierno Nacional para la instalación del Fortín Paso de los Cuatrerros. Evento que constituyó la primera fundación y origen del poblado de Cuatrerros hacia finales de siglo XIX; renombrado posteriormente hacia mediados de siglo XX como General Daniel Cerri por ser considerado el anterior un topónimo despectivo para un pueblo industrial de las características y dinamismo que detentaba en ese momento.

Su perfil industrial fue definido desde principios de siglo XX con la radicación de importantes emprendimientos fabriles ligados al modelo agroproductivo y exportacionista en el que se encontraba inmersa la República Argentina. Estos establecimientos que dinamizaron al poblado y funcionaron como articuladores en el espacio local, también actuaron durante décadas como los organizadores de la cotidianeidad en el espacio de vida de los pobladores y fueron los causantes del crecimiento económico y del desarrollo local. Pero, hacia finales de la pasada centuria, con el cierre de dichos establecimientos la localidad perdió el dinamismo de antaño y su posicionamiento producto del reconocimiento en la región y el mundo.

En vinculación directa con el desarrollo que impulsaron las actividades fabriles, los componentes ambientales, el equipamiento, la infraestructura y los usos del suelo actuales incluidos en el diagnóstico territorial del área de estudio permiten una aproximación a la realidad local actual. A la vez que remiten constantemente a las condiciones que permitieron el estado actual, ya sea en aspectos positivos (en cuanto a crecimiento y desarrollo) como negativos (en cuanto a pérdida de dinamismo y actividades recesivas). Condiciones entendidas como el efecto de los noventa años de desarrollo industrial en la localidad.

CAPÍTULO 3



***La ocupación del espacio,
la configuración del territorio usado...***

La ocupación del espacio, la configuración del territorio usado...

*“...sólo se ven bien los paisajes
cuando han sido fondo y escenario
para el dramatismo de nuestro corazón”
(Ortega y Gasset, 1929).*

3.1. Las primeras huellas: visitantes de paso...

En el período que abarca, se puede decir, desde los vestigios que se tiene de asentamientos de grupos nativos hasta la instalación del Fortín Paso de los Cuatrerros, hito que dará lugar a la progresiva conformación del poblado de Cuatrerros (posteriormente General Daniel Cerri), los pobladores en el lugar en realidad eran sólo visitantes. Esto se debe a que la zona era de paso o de rastrillada de los grupos nativos, pero no era habitada permanentemente.

Entre los mismos, es posible mencionar tehuelches septentrionales, araucanos y ranqueles (Priegue, 1978, en Lorda, 1998). Su forma de vida era nómada, asentados en tolderías de forma temporaria sobre aguadas naturales y arroyos. Primeramente la recolección y caza eran su sustento, pero luego el comercio y saqueo de poblados se convirtió en otra alternativa para la subsistencia. Algunos vestigios de estos pobladores transitorios lo constituyen trozos de vasijas y utensilios, como también así restos humanos encontrados en la localidad en lo que parecería haber sido un cementerio indio, en la actualmente denominada zona de quintas.

Progresivamente, durante el siglo XVIII se produce la araucanización de los pueblos indígenas que se movilizaban en las tierras pampeanas del sur de la Provincia de Buenos Aires y Patagonia. Este proceso fue producto del avance de incursiones desde las praderas y Andes húmedos del sur del actual territorio chileno (Gaignard, 1989). En sus avances o rastrilladas, el motivo prioritario era la búsqueda de ganado agrupado en los poblados y estancias, debido al agotamiento del ganado salvaje, por causa de las vaquerías de siglos anteriores y la cría organizada (Gaignard, 1989). Asimismo, no puede ser obviada la intención de los ancestrales poseedores de la tierra de frenar el avance del poblamiento en los territorios de sus naciones (Gaignard, 1989).

A finales del siglo XVIII los grupos nativos de la región pampeana estaban completamente araucanizados. La pampa húmeda se encontraba bajo el dominio del grupo araucano de Salinas Grandes, donde la sucesión de los caciques Calfucurá y Namuncurá resistieron enérgicamente a las intenciones de avance de europeos y criollos en la espacialidad de la Provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX (Gaignard, 1989).

3.2. Del reconocimiento de la bahía al avance de la frontera...

Cabe hacer un alto en la cronología del relato y, como si se tratara de uno de esos libros en los que el lector elige su propia aventura, yendo y viniendo por las páginas, el tiempo no será lineal en el escrito de este apartado. Se remonta a algunos años antes, incluso a otras espacialidades y, luego avanza. En este caso el avance será hasta el período en que paralelamente estos visitantes del lugar se encontraban deambulando por la zona.

La zona geográfica marítima sobre la que se emplaza Bahía Blanca y el área que comanda fue descubierta por los europeos en distintos viajes de navegantes del siglo XVI. El 13 de febrero de 1520 Fernando de Magallanes incursionó en el estuario tocando fondo con su embarcación Nao Victoria a la altura de la isla Zuraita, para luego continuar con su viaje de circunvalación saliendo por la denominada Bahía Falsa, al sur de la Isla Trinidad (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f).

En los diarios de navegación de su tripulación además de distintos detalles del descubrimiento del lugar aparece un primer nombre que designaba al lugar: Bajos de las Corrientes. Antes que esta expedición, otras dos ya habrían navegado frente a la desembocadura del estuario. Aunque existen inexactitudes en los diarios que hacen dudar a diversos autores acerca de sus trayectorias, se cree que Américo Vesputio en 1501 y Juan Díaz de Solís con Vicente Yañez Pinzón en 1508, habrían navegado estas aguas (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f).

“A partir de los relatos de los primeros viajeros que recorrieron la costa es posible conocer las características del espacio natural previas a la intervención humana y la valoración de los recursos del área en aquella época. La mayoría hace mención a la escasa altura de los terrenos y a su condición de anegables, a la dificultad para la navegación debido a la estrechez y sinuosidad de los canales, a la salitrosidad del suelo y a la diversidad de recursos” (Ramborger y Lorda, 2010: 56).

Posterior al viaje de Magallanes, Frey Jofre García de Loaisa navegó la costa de la bahía el 31 de diciembre de 1525 y, en los escritos de su piloto Uriarte, aparece una nueva denominación: Bahía de los Bajos Anegados (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f). En las cartas de costas de Diego de Ribeiro en 1527 se confirma el nombre dado por Uriarte y desde ese momento en adelante otras cartas de costas de diversos autores comienzan a incluirla y van precisándola (como es el caso de otros navegantes como Sebastian Gaboto y John Narborough que visitó la bahía en 1669) (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f).

Sin embargo, el área permaneció sin poblamiento permanente hasta avanzado el siglo XIX, puesto que las travesías entre Buenos Aires y el fuerte de Carmen de Patagones se realizaban por mar. En 1822, el Coronel Pedro Andrés García realizó una expedición terrestre para reconocer la zona y al año siguiente uno de los ayudantes que lo acompañaba, el Oficial José María de los Reyes publicó una carta de la región en la que apareció por primera vez la costa denominada como Bahía Blanca; tomando el nombre de bahía con el que se la definía y el color de su tierra producto del salitre (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f).

En 1823 se realizó el primer intento por poblar la zona, cuando el Gobernador Martín Rodríguez organizó el reconocimiento de la Bahía Blanca, encomendando la tarea a Valentín García y Martiniano Chilavert (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f). No obstante, una mala expedición por tierra los obligó a abandonar la idea de establecer alguna colonia. Posteriormente el Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de la Provincia de Buenos Aires, Bernardino Rivadavia contrató al naviero Vicente Cáseres para una nueva expedición con el objetivo de crear un fuerte, pero la tarea no se concluyó por falta de apoyo gubernamental (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f).

En el año 1828 el Gobernador Manuel Dorrego ordenó a Juan Manuel de Rosas, Comandante de las milicias de campaña, la fundación de un fuerte con el objetivo principal de fortalecer la defensa del sur, tras el intento de invasión del Imperio del Brasil a Carmen de Patagones un año antes (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f). Rosas designó al Coronel Ramón Estomba para la tarea y el Ingeniero francés Parchappe dirigió la construcción del fuerte.

La fundación no se hizo en las lomas que están a más de setenta metros de altura sobre el nivel del mar, desde donde se domina toda la bahía, sino a sólo cuatro metros de altura. Esta ubicación era estratégica, en respuesta al uso de armas de corto alcance por los nativos, por ello era necesario estar cerca del agua dulce. Parchappe eligió un lugar al resguardo de dos arroyos, que actuaban como límite natural, además de poder instalar un puerto en la desembocadura de uno de ellos (Municipalidad de Bahía Blanca, s/f).

“En las instrucciones dadas a Estomba, figuraba la determinación de un punto de entrada para los buques que reuniera las cualidades de mejor canal, profundidad y seguridad. Para cumplir con este cometido, Parchappe recorrió la bahía en busca de un lugar apropiado para establecerlo. Finalmente, seleccionó la desembocadura del arroyo Napostá por los siguientes motivos: el arroyo era profundo en este sector y si bien presentaba numerosas sinuosidades, con la colocación de balizas era posible guiar las embarcaciones para que lo remonten; y el terreno era firme y brindaba un buen camino para las carretas. De las dos orillas prefirió la derecha, ya que la otra estaba cubierta de malezas y se

inundaba en casi todos sus puntos, por la pleamar” (Ramborger y Lorda, 2010: 56). La Fortaleza Protectora Argentina, origen de la ciudad de Bahía Blanca, fue fundada el 11 de abril de 1828.

Cuando se efectuó la fundación, tehuelches, araucanos, voroanos y ranqueles, tenían sus asentamientos en las proximidades y se desplazaban frecuentemente (Rossignol de Girón, s/f). El territorio en el que se incluía el espacio donde se emplazó el fuerte era de dominio del cacique araucano Chocorí (Rossignol de Girón, s/f). Poco tiempo después, en 1832, Juan Manuel de Rosas presentó a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires su proyecto de avance hacia el sur del Río Colorado y remontar el Río Negro, para lo cual debía ingresar al territorio y dominar a la nación Mapuche, así como al resto de pueblos araucanizados. Las tropas de Rosas superaron el Río Sauce Chico, cerca de Bahía Blanca en 1833 y, comenzaron la persecución de Chocorí, que se refugió cerca del Río Colorado; en esa huida Chocorí fue asesinado según hacen mención los relatos del Perito Francisco Pascasio Moreno (Rossignol de Girón, s/f).

A mediados del siglo XIX, sería otro cacique quien hiciera presencia en el área. El cacique Juan Calfucurá, comandando el contingente de araucanos desplazó a las demás tribus en el dominio de la zona. No obstante, la paz era sostenida debido a las buenas relaciones que el cacique mantenía con Juan Manuel de Rosas, Gobernador de Buenos Aires, quién a través de negociaciones y regalos mantuvo a los grupos lejos de la línea de frontera (Rossignol de Girón, s/f).

En 1852, al finalizar el gobierno de Rosas, las relaciones con las tribus comenzaron a complicarse. Los grupos efectuaron varias incursiones en el poblado de Bahía Blanca y finalmente el 19 de mayo de 1859 la pequeña aldea, fue atacada por más de tres mil hombres al mando de Calfucurá y otros jefes, entre ellos su hijo, Namuncurá (Rossignol de Girón, s/f). Incendiaron y avanzaron por las calles del pueblo pero fueron resistidos por los miembros de la Legión Militar Italiana y la guarnición criolla, quienes los vencieron a pesar de la diferencia en cantidad de hombres.

3.3. Comienzo de la historicidad local: primera fundación de General Daniel Cerri...

En 1875, los pobladores del sur de la Provincia de Buenos Aires vieron levantarse sobre el horizonte una densa nube de polvo. Ese día cuatro mil lanzas de la Confederación comandada por Manuel Namuncurá y Pincén ingresaron hasta las estribaciones de la Sierra Chica al sur de la actual ciudad de Azul (La Nueva Provincia, 05/05/1974). Allí, se les unieron mil hombres de la tribu, hasta entonces pacífica, de Catriel. Avanzaron saqueando y quemando los

poblados; con ese episodio se precipitó la creación de la línea de frontera hasta la localidad de Carhué (La Nueva Provincia, 05/05/1974).

Poco tiempo antes, había sido autorizada por el Congreso una inversión de doscientos mil pesos para fundar pueblos, formar plantaciones y levantar fortines fuera de la línea de frontera; dicha iniciativa fue otorgada al doctor Adolfo Alsina, Ministro de Guerra y Marina durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (La Nueva Provincia, 05/05/1974). A diferencia de las acciones que posteriormente llevaría delante el General Roca, el Ministro Alsina postulaba que la agresión contra el nativo no favorecía; en cambio debía ser empleado el sistema de líneas fortificadas utilizado por los españoles en la época virreinal, cuando extendieron el límite de su territorio hasta el Río Salado.

Se considera que una de las últimas grandes incursiones fue en el año 1876. En esa oportunidad, se produjo un ingreso araucano hasta el centro de la provincia donde fueron derrotados en cercanías de la laguna Parahuil (La Nueva Provincia, 05/05/1974), Partido de Benito Juárez. Con ese hecho se apremia la necesidad del avance de la línea de frontera.

El 27 de mayo, un grupo de unos trescientos nativos proveniente de las tierras al sur del Río Colorado lograron cruzar el curso de agua Sauce Chico y alcanzando el poblado de Bahía Blanca se apoderaron de un importante número de cabezas de ganado, sin daños mayores (Pupio y Perrière, 2013). Para impedir futuros arribos al consolidado núcleo de población, poco tiempo después donde el curso se ensancha y pierde profundidad conformando un vado se erigió un fortín.

Con el proyecto del Ministro Alsina se pretendía el corrimiento de la línea de frontera para alcanzar una extensión de 730km que serían incorporados a los territorios de la provincia controlados, de los cuales sólo se realizaron 374km (Biblioteca Popular José Hernández, s/f). El fortín de la localidad era uno de los terminales de la línea de fortificaciones de la frontera de 90km de extensión que concluía en proximidades de Carhué. La construcción estuvo comandada por Daniel Cerri, por entonces Comandante General y Jefe de la división Bahía Blanca (Biblioteca Popular José Hernández, s/f).

No se sabe con exactitud la fecha de construcción. Al respecto, en un plano trazado por el Mayor Jordán Wysocki en marzo de 1876 en ese límite de frontera no se hallaba ningún fortín hasta Nueva Roma, sin embargo, en otro del año 1877 ya se registraba el fortín (Wysocki, 1877, en Pupio y Perrière, 2013). Por lo tanto, debido a la apremiante defensiva que llevaba a cabo el Gobierno nacional se cree que pudo terminarse a finales de 1876. En los escritos de historia local y según consta en los archivos del Consejo Deliberantes de la ciudad de Bahía Blanca se reconoció como fecha oficial de la fundación del

pueblo el día 27 de mayo de 1876 con la designación Pueblo Paso de los Cuatrerros.

Los datos al respecto de este paraje son escasos, en él se apostaban unos 120 soldados en un punto que era vigía del desierto (La Nueva Provincia, 05/05/1974) y del mismo salían las partidas que trataban de anticiparse a los movimientos de avance de los nativos araucanos. Se cree que su existencia fue efímera hasta que tres años más tarde culminó la Campaña del Desierto, causa que le dio origen.

Tras la muerte del Ministro Alsina, fue reemplazado por la misión ofensiva comandada por el General Julio Argentino Roca. En esa época la frontera avanzó hasta el Río Negro y el peligro en cercanías de Bahía Blanca prácticamente desapareció. La idea de Alsina había fracasado y así también la importancia estratégica de los fortines. A partir de entonces, los malones prácticamente desaparecieron y fueron dejando campo a la expansión de los poblados. Los ancestrales ocupantes de las tierras fueron alejados de los caseríos y de las pampas, diezmados por la llamada Conquista del Desierto.

Es interesante incorporar la perspectiva de Randle (1981), quien describe que la Conquista del Desierto se demoró por la disparidad entre el conocimiento ya sea de las legiones militares de avanzada o de los pioneros, con respecto al de los miembros de los grupos nativos. Esto se debe a una manera distinta de relacionarse con el entorno. Continúa el autor haciendo referencia a que la etapa previa al operativo encabezado por Roca, es decir el tiempo en que Alsina con sus tropas llevó adelante la iniciativa de fortines con la zanja *“fue de inapreciable valor para perfeccionar el conocimiento del terreno. Las tropas, en un medio hostil y diverso, terminaron por asimilarlo y dominarlo lo suficientemente como para que no pudiese interponerse entre ellas y el malón. Pero lo cierto del caso es que fue necesario suplir esa falencia”* (Randle, 1981: 19).

El diario bahiense El Porteño del 7 de abril de 1889 afirmaba que hasta 1884 estuvo guarnecido el Fortín Cuatrerros (Biblioteca Popular José Hernández, s/f). En 1880 existía un núcleo de población junto al fortín, año en el que aparece en los planos. Contiguo al fortín pasaba el camino general de Bahía Blanca a Carmen de Patagones, atravesando el Sauce Chico por un puente de madera; este camino en la extremidad de Campo Cuatrerros, propiedad del señor Tornquist, se bifurcaba y uno de sus ramales se dirigía a Nueva Roma donde estaba el fortín que en 1856 fue erigido por el Coronel Silvio Olivieri (Biblioteca Popular José Hernández, s/f).

La ubicación original del Fortín Cuatrerros se encontraba a dos mil metros de la costa marítima, rodeado por cangrejales, hasta donde la marea

solía llegar. El lugar era parada obligatoria para quienes estaban de paso, lo que fomentó el establecimiento del paraje pulpería y algunas casas que aparecen en el plano de Campo Cuatrerros realizado por el Agrimensor Pedro Pico en 1884 (Biblioteca Popular José Hernández, s/f; Pupio y Perrière, 2013). El Agrimensor Pico fue el encargado en 1887 de subdividir los terrenos del lugar pertenecientes al señor Ernesto Tornquist con la idea de formar una población, pero dicha idea no prosperó.

La población pionera fue conformada por la familia de los militares apostados en el fortín, los cuales adquirieron las tierras próximas. Poco tiempo después arribaron familias de inmigrantes italianos y españoles. Al crecer el poblado los residentes se incorporaron al mercado laboral a través de diferentes trabajos, siendo el más común el cultivo de hortalizas y verduras.

La vivencia de conflictos en la distribución de agua para riego para la práctica hortícola fue expresada por los pobladores en un reclamo al Gobierno Municipal de Bahía Blanca, con el objetivo de contar con la presencia permanente de un funcionario que vigilara y distribuyera el agua de forma más equitativa. El pedido fue el hecho que dio lugar a la creación de la Delegación en el año 1899 (Marengo, 1994). Asimismo, van surgiendo una serie de necesidades propias de la vida cotidiana como es el caso de la educación. El aumento de población favoreció la creación de una escuela, construida en una quinta próxima al fortín. De esta manera, comenzó sus actividades el 1 de junio de 1890 la escuela de enseñanza inicial n°10.

Cabe mencionar que el topónimo que inicialmente se le asignó al poblado fue rechazado por la población. En 1886, la Municipalidad de Bahía Blanca rechazó un intento por el cual se quería cambiar el nombre de Cuatrerros por el de Coronel Charlone. Debido a que el nombre de la localidad era considerado por los periódicos, inclusive los de la capital (La Prensa, 1907), como antipático, anticivilizado y antiestético (Biblioteca Popular José Hernández, s/f). Se hicieron distintas tratativas para reemplazarlo. El nombre original Fortín Paso de los Cuatrerros se eligió recordando el paso homónimo, sin embargo con el tiempo las palabras *Paso de* fueron olvidadas por la población. En 1914 el Teniente General Ricchieri efectuó tratativas para asignar el topónimo actual, pero fracasó. En el año 1922 el Consejo Deliberante rechazó el proyecto presentado por el Intendente Municipal Bambill de bautizarlo Intendente Caronti, quien a su vez en 1910 había propuesto llamarlo Coronel Charlone (Biblioteca Popular José Hernández, s/f).

Luego de frustrados intentos, finalmente el 14 de junio del año 1943 la Comisión Honoraria del Archivo y Museo Histórico de Bahía Blanca se dirigió al Intendente Municipal Ingeniero Jorge Aguilar para proponer el nombre de General Daniel Cerri. El 7 de septiembre de ese año por decreto n° 4.193 pasó a

llamarse con el nombre actual recordando al Teniente Coronel y luego General, que comandó la misión que lo construyó (Biblioteca Popular José Hernández, s/f). Los vecinos de la localidad aceptaron el cambio, puesto que consideraban que cuatreros era un nombre *“inaceptable para un pueblo culto y progresista”* (Fascículos Coleccionables Barrios Bahienses, 2004).

3.4. Vinculación del espacio local con el espacio mundial: segunda fundación...

La particularidad de la localidad es que en su historia cuenta con dos fundaciones siendo la segunda y definitiva de carácter industrial. Se produce cuando en 1903 la Compañía Sansinena de carnes congeladas, con casa central en Buenos Aires, instaló un frigorífico en terrenos de Ernesto Tornquist, importante hombre de negocios y presidente del directorio de la empresa Sansinena en esos años.

Algunos años antes, en 1883, el francés Simón Gastón Sansinena radicado en Montevideo instaló en la margen sur del Riachuelo de Buenos Aires, en Avellaneda, un matadero y grasería (Carbone y Otros, 2007). En 1885 fue remodelado por la familia transformándolo en el frigorífico La Negra; para tales fines se asoció con capitales argentinos, franceses e ingleses. En 1890, luego de la crisis económica del año 1889 durante la presidencia de Juárez Celman, el frigorífico presentó la quiebra.

Hacia fines de siglo XX se necesitaban grandes sumas de dinero para construir una planta frigorífica, el costo de mantenimiento y de personal era también considerable. Esta situación implicaba que empresarios pequeños o medianos quedaban automáticamente descartados de la industria frigorífica, excepto como accionistas; era imposible que alguien instalara un pequeño frigorífico y que, con el tiempo y una buena administración, lo pudiese convertir en un gran frigorífico (Smith, 1986, en Carbone y Otros, 2007). En 1891 Ernesto Tornquist, quien se había desempeñado como banquero, estanciero e industrial, con su compañía económica rehabilitó la firma Sansinena y, el frigorífico La Negra se transformó en la Compañía Sansinena de Carnes Congeladas. Su directorio estaba integrado por industriales, banqueros y políticos, entre ellos por el presidente del país, Carlos Pellegrini (Carbone y Otros, 2007).

Distintas sucursales de la firma fueron distribuyéndose en la Provincia de Buenos Aires hacia principios del siglo XX. La edición del 16 de julio de 1900 del diario La Nueva Provincia realizó un breve anuncio respecto a la decisión de Sansinena de crear un gran frigorífico en la zona de Bahía Blanca (La Nueva Provincia, 01/08/2008). Aquella primicia se hizo realidad casi dos semanas después, cuando llegó a la ciudad una comitiva integrada por Adolfo Luro, Miles Pasman, el Ingeniero Luis Huergo y Paul Olivier, para analizar las posibilidades

de emplazamiento del nuevo frigorífico. El 28 de septiembre de 1900 se difundió la noticia que el sitio elegido podría ser la desembocadura del río Sauce Chico, aunque recién el 11 de enero de 1901 se confirmó la compra de los terrenos donde efectivamente se instaló el frigorífico (La Nueva Provincia, 01/08/2008).

La Compañía Sansinena adquirió una extensión de aproximadamente dos mil hectáreas en el pueblo de Cuatros, en terrenos de Ernesto Tornquist en ese momento presidente de la empresa. Años atrás, la expedición de la Campaña del Desierto había dejado libres miles de hectáreas fértiles o aptas para pastoreo. Las tierras se pusieron en venta o se dieron de recompensa a militares y proveedores del ejército. La mayoría no quiso o no pudo conservarlas y las vendió; entre quienes creían en el porvenir del campo argentino Tornquist fue uno de ellos y, adquirió a bajos precios cantidades de hectáreas distribuidas en la región pampeana.

Varios factores se aunaron para que el sitio elegido para la instalación del emprendimiento fabril fuera precisamente ese y no otro. Por un lado la propiedad de las tierras de Tornquist que como presidente de la empresa las vendió a la firma Sansinena. Pero por otro lado, existían algunas condiciones naturales del sitio que lo hicieron propicio, tales como la disponibilidad de agua del curso fluvial Sauce Chico y el acceso al mar con la posibilidad de la construcción de un puerto para la llegada de buques. Asimismo, se diseñó un sistema ferro-portuario propio del establecimiento, ya que a la construcción del puerto se le incorporó el trazado de vías de ferrocarril de trocha angosta que comunicaban al emplazamiento fabril con el muelle.

Además, en cuanto al entorno, la posición era privilegiada por la inmediatez de distintos ramales ferroviarios. Es posible contabilizar de la compañía inglesa Ferrocarril del Sud el ramal Bahía Blanca- Neuquén iniciado en 1895 en el que en la localidad se sitúa la Estación Cerri desde el año 1897, el ramal Noroeste o Bahía Blanca- Toay iniciado en 1888 en el que en cercanías a la localidad se encontraba la Estación Villa Olga y, posteriormente la fábrica se vinculará al ramal Bahía Blanca- Patagones de la compañía inglesa Ferrocarril Pacífico iniciado en 1910 en el que junto al frigorífico se situó la Estación Aguará en 1912 (Guerreiro, s/f). Respecto a su posición estratégica, no puede ser obviada la importancia de la cercanía del pujante núcleo urbano de Bahía Blanca, declarada ciudad pocos años antes en 1895.

Entre 1901 y 1903 se construyó el frigorífico, el puerto y la playa de maniobras ferroviarias, con la dirección técnica del Ingeniero Huergo (Foto 1). El 1 de octubre de 1903, fue inaugurado el emprendimiento industrial. Relataba la crónica de la época:

“Con toda la solemnidad exigida por los grandes acontecimientos fue inaugurado el frigorífico de la Compañía de Carnes Congeladas. Del acto tomaron parte el presidente de la compañía, Ernesto Tornquist, el administrador Paul Oliver, el gerente Miles Pasman, el miembro del directorio Adolfo Luro y 70 invitados especiales más. Todos salieron con el tren de las 8.00 con destino al puerto de White donde abordaron el vaporcito Volga y el palibot Lario, preparados para conducir a la concurrencia al puerto Cuatrerros. Desde allí, se trasladaron hasta el establecimiento en un tren formado por una máquina a vapor y varios vagones convenientemente arreglados para tal ocasión” (La Nueva Provincia, 02/10/1903, en La Nueva Provincia, 01/08/2008).

Foto 1. Vista del Frigorífico Sansinena en Cuatrerros con el tren por vía de trocha angosta partiendo a Puerto Cuatrerros



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Frigorífico CAP- La Negra (Planta Cuatrerros), 2012.⁵

Debido a que los caminos eran intransitables los obreros ocupados en la fábrica debían residir en la localidad y es el mismo Tornquist quien lotea y vende los terrenos próximos a los obreros. También, el establecimiento construyó la Colonia Obrera Sansinena siendo uno de los primeros ejemplos de vivienda colectiva en la región, destinada a los empleados solteros. Con el inicio de la actividad y la contratación de 400 operarios permanentes que al poco tiempo ascenderían a 850, cifra superada posteriormente, se contabiliza la llegada de numerosas familias. Esto trajo aparejado un crecimiento demográfico sostenido, pero en general de bajo nivel económico. Sin embargo, no puede

⁵ Imagen obtenida por captura en pantalla del video Frigorífico CAP- La Negra (Planta Cuatrerros), 2012 (autor susyram3) en la dirección web: <http://www.youtube.com/watch?v=FjUNCRwYgco>

obviarse que el progreso local estuvo vinculado a dicha fuente laboral, como sucediera en otras espacialidades de la provincia; al respecto relatan las crónicas de la época:

"Visitamos poseídos de la más grande admiración, todas las dependencias de ese poderoso establecimiento, porque él nos hablaba al alma de argentinos diciéndonos cuan grande y cuan próspera sería la nación si en cada margen de cada arroyo, y en cada fondo de cada una de las bahías de nuestro espléndido litoral, se pudieran contemplar monumentos de la industria como el Frigorífico Sansinena que dan vida, nervio, poderoso impulso al comercio y a la industria, no sólo de la ciudad, sino de una región entera" (La Nueva Provincia, 02/10/1903, en La Nueva Provincia, 01/08/2008).

Desde 1890 fue creciendo en el país una red económico-financiera en la que se observaba el avance y la concentración de empresas en personajes como Tornquist, hombre de negocios que gradualmente fue apropiándose de las industrias situadas sobre el Riachuelo de Buenos Aires entre las que se incluían frigoríficos y textiles. La evidencia de esta red es la vinculación de Tornquist con otros grupos que operaron en las márgenes como: Bunge y Born, Bemberg, Sansinena y Soulas et Fils (casa matriz de la Textil del Riachuelo y Campomar) (Grassi y Otros, 2008).

La mayoría de las firmas importantes de dicho espacio tuvieron vinculaciones semejantes y, constituyeron una red cuyo poder residía no sólo en los recursos económico-financieros, sino también en su estrecha vinculación con los representantes del ámbito político del momento. Así las empresas se vieron favorecidas con la adjudicación de obras como alumbrado público y transporte. En esta red de múltiples intereses, estas empresas aparecen junto al capital norteamericano y sobre todo el europeo de procedencia francesa e inglesa (Silvestri, 2003; Carbone y Otros, 2007; Grassi y Otros, 2008).

En abril de 1905 se inauguró junto al frigorífico en Cuatrosos el lavadero y peladero de pieles Soulas et Fils conocido inicialmente como Santa María, luego Lanera Argentina y con este hecho la localidad se convirtió en el *"primer pueblo industrial de la región. La instalación de ambos emprendimientos vinculaba al poblado con el mundo, en un contexto económico-político nacional que lo permitía debido a que la exportación era el pilar fundamental de dichas actividades"* (Fascículos Coleccionables La Nueva Provincia, 2004).

Los capitales que en principio construyeron la planta del lavadero y peladero fueron de origen francés y pertenecían a la firma JSF, iniciales con las que se denominaba Joseph Soulas et Fils; un grupo económico radicado en

Montevideo que luego instaló un lavadero de pieles en Avellaneda, siendo proveedor de insumos para la fábrica textil nacional de mayor importancia del país en ese momento, la perteneciente al grupo Campomar.

Con el avance de la integración de capitales con los grupos financieros de mayor poderío, como es el caso del grupo Tornquist, la firma Soulas decidió la instalación de un lavadero de pieles en Cuatrerros que aprovecharía la materia prima proveniente del frigorífico. Esta iniciativa era una estrategia que reproducía el funcionamiento de ambas fábricas de manera conjunta en otra espacialidad, como sucediera en las márgenes del Riachuelo de Buenos Aires, en Avellaneda y Barracas Sur.

Los miembros integrantes del cuerpo directivo, quienes eran los poseedores de capital, eran accionistas mayoritarios en ambas firmas y por lo tanto influían en las decisiones de ambos establecimientos. Fueron los señores Vernier y Olivieri, pertenecientes al grupo accionario, los encargados de concretar el proyecto y en 1905 se instaló el lavadero destinado a recibir los cueros laneros de Sansinena para lavarlos y acondicionarlos para su posterior exportación (Minervino, 2009 en, La Nueva Provincia, 15/04/2009) (Foto 2). Este establecimiento fue una de las industrias más importantes del país, debido a que en el mismo se efectuaba el proceso de carbonizado de lana. Durante mucho tiempo fue único en su tipo en Argentina y posicionado como el segundo de Latinoamérica.

Foto 2. Construcción del Lavadero Soulas et Fils en Cuatrerros, 1903- 1905



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Lanera Argentina, 2012.⁶

Con su instalación, la mayoría de los obreros para el inicio de las actividades arribaron desde la sede en Buenos Aires; los operarios y sus

⁶ Imagen obtenida por captura en pantalla del video Lanera Argentina, 2012 (autor susyram3) en la dirección web: <http://www.youtube.com/watch?v=o38zjM3FowY&feature=youtu.be>

familias complementaron el incremento demográfico local de inicios del pasado siglo. Como años antes había ocurrido en el sector hortícola, el aumento de residentes en el espacio industrial requeriría servicios que hacen a una mejor calidad de vida. Al respecto, el 18 de febrero de 1906 se creó la escuela de enseñanza inicial nº 14. La idea de entidad social que sustentaban las firmas permitió también que fueran las creadoras de los primeros espacios recreativos y clubes deportivos de la localidad.

En similitud con lo ocurrido en la ciudad de Bahía Blanca como menciona Formiga (1995), también para la localidad de General Cerri desde inicio de siglo XX hasta 1930 es el período en el que hay mayor dinamismo en la concreción de infraestructura necesaria para el desarrollo de actividades del modelo agroexportador. Esto, va acompañado de la incorporación de servicios para la población en aumento. Como hechos destacados pueden mencionarse la infraestructura de transporte, la consolidación del puerto y la llegada de inmigrantes.

Queda así conformado el espacio local con dos sectores de marcado contraste. El núcleo primitivo relacionado a la actividad hortícola con modestas viviendas y, el sector industrial donde se van construyendo las ostentosas residencias de las familias de mejores ingresos, como también así la instalación de comercios y algunos servicios.

3.5. “Bailando” al ritmo de las fábricas...

La vinculación que durante años mantenían los empleados con ambas fábricas, dependencia que incluso permaneció por décadas, permitió que distintas generaciones familiares fueran ocupadas en dichas labores. Los empleados de origen español e italiano que en las primeras décadas constituían la mano de obra mayoritaria, fueron reemplazados por inmigrantes chilenos con las corrientes migratorias de carácter fronterizo que a la localidad arribaron desde la década de 1970 (Kraser y Ockier, 2007). Estos establecimientos plasmaron en la localidad un dinamismo que la vinculaba a gran parte del país e internacionalmente.

La actividad fabril imponía su dinámica propia en la localidad, marcando tiempos de actividad y descanso, que actuaban en cierta medida como organizadores del día a día. Las agobiantes jornadas laborales de ocho horas de trabajo eran extendidas sin retribución económica a falta de reglamentaciones o defensa de los derechos laborales. Situación que posteriormente fue modificada con las conquistas obreras, como así también la incorporación de premios de la patronal por presentismo.

El funcionamiento de ambos establecimientos estaba íntimamente asociado a los sucesos del agro y, todo lo que ocurría en el campo repercutía en la actividad. La falta de insumos por sequías provocaba que la producción se detuviera durante meses y los obreros quedaban cesantes hasta el reinicio de las actividades. Condicionando la vida social y económica de la localidad desde sus inicios, el devenir temporal de ambos emprendimientos industriales ha marcado la memoria colectiva de los pobladores.

3.5.1. Un establecimiento fabril de prestigio mundial: algo de la historia del frigorífico de Cuatros...

Las instalaciones originales del frigorífico fueron mejoradas y ampliadas en repetidas oportunidades hasta el cese definitivo de la producción en el año 2000. Con la incorporación de actividades la cantidad de operarios empleados aumentaba. Con personal permanente de 800 empleados, e incluso superior en épocas de mayor actividad, la radicación más numerosa de pobladores en General Cerri se sitúa con la apertura de la compañía a principios de siglo pasado; crecimiento que permaneció de manera constante en la pasada centuria.

La disposición de las instalaciones se distribuía en tres edificios⁷ de varios pisos denominados según la actividad realizada en los mismos; por ello los edificios correspondían a faena, chanchería y conservas. Además, en cada uno de los mismos se realizaban etapas del proceso productivo en secciones específicas, las cuales se llevaban adelante en departamentos determinados.

En el edificio playa de faena se encontraban distribuidos, en tres pisos, los departamentos de playas para faenar seccionadas en vacuno, ovino, cerdos, menudencias frescas vacunas y ovinas. En el edificio de chanchería en la planta alta se situaban cuatro cámaras frías, sección de despostada, zona de embutidos, máquinas y proceso; mientras que en la planta baja estaban la cocina, cámara fría y despachos.

En el edificio de conservas se encontraban en planta baja las instalaciones para oficinas, laboratorio, local para cuerpo de bomberos con dormitorio y distintas secciones para realizar el trabajo. Mientras que en el segundo piso se situaba el departamento de despostada con todas las herramientas necesarias y en el tercer piso hojalatería para enlatado y etiquetado. Además se encontraban las reservas de fuel-oil y agua.

⁷ La disposición de secciones del establecimiento como los acontecimientos de su historia fueron organizados a partir de información obtenida en la Biblioteca Popular José Hernández (s/f), la Memoria del año 1964 de actividad del Frigorífico CAP- CUATREROS y del testimonio del señor Mario Paoella (empleado del frigorífico durante 35 años, 1943-1978) en entrevista efectuada el 13 junio de 2006.

Otros departamentos de la fábrica eran sala de máquinas, calderas, jabonería, saladero de cueros vacunos, fábrica de hielo, cámaras y menudencias congeladas, peladero de cueros, potreros y corrales, embutidos, despacho, cámara de maduración, grasería comestible, grasería incomedible y subproductos, tripería vacuno, tripería lanar y, abasto.

La exportación se efectuaba por embarque en el muelle de propiedad de la empresa, sobre uno de los canales naturales de la bahía, actualmente en manos del Club de Pesca y Náutica General Cerri. Hasta Puerto Cuatrerros los productos eran trasladados en vagones de ferrocarril por trocha métrica desde las cámaras de frío hasta los buques, en un recorrido de tres kilómetros (Foto 3). Por distintos motivos hubo paralizaciones de exportación entre 1911-1917 y en 1929, año en que debido a una huelga el personal queda reducido al mínimo (CAP- CUATREROS, 1964). En 1925 los embarques fueron suspendidos temporalmente y reiniciados después de haber realizado tareas de mejoramiento del muelle, maderamen, pilotes y calado para permitir al acceso de buques de hasta treinta pies de calado.

Foto 3. Imagen de la locomotora en Puerto Cuatrerros y detrás el buque Urmston Grange, 1947



Fuente: Grupo de Facebook GENTE DE CERRI, 2013⁸.

El establecimiento también se relacionaba a la Estación Aguará del ferrocarril que llegaba a la localidad desde Bariloche vía la ciudad de Patagones, desde la que se recibía y enviaban mercaderías. Hasta 1954 los horarios de turnos de trabajo eran combinados con las horas en que pasaba el tren, para que los operarios que residían en Bahía Blanca pudieran trasladarse a sus viviendas con este medio de transporte accesible, rápido y económico. Trasladarse en los colectivos de la época, podía resultar una odisea, puesto que el estado del camino que unía a General Cerri con Bahía Blanca transitaba por

⁸ Compilado de fotos por el 137° Aniversario de la localidad, mayo de 2013.

la zona de humedales y, sin estar sobreelevado se inundaba con cada lluvia. El tren de pasajeros por un desvío férreo ingresaba al frigorífico, para luego continuar su trayectoria hasta Bahía Blanca; ese año el desvío fue levantado.

A partir del año 1939 cesaron los embarques de carne y se alquilaron las cámaras de enfriamiento a la empresa Argentine Fruit Distributores (A.F.D) para refrigerado y embarque de frutas proveniente del Alto Valle del Río Negro. El primer año de la mencionada actividad un total de cinco barcos transportaron frutas a Europa, superando los 290 mil cajones de carga (CAP- CUATREROS, 1964). La actividad perduraría hasta 1947 cuando la firma comenzó a trabajar en establecimiento propio y, los embarques de carnes y menudencias fueron reiniciados.

“En noviembre de 1944, la compañía comenzó la elaboración de conservas en el frigorífico Sansinena de General Cerri (...) En 1944, en particular, la Segunda Guerra Mundial determinó la paralización de las operaciones, generando una crisis laboral en la región. Por eso fue alentadora la decisión de habilitar una sección para elaborar carnes conservadas para exportación (...) inició la fabricación de envases de hojalata y aumentó la faena de lanares (ovejas, capones, borregos y corderos). Estos últimos se destinarían, a congelar la carne, cocinarla y envasarla para exportación” (Minervino, 2012, en La Nueva Provincia, 27/11/2012).

Durante el año 1952 se adoptaron las medidas necesarias para transferir el patrimonio de la empresa fundadora a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Ese mismo año por Ordenanza Municipal fue clausurado el Matadero Municipal de Bahía Blanca y se dispuso que las faenas se realizaran en el frigorífico de Cerri; con producciones record la incorporación de personal aumentó hasta 1957 cuando es rehabilitado el Matadero (CAP- CUATREROS, 1964).

En 1956 se habilitó el pozo surgente para agua potable y bacteriológicamente apta para usos industriales con producción de cuarenta mil litros por hora a 65°C (CAP- CUATREROS, 1964); emisión que continúa actualmente y, ese caudal de agua diariamente drena desperdiciado hacia la zona de cangrejales. A la vez, ese mismo año, la actividad se redujo al mínimo cuando un incendio destruyó por completo las cámaras de frío (Foto 4). Las instalaciones fueron reconstruidas con la mejor tecnología del momento.

Foto 4. Imágenes del incendio que se propagó por las instalaciones, 1956

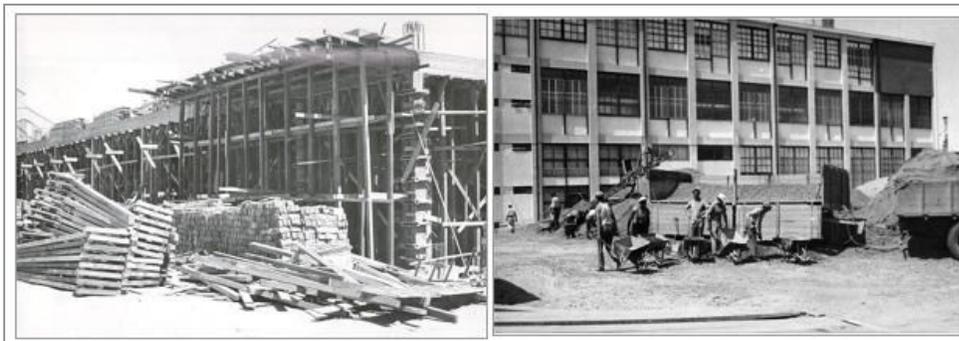
Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Frigorífico CAP- La Negra (Planta Cuatrerros), 2012.

El 20 de octubre de 1956, un incendio destruyó totalmente las cámaras de enfriamiento y congelado del frigorífico. En el mes de noviembre del mismo año se iniciaron los planes de obra de reconstrucción, ampliación y adecuación sanitaria (cámaras de tres pisos, playa de faena, oficinas, usina y corrales) (Foto 5). En octubre de 1960 se inauguraron las obras que transformaron al viejo frigorífico en una de las plantas más modernas del país (CAP- CUATREROS, 1964).

Siguiendo con los planes de mejoras a principio en la década de 1970 se inauguró la nueva sala de cortes especiales, los nuevos túneles de congelamiento rápido, el sistema de cierre al vacío y sellado térmico, dotando así a la planta de un sistema moderno de enfriamiento y cumplimentar las normas y exigencias de la industria para la exportación de carnes. En su visita a la planta el 15 de abril de 1972 el Gobernador del Estado de Georgia en Estados Unidos, Jimmy Carter, posteriormente en 1980 presidente de ese país, expresó que

C.A.P. Cuatrerros era un frigorífico equivalente a todos los mejores de su propio país (Biblioteca Popular José Hernández, s/f).

Foto 5. Reconstrucción de las instalaciones del frigorífico luego del incendio, 1956-1960

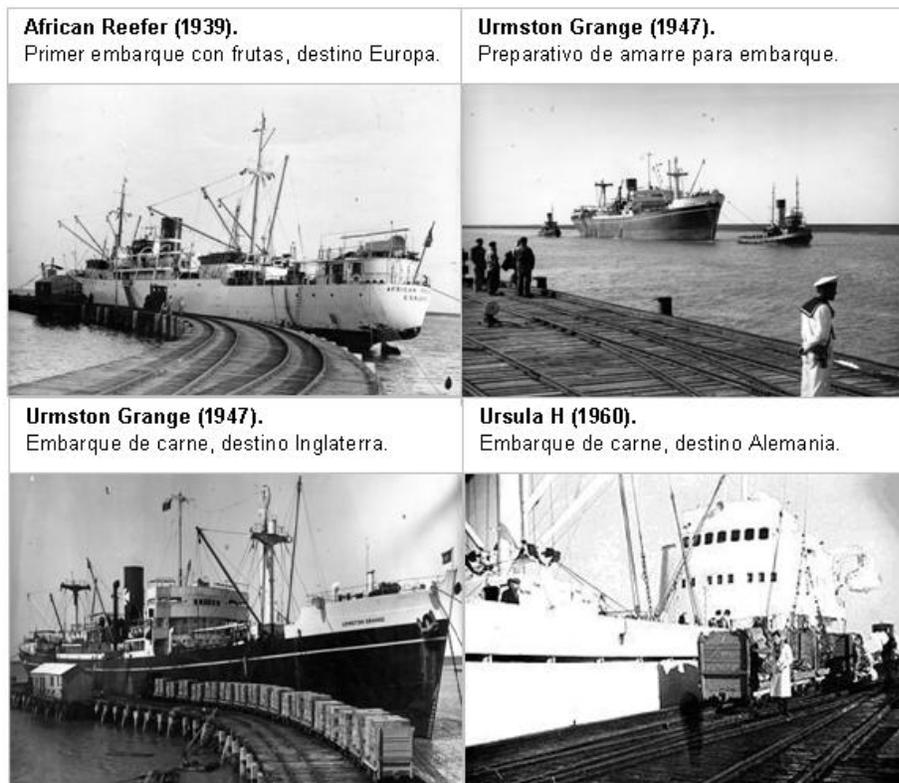


Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Frigorífico CAP- La Negra (Planta Cuatrerros), 2012.

En el año 1961, por causa de una fuerte marejada el vapor Defoe embistió el muelle produciendo una rotura que al no ser reparada correctamente lo dejó inoperable. Los embarques fueron realizados esporádicamente desde el puerto de Buenos Aires trasladando la mercadería hasta ese lugar en camiones frigoríficos. Pese a los trabajos efectuados de reparación, debido al calado de los buques, el muelle no pudo seguir siendo empleado y se comenzó a utilizar el puerto de Ingeniero White de Bahía Blanca ya que la canalización era una inversión económicamente no rentable.

La última embarcación en arribar y partir desde Puerto Cuatrerros lo hizo en el año 1962. *“El 8 de agosto de 1962 recibió al Santa Teresita, que cargó 115 toneladas de carne ovina congelada con destino al puerto de Buenos Aires, desde donde luego fueron embarcadas en una nave de mayor calado rumbo a Europa. Fue el último navío que sacó productos CAP directamente de Puerto Cuatrerros. Entre marzo de 1947 y diciembre de 1962 se cargaron 54 barcos con productos CAP que partieron con destino a Europa”* (La Nueva Provincia, 12/08/2012) (Foto 6). Desde entonces, los productos se trasladaban en camiones hasta el puerto de Buenos Aires para su embarque y exportación.

**Foto 6. Distintos momentos en la vida de Puerto Cuatrerros:
embarque de carne y frutas**



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Puerto Cuatrerros- en Gral. Daniel Cerri, 2012.⁹

La incorporación de personal no se limitaba a las tareas vinculadas con la actividad cárnica; al respecto distintos productos fueron elaborados en el frigorífico, algunos obtenidos de los desechos matarifes mientras que otros como iniciativas no vinculadas a la actividad principal del establecimiento. Durante algunos años, mientras que el establecimiento estaba dirigido por CAP, se inició un emprendimiento destinado a la horticultura y producción de vinos. En las instalaciones funcionó una fábrica de dulces llamada “La 669”. Con los restos de las faenas se elaboraban jabón, fertilizantes con guano, alimento para aves (protinarina 40/45) y fertilizante para plantas (protinarina 60/ 65 y sangre seca) (CAP- CUATREROS, 1964).

Las instalaciones fueron modificadas sucesivamente, debido por ejemplo al cambio de medio de transporte, adaptándose a las nuevas épocas, como es el uso de camiones de reparto en lugar del ferrocarril. Es por eso, que se construyeron lavadero para camiones de hacienda y cochera para ambulancia. Además, corrales techados lanares y vacunos, archivo y vestuario

⁹ Imagen obtenida por captura en pantalla del video Puerto Cuatrerros- en Gral. Daniel Cerri, 2012 (autor susyram3) en la dirección web: http://www.youtube.com/watch?v=KERNU8w__pM

para obreros (con capacidad para 720 hombres y 490 mujeres, dando cuenta de la cantidad de operarios que se desempeñaban en el establecimiento) (CAP-CUATREROS, 1964) (Foto 7).

Fueron construidos nuevos edificios en los que se redistribuyeron las tareas a la vez que se incorporaron algunos espacios como laboratorios, oficinas y unidades sanitarias, taller mecánico y oficinas de inspección veterinaria. Asimismo, se incorporó el edificio administrativo, en el que funcionaba la administración central que se remitía a la administración general en Buenos Aires, oficina de vigilancia, garaje, carpintería, reserva de agua en tanques australianos, rampas, puentes de unión, pavimento interno y reforestación estética para contención de viento.

Foto 7. Las mujeres eran una parte importante del plantel obrero



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Frigorífico CAP- La Negra (Planta Cuatrerros), 2012.

Entre esas ampliaciones, el establecimiento pasó a contar, con guardería para lactantes hijos de las obreras. Además de construcciones como las viviendas para quienes ocupaban los cargos jerárquicos, pista de aterrizaje para helicópteros y capacidad interna para producir energía eléctrica. Algunas instalaciones originarias cayeron en desuso, como las caballerizas debido a que el transporte con caballos de tiro empleado en los primeros años fue reemplazado por camionetas luego sustituidas por camiones.

La zona de influencia comprendía un amplio espacio, abarcando centro y sur de la Provincia de Buenos Aires, La Pampa, Neuquén, Río Negro, parte de Córdoba y Mendoza. Para exportación, la producción era adaptada a las demandas de los países consumidores, por ejemplo cortes especiales para los envíos a Israel. Situación similar ocurría con Inglaterra, principal comprador, destino para el que hasta la década de 1940 en el frigorífico se sacrificaban pavos en vísperas de la festividad navideña, exportados para ser consumidos en las mesas británicas (Quattrocchi, en Marengo, 1994: Anexo III).

3.5.2. Aquellos años en que el lavadero complementaba la dinámica local...

Con la instalación del lavadero de lanas de la firma Soulas et Fils, en 1905, se consolida el sector industrial de la localidad. En el paisaje quedan plasmadas las características de las ciudades industriales británicas, con un diseño fabril que respondía a la arquitectura obrera similar a la que puede apreciarse en ciudades industriales por excelencia como Liverpool. Con instalaciones amplias divididas en naves y subdivididas en secciones, techo a dos aguas de chapa, construcción de ladrillo a la vista y ornamentos con los mismos ladrillos en tramas diferentes, chimenea para extraer el humo de las calderas no adosada a los edificios sino apartada lateralmente y colonia de viviendas para obreros.

En 1929 el lavadero Soulas, modificó su nombre tomando el de Lanera Argentina, denominación con la que funcionó hasta 1994 cuando cesaron sus actividades. Inicialmente trabajaba de manera conjunta con el frigorífico, puesto que el mismo era el proveedor de cueros lanares para ser procesados. Posteriormente se incorpora como proveedor de insumos el mercado Victoria de la ciudad de Bahía Blanca, que funcionaba como nucleador de la producción lanar de la zona.

Una vez en el establecimiento el primer paso del proceso se realizaba en la sección de clasificación; esta actividad de carácter manual tenía por objeto clasificar y agrupar separando lanas con semilla y sin semilla. En general los pasos posteriores eran la sección lavado donde en piletas a través de un sistema de paletas con detergentes especiales se efectuaba la limpieza, el secado con rodillos compresores que escurrían el agua y la suciedad que aún pudiera permanecer adherida y la repetición del proceso con un último enjuague y escurrimiento mediante otra serie de rodillos compresores. Los últimos pasos eran el secado en horno, la confección de los fardos y el prensado.

Las secciones que integraban el establecimiento eran administración y parte funcional. Esta última, que era donde se llevaba adelante el proceso propiamente, se subdividía en descarga o recepción, clasificado, lavado, carbonizado, peladero, enfardado y comercialización. Además del personal ocupado en estas secciones, había personal encargado de movimiento de fardos, mantenimiento, talleres y, calderas a leña luego reemplazadas por gas.

Con un plantel permanente de 300 empleados, de los cuales más de 50 eran mujeres (Foto 8), muchas familias se vincularon económicamente al lavadero. La actividad principal en la que se empleaba a las mujeres era para efectuar *el piquelado*, que consistía en la confección del producto conocido como cuerito de cordero, debido a que esta tarea de curtiembre requería mucho

cuidado y delicadeza. El lugar dado a las mujeres, resultaba curioso para la época como también novedoso. Mencionaban las crónicas de la época:

“Esto de proporcionar a la mujer medios para ganarse con el sudor de la frente el pan de subsistencia es meritorio de un país donde la mujer, como trabajadora, no ha alcanzado aún, ni remotamente, la expansión de otros países” (La Nueva Provincia, s/f, en La Nueva Provincia, 18/01/2011).

El trabajo al interior de la planta era continuo en turnos y en la década de 1950 se establece la jornada laboral en tres horarios, de 4:00 a 12:00, de 12:00 a 20:00 y de 20:00 a 4:00¹⁰. La lanera tenía un desvío ferroviario que comunicaba a la fábrica con Estación Aguará donde se obtenían los insumos provenientes desde Buenos Aires, incluso lana. Sin embargo, el establecimiento no tenía comunicación con el puerto Cuatrerros, ya que el muelle propiedad del frigorífico sólo era empleado por este. El desvío ferroviario fue retirado en la década de 1960 cuando el transporte fue reemplazado totalmente por camiones.

Foto 8. Mujeres despegando la lana de los cueros tratados con químicos, década de 1960



Fuente: Instituto Cultural Gobierno de Bahía Blanca, 2013.

La exportación era el pilar fundamental de esta industria. En los años de mayor actividad se lavaban veinte mil kilos diarios de lana y se carbonizaban

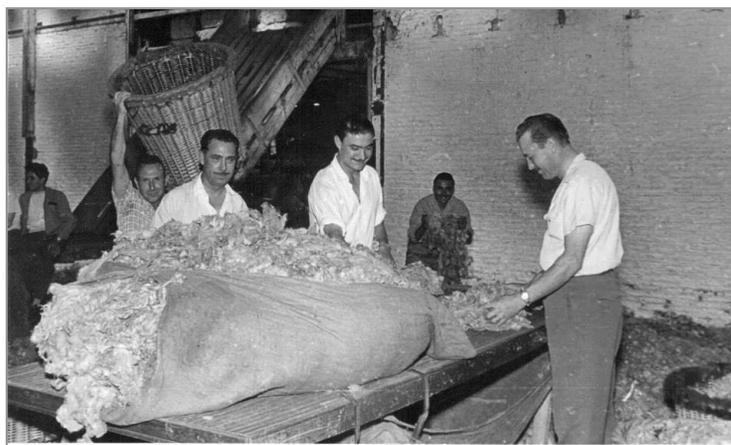
¹⁰ El proceso de tratamiento de lana con y sin semilla fue reelaborado a partir de información obtenida en la Biblioteca Popular José Hernández (s/f) y del testimonio de los señores Antonio Fernández (empleado del lavadero en la década de 1940) en entrevista realizada el 20 de septiembre del año 2003 y Carlos Iñiguez (empleado del lavadero durante 38 años, 1955-1993) en entrevista realizada el 23 de septiembre del año 2003.

diez mil. Mientras que diariamente eran curtidos los cueros de dos mil corderos faenados en el frigorífico y trasladados por la línea ferroviaria que conectaba ambos establecimientos. La producción mensual podía alcanzar los setenta mil kilos, equivalente a la producción de unos 350 cueros diarios.

Debido a que la fábrica contaba con la sección peladero, no se compraba únicamente lana para su procesamiento, sino que también eran tratados los cueros. Los cueros eran sometidos a un tratamiento de lavado con ácido sulfúrico a una temperatura constante de 6°C, temperaturas más elevadas afectaban negativamente al tratamiento deteriorando la calidad de la lana, luego de algunas horas por el accionar del ácido la lana se separa del cuero. No había desperdicios de los productos intermedios obtenidos en el proceso; por ejemplo los cueros limpios eran curtidos para hacer la badana que se comercializaba para la confección de distintos productos.

La primera tarea del proceso dentro de las instalaciones era la clasificación. La sección de clasificado trabajaba únicamente en horario diurno, ya que es una actividad manual y visual, que requiere de la luz solar para distinguir y separar la materia prima. La clasificación consiste principalmente en determinar la longitud de la mecha de lana y su finura. El material seleccionado era recogido en canasto. Esta etapa ocupaba en la sección a sesenta clasificadores y veinte canasteros (Foto 9).

Foto 9. Clasificadores de lana y canasteros en la primera tarea del proceso de tratamiento de lana, década 1950/1960



Fuente: Grupo de Facebook GENTE DE CERRI, 2013.

La lana sin semilla era tratada con detergentes y agua únicamente, mientras que la lana con semilla requería de un tratamiento más complejo de descarbonización. Lanera Argentina era la única carbonizadora del país con calidad de exportación y en el país sólo existían dos carbonizadoras. Esta denominación se debe a que el establecimiento realizaba el proceso de convertir

en carbón las semillas adheridas en la lana, tratamiento que resulta imprescindible para poder comercializar lana que posee abrojos.

El descarbonizado era un proceso que tardaba dos horas. Diariamente cada turno procesaba más de 2.500kg de lana que luego en playa de tendido se la dejaba reposar y enfriar. Luego se repasaba y se prensaba en fardos de 1,50x1x0,90m, que eran trasladados en contenedores para transporte con capacidad de siete mil kilogramos inicialmente, aunque con la modernización de los transportes algunos llegaron a alcanzar los doce mil kilos.

Los insumos con semillas eran lavados en bateas con movimiento a temperaturas entre 55 y 65°C, graduación necesaria para que la lanolina o grasa de oveja se disuelva en vez de cocinarse y, clasificados según la suciedad en canastos que luego eran sumergidos durante 15 minutos en ácido graduado en cantidad. Con peines especiales se emparejaba la lana para poder ingresarla uniformemente al horno, donde sometida a temperaturas de 100°C los abrojos e impurezas impregnadas de ácido se convertían en carbón. Estos hornos alimentados por calderas a fuel oil obtenían la temperatura adecuada mediante un sistema de aire ventilado. Una vez efectuada la carbonización se depositaba la lana suficientemente extendida para que se enfriara y reposara. Se le sometía entonces al paso por rodillos trituradores de carbón conformados por cilindros con engranajes opuestos seguidos por una turbina ventiladora que a modo de centrifugado eliminaba el polvo. El mismo era nocivo por lo que los obreros trabajan con barbijo y no se lo desechaba, ya que sin valor comercial era entregado a los horticultores de la localidad para uso como fertilizante.

Una vez extraído el polvo, la lana tratada se enviaba por un tubo a la máquina de neutralización de ácido. La neutralización se efectuaba en una hervidora con agua y posteriormente con productos químicos como soda solvay o carbonato de sodio y detergente a temperatura de 12°C. El enjuague final se realizaba con jabón y agua, que desde 1959 era obtenida del surgente encontrado a 736m de profundidad, con una potencia de ochenta mil litro por hora y a temperatura de 58°C. La elevada temperatura del agua obtenida de surgente requería piletas de enfriamiento.

El secado de la lana, se efectuaba con extracción por flujo de aire impulsado por compresores a alta potencia. Luego pasaba a las estufas donde por fermentación alcalina la lana se ablandaba. En este horno secador, era secada hasta un máximo de 3% de humedad, proporción tolerable para las cargas; mayor porcentaje de humedad vuelve quebradiza la lana y no apta para la comercialización. Concluido este proceso, la lana impulsada por ventiladores para continuar su secado, caía por un tubo en el piso de madera donde se estacionaba durante 24 horas (Foto 10). Allí, posteriormente era donde se la clasificaba y almacenaba en depósitos a 42°C de temperatura.

Foto 10. Lana en etapa de estacionamiento para continuar el proceso

Fuente: Grupo de Facebook GENTE DE CERRI, 2013.

En la sección de enfardado, por medio de una prensa hidráulica accionada manualmente se confeccionaban los fardos. El instrumental consistía en cajones de seis metros de extensión donde se depositaba y la prensa efectuaba el armado. El plantel de esta sección estaba constituido por cincuenta operarios que armaban diariamente unos treinta fardos. De manera simultánea eran confeccionados varios fardos en un proceso que podía durar hasta cuatro horas (Foto 11). Cada fardo pesaba aproximadamente 300kg y era marcado con las iniciales del tipo de lana, lavada o carbonizada y, la calidad, Lincoln-lana gruesa o Merino- lana fina. El proceso dentro de la fábrica concluía con el marcado, para posteriormente por montacargas trasladar los fardos a los camiones y realizar la venta o traslado para embarque de exportación. Los principales países compradores eran China, seguido por Japón, México, Brasil y Alemania, el menor comprador era Italia, todos ellos compraban principalmente lana carbonizada. Otros compradores menores eran Dinamarca, Holanda, Estados Unidos, Irán y Medio Oriente.

Foto 11. Depósito de fardos en la Lanera Argentina de General Cerri

Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Lanera Argentina, 2012.

En el año 1962 (Foto 12) se efectuó la modernización del establecimiento, con la incorporación de más y mejor maquinaria que hizo que disminuyera la cantidad de operarios. Las cintas transportadoras, las cañerías de vapor, los desagües y las conexiones eléctricas complementaban el sistema. Tratar de imaginar el movimiento dentro de la fábrica es remitirse a las películas del *boom industrial* de la primera mitad del siglo XX.

Foto 12. El establecimiento efectúa su modernización en 1962

Fuente: Instituto Cultural Gobierno de Bahía Blanca, 2013.

Los embarques para la exportación se efectuaban en el sur del país, en puertos que daban reintegros económicos. Sin embargo, dichos beneficios no fueron entregados a la Provincia de Buenos Aires por la posibilidad que existe en la misma de producciones variadas. También se efectuaban embarques desde el puerto de Buenos Aires, hasta donde se accedía por

ferrocarril y, desde el puerto de Ingeniero White en la época en que ya se utilizaban camiones, con destino principal a Francia y España.

Cabe mencionar que en la década de 1920 inicia sus actividades el establecimiento Lanera San Blas en Bahía Blanca, dependiente de otra empresa francesa. Dicho establecimiento recibía la lana sólo para talleres, la cual era lavada y tejida sin necesidad de ser clasificada debido a que en la compra únicamente adquirían un tipo de lana. Por este motivo, el lavadero de Cerri nunca pudo ser su proveedor, ya que la lana tratada a la que se le había eliminado la lanolina no es apta para tejido, puesto que esta grasa natural actúa como conservante de los tejidos.

3.6. “La fe mueve montañas...” y también unió a la Colonia con Cuatrerros...

Hacia principios de siglo XX como efecto de la oferta de fuentes de trabajo en la localidad se produjo un rápido incremento de población, pasando en sólo tres décadas de unas cuantas casas a 1800 residentes permanentes según lo indican los archivos históricos de 1914 y la serie de datos estadísticos del Censo Nacional de Población y Vivienda realizada por el INDEC (Marengo, 1994).

La inicial ocupación de la sección central, entre los distantes sectores industrial y hortícola se produce con la instalación de la Parroquia, por aquel entonces tan solo Capilla, San Miguel Arcángel en el año 1903, convirtiéndose en el nodo que contribuirá algún tiempo después a la atracción de edificación de los terrenos baldíos próximos. La construcción del templo católico, religión imperante en la República en ese momento y notablemente ligada a los migrantes ibéricos e itálicos, es la que influiría en la estructura y morfología edilicia del pueblo mediante la elección de los habitantes de vivir próximos a la Parroquia.

Al respecto menciona Lorda (2005: 120) *“de manera simultánea, comienzan a aparecer una serie de obras para la comunidad entera, las cuales son una expresión de la presencia significativa del frigorífico y el efecto multiplicador en la vida de la comunidad, así como un reconocimiento de la comunidad al potencial que encierra la empresa como facilitadora de cierta calidad de vida. Una de ellas, a modo de ejemplo tiene que ver con la construcción de una capilla, a pedido de vecinos y empleados del frigorífico, quienes solicitaron a la comunidad salesiana dicha obra. Las tierras son cedidas en 1903 por Ernesto Tornquist”* y cita la autora *“se acercan para conocer el lugar el padre Guerra con el arquitecto José Esandi (...) transitando un camino lleno de agua y barro, en donde el salitral se hacía más presente que nunca (...) llegaron a Cuatrerros y estaba inundado; la manzana de tierra elegida para la capilla se*

encontraba cubierta de agua por lo que se eligió otro predio en una posición más alta” (La Nueva Provincia, 1980, en Lorda, 2005: 120).

La inquietud sobre la obra partió de un grupo de obreros, quienes acudieron al Colegio Don Bosco de la ciudad de Bahía Blanca y pidieron a su director, el Padre Félix Guerra, asistencia espiritual y la construcción de una Capilla. Para contribuir a la edificación el presidente de la compañía Sansinena, señor Tornquist, donó una manzana de terreno *“ubicada según crónicas de la época entre el pueblo Cuatrerros y la colonia Sansinena”* (La Nueva Provincia, 2003, en Lorda, 2005: 120). La elección para la construcción de la Capilla en cercanías al Fortín Cuatrerros, se debió a que pese al inicio de producción del matadero, el sector en torno al Fortín seguía siendo el área con la mayor cantidad de viviendas y habitantes. Sin la instalación del lavadero de lanas y, con la todavía incipiente actividad del frigorífico iniciada ese año, los residentes en el sector industrial eran aún escasos.

Los fondos para su edificación fueron obtenidos por donación del frigorífico y en parte por lo recaudado en una colecta popular realizada entre los vecinos. La familia Soulas se encargó de la compra de las campanas arribadas desde Italia. Las obras iniciadas en 1903 fueron concluidas en 1905 y en septiembre de ese año fue inaugurada. Previamente, en mayo de 1905, obreros de los talleres Forgue de Bahía Blanca colocaron la cruz sobre la torre del campanario; las crónicas de la época hacían referencia:

“muy en alto, con sus brazos abiertos, cobija la adyacente campiña y parece decir a las enormes chimeneas del lavadero y frigorífico: aquí estoy yo también, vosotras dad cuenta de los capitales, de las industrias, yo me contento con el gobierno de las almas” (La Nueva Provincia, 12/05/1905, en La Nueva Provincia, 11/05/2005).

Es posible afirmar que la fe católica arraigada en las costumbres propias europeas de los países de los cuales procedían la mayoría de las familias inmigrantes o sus descendientes arribados a la localidad, plasmó su sello en el espacio y es posible atribuirle ciertos logros desarrollados en las primeras décadas de la localidad. La capilla desde el punto de vista urbanístico fue un núcleo organizador del poblamiento en su espacio circundante. Al ser un lugar de encuentro actuó como conector entre los habitantes de ambos extremos del asentamiento: aquellos del sector hortícola, atrasado, llamados en forma despectiva como *los de cuatrero* y, los del sector moderno, pujante, donde se encontraban las distintivas residencias de las familias de mejor pasar económico de la época (Kraser y Ockier, 2008).

En la religión como un fenómeno universal, el culto religioso jamás aparece como algo autónomo, independiente del conjunto de condiciones vigentes en una colectividad dada y en un momento preciso de su historia. *“No puede darse una sociedad que no experimente la necesidad de mantener y reforzar, con cierta regularidad, los sentimientos y las ideas colectivas que le confieren su unidad y personalidad. Y semejante restricción moral no puede lograrse sino mediante unas reuniones, asambleas o congregaciones en las que los individuos, sintiéndose muy próximos los unos a los otros, reafirman comunitariamente sus sentimientos comunes”* (Estruch, 1981: 95).

La materialización de lo expresado anteriormente se plasma, sin dudas, en el hecho que el templo fue construido con fondos recaudados en colecta popular, lo que demuestra no sólo la unión de los pobladores para un fin común sino también un afianzamiento de la religión católica en el espacio de estudio. Consagrándose así como un hecho importante en la historia local y manteniéndose por más de medio siglo como el único culto profesado en el naciente núcleo urbano.

3.7. Y de a poco se fue poblando...la evolución del núcleo hasta ser urbano

La morfología actual de la localidad muestra la gradual evolución del espacio desde el siglo pasado. Evolución caracterizada por la fragmentación en dos núcleos de asentamientos distantes, con marcadas diferencias en su dinámica producto de la actividad económica efectuada en cada uno de los mismos: Cuatrerros de las quintas y la colonia industrial. El distanciamiento de los núcleos que presentaba el poblado permaneció hasta la década de 1940, momento en el que la estructura urbana comenzó a consolidarse.

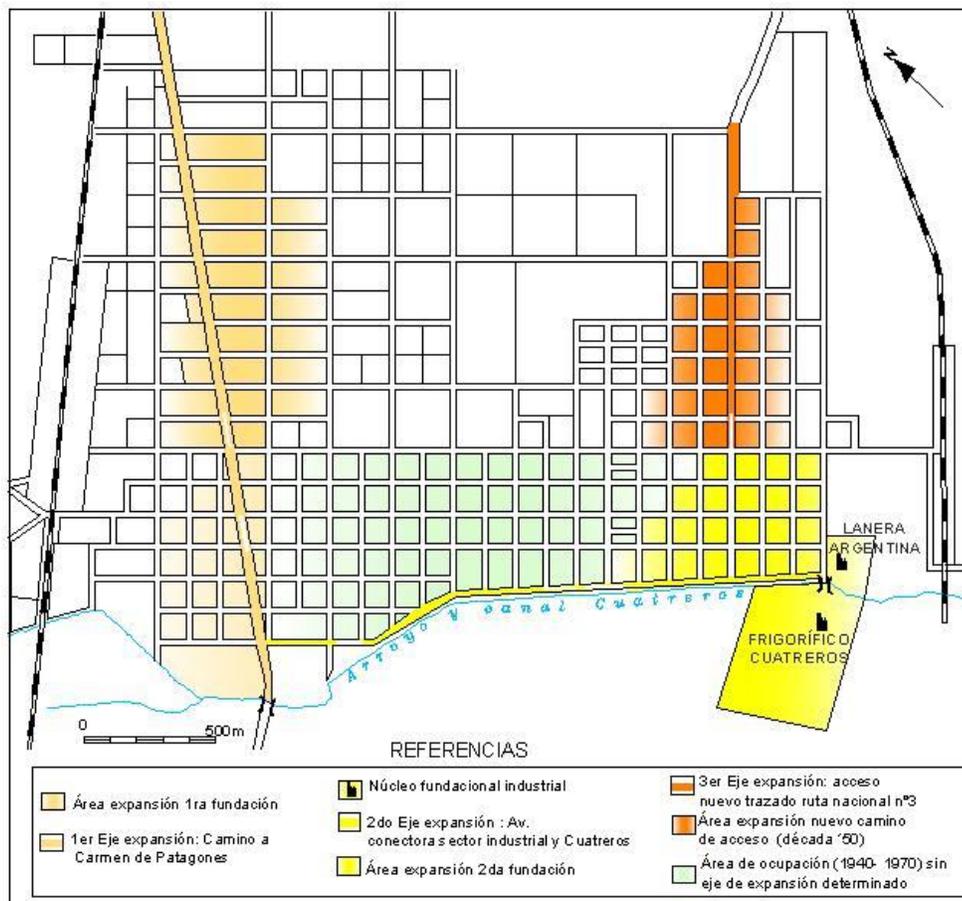
Espacialmente en el sector fundacional de Cuatrerros se hacían presentes viviendas dispersas dedicadas a la actividad hortícola, con la presencia de algunos *boliches*¹¹ que incluían un almacén de ramos generales además de un espacio para tomar una copa. Mientras que en el sector industrial las colonias obreras, almacén de ramos generales, venta de forrajes, comercios, tres billares con boliche, bares, un cine y distintas viviendas y casonas mostraban un incipiente paisaje urbano.

Un agrupamiento de manzanas con mayor densidad de edificación, que se extendía hasta la calle Castelli, representaba el sector vinculado a la actividad fabril. Desde la calle Castelli hasta la Capilla San Miguel Arcángel, sólo el campo se hacía presente. Continuando la descripción hacia el sector Noroeste de la localidad, desde la Capilla hacia Cuatrerros, se contabilizaban algunas

¹¹ La palabra boliche es una expresión utilizada para designar a un establecimiento comercial o industrial de poca importancia, especialmente el que se dedica al despacho y consumo de bebidas y comestibles (RAE, 2001).

viviendas dispersas. Por último, en el área de Cuatros la vida de los pobladores permanecía arraigada a las actividades de labranza, aunque con notorio dinamismo ya que era posible encontrar un importante número de quintas y viviendas, a la vez que en los predios del sector se realizaban las fiestas al aire libre con orquesta, eventos característicos del sector de antaño (Figura 15).

Figura 15. Ejes de expansión y áreas de ocupación en la evolución de la morfología de General Daniel Cerri



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2013 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

Con la radicación de ambas firmas fabriles, en proximidades a la desembocadura del río Sauce Chico, los nuevos residentes se situaron en sus inmediaciones. El espacio ocupado era de escasa superficie, circunscripto a unas pocas manzanas, pero con importante densidad de edificación. Esta situación permaneció hasta mediados de siglo XX, a la vez que se observaba una tendencia de expansión sobre el eje de la avenida paralela al curso hídrico, aunque de manera dispersa, como se obtiene del análisis del Fotomosaico Aéreo correspondiente al año 1956 en la Oficina de Catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca.

La Capilla San Miguel Arcángel, situada a unos 800 metros del fortín, emplazó su puerta de acceso sobre la avenida paralela al curso hídrico y, enfrentada a los campos de propiedad del frigorífico que permanecen hasta la actualidad sin uso definido. Esta característica demuestra la organización espacial del momento en que fue construida en 1903. Situada en un amplio espacio baldío y sin edificaciones próximas su acceso se orientó hacia la avenida que sería de mayor dinamismo en el poblado hasta la década de 1950.

Sin embargo, el carácter privado de los campos situados frente a la puerta principal del templo, en los que no existió una iniciativa de venta, provocó que el asentamiento creciera a espaldas de la misma. Las tierras finalmente loteadas por iniciativa de un particular y edificadas, son las que inicialmente fueron consideradas no aptas para vivir por el alto contenido de salitre y las reiteradas inundaciones producto de los desbordes del río Sauce Chico.

Con la actividad industrial las familias de los obreros debieron afincarse en General Cerri, como consecuencia de los medios de transporte y comunicación, lentos y escasos. El transporte de tracción a sangre implicaba una gran pérdida de tiempo para transitar el trayecto que unía a Cerri con Bahía Blanca, situación a la que se sumaba como factor negativo el estado del camino de tierra, intransitable en épocas de lluvia.

El antiguo trazado del camino de acceso, que se mantuvo hasta 1950, accedía al pueblo por la zona de los humedales atravesando el Saladillo de García por un puente. La mayor dificultad para los desplazamientos era por causa del anegamiento producto de las precipitaciones, situación que podía perduraba varios días e imposibilitaba el tránsito contribuyendo a un estado de aislamiento (Foto 13). Los problemas de accesibilidad contribuyeron al rápido aumento de residentes; para vivir en el poblado con sus familias los obreros de ambas industrias debían construir una vivienda, que en la mayoría de los casos era inicialmente precaria.

Al respecto, como sucediera con tantos otros pobladores mencionaba Antonio Marcucci, hijo de Pascual quien fuera el dueño del primer almacén de ramos generales de la localidad: *“mi padre se estableció aquí alrededor de 1905 (...) con su amigo se vino caminando desde Buenos Aires siguiendo las vías del ferrocarril, y con unas chapas levantaron un ranchito buscando un lugar donde hubiera paja vizcachera, ya que eso demostraba que el terreno era alto y no sufría las frecuentes inundaciones”* (La Nueva Provincia, 27/05/2002).

Foto 13. Transporte público de la Empresa González en el acceso a General Cerri luego de días de lluvia, década de 1920



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre video Empresa de transporte cerrense, 519 y una partecita de su historia, 2013.¹²

Entre ambos núcleos, los espacios gradualmente fueron ocupados, pero el mayor dinamismo se produjo a partir del año 1940, cuando el señor Guillermo Silvani adquirió en remate público los terrenos baldíos pertenecientes a Ernesto Tornquist. La extensión adquirida comprendía la superficie entre la actual Planta Transportadora de Gas- TGS sobre la Ruta Nacional n°3 y el curso del Sauce Chico, sector Noroeste del poblado, las tierras situadas en el sector Noreste del asentamiento hasta la costa y algunos terrenos en la calle Castelli, que marcaba el límite del sector poblado¹³. La adquisición totalizaba 600 hectáreas, de las cuales 130 fueron vendidas posteriormente, algunas subdivididas en lotes, para su poblamiento.

Entre 1945 y 1970 el sector Noroeste es poblado con la iniciativa de este agente particular que vendió mil lotes, además de viviendas construidas. El señor Silvani vendía a las familias interesadas un lote y los materiales de construcción para edificar la vivienda; además se ocupaba de construir viviendas para alquiler que posteriormente fue vendiendo.

En la misma cuadra frente a la Plaza Andrés Morel donde la familia Silvani poseía su almacén de ramos generales, en el año 1943 la Delegación Municipal instaló su edificio actual, luego de haber funcionado en distintos

¹² Imagen obtenida por captura en pantalla del video Empresa de transporte cerrense, 519 y una partecita de su historia, 2013 (autor patouyaa) en la dirección web: http://www.youtube.com/watch?v=ZD_EhO6R4aM

¹³ Esta información fue obtenida de un trabajo inédito sobre una entrevista realizada por Silvana Marina Kraser, Pamela Bertz y Nahuel Herner en el año 2000 al señor Guillermo "El nene" Silvani, titulada "El pueblo quiere saber" para la cátedra de Introducción a la Historia de la carrera de Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional del Sur.

locales. Próximo a la misma comenzaron a densificarse las edificaciones en el sector, con iniciativas individuales de particulares y complejos habitacionales. Dichos conjuntos planificados, en algunos casos, son viviendas distribuidas en manzanas que no constituyen realmente un complejo habitacional, pero con idéntica tipología edilicia y construidas por la misma empresa, como es el caso del Barrio Obrero en el sector centro, iniciada su construcción a mediados de la década de 1940 y las viviendas fueron entregadas por el Gobernador Mercante a sus dueños en el año 1951 (Foto 14).

Foto 14. Inauguración del Barrio Obrero, 1951



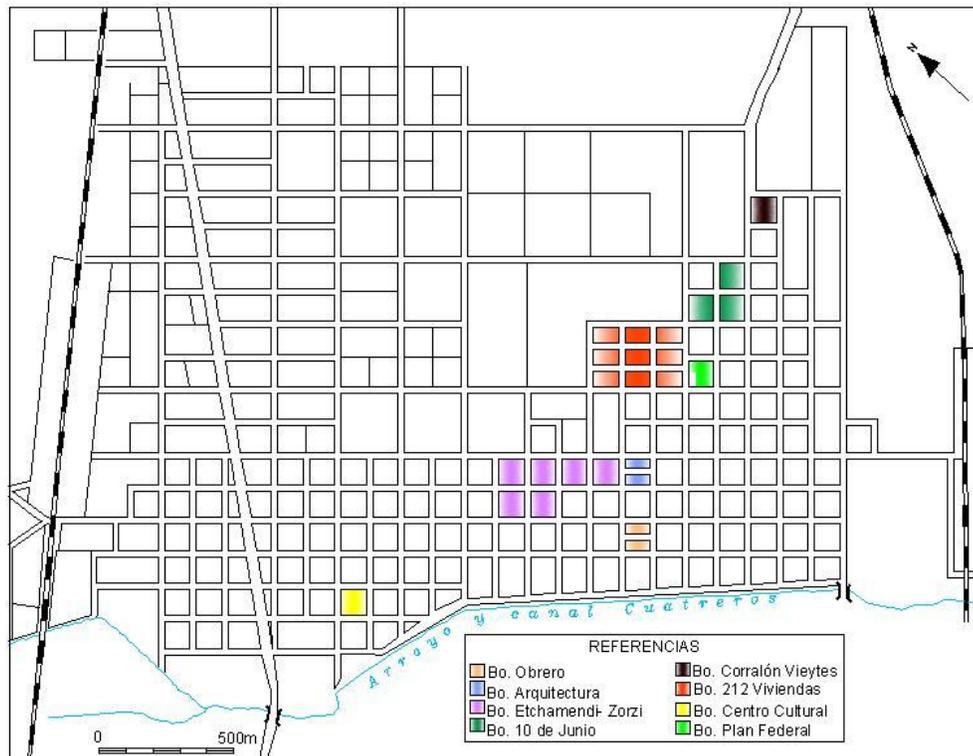
Fuente: Señor Norberto Ramírez, Grupo de Facebook GENTE DE CERRI, 2013.

En las décadas de 1970- 1980 son construidos los complejos Barrio Arquitectura en la zona centro (70 viviendas en una manzana subdividida), Etchamendi- Zorzi (53 viviendas dispersas en seis manzanas), por último, 10 de Junio (tres manzanas) y Corralón Vieytes (32 viviendas en una manzana) ambos situados en el sector de acceso a Cerri sobre la calle J. V. González (Marengo, 1994). Iniciado en la década de 1980 el Barrio 212 Viviendas, financiado por el BID y FONAVI quedó sus obras paralizadas en 1991. En 1993 la Provincia incluyó al barrio en el presupuesto destinado a viviendas para su finalización; las obras se reiniciaron en 1994 y las viviendas fueron entregadas a sus propietarios en el año 1996.

Desde inicios del año 2000 hasta la actualidad el sector de poblamiento originario ha presentado una dinámica de crecimiento con loteos y construcciones en proceso de edificación. Uno de los principales factores de este hecho es el menor costo económico de los terrenos en el sector de Cuatrerros, por causa de la carencia en la cobertura de infraestructura de servicios. En este sector, en el año 2001, fueron entregadas 20 viviendas que conforman el complejo barrio Centro Cultural, que fuera efectuado a través de un convenio entre la Sociedad de Fomento Cerri y el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires. A través de una iniciativa íntegramente local, la contratación de mano de obra sólo incluyó personal de Cerri y la compra de materiales se

efectuó en comercios de la localidad (La Nueva Provincia, 27/05/2000) (Figura 16).

Figura 16. Distribución de complejos habitacionales planificados en General Daniel Cerri



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2010 en base a relevamiento, sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

Próximo al Barrio 212 Viviendas, en el año 2009 fueron iniciadas las obras de edificación de 22 viviendas destinadas a la localidad, del total de 186 viviendas que el Plan Federal estableció para ser construidas en Bahía Blanca, Cabildo y Cerri. Con la iniciativa del Plan Federal es posible caracterizar el sector de acceso como el elegido para la construcción de complejos por convenios y distintos entes. Elección que podría estar sujeta a la mayor cantidad de infraestructura y servicios del sector. Mientras que el sector próximo a Cuatrerros y los solares restantes en la trama urbana, son ocupados por iniciativas de particulares.

3.8. De aquellos gloriosos años al fantasma de los recuerdos...

Los cambios en el contexto económico a partir de la última década de siglo XX hicieron que la historia de las fuentes laborales fabriles de Cerri siguiera similar suerte. El frigorífico en manos de la Corporación Argentina de Productores de Carne fue intervenido en 1973 por el Gobierno nacional y, las

intervenciones fueron sucesivas hasta el cese total de las actividades en 1989. Se alternaron meses de trabajo y largos períodos de decadencia.

En 1990 fue alquilado durante dos años al frigorífico Ramallo y luego cesaron temporalmente las actividades. En 1996 fue adquirido por la firma paraguaya Translink S.A. hasta 1999 cuando se iniciaron nuevos conflictos. Finalmente, en el año 2000 fue intervenido por la justicia y se decretó el quiebre. En el 2005 hubo un intento fallido de remate; se reiteró el intento y en el año 2007 los bienes muebles fueron adquiridos por Manuel Smiriglia, representante de un círculo empresario radicado en Capital Federal; quedando pendiente de compra, por deudas impositivas, el predio de dos mil hectáreas (La Nueva Provincia, 01/08/2008). En el año 2011 las instalaciones fueron adquiridas por YPF en medio del proyecto de dragado de la costa para la instalación de un buque metanero, situación que será abordada en el apartado de patrimonio ambiental, permaneciendo hasta la actualidad ociosas.

Desde su remate el establecimiento ha permanecido bajo vigilancia, con seguridad privada. Si bien la vigilancia ha frenado relativamente el saqueo y vandalismo en las instalaciones, no existe ninguna medida para detener el progresivo deterioro provocado por la falta de mantenimiento. En diciembre de 2007, luego de varios incendios menores, debido a las elevadas temperaturas y altos pastizales, un incendio provocó importantes daños en las dependencias del ex frigorífico. Las llamas afectaron las antiguas oficinas, el garaje, galpones y tinglados y una parte del sector de archivos. Si bien los daños fueron importantes no alcanzó las instalaciones de los edificios principales (Figura 17).

Figura 17. Repaso cronológico del auge y decaimiento del Frigorífico Sansinena en la vida de General Daniel Cerri

Año	Evento destacado
1903	Inicio de actividades bajo la denominación La Negra, con 400 operarios. Donación de terrenos y dinero para la construcción de la Capilla.
1911/1917	Paralización de las exportaciones. Huelgas varias.
1914	Fundación del Club Atlético Social y Deportivo Sansinena, inicialmente llamado Club Soulas.
1929	Máxima reducción de personal por huelga.
1930	Gestiones para la construcción de la escuela de enseñanza inicial nº14.
1939	Cese de embarques de carne. Alquiler de las cámaras de enfriamiento a Argentine Fruit Distributores (A.F.D.) para embarque de frutas.
1947	Reinicio de embarques de carne.
1952	Transferencia del patrimonio a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Por clausura del Matadero Municipal de Bahía Blanca (hasta 1957) las faenas se realizan en CAP- Cuatreros, con producciones record.

1956	Habilitación del pozo surgente para agua potable y usos industriales. Incendio en las cámaras de frío. Las instalaciones se reconstruyen con la mejor tecnología del momento. Incorporación de nuevas actividades: producción de vinos, fábrica de dulces y elaboración de subproductos con desechos de faena (jabón, fertilizantes, alimento para aves, entre otros).
1961	El vapor Defoe embiste el muelle del Puerto Cuatrerros y lo torna inoperable. Embarques desde Buenos Aires.
1964	Cierre definitivo de Puerto Cuatrerros.
1972	Participación en la reconstrucción del Fortín Cuatrerros.
1973	Intervenciones del Gobierno Nacional sucesivamente hasta 1989.
1985	Donación de vehículos en inauguración del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de General Daniel Cerri.
1989	Cese de las actividades por completo.
1990	Alquiler durante dos años al frigorífico Ramallo.
1992	Cese temporal de actividades.
1996	Adquisición del establecimiento por la firma paraguaya Translink S.A.
1999	Inicio de nuevos conflictos.
2000	Intervención de la justicia. Decreto de quiebre y cierre.
2005	Intento de remate sin éxito.
2007	Adquisición de las instalaciones (exceptuado el predio de 2.000has) en remate por Smiriglia (representante de un círculo empresario). Incendio en parte de las instalaciones.
2011	Adquisición de las instalaciones por YPF.

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

En referencia al cese de actividades del lavadero de lanas, se conjugaron una serie de factores que actuaron a su favor. Entre ellos pueden mencionarse: cambios en la demanda mundial del producto, políticas económicas del país por las que la producción se tornó no competitiva, factores climáticos por lo que la actividad ganadera ovina es relegada y, manejos inapropiados al interior de la política de la firma que generaron desconfianza en los países compradores.

En la década de 1990, con la intención de dar continuidad a las actividades, se conformó una cooperativa de trabajo sin jefe que permaneció durante algún tiempo, iniciativa que no prosperó. Posteriormente como alternativa en las instalaciones se efectuaba lavado de polietileno, sin resultados positivos. Otra iniciativa fueron las visitas turísticas guiadas. Rematadas sus instalaciones en el año 2001 su comprador, el Banco de la Nación Argentina, procedió al desguace. En 2004 el intendente de la ciudad de Bahía Blanca anunció la voluntad de establecer un Parque Industrial Agroalimentario. El 3 de octubre del 2008 el Municipio firmó la compra de la propiedad para establecer dicho Parque.

Este proyecto municipal nunca avanzó y el deterioro del edificio, como también el vandalismo, provocaron casi su destrucción total. Por tal motivo en el año 2009, el Municipio decidió la construcción de un cerco olímpico para protección con tejido romboidal hasta los dos metros de altura y alambre de púas. Finalmente en el año 2010, el Municipio firmó un convenio con la firma Humberto Lucaioli S.A. dedicada a la venta de electrodomésticos y electrónica entre otros, para la instalación de un centro logístico regional. Luego de casi tres años de reconstrucción de las cinco naves del edificio original, una superficie aproximada de cuatro mil metros cuadrados (La Nueva Provincia, 02/09/2011), en el año 2013 la firma comenzó a operar en el lugar (Figura 18).

Figura 18. Repaso cronológico del auge y decaimiento del Lavadero Soulas en la vida de General Daniel Cerri

Año	Evento destacado
1905	Inicio de actividades del lavadero y peladero de lanas Soulas et Fils.
1929	Cambio de designación por Lanera Argentina.
1959	Habilitación de pozo surgente para agua potable y usos industriales.
1960	Se elimina la conexión interna con la Estación Ferroviaria Aguará por la que el personal y los productos eran transportados por un trazado ferroviario menor.
1990/1998	Distintas alternativas fracasaron para continuar las actividades: conformación de cooperativa, lavado de polietileno, visitas turísticas guiadas.
2001	El Banco de la Nación Argentina adquiere el establecimiento en remate y procede al desguace.
2004	El intendente de la ciudad de Bahía Blanca anuncia la voluntad de establecer un Parque Industrial Agroalimentario.
2008	El municipio firma la compra de la propiedad para establecer el Parque Industrial Agroalimentario.
2009	Licitación de obra y construcción de un cerco olímpico para evitar el constante saqueo de las instalaciones.
2010	Firma de convenio entre el municipio y la firma Humberto Lucaioli S.A. para instalar un centro logístico regional.
2013	Fin de las tareas de reconstrucción. Inicio de trabajo de la firma.

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

3.9. Con ganas de decir algo más que meramente la historia...

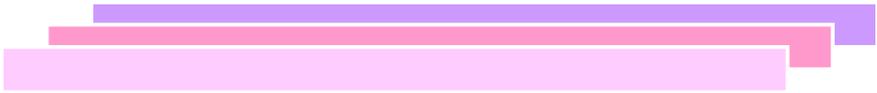
Al repasar los hechos destacados de la historia industrial de General Cerri, como también así su evolución en la ocupación del espacio y la transformación de ese inicial espacio pampeano de llanura y salitral, resulta necesario hacer referencia, retomando a Milton Santos (1990) a la vinculación entre modo- medio – momento de producción:

“Los modos de producción se realizan por medio de los medios de producción cuya longevidad, sin embargo, sólo se conoce a posteriori; no obstante esta duración puede sobrepasar a uno o a varios momentos del modo de producción o incluso la duración total del modo de producción (...) Los modos de producción ceden el lugar a otros, los momentos de cada modo se suceden mientras que los objetivos sociales por ellos creados siguen firmes, y muchas veces con una función en la producción. Así, cuando un nuevo momento-momento del modo de producción- llega a sustituir al que termina, se encuentra en el mismo lugar de su determinación (espacial) las formas preexistentes a las que se debe adaptar para poder determinarse. Desde luego, puede hablarse del espacio como una condición eficaz y activa de la realización concreta de los modos de producción y de sus momentos. Los objetos geográficos aparecen en las localizaciones, correspondiendo a los objetivos de la producción en un momento dado y, a continuación, por su propia presencia, influyen sobre los momentos subsiguientes de la producción” (Santos, 1990: 154- 155).

Desde esta afirmación y acordando completamente con lo allí expresado, los medios de producción pueden volverse obsoletos y ser reemplazados pero, los modos de producción se mantienen. El dilema, aparece cuando esos modos de producción también se vuelven obsoletos y lo que ello conlleva, los objetos sociales, comienzan a caer en el olvido. La adaptación del espacio, de las formas, de los modos preexistentes puede hacer que los mismos perduren...pero no siempre es así.

Esas formas que quedan olvidadas por muchos, llegado un momento comienzan a ocupar la nostalgia, la añoranza de aquello que fue. Ese paisaje que fuera escenario de otros tiempos, de parte de la vida de muchos, o de la vida entera de aquellos que ya no están, comienza a ser visto, pensado y valorado desde el drama, como mencionara Ortega y Gasset (1929). Drama que tiene que ser entendido no como la pérdida total, sino el momento de crisis con caminos distintos por recorrer, como la posibilidad de recuperar y recuperarse, para seguir adelante. Recuperar patrimonio, rescatar componentes culturales, reforzar la identidad cerrense, hacer la diferencia para avanzar...

CAPÍTULO 4



***Caracterización del área de estudio:
diagnóstico territorial...***

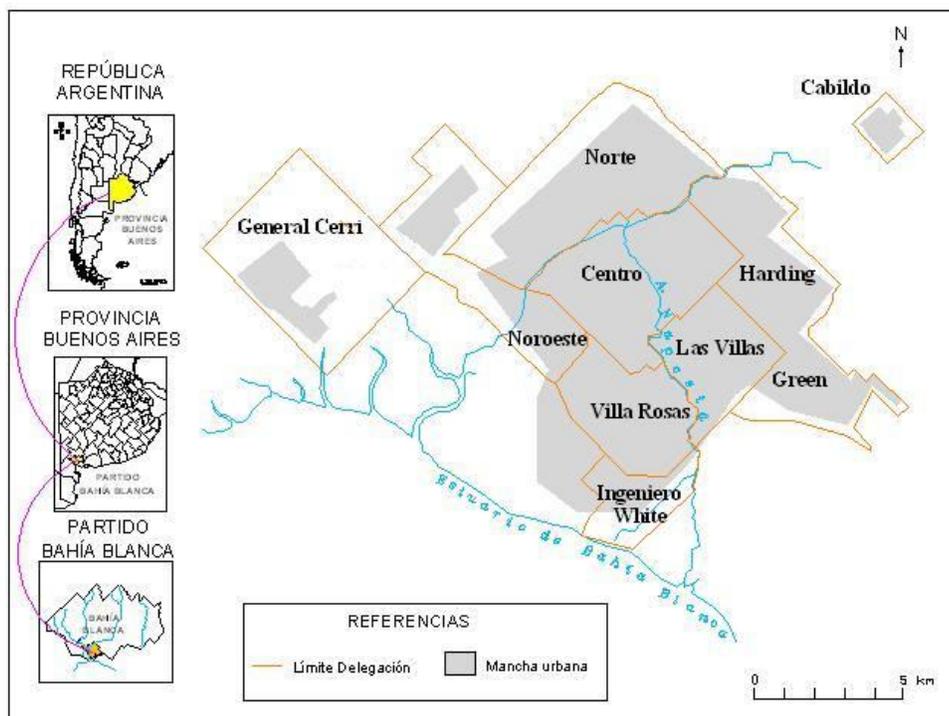
Caracterización del área de estudio: diagnóstico territorial...

*“El mundo es solamente un conjunto de posibilidades,
cuya efectividad depende de las oportunidades
ofrecidas por los lugares” (Santos, 2000: 288).*

4.1. ¿Dónde está General Daniel Cerri, el pueblo que le dicen ciudad o la ciudad que le dicen pueblo?...

La Delegación de General Daniel Cerri se localiza al Oeste de la ciudad de Bahía Blanca en el Partido homónimo, en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. La misma constituye una de las nueve delegaciones que administra el Municipio de Bahía Blanca, siendo las restantes: Centro, Noroeste, Norte, Villa Rosas, Las Villas, Harding Green, Ingeniero White y Cabildo (Figura 19).

Figura 19. Delegación General Cerri en las Delegaciones de Bahía Blanca

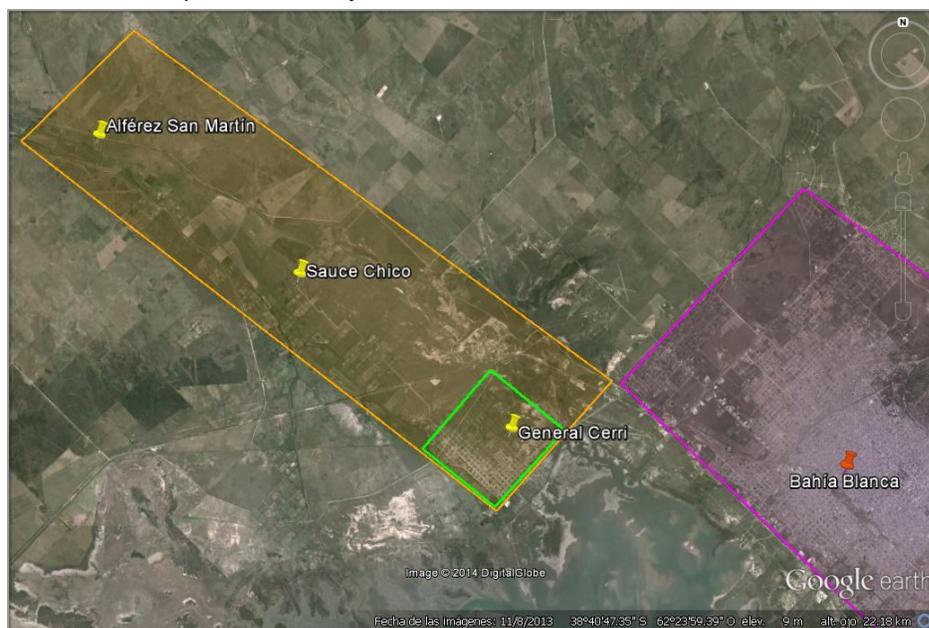


Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2013 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

El área de estudio (Figura 20), se centra en la localidad de General Daniel Cerri y su vinculación con los asentamientos próximos de Alférez San Martín y Sauce Chico. General Cerri se sitúa fuera del ejido urbano de Bahía Blanca, 15 kilómetros al Oeste de la misma y es parte del área comprendida por la metrópoli de Bahía Blanca. La Subdirección de Estadística del Gobierno Municipal de Bahía Blanca establece por criterio demográfico que la localidad de General Daniel Cerri, situada en la mencionada Delegación, por superar los dos

mil habitantes es el único núcleo urbano al interior de dicho espacio jurisdiccional, siendo los restantes asentamientos de carácter rural: Alférez San Martín, Sauce Chico y Paraje¹⁴ La Hormiga. La ciudad de Bahía Blanca junto con General Cerri y Cabildo totalizan los tres núcleos urbanos del Partido de Bahía Blanca.

Figura 20. Ubicación del área de estudio: General Daniel Cerri en la Delegación que comanda y asentamientos rurales vinculados



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014 sobre Google Earth Image, 2014.

La Delegación de General Cerri como espacio perteneciente al Municipio de Bahía Blanca no se encuentra ajena a la influencia que la ciudad ejerce sobre el área circundante que comanda. En tal caso, las normativas de carácter local son en gran medida el acatamiento a las disposiciones emitidas desde la Municipalidad, situación que no siempre resulta beneficiosa debido al distanciamiento espacial y falta de continuidad urbana que imprimen al sector una dinámica propia.

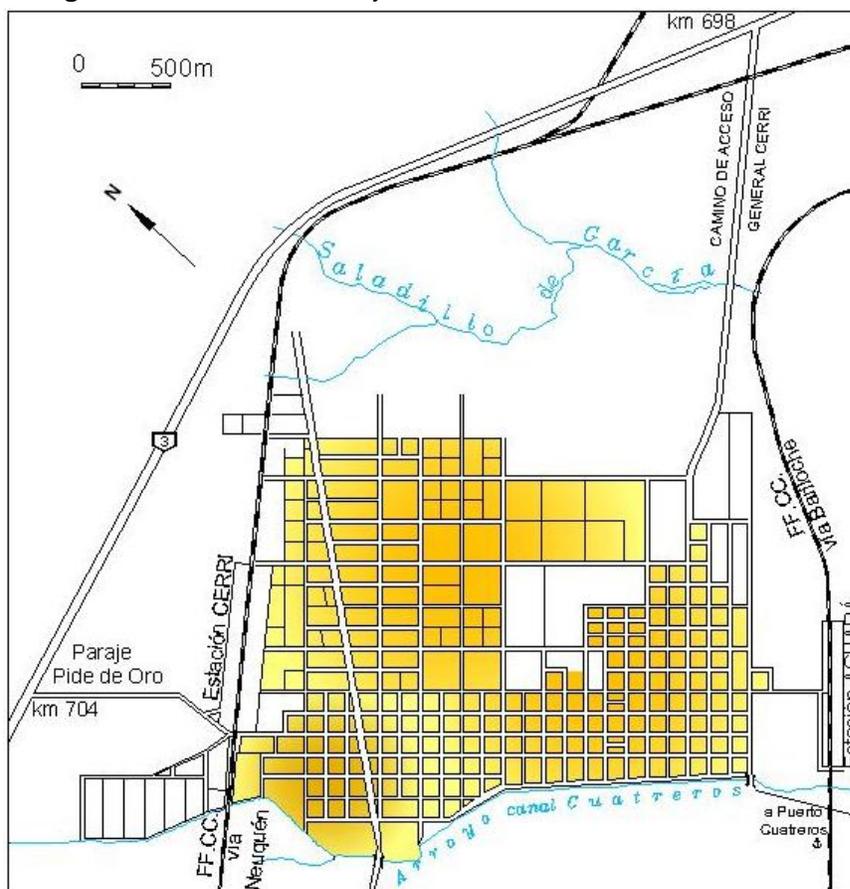
En 8 de julio de 1999 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires sancionó la Ley 12.315 por la cual la localidad de General Daniel Cerri adquirió el rango de ciudad. El día 11 de agosto del mismo año, por Decreto 1971/99 el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires sancionaron con fuerza de Ley la declaración (Honorable Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, Boletín Oficial 25/08/1999).

¹⁴ Según la clasificación propuesta por Paso Viola (1994) para la región pampeana, en el espacio rural es posible encontrar hábitat concentrado y disperso. El hábitat concentrado es entendido como pueblos definidos por criterio estadístico como asentamientos que no superan los dos mil habitantes; mientras que el hábitat disperso son caseríos (entendido como grupo de casas agrupadas o dispersas que no tienen una disposición planificada y sin amanzanamiento) y parajes (considerado como la menor unidad identificada en el espacio rural, incluye puestos de estancias, almacenes, estaciones de servicio, estación ferroviaria o paradores).

No obstante, la dependencia a la ciudad de Bahía Blanca sigue siendo importante en varios aspectos que hacen al devenir cotidiano, administrativo principalmente. En este sentido la ciudad de Bahía Blanca actúa como un centro de atracción, en el que las distintas ramas productivas apoyadas por un importante sector comercial y de servicios ampliamente diversificado, atienden las necesidades de la población local y de una amplia región circundante.

Respecto a las condiciones de accesibilidad y conectividad. A la localidad se accede por la Ruta Nacional nº3 Sur, a través de la rotonda y camino de acceso pavimentado en un desvío a la altura del kilómetro 698 de la mencionada ruta y, por el acceso de calle de tierra en el paraje Pibe de Oro a la altura del kilómetro 704 (Figura 21). Además, dos desvíos ferroviarios ingresan a la localidad: proveniente de Bahía Blanca el tramo vía Neuquén-Zapala en el cual se situaba la Estación Cerri (actualmente en desuso) y proveniente de Bahía Blanca en la Estación Aguará se produce el empalme a Patagonés-Viedma que a través del Valle del Río Negro tiene como destino Bariloche.

Figura 21. Vías de acceso y conectividad a General Daniel Cerri



Fuente: Elaboración propia, Krasler Ma. Belén, 2013 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

Desde la costa es posible ingresar por acceso marítimo a través del antiguo Puerto Cuatros, actualmente muelle perteneciente al Club de Pesca y Náutica General Cerri. La localidad se conecta a la ciudad de Bahía Blanca a través de dos arterias principales, la Ruta Nacional n°3 y el Camino Sesquicentenario, a las que se incorporan diversas calles que ingresan a la ciudad.

4.2. ¿Cuáles son los componentes ambientales de General Cerri?...

Al hablar de los aspectos ambientales del espacio de estudio es importante especificar que el ambiente, como resultado de la relación sociedad-naturaleza, está integrado por el componente poblacional y los componentes físicos o naturales. Respecto al primero, según datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas efectuado por el INDEC- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo del año 2010, la población de General Cerri es de 6745 habitantes y el total de población que pertenece a la Delegación homónima es de 8716. Como se menciona en el apartado correspondiente a la introducción, pese al cierre de las principales fuentes fabriles locales, el aumento de población se ha mantenido. No obstante, el incremento reciente no evidencia la notoriedad de décadas pasadas. Al observar el comportamiento de los valores desde el censo de 1980 a la actualidad en la siguiente tabla representativa, los mismos reflejan un descenso en el crecimiento medio anual, también expresado en la variación intercensal. Asimismo se puede observar que el mayor incremento de población se produjo en la década 1970 - 1980 (Figura 22).

Figura 22. Evolución de la población en General Cerri

Año	Cantidad de población	Cambio absoluto	Variación intercensal	Tasa de crecimiento medio anual
1914	1800			
1947	2404	604	33,55	0,88
1960	3298	894	37,18	2,36
1970	3748	450	13,64	1,27
1980	5065	1317	35,13	2,99
1991	5789	724	14,29	1,26
2001	6515	726	12,54	1,12
2010	6745	230	3,53	0,38

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2013 en base a Censo Nacional de Población y Vivienda- INDEC.

La persistencia del aumento de población puede estar influenciada por distintas cuestiones, que si bien no son objeto de análisis del tema son

pertinentes de conjeturar. Al respecto, se puede hacer referencia a la calidad de vida al residir en Cerri, en aspectos como seguridad y tranquilidad, encontrando pautas de vida que tienen que ver con lo que en lenguaje común refiere a la *vida de pueblo*. Cabe también, hacer mención a las relaciones cotidianas entre los pobladores, sin el anonimato de las ciudades con mayor población; el saludo al cruzarse con otros que aún se mantiene como muestra de educación, o la costumbre de tomar mate sentado en la vereda viendo pasar a la gente en charlas con vecinos, son postales locales que sirven de ejemplo.

Por otra parte, no hay en la localidad personas en situación de calle. Alternativas laborales en comercio minorista y transporte de hacienda y cargas generales, cercanía a la ciudad de Bahía Blanca que permite a la localidad desempeñarse como ciudad dormitorio, son otras posibles causas y, seguramente podrían aparecer algunas más al detenerse en el análisis.

Respecto a los componentes físicos, en el aspecto geomorfológico en el área de estudio es posible identificar las siguientes asociaciones desde la costa al interior del continente: a) planicie intermareal funcional correspondiente a canales principales y secundarios con distinto tipo de cobertura de la marea; b) planicie intermareal no funcional, con cordones litorales de conchillas que han sido extraídos para su empleo en la construcción; c) planicie litoral antigua con matorrales arbustivos conformando monte, sector en el que se sitúa parte de la planta urbana de Cerri; d) planicie de transición mixta marino- continental, con cobertura fluvio- eólica en el sector quintas (Marengo, 1994). Las condiciones, hacen definir al área como una llanura costera baja con influencia diaria de las mareas (Ramborger y Lorda, 2010).

El ambiente marino es dominado por el estuario de la Bahía Blanca, definido como un estuario de Planicie Costera debido al relieve que lo rodea con forma característica de embudo (Perillo, 2004). Por su configuración costera, las aguas se caracterizan por su tranquilidad. El nivel del terreno va elevándose rápidamente desde la costa al interior, hasta formar una altiplanicie muy ondulada con tendencia general a mayor elevación a medida que se aleja de la costa (Marengo, 1994). Las pendientes del relieve oscilan entre el 0 y 5% y la curva de nivel de cinco metros atraviesa la zona urbana de General Cerri en sentido Norte- Sur, presentando hacia el Este esta planicie serias dificultades para el escurrimiento (Marengo, 1994).

Los cursos hídricos permanentes presentes en la Delegación son los arroyos Sauce Chico y Saladillo de García. El único curso hídrico en la localidad de Cerri es el Canal Cuatrerros, último tramo del río Sauce Chico. Atento a que el caudal está determinado por el régimen pluvial, el tramo inferior del curso de agua, recibe un aporte de 541mm aproximadamente; cantidad inferior si se la

compara con los 739mm que se registran en sus nacientes en el Sistema de Ventania (Lorda, 2005).

Estos cursos desembocan en el estuario de Bahía Blanca en el sector costero de forma irregular con presencia de bancos de arena y áreas de cangrejales, donde se destacan numerosos canales de marea de distintas dimensiones que drenan al canal principal definiendo una red dendrítica (Uboldi, 2006). Estos canales menores son de tipo divagante o meandroso con orientación Noroeste- Sudeste, separados por islas de relieve plano y escasa altitud, amplias marismas bajas y extensas llanuras de marea; siendo estas dos últimas sometidas a inundaciones diarias producto de pleamares, factor que dificulta el arraigo de vegetación (Ramborger y Lorda, 2010).

Como continuación del canal principal, en la zona continental inmediata, la morfología dominante corresponde al Salitral de la Vidriera que se extiende unos 16 kilómetros hacia el interior continental (Uboldi, 2006); correspondiendo con la planicie intermareal no funcional y la planicie litoral antigua con monte establecida por Marengo (1994). En el sector costero, desde el Puerto Cuatros en la cabecera del estuario hasta Puerto Rosales en la margen Norte de la boca, se observan cambios en la línea costera de origen antrópico (Uboldi, 2006).

El clima es templado de transición. La condición de transición se debe a ser una zona donde convergen masas de aire tropical marítima y otras frías y secas, es decir de origen distinto y con características diferenciadas (Ramborger y Lorda, 2010). Como característica se puede mencionar la variabilidad en las condiciones del tiempo diarias, con descenso de temperatura en las noches por la presencia de viento sur y, diferencias sutiles en las temperaturas, tanto en invierno como en verano respecto a la ciudad de Bahía Blanca. El efecto de *burbuja térmica* o *burbuja de calor* que se produce en la ciudad producto de las edificaciones y los vehículos, no ocurre en la localidad haciendo que la temperatura en temporada estival suela ser algo menor. Situación que se produce también en invierno, por la no retención de calor, se podría decir que no se produce la *estufa urbana* que puede notarse en ciudades como Bahía Blanca.

La temperatura media anual es de 15,3°C, oscilando entre los valores máximo de 23,4°C en enero y mínimo de 7,9°C en julio y, un descenso de las precipitaciones entre los meses de noviembre-abril (Lorda, 2005; y Ramborger y Lorda, 2010). Esto contribuye al aumento de la evapotranspiración, que acentúa las características de salinidad de los suelos (Bazán, 1996).

Las singularidades climáticas mencionadas vinculadas a las particularidades del suelo, presencia de arcilla en la costa (Alliota y Otros, 1991,

en Ramborger y Lorda, 2010) y poroso y permeable con sedimentos limo-loésicos intercalados con capas de arena y tosca (García y García, 1964, en Lorda, 2005), favorecen la alimentación del agua subterránea, que pese a su elevado contenido en sales es apta para ser utilizada para riego (Lorda, 2005). Además se destaca la existencia de pozos surgentes, de los cuales es posible obtener agua a temperatura superior a 65°C.

El subsuelo del sector se caracteriza por la abundancia de agua subterránea tanto de acuíferos libres como confinados, cuya disponibilidad depende de la calidad y profundidad de las napas. Los caudales que pueden obtenerse del acuífero profundo, que se halla entre los 600 y 840 metros bajo el nivel del mar, varían en el orden de los 800 y 4000 litros de agua por hora y su temperatura oscila entre los 45 y 72°C (Bróndolo y Otros, 1994).

La vegetación es inherente a la estepa pampeana y corresponde a los géneros *Stipa*, *Poa* y *Festuca*; mientras que adaptadas a las condiciones de mayor aridez se encuentran especies pertenecientes a la provincia fitogeográfica del espinal, como chañar, caldén y manca caballo (Bróndolo y Bazán, 2001). En la ribera del río, debido a la mayor humedad se observan cortaderas y cola de zorro (Lorda, 2005). La vegetación arbórea, compuesta por álamos y tamariscos principalmente, fue introducida con fines de protección para los distintos cultivos. El ámbito se caracteriza por ser un área de convergencia de tres provincias fitogeográficas, el espinal, el monte y la pampeana (Bróndolo y Bazán, 2001) (Foto 15).

Foto 15. La convergencia fitogeográfica caracteriza a la vegetación del sector



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

El ecosistema de humedales interiores entorno al curso del Saladillo de García es un hábitat en el que se identifica la particularidad de ser un área que se inunda temporalmente, donde la napa freática aflora en la superficie y los

suelos presentan baja permeabilidad cubiertos por agua poco profunda (Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, 2007). La vegetación se encuentra adaptada a las condiciones de variabilidad de presencia de agua y corresponde a la estepa arbustiva halófila, con especies que forman matas rastreras conformando manchones aislados entre los que se destacan atriplex ondulata, jume, vidriera, salicornia y pasto salado (Bazán,1996) (Foto 16).

Foto 16. Ecosistema de humedales, Saladillo de García y monte en el acceso a General Cerri



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

Los suelos del sector son ácuicos de textura superficial franca fina con fuerte salinidad y florescencias salinas en superficie; condiciones que sumado a las deficiencias de drenaje restringen su uso al pastoreo de vegetación natural cuando las condiciones del piso lo permiten y, a la instalación de industrias; puesto a que no son corregibles no se justifica aplicar mejoras a las pasturas naturales y se aconseja la forestación y conservación de fauna silvestre (Marengo, 1994).

La fragilidad del soporte natural es heterogénea, ya que en los depósitos de sedimentos del río Sauce Chico y su brazo canalizado Canal Cuatrerros son fértiles y aptos para el cultivo, a diferencia de los salitrales a pocos metros, situación que no se evidencia hacia el Norte de la localidad (Marengo, 1994). Las tierras fértiles han sido aprovechadas para la actividad hortícola bajo riego, aunque en algunos espacios el inadecuado sistema de regadío ha incrementado la salinidad de los suelos provocando la improductividad de las tierras.

4.3. ¿Con qué equipamiento e infraestructura cuenta General Cerri?...

El grado de equipamiento comunitario que posee una localidad brinda cierto grado de independencia y contribuye a la calidad de vida cotidiana de la población local. Al hablar de equipamiento, se lo define como los componentes

que sirven para dotar a los ciudadanos de las instalaciones y construcciones que hagan posible su educación, su enriquecimiento cultural, su salud y, en definitiva, su bienestar y, a proporcionar los servicios propios de la vida en la ciudad tanto los de carácter administrativo como los de abastecimiento (Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga, 1998). Boullón (1991: 43) sintetiza definiéndolo como *"todos los establecimientos administrados por la actividad pública o privada que se dedican a prestar los servicios básicos"*.

La autora Marengo (1994) propone la clasificación de equipamiento en las categorías: gobierno y administración, finanzas, sanidad, seguridad, educación, socio- cultural y recreación. Esta tipología es empleada para sintetizar el equipamiento de servicios existentes en la localidad (Figura 23).

Figura 23. Síntesis del equipamiento existente en General Cerri

Tipo de Servicio	Establecimiento
Gobierno	Delegación Municipal de General Daniel Cerri
Administrativo	Registro civil
	ABSA- Aguas Bonaerenses S.A.
	ANSES- Administración Nacional de la Seguridad Social
Financiero	Banco Provincia de Buenos Aires
	Banco Coopesur- Banco Cooperativo del Sur.
Médico	Sala Médica de primeros auxilios Laureano Muñiz
	Centro Médico de Atención Primaria
	Laboratorios privados de análisis clínicos (2)
	Clínica de distintas especialidades (traumatología, dermatología, psicología, pediatría)
	Clínica odontológica
	Farmacias (2)
Seguridad	Destacamento n°7 de la Policía de la Provincia de Buenos Aires
	Cuerpo de Bomberos Voluntarios de General Cerri
Educativo	Escuela Primaria Básica n°10 - Escuela de enseñanza primaria General Daniel Cerri
	Escuela Secundaria Básica- Escuela Agraria n° 352 (en instalaciones de Escuela Primaria Básica n°10)
	Escuela Primaria Básica n°14- Escuela de enseñanza primaria Vicente Lopez

	Escuela Secundaria Básica n°330 (en instalaciones de Escuela Secundaria Superior n°7)
	Escuela Secundaria Superior n°7- Escuela de Enseñanza Media Fortín Cuatros
	Jardín de Infantes n°906
	Jardín de Infantes n°931
	Centro de Formación Profesional n°404
	CEF- Centro de Educación Física n°46
Socio- Cultural	Jardín Maternal Municipal Rayito de Sol
	Residencia de ancianos
	Cáritas Argentina- Pastoral caritativa de la Iglesia Católica
	Biblioteca Popular José Hernández
	Museo Fortín Cuatros
	Sociedad de Fomento General Daniel Cerri
	Centro Cultural
	Centro de Jubilados y Pensionados de General Cerri
	Peña Folclórica El Fortín
	Agrupación Scout San Miguel Arcángel
Recreativo	Club Atlético Soulas (Actualmente Club Atlético Aguará)
	Club Atlético Sansinena Social y Deportivo
	Club de Pesca y Náutica General Cerri
	Club Atlético General Cerri
	LINFI- Liga Infantil de Fútbol Inter-barrial

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Como hecho distintivo se aborda y cartografía la multiplicidad de espacios para la práctica religiosa correspondientes a la categoría de servicio socio- cultural (Marenco, 1994; Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga, 1998), como también la existencia y distribución de la notable cantidad de espacios verdes, como otra tipología que hace al equipamiento de una comunidad.

Con respecto a la práctica religiosa, el primer templo presente en la localidad pertenece a la religión Católica, Parroquia San Miguel Arcángel como se mencionara en el apartado correspondiente a la evolución de ocupación del espacio local, fue construida por pedido de los empleados de las plantas fabriles a principios de siglo XX. Sin embargo, comparado con la predominancia

desempeñada en esos primeros años de existencia del poblado, actualmente existe una amplia gama de cultos profesados y cada uno tiene un espacio de reunión para sus feligreses. Los templos que se sitúan en la localidad son: 1. Iglesia Cristiana Evangélica, 2. Iglesia Evangélica Unión Pentecostal, 3. Iglesia Evangélica Biblia Abierta, 4. Capilla Santo Cura de Ars, 5. Quinta Evangélica Dios es Bueno, 6. Iglesia Pentecostal Unida de la Argentina, 7. Iglesia Evangélica Luterana Argentina, 8. Parroquia San Miguel Arcángel, 9. Iglesia Adventista del Séptimo Día, 10. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días- Práctica Mormona, 11. Salón del Reino de los Testigos de Jehová y 12. Ministerio Evangélico Guerreros de Cristo (Figura 24).

Figura 24. Distribución de espacios de congregación para la práctica de cultos religiosos en General Cerri



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2013 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

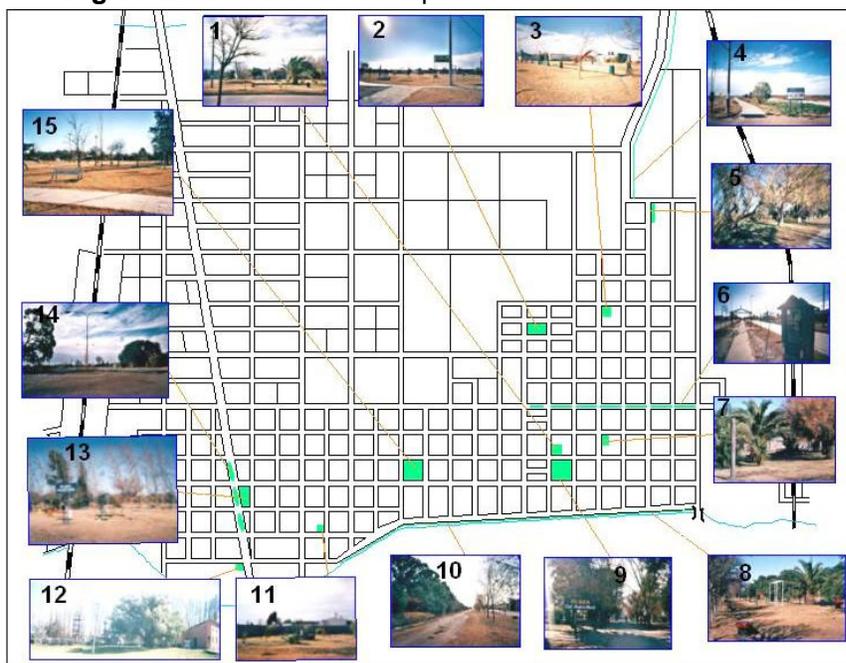
En cuando a los espacios verdes, los mismos pueden ser definidos como *“espacios de uso colectivo, que actúan como reguladores del equilibrio ambiental. Constituyen un espacio libre, cuyo paisaje se caracteriza por el alto predominio de suelo natural y forestación urbana, destinado a la recreación, deporte, contemplación y esparcimiento para todos los habitantes. Todos los espacios verdes tienen carácter de bienes de uso público y no podrán ser vedados a la ciudadanía, de su uso y goce, y disfrute visual”* (Honorable Consejo Deliberantes La Plata- Código del Espacio Público, Artículo n°12, s/f).

Ligado a estas características, se establece en el Artículo 2° de la Ordenanza n° 7450 del Arbolado Urbano de Bahía Blanca *“declárese al arbolado*

y a los espacios verdes o libres de edificación, públicos, como servicio público y patrimonio natural y cultural del Partido de Bahía Blanca” (Honorable Consejo Deliberantes Bahía Blanca, 1991). Por ello, los espacios verdes entendidos como espacios públicos son fundamentales en la estructura urbana, debido a su papel de articuladores de la sociedad, ya que “desde la dimensión socio-cultural asumen el rol de soporte de relación, de encuentro, de construcción de la identidad ciudadana, de expresión comunitaria; el comportamiento de la gente y de apropiación en sentido de pertenencia a un determinado espacio, le confiere un uso que lo consolida como tal” (Honorable Consejo Deliberantes La Plata-Código del Espacio Público, Artículo n°12, s/f). Es necesario señalar, que el espacio verde brinda también servicios ecológicos, entre los que puede destacarse como muy relevante la purificación del ambiente por su función como sumidero de gases (Rodríguez, 1990) contribuyendo a la calidad de vida.

En la localidad es posible identificar plazas, plazoletas y boulevares. Como también espacios sin denominación que han sido apropiados por la población como espacios verdes. En tal sentido, los espacios verdes de General Cerri son: 1. Plazoleta Paseo de la Juventud, 2. Plaza Olga Bayón, 3. Plazoleta Barrio 10 de Junio, 4. Ciclovía, 5. Espacio verde en el Barrio Corralón Vieytes, 6. Boulevard 25 de Mayo, 7. Espacio verde intersección calles Moreno y Chiclana, 8. Pista de la salud, 9. Plaza Coronel Andrés Morel, 10. Paseo de los Jubilados, 11. Plazoleta Barrio Centro Cultural, 12. Espacio Fortín Cuatrerros, 13. Plaza Visani o Patio recreativo Juan Visani, 14. Boulevard Plácida Pernicci y 15. Plaza Galassi (Figura 25).

Figura 25. Distribución de espacios verdes en General Cerri



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2013 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

En referencia a la infraestructura, *"en la economía moderna se entiende por infraestructura a la dotación de bienes y servicios con que cuenta un país para sostener sus estructuras sociales y productivas"* (Boullón, 1991: 47). La infraestructura básica de servicios es la que contribuye a la calidad de vida de los pobladores, la inexistencia o deficiencia de la misma no sólo provoca malestares por incomodidad, sino que puede ser la causa de problemas ambientales. Como en el análisis del equipamiento, retomando la propuesta de análisis de infraestructura en diagnósticos territoriales de Marengo (1994), los servicios de infraestructura básica con que debe contar una población son: cloacas, gas, agua y energía eléctrica.

En la localidad de General Cerri la carencia en el sistema de cloacas fue reclamo durante décadas. Además de un beneficio a la calidad de vida por la comodidad que el sistema implica, el reclamo se debía a su vinculación con la salubridad, ya que la proximidad de las napas freáticas a la superficie provocaba con frecuencia que los pozos sépticos domiciliarios se saturen fácilmente y como efecto el consecuente rebalse y desborde de los mismos.

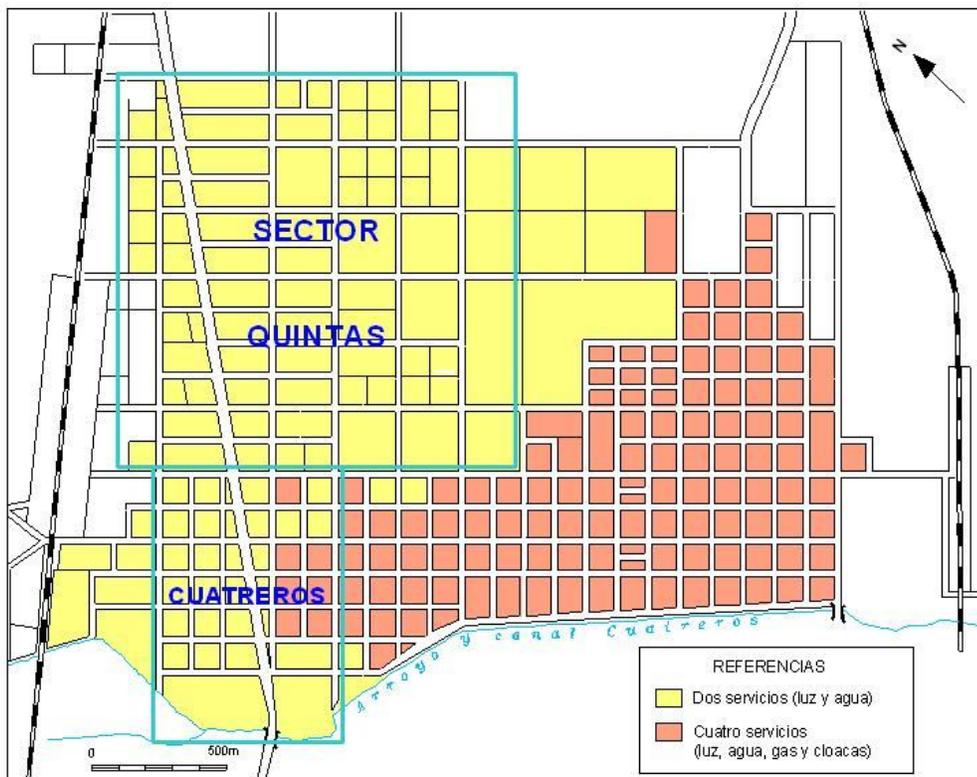
Paradójicamente, uno de los sectores más antiguos de viviendas, como es el de la Colonia Obrera Sansinena, desde su edificación a principios de siglo XX cuenta con este servicio. A este núcleo se le suma el Barrio 212 Viviendas que desde su habilitación en el año 1996, también posee el sistema de cloacas.

Luego de distintos proyectos fracasado a falta de presupuesto, en el año 2009 la obra del sistema cloacal de Cerri fue licitada luego de ser preadjudicada con financiamiento del Banco Mundial, con un plazo de ejecución de seiscientos días corridos iniciando la obra en el mes de septiembre de dicho año y finalizada en el año 2011. El trazado comprende el ejido urbano desde los barrios construidos en el acceso hasta la escuela n° 10, obra que atiende unas cien manzanas representando aproximadamente el 90% de la población (Kraser, 2009).

En cuanto a la red de gas, en el año 1984 se efectuó el tendido domiciliario (Marengo, 1994). La misma cubre el área de mayor densidad poblacional siendo hasta la actualidad el tendido del mismo en la zona quintas y el sector denominado Cuatrereros en proximidad de la escuela n°10 un reclamo que perdura. La imposibilidad de acceso al servicio por la totalidad de la comunidad se debe a la inexistencia de proyectos por parte de los entes responsables del servicio, a la vez de la dificultad de afrontar el costo de forma particular por parte de los vecinos que quieran extender las conexiones hasta sus domicilios.

El total de la población de la localidad cuenta con servicio domiciliario de agua corriente de red desde el año 1994. El servicio de energía eléctrica tiene una amplia cobertura, abarcando todo el ejido urbano e incluso el sector quintas y rural (Figura 26).

Figura 26. Plano síntesis de cobertura de servicios de infraestructura básicos en General Cerri



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2013 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

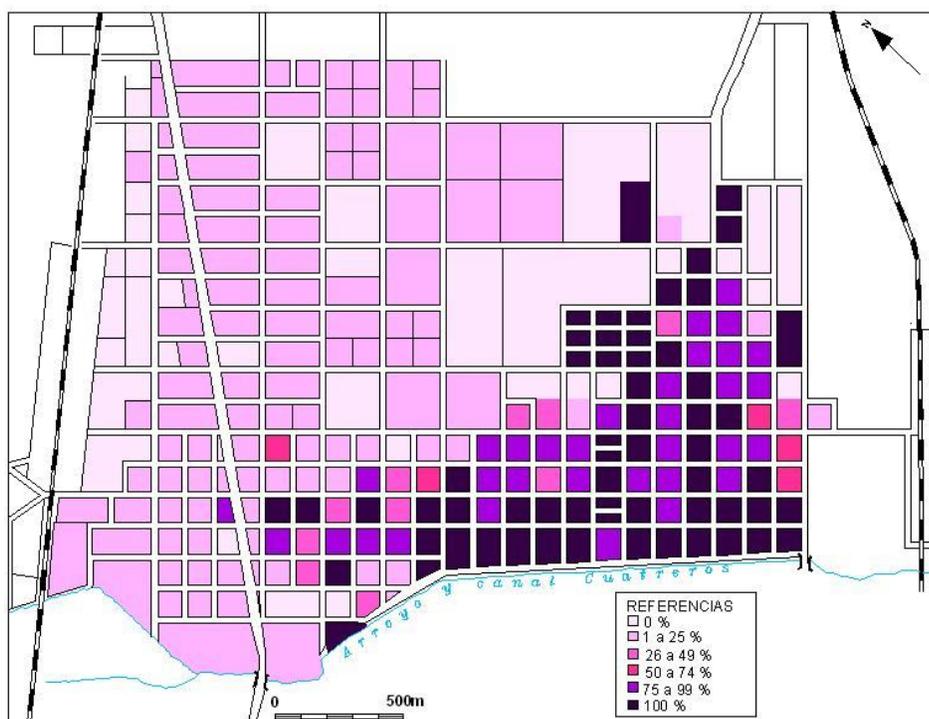
Como síntesis del tendido de infraestructura, se puede decir que el trazado del sistema de cloacas ha suplido una falencia que durante décadas reclamaron los vecinos, dando solución a graves problemas de salubridad. La falta de alcance de las redes de gas en el total de las viviendas es una deuda pendiente, que por sus altos costos imposibilita a muchos vecinos hacer frente a la obra. Agua y energía eléctrica son los servicios prestados con mayor grado de cobertura, mediante las distintas obras implementadas por los entes responsables y el Municipio desde la pasada década. Finalmente, la falta de pavimento en numerosas calles y cordón cuneta, si bien no es un servicio de primera necesidad, dificulta el tránsito en días de lluvia, dadas las características de los suelos.

4.4. La distribución actual del uso del suelo...

Efectuada la revisión de componentes, equipamiento e infraestructura; el diagnóstico territorial se complementa con la distribución actual de usos del suelo. El relevamiento efectuado permite cartografiar la distribución actual estimada mediante porcentaje, de lotes ocupados y edificados así como el patrón de distribución de uso del suelo.

Respecto a la distribución de lotes ocupados y edificados se pueden establecer tres áreas. El *sector quintas* en el Noreste del sector urbano, con porcentajes muy bajos (entre 0% y 1- 25%), distribuido en parcelamiento de mayor superficie, ocupado originalmente por el sector hortícola hoy reemplazado por invernaderos, criaderos, instalaciones del rubro transportista o sólo para vivienda. El sector denominado *Cuaterros viejo*, de mayor antigüedad de ocupación, en el Noroeste del asentamiento, se sitúa en porcentaje de ocupación bajo y medio (de 1- 25% y 26- 49%). En este sector se presenta la ambigüedad que sin encontrarse manzanas ocupadas en su totalidad por edificaciones, si se encuentran completamente ocupadas por dominio, debido a la posesión de predios de algunas edificaciones, como es el caso de un transporte de hacienda, una escuela, un club deportivo y una colonia de verano que pueden hallarse en el sector (Figura 27).

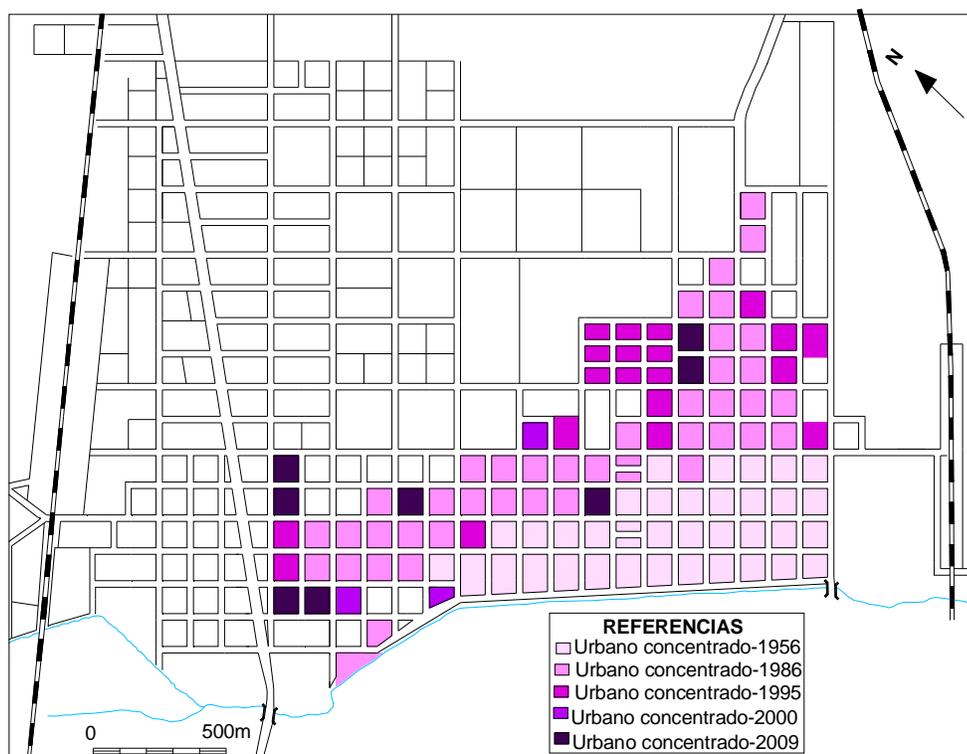
Figura 27. Distribución actual de ocupación del espacio en General Cerri estimada en porcentaje



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2013 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca.

Los porcentajes más elevados de ocupación mediante edificación con 100%, se ubican en el sector vinculado al poblamiento producto de la influencia de la antigua actividad fabril y de la distribución de complejos habitaciones (Figura 28). En este sector, además de la densificación de edificación para uso residencial, se sitúa el área céntrica comercial y administrativa conformando el sector *urbano concentrado* (Marenco, 1994). Por edificación o por dominio de los espacios, los porcentajes en el sector Centro y Sureste varían entre el 50 y 100% de ocupación (50- 74% y 75- 99%), con la presencia de lotes vacantes aislados.

Figura 28. Evolución del espacio urbano concentrado en General Cerri desde el primer registro en fotografía aérea (1956) a la actualidad



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014 sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca y Fotomosaicos Oficina de Catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca, años 1956, 1986, 1996, 2000.

En relación a la distribución de usos del suelo, si bien no existe un predominio determinado por sectores en la trama urbana, de la observación directa es posible afirmar algunos que se agrupan y por eso se evidencian en el paisaje urbano, estableciendo mayor homogeneidad.

En el espacio considerado como urbano concentrado, la presencia de uso del suelo residencial y comercial no permite establecer zonas de uso preponderante. Este hecho se evidencia también en el Noroeste del

asentamiento poblacional, donde la ocupación no presenta un carácter concentrado, sino que es ocupación dispersa con la presencia de lotes vacantes. Es posible identificar un marcado uso administrativo en la arteria principal J. J. Passo, que conecta desde el antiguo lavadero de lanas hasta la plaza principal Andrés Morel. Sobre la misma, se sitúan distintos entes de la administración pública y servicios afines. Si bien el uso comercial alternado con el residencial se encuentra atomizado en todo el espacio urbano, el mismo presenta mayor predominancia además de en la calle J. J. Passo, en la arteria de ingreso a la localidad, calle J. V. González.

El uso industrial ha caracterizado al sector Sur de la localidad, originalmente debido a la instalación del frigorífico, lavadero de lanas y con posterioridad a la apertura del molino harinero y la planta de elaboración de alimentos balanceados. En cuanto al uso del suelo para el rubro transporte también es notorio. Este rubro surgió como actividad complementaria de las industrias locales, vinculado al transporte de hacienda, no obstante, en las últimas dos décadas los transportes locales se han incrementado y diversificado (tomando en comparación a Marengo, 1994). Los mismos poseen amplios espacios para playa de estacionamiento de camiones, galpones, talleres de mantenimiento e incluso algunos cuentan con playas de lavado y desinfección propia. Espacialmente, los transportes locales más recientes, se encuentran concentrados en el sector Noreste del asentamiento fuera del área urbana, mientras que el resto, los más antiguos, se ubican en distintos puntos del ejido urbano, provocando molestias al sector residencial.

El uso del suelo para actividades agrícolas está vinculado tradicionalmente en la localidad con la práctica de la horticultura. Sin embargo, desde la década de 1990 la producción inició una etapa recesiva en Cerri, siendo desplazada hacia los espacios rurales de la Delegación Cerri: Sauce Chico y Alférez San Martín. Los espacios hortícolas abandonados en la periferia del sector urbano, fueron reemplazados por invernaderos de cultivos o de cría de aves de corral, conejos o cerdos.

En referencia a otros usos, es pertinente hacer mención al uso del suelo para fines recreativos. Es posible considerar como actividades para tal fin la colonia de verano que funciona en el Predio del Sindicato de Petroquímica, en proximidad al Museo Fortín Cuatrerros, las actividades del Club de Pesca y Náutica en la costa y, la pileta en temporada estival del Club Sansinena (Figura 29).

Figura 29. Comparación en predominancia de uso del suelo en General Cerri, 1956 y actualidad



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2012 en base a relevamiento sobre mapa base de Sistema de Información Territorial Mapa Bahía Blanca- Departamento de Catastro, 2005, Municipalidad de Bahía Blanca y Fotomosaicos Oficina de Catastro de la Municipalidad de Bahía Blanca, años 1956.

Al comparar la distribución de usos del suelo en General Cerri correspondiente a la primer imagen disponible, fotografía aérea que data de 1956 (en complemento con el material de archivo de fotografías y registros existentes en la Biblioteca Popular José Hernández), y el relevamiento efectuado en el año 2012 se observa que el área con alta densificación de ocupación con edificaciones destinadas a uso residencial, comercial y administrativo, se ha extendido notoriamente hacia el Noreste de la localidad y en torno a la arteria de ingreso al asentamiento poblacional, calle J. V. González. Esta densificación de edificaciones, destinadas a los fines mencionados, ha provocado que el área de edificaciones dispersas de uso residencial y comercial se vea reducida. Asimismo el área de ocupación periférica destinada para usos agrícolas sigue manteniéndose; mientras que el área industrial presenta un notable retroceso, debido al cierre de las fuentes fabriles y el abandono del sector.

En cuanto al uso del suelo y ocupación del espacio cabe mencionar que la localidad tiene inconvenientes para extenderse a causa de limitantes naturales y antrópicas. Entre las barreras naturales se encuentran al Sur y Sureste del asentamiento la costa, mientras que al Este se halla el sector de humedales costeros que conforman el salitral y humedales interiores del curso hídrico Saladillo de García.

Entre las limitantes de origen humano, puede mencionarse el carácter privado de la extensión de tierras comprendida al Suroeste del amanzanamiento y separada del mismo por el río Sauce Chico, sin infraestructura vial para traspasarlo. El sector Norte y Noreste corresponde a actividades productivas intensivas como horticultura y lácteos, como también así criaderos y espacios ociosos empleados para pastoreo. Por estos factores, las construcciones actuales son emplazadas en espacios vacantes al interior de la trama urbana.



PARTE III



*El relato de la materialidad en
el estudio del patrimonio cultural...*

Parte III

El patrimonio que comúnmente se piensa o se recuerda al hacer alusión al mismo suele corresponder con la imagen del patrimonio construido, del edificado. La concepción del patrimonio así entendido, que ha prevalecido durante mucho tiempo en los organismos abocados al tema a nivel internacional y, en las adhesiones que hacen los países a los acuerdos y convenciones internacionales, ha favorecido la existencia de un marco normativo más desarrollado respecto al patrimonio edificado en comparación con cualquier otra tipología.

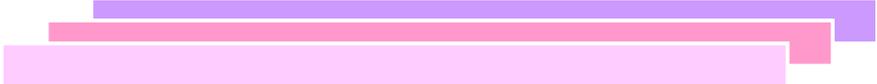
Sin embargo, el reconocimiento legal de un patrimonio como tal cuando se trata de un patrimonio material, tangible no siempre es un facilitador de su conservación. Al respecto, la protección (o la intención de protección) de un bien establecida desde la normativa legal encuentra en la realidad distintos obstáculos tales como la tenencia en agentes privados o la falta de recursos económicos para el mantenimiento de dicho bien.

Una de las estrategias por las que se apuesta es por el uso del bien para asegurar su conservación, ya sea empleándolo para el uso por el que fue construido o mediante la refuncionalización. Es distintas situaciones de conservación, ayudados u obstaculizados por su designación legal y, con el implemento de distintas estrategias para evitar su deterioro (o desaparición) se presentan los casos identificados como patrimonio construido del patrimonio cultural local. Los mismos corresponden al Fortín causa de la primera fundación de la localidad, la primera Capilla, una estación de ferrocarril y, el complejo fabril frigorífico- lavadero con la colonia para obreros.

Como ya se mencionó anteriormente, en la materialidad subyace la inmaterialidad y le confiere carácter para su permanencia y salvaguarda, por ello, los casos son abordados desde el simbolismo que detentan identificado en los testimonios relatados mediante el análisis del discurso de las historias de vida.

Pero, en el patrimonio edificado existe un patrimonio que al no actuar como hecho en sí mismo en la historia local puede pasar desapercibido. Sin embargo, se trata de edificaciones singulares que pueden identificarse mediante relevamiento por su diferenciación en el contexto. No obstante, tienen la particularidad de ser reiteradas, *casí sin querer*, en los relatos de los entrevistados. Es por eso, que se presentan los casos de ciertas construcciones de agentes privados, familias de la localidad, cuya notoriedad ha sido consecuencia de los hechos principales en la historia local como son los vinculados a la consolidación industrial en el siglo XX.

CAPÍTULO 5



***Lo tangible, lo construido, lo edificado...
pero con el relato, siempre el relato...***

Lo tangible, lo construido, lo edificado...pero con el relato, siempre el relato...

*"Caminante no hay camino,
se hace camino al andar..."*
(Joan Manuel Serrat, 1969)

5.1. Los instrumentos normativos sobre el patrimonio local: ¿acelerador o freno para la conservación?...

Preguntar a un residente de General Cerri interrogantes como ¿qué patrimonio tiene Cerri?, ó para hacerlo más entendible, ¿qué lugares hay que visitar y qué cosas hay que ver para conocer la historia de Cerri?, casi con certeza, en una gran mayoría las respuestas harían referencia a los hitos construidos de la historia local: Fortín Cuatros y complejo industrial. Esta visión del común de la gente, mencionando sólo lo más representativo, aquello que forma parte de la historia local conocida y repetida una y otra vez, no es ajena a la postura común que ha valido para la sanción de instrumentos y normativas legales de protección desde el Municipio.

La posibilidad de su uso, se ha enunciado ya como un pilar fundamental para la preservación del patrimonio edificado, resguardando su valor como testimonio de procesos históricos. Sin embargo, esta afirmación teórica en la práctica encuentra distintos obstáculos, entre los que puede mencionarse la propiedad privada, las debilidades en el cuerpo normativo a distintas escalas de análisis y la falta de ayuda económica para su mantenimiento. Como afirma Gioria (2003) mantener las construcciones y los elementos históricos no es solamente eso, sino que además lleva aparejado recobrar la importancia del área que posee importante capital edificado, a la vez que mejora la calidad de vida del sector y reconstruye las relaciones entre la población, el lugar y las actividades que en ese espacio se desarrollen desde una perspectiva adecuada.

Respecto al cuidado del patrimonio construido pueden existir distintas realidades. Por un lado puede existir, en algunos casos, una desvaloración de un bien patrimonial por parte de la población, o bien una falta de conocimiento de la importancia que el mismo conlleva. En otros casos, puede haber un reconocimiento que es sobre todo simbólico, como el caso de ese patrimonio que se materializa en las palabras, ese que es reconocido por los pobladores y mencionado, se habla de él, pero no existen acciones de protección para conservarlo. En general, una de las garantías para la salvaguarda de las construcciones o los espacios patrimoniales es mediante el cuerpo normativo. Es en ese momento, en el de la decisión política legal de reconocimiento, cuando se suele tomar conciencia de la importancia del mismo. Pero, ¿con la protección legal se asegura su cuidado y legado?, lo cierto es que

no, ya que las normativas, leyes, decretos, ordenanzas, en muchos casos quedan como meras ideas, o en el mejor de los casos intenciones, plasmadas en unas hojas.

No obstante, no puede omitirse que su reconocimiento y designación por medio legal es un paso dado hacia adelante. Las dificultades se centran en el cómo avanzar luego de ese paso, puesto que el mantenimiento de los espacios patrimoniales requiere de acciones que implican costos económicos, ni más ni menos que dinero; el cual muchas veces los municipios o los distintos niveles de gobierno no disponen. Otra de las dificultades es el tiempo que demora la implementación de acciones para su conservación. Estas dos cuestiones, dinero y tiempo suelen conjugarse. La falta de dinero y el largo tiempo, o la falta de inversión y los plazos largos y lentos, provocan que en ciertos casos se termine siendo un testigo de la decadencia y desaparición del patrimonio construido, que declarado como tal pero por falta de inversión no corre mejor suerte que aquel que pasa desapercibido.

Pero, como se dice algunas veces, *peor es nada, o menos da una piedra* haciendo referencia al viejo proverbio español¹⁵, se presentan los resultados producto de la búsqueda y recopilación de la revisión legislativa realizada. Son enunciadas únicamente las normas que tienen vinculación directa con el área de estudio, desde las escalas nacional, provincial y municipal.

Tanto a nivel nacional como provincial, una de las primeras leyes a las que hay que considerar para la preservación del patrimonio edificado, que tienen ámbito de acción e injerencia en el espacio área de estudio, son las que refieren a la conformación de entidades que actúen como veedoras de los bienes patrimoniales y, aquellas que implementan medidas de acción concretas para el destino de dichos bienes.

Al respecto, se menciona la Ley 12.665 sancionada el 30 de septiembre de 1940 y reglamentada por Decreto Nacional 84.005/41 por la que se crea la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. La Comisión tiene la superintendencia inmediata sobre los museos, monumentos y lugares históricos nacionales y en concurrencia con las respectivas autoridades de las instituciones que acepten la presente ley, cuando se trate de museos, monumentos y lugares históricos provinciales o municipales.

La Declaración de Monumento Histórico Nacional puede ser efectivizada por Ley del Congreso o a través de Decreto del Poder Ejecutivo

¹⁵ Locución coloquial que se usa para aconsejar a alguien que se conforme con lo que ha obtenido aunque esto sea poco (Enciclopedia Universal, 2012).
http://enciclopedia_universal.esacademic.com/222522/menos_da_una_piedra

Nacional. Esta distinción que se aplica a un inmueble, mueble o bien intangible puede ser realizada con fundamentos históricos, arquitectónicos, artísticos o bien la concurrencia de varios factores. La declaración de un bien como Monumento Histórico Nacional no sólo tiene por objetivo distinguirlo, singularizarlo, sino que además pretende protegerlo y otorgarle ciertos beneficios. Las acciones de protección pueden ser la prohibición de demolición, refacción, reacondicionamiento o reciclado sin la correspondiente autorización del organismo competente.

Entre los beneficios se puede mencionar la existencia de partidas presupuestarias que dispone el Estado Nacional para que por intermedio de la Dirección Nacional de Arquitectura sean ejecutadas tareas de conservación y restauración en los edificios públicos declarados Monumentos propiedad del Estado Nacional, aunque frente a las limitaciones presupuestarias existentes sólo se interviene en aquellos bienes que presentan o puedan presentar un estado de colapso o deterioro por lo cual apremiara su reparación, a fin de evitar su pérdida total o parcial.

Los edificios declarados Monumentos Históricos Nacionales de dominio privado también en algunos casos pueden asignárseles partidas presupuestarias para colaborar con su conservación. Por otro lado, entre los beneficios se incluye gestionar con el aval de la Comisión determinadas exenciones o reducciones impositivas nacionales, provinciales o ambas que faciliten al propietario del bien la inversión en su conservación.

Asimismo, es mediante propuesta de la Comisión de establecer criterios de unidad que *“en Argentina, en la década de los '80, se comienza a registrar el patrimonio arquitectónico a través de un fichaje manual y único (...) La misma se basó en la existencia de edificaciones, que por su belleza y antigüedad, debían ser conservadas”* (Márquez, Gómez y Rodríguez, 2013: 251).

La protección, que es siempre por vía legal, en nuestro país determina cuáles son los bienes que se pueden proteger, por criterio de la Ley 12.665 y las disposiciones 5 y 6 de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Los mismos pueden ser: Monumento Histórico (Monumento Histórico Nacional, Monumento Histórico Artístico Nacional, Monumento Histórico y Artístico Nacional), Lugar Histórico (Sitio Histórico, Solar Histórico, Sitio Arqueológico, Pueblo Histórico), Bien de Interés Histórico (Sepulcro Histórico, Árbol Histórico, Pueblo, Barrio o Centro Histórico, Paisaje Urbano y Natural, Edificio y Actividad), Bien de Interés Histórico Artístico (Bienes Inmuebles, Bienes Muebles reconocidos como monumentos históricos).

Igualmente, se hace notar que puede ser pertinente la protección del entorno, haciendo referencia a que *“los Monumentos fueron parte de un sistema*

*en una circunstancia determinada, urbana o rural, con distintas escalas desde el sitio y el área hasta la región. Esta relación contextual del bien con respecto a su entorno puede darse hoy de diferentes maneras. Algunos monumentos rescatados parcialmente han dado como resultado lecturas incompletas que deberían ser corregidas*¹⁶.

El 10 de noviembre de 1999, fue sancionada la Ley 25.197, que establece el Régimen de Registro del Patrimonio Cultural. El objetivo principal es la centralización del ordenamiento de datos de los bienes culturales de la Nación, en el marco de un sistema de protección colectiva de su patrimonio que a partir de la identificación y registro del mismo es denominado Registro Nacional de Bienes Culturales. Asimismo, define como Bienes Culturales todos aquellos objetos, seres o sitios que constituyen la expresión o el testimonio de la creación humana y la evolución de la naturaleza y que tienen un valor arqueológico, histórico, arquitectónico, artístico, científico o técnico.

El conjunto de los bienes culturales constituye el patrimonio cultural argentino. En la clasificación de patrimonio cultural de la Nación que establece, menciona que serán considerados parte del patrimonio los bienes que se refieren a la historia, incluida la historia social, política, cultural y militar, así como la vida de los pueblos y de los dirigentes, pensadores, científicos y artistas nacionales. Además incorpora los bienes inmuebles del patrimonio arquitectónico de la Nación.

La Ley 24.146, sancionada el 24 de septiembre de 1992 determina que el Poder Ejecutivo Nacional debe disponer la transferencia gratuita a las provincias, municipios y comunas de bienes inmuebles innecesarios, para el cumplimiento de sus fines o gestión de la Administración Pública Nacional, sus empresas, entes descentralizados, otros entes donde el Estado Nacional tenga participación total o mayoritaria de capital, o en la formación de las decisiones societarias.

A escala provincial, el 31 de julio de 1986 fue sancionada la Ley 10.419 que establece la creación de la Comisión Provincial del Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Decretada el 10 de enero de 1992 por Decreto 4.365. Inicialmente fue creada como dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación; posteriormente, con la Ley modificatoria 13.056 del año 2003 fueron transferidas al Instituto Cultural las competencias y funciones que la Ley 10.419 otorgaba a la Dirección General de Cultura y Educación. El objetivo de la Comisión es ocuparse de la planificación, ejecución y control de esa ejecución de las políticas culturales de conservación y

¹⁶ Información de la Normativa Requisitos para tramitar declaratorias
<http://www.monumentosysitios.gov.ar/static.php?p=610> (12 de febrero de 2014).

preservación de los muebles e inmuebles, ya sean sitios, lugares o inmuebles públicos, provinciales o municipales, o privados declarados provisoria o definitivamente como patrimonio cultural.

Por Decreto 132/04, promulgado el 21 de enero de 2004, la Provincia de Buenos Aires decreta la Creación del Programa de Preservación de Obras Públicas de Ingeniería y Arquitectura, Edificios de Valor Cultural. Se encomienda al Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos la creación del Programa de Preservación de Obras Públicas de Ingeniería y Arquitectura que se refieran a edificios e instalaciones de valor cultural e histórico de la Provincia de Buenos Aires y de aquellos pertenecientes a los municipios bonaerenses. Las funciones son interactuar y coordinar con el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires para promover la asistencia económica para la puesta en valor, preservación y recuperación de obras públicas de ingeniería y arquitectura. Además de elaborar y nombrar el inventario histórico de obras públicas de ingeniería y arquitectura de la Provincia y, promover la asistencia y cooperación del sector privado en las acciones de preservación que se instrumenten.

En la escala Municipal son las Ordenanzas las que intervienen en la protección de los bienes patrimoniales mayormente, luego refrendadas por leyes, aunque es posible encontrar casos específicos en que alguna Ley es la que se ocupa al respecto. A continuación son presentadas las Ordenanzas generales aplicables al Partido de Bahía Blanca y para el caso concreto de General Cerri.

Por Ordenanza 3.929, sancionada el 20 de septiembre de 1984 (Expediente Honorable Consejo Deliberantes 145/84, 514/84, 519/84, Expediente Municipalidad de Bahía Blanca 422-9226/92) por Decreto de promulgación 455-1984, se estableció la Creación de la Comisión Asesora Permanente Ad Honórem para la preservación del Patrimonio Arquitectónico, Urbanístico e Histórico del Partido de Bahía Blanca. En el mismo sentido que en el ámbito nacional, luego de creada la Comisión se procede al registro e inventariado de los bienes patrimoniales. A tal efecto se sanciona el 6 de mayo de 1994 la Ordenanza 7.959 (Expediente Honorable Consejo Deliberantes 66/93, Expediente Municipalidad de Bahía Blanca 422-9226/92) para la Creación del Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Partido de Bahía Blanca. También se estableció que se consignará el alcance de la restricción a aplicar en cada caso (prohibición de demolición, reconstrucción, modificación, prohibición de colocación de anuncios, carteles, entre otros). Se admite la incorporación de nuevas obras, previo análisis de la Comisión de Preservación del Patrimonio.

La Ordenanza 10.272, sancionada el 20 de noviembre de 1998 (Expediente Honorable Consejo Deliberante 1190-1998), determina un

tratamiento particularizado de indicadores urbanísticos para inmuebles incluidos en el Patrimonio Arquitectónico de la ciudad. Por la misma se establece que en toda edificación, incluida en el Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Partido de Bahía Blanca en que se pretenda efectuar modificaciones será objeto de tratamiento particularizado, adjudicándole indicadores urbanísticos especiales previo análisis y dictamen de la Comisión de Preservación del Patrimonio y de la Comisión Asesora de Planeamiento.

En similitud con el alcance nacional de la tenencia de bienes patrimoniales, también el gobierno municipal determina que puede hacer donación de los mismos, establecido en la Ordenanza 8.778/95, sancionada el 11 de agosto de 1995 (Expediente Honorable Consejo Deliberantes 826/95). Por la mencionada se crea el Registro de Donaciones a Entidades y Programas de Interés Público.

Para el caso de General Cerri, las Ordenanzas se ocupan específicamente del patrimonio considerado más representativo, el complejo industrial. Al respecto, por Ordenanza 14.208 sancionada el 9 de enero de 2007 (Expediente Honorable Consejo Deliberantes 19-2007, Expediente Municipalidad de Bahía Blanca 340-2688/2006), establece para el Municipio la adquisición en General Daniel Cerri de un inmueble al Banco de la Nación Argentina. El inmueble catastralmente definido como Circunscripción XIII, Sección F, Chacra 32, Fracción I, Parcela 5, Partida Inmobiliaria 154095, por un valor de \$480.000, corresponde a la ex Lanera Argentina.

Por último, se encuentra en Proyecto de Ordenanza (Expediente Honorable Consejo Deliberantes 642/2010) declarar Patrimonio Histórico, Cultural y Paisajista al Parque diseñado por el Arquitecto Paisajista Carlos Thays en las instalaciones de la ex CAP Cuatros de General Daniel Cerri, donde se sitúa el chalet que fuera residencia de la gerencia. Actualmente Proyecto de Ley en la Cámara de Senadores de la Provincia (Expediente F 400 2013-2014).

En cuanto a la injerencia de leyes es posible mencionar Ley 13.315, aprobada el 22 de marzo de 2005 por Decreto de Promulgación 408/2005 (Expediente 63 2003-2004), que declara como Bien de Interés Histórico Testimonial Incorporado al Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires al Complejo Edificio denominado Colonia Sansinena, ubicado en General Daniel Cerri Partido de Bahía Blanca; incluido en la Ley 10.419 y su modificatoria 12.379. Por Decreto de Promulgación 3496/2000 Ley 12.525 se declara Bien de Interés Histórico de la Provincia el 25 de octubre del año 2000 a la Parroquia San Miguel Arcángel. Para el caso del Fortín Cuatros la revisión de las leyes se efectuará posteriormente, debido a que un cambio en la categorización que se ha establecido requiere atención particular.

En el espacio de estudio, si bien no hay declaraciones de patrimonio emitidas por la UNESCO, en preciso hacer referencia en este apartado a algunas de las disposiciones de dicho organismo, porque aunque no exista protección, entendida siempre como legal, la conservación o salvaguarda puede y debe sustentarse en el aval de los postulados y fundamentos de esta entidad.

Al respecto, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (UNESCO, 1972) en los Artículos 4° y 5° determina: *“Cada uno de los Estados Partes en la presente Convención reconoce que la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en su territorio, le incumbe primordialmente. Con objeto de garantizar una protección y una conservación eficaces y revalorizar lo más activamente posible el patrimonio cultural y natural situado en su territorio y en las condiciones adecuadas a cada país, cada uno de los Estados Partes en la presente Convención procurará dentro de lo posible: adoptar una política general encaminada a atribuir al patrimonio cultural y natural una función en la vida colectiva y a integrar la protección de ese patrimonio en los programas de planificación general”.*

En referencia a la Recomendación relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos o Tradicionales y su Función en la Vida Contemporánea (UNESCO, 1976) establece como *“conjunto histórico o tradicional todo grupo de construcciones, y de espacios, inclusive los lugares arqueológicos y paleontológicos, que constituyan un asentamiento humano tanto en medio urbano como en medio rural y cuya cohesión y valor son reconocidos desde el punto de vista arqueológico, arquitectónico, prehistórico, histórico, estético o sociocultural. Entre esos conjuntos, que son muy variados, pueden distinguirse en especial: a) los lugares prehistóricos, las ciudades históricas, los antiguos barrios urbanos, las aldeas y los caseríos, así como los conjuntos monumentales homogéneos, quedando entendido que estos últimos deberán por lo común ser conservados cuidadosamente sin alteración. b) Se considera medio de los conjuntos históricos el marco natural o construido que influye en la percepción estática o dinámica de esos conjuntos o se vincula a ellos de manera inmediata en el espacio o por lazos sociales, económicos o culturales. c) Se entiende por salvaguardia la identificación, la protección, la conservación, la restauración, la rehabilitación, el mantenimiento, y la revitalización de los conjuntos históricos o tradicionales y de su medio”.*

Para el caso de estudio, la zona industrial y su entorno, La Colonia como solía llamarse, haciendo referencia a más que el complejo habitacional Colonia Obrera Sansinena, e incluyendo bajo esta denominación un área circundante mayor en la que se ubican casas, bares y comercios de antaño, bien podría responder a esta definición. En la mencionada Recomendación, entre los principios generales se establece *“Deberá considerarse que los conjuntos*

históricos y su medio constituyen un patrimonio universal irremplazable. Su salvaguardia y su integración en la vida colectiva de nuestra época deberían ser una obligación para los gobiernos y para los ciudadanos de los Estados en cuyos territorios se encuentran. Deberían ser responsables de ello, en interés de todos los ciudadanos y de la comunidad internacional, las autoridades nacionales, regionales o locales, según las condiciones propias de cada Estado en materia de distribución de poderes”.

Continúa dicho principio haciendo la siguiente referencia, por demás valiosa: *“En una época en que la creciente universalidad de las técnicas de construcción y de las formas arquitectónicas presentan el riesgo de crear un medio uniforme en todo el mundo, la salvaguardia de los conjuntos históricos puede contribuir de una manera sobresaliente a mantener y desarrollar los valores culturales y sociales de cada nación, así como al enriquecimiento arquitectónico del patrimonio cultural mundial. Los conjuntos históricos y su medio deberían ser protegidos activamente contra toda clase de deterioros, en especial los resultantes de un uso inapropiado, aditamentos parásitos y transformaciones abusivas o desprovistas de sensibilidad que dañan su autenticidad, así como los provocados por cualquier forma de contaminación. Todas las obras de restauración que se emprendan deberían basarse en principios científicos. Asimismo, debería prestarse especial atención a la armonía y a la emoción estética resultantes del encadenamiento o de los contrastes de los diferentes elementos que componen los conjuntos y que dan a cada uno de ellos su carácter particular”.*

En un país como Argentina y específicamente en el Sudoeste bonaerense, cuyo progreso ha estado muy unido con la industria agrícola ganadera complementada por el desarrollo ferroviario y portuario, exponentes arquitectónicos e históricos culturales deben ser conservados como referentes, testigos y testimonios de aquello que confiere identidad a la región.

Por último, como precisión terminológica, en el año 2011 UNESCO redacta la Recomendación sobre el paisaje urbano histórico, con inclusión de un glosario de definiciones. En su apéndice define las categorías siguientes, que aportan a la constitución del patrimonio cultural construido en espacios urbanos:

- Conjunto histórico/ciudad histórica (retoma la Recomendación de 1976 de la UNESCO);
- Conjunto urbano histórico (de la Carta de Washington del ICOMOS): *“todo núcleo urbano de carácter histórico, con independencia de su tamaño, lo que comprende grandes y pequeñas ciudades y centros o cascos históricos, junto con su entorno natural o urbanizado. Más allá de su utilidad como testimonio histórico, esos conjuntos son expresión de los valores de culturas urbanas tradicionales”;*

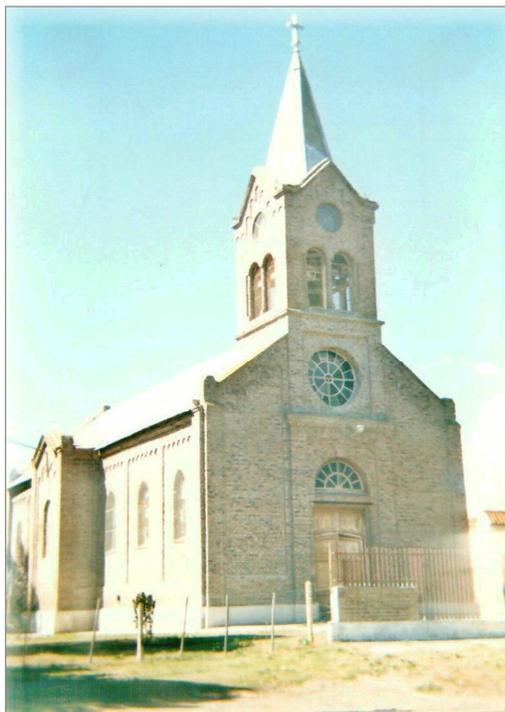
- Conservación urbana *“parte de la idea de la arquitectura como uno más de los diversos elementos que configuran el entorno urbano general, lo que hace que trascienda la preservación de uno u otro edificio en particular”*;
- Entorno (de la Declaración de Xi'an del ICOMOS) *“se define el entorno de una estructura, un sitio o una zona del patrimonio como el medio, ya sea inmediato o extenso, que forma parte de su importancia y carácter distintivo o contribuye a ellos”*;
- Importancia cultural (de la Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural - Carta de Burra) *“se entiende el valor estético, histórico, científico, social o espiritual que un sitio reviste para las generaciones pasadas, presentes y futuras y que se manifiesta físicamente en el sitio propiamente dicho, en su estructura, entorno, utilización, asociaciones, significados y anales y en los lugares y objetos relacionados con él. Los sitios pueden revestir distintos valores para diferentes personas o grupos”*.

Luego de considerar estos criterios, a continuación, serán presentadas y analizadas las construcciones más emblemáticas de la localidad como también se hará un abordaje de los pormenores de las acciones de conservación de los mismos. Existen casos en los que la conservación cumpliendo el propósito original es eficiente, como sucede con la Parroquia San Miguel Arcángel, situación que puede ser general a la mayoría de los templos religiosos. En otros casos la refuncionalización entendida como museo es pertinente para aquellos edificios cuya vinculación con la historia local no hace dudar de la importancia de su conservación, como el Fortín Cuatrerros.

No obstante, hay otros en los que la pérdida de dinamismo, o el abandono total de las funciones que les dio origen constituyen una amenaza para la permanencia y conservación de dichas edificaciones, en tal caso la refuncionalización es la vía más adecuada, situación en la que se encuentran la Estación de ferrocarril Aguará, ex lavadero y el frigorífico. Caso particular es el de la Colonia Obrera Sansinena, puesto que si bien sigue cumpliendo la función por la cual se la construyó, complejo habitacional, el reconocimiento por vía legal de la misma como patrimonio ha actuado como obstáculo para la conservación, a diferencia del objetivo por el cual la mencionada designación suele otorgarse.

5.2. Parroquia San Miguel Arcángel: coronando a Cerri desde hace más de un siglo...

Como se mencionara anteriormente en el escrito, en la ocupación de los terrenos vacantes entre el sector industrial y el sector hortícola ubicado en torno al Fortín Cuatrerros la instalación de la Parroquia San Miguel Arcángel (Foto 17), por ese entonces Capilla, en 1903 fue el emplazamiento pionero que contribuyó a la edificación de los terrenos baldíos próximos.

Foto 17. Parroquia San Miguel Arcángel de General Cerri

Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

El 11 de mayo de 1905, obreros de los talleres Forgue de Bahía Blanca colocaron la cruz sobre la torre del campanario, para junio el templo, erigido por la Congregación Salesiana estaba terminado pero hubo que esperar dos meses para la inauguración, la cual se efectuó finalmente el 3 de septiembre de 1905 (Minervino, 2013, en La Nueva, 21/12/2013). La causa de la demora se debió porque el estado de los caminos de tierra no permitía llegar al pueblo para la inauguración desde Bahía Blanca a las autoridades religiosas, representantes políticos, devotos y personalidades destacadas de la vida social de ese momento invitadas al acto. Redactaba la crónica de la época: *“Cuatrerros, el humilde y laborioso pueblo cuyos habitantes descansan arrullados por el suave rumor de las ondas del mar, tiene ya su casa de la fe”* (La Nueva Provincia, 04/09/1905, en Minervino, 2013, en La Nueva, 21/12/2013). Al parecer llegaron al evento numerosas familias desde Bahía Blanca, *“unas en tren; otras en carruajes. En un día ventoso, con tremendas nubes de polvo y un escondido horizonte gris, una emocionada multitud ocupó la capilla y celebró que en Cuatrerros también estaba la casa del Señor”* (Minervino, 2013, en La Nueva, 21/12/2013).

Con línea estilística neo renacentista, las tareas fueron llevadas adelante con el diseño del arquitecto José Bauerle, en cuyas obras puede mencionarse el Colegio Don Bosco o el Teatro Don Bosco de la ciudad de Bahía Blanca. La construcción quedó a cargo del constructor José Esandi (La Nueva Provincia, 28/09/2003), de quien en la ciudad de Bahía Blanca existen varias

obras, siendo una de las destacadas la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús. *“El edificio se levanta en una nave de acceso central, con coro frontal y torre campanario que alberga a dos campanas de vuelo, una de 400 kilos y otra de 300. En la fachada se observa un rosetón de vidrios de colores y en el campanario, dos vanos iguales acompañados de una roseta menor superior. Es interesante el trabajo ladrillero, que se continua en los laterales, y remata la nave un altar semicurvo anexo a un cuerpo lateral que funciona como sacristía (...) techo a dos aguas de zinc y ventanas de vidrios de colores”* (La Nueva Provincia, 28/09/2003).

En cuanto a las características edilicias del templo, fue construido con la intención de causar un profundo efecto visual y místico en el paisaje del caserío (Foto 18), otorgándole un carácter de omnipotencia respecto al entorno, ya que se ubica en un terreno elevado y sin construcciones lindantes, reforzando el papel de divinidad y autoridad otorgado a los templos de la religión Católica Apostólica Romana. La construcción respeta fielmente hasta nuestros días lo dictado por las leyes inherente al establecimiento de pueblos nuevos de 1573 (Mitchell, 1999) en la que se establecía que la iglesia *“no estará sobre la plaza, sino a una distancia donde pueda erguirse libre, separada de otros edificios de modo que pueda verse desde todo alrededor; (...) así tendrá más autoridad. Se debe levantar algo arriba el terreno de modo que la gente tendrá que subir algunos escalones para alcanzar su entrada”* (McAndrew, 1965, en Mitchell, 1999: 453).

Foto 18. El aislamiento en las inmediaciones confiere a la Parroquia presencia en el paisaje



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

El autor Mitchell (1999: 453) afirma que *“la importancia de la iglesia católica se refleja visualmente en su orientación, la arquitectura y decoración (...) las iglesias católicas se diseñaron para dominar visualmente el paisaje (...) Siempre que fue posible, se construyeron sobre terreno elevado”*, con ello se impone la concepción de la iglesia como lugar divino, destacada del conjunto de

edificaciones, accesible y alcanzable pero diferenciada del entorno ya que al estar sobreelevada causa la sensación de estar por encima de todo y por ello debe ser admirada.

El 9 de diciembre de 1981 fue erigida como Parroquia. Ese año se remodeló el templo colocándole cielorraso de madera, piso de granito, altar y sagrario de mármol (La Nueva Provincia, 28/09/2003). Declarada Bien de Interés Histórico de la Provincia en el año 2000, en la misma se guarda una reliquia, que a ciencia cierta no se sabe su certeza con exactitud puesto que nunca fue probada, pero los relatos de los pobladores dan cuenta que la misma sería una astilla de la cruz en que murió Jesús, traída hace décadas.

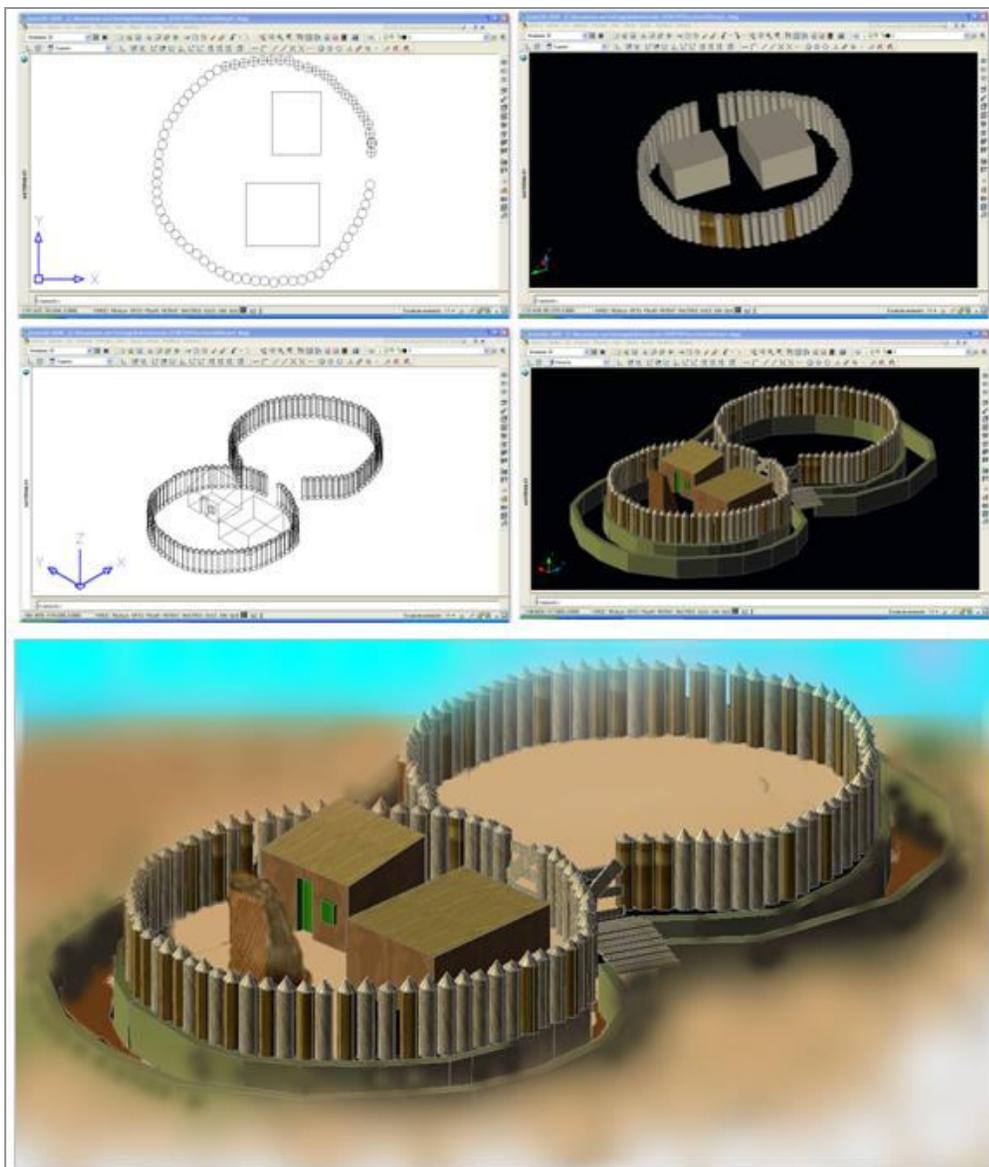
5.3. Fortín Cuatrerros y Museo Fortín Cuatrerros: cristalización de tiempos espaciales que se mezclan en la historicidad...

El fortín situado en el paso denominado Paso de los Cuatrerros hacia finales de siglo XIX, adquiere ese nombre siendo conocido como Fortín Paso de los Cuatrerros y posteriormente Fortín Cuatrerros. Ubicado sobre una de las márgenes del Río Sauce Chico, a dos kilómetros de la costa donde la influencia de la misma podía hacerse notar con las sudestadas, la presencia del salitral daba al entorno una escena de paisaje desolado.

La primitiva construcción constaba de un disposición circular de empalizada con un diámetro aproximado de 17 metros¹⁷ en cuyo interior se encontraban dos ranchos, uno de cinco metros por seis y otro de cuatro metros por cinco aproximadamente, con la presencia del mangrullo de piedra en su interior (Biblioteca Popular José Hernández, s/f; Cerri, 1877, en Pupio y Perrière, 2013). En proximidad se situaba otro círculo de 17 metros de diámetro estimativamente que funcionaba como corral para caballos (Biblioteca Popular José Hernández, s/f). El Fortín se completaba rodeado por un foso o zanja cuyo valor aproximado era de tres metros y medio de ancho por dos metros y medio de profundidad (Pupio y Perrière, 2013) que daba protección a la ranchada. Próximo a este foso, a diez metros existía un contrafoso de iguales dimensiones (Biblioteca Popular José Hernández, s/f) (Figura 30). La construcción fue hecha con elementos del lugar y otros obtenidos de la Fortaleza Protectora Argentina de Bahía Blanca; el personal estaba integrado por dos jefes y veinte oficiales (Biblioteca Popular José Hernández, s/f); y agrega Pupio y Perrière (2013) un cirujano y 269 soldados.

¹⁷ En la información obtenida de la Biblioteca Popular José Hernández (s/f) como en la obtenida de Pupio y Perrière (2013), las cuales se complementan para conformar el aspecto de la construcción original del Fortín Cuatrerros, las medidas se encuentran expresadas en varas correspondiente a una antigua unidad de longitud española. Para su conversión se toma como valor de referencia el establecido para Argentina equivalente a 0,866 metros (Pupio y Perrière, 2013).

Figura 30. Reconstrucción virtual del posible aspecto del Fortín Cuatrerros en 1876



A partir de la información de Biblioteca Popular José Hernández (s/f) y Pupio y Perrière (2013) se dibuja el plano base de fortín de planta circular (Wisocki, 1873, en Pupio y Perrière, 2013: 28) en Autocad 2D para luego modelizarlo en Autocad 3D (como se observa en las cuatro capturas en pantalla). Posteriormente se retoca digitalmente en PhotoShop para crear un entorno al modelo.

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

Este diseño de edificación, responde a una necesidad práctica de protección en una posición estratégica y con materiales encontrados en las proximidades. Como menciona Silvestri y Aliata (2001:17) *“el asentamiento primitivo es, frecuentemente, sólo un límite: una zanja, una valla, un trazado que indica una diferencia. Adentro el orden, el cosmos; afuera, el caos de un mundo sin forma en el que las pequeñas islas de orden pueden naufragar en cualquier momento”*.

Madera, barro y paja bastaban para construir un caserío. Restos de paredes encontradas en cercanías mostraron cómo podría haber sido el fortín y el caserío original. Las mismas se conformaban de atados de paja entrelazados que eran sujetos a alambres o varas finas en forma horizontal unidas a una estructura vertical de palos, revestidos de barro; esta tipología se denomina pared de chorizo (Foto 19). En las fiestas de carnaval de la localidad de antaño era común la presencia desde el sector de Cuatrerros de las comparsas denominas Ranchos; carros revestidos en paja y barro que imitaban esas antiguas construcciones del lugar (Foto 20).

Foto 19. Técnica de construcción de pared de chorizo y vista de la misma en el exterior de un rancho



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre fotos en Museo Fortín Cuatrerros.

Foto 20. Comparsa Rancho en las fiestas de carnavales del pueblo
de Cuatrerros, 1922



Fuente: Señor Mario Paoella, 2006.

Si alguna de las edificaciones originales, o la restauración de las mismas respetando sus técnicas de construcción se hiciesen presentes en el sector se podría hablar de la existencia de patrimonio vernáculo. No obstante, el actual Fortín Cuatrerros es una mezcla de escenarios de tiempos distintos, el mangrullo, el foso de menores dimensiones actualmente, el puente de madera y la empalizada que hasta hace unos años se hallaba producto de la restauración pero posteriormente retiradas son una mezcla de temporalidades distintas que en la historia local suelen adosarse a la construcción del edificio que allí se alza. Estos elementos que muestran tiempos espaciales como menciona Santos (1990), a diferencia de lo que comúnmente se cuenta en la historia local, no conciben con la casa azotea allí presente declarada parte del conjunto patrimonial y reconstruida en el año 1974.

La casa azotea, por si misma, independiente del conjunto podría ser considerada patrimonio vernáculo, puesto que su estilo de construcción responde a casas características de las estancias del Partido de Bahía Blanca y Sudoeste bonaerense conocida como casa fortín, que funcionaban como vigías y daban albergue a los peones de campo. Su estructura constaba de un cuerpo longitudinal en planta baja con tres habitaciones conectadas a la planta superior por una escalera, con techo de azotea o media agua que podía contar con un parapeto (Pastrana, 1965, en Pupio y Perrière, 2013). Se cuenta en distintos relatos que el color de las mismas era blanco debido al blanqueado con cal o bien rosa, por la mezcla de cal con sangre de animal para obtener tinte.

El edificio de la casa azotea fue construido hacia finales de 1888 en la estancia perteneciente a Ernesto Tornquist, posteriormente adquirida por la

familia Sansinena (Biblioteca Popular José Hernández, s/f). En el año 1944, la edificación con el medio circundante, el entorno en que se halla, fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto Provincial 14.119 de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos (Biblioteca Popular José Hernández, s/f; Pupio y Perrière, 2013).

En 1945, el señor Guillermo Silvani adquirió la quinta de siete hectáreas en donde se situaba el emplazamiento de la casa azotea y en octubre de 1972 donó a la Municipalidad de Bahía Blanca el solar de 1950 metros cuadrados y el edificio de la casa fortín (Biblioteca Popular José Hernández, s/f). Cuando en 1974 se decide la reconstrucción del inmueble se encontraba muy deteriorado (Foto 21).

Foto 21. Casa azotea inicialmente considerada parte del Fortín Cuatros. Década de 1960 previo a la reconstrucción



Fuente: Museo Fortín Cuatros, 2014.

Las tareas de reconstrucción fueron llevadas adelante por el Comando V Cuerpo de Ejército de Bahía Blanca con asesoramiento del Museo Histórico y de Ciencias Naturales de la Municipalidad de Bahía Blanca. Los materiales fueron aportados por la colaboración de empresas como CAP y los vecinos residentes en la localidad. Se reconstruyó la empalizada de palo a pique en torno a la construcción, el mangrullo y el foso de un metro de profundidad por tres de ancho con puente levadizo, utilizando procedimientos típicos de la época como ataduras con cuero crudo y el techo del mangrullo con cuero fresco (La Nueva Provincia, 05/05/1974) (Foto 22).

Foto 22. Museo Fortín Cuatrerros, década de 1980

Fuente: Familia Kraser, década de 1980.

En 1981 se establece mediante Decreto del Municipio de Bahía Blanca la instalación de un museo dependiente del Museos Histórico y de Ciencias Naturales de Bahía Blanca inaugurado el 10 de septiembre de 1983 como Museo Fortín Cuatrerros (Pupio y Perrière, 2013). Poco tiempo después, a principios de la década de 1990 fue reformado, retirando la empalizada exterior y los fosos para lograr aspecto de museo y no de sitio reconstruido (Foto 23).

Foto 23. Aspecto actual del Museo Fortín Cuatrerros
con el mangrullo y añoso Gualeguay

Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

Un hito importante para la historia del Fortín se remonta a mayo de 1933 cuando los hijos del General Daniel Cerri donaron al Museo Histórico y de Ciencias Naturales de Bahía Blanca la espada y faja que usara su padre en el Ejército Argentino. En el año 1993 la espada, acompañada por distintas agrupaciones de gauchos a caballo de peñas, fue trasladada para que sea depositada y exhibida en el Museo Fortín Cuatrerros. En el año 1997 fue

declarado Monumento Histórico Provincial por Ley 11.918 (Pupio y Perrière, 2013).

En el mes de mayo de 2009, coincidiendo con el 133° aniversario de la localidad, con aporte de la Secretaria de Cultura del Municipio se renovaron sus instalaciones con el objetivo que el mismo pueda ser incorporado en el circuito turístico Noche de los Museos. Cuenta con siete salas de exposiciones con las siguientes temáticas asignadas a cada una de ellas: sala 1 muestra arqueológica, sala 2 historia y muestra de las pertenencias del General Cerri, sala 3 historia de ranchos y gauchos, sala 4 historia de aborígenes, fortineros, gauchos y pulpería, sala 5 exposiciones y muestras temporarias, sala 6 correspondiente al siglo XX con exposiciones temporarias y salón de usos múltiples y sala 7 al aire libre con exposiciones temporarias, carruges y festejos tradicionales donde además se encuentra el histórico ejemplar de Gualeguay, datado de 1888 con el inicio de la construcción de la casa azotea.

Este árbol, también conocido como Aguaribay (*Schinus molle*) es *“ejemplo de adaptación a situaciones extremas de suelo y clima. Es originario del norte y centro del país pero se lo cultiva con éxito hasta la mitad de la provincia de Río Negro. Puede definírsele como un árbol sumamente rústico capaz de prosperar en suelos secos, pobres y salitrosos”* (Dicek, 2009: 1). Tal vez, hayan visto su aptitud en otros espacios los pobladores que hacia finales de siglo XIX decidieron plantar ese ejemplar próximo a la casa, como cobijo del espacio próximo. Como menciona Dicek (2009), de follaje permanente con contraste de tronco oscuro, grueso y nudoso en relación al follaje de ramas finas, hojas pendulares y livianas verde amarillento, su atractivo es aún mayor cuando se lo planta aislado en grandes espacios abiertos.

Por lo tanto el mismo datado de la fecha de inicio de construcción de la casa fortín, tampoco corresponde al conjunto original del Fortín Cuatrerros. No obstante, ha sido declarado de Interés Histórico Provincial incorporado al Patrimonio de la Provincia de Buenos Aires de la Cámara de Senadores de la Provincia (Expediente F 474 2004-2005).

Frente al Fortín Cuatrerros pasaba el antiguo camino desde Bahía Blanca a Carmen de Patagones, modificado recién en la década de 1950 con el actual trazado de la Ruta Nacional n°3 Sur. *“Aparte de la seguridad que proporcionaba el fortín a los escasos pobladores, el lugar era punto de parada obligatoria para quienes transitaban esos caminos, lo que dio motivo a que se estableciera el paraje pulpería y algunas casas que aparecen como taperas en el plano de Campo Cuatrerros, mensurado por el agrimensor Pedro Pico en 1884”* Biblioteca Popular José Hernández, s/f: s/n) (Foto 24). Abandonada durante años fue desmantelada, hasta que sus accesos fueron tapeados en el año 2004 para conservar el edificio principal (Foto 25).

Foto 24. Posta junto a la casa azotea del actual Museo Fortín Cuatrerros
en el antiguo Camino a Carmen de Patagones



Fuente: Museo Fortín Cuatrerros, 2014.

Foto 25. Vista frontal y posterior del estado actual de la vieja pulpería



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

La pulpería también fue considerada en la declaración del Fortín Cuatrerros como Monumento Histórico Nacional en el año 1944. Sin embargo, tiempo después se efectuó revisión y se determinó que por no datar su construcción del mismo año que el fortín no debía integrar dicho conjunto. Esta revisión provocó que la designación de Monumento Histórico Nacional se cambiara a la categoría de Lugar Histórico (Pupio y Perrière, 2013), puesto que los componentes correspondían a tiempos distintos, en un emplazamiento que no es el original (Pupio y Perrière, 2013) y además el haber reconstruido el Fortín hace que sea un sitio reconstruido y no un patrimonio original, que como tal deben ser las construcciones primigenias.

5.4. Estación Aguará: una carrera contra el tiempo para su cuidado...

En 1906 el gobierno de la Provincia entregó en concesión la creación de la línea ferroviaria para unir a las ciudades de Bahía Blanca y Carmen de Patagones y, el Ferrocarril Pacífico adquirió los derechos de construcción y explotación de esta línea, comenzando su obra en el año 1910 (Guerreiro, s/f). En octubre de 1912 la primera estación, Aguará en General Daniel Cerri, en el kilómetro cinco del recorrido quedaba habilitada al servicio público. Ubicada a 300 metros de la costa y a 500 metros del frigorífico fue autorizada para el transporte de pasajeros, carga y hacienda. A través de esta estación el frigorífico despachaba sus productos, no sólo en tren, sino también en vagones de tranvía que transportaban el producto al mercado de consumo en el centro de la ciudad de Bahía Blanca.

Su actividad estuvo siempre relacionada al trabajo del lavadero mayormente y en menor medida al frigorífico, hasta el reemplazo por el transporte de camiones a mediados del pasado siglo. La estación contaba además con un desvío que ingresaba al frigorífico para trasladar a los empleados que residían en la ciudad de Bahía Blanca. Los turnos de trabajos en ambos emprendimientos fabriles eran coordinados con los horarios en que pasaba el tren, ya que hasta finales de la década de 1920 era el único servicio de transporte de pasajeros existente entre General Cerri y Bahía Blanca.

En el año 1947 se instaló un nuevo servicio ferroviario entre la ciudad de Bahía Blanca y la Estación Aguará exclusivo para el traslado de trabajadores al lavadero y al frigorífico, *“podían tomar el convoy en la Estación Bahía Blanca, de la avenida Cerri al 800, a las 6.10. El tren paraba en la Estación Spurr, de Villas Rosas, a las 6.16, en la Estación Maldonado, a las 6.28, llegando a Aguará a las 6.40. Por otra parte, unos minutos antes de su partida, llegaba a la Estación Sud un tren proveniente de la Estación Noroeste (Sixto Laspiur al 200), con obreros para abordar la formación”* (Minervino, 2012, en La Nueva Provincia, 29/08/2012).

Relata Rufino Meneses¹⁸, encargado de la Estación Aguará desde 1948 hasta 1980:

“Había trenes con empleados entre las 6 y las 14 horas y eran unos 120 que iban y venían a Bahía. La hacienda lanar en un 70% venía por tren pero al principio las ovejas y las vacas se manejaban caminando con reseros lo que se hace es se pone un señuelo, un animal mansito que nunca se lo mata y las demás lo siguen a ese. Entraba también membrillo y batata para cuando hacían dulces, se traía del Valle, se preenfriaba y se mandaba al frigorífico donde estaba funcionando AFD. En la estación se atendía también el cruce

¹⁸ Entrevista efectuada el 9 de agosto de 2003.

al muelle de Cuatrerros. En el '57 me acuerdo el incendio de la CAP, fue porque las cámaras eran de pinotea... En esos años todo el movimiento estaba en la zona del frigorífico, de la lanera y de la estación, todo por ahí cerca y había en todo Cerri tres comercios sólo Silvani, Marcucci y después Vignoni y estaban todos en la zona cerca del barrio obrero y dos panaderías la de Perata y la de los Pollatini en la otra punta. Se mandaba a Zapala, Esquel, Bariloche, Huincul y todo el Valle desde Aguará, se mandaba fiambre y carne faenada en vagones frigoríficos de madera y entre madera y madera se ponía corcho y hielo y se mandaba la carne que estaba ya preenfriada. Al muelle llegaban con la maquinita de vapor, Decauville, con vagones”.

Desde el punto de vista arquitectónico, la estación es una sencilla edificación de ladrillos a la vista y techo de chapa galvanizada, con puertas y ventanas de madera (Foto 26). Su estado de conservación sigue siendo óptimo, pese a que faltan algunos componentes de la estructura original como menciona en su relato en el año 2003 el señor Meneses: “La estación está tal cual era, falta sólo un molino y la casa donde vivía la cuadrilla que son los que reparan las vías”.

Foto 26. Estado actual de la Estación Aguará



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013

Contribuye a su estado el permanecer en funcionamiento, ya que el circuito Bahía Blanca- Patagones reinició sus actividades en el año 2003 luego de su paralización en 1995; además algunas familias de escasos recursos económicos residen en sus instalaciones. No obstante, cuando sucede que estos espacios son ocupados por moradores para los cuales la conservación del edificio no presenta valoración, suelen efectuar acciones que no contribuyen a la salvaguarda del mismo. Esta situación ha alarmado al Foro Vecinal Cerri de Pie, cuyos integrantes propusieron al Municipio un proyecto tendiente a conformar en la Estación Aguará, un museo de ciencias que a la vez actúe como espacio para

el arte y otras manifestaciones culturales, debido a la carencia en la localidad de espacios similares. Asimismo, proponen que el proyecto se articule con la Reserva Natural de Usos Múltiples Bahía Blanca, Bahía Falsa, Bahía Verde ya que el lugar está muy cercano a la costa.

La puesta en valor para tal fin de la Estación Aguará, sería el medio idóneo para evitar el abandono y deterioro que contribuye a la pérdida del patrimonio local. Como fundamento se expone que el mismo podría actuar conjuntamente con el proyecto turístico denominado La Trochita, si se implementara el recorrido ferroviario de trocha angosta desde la Estación Aguará hasta el Fortín Cuatros, visitando distintos espacios de interés turístico y recreativo de la localidad. La paralización de este último proyecto se debe a intereses de uso contrapuestos, debido a que desde el Municipio se analiza la posibilidad de concretar un proyecto presentado desde las comunidades de los Partidos de Coronel Rosales, Bahía Blanca, Villarino y Patagones, para reestablecer un servicio ferroviario interurbano. El enfrentamiento entre intereses contrapuestos dilata los proyectos que terminan cayendo en el olvido.

El proyecto de museo de ciencias en la estación fue declarado de interés municipal en el año 2010 (Proyecto ordenanza HCD 641/2010). No obstante, responsables de los inmuebles pertenecientes a la línea del Ferrocarril Roca, actual encargada, consideran que el proyecto no puede realizarse en la Estación Aguará porque se prevé la reactivación de la misma como parada, por la cual hasta el momento sólo pasan los trenes sin que sea un alto del recorrido; en contrapartida es posible que entreguen al Municipio uno de los galpones situados frente a la misma si desde la Delegación local se efectúa el pertinente pedido (La Nueva Provincia, 06/02/2012), situación aún en espera.

5.5. La ex Lanera Argentina en el relato que cuentan los que peinan canas...

En el apartado correspondiente a la evolución de la historia local y la ocupación del espacio se hizo referencia al lavadero de lanas, como también al frigorífico, como nodos dinamizadores y estructuradores, no sólo espacialmente sino en el devenir cotidiano. Es por eso que antes de comenzar a hablar de los cambios recientes, en los que se vinculan las gestiones del gobierno municipal para proceder en la refuncionalización del sector, es conveniente enfatizar el por qué de la importancia que este patrimonio, no designado legalmente pero sí valorado colectivamente, no podía caer en el olvido para siempre, no podía desaparecer.

Se hace una sucinta, pero contributiva, caracterización de la producción ovina en el país, para enmarcar la actividad lanera local en el contexto socio- económico de los años en que se sitúa el proceso de crecimiento del lavadero de Cerri. La caracterización se aborda sobre la bibliografía base de

Olmos (2005), pertinente por su detallado análisis interpretativo sobre la producción lanar en región pampeana en el siglo XX, en concordancia a la intencionalidad de este apartado.

Los cambios ocurridos en el país durante la segunda mitad del siglo XIX, crearon los cimientos de un nuevo orden económico que posicionó a la Argentina como proveedora de materias primas y receptora de capitales, manufacturas e inmigración. En el período que abarca desde los últimos años del siglo XIX hasta la culminación de la década de 1930, el país se integraba al mercado internacional mediante la producción de bienes primarios exportables. En el marco de una economía plenamente capitalista el país se encontraba muy bien colocado en el camino de la modernización y el crecimiento, pero en algún momento por alguna causa, torció su rumbo y se encaminó hacia el estancamiento y la decadencia (Olmos, 2005).

Desde 1850 la producción de lana en la Provincia de Buenos Aires se transformó en el primer producto exportado. La demanda creciente de lana produjo a partir de 1840, el progresivo reemplazo de las ovejas criollas por los ovinos mestizados (Zeberio, 1999, en Olmos, 2005) y según Sábato (1989, en Olmos, 2005) fue esta actividad la que insertó al país en el mercado mundial. En esta época, la industria textil europea se inclinó por un tipo de manufactura que requería lana larga, lo que llevó a reemplazar a los merinos sajones por el Ramboulets o merino francés de mecha larga y mayor cuerpo; por ello, el principal estímulo a la expansión estuvo dado por el contexto internacional donde la demanda de lana experimentó un alza sin precedentes como resultado de la expansión de la industria textil (Olmos, 2005).

Para atender a la demanda de producción y el comercio, se conformó un mercado de capitales donde eran importantes los aportes extranjeros. En 1881 la lana representaba el 54,8% de las exportaciones totales, provocando que las mejores pasturas de la región pampeana se destinaran a esta producción y empujando al vacuno hacia zonas marginales siguiendo el proceso de ampliación territorial (Olmos, 2005).

En este contexto de auge en la producción lanar con principal destino la exportación, decir que en el pueblo de Cuatrerros en 1905 inicia sus actividades el lavadero y peladero de pieles Soulas et Fils no es nuevo en este grado de avance del escrito. Sin embargo, ver al establecimiento desde otro punto de vista, desde otra mirada de análisis, permite acercarse al relato de sus actores, a los testigos de la historia, cuyas palabras si no son valoradas y resguardadas desaparecen como tantos otros componentes en este camino de abandono, olvido, y desaparición que se va transitando en la temática abordada.

En todo grupo poblacional, existen distintas esferas que hacen al devenir cotidiano de los individuos. La esfera laboral como principal componente de la vida diaria por corresponderse con el empleo como estrategia de sobrevivencia y superación, más allá de la condición objetiva está cargada de apreciaciones individuales y subjetivas. En los testimonios relatados, son rescatadas las vivencias de las sacrificadas jordanas laborales, de las condiciones de trabajo y el clima laboral.

El señor Antonio Fernández y su esposa Trinidad¹⁹, fueron empleados del establecimiento entre los años 1940-1948. Rememoraba Trinidad:

“...me gustaba mucho ese tiempo, me gustaba más trabajar en el turno de la noche porque a esa hora no nos controlaban tanto y podíamos cantar mientras trabajábamos,...nos gustaba mucho cantar,...me acuerdo que había muchos italianos y cantaban siempre mientras trabajaban...”

El señor Fernández relataba:

“Nací en 1921 y entré en el '40 a la lanera. Nosotros trabajamos entre 1940 y 1948 en la sección lavados que tenía turnos en ese momento de 12 horas...Yo entré a trabajar en los años '40 al lavadero, cuando el lavadero trabajaba bien, pero era limitado entrar, así que yo como iba recomendado pude entrar y fui con libreta de enrolamiento, por eso cuando tuve que ir al servicio militar me guardaron el trabajo... Yo ganaba 17 centavos de peso la hora, pero se vivía distinto... Trabajábamos en turnos de ocho horas, pero para no tomar más gente o cuando faltaba el reemplazante nos teníamos que quedar y las horas extras no nos la pagaban, pero sino te despedían por eso había que cuidar el trabajo,...no teníamos sindicato ni nada, por distintos motivos a veces la lanera llegaba a estar parada hasta tres meses (¡tres meses!- remarca) y la gente quedaba sin trabajo, no se podía reclamar...era sacrificado, yo me dormía en el trabajo, las veces que me salvé de que no me matara alguna máquina porque a veces estábamos trabajando y te dormís del cansancio, no teníamos tiempo de descanso, a veces me metía en algún hueco o tubo de las máquinas a limpiar y me dormía, el cansancio te hace dormirte...los sábados a las 12:00 del medio día paraban las máquinas para limpieza especial...Las jornadas eran quincenales y con horas extras podíamos ganar hasta \$60. Al día siguiente de casarme en el año '46 entré al ejército porque vi lo que ganaban los militares y seguí en el lavadero hasta el '48 cuando me transfirieron a Bariloche,...dejé el lavadero por el tema económico...”

¹⁹ Entrevista realizada el 20 de septiembre del año 2003. El Señor Fernández falleció en el mes de mayo de 2009 y su esposa en el mes de febrero de 2011.

Carlos Iñiguez²⁰, quien trabajó en el lavadero en el período 1955-1993, se inició como obrero en distintas secciones hasta convertirse en encargado y, luego del cierre del establecimiento continuó como cuidador. Comentaba Carlos:

“Entré a trabajar en el lavadero a los 18 años y era el más joven, de ahí que todos me dicen Carlitos... al principio los que trabajaban eran casi todos españoles e italianos y después vinieron los chilenos... Había algunos que no tenía ausentismo, porque la patronal daba premio por presentismo... Todo lo que ocurría en el campo afectaba a la actividad lanera, cuando había sequía las actividades paraban por algunos meses y la gente quedaba sin trabajo; pero no había un sindicato formado y es por eso que no eran escuchadas las protestas...”

La vinculación durante años que tenían los empleados a la fábrica, dependencia que incluso permaneció por décadas y permitió que distintas generaciones familiares fueran ocupadas en dichas labores, los convierte en los mejores conocedores del proceso de trabajo que se realizaba en las instalaciones, conocimiento adquirido a través de la práctica y experiencia de toda una vida, un saber hacer que no puede ser olvidado por los pobladores de Cerri, cuyas vidas aún permanecen en el recuerdo ligadas al auge y decadencia del establecimiento.

La valoración de los discursos de los actores, permite identificar los lazos de unión y sentimientos de los individuos hacia los espacios; la eficacia simbólica depende de la contextualización de símbolos en los discursos y el nivel de consenso de que gocen referentes y significados (Prats, 2005). El recuerdo minucioso y detallado del proceso productivo permitió en un apartado anterior reconstruir el camino de las labores realizadas al interior de la fábrica; pero además, se convierte en el simbolismo relevante con el que se identifican los lazos afectivos hacia el establecimiento, a través de la valoración positiva, cargada de gestos, apreciaciones, connotaciones, que se hacen presentes en el discurso de los interlocutores.

Esta postura, refuerza las ideas iniciales del escrito, en las que el patrimonio como espacio vacío, como una cáscara, sin la valoración de las personas, es sólo un espacio en proceso de olvido. El patrimonio desde la apropiación cultural se nutre y fortalece desde el relato. Es el rescate de testimonios el motor ideal que moviliza a una comunidad para la valoración de sus referentes patrimoniales, sino se cae, como en muchas oportunidades, en la mera artificialización del patrimonio, sin sustentos reales que generen apego al mismo por parte de los pobladores y los visitantes.

²⁰ Entrevista realizada el 23 de septiembre del año 2003.

En el relato cristalizado en historia local, mediante las memorias, siempre se hace referencia a la importancia que gozaba el lavadero de Cerri por su rango de carbonizadora, única en el país por años y segunda en toda América. Al respecto son esclarecedores los relatos de los interlocutores y, mencionaba Iñiguez:

“...el trabajo se hacía por secciones, pero no era como ahora que todo es específico y todos son técnicos, antes se rotaba y se aprendía y al final todos terminábamos haciendo todo...”

En el relato del Señor Fernández y su esposa se cuenta:

“Lanera estaba compuesta por parte administrativa que era la dirección del establecimiento y la parte funcional dividida en clasificado, lavado, carbonizado, peladero, enfardado y comercialización. Lavado y carbonizado que fue donde estábamos nosotros dos, tenía tres turnos de ocho horas cada uno, pero cuando había algún problema no había turnos, y se trabajan muchas horas. Clasificado trabajaba sólo de día para distinguir y clasificar porque había que hacerlo con la luz del sol, sobre mesas la gente en forma manual distinguía y seleccionaba y separaban en canastos que se reponían cuando se llenaban; había 60 clasificadores y 20 canasteros. En cada sección había jefes y encargados, había personal en prensa, otros 10 en peladero, personal de recepción de fardos de lana desde el mercado Victoria, personal de movimiento de fardos dentro del establecimiento que algunos eran para lana sucia y otros para lana limpia... Estaba la sección taller de mantenimiento que también tenía jefe, y 3 aceiteros y 3 caldereros, las calderas después fueron a gas pero primero eran a leña era difícil ese trabajo así que había ayudantes de caldereros. Como el agua era de surgente había piletas de enfriamiento de agua y la chimenea que se le decía usina era para sacar el humo de la leña...”

Detallaba al respecto Carlos:

“El proceso de descarbonizado, que le decíamos nosotros, empezaba con el lavado en bateas con movimiento a temperaturas entre 58°C y 65°C que es la temperatura necesaria para que la grasa de la oveja que se llama lanolina, se disuelva y no se cocine. El ácido se graduaba la cantidad y no podía estar sumergida ahí más de 15 minutos y después iba al horno secador y ahí es donde se hacía el carbonizado que podía alcanzar los 105°C, más no, todo tenía su medición. La semilla se hacía carbón y de ahí el nombre, al salir del horno el vegetal que quedaba en la lana iba a la trituradora que lo rompía y luego entraba a una centrifugadora que la movía y el carbón caía. Para neutralizar el ácido por un tubo llegaba a una hervidora con agua, después pasaba a carbonato de sodio y por último enjuague con jabón y

posterior secado. Toda el agua usada era del surgente y del arroyo y cuando subía la marea ¡había que tener un cuidado! por el agua salada”.

A sus 82 años de edad, con una memoria privilegiada, dando cuenta de cada mínimo detalle, agregaba en el relato del trabajo en el lavadero el señor Fernández:

“...siempre recuerdo el proceso de carbonizado, cuando la lana salía del horno y se la tendía en las sorras después se las metía en los diablos...así le decíamos, los diablos, eran cilindros con dientes opuestos que trituraban la suciedad, y para sacar el ácido se lavaba otra vez. Después de lavar la lana pasaba a los secadores que tenían tres metros de ancho, cintas de metal que recibían tendiendo desde abajo hacia arriba caía en la cinta interior del secador y se hacían cinco pasajes, el primer pasaje duraba dos horas y había dos personas en cada movimiento del secador, la lana caminaba e iba cayendo y la quinta caída era cuando estaba seca, el calor era por vapor seco. Esa lana caía a un tubo con más de 100 metros de largo y 80 cm de diámetro, era impulsada por ventiladores de gran potencia que la hacían recorrer esos 100 metros y llegar al lugar donde caía al piso de madera para estacionarla por 24 horas hasta el día siguiente que se hacía el fardo...En los '40 surge la Lanera San Blas en Bahía que dependía de otra empresa francesa, ellos recibían la lana que compraban sólo para talleres, lo que hacían era lavar la lana y tejerla, no tenían que clasificar porque ya estaba clasificada porque compraban sólo de un tipo de lana...pero de Cerri no pudimos venderles a ellos la carbonizada porque la tela saldría con ácidos y ellos necesitaban hasta la lanolina que es la grasa de la lana natural y es conservadora de la lana”.

El proceso de producción dentro de las instalaciones concluía con el marcado de los fardos. Rememoraba el señor Iñiguez:

“...después se apilaba la lana y cuando se enfriaba se ponía en la prensa, se hacía el fardo y se lo marcaba. Los sellos para las marcas eran siempre verdes o negros, pero me acuerdo que la China comunista los pedía en rojo, así que la lana exportada a China llevaba sellos rojos y España nunca nos compró, que cosa che, a los gallegos nunca le pudimos vender (risas). En camiones iba al sur para embarcar para la exportación, porque ahí daban reintegros, que al final nunca llegaron a la provincia de Buenos Aires porque como era más rica y podía producir más cosas no se los daban. La línea de carbonizado y triturado había entrado en el país en el año 1949.”

En los modelos monoproduktivos en situación de dependencia, habitualmente, los problemas de oferta excedente o demanda en disminución provocaban períodos de expansión seguidos por otros de crisis. En la Argentina

de finales de siglo XIX y siglo XX, tanto el cuero como más tarde el trigo, tuvieron escasa influencia en la determinación de los precios internacionales; en el caso de la lana, en cambio, no solamente la expansión y la contracción de la oferta argentina provocaba alzas y bajas en ciertas plazas europeas, sino que más de una vez productores y exportadores de Buenos Aires retenían sus stocks de lana con el propósito de provocar variaciones temporarias de precios (Sábato, 1989, en Olmos, 2005).

La menor rentabilidad de la actividad lanar como así también las mejores perspectivas para la exportación de carnes, producto de cambios en el mercado internacional y mejoras tecnológicas, se convirtieron en la causa principal del proceso de decadencia de la actividad ovina, situación que gradualmente se iría acrecentando (Olmos, 2005). Es necesario tener en cuenta la totalidad de los factores condicionantes de una situación; los mercados no sólo se hallan condicionados por factores institucionales e históricos que condicionan su desarrollo, sino que hay que observar el propio ciclo productivo, la demanda y oferta de factores (Míguez, 1986, en Olmos, 2005). La historia productiva no es sólo económica, financiera, social y legislativa, sino también cultural, política, ideológica, de mentalidades; los abordajes actuales permiten un mayor eclecticismo y muestran una asociación de información cuantitativa y cualitativa (Girbal-Blacha, 2001, en Olmos, 2005).

Para el cese de actividades del lavadero, se conjugaron una serie de factores, algunos externos y otros internos. Entre los primeros puede mencionarse los cambios en la demanda mundial del producto, cuestiones políticas- económicas argentinas con la que la producción se encontró, y se encuentra hasta la actualidad, en desventaja respecto a la competencia de otros países y, factores climáticos por lo que la actividad ganadera ovina fue relegada. Mientras que entre las causas internas se produjeron una serie de manejos inapropiados al interior de la política de la instalación fabril que dificultaron la posibilidad de comercio con ciertos países compradores, debido a la pérdida de credibilidad del establecimiento. Son concluyentes las palabras de los entrevistados; menciona Carlos:

“El derrumbe de la lanera empieza en el ‘89- ‘90 después de la crisis de la sequía porque la gente se deshizo de las ovejas y ahí empezó a perderse; lo que pasaba en el campo repercutía y se solucionaba trayendo lana del Sur pero entre el ‘93 y ‘94 hubo seis meses sin actividad y ya luego se paró... tuvieron que ver también las cosas mal hechas, fue decayendo por los mismos manejos internos, por ejemplo se mandaba lana sucia a China y así fuimos perdiendo compradores, o se la mandaba húmeda para que pesara más y así cobrar una cantidad que no era real o se mandaba la más linda en la parte visible del fardo y adentro era cualquier cosa... Para que siguiera se hizo un grupo de trabajo y continuamos trabajando sin jefe pero las cosas no

funcionaron, fue en los años de los '90, se quiso encontrar alternativas para seguir, como el lavado de polietileno pero tampoco funcionó... En 1989 la gente se deshizo de las ovejas por la crisis que produjo la sequía pero se suma a esto los malos manejos (vuelve a insistir)... Trabajé en la Lanera desde el 6 de noviembre de 1955 hasta el año '93 que es cuando fuimos dados de baja en ANSES; aunque seguimos hasta 1995, después yo seguí ahí, porque había políticos que venían a recorrerla para ver si se podía hacer algo, y yo era como el guía, los acompañaba, también la gente hacía turismo, pero después vaciaron todo y ya no fui más... porque quedó la cáscara... Me siento mal al pensar en el lavadero, porque no se le dio la importancia que merecía, se olvidaron que somos un país agrícola ganadero,...dejé de ir porque me da mucha lástima, pero estuve varios años yendo y por eso me habían nombrado en el diario el guardián del olvido”.

En muchos casos, los bienes que se convierten en el patrimonio cultural de una localidad, no suelen ser considerados como tales hasta que adquieren esa designación por vía legal y, es por ello que no se consolidan como componentes de arraigo e identidad, ya que para la efectiva conformación de esta última, es necesaria la conciencia colectiva. Prats (1998) se refiere a este hecho aludiendo que hay versiones, o aspectos de la identidad, que pueden existir *in mente*, en el imaginario social colectivo y que sin embargo no tienen una plasmación patrimonial.

El único camino posible, para la valoración subjetiva de un patrimonio, requiere del trabajo con la memoria colectiva a través del acercamiento a los actores involucrados considerados informantes claves en el proceso de recopilación de información. En el resguardo de los vínculos es donde radica la importancia del trabajo con las microhistorias, con los relatos, como medio dinamizador para conservar los patrimonios culturales y contribuir a la conformación de una sólida identidad local.

Lanera Argentina actuó como consolidador del desarrollo socio-económico de la localidad en la pasada centuria, adquiriendo en la memoria colectiva el lugar de factor causante de los años de esplendor de la economía local. Especialmente actuó como uno de los nodos organizadores del entramado urbano; socialmente era entendido como espacio de trabajo, pero a la vez de encuentro, creando lazos y sentimientos que durante generaciones vincularon a las familias con el lavadero. Recordaba Trinidad:

“de padres a hijos pasaba el trabajo en el lavadero...mi mamá trabajó ahí y después yo. Era distinto, era sacrificado pero lindo, nos hacíamos amigas y lo cara que eran las fotos en esa época, pero con las amigas del lavadero tenemos fotos, nos sacaban fotos algunas veces y nos poníamos contentas...”
 Acota su esposo: *“Jah!, ¿quién podía sacarse fotos en es época?, nadie tenía*

para pagarlas”...Continuó Trinidad: “mis fotos de joven son ahí y de mi mamá también, ahora te voy a dar para que las copies, son un recuerdo de la juventud en la Lanera”. (Foto 27)

Foto 27. Parte del plantel de empleados de la Lanera Argentina, 1939



Fuente: Señora Trinidad Pastor de Fernández, 2003.

Pese a no haber sido reconocido por vía legal como patrimonio, el lavadero, su historia, su auge, sus alegrías y tristezas, siempre salen a la luz en los relatos de los cerrenses. Desde el Municipio el mismo fue considerado como un espacio que no debía perderse y como estrategia se procedió en la refuncionalización de las instalaciones.

5.5.1. Un final más o menos feliz para el edificio del lavadero...

Se mencionó anteriormente que en el año 2004 se conoce el interés del Municipio de instalar en el antiguo lavadero un Parque Agroalimentario. Hacia finales de ese año comenzaron las gestiones desde el Gobierno Municipal de Bahía Blanca para dicha iniciativa. El proceso fue lento y en el mes de octubre de 2008 el Municipio firmó el boleto de compra-venta por el que adquirió las instalaciones al Banco Nación mediante fondos a partes iguales entre el Municipio y el Ministerio de Producción de la Provincia.

La superficie a ser ocupada en primera instancia, es determinada en los pliegos del proyecto aproximadamente en siete hectáreas y, se planteaba el aprovechamiento de los inmuebles existentes que ocupan una superficie de trece mil metros cuadrados factibles de reconstrucción mediante previa inversión y acondicionamiento. Las instalaciones, según el proyecto original, pueden dar albergue a 53 unidades, de las cuales 22 pueden instalarse en la nave principal, mientras que en una segunda etapa se ocuparía el predio municipal lindero al

arroyo con otras 16 empresas y, la posibilidad de radicar otras 15 unidades en la superficie restante (Unidad de reformulación planeamiento urbano, 2008).

También en las bases del proyecto se indican las obras requeridas, tales como la construcción de desagües pluviales industriales, con canalización hacia el canal Cuatrerros, la construcción de unidades sanitarias individuales y, tendido de la red de energía eléctrica (Unidad de reformulación planeamiento urbano, 2008). Respecto a la organización del espacio interno, las unidades que se sitúen en el exterior de la nave principal lo harían sobre una superficie única, rodeada de calles a asfaltar.

La gestión se plantea mediante la constitución de un consorcio mixto, integrado por representantes del sector público y privado; encargado de organizar las actividades. Como proceso necesario para el traslado y radicación de pequeñas y medianas industrias estarían previstos mecanismos de promoción mediante facilidades impositivas y crediticias. Las empresas a radicarse se determinan por relevamiento en base a la necesidad de espacio físico que declaren y, por razones de crecimiento. La adjudicación de las unidades funcionales se prevé mediante alquiler.

Sin embargo, los años fueron pasando y causa del vandalismo, el robo de materiales de construcción y la inexistencia de cuidados, el edificio llegó a un estado tan agravado de deteriorado que en algunos sectores su destrucción guardaba la posibilidad de derrumbe (Foto 28). Sumado a la falta de dinamismo que en épocas pasadas tenía el sector, el área se había convertido hacia el año 2010 es un sector marginado y olvidado para el común de la población; olvido en el que también se van perdiendo los simbolismos inmateriales dado por los recuerdos, vivencias, espacios vividos, vínculos y tantos otros factores componentes del patrimonio invisible que forma parte del imaginario social (García Canclini, 1999).

Foto 28. Edificio abandonado de la ex Lanera Argentina, 2010



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2010.

Hacia fines del año 2010, el Municipio firmó un convenio con la firma Humberto Lucaioli S.A. para la instalación de un centro logístico regional. Mediante una inversión de más de 1,5 millones de pesos, la firma reconstruyó y reacondicionó las cinco naves existentes que ocupan una superficie cubierta de cuatro mil metros cuadrados, a cambio del uso del edificio en comodato por doce años (La Nueva Provincia, 02/09/2011) (Foto 29). Finalmente en el año 2013 las tareas de acondicionamiento fueron culminadas y las instalaciones preparadas para su uso (Foto 30); se considera que se ocupará alrededor de ochenta empleados para las tareas de depósito, carga y descarga, dando prioridad a residentes de General Cerri, como se hiciera con el centenar de obreros empleados en la reconstrucción (Cufre, 2013, en La Nueva Provincia, 27/01/2013). Este paso se considera desde el Municipio como el inicial en la concreción del Parque Agroalimentario. En el año 2014 el centro logístico comenzó su actividad.

Foto 29. Distintas vistas de la etapa de reconstrucción de la ex Lanera Argentina, 2011



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

La refuncionalización de antiguas edificaciones con el objeto de evitar su desaparición no puede ser una elección al azar; el proceso debe ser evaluado y monitoreado para que sean respetadas las características que confieren la singularidad al bien en cuestión. Sin embargo, en ese proceso, también hay que tener presente que son necesarias readecuaciones o adaptaciones a las necesidades actuales y ese cuidado y respeto por la constitución original, por la singularidad, algunas veces se ve alterado. Para el caso tratado, con algunas transformaciones evidentes en la construcción original, como por ejemplo la

sustitución de paredes terminadas en ladrillos reemplazadas por chapa, si bien no se iguala al edificio original existe un cierto grado de respeto por sus formas características.

Foto 30. Vista frontal y lateral de la ex Lanera Argentina reconstruida en su inauguración en el 137° aniversario de General Cerri, 2013



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

El proyecto del Parque aún se encuentra lejos de arribar a un final feliz. Ya no es el lavadero, ya no es la lanera, ahora son las instalaciones, es el edificio, con cambios, pero es el relato el que hace revivir de tanto en tanto ese esplendor del tiempo pasado. El dinamismo puede cambiar, la actividad se puede perder, los materiales se pueden sustituir, pero el relato, el componente inmaterial que transforma en patrimonio una edificación debe ser resguardado, porque es el que confiere sentido a ese entorno que visualmente hoy puede distar mucho de aquello que fue y es un medio posible para el arraigo de la historia compartida y la consolidación identitaria.

5.6. Las acciones de los vecinos en la defensa del patrimonio construido: Colonia Obrera Sansinena...

La Colonia Obrera Sansinena, es un complejo habitacional, edificado sobre la extensión de una hectárea de tierra hace más de cien años, como una de las iniciativas para dar respuesta a la demanda habitacional de los empleados del Frigorífico Sansinena que debían residir en la localidad a inicios del pasado siglo. Son una serie de viviendas, totalizando unas cuarenta unidades distribuidas en torno a tres calles internas que no son más que pasillos.

Las casas distribuidas en cuatro hileras en torno a los pasillos tienen dimensiones variables, puesto que las que se ubican sobre la calle externa lateral Alvarez Jonte son de dimensiones mayores con patio porque eran destinadas a familias, mientras que las restantes de menores dimensiones eran para empleados solteros con baño compartido. Con el cierre definitivo del complejo industrial, surge la incertidumbre de cuál será el futuro de este complejo.

La usurpación de algunas de las casas, prácticas de bandidaje y falta de conservación tornó al espacio en un área olvidada por el resto de la población. Con problemas propios de barrios carenciados como la sobrepoblación, la falta de higiene, las conexiones clandestinas a redes de luz y agua y, la venta ilegal de las viviendas, el espacio comenzó a ser valorado como área marginal en el imaginario colectivo de la población de General Cerri (Foto 31).

Para proceder al resguardo de este complejo edilicio, Bien de Interés Histórico Testimonial Incorporado al Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires como se mencionara anteriormente en la revisión de normativas, llevó a la búsqueda de alternativas para el resguardo de la Colonia. Tal es el caso de una propuesta realizada desde la Delegación Cerri, posteriormente abandonada, para convertir el sector en una zona peatonal con museos que protejan el patrimonio material de la actividad cárnica del siglo pasado en la localidad (Foto 32).

Foto 31. Distintas vistas del complejo habitacional Colonia Obrera Sansinena



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

En el marco de las iniciativas políticas para su conservación, por Ley 12.373 sancionada en diciembre de 1999 la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires aprobó la expropiación de la manzana edificada con la Colonia Sansinena a quienes figuran como sus legítimos propietarios (INCOPP S.A. y Frigorífico Bahía Blanca S.A.) con destino a sus actuales ocupantes a los efectos de brindar a estas familias seguridad. El Poder Ejecutivo (Expediente 2100-35625/99) se mostró favorable sobre la factibilidad de la expropiación y la Fiscalía de Estado realizó la respectiva tasación administrativa faltando únicamente la asignación de los recursos presupuestarios correspondientes, que no han podido concretarse a raíz de dificultades financieras. Debido a la situación presupuestaria y el plazo perentorio de dos años (que establece el

Artículo n°47 de la Ley 5.708) para considerar abandonada la expropiación, el día 15 de junio del año 2001 se presentó un nuevo proyecto de Ley (139/01-02) con el fin de prorrogar el plazo a cinco años, el cual fuera aprobado finalmente por la Cámara de Diputados con modificaciones el 3 de octubre de 2001.

Foto 32. Propuesta desde la Delegación de refuncionalización del complejo habitacional como museo posteriormente desestimada



Fuente: Señora Luz Lobos, 2010.

Finalmente en marzo de 2003 se sancionó la Ley 13.040 en la que se declaró de utilidad pública y sujeto a expropiación el complejo en la que se determina los pasos a seguir para transferir las viviendas a sus ocupantes, abonando los inmuebles en cuotas mensuales en un plazo no inferior a diez años ni superior a veinticinco (La Nueva Provincia, 03/08/2010). No obstante, el tiempo transcurría sin novedades. La tenencia privada, la declaración de bien patrimonial y el plazo perentorio de la ley hacían temer el reclamo por parte de los propietarios legales, lo cual podría derivar en el consecuente desalojo de las viviendas para usar el espacio con fines inciertos.

En similitud con distintos ámbitos de acción cotidianos, la conservación del patrimonio no puede limitarse a las intenciones de protegerlo, sino que deben ser transformadas en acciones concretas. En concordancia con esta afirmación, la iniciativa más enérgica para la conservación del espacio mediante el uso del mismo se originó en un grupo de vecinos residentes, ocupantes, de las viviendas. Para estos pobladores con mayor antigüedad en el sector, el espacio genera para ellos sentimiento de pertenencia, se identifican como pobladores de la Colonia, vinculados con las industrias en los años de actividad, puesto que muchos de ellos fueron empleados en las mismas.

Luz Lobos²¹, inmigrante chilena, quien reside en una de las viviendas con su familia desde hace casi veinte años, vive allí porque su marido trabajó en el frigorífico hasta el cese de actividades del mismo. Ella fue quien movilizó al grupo de vecinos en el reclamo por mejores condiciones de vida en el lugar. Amablemente predispuesta para brindar información, acompañando en los recorridos por el caserío para tomar fotos o conociendo el interior de las viviendas y a sus ocupantes, es el relato clave en el proceso de acciones para la conservación de este bien patrimonial. Cuenta Luz:

“A mi cumplir los 40 me hizo bien ó mal, no se (risas). La idea la tenía, y el día después de mi cumpleaños el 27 de abril dije quiero que no nos tengan olvidados, me gustaría que esto esté más lindo para vivir nosotros y para que el resto de la gente nos mire mejor también. Y pedí hablar con el delegado sólo para pedirle que nos de un poco de pintura para las casas y que viniera el camión de la municipalidad a podar los árboles porque son muy viejos y los días de viento es un peligro por lo alto que están y ya que estaban si podían ver de arreglar los caños rotos que acá en la colonia hay pérdida de agua por esos caños y las calles se llenan de barro...era sólo pedir pintura y al final nos metimos con todo...Pero no me dieron bolilla. Y entonces hablé con una vecina y salimos a hablar con el resto de vecinos y se fueron interesando”.

El reclamo del que no recibieron respuesta durante meses, provocó en los vecinos la impresión que sólo acceder a la propiedad de las viviendas les permitiría lograr un espacio digno, valorado por toda la población y no marginado. El planteo de los vecinos resulta contundente; aluden que sin la posesión del dominio de las viviendas no encuentran aliciente en realizar las reparaciones que hasta el momento no habían efectuado ni el Municipio, ni sus legítimos propietarios. La carencia de recursos de las familias que allí residen y la numerosa cantidad de menores de edad entre los habitantes se han conjugado para que estas familias continúen en el sector pero sin efectuar su mantenimiento. A ello, se suma el problema de facilidades para el acceso a la vivienda en el Municipio, una problemática común en el país que ha provocado que desde la Delegación municipal se emprendieran acciones que no contribuyeron al cuidado de este complejo edilicio, como por ejemplo permitir que distintas familias vivieran en habitaciones de las casas del complejo, incluso en condiciones de hacinamiento.

Recientemente el Distrito X del Colegio de Arquitectos con sede en la ciudad de Bahía Blanca publicó los datos del déficit habitacional en el Municipio de Bahía Blanca; entre los mismos se indica que el déficit habitacional entendido

²¹ Entrevistas realizadas en dos oportunidades. El día 1 de octubre del año 2010 cuando aún estaban las iniciativas y los reclamos sin respuestas ni certezas y, posteriormente en el mes de marzo de 2011 cuando el reclamo de los vecinos de la Colonia Obrera Sansinena tuvo respuesta.

como necesidades cuantitativas o cualitativas de alojamiento de la población alcanza catorce mil de los 105 mil hogares que existen en el Municipio según datos del INDEC del Censo Nacional de Población y Viviendas del año 2010, alcanzado el 13% del total y afectando a cuarenta mil pobladores (La Nueva Provincia, 20/05/2012).

Los especialistas indicaron que el mercado por sí sólo no resuelve esta situación; es el Estado quien debe promover y generar las condiciones para el desarrollo, no mediante planes de vivienda que tratan de resolver de manera inmediata la crisis habitacional, sino a través de políticas ya que posee la tierra y el valor económico de la norma, instrumentos con los que puede garantizar políticas sociales y económicas sustentables, puesto que gran parte de la población no posee los ingresos económicos que le permitan el ahorro requerido para ingresar en los planes federales de vivienda (La Nueva Provincia, 20/05/2012).

Continúa Luz contando:

“...antes por ejemplo faltaban casas y la municipalidad o la delegación daba piezas en la colonia y listo, hay familias viviendo dentro de lo que eran los baños...y algunos de los que ocupaban por ejemplo por tres mil pesos le vendían la casa a otro, y no pueden porque es patrimonio y todos los que pasaban viviendo por acá destrozaban lo que podían. ¡Todos tienen que valorar más!...busqué información, leí, aprendí mucho todo este tiempo, golpee puertas que muchos jamás me dieron bolilla, pero salíamos a hablar con los vecinos y se interesaron entonces nos empezamos a reunir porque nos asesoraron que la única manera que aunque cambien los políticos o los proyectos, la única manera que no quede todo cajoneado es sacar la personería jurídica y formamos una comisión y estamos en eso, en la primer reunión éramos 13 personas, pero después se fueron sumando más...además fuimos a hablar con la Comisión Asesora de Patrimonio a Bahía Blanca y nos recibieron las arquitectas porque queremos que nos tengan en cuenta para el patrimonio bahiense, a ver si eso nos ayuda”.

En todo proceso de desarrollo territorial se requiere por parte de los actores voluntad y realismo (Sili, 2010). Sustentados en estos dos pilares la comisión vecinal reconoce que el proceso para acceder a la tenencia legal de las edificaciones responde a larga temporalidad, no obstante se han propuesto conservar y cuidar el lugar a través de distintas mejoras. La traducción de la voluntad de la comisión en acciones concretas ha permitido en el espacio realizar avances que no fueron logrados desde el ámbito político. En palabras de la interlocutora:

“...mientras fuimos haciendo algunas cosas, nos dijeron que hiciéramos un censo para identificar problemas, conflictos sociales y espaciales, y salí yo casa por casa y fui anotando y hay sobrepoblación de gente en las viviendas y eso es un problema, porque los que no son de la familia y no viven hace más de 15 años se tendrían que ir, pero no se los puede echar, hay 47 familias que son 194 personas... la mayoría de las mujeres trabajan de servicio doméstico por ese censo y los hombres en frigoríficos, en el molino harinero acá, en albañilería mayormente...y fui haciendo un planito yo dibujado de las casas y después en Catastro usaron mi planito para darle la numeración a las viviendas (risas). Las casas de las calles internas no tenían número y es un lío por ejemplo cuando tiene que venir el cartero o si tenés que llamar a la ambulancia, no se sabe cuál es cada casa y con eso ya pudimos empezar con la instalación de medidores de luz y la red de gas y después lo que necesitamos es que delimiten las viviendas”.

Luz refiere al hecho que por ser un bien patrimonial debería ser considerado y conservado como tal, no obstante hay una falta de consideración por parte de los residentes, pero también por organismos a los que les compete dicha supervisión y control. En sus palabras relata:

“...en el censo detectamos que hay reformas en las casas, pero el Instituto Cultural, vino sacó fotos vio esas reformas y no dijeron nada, y dijeron que la restauración le corresponde a la Provincia, pero los van a dejar pasar seguro, son reformas que van a quedar y nadie va a decir nada”.

Con el objeto de mejorar la imagen visual del sector relata:

“...queremos poner árboles más lindos, reemplazar algunos que hay muy viejos y poner plantas y la municipalidad nos puso los carteles con los nombres de las calle internas que no tienen nombres, son interna 1, 2 y 3 y carteles de no tirar basura. Y nosotros le fuimos poniendo número a las casas, averiguamos y por cantidad nos hicieron buen precio y las hicimos en pasta piedra, porque en otro material no quedaba bien con las casas, entonces las hicimos así...vamos a mantener limpias las callecitas y EDES nos respondió que va a cambiar los postes de luz que corrían riesgo de caerse...”.

Entre otras acciones se contactaron con diversos especialistas para temáticas específicas. Respecto a la cuestión edilicia consiguieron un Banco de Materiales que permite comprarlos a bajos costos para reparar las averías en las viviendas; para el reemplazo de árboles secos reciben el asesoramiento de especialistas agrónomos. Por último, en el ámbito social y legal evaluaron junto con distintos especialistas las posibilidades de acceder a planes o leyes que favorezcan el pedido que llevan adelante para cumplir el anhelo de ser

propietarios de las casas que ocupan hace décadas. La existencia de deudas de los propietarios legales podría ser una vía de acción posible, si los fondos a los que asciende la mencionada deuda fueran destinados para proceder con la expropiación.

Finalmente, luego de incertidumbres, idas y venidas y respuestas que de tanto esperar parecía que nunca llegarían, en el mes de febrero del año 2011 había transcurrido casi un año desde el comienzo de los pedidos de la señora Lobos que luego fue apoyada por los vecinos; y muchos más años desde la sanción de la Ley 13.040 de expropiación en el 2003. En dicha oportunidad les fue comunicado que cada vecino debía reunirse con el representante legal asignado desde el Municipio para proceder a realizar el expediente de cada vivienda puesto que eran incluidos en la Ley Pierri que brinda facilidades de acceso a la vivienda propia cumplimentando cierta antigüedad de residencia en el inmueble. Esta instancia, pese a los plazos administrativos que suelen ser lentos, ha permitido que los vecinos estén más próximos al acceso al título de propiedad por el que se han movilizad. Relataba después de ello la entrevistada:

“Nos escucharon cuando empezamos a ir a los medios, el tema tuvo repercusión, a mi hubo gente que me dijo que no de notas...Pero yo logré lo que me propuse, hay vecinos que no están contentos porque ellos no valoran este lugar, por eso no lo quieren cuidar y querían seguir viviendo mal, pero otros estamos muy contentos...por doscientos pesos que sale el expediente legal tengo mi casa propia, estoy agradecida con Dios, ¿qué más puedo pedir a la vida?, tenemos casa más no podemos pedir”.

Resulta esperanzador e incluso novedoso en el área de estudio, que la iniciativa para mejorar el espacio surja de los propios vecinos, agrupados a través del compromiso que han asumido para salvaguardar el patrimonio a cambio de obtener la tenencia legal de las viviendas que ocupan. No todo final es feliz, la posibilidad de acceder a la titularidad de las viviendas se efectuó sin criterios de restricciones, por lo cual fueron entregados incluso a viviendas cuyos ocupantes habían hecho ampliaciones en las instalaciones, modificando y alterando visualmente el conjunto original. No obstante, estos aspectos exceden a los vecinos ya que debiera ser injerencia de los entes que se ocuparon del proceso como la Comisión Asesora de Patrimonio y el Instituto de la Vivienda, pero se primó la conservación de la totalidad mediante la tenencia de los ocupantes por sobre las modificaciones introducidas de algunos casos particulares.

Es pertinente hacer referencia, que más allá de que el cuidado del patrimonio edilicio no se respetó puramente, las acciones que llevaron adelante este grupo de vecinos conforman una experiencia positiva que merece ser

valorada en cuanto acción colectiva. En otros espacios, principalmente en Europa, residir en edificios que constituyen parte del repertorio patrimonial de los pueblos y ciudades es una práctica común. En el área de estudio la propuesta es innovadora, a la vez que invita a reflexionar la fortaleza que radica en las acciones que son promovidas desde los propios actores locales, de manera endógena, en este caso en un espacio marginado en el cual quienes eran discriminados por su condición de ocupantes muchos de ellos se han convertido en los protagonistas para proteger parte del patrimonio histórico cultural local.

5.7. Futuro incierto para la ex CAP Cuatrerros...

El antiguo frigorífico que bien podría ser refuncionalizado se encuentra ocioso por sus propietarios. Las instalaciones al parecer fueron adquiridas en el año 2011 por YPF, en medio de la tumultuosa decisión de dragar el sector costero próximo a la localidad para permitir la llegada y acceso de buques metaneros. La tenencia en manos privadas de esta importante edificación ha sido un freno para la conservación del mismo.

Desde la Dirección de Turismo del Municipio de Bahía Blanca²² la línea de acción planteada se orientó hace ya tiempo hacia la transformación del espacio en un centro recreativo con fines turísticos para la realización de muestras y eventos de distinto tipo y, representaciones teatrales de la vida industrial cerrense del siglo pasado; propuesta posteriormente abandonada.

No obstante, la falta de análisis de usos alternativos para actividades no tradicionales en el sector, como es el caso del empleo con fines turísticos recreativos reutilizando el conjunto edificado, a la vez de aprovechar el entorno paisajístico y el importante recurso acuífero desaprovechado, es el que en la práctica actúa como obstáculo principal, ya que frena la implementación de alternativas en base a la evaluación de las potencialidades del sector y su posición en la región (Kraser, 2009).

Por otra parte, la falta de iniciativas de incorporación del mismo en el listado patrimonial legal para así evitar su destrucción, es una asignatura aún pendiente. El parque del frigorífico actualmente se encuentra en proyecto de ser patrimonio evaluado en la Cámara de Senadores de la Provincia, con altas posibilidades de ser logrado. El foro vecinal local- Cerri de Pie- presentó un proyecto para conformar en dicho espacio un Parque Urbano.

Como fundamentos del proyecto son mencionados: el valor botánico, histórico, turístico y sociocultural de la masa boscosa que circunda las antiguas instalaciones del frigorífico; el proyecto de parqueización original estuvo a cargo

²² Información brindada por personal de la Dirección de Turismo del Municipio de Bahía Blanca en entrevista efectuada el 28 de agosto de 2009.

del Arquitecto Paisajista Carlos Thays hace más de un siglo y su obra ha merecido reconocimiento a nivel mundial; en el interior del área verde es posible contemplar ejemplares centenarios con magnitudes atípicas para la región; el lugar presenta significativa belleza por la presencia de un curso de agua, viejo canal de riego, en todo el sector de acceso al parque con antiguas plantaciones; y en el interior del lugar se encuentran dos antiguas casonas de estilo inglés incorporadas al inventario del Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Bahía Blanca en el año 1992 (Foto 33).

Foto 33. Vista de las casonas y parte del parque diseñado por Carlos Thays en el frigorífico de Cuatros



Fuente: www.norheimer.com.ar, 2009.

Por último, la Dirección y el Departamento de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Bahía Blanca se encuentran actualmente abocados a la elaboración de una propuesta de zonificación para General Daniel Cerri que vincula al parque existente con un importante proyecto turístico que tiene como objetivo general la revalorización de la identidad histórica y ambiental del lugar. La probabilidad que la designación de patrimonio se logre es alta debido a que actualmente el sector boscoso, ubicado en las dos mil hectáreas de tierra que poseía el frigorífico, no fue adquirido en el remate público del año 2007 ni por su posterior propietario por deudas impositivas. Este hecho puede favorecer la implementación de normativas en vías de disponer el espacio para su conservación y uso.

El Ingeniero Agrónomo Norman Dicek, responsable del arbolado urbano de la comuna, mencionaba en una entrevista efectuada en el año 2009²³ respecto al parque del ex frigorífico:

²³ Transcripción de entrevista realizada en el programa televisivo *Arquitectura Paisajista*, Conducido por Alba Ceña, emitido por Canal 9 de Bahía Blanca, Programa número 100, año 2009 <http://www.youtube.com/watch?v=Nq97Ot3kqW8>

“el paisajista modificó el paisaje...hace 80 o 90 años seguramente estar en el parque era como pasear en un parque inglés de los de época típica, un lugar de reunión social muy refinado, muy sofisticado, un lugar de encuentro donde compartir eventos sociales, culturales y laborales; en 100 años las palmeras que son las que han ganado terreno porque son colonizadoras silenciosas esto probablemente será un palmar (Foto 34)... el desafío es... ¿cómo intervenimos o qué habría que hacer para intervenir este lugar y preservarlo?...si esto se toma con cuidado y se aborda con el respeto que se merece las generaciones futuras y el esfuerzo común de la sociedad, de los políticos, inclusive de lo que es índole municipal o provincial deberían hacerse las gestiones para que esto por lo menos no se pierda para las generaciones futuras y se rescate porque esto es propiamente la historia de General Daniel Cerri y es la esencia que le dio vida entonces hay que conservarlo...Desde el punto de vista fitosanitario el lugar necesita intervenciones, hay plantas que están enfermas, que están sufriendo deterioro orgánico importante y que pueden contagiar a otras...habría que erradicar algunas cosas, otras habría que conducir las, habría que darle una restauración estética como si se trabajara con una obra de arte y otras tendrían que quedar tal cual estaban,...pero se puede hacer, la restauración es posible...técnicamente es posible, es rescatable...aportar el elemento dinero que es lo único que limita esta recuperación...es necesario generar una toma de conciencia,...educación como elemento principal para la preservación del espacio público y la valoración del mismo”.

Foto 34. Vista aérea del parque del frigorífico y vista interior del incipiente palmar



Fuente: www.norheimer.com.ar, 2009.

Agregaba al respecto el Arquitecto Paisajista Horacio Miglierina:

“se puede preservar, se puede cuidar, puede ser parte del patrimonio... fue abandonado, se puede rescatar y ojalá conservar porque esto está a la buena de Dios en el sentido que los árboles viven casi sin cuidado...falta actitud patrimonial”.

El parque, el entorno, las especies arbóreas allí presentes, o lo que vulgarmente podría denominarse erróneamente como espacio natural posee una aptitud innata para la supervivencia y sobrevivir a los cambios sociales; en tanto y en cuanto esos cambios no impliquen la intervención para la desaparición de esos espacios. Pero como se ha visto en distintos casos, cualquiera que venga a la memoria del lector, al pensar en una edificación que dejó de cumplir la función para la cual fue construida y ello conlleva la pérdida de dinamismo del sector como también así la desvinculación de personal ocupado, las edificaciones no poseen la misma aptitud, son más codiciadas por las personas, para hurto o simplemente para vandalismo.

Elba Cufre, residente de Cerri y redactora en el diario La Nueva Provincia declaraba en el año 2013 que en sólo tres años desde la última oportunidad en que la prensa ingresó al establecimiento en el año 2009 el paso del tiempo y el vandalismo se ocuparon de que ya no queden espacios preservados o elementos de valor (La Nueva Provincia, 28/01/2013). Redacta:

“Hoy ya no queda nada. Allí donde las puertas no están abiertas, es posible acceder por los ventanales que ya no tienen ni un solo vidrio sano. Montones de excremento de paloma se mezclan con los restos de los fuegos que sin duda encendieron los vándalos para reducir los cables de la instalación eléctrica y llevarse el cobre...Tres años y medio es mucho tiempo de abandono y desolación...El laboratorio, al que sólo parecía que fuera necesario sacarle la espesa capa de polvo para que pudiera operar, es una ruina. Hasta los frascos con ácidos reactivos, los que no se llevaron, los destrozaron contra el piso....Dicen que algunos nostálgicos han retirado algunas cosas como souvenir. Pero todo parece más el fruto del vandalismo que la necesidad de contar con un recuerdo de lo que fue parte importante de la vida de mucha gente”.

La carencia de visión de usos alternativos, el inicial desinterés de la población local por la falta de activación de la valoración de dicho espacio, la esperanza que el cese de la actividad sea sólo algo pasajero, los oportunistas que vieron la posibilidad de obtener objetos de valor o posibles de comerciar como el cobre, el escaso (o lento para no ser determinante) interés de las autoridades por conservar este patrimonio, como también así el accionar de actividades nocivas programadas clandestinamente desde la ciudad de Bahía Blanca como es la práctica *paint ball*, cuyos integrantes acuerdan por medio de páginas de Internet o redes sociales acercarse al establecimiento para jugar a la guerra de pintura con consecuencias negativas para el mismo, son factores que se conjugan en el lamentable y penoso proceso de deterioro. Actualmente la conciencia colectiva de su valor y la necesidad de conservarlo está instalada, sólo es de esperar que las acciones que puedan llevarse adelante para tal fin no lleguen demasiado tarde.

Es en este escenario cuando cabe preguntar ¿qué pasa con el relato?. Nuevamente sólo el resguardo del mismo es el que al lugar le da la *vida* que desapareció, y como se ha dicho merece ser conservado, conocido y transmitido. De ese espacio, al verlo resulta imposible percibir lo que fue, sólo la imaginación puede ayudar a vislumbrar a aquel que no lo conoció, imaginando las palabras que cuenta Mario Paoella²⁴.

Entrevistar a alguien que trabajó en el frigorífico que resida aún es Cerri no es tarea difícil, como se ha dicho de una manera u otra son muchas las personas quienes ellos o sus familias se vincularon a esta industria. Pero Mario, es para este escrito un informante preciso. Con su personalidad siempre enérgica, con más de 80 años de edad recorría Cerri en bicicleta o caminado contando los pasos que daba en cada una de sus caminatas para “*mantenerse activo*” como solía afirmar. Pocas personas residentes en Cerri pueden decir que no lo conocieron, a él o a su vida en el trabajo dentro del frigorífico, en el que además, como solía suceder trabajaban sus familiares.

Relataba Mario, quien trabajó en el establecimiento entre 1943 y 1978, rememorando esa época, contando sus memorias sobre el dinamismo del lugar, las bromas que le gustaba hacer o incluso recuerdos de accidentes de sus compañeros; penas y alegrías en la vida de uno de los trabajadores del frigorífico:

“Entré en el '43 a trabajar. Estaba en la parte de control donde se recibían las mercaderías y se desembalaba para mirarle la calidad, la procedencia y se daba la entrada y se pasaba todo anotado a fichas de existencia. Era todo lo que entraba y todo lo que salía, la balanza general que era la entrada y después había balanceros en balanzas individuales en secciones. De la balanza general se iba clasificando y se depositaba por sección, almacenes era el depósito general y de ahí se repartía...yo estaba en control, y te controlaban cuando te ibas para que no te lleves nada y yo siempre les hacía chiste que sacaba escondido debajo del guardapolvo chorizos (risas). Los embarques eran desde el puerto, en el muelle que era nacional y habilitado y por eso se exportaba, pero después por no canalizar que era muy caro se llevaba a embarcar a White o a Buenos Aires porque los buques eran muy grandes. Se llegaba a estar embarcando 5 días, había mucho trabajo...había que empujar la sorra cargada, jera peligroso!...ahí se llegaba con la maquina de tren y se cargaba en el barco, en las cámaras y cuando se llenaban se cerraba la tapa de arriba de las cámaras y era una fuerza bárbara la de esas tapas y había que ver que no hubiese nadie adentro y una vez un hermano mató a otro hermano, no se dio cuenta que no había terminado de salir y cerró la tapa y lo cortó limpito al medio, laaa! Sabés que desesperación”.

²⁴ Entrevista efectuada el 13 junio de 2006, Mario falleció en marzo de 2009.

Continúa repasando mentalmente el plano de las secciones que componían el establecimiento (Foto 35) y cuenta:

“Las sesiones eran playa de matanza o faena, las salas de máquinas y calderas, rambla donde se subía los animales hasta el tercer piso y se usaba una picana. Arriba lo enganchaban, le daban un mazazo, después cambiaron y se les pegaba un tiro en la cabeza y lo colgaban y ahí lo sangraban. De ahí una parte iba a consumo y la otra a cámara y de cámara algo iba a exportación y algo a otras cámaras, las cámaras estaban entre 0°C y ½°C, luego iban a cortes especiales y se separaban lomos, nalgas, pecetos y de ahí a exportación. Los mayores compradores eran judíos y Inglaterra por los cortes especiales. 20 años antes que yo dejara de trabajar fue el incendio de la fábrica, tenía la carne adentro entonces mucho se decía que fue para cobrar el seguro, pero no se.. El gerente vivía en la fábrica, llegaron a trabajar 1100 personas...estaba la sección chanchería también...tuvo distintos nombres, venía de La Negra porque el gerente tenía una empleada doméstica negra y dicen que por ella le llamó así, después Sansinena, después fue CAP. La CAP se relacionaba con Aguará porque entraba y salía mercadería en vagones, el jefe de estación en esa época era un tal Lascano me acuerdo, unos años estuvo. Había una fábrica de dulces que se fue a Mendoza. Después ahí en la Colonia no había todo gente de fábrica...otras secciones eran hojalatería y carpintería me acuerdo, las etiquetas que se ponían a mano en mi época, una por una, las mujeres lo hacían pero también estaban en la sección chanchería y tripería. La fábrica daba la ropa y los despostadores tenían chalecos de metal porque el cuchillo curvo que trabajaban rápido muchas veces se zafaba y se cortaban”.

Foto 35. Distintas vistas exteriores de las secciones del establecimiento



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre fotos Blog Foro Cerri de Pie <http://cerridepie.wordpress.com/2009/07/>, 2009.

Los recuerdos de Mario, esos detalles del trabajo cotidiano que solía contar a quien quisiera prestar tiempo para escucharlo, él, como tantos otros trabajadores guardan el secreto de ese tiempo que pasó. Pero, aunque los árboles del parque crezcan en exceso porque nadie los poda, o porque esté prohibido el ingreso al establecimiento porque “no se puede entrar sin expresa autorización del dueño” (Cufre, 2013, en La Nueva Provincia, 28/01/2013) como afirma el cuidador, o porque las paredes se deterioran y caen con el paso del tiempo, la historia y vida del frigorífico, como también la lanera, permanecen arraigadas.

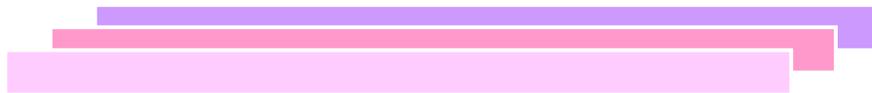
La historicidad que no muere al ser recordada se expresa en la memoria colectiva y refiere a la identidad que se puede ver en las inscripciones que hacen los más jóvenes en las paredes, incluso algunos que no habían nacido todavía y no llegaron a ver *el Cerri del frigorífico y del lavadero*. En las paredes, en cada paso que se da por las calles de Cerri se puede ver alusiones al respecto, refiriendo a los seguidores del Club Sansinena, quienes no sin intención llevan con orgullo el mote de triperos. La conciencia del patrimonio y la cultura local arma una identidad que es mas que la suma de partes, es un todo que se va integrando y que hoy en día incluso une a los sectores que históricamente habían estado distanciados en Cerri: Cuatrerros y la Colonia (Foto 36).

Foto 36. Las inscripciones vislumbran una identidad que se consolida como la suma de componentes e historia



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

CAPÍTULO 6



La historia que relatan las alturas...

La historia que relatan las alturas...

*“No inventamos desde el comienzo porque
 no podemos apartarnos de la historia”
 (Demo, 1985: 93).*

6.1. La patrimonialización de edificaciones que no son hechos históricos en la memoria colectiva...

Un Fortín, una iglesia, un viejo complejo industrial o una estación de ferrocarril son construcciones que sin lugar a duda llaman la atención de quienes las ven, en cualquier localidad. Además, en general suelen estar incorporados en el conciente colectivo como patrimonios, por la historia que resguardan. Es decir, este tipo de edificaciones, es altamente probable que estén incluidos en el repertorio patrimonial como espacios valorados, porque constituyen hechos históricos en si mismos. Por lo cual, se puede encontrar información al respecto con mayor facilidad, incluso *a priori* de acceder a ellos para conocerlos visualmente, para percibir ese paisaje.

En General Cerri, este grupo edilicio que han sido hechos históricos relevantes en la historia local, son los que han impulsado el desarrollo de la localidad. Es por este motivo que son identificados por los pobladores como parte del patrimonio local, es posible adquirir información sobre los mismos por medio de distintas fuentes y, algunos de estos componentes detentas rangos patrimoniales que aseguran su protección por vía legal.

Sin embargo, ¿qué sucede con las construcciones más modestas?. Aquellas que un privado las construyó con fines de residencia o de comercio, pero que poseen características que las individualizan del entorno, ¿cómo diferenciarlas?. Prats (2005) afirma que la instancia de relevamiento es el paso primordial para la valoración de un elemento por la comunidad.

Para Erostarbe Suárez (2013), la vivienda forma parte del revelamiento de bienes patrimoniales. En concordancia con esta apreciación, la cultura local, el modo de vida, es reflejada en los frentes de edificaciones históricas patrimonializables. Esto puede ser entendido desde la interpretación de las fachadas, porque como afirma Erostarbe Suárez (2013: 412) *“el ser y el vivir se trasladó a lo material a ese patrimonio arquitectónico tangible cargado de significados”*.

Resulta casi paradójico decir que en distintas construcciones existen valores *ocultos en las alturas*. Es que los mismos, de tan visibles se hacen no evidentes para quienes acostumbrados a no observar pasan por delante de una fachada sin detenerse a interpretarla, *a hacer una lectura* de la misma. Estos bienes patrimonializables, presentan singularidad por distintos factores que lo

diferencian del entorno, ya sea por aspectos visibles como particularidades en el estilo, ornamentos, detalles, inscripciones, o no visibles a causa del complemento inmaterial que surge del relato, de la memoria. Ambos remiten a tiempo pasado y permiten adentrarse en la historia local.

Retomando a Pere de Manuel (2006, en Erostarbe Suárez, 2013) el patrimonio construido resguarda valores intangibles que subyacen en los inmuebles, en el entorno próximo o en su tipología; y esos valores sólo son apreciados si se posee de manera individual o colectiva la sensibilidad para conocerlos, conservarlos y transmitirlos como un patrimonio cultural más. El relevamiento y su conocimiento serían los factores claves para su identificación, valoración y conservación, porque como mencionan Viñuales y Zingoni (1990: 9) *“no puede valorarse y protegerse aquello que no se conoce, que no está cabalmente identificado y que no se asume como expresión cultural significativa en la comunidad”*.

Decir que los hechos o ciertos bienes son valorados en un tiempo actual respecto al tiempo pasado en que sucedieron o tuvieron origen, no sería más que hablar de la visión histórica tradicional. Pero, retomando lo expuesto en apartados anteriores, como una de las apoyaturas que guían la investigación, la identificación y valoración se da en un contexto de lógicas globales, en las que para el caso del patrimonio la individualización de aquello que confiere singularidad como aspecto único es resaltado.

Como señala Prats (2005, en Gómez Schettini, 2009: 120) *“la producción de la diferencia acentuando la singularidad de una determinada ciudad, se realiza a través de la revalorización de su patrimonio cultural, ligándose sus dimensiones tangible e intangible. Sin embargo, el acento puesto en el pasado, en lo singular, la identidad y la autenticidad no conduce necesariamente a una heterogeneización de los atractivos o una diversificación de la oferta, ya que dichos acentos también son globales. La impronta de lo diferente se conduce en la misma línea de lo global, simulando una distintividad cultural aparente que no es más que la otra cara de la realidad global”,* la homogeneización trae aparejada inseparablemente a la heterogeneización.

Este tipo o grupo de edificaciones, pueden no ser fácilmente identificables como parte del repertorio patrimonial, debido a que son consecuencia de la historia local en vez de ser para el común de la población, hechos de la historia local en si mismos. Es difícil encontrar palabras que mejor expresen esta cuestión, que las expuestas por Viñuales y Zingoni (1990: 8) cuando señalan *“cuanto a diario tenemos delante de nuestros ojos y, sin embargo, no terminamos de apreciar y valorar (...) Los edificios, casas, parques y ornamentos, añosos algunos, otros modernos, que aquí se hallan expuestos, son historia. No hay piezas de museo, ni debe verse allí su destino, sino*

manifestaciones vivas, cuyo origen puede remontarse a un pasado más o menos lejano, pero cuya presencia habla a las claras de su voluntad de resistir al paso de los años y ser el acervo cultural más rico de la ciudad”.

Entendiendo que *“una ciudad es mucho más que una sumatoria de propiedades individuales. Es un ámbito construido por generaciones en búsqueda del bien común de sus habitantes. Nuestra responsabilidad es potenciar lo que recibimos, perfeccionarlo y adicionar las expresiones culturales de nuestro tiempo”* (Viñuales y Zingoni, 1990: 10). Requiere de un trabajo profundo poder avanzar desde un aspecto visible en una fachada a develar la historia local y el entramado cultural que resguarda. *“La fachada de la vivienda con el testimonio oral (...) obtiene un valor cultural mayor que el simple valor estético”* (Erostarbe Suárez, 2013: 412).

Como producto de repeticiones en los relatos de los entrevistados, se entremezcla la información para identificar en General Cerri edificaciones que no son fundantes de la localidad, sino son el producto de la decisión de algunas familias de desempeñar un papel local importante en la comunidad, alentados y favorecidos por el contexto de crecimiento y desarrollo local del siglo pasado. El relevamiento permite identificarlos como singulares en el entorno, a la vez que es posible *descubrir* algunas otras edificaciones que pasan desapercibidas en la memoria local. Las construcciones valoradas desde el relato se transforman en espacios de la memoria que terminan por remitir a la historia, a la vez que la historicidad retroalimenta la valoración de dichos bienes.

6.2. Bienes patrimonializables que requieren de la activación de la memoria colectiva: presentación de casos...

En la historia de Cerri, al aumento de población por la radicación de los obreros se suma la instalación de variados locales para satisfacer a la demanda de la creciente población, como también así la elección de vivir en la localidad por parte de comerciantes a causa de las posibilidades económicas que brindaba una población en constante aumento. Comercios de ramos generales, bares, billares, cine, hoteles, pensiones, fábricas (de soda, de calzado, de ruedas de carro, entre otras), son algunos de los hechos consecuentes del inicio de la actividad industrial. La expresión de ello, permanece hoy materializada en ciertos edificios, bienes patrimonializables.

Los casos presentados responden a pequeños propietarios, que gradualmente se hicieron reconocidos vinculados al sector comercial y para interpretarlos y conocer los secretos que resguardan los inmuebles, la estrategia es mirar hacia arriba y descubrir el pasado desde lo que cuentan los frentes de las edificaciones. Su singularidad o diferenciación puede ser percibida e impacta visualmente; basta con observar las fachadas o cornisamentos para identificar

que resguardan parte de la historia local por su aspecto particular en comparación al entorno próximo. Sin embargo, los mismos sólo quedarían como una edificación distinta al resto si no se adentra en la historia local mediante los símbolos (inscripciones, ornamentos, años, nombres, grabados, entre otros) que detentan. No sería posible entender la vinculación e importancia de los mismos en la historia local si no es a través del trabajo cualitativo de entrevistas.

Los bienes que integran el grupo de casos presentados a continuación son: el Almacén de ramos generales Marcucci, la Casa Silvani, la Panadería el Fortín, el Cine Voglino; y otros de los que existe escasa información pero bien merecen ser tenidos en cuenta por sus características particulares como son los edificios del Centro Español y ex Unión Telefónica. Aquí son presentadas las edificaciones con una breve reseña de carácter anecdótico, puesto que en muchos casos la información no abunda, debido a que la desestimación de esos detalles conlleva que no se guarde información respecto de los mismos.

Cabe mencionar que existen algunos puntos de contacto, tales como: la tenencia en propiedad privada que provoca que se encuentren en distinto estado de conservación, corresponden a bienes que se vinculan con el crecimiento poblacional y el auge del poblado en las primeras décadas del siglo XX, cumplían la función de espacios de encuentro por distintos fines como recreativo o comercial, su presencia es señorial generalmente situados en intersecciones de las calles y, por último, su conservación implica mantener la cohesión e identidad mediante la trasmisión de la historia local.

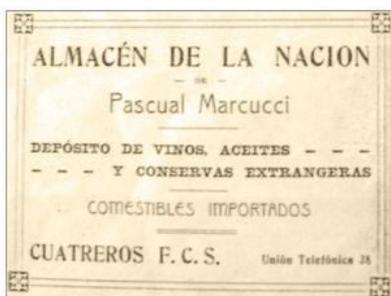
6.2.1. De obrero del frigorífico a renombrado comerciante: almacén de ramos generales Marcucci...

Pascual Marcucci fue el dueño del primer almacén de ramos generales de la localidad. Se radicó en Cuatrerros y trabajó en la construcción del frigorífico Sansinena y posteriormente como empleado. Contaba Vicente Marcucci, su hijo, que su padre era analfabeto (Lorda, 2005) y trabajar bajo órdenes de patrón era muy difícil puesto que por ejemplo le enviaban a hacer algún recado y él no sabía como proceder porque no sabía leer ni escribir.

Para el año 1905 decidió abastecer al gran número de obreros y empleados que iban atrayendo las dos industrias del pueblo. Comenzó con un *boliche*, almacén en el que funcionaba un bar y venta de productos varios. Luego de adquirir cuatro hectáreas de tierra a Ernesto Tornquist, en 1909 emprendió la construcción del edificio en la intersección de las calles Saavedra y Dean Funes que sería inaugurado un año más tarde como almacén de ramos generales La Nación (Foto 37), donde vendía bebidas, comestibles, querosén para faroles y calentadores, forrajes, carbón, leña, artículos de bazar y materiales de

construcción. En el año 1915 anexó una fábrica de soda, en la que además elaboraban una bebida, el *naranjín*, cuya receta era propia de la familia (La Nueva Provincia, 27/05/2002).

Foto 37. Publicidad del Almacén de La Nación
en la guía comercial local, 1926

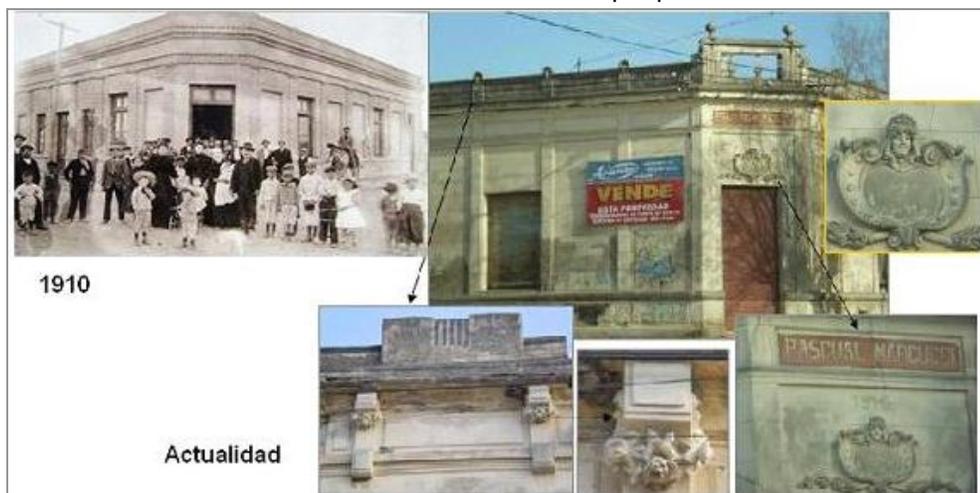


Fuente: Biblioteca Popular José Hernández, 2010.

En 1916 renovó el frente del edificio confiriéndole presencia y ese es el año que se lee en la inscripción en el frente, acompañado con refinados detalles en la fachada que se conservan hasta hoy (Foto 38). Ese año, también incorporó un surtidor para la venta de nafta Texaco y de aceite Mobiloil, además de convertirse en concesionario exclusivo de cervecería Quilmes en la localidad²⁵. Por casi 80 años

se desempeñó el rubro comercial familiar en esa edificación, hasta que cerró a finales de la década de 1990.

Foto 38. Almacén de Marcucci previo al cambio de fachada y
estado actual con los detalles que persisten



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013. ²⁶

La presencia, como así también la pertenencia de este almacén de ramos generales, lo transformó en una institución en la localidad, un emblema. Pocos son los que desconocen la historia de “los Marcucci” y su trayectoria comercial desde aquellos años en que despuntaba el 1900. En las palabras de Antonio Marcucci, uno de los hijos de Pascual, a sus 83 años rememoraba en

²⁵ Información obtenida de la publicación General Daniel Cerri, en http://es.wikipedia.org/wiki/General_Daniel_Cerri (28 de agosto de 2010).

²⁶ La fotografía de 1910 fue obtenida por captura en pantalla del video General Daniel Cerri, 2011 (autor cari977) en la dirección web: <http://www.youtube.com/watch?v=JnfSBegQ910>

sus relatos rescatando el valor de la palabra, puesto que era común que el almacén diera fiado a los empleados de las fábricas por quincena- tiempo de plazo en el que cobraban los sueldos, o cuando debieron permanecer sin cobrar las deudas en la gran huelga que duró casi cuatro meses y cuando el trabajo se reactivó aunque el salario era bajo todos saldaron sus deudas (La Nueva Provincia, 27/05/2002).

“La confianza era la moneda más corriente, la yapa una buena costumbre y, a fin de año, cuando aún no se había inventado ningún aguinaldo, los clientes cumplidores, que constituían la mayoría, recibían un regalo de valor porcentualmente proporcional a las compras del año, cuidadosamente registradas en los impecables libros con la increíble letra de Arturo (otro de los hijos de Pascual) que junto con la caja registradora y otros elementos, ya son patrimonio del museo del pueblo” (La Nueva Provincia, 27/05/2002).

Actualmente, los años de abandono han comenzado a deteriorar notablemente la edificación y sus detalles ornamentales tales como la cornisa o el emblemático ángel de estilo Art Decó (La Nueva Provincia, 27/05/2002) nuevamente ocultan pero a la vez resguardan el dinamismo que ese sector del poblado, la colonia, detentó en época pasada. Esa construcción, hoy sólo un edificio abandonado, para quien se detiene un momento a observar su balaustrada, su friso donde se indica el nombre del propietario, los ramilletes de rosas que descienden de las cornisas, los múltiples detalles sobre puertas y ventanas copiando motivos inspirados en la naturaleza, posiblemente influenciados por el período del que data el movimiento Art Nouveau, pronto pueden inferir que no es sólo una vivienda o un comercio más, sino que en un tiempo pasado fue importante para la vida local y por ello su historia merece ser conocida y resguardada, como así también esta edificación protegida y conservada.

6.2.2. La ventaja de aprender de los pioneros: Casa Silvani...

En 1918 Guillermo Silvani compró una edificación en la localidad en la intersección de las calles Juan José Passo y Matheu frente a la actual plaza Andrés Morel, perteneciente a Aquiles Brasili donde funcionaba un pequeño comercio y lo transformó en almacén de ramos generales y bienes para el hogar denominado El Correo (La Nueva Provincia, 31/05/2009) (Foto 39). En un hecho que puede entenderse como *spin off* el señor Silvani se transformó en la competencia del almacén de ramos generales de Pascual Marcucci, quien había sido su jefe poco tiempo antes y donde él había adquirido los conocimientos necesarios para llevar adelante su propio emprendimiento.

La familia Silvani desempeñó un importante papel en la consolidación del poblado puesto que compraron tierras pertenecientes al señor Tornquist en remate a bajos precios, mediante créditos accesibles a pagar en varios años y

luego las loteaban y vendían a los interesados en construir vivienda propia (Kraser, Bertz y Herner, 2000). Se establecía además entre la familia Silvani y quienes le compraban terrenos un convenio altamente rentable para dicha familia, puesto que la transacción inmobiliaria era acompañada por créditos que ofrecían para que la adquisición de materiales de construcción se hiciera en el negocio familiar. Quienes adquirirían los terrenos, ante la posibilidad de comprar los materiales mediante crédito no dudaban en acceder a la propuesta.

Foto 39. Frente del almacén en la década de 1940 y en la actualidad



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013. ²⁷

El local además era representante de venta de la nafta Shell y despachaba también aceites y lubricantes. En la década de 1940 la denominación del negocio familiar fue reemplazada por Casa Silvani. Existía una rivalidad constante entre ambas familias, Marcucci y Silvani, debido a que competían en los rubros que vendían, pero a la vez participaban de la vida social del pueblo, puesto que querían que el entorno próximo a sus edificaciones tuviese dinamismo y lo posicionara ante la visión de la población. Es por esto que por ejemplo el señor Silvani donó en la misma cuadra donde se ubicaba su comercio, a pocos metros, el terreno en el que en 1943 se construyó la sede de la Delegación Municipal (Kraser, Bertz y Herner, 2000). Hasta la actualidad el negocio familiar funciona en el mismo lugar desde hace casi cien años, aún como almacén de ramos generales, venta de electrodomésticos y artículos para el hogar.

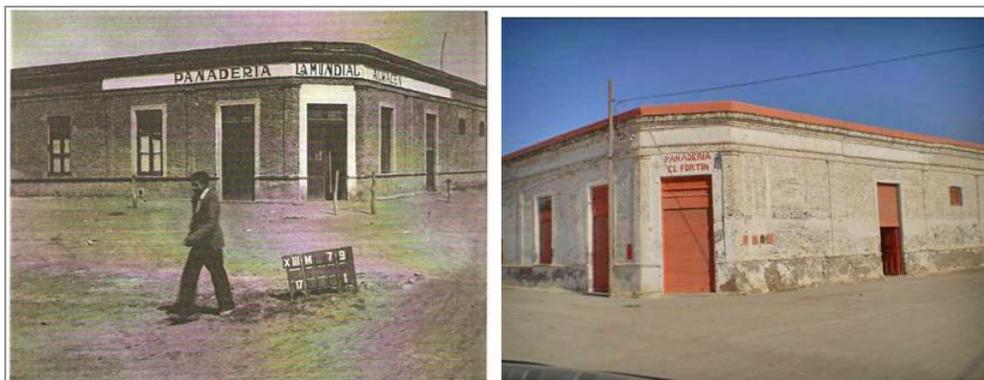
6.2.3. Más de un siglo de historia, de lo poco que queda en pie de aquel Cuatrerros viejo: Panadería el Fortín...

Este edificio construido por la familia Pollatini como *boliche* en el antiguo camino a Carmen de Patagones, ubicado a 300 metros del Fortín Cuatrerros, fue habilitado en 1913 como Panadería La Mundial, en la que además continuaba funcionando el boliche y el almacén de ramos generales. Su

²⁷ La fotografía de 1940 fue obtenida por captura en pantalla del video General Daniel Cerri, 2011 (autor cari977) en la dirección web: <http://www.youtube.com/watch?v=JnfSBegQ910>

estilo es característico de los almacenes de pueblos de la región pampeana, de construcción con entramado de ladrillos a la vista (Foto 40).

Foto 40. Foto de habilitación de la panadería La Mundial en 1913 y panadería El Fortín en la actualidad



Fuente: Familia Kraser, 2013.

Ubicado en el sector de Cuatrerros, en contraposición al sector de la colonia, se cuentan historias de gauchos arrieros y peleas con facón, cuyos nombres se han ido desdibujando en los relatos que pasaron de unos a otros en el tiempo. No obstante, no todo se ha perdido, hay algunas costumbres que sobreviven, la comida, las recetas, como componente intangible.

En los relatos de los pobladores de más edad, se menciona que en la calle trasera de este edificio, conocida antaño como la *calle muerta* porque los tamariscos se hacían presente y no había calles habilitadas en su proximidad, allí se organizaban las *carreras cuadreras a caballo*, en las que los apostadores apostaban unos pesos a sus caballos preferidos y jinetes más diestros, práctica que se efectuaba al margen de la ley. Mientras duraba el encuentro, la familia Pollatini vendía a los espectadores facturas. La variedad de estas especialidades no es la que se puede encontrar actualmente, en esa época, la factura típica eran las tortitas negras.

Las tortitas negras, un nombre más refinado, aunque originalmente se las solía llamar *carasucias* (Foto 41) son un producto que podría considerarse histórico en los pueblos de región pampeana, con un acervo cultural inmigrante similar; aunque se desconoce si la receta y su práctica de elaboración arribó al país con los inmigrantes o se originó en Argentina. En las panaderías originalmente se las utilizó para aprovechar recortes o retazos sobrantes de masa de pan, a las que se las cubría de azúcar negra la cual se vuelve crocante al hornearla y puede durar tres o cuatro días para ser consumida antes de que se endurezca o el azúcar se derrita.

Foto 41. Tortitas negras o carasucias
 de la panadería El Fortín



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

La peculiaridad de esta factura es que al aprovechar los sobrantes de masa, específicamente de pan, mezcla sabores, el salado de la masa con el dulce del azúcar. Actualmente en las facturarias o panaderías las tortitas negras perdieron esta condición que las caracterizaba ya que son hechas con masa dulce, además otra variedad se las suele rellenar con dulce de leche, alejados

completamente del producto original. Este hecho se debe a que se prepara un sólo tipo de masa de facturas con distintos agregados industriales como conservantes y saborizantes para facilitar la elaboración y tiempos de horneado. En cambio, el utilizar la masa de pan para su confección requiere horas de leudado, lo que distorsiona los tiempos de cocción de las distintas variedades.

Las personas de más edad suelen recordar siempre este producto distinto al que se consigue en la actualidad. En la panadería El Fortín, nombre dado por los nuevos propietarios que adquirieron el establecimiento en la década de 1980, aún se conserva la tradición de las carasucias de masa de pan salado y es un referente en la localidad.

La actividad en el rubro panificación con los nuevos dueños continúa ininterrumpidamente. Como ocurre con las carasucias, la elaboración de la galleta de campo que se hace en esta panadería posee un *anclaje al territorio* (Champredonde y Otros, 2007; Bustos Cara y Haag, 2010) porque su preparación resguarda características peculiares que las diferencian por su modo de elaboración tradicional.

Otro producto que podría incluirse en la tipicidad de la región es la galleta de campo. En distintos versos gauchescos se hace referencia a que en las pampas la galleta de campo fue el pan que usaban los baquianos o los gauchos para comer sobre la mano la carne cortada del asado (Foto 42). Este pan de tamaño importante, puesto que tres piezas suelen alcanzar el pesaje de un kilo, se continúa elaborando en la panadería con la masa propia. Este tipo de masa implica el trabajo repetido del amasijo con la maquina sobadora (antño se efectuaba manualmente) y, cocinado en el horno a leña. La masa adecuada y la cocción en horno a leña hacen que se resguarde la elaboración tradicional. Es un producto difícil de conseguir, ya que comúnmente se prepara con masa de

pan que no es la característica, puesto que la masa adecuada demanda mayor tiempo de preparado y, además son escasos los lugares en los que se sigue empleando el rudimentario horno a leña, actualmente reemplazado por hornos a gas o eléctricos.

Foto 42. Galletas de campo de la panadería El Fortín



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

El producto puede ser consumido hasta veinte días o un mes después de su preparación, debido a que es costumbre dejarlo secar y comerlo reseco.

Probablemente, son los versos del escritor y recitador campero Luis Domingo Berho²⁸ los que

mejor narran la historia y el valor cultural de la galleta de campo.

Galleta e' campo

*Quando en un tiempo anterior
 con mis recuerdos acampo,
 vieja galleta de campo,
 me encuentro con tu sabor.
 Te saco del mostrador
 de un boliche imaginario,
 o sigo el itinerario
 de los panaderos fieles,
 llenando de cascabeles
 las calles del vecindario.*

*Te tostaron en la brasa,
 te mojaron en la olla,
 y en los bifés con cebolla
 limpiaste el sartén con grasa.
 Te hiciste sopa en la taza
 en el rastrojo lejano,
 el que era criollo baquiano
 pa cortar del asador,
 no encontró nada mejor
 pa comer sobre la mano.*

*El carrero te llevó
 en el pesebre guardada,
 y con una rebanada
 a su guiso acompañó.
 El resero te cargó
 en viajes de muchos días,
 y anduviste por las vías
 bailando en la bagayera,
 cuando juistes pal linyera
 una de las "tres marías".*

*Hermana del güevo frito,
 del cuajo y del chinchulín,
 y madre de aquel budín
 chacarero y exquisito.
 Te llevaron pal toldito
 los deschaladores rudos,
 y al fin de eso días crudos
 de esquilas y de caballos,
 anduviste entre los callos
 de los dedos macetudos.*

*Sobre tu corteza güeca
 era más lindo el tocino,
 aquél jamón campesino,
 el chorizo y la manteca.
 Al romperte de reseca
 era música tu ruido,
 y si te habrán consumido
 al lao de la trilladora
 cuando llegaba la hora
 del ansiao mate cocido.*

*Tu imagen a mi regresa
 colgando adentro del rancho,
 con la botella en el gancho
 por esa laucha traviesa.
 Te veo sobre la mesa
 junto a la sopa caliente,
 y siempre estabas presente
 allá por las ocho y pico,
 cuando en el almuerzo chico
 desayunaba la gente.*

*Vieja galleta de antaño
 que en un kilo entraban los dos,
 yo no me olvido de vos,
 de tu forma y tu tamaño;
 vos sí que no hacías daño,
 ni después de tres semanas.
 Con vos en tardes lejanas,
 cuando del campo volvía,
 la presa del mediodía
 la comía con más ganas.*

*Ya tu miga preferida
 la familia no alimenta,
 pero aunque hoy
 no estés en venta
 el paisano no te olvida.
 Vos llegastes a mi vida
 con el uso de razón,
 por eso en esta ocasión
 quiero decirte galleta,
 que te llevo en la maleta
 que nutre mi corazón.*

Luis Domingo Berho

²⁸ Luis Domingo Berho (1925-1993), nació en Lobería, provincia de Buenos Aires y por distintas razones familiares a los 17 años abandonó su hogar y se convirtió en linyera. Recorrió caminos y conoció muchos lugares, aprendizajes que los plasmó en poesías (Risso, 2012).

6.2.4. Remembranza de la tierra añorada en un nuevo lugar: Cine Voglino, el Piccolo Monferrato...

En la década de 1910 la familia Voglino inició la actividad comercial en proximidad al frigorífico Sansinena, en la esquina de la avenida Belgrano paralela al canal Cuatrerros intersección con la calle Rodríguez Peña a sólo cien metros del complejo industrial. En las instalaciones del edificio que posee hasta la actualidad la familia, se brindaban actividades vinculadas al tiempo de ocio de los obreros del complejo (Foto 43). En el mismo funcionaba un cine, una fonda, un restaurante, café y billar. Además, contaba con pensión con habitaciones alrededor de una galería central para dar hospedaje.

Foto 43. Publicidad del almacén en la guía comercial, 1926



Fuente: Biblioteca Popular José Hernández, 2010.

En el friso de la edificación, pese al paso de los años aún es posible leer bajo las capas de pintura sobre la puerta principal *Il piccolo Monferrato* (Fotos 44, 45), nombre del establecimiento con el que sus propietarios recordaban el lugar en Italia del que eran oriundos. Además, en ambos laterales de la edificación, también en el friso es posible observar: *Cinematógrafo- Restaurant- Cine- Billar*.

Héctor Voglino, relata que su abuelo vino de Italia a Buenos Aires, desde allí a Ingeniero White y por último a Cerri donde se radicó. Comenta que su abuelo le contaba que en las pulperías en esa época era común todavía ver *indios* (Arquitectura Paisajista, 2009)²⁹; y es que la vida en ese momento era muy distinta. Entre esas diferencias el trasladarse de un lugar a otro o el transporte difiere de la actualidad, como tantos otros aspectos de la vida cotidiana.

En los contrastes hay un personaje de la historia, un estereotipo ya desaparecido, como es la imagen del resero. Quizás la presencia de esos *indios*, de los que el señor Voglino relataba, tenga vinculación con el trabajo de reseros, puesto que su habilidad y destreza como baquianos, como conocedores de los caminos y los campos permitió que se desempeñaran en distintos oficios.

²⁹ Entrevista realizada en el programa televisivo Arquitectura Paisajista, Conducido por Alba Ceña, emitido por Canal 9 de Bahía Blanca, Programa número 100, 2009 <http://www.youtube.com/watch?v=Nq97Ot3kqW8>

Foto 44. Pese a los años transcurridos aún se observa en su apariencia e inscripciones la función que cumplía el establecimiento



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

Foto 45. Posible aspecto del establecimiento en sus años de funcionamiento mediante retoque digital



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014. **Observación:** De la fotografía fueron suprimidos los elementos no acordes al tiempo cronológico, tales como cartelera y tendido eléctrico; asimismo también se reconstruye la fachada e inscripciones, a la vez que se incorporan elementos como puertas y persianas.

El resero era el encargado de arriar el ganado vacuno o lanar, en el caso de la localidad desde la zona productora próxima hasta el frigorífico o el lavadero de lanas. Voglino poseía una máquina de cine que proyectaba películas a la manera denominada *vistas*; consistía en mostrar fotografías en pantalla grande que los inmigrantes italianos se acercaban a brindarle. Pero su actividad comercial principal estaba vinculada a la fonda, donde los arrieros acudían a comer. Héctor Voglino, relata que cada uno de los rubros que su abuelo desarrolló surgían como consecuencia del crecimiento, del progreso del negocio. En esa serie de consecuencias edifica una pensión, ocho habitaciones que brindaban espacio para dormir inicialmente a los arrieros, aunque luego funcionaba como hospedaje general. Poseía además un espacio para dar resguardo, agua y alimento a los caballos.

En la estadía de los arrieros y los viajeros, se ofrecía distintas actividades para el tiempo de esparcimiento, es por eso que además incorporó billares y el cine en el año 1920, el cual pasó de las *vistas*, al cine mudo. Posteriormente el cine con luz eléctrica también tuvo lugar y el cine sonoro (La Nueva Provincia, 25/05/2012). En el año 1936 los tendidos de luz eléctrica se instalaron en General Cerri, pero previo a ese año los cursos de la festividad de carnaval se realizaban en la calle en torno al cine, debido a que se empleaba para alumbrar el generador del mismo.

El cine poseía capacidad para 200 personas, pero ante el estreno de películas que despertaban mucha expectativa los vecinos acudían con sus sillas, ampliando la capacidad a 240 espectadores. Las iniciales sillas de esterillas fueron luego reemplazadas por butacas no elásticas y, finalmente por butacas elásticas revestidas en cuerina con patas forjadas y labradas en hierro (La Nueva Provincia, 25/05/2012). Los otros rubros del establecimiento fueron cesando antes y el cine se desempeñó hasta 1975, año en que cerró. En 1978 hubo un intento de reabrirlo (La Nueva Provincia, 25/05/2012) pero los cambios en las pautas de vida como la presencia de televisor en casi todas las viviendas, la mayor facilidad para trasladarse a Bahía Blanca a los cines, y los requerimientos de acondicionar a nuevas normas de seguridad como por ejemplo reemplazar el piso de pinotea, hicieron que quedara sólo en una idea.

En el año 2008 hubo un Proyecto de Ley presentado en la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires (Expediente E 135 2008-2009) para declarar Monumento Histórico Cultural al Cine Voglino, en los términos de la Ley 10.419 de la Comisión Provincial del Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires. No obstante, debido al fallecimiento de la Senadora que impulsó el Proyecto, el mismo ha caducado.

6.2.5. El crepúsculo de uno de los edificios más señoriales del lugar: Centro Español...

En un pueblo conformado mayoritariamente por inmigrantes italianos y españoles, los centros de colectividades son lugares de encuentro común. Este es el caso del Centro Español de General Cerri, una importante edificación en sus orígenes, donde se realizaban romerías, tertulias bailables y fiestas. Sin haber podido encontrar información al respecto del mismo, sólo escasas menciones que suelen hacer los pobladores, como por ejemplo “*antes se hacían kermeses en el Centro Español*”, pareciera que cayó en el olvido y con ello en el abandono hace demasiado tiempo (Foto 46).

Foto 46. Penoso estado actual del Centro Español



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

Según consta, en la inauguración del nuevo edificio de la Escuela Primaria n°10 en el año 1955 una cena en el mismo dio fin a los actos del día de inauguración³⁰. No obstante, dicen que esa misma década cerró sus puertas. En la década de 1990 debido a una Ordenanza municipal por la que se establecía una reducción de impuestos a las edificaciones no cubiertas, su techo fue demolido y sólo se conserva el frente y algunas de las paredes. Un edificio de atractivo por su cornisamento y balaustrada, histórico en agravante estado, casi próximo a su desaparición, que con intención de recuperarlo e inversión sería un interesante patrimonio a destinar para algún uso.

6.2.6. Atractivo y misterio conjugados: Ex Unión Telefónica...

Poco se sabe de este edificio ubicado en la zona céntrica de la localidad. En el mismo funcionó durante años La Unión Telefónica, central donde la población acudía para poder efectuar llamadas telefónicas (Foto 47). Luego

³⁰ Información obtenida de la publicación General Daniel Cerri, en http://es.wikipedia.org/wiki/General_Daniel_Cerri (28 de agosto de 2010).

fue adquirido por sus actuales propietarios y distintos comercios funcionaron en las instalaciones.

Foto 47. Los detalles en la fachada distinguen al edificio de la ex Unión Telefónica



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2013.

Es único en la localidad por su característica, se individualiza por su combinación de bajorrelieves y grabados que mezclan Art Nouveau y Art Decó. La inscripción del año en el ático del edificio, 1910, indica el año de construcción y es de suponer que desde su origen fuera construido para el funcionamiento de la central telefónica, puesto que la distribución de la puerta de acceso con persiana y ventanas a ambos lados confieren características que hacen pensar que fue edificado para albergar un comercio o bien como edificio para brindar algún servicio y, no como vivienda familiar. Otro elemento que aún se observa en la fachada junto a la puerta en la sujeción para asta de bandera, característico en los edificios de carácter administrativo o de servicios. Su conservación, pese a que requiere mantenimiento en los detalles de su fachada, está en buen estado.

6.3. Bajando de las alturas: algunas reflexiones teóricas sobre el patrimonio edificado y su vinculación con el relato...

Las edificaciones, lo construido, lo tangible, a diferencia de otras tipologías de patrimonio, su presencia en el paisaje prontamente puede hacer que constituyan parte del patrimonio edificado ya sea protegido legalmente o simplemente por revestimiento de valorización cultural. Esta valoración que se proyecta sobre ciertos elementos componentes del paisaje urbano, no puede

omitirse que se produce de cierta manera por la nostalgia, producto de que *“el crecimiento urbano y las modificaciones del tipo de actividades dominantes de la ciudad que lo han acompañado, se han traducido en el paisaje por destrucciones, yuxtaposición o nuevas utilizaciones del hábitat o del patrimonio inmobiliario anteriores”* (Santos, 1973: 222).

La valoración del patrimonio construido, revestido de la carga inmaterial de los relatos, como se ha presentado en este apartado, acuerda con la propuesta de Troitiño Vinuesa (1995: 20) cuando menciona la necesidad de *“conseguir la recuperación integral de la ciudad del pasado, entendida la recuperación en términos de equilibrio de morfología, base social y base económica, dado que sigue primando la intervención arquitectónica en operaciones singulares”*. No se trata sólo del edificio, de la *cáscara*, sino además de la carga de emotividad, de memorias, de recuerdos que confieren cohesión a ese grupo, a esa localidad. Continuando en el análisis de las palabras propuestas por este autor, la base económica puede referir, como se ha planteado, a poner al empleo de las necesidades actuales esas edificaciones o espacios, refuncionalizarlos pero con una visión acorde a las necesidades actuales, las cuales, según sea el caso pueden otorgar réditos económicos.

Este cambio de visión y de valoración respecto al papel que deben jugar las construcciones antiguas y su entorno es producto que *“la crisis actual resalta el cambio de mirada sobre el paisaje que aparece en consonancia con los cambios radicales de valores estéticos (...) puede hoy observarse como paisaje un ensamble de objetos del hábitat que antes carecían de significación (...) fábricas abandonadas, adquieren su derecho paisajístico”* (Silvestri y Aliata, 2001: 152). Es así, como desde el accionar de distintos agentes, públicos y privados, existe una serie de proyecciones vinculadas a la reutilización de espacios.

De esta manera *“el espacio es una forma, una forma durable, que no se deshace paralelamente al cambio de los procesos; al contrario, algunos procesos se adaptan a las formas preexistentes mientras que otros crean nuevas formas para insertarse en ellas”* (Santos, 1990: 154- 155). Este hecho puede ser el uso o desuso que se le da al patrimonio. En la localidad de estudio es relativamente reciente el interés de distintos actores locales que han implementado acciones para conservarlo. Entre esas acciones para cuidar el patrimonio construido existe una amplia gama de intentos y proyectos: hay patrimonio protegido legalmente, hay otros en tratativas de protección legal, existen iniciativas de cuidado mediante el uso, existen casos que sin buscar su protección legal el Municipio se ha ocupado de su reutilización para conservarlo. En síntesis, el espectro de opciones y acciones es variado.

Respecto al papel de las normas legales, que podrían considerarse como el instrumento más eficiente en la conservación del patrimonio, no siempre ocurre lo esperado. Es cierto que la tenencia en manos privadas de un inmueble puede ser un obstáculo para el reconocimiento legal del patrimonio con intención de salvaguardarlo, aunque la adquisición de dicho rango, como se ha visto en la Colonia Obrera Sansinena, puede contribuir negativamente como freno a la conservación. Por otra parte, la falta de recursos económicos para la conservación de las edificaciones patrimoniales es otro alarmante peligro. Nuevamente podría existir variedad de casos y debates entre la protección y la conservación, o entre los beneficios y perjuicios de la propiedad privada y la tenencia pública.

El juego de acciones que responden a intereses puede entenderse en el binomio activación patrimonial- puesta en valor, que Prats (2005) propone como procesos diferentes pero vinculados. Donde los procesos de activación del patrimonio corresponden fundamentalmente a los poderes políticos, pero que deben negociar con otros poderes fácticos y con la sociedad misma. En la elección de la puesta en valor de cada elemento se produce el proceso de negociación debido a que la sociedad ya efectuó una puesta en valor previa, jerarquizando ciertos elementos patrimoniales vinculados normalmente a procesos identitarios (Prats, 2005). El autor afirma que la activación más que con la puesta en valor se vincula a los discursos y, en la negociación *“el objetivo, con frecuencia implícito, es alcanzar el mayor grado de consenso posible, de manera que el discurso subyacente en la activación parezca legitimado y conforme a la realidad socialmente percibida”* (Prats, 2005: 21).

De este modo, nadie cuestiona que la reconstrucción de la ex Lanera Argentina diste mucho de su imagen original, como nadie tampoco cuestiona que las viviendas del complejo habitacional de la Colonia Sansinena estén modificadas pese a ser bienes declarados patrimonio. Como afirman Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001: 25) *“en nuestra sociedad avanzada y consumista, una de las principales amenazas que se ciernen sobre el patrimonio es la pérdida de sentido por el uso”*.

Acciones como estas, en las que se logra un acuerdo que parece ser el mejor posible, son aceptadas como propone Prats (2005) porque en definitiva no es sólo la rareza, singularidad o escasez lo que hace al patrimonio como tal, sino es el interés de la sociedad actual con sus valores, intenciones, ideologías, estructuras y relaciones de poder. Como la selección es en base a la sociedad actual, se crea una selección en la que el legado será o mostrará sólo lo que se seleccione y no la totalidad, convirtiéndose en un instrumento de poder porque mostrará solo lo que quiera mostrar (Prats, 2005). Pero, en una gestión adecuada del patrimonio la reconversión debe ser del sector, es decir de la relación de la edificación con el espacio patrimonial (Méndez, 1997).

Esta intención de mostrar o conservar sólo lo que se quiere, en palabras de Florescano (1987, en Casasola, 1990) se debe a que las concepciones sobre patrimonio cultural, así como las políticas dedicadas a su estudio, conservación y difusión se relacionan con elementos dinámicos y variables, tales como: a) según la época, las sociedades seleccionan ciertos bienes y testimonios para rescatar el pasado en función del concepto que se tienen en ese momento de patrimonio cultural del presente con el pasado; y b) la mayoría de las veces la selección es realizada por ciertos grupos, de acuerdo a sus intereses y a los intereses de un Estado Nacional con un proyecto histórico nacionalista.

Al respecto, no es de extrañar que el Fortín Cuatreros fuera declarado Patrimonio Histórico Nacional en cierto contexto político económico (Pupio y Perrière, 2013) y que tiempo después se efectuara una revisión, situación que no siempre es común en otros patrimonios declarados y, su categoría fuera cambiada. El relato, o el relato institucionalizado en discurso es el que hace que hoy se critique el accionar del General Roca o que incluso quines acuden a una visita guiada por el Museo Fortín Cuatreros escuchen en palabras de los guías una historia distinta, *renovada* de la que antaño se relataba, en la que actualmente se difunde la postura que los nativos eran en realidad *amigos* de los soldados apostados en el fortín³¹.

Esta revisión no es algo nuevo, sino que son procesos cíclicos podría decirse. Randle (1981) afirmaba que la misma literatura de fines de siglo XIX hace referencia a la pampa como el lugar del progreso, de los inmigrantes, de la mecanización y, va a ser tiempo después cuando se vea a la pampa como lugar nostálgico por donde vagaba el gaucho; antes de eso mayormente se la consideraba como lugar salvaje o bien monótono. La difusión y asimilación de la palabra pampa es relativamente nueva, basta con leer el Martín Fierro para ver que José Hernández pocas veces la utiliza, ya que antes se utilizaba campo y desierto, refiriendo al desierto de personas (Randle, 1981). Relata Randle (1981: 36- 37) que algún tiempo después, *“el coronel Manuel J. Olascoaga en su estudio topográfico del general Roca escribió: Hemos venido a saber también que muy lejos de ser la pampa un desierto, se abrigan en ella infinidad de poblaciones de indios y cristianos, y era la parte productora diremos pasiva de un gran comercio y tráfico que daba por sí solo, directamente, movimiento y riqueza a las provincias chilenas comprendidas en la misma zona de la pampa, la que en escritos anteriores creo haber llamado con propiedad: zona de los robos”*.

³¹ En el proceso de revisión de las sociedades existentes en el territorio bonaerense y las fronteras entre las mismas (Mandrini, 1992, en Pupio y Perrière, 2013), las mismas no se ven como límites, sino como un territorio donde criollos y nativos *“compartían no sólo un mismo paisaje sino también fluidas relaciones comerciales”* (Pupio y Perrière, 2013: 61).

Se legitima entonces un nuevo relato en el que se cuenta de la relación amistosa y comercial entre los nativos y los soldados del Fortín, además de la visión nostálgica y algo romántica del gaucho que deambulaba por estos caminos. Sin documentos escritos, sin imágenes que lo atestigüen el relato puede ser contrastado, pero, sin ánimo de entablar discusiones epistemológicas, difícilmente desestimado a falta de pruebas. Es el relato el que, como se ha dicho, confiere el valor a las construcciones materiales para que sean revestidas de sentimiento y apropiación para su patrimonialización; y la memoria colectiva juega el papel dinamizador en ese proceso.

Relatos y más relatos, no tener pruebas no basta para desestimarlos; por eso qué tan cierto es lo que cuentan todavía algunos pobladores afirmando que le contaron los *viejos de antes*, que en la pulpería cuando pasaba por ahí el camino a Carmen de Patagones estuvo payando quien fuera considerado uno de los mejores payadores de todos los tiempo, el afroamericano conocido como 'El Negro' Gabino Ezeiza, quien falleció en 1916³².

Es el relato y esos escenarios imaginarios los que deben conservarse y son un atractivo para el turismo, según información obtenida mediante entrevista con personal de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca³³. En cuanto al componente folklórico, se menciona desde dicha dependencia, que la réplica del Fortín Cuatrerros incorpora un valor agregado al paisaje, ya no sólo como escenario imaginario, sino con la posibilidad de trabajar con representaciones y espectáculos, con la posibilidad de que el acto principal de la ciudad para la celebración del Día de la Tradición se realice en el Fortín Cuatrerros, por sus características ambientales que actúan como resguardo de la tradición, donde se podría degustar comidas típicas para lo que sería muy interesante refuncionalizar la pulpería y presenciar demostraciones de juegos criollos o realizar paseos en sulky. No obstante, pese a que en la entrevista con los funcionarios se alude a la existencia de importantes limitaciones para el desarrollo de circuitos turísticos en la localidad, como es la falta de baños públicos y lugares de comida, también fue planteado como mayor problema, la carencia de visión política de las potencialidades para el turismo de Bahía Blanca y sus núcleos próximos.

Asimismo, es cierto que *“la revitalización o rehabilitación de las zonas de monumentos históricos son garantía para su conservación. De tal manera, Díaz Berrio (1987) propone los nuevos usos a los que podrían dedicarse los edificios coloniales e históricos: casas de la cultura, museos, escuelas y centro*

³² Gabino Ezeiza (1858-1916) considerado el más famoso en el arte de pagar debido a sus contrapuntos invencibles.

<http://www.todotango.com/spanish/creadores/semblanza.aspx?id=462&ag=>

³³ Información brindada por personal de la Dirección de Turismo del Municipio de Bahía Blanca en entrevista efectuada el 28 de agosto de 2009.

de estudio, edificios públicos y de gobierno, bibliotecas y archivos, auditorios, locales para espectáculos y conciertos, hoteles, albergues y centros vacacionales, comercios y oficinas, viviendas” (Casasola, 1990: 47). Cuando se mencionaba que el edificio del viejo Centro Español, con la inversión e intención adecuada merece ser reconstruido y rescatado, se piensa en la posibilidad de alguno de estos usos.

El Centro Español es uno de los edificios que se mencionan entre los que desde la interpretación de su fachada se puede conocer la importancia que han tenido para la historia local menos conocida, menos difundida. Existen distintas maneras de identificarlos ya sea porque atraen visualmente a quien los observa o bien porque son sitios que se repiten en el relato de los actores entrevistados (encuestas de percepción podría ser otra metodología), o bien, porque para quienes como residentes de toda la vida en el lugar hemos visto como han ido sufriendo procesos de deterioro.

En esta atracción visual que generan, al tratar de inferir sobre la ubicación de los mismos, tal vez, no es en vano que aquellos vinculados a la actividad comercial (almacén Marcucci, Casa Silvani, Cine Voglino, panadería El Fortín) se situaran en las esquinas. ¿El por qué?... tal vez espacios más amplios, tal vez mayor presencia por el ángulo visual en la intersección de calles para los transeúntes; características que responden a una época y bien pueden ser analizadas, puesto que si no son rescatadas, pensadas, habladas, caen en el olvido.

La necesidad de gestión del patrimonio se hace evidente; no sólo para ocuparse de conservar el objeto sino encontrar el mejor uso posible para él y, con estrategias que logren sobrellevar al que se alude en la mayoría de los casos como freno: la falta de posibilidad económica de conservación y adecuación para su uso. Como estrategia la gestión mixta, imitando acciones como la efectuada en el ex lavadero. Pese a no ser reconocido legalmente como patrimonio, existe plena conciencia de su importancia como parte del patrimonio cultural local, afirmación realizada por responsables de la gestión municipal (Cufre, 2013, en La Nueva Provincia, 27/01/2013) por lo cual la adquisición por parte del Municipio ha permitido la coordinación entre la tenencia por parte del mismo pero con uso de un particular o privado, previo tareas de reconstrucción por parte del particular para su uso en comodato. Estas iniciativas son las que bien pueden emularse en futuros casos. También, otra vía de acción puede consistir en la declaración de ciertos edificios como patrimonio y brindar a sus propietarios algún beneficio impositivo que contribuya a que lo destinen a su conservación.

En cuanto al relato, del que se ha hablado, se expresa la necesidad de atribuirle la importancia que merece, de registrarlo a través de medios

escritos o visuales. Si bien existen algunas experiencias, son escasas en el espacio de estudio. Bien construido y relato son indisolubles, porque como expresan las palabras de los Fundamentos de la Ley 11.918 en los que se declara al Fortín Cuatrerros Monumento Histórico Provincial (1997) *“el reconocimiento del valor que poseen las personas, los hechos y los lugares que configuran el acervo cultural, constituye un pilar fundamental para consolidar la identidad de los bonaerenses, identidad que debe construirse día a día enalteciendo la historia, lo que coloca a la comunidad en condiciones de unidad espiritual para analizar juntos los problemas del presente y proyectarse con esperanza hacia el futuro”*.

El camino de abandono, olvido y desaparición que implica la temática patrimonial que se expone, en otros casos como contraposición conservación, recuperación y adecuación, es siempre un camino incierto. Depende de las circunstancias de aquello que se valora y el contexto temporal en que se hace, de las estrategias que se implementan para protegerlo y salvaguardarlo, de las intenciones, de las preferencias, de los intereses. Sin duda, las experiencias desde distintos actores en pos de cuidar el patrimonio, el acervo cultural local, son más que alentadoras, evidencian una toma de conciencia de su importancia como bienes identitarios, son caminos a recorrer que por inciertos no hay que abandonarlos...porque como dice Joan Manuel Serrat (1969) retomando a Antonio Machado (1912) *“caminante no hay camino, se hace camino al andar”*.



PARTE IV



***La inmaterialidad en el estudio
del patrimonio cultural y su protagonismo
en la consolidación de identidad...***

Parte IV

La primacía de la valoración del patrimonio cultural como bienes tangibles no sólo ha posibilitado el desarrollo de normativas para su reconocimiento y conservación; sino que también fragmentó la valoración del patrimonio cultural, desestimando o minimizando por mucho tiempo la importancia del patrimonio intangible.

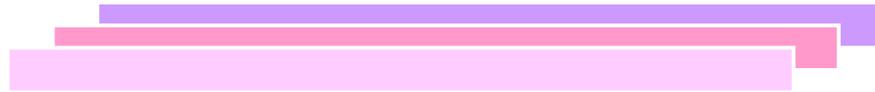
Al respecto, el patrimonio intangible implica un amplio espectro de posibilidades a abordar. Una de las formas de entenderlo tiene que ver con la práctica de las festividades; aspecto que es tratado en la investigación. Pero también como patrimonio intangible se incorporan los paisajes culturales, en este caso analizados como paisajes sonoros y la transmisión de oficios mediante la experiencia de los tesoros humanos vivos.

No obstante, la inmaterialidad da lugar a la identificación de otras tipologías de patrimonio tales como el desaparecido, el agrícola y el ambiental. Tipologías que son analizadas en este apartado.

El abordaje del patrimonio desaparecido se atribuye a un bien y una espacialidad específica en el área de estudio, la Estación Cerri del ferrocarril. Mediante el redescubrimiento de la misma como patrimonio una vez desaparecida, es posible emprender su estudio desde instrumentos metodológicos variados, como el relato de las historias de vida, las imágenes visuales y el escrito literario. Reposicionar en el conciencia colectiva situaciones como esta contribuye a evitar que situaciones similares puedan producirse.

Mientras que el patrimonio agrícola se aborda como tradición en la práctica hortícola local, en vinculación a los inmigrantes en el espacio de estudio, quienes han actuado como actores que mantienen en vigencia la práctica. En cuanto al patrimonio ambiental, es presentado como debate respecto a la visión de patrimonio natural, en vinculación a la acción colectiva para la defensa del ambiente en General Cerri. En tal caso se pone a consideración la necesidad de que el patrimonio natural sea abordado como ambiental en los espacios locales. Dicha consideración no es sólo un cambio en la denominación, sino que posee implicancias en cuanto a la generación de sentido de apropiación por parte de la comunidad sobre el mismo; aspecto que debe ser desarrollado desde el ámbito científico y por los organismos vinculados al cuidado y conservación del patrimonio.

CAPÍTULO 7



***Patrimonio del patrimonio material,
del tiempo y de memoria colectiva:
patrimonio desaparecido...***

Patrimonio del patrimonio material, del tiempo y de memoria colectiva: patrimonio desaparecido...

“...y el dolor de ya no ser...”
(Alfredo Le Pera, Carlos Gardel:
Cuesta abajo, 1934)

7.1. La valoración del patrimonio desaparecido...

El patrimonio desaparecido, como se mencionó en el apartado de introducción, es una de las tipologías cuyo estudio podría considerarse entre los novedosos al abordar la temática patrimonial en comparación con los estudios de patrimonio cultural tradicionales. Cuando se mencionaba anteriormente que hay elementos patrimoniales que cumplieron un papel dinamizador y estructurador en el área de estudios (el frigorífico, el lavadero, la Capilla), lo cierto es que no son los únicos componentes, sino que son los que han sobrevivido a los procesos de cambios y destrucción.

Existen casos en que ciertos componentes no corren con la misma suerte y son valorados luego de su eliminación. Asimismo, este patrimonio considerado desaparecido puede ser integrado por cualquier patrimonio previo sobre el que no se tomen las medidas necesarias para su conservación.

La identificación del patrimonio desaparecido o de lugares que tuvieron protagonismo en el crecimiento y desarrollo local puede lograrse desde las imágenes mentales de los interlocutores. Sin embargo, en esta línea de trabajo que se ocupa de bienes o espacios patrimoniales desaparecidos, el acercamiento y la expresión de esas imágenes involucra no sólo el relato, sino también las obras de arte, los dibujos, los escritos, las fotografías y el entorno de modelado virtual.

El espacio entendido como identidad y lugar vivido deja de ser una instancia material separada del sujeto, para convertirse en una construcción cognitiva, surgida de la percepción y la representación, cargada de subjetividad, valores y emociones creada por el observador. Desde esta postura en la comprensión del espacio es interesante la búsqueda de valores, símbolos y significados (Comerci, 2005). Hernando Sebastián (1999) menciona que la búsqueda de información en esta temática de trabajo implica la revisión bibliográfica y archivos, el trabajo con recursos visuales, fuentes alternativas como la literatura generada sobre ese patrimonio y finalmente la información conseguida a través de la tradición oral que permite confirmar o refutar informaciones obtenidas por otras fuentes.

En el paradigma actual de la temática patrimonial, entendido como construcción social articulada con la dinámica de los grupos sociales, es quizás

la línea de trabajo del patrimonio desaparecido una de las que menos influencia ha tenido en Argentina. Tal vez, es justamente ese revestimiento inmaterial de emotividad y valoración que hace que el patrimonio sea comprendido como construcción social, la que permite el desarrollo del trabajo con el patrimonio desaparecido. Puesto que su importancia radica en que no se pierda en los olvidos de la memoria colectiva ese componente cultural que ha desaparecido, a la vez que contribuye a comprender la historia reciente; son estas virtudes asignadas al mismo las que confieren importancia para que situaciones similares no se produzcan con otros bienes o lugares (Hernando Sebastián, 1999).

Es preciso hacer referencia a que el concepto de patrimonio desaparecido deviene del concepto de patrimonio material. El patrimonio material es el que transmite mensajes culturales mediante objetos (grandes, pequeños, muebles, inmuebles, ruinas) convirtiéndose en testimonio de los hechos de civilización (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). Entendido así, el patrimonio desaparecido a diferencia de otras categorías, es producto de un proceso de transformación o desaparición del patrimonio material (que podía ser ignorado y no conformar patrimonio mientras sustentaba materialidad) y, por ello no puede entenderse sin hacer referencia al bien o lugar en una instancia previa a su desaparición.

Como también, toda labor de estudio sobre el mismo, tendrá por objeto la reconstrucción, ya sea virtual, literaria, pictórica o escrita, de ese bien que ya no está. Esta intención se sustenta en que sin la documentación de un tiempo pasado, son sólo los objetos los que atestiguan ese período y sin ellos como se ha dicho, resguardar la memoria colectiva y comprender la historia reciente puede ser un proceso infructuoso. En palabras de Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001: 13) el *“historiador del arte G. Kubler (1962) sentenció refiriéndose al valor de los objetos: El momento que acaba de pasar se ha extinguido del todo excepto por los objetos que ha podido dejar”*.

Es entonces la vinculación entre la nostalgia y la pérdida del olvido la que provoca la búsqueda de la conservación del patrimonio, aunque sea desaparecido, para que permanezca ese tiempo que ya pasó. Como se dijera anteriormente en otro apartado del escrito, es un proceso natural que se da en las personas, llegada a cierta edad avanzada se valoran objetos y tiempo pasado (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001), esta situación se produce similarmente en los grupos de pobladores de los lugares; llegado un momento de su historia el tiempo pasado comienza a ser valorado en el conciente colectivo como la mejor de todas las etapas, en la que se vivía bien, incluso en el que eran felices y ese sentimiento de apego al tiempo se transfiere a ciertos objetos que se identifican y asocian vinculados a él.

Algunos de esos objetos resisten al paso del tiempo, pero otros no. Es en ese momento cuando comienza la recreación de esos paisajes anteriores, de esos escenarios que son ahora imaginarios. *“Recrear personas y mundos desaparecidos, una tarea enormemente difícil, puesto que sabemos que todo intento de reconstrucción histórica será parcial y acarreará necesariamente problemas de interpretación, de valoración de los testimonios utilizados, problemas de distanciamiento de conciencia incluso, y conllevará exclusión de algún tipo”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 70).

En esta recreación de patrimonio desaparecido, de escenarios transformados hoy imaginarios, en definitiva lo que se recrean son imágenes. *“Las imágenes no se definen por una cierta afinidad mágica hacia lo real, sino por su capacidad para crear lo que Roland Barthes denominó el efecto realidad. Las imágenes utilizan determinados modos de representación que nos convencen de que son lo suficientemente verosímil para acabar con nuestra desconfianza. Esta idea no implica en modo alguno que la realidad no exista o que sea una ilusión, sino que más bien acepta que la función principal de la cultura visual es probar y dar sentido a una variedad infinita de realidad exterior mediante selección, interpretación y representación de dicha realidad”* (Mirzoeff, 1999, en Lois, Troncoso y Almirón, 2009: 231). No obstante, pese a las dificultades del trabajo con el patrimonio desaparecido, es una experiencia que merece ser desarrollada y consolidada.

Para el caso de General Cerri, el patrimonio desaparecido es la primigenia estación de ferrocarril de la localidad. El valor histórico y cultural de la misma, como sucede en la mayoría de los casos en que las estaciones de ferrocarril son tratadas desde la visión de la temática patrimonial, se vincula al desarrollo del poblado en tiempos pasados y en relación directa con el devenir económico y social del país desde fines de siglo XIX. *“El estudio del desarrollo de los sistemas ferroviarios de cada país conlleva por sí mismo el conocimiento de muchos aspectos de la evolución de las naciones. El camino de hierro sin duda realizó un gran aporte a las regiones donde se fue abriendo paso”* (Chaula, 2002: 61).

Su análisis desde el abordaje científico se realiza a través del empleo de distintas técnicas que ya han sido mencionadas y serán desarrolladas a continuación. Asimismo, se plantea la necesidad de dar difusión al conocimiento alcanzado respecto al patrimonio desaparecido, abordando casos concretos como en este caso el de la Estación Cerri, para promover la toma de conciencia de la importancia del mismo como también para evitar que situaciones similares sean perpetradas en otros componentes materiales, bienes patrimoniales o patrimonializables, depende de la situación. Por último, cabe mencionar que desde la protección legal, no sería imposible su resguardo como ruina, o al menos su reconocimiento mediante referencia histórica.

7.2. Las estaciones ferroviarias imprimen su huella en la localidad...

La localidad de General Cerri y su dinamismo, se vio íntimamente vinculada al transporte ferroviario desde sus comienzos. La población del sector hortícola, situado en torno al Fortín, pronto se relacionó al ferrocarril con la instalación de la Estación Cerri; mientras que el sector industrial, sus pobladores y la actividad productiva encontraron su nexa con otras espacialidades a través de las estaciones Villa Olga y Aguará (Figura 31).

Figura 31. Disposición de las estaciones de ferrocarril en proximidades de General Cerri



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2010 en base imagen satelital Google Earth 2009.

La Estación Cerri³⁴, la más antigua de la localidad, se vinculaba al antiguo Ferrocarril del Sud actualmente General Roca. Esta línea fue iniciada en 1862 con la concesión para la construcción de una vía de ferrocarril entre el Mercado de Constitución de Buenos Aires y la localidad de Chascomús, constituyendo así la compañía Gran Ferrocarril al Sud de Buenos Aires. Las

³⁴ La historia del trazado ferroviario de las líneas de las cuales se ubican estaciones en el espacio de estudio ha sido posible mediante la información obtenida de los boletines de: Guerreiro, Hector (s/f). "El ferrocarril de Bahía Blanca a Carmen de Patagones" en *Magazine Rumbo al Sud* [En Línea] www.rumboalsud.com.ar/j-patagones.htm y Guerreiro, Hector (s/f). "Las estaciones del partido de Bahía Blanca" en *Boletín Informativo- Ferrocarril Pago Chico* N° 9 [En Línea] www.fcpagochico.com.ar

tareas de construcción se iniciaron a principios de 1864 en el solar donde se encuentra Plaza Constitución en Buenos Aires y en diciembre de 1865 la línea llegó a Chascomús. La prolongación de sus líneas comenzó desde la localidad de Dolores hasta Ayacucho en 1876, inaugurándose el tramo en diciembre de 1880.

En 1884 se habilitó al servicio público el tramo desde Azul a Bahía Blanca. En enero de 1896 comenzaron en Bahía Blanca, las obras de construcción de la línea hacia Neuquén por el temor nacional de una guerra con Chile, habilitándose la primera sección hasta Río Colorado en octubre del año siguiente, para proseguir posteriormente hasta Zapala. En dicha sección, la primera parada al sur de Bahía Blanca inaugurada en 1897 fue la por entonces Estación de Cuatros en el pueblo homónimo, denominación reemplazada posteriormente por Estación Cerri con motivo del cambio de topónimo del poblado.

Respecto a la Estación Aguará, en 1906 el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires entregó en concesión al señor Eduardo Shaw la creación de la línea para unir a las ciudades de Bahía Blanca y Carmen de Patagones. El Ferrocarril Pacífico adquirió los derechos de construcción y explotación de esta línea el 19 de febrero de 1908 y, su construcción comenzó en el año 1910 en el empalme con la Estación Bordeu del Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste.

“La empresa del Ferrocarril Bahía al Pacífico- FCBAP no demostró, aparentemente, tener gran entusiasmo por iniciar la construcción de este ramal y, desde sus orígenes, recibió la crítica de la prensa local, como lo manifestaba la siguiente crónica, del diario El Censor, del jueves 27 de abril de 1910³⁵ :

“El 23 del corriente, se venció el plazo para que la empresa del FCP, comenzara los trabajos del ramal a Patagones, de los que días antes había construido unos 120 metros de terraplén en la parte que cruza la línea del FCS (vía Neuquén), trabajos que se llevaron a cabo, al parecer, con el objeto de conformar al inspector nacional a cargo de las obras pues, desde entonces, ellos se encuentran en la más completa paralización y abandono, en perjuicio de importantes intereses del país y del público a quienes se amenaza con dos nuevos años de plazo para la continuación de aquellos, después de lo cual habrá, seguramente, un nuevo paréntesis”.

Fue recién en octubre de 1912 cuando la primera estación, Aguará, en el kilómetro cinco del recorrido quedó habilitada al servicio público. Después

³⁵ Información obtenida de la publicación General Daniel Cerri, en http://es.wikipedia.org/wiki/General_Daniel_Cerri (28 de agosto de 2010).

de la habilitación mencionada, los trenes locales corrían hasta ese punto, en lugar de hacerlo hasta la estación Villa Olga. El ramal continuó posteriormente vía Patagones desde Viedma por el valle del Río Negro hasta la localidad de San Carlos de Bariloche, donde arribó en 1934. La instalación de la Estación Aguará en la localidad tuvo como principal propósito transportar carne del frigorífico a Bahía Blanca y desembarcar hacienda proveniente de otros lugares; hecho con el cual quedó desafecta en esa tarea la Estación Villa Olga (del ramal Bahía Blanca -Toay), lo que provocó su desaparición pocos años después. (Figura 32).

Figura 32. Caracterización síntesis de las estaciones ferroviarias locales

A	Ramal Noroeste o Bahía Blanca- Toay	Iniciado en 1888. Habilitado al servicio público por secciones entre 1891 y 1907. Adquirido por Ferrocarril Sud en 1924. Posteriormente línea General Roca. En cercanías a la localidad se encontraba la Estación Villa Olga, hoy desaparecida.
B	Ramal Bahía Blanca- Neuquén	Iniciado en 1896 por la Compañía Ferrocarril Sud. En la localidad se situó la Estación Cerri inaugurada en 1897, hoy desaparecida.
C	Ramal Bahía Blanca- Patagones	Iniciado en 1910 por la Compañía inglesa Ferrocarril Pacífico. En la localidad se sitúa la Estación Aguará inaugurada en 1912, en actividad.

Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014.

7.3. Estación Cerri: su legado...

El edificio de la Estación Cerri, construido con paredes de ladrillo a la vista tenía puertas y ventanas de madera y techo de chapa galvanizada a dos aguas; presentaba además, un alero de chapa sobre el andén con caída hacia la vía (Foto 48). La zona de sanitarios en un extremo, tenía la fachada exterior también construida con ladrillo visto. Además, sus instalaciones se completaban con la casa para el jefe y personal auxiliar, galpón de carga y descarga, molino y tanque de agua para consumo del sector y de las máquinas. *“A comienzo de 1900 tenía movimiento de pasajeros, de cargas y hacienda con destino a la Capital Federal y demás lugares de la red ferroviaria”* (Guerreiro, s/f) (Figura 33).

Foto 48. Aspecto original de la Estación Cerri, década de 1960



Fuente: Señor Otero, 2003.

Figura 33. Montaje digital de la Estación Cerri a inicios de 1900



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014. **Observación:** De la foto de la Estación Cerri (sup. Izq. Fuente: Salgado Carlos Alberto, 2012³⁶) se elimina el elemento no cronológico tendido eléctrico; de la foto de llegada del tren (sup. Der. Fuente: Museo Fortín Cuatros, 2009) se aísla el objeto tren. Ambas imágenes se superponen, se escalan y se igualan los colores para obtener el producto final.

³⁶ "Estación Cerri: solo la sombra de un recuerdo". Magazine electrónico de noticias A Todo Tren. Crónica Ferroviaria. <http://www.cronicaferroviaria.blogspot.com.ar/2012/02/estacion-cerri-solo-la-sombra-de-un.html>

Habilitada para el transporte de pasajeros, cargas generales y hacienda, a diferencia de la Estación Aguará siguió la misma suerte que múltiples estaciones del país. Luego de su privatización en 1989, con la suspensión del servicio, la estación quedó abandonada. Producto del deterioro propio de la pérdida de función y sumado al vandalismo, su edificio desapareció totalmente para el año 2002; desaparición con la que se diluye un exponente importante de la historia local. En esta línea, siguen transitando trenes de carga.

El arquitecto Zingoni (2010: 181), en su libro *Arquitectura Ferroportuaria en Bahía Blanca 1880-1930*, donde efectúa un relevamiento de la misma en Bahía Blanca y núcleos poblacionales próximos, como una actualización de su primer libro recopilatorio realizado en el año 1996, presenta el caso de la mencionada estación afirmando *“distinta suerte tuvo la estación General Cerri. Este edificio de significativas dimensiones, ha desaparecido completamente. Lo inhóspito del lugar, la desaprensión de un Estado que no ha sabido o no ha querido tener una política alguna respecto de la preservación de éste patrimonio y las carencias de significativos sectores de la población, son causas centrales en el desguace del edificio. Hoy nada queda de aquella vieja estación. El edificio relevado durante la primera edición de éste trabajo, muestra una construcción con un mayor desarrollo longitudinal que otras estaciones rurales. Las características constructivas se mantienen, destacándose sus techumbres de teja francesa y el largo andén. Lamentablemente ya son fotos de un pasado que no volverá”*.

La Biblioteca Popular José Hernández de General Daniel Cerri en el año 1997 inició tratativas legales frente al Estado Nacional para que les fuera cedido el edificio de la estación para en sus instalaciones crear un centro cultural orientado a taller literario. En el año 2004 la institución fue notificada que el inmueble solicitado les sería entregado. Sin embargo, la demora de los tiempos legales no se corresponde con la conservación del patrimonio en estado de abandono, cuando fue aprobado el pedido la vieja Estación Cerri había desaparecido.

Hernando Sebastián (1999) propone la línea de investigación del patrimonio desaparecido, como un medio para reconstruir la historia y cultura local, a través de las imágenes, los relatos, las valoraciones; al respecto, el análisis sobre la base de imágenes referenciales es la comprensión de la memoria colectiva del lugar (Lorda, 2005). Para el caso presentado, se analiza el relato valorativo de los actores, correspondiente a tres momentos del devenir de la Estación Cerri: período de actividad, decaimiento y desaparición. Para el primer momento se rescata el testimonio de uno de los últimos encargados de la estación; para el proceso de decaimiento es rescatada la iniciativa de una Asociación local que trató de salvaguardar el patrimonio aunque sin éxito. Por

último, la desaparición es abordada desde la mención de los pobladores y desde el relato literario local.

7.3.1. Primera instancia: los años de actividad...

El señor Otero³⁷, jefe de estación en el período 1965-1982, siendo el penúltimo encargado antes de la privatización en 1989 y posterior decaimiento, rememora la actividad, destacando el dinamismo, el atractivo que generaba la llegada de los trenes a la localidad y las vivencias personales:

“Teníamos seis locales, el primero era a las 7:00 de la mañana y era el de Río Colorado con destino Bahía Blanca, el segundo era a las 10:00 de la mañana y era el tren que salía de Bahía Blanca hacia Algarrobo, y así pasaban los trenes a horario, hasta el sexto que era a las 19:00 horas que iba a Río Colorado. Por día aproximadamente pasaban unos 15 trenes. Se recibían y despachaban encomiendas, y me acuerdo que inclusive se mandaba pan en encomiendas de la panadería La Mundial que estaba ubicada a unos 600 metros de la estación y que hoy sigue estando pero con otro nombre y otros dueños. Había en la estación un telégrafo que podía ser utilizado por cualquier persona, porque antes comunicarse no es como ahora que hay en todos lados teléfonos, estaba el edificio principal y el galpón y cinco casillas. Lo que queda en la actualidad de la estación son los árboles y la mayoría tienen su historia, porque era común que cuando se trabajaba en la Estación se plantaran árboles como recuerdo. Por ejemplo, hay un Álamo que lo plantó un empleado en los años '60 cuando nació su hija, hay unos pinos también pero eso los tuvo que plantar un empleado como castigo por una macana que se mandó no le dieron el franco y se tuvo que quedar el fin de semana y entonces plantó los pinos (risas). Es que era distinto, se trabajaba pero con alegría, uno quería el lugar de trabajo, la pasábamos bien, la gente iba a ver pasar el tren. Era común hacer fiestas en los galpones de la estación, me acuerdo de las fiestas, me acuerdo lo difícil que era cambiar los focos de las señales, llegando a la estación hay unas lámparas que son para guiar si tiene que esperar un tren o puede pasar y cuando se quemaba uno de esos había que ir con la escalera y cambiarlos y está muy alto, que difícil era, a veces con el viento se hacía imposible”.

Las vivencias relatadas por el señor Otero, hacen constar nuevamente el componente afectivo que también está presente en cada uno de los relatos biográficos. Expresiones como *trabajar con alegría* o *querer al lugar de trabajo*, remiten a la nostalgia del tiempo pasado como factor o componente de la vida personal y familiar (Foto 49), pero extensible a las representaciones colectivas de una comunidad respecto a un objeto o espacio que ha desaparecido y del que sólo se recuerda la selección que se hace para el relato,

³⁷ Entrevista efectuada el 7 de agosto de 2003.

que perdura y se transmite como componente que mantiene la cohesión del grupo, de la comunidad.

Foto 49. El señor Otero jefe de estación y su familia con el paisaje de la Estación Cerri, década de 1970



Fuente: Señor Otero, 2003.

7.3.2. Segunda instancia: el progresivo deterioro y vandalismo...

El dinamismo que relata el señor Otero es casi imperceptible en las vivencias mencionadas por Pedro N.³⁸, integrante de la Asociación José Hernández de la cual depende la Biblioteca Popular local. En contraposición es posible mencionar otro dinamismo, el del lento pero persistente saqueo, producto de la falta de conciencia sobre la importancia del resguardo del patrimonio edificado. Relata el interlocutor:

“... es una barbaridad lo que pasó con la Estación Cerri, que por culpa de algunos y por cuestiones legales desapareciera así nuestro patrimonio local, con eso se fue parte de nuestra historia. Nosotros empezamos, con la Biblioteca Popular en el '97 las tratativas para que nos cedieran el edificio de la estación, el proyecto que teníamos era un centro cultural pero orientado a taller literario,..como pertenecía alEstado Nacional nos tuvieron en idas y venidas, finalmente en el año 2004 recibo una notificación desde La Plata, había pasado tanto tiempo que pensé que iban a decirnos que finalmente aquel proyecto había quedado en la nada... cuando llego a La

³⁸ Entrevista efectuada en septiembre de 2005.

Plata, me reciben y me hacen entrega de una documentación y me explican que me citaron para hacerme entrega de la llave del inmueble que habíamos solicitado,... en ese momento sentí rabia, indignación, y les dije me están tomando el pelo, ¿ustedes saben en el estado que quedó eso?, ¿saben que me están haciendo entrega de la llave de algo que ya no existe?... nosotros íbamos cuando estaba abandonada pero todavía en pie, estaban los leones de bronce, los baúles con los escritos y la documentación, y todo se fue perdiendo de a poco y éramos concientes de eso, por eso da más impotencia, porque veíamos lo que pasaba, queríamos hacer algo y no nos dejaban; hemos encontrado papeles de documentos de la estación desparramados por los campos cercanos, y bueno, otros directamente los quemaron los que robaban, como fueron rompiendo todo, para llevárselo o quemarlo... hoy si encontrás un pedacito de teja y te lo llevas, así sea un ladrillo que te lleves ya no estás haciendo ningún mal, al contrario, estás guardando parte de la historia, del patrimonio de Cerri para mostrarles a los que vengan después que ahí hubo una estación de trenes del 1800, le podés dar una utilidad y una importancia que por desgracia los que la destruyeron no se lo dieron, ya que por lo menos, las cosas que no les servían, en vez de quemarlas podrían haber tenido la delicadeza de darlas al museo local o a alguien que las valorara y las atesorara...”

Horacio K.³⁹ en el año 2006, relataba como los sentimientos se mezclan, entre el descreimiento de la desaparición de la Estación y, la tristeza y desorientación con la confirmación a través de la observación directa de lo ocurrido (Foto 50). En sus palabras afirmaba:

“para todos los que crecimos en Cerri, la desaparición de la Estación es una tristeza...yo hacía rato que no iba para ese sector, y me enteré por el diario La Nueva Provincia una vez una nota que había salido que después que se llevaron a este personaje que vivía en la estación y la mantenía cuidada, que se hacía llamar Jesucristo mantenía prolijo el lugar, con flores, pero viste, una vez unos pibes andaban molestando por ahí y se peleó con ellos y como estaba mal de la cabeza lo habían llevado a un internado,...de ahí en pocos años desapareció todo, fue una destrucción total. A fines del 2002 fue la primera vez que pasé por ahí, y pensaba que aunque habían robado no estaría tan mal, pasé y desde el auto miraba y trataba de ver y me dijeron que ya no existía, no había quedado nada de nada... me sentía desorientado y pensaba ¿tan equivocado estoy yo? ¿estará más lejos la estación de lo que yo me acuerdo?, miraba y trataba de ver la sombra de la estación, trataba de ubicarme pensando dónde estaría la sombra de la estación a esa hora...y claro, cuando me dijeron que ya no estaba no lo podía creer...”

³⁹ Entrevista efectuada en el mes de agosto de 2006. Horacio K. es uno de los integrantes del periódico local que funcionó durante algún tiempo en la década de 1980, con la denominación El Aguará.

Foto 50. Sólo cimientos y algunos escombros quedaban de la Estación Cerri en el año 2003



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2003.

La confirmación de la eliminación o destrucción de bienes que son referentes para la historia local termina por activar el sentimiento de pertenencia al lugar y, la importancia de los objetos en la historicidad. Es a partir de la destrucción del bien, objeto o espacio que se inicia el proceso de patrimonialización de elementos que incluso habían pasado desapercibidos o no eran considerados durante su permanencia por el común de la población. Dicho proceso se expresa en la constitución de un nuevo patrimonio, en la valoración del patrimonio desaparecido.

7.3.3. Tercera instancia: la desaparición de la Estación y la nostalgia desde el aporte literario...

Hace algún tiempo, en el diario de la ciudad de Bahía Blanca, en una nota se relataba con cierto dejo de romanticismo y nostalgia el estado actual del solar donde se encontró en el pasado la Estación Cerri (Foto 51). Dichas palabras son transcriptas a continuación:

“Apena circular por donde hasta hace unos años se destacaba la clásica figura, de neto corte inglés, de la Estación General Daniel Cerri. Sólo el oscuro tanque de agua de hierro, donde abrevaban su sed las resoplantes locomotoras antaño, aún yergue su figura en

medio de la nada. Cuando desaparezca ya nadie podrá ubicar a ciencia cierta a la vieja estación. Del andén perduran algunas lajas negras que nadie pudo arrancar y, aunque parezca mentira, de todo el edificio (oficinas, casa para el jefe, galpón y depósitos), apenas restos de los cimientos que la maleza está invadiendo y unos pedazos de tejas francesas donde, juntándolos a modo de rompecabezas, puede leerse en su parte posterior: Henry Sacoman-Merseille (...) Se robaron todo, y lo que no pudieron robar como el tradicional cartel con el nombre, lo destrozaron con saña, como para no dejar ni siquiera el recuerdo de un pasado ferroviario lleno de vida. Cuando el último okupa, un sin tierra bohemio a quien llamaban Jesucristo, cayó en las garras de la ley por una disputa con unos muchachotes que se burlaban de él, quedó sellado su destino. Hoy no muchos conocen en Cerri que hubo una estación homónima y ya nadie podrá contemplarla si no es con los ojos de la evocación, los ojos del alma” (La Nueva Provincia, 06/02/2012).

Foto 51. Los mismos ángulos visuales en la Estación Cerri que en las fotos de la década de 1970. Un paisaje completamente distinto



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2014. **Observación:** en la foto inferior se observan los pinos mencionados por el señor Otero en su relato, que aún permanecen en el lugar.

Es tal vez, el relato literario como forma de expresión, como muestra de los sentimientos, por su carga de emotividad, el que se convierte en un valorado recurso para la reconstrucción de un escenario pasado. Para la ciencia, que ha avanzado desde sus estadios primigenios cuyos estudios se sustentaban en la descripción de los lugares, el principio de descripción se convierte en el medio adecuado para el inicio de un nuevo camino en el estudio del patrimonio desaparecido, aún incipiente pero necesario a partir de la mutación y fragmentación de los espacios que impone la lógica global.

Vieja Estación Cerri

*Hoy te recuerdo desde la añoranza,
 de pie,
 sobre las ruinas de tu edificio de tejas rojas,
 con tus bancos en el andén
 donde los pasajeros se sentaban a esperar
 el tren,
 con dos leones sentados a ambos lados
 como mudos guardianes de intimidación
 para que nadie se sintiera con miedo,
 a la espera de un montón de sueños.
 Fuiste en tus tiempos
 cuando empezaba el progreso
 portal de un gran futuro,
 por el que pasaron personajes
 de norte a sur y de sur a norte
 y mercancías de todo tipo
 y hasta las bolsas llenas de galleta de campo
 que salían de la vieja panadería La Mundial.
 Por tus rieles asentados
 en grandes durmientes de Quebracho
 hoy llenos de hachazos
 no por el pasar de los años
 sino, por la insensibilidad
 de quienes fueron haciéndolos astillas
 para calentar sus cocinas,
 pasaron los vagones cargados de soldados y
 armamento, a defender las fronteras sur
 de este gran país.
 Y ni qué decir de esas caritas de niños
 que con sus ojos asombrados
 veían el orgullo de un pueblo
 en su viaje hacia la contienda
 por la defensa de nuestras queridas
 Malvinas.*

*Hoy por ellos casi abandonados
 ¡ni pasan trenes!,
 el rechinar de sus ruedas,
 el chillido de sus frenos y su pito
 no espantan pájaros,
 no se acercan a la toma de agua
 y mucho menos paran en el andén
 para que suban los caballeros
 de galera y bastón
 y las damas
 con sus grandes vestidos y hermosos
 sombreros.
 Ni los crotos con sus vagallos al hombro
 que iban de un lado a otro
 escondidos en sus vagones
 donde no llegaba el guardia
 a pedir boletos.
 Tu telégrafo
 del que sólo quedan cables rotos
 y postes vencidos
 no manda ni recibe mensajes
 fiel reflejo del abandono y avance del
 progreso.
 Hoy, aquí de pie
 en un escenario vacío, te miro de lejos
 y sobre tus pobres ruinas
 veo proyectarse hacia el infinito
 como una nube,
 la imagen dolorida de aquellos,
 que hicieron tanto por tan poco
 y todo quedó reducido
 por la indolencia y maldad de la gente
 a un montón de escombros y silencio.*

Al igual que los escritos de viajeros en tiempos pasados, la descripción en la literatura local es un instrumento primordial para recrear y comprender la transformación de un espacio, que por sus características actuales dificulta comprender aquello que fue y hoy simplemente ya no lo es.

7.4. El patrimonio desaparecido: reapareciendo desde distintas técnicas en la ciencia para la difusión...

La presentación teórica a modo de reflexiones con que se inició este apartado invita a pensar, a analizar y a cuestionar una profunda introversión respecto a la sociedad, o las sociedades y el tiempo o los tiempos. Cada sociedad, como se ha dicho, valora en cierto momento distintos componentes a los que reviste de valoración transformándolos en componentes patrimoniales culturales y referentes identitarios, en muchos casos. No obstante, esa sociedad al igual que los paisajes también sufre transformaciones, no es la misma sociedad a través del tiempo.

Ese tiempo, que se fragmenta en tiempos al analizar la relación que la sociedad tiene con el lugar y con sus componentes muestra para el caso concreto analizado que en el tiempo de dinamismo de la Estación Cerri era sólo un elemento más del cotidiano, naturalizado, internalizado por los pobladores. En un tiempo posterior, luego de la privatización con la pérdida de dinamismo del sector, los oportunistas vieron esos restos materiales del tiempo pasado como espacio para fechorías. No obstante, la sociedad cambia rápidamente y la actual ya no es la misma en su accionar de hace casi dos décadas y por eso es que hoy se valora y añora ese bien material desaparecido.

Se ha despertado la conciencia de la importancia que no se repitan situaciones así. Cuando se hablaba en el apartado anterior del proyecto presentado por actores locales, respaldados por medio legal, para refuncionalizar la Estación Aguará y se alude a la intención de que no se repita lo ocurrido con la Estación Cerri, da cuenta de ello.

Es dificultoso generalizar respecto al patrimonio desaparecido, puesto que cada caso merece atención particular. Como se dijo en un comienzo la intención última del abordaje del patrimonio desaparecido es comprender la cultura local y la historia reciente y, evitar que estas situaciones se repitan, porque como suele suceder, con la pérdida de patrimonio se pierden las *raíces* y puede desdibujarse la tenue identidad no consolidada. La opción para ello es la reconstrucción de ese bien, o espacio que se transforma en un escenario imaginario; mediante el aporte de información de diversas fuentes.

Novedoso, reciente, de menor desarrollo, el patrimonio desaparecido debe ser reconocido y difundido; analizado y tratado como otro elemento que

mantiene la cohesión del grupo al que pertenece. Su potencial como medio para la transmisión de los valores culturales e identitarios debe ser aún explorado y desarrollado.

En lo que pareciera un juego de palabras, se debe decir que es legado del legado, es decir, como patrimonio del patrimonio material, como producto que surge de la transformación y mutación de un patrimonio que lo preexiste. Es necesario superar la instancia del “*dolor de ya no ser*” como menciona el tango de Le Pera y Gardel (1934) para transformar ese ya no ser, que subestima la potencialidad de este patrimonio, en acciones concretas de protección, conservación y transmisión de un patrimonio desaparecido que como tal legado *si es*.

Estación de vía muerta

*Estación vieja y deshecha
que fuiste todo alegría
cuando era una romería
en los tiempos de cosecha.
Hoy parece que te pecha
el mancarrón del olvido,
quién sabe dónde se han ido
bolseros y capataces
hombres fuertes y capaces
que pa´ siempre se han
perdido.*

*Ya no se ve ni un linyera
al lao´ del embarcadero,
ni una estiva con letrero
de una firma cerealera.
Ya por tu enorme tranquera
no entra ninguna chata,
el carrero no desata
su famosa caballada,
ni descarga en la planchada
las bolsas por la culata.*

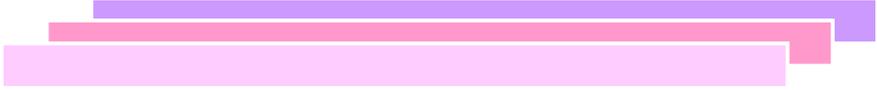
*Ya no hay muchachas
bonitas
paseando por el andén,
que iban a esperar el tren
en las lindas tardecitas.
Contra tus vías limpietas
no se estrella el sol radiante
y en esa quietud constante
de las ruinas que allí
quedan
ya ni se mueve la rueda
de tu molino gigante.*

*El cambista no camina
con la blusa azul aquella,
ni la máquina resuella
con su aliento de neblina,
ya no están en la oficina
ni el jefe, ni el auxiliar,
y no se oye repicar
el telégrafo tampoco
y los gorriones de a poco
han terminao´ por copar.*

*Tu señal está tranquila,
tus galpones carcomidos
y en esos rieles dormidos
ya no hay vagones en fila.
Ya no se ve ni una pila
sobre tu playa desierta,
tu campana no despierta
y es un badajo olvidado,
un lagrimón oxidado
llorando una vía muerta.*

Luis Domingo Berho

CAPÍTULO 8



***Reconocimiento y resguardo de las variantes
del patrimonio intangible local...***

Reconocimiento y resguardo de las variantes del patrimonio intangible local...

“Lo esencial es invisible a los ojos...”
(Antonine de Saint- Exupéry, 1943)

8.1. De paisajes creados, de fiestas y canciones, de abuelos sabios...

A diferencia del patrimonio tangible, como se dijo al iniciar esta investigación, el patrimonio intangible no sólo ha sido recientemente reconocido como tal su importancia a nivel internacional, sino que este reconocimiento tardío ha provocado el descreimiento del valor del mismo por las sociedades. Este hecho conlleva como consecuencia la pérdida de patrimonio intangible, el menor desarrollo en el trabajo académico y científico respecto al mismo, la escasez de instrumentos para su salvaguarda, difusión y transmisión y, la tardía implementación de normativas para su protección. Para Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001: 167), la causa de esta falencia puede deberse porque su *“importancia no se ha afianzado suficientemente en la formulación de políticas, tal vez porque las tradiciones orales, las lenguas, las artes del espectáculo, los conocimientos y las competencias prácticas aún viven. ¿Pero por cuánto tiempo?. Se Subestima su vulnerabilidad”*.

La conservación del patrimonio cultural tiene su nacimiento en la conservación de objetos, patrimonio material, estrechamente vinculada a la práctica de museo. Ballart y Juan i Tresserras (2001) realizan un interesante aporte sobre la evolución de la formación de la conciencia patrimonial a través de la historia. No obstante, tratar de establecer la evolución sobre el patrimonio intangible es una tarea casi imposible, ya que desde los orígenes de la humanidad los relatos, mitos, rituales, prácticas, costumbres y formas de hacer se han pasado de generación en generación.

Tres años después de la declaración emitida por la UNESCO, *“en 2006 en Argentina se aprobó la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, a través de la Ley Nacional 26118 sancionada por el Congreso de la Nación que entró en vigencia el 9 de noviembre de 2006”* (García, 2008, en Biasatti, 2013: 62). Al retomar a Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001: 149), es posible afirmar que desde la UNESCO *“en los últimos años, han aumentado las acciones para la preservación y revitalización del patrimonio inmaterial o intangible hasta ocupar una de sus líneas prioritarias”*.

También, otro aspecto característico del patrimonio intangible que se ha enfatizado anteriormente, es que muchas veces el producto que se considera patrimonio inmaterial es algo material, tangible, objeto, pero el mismo implica todo un proceso de conocimiento, práctica, tradición, transmisión previa

sustentado en la inmaterialidad. Proteger el patrimonio inmaterial implica la protección de los derechos de autor entendidos como los derechos colectivos de una comunidad.

Como afirman Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001) es importante incluir el patrimonio intelectual en el patrimonio intangible, refiriendo a las creaciones de la mente (literatura, teorías científicas y filosóficas, religión, ritos y música) y los patrones de comportamiento y culturales expresados en técnicas, historia oral música y danza. A su vez, la conjunción de la creación de la mente y los patrones de comportamiento y culturales terminan por generar trazas materiales en escritos, partituras musicales, fotografías o bases de datos informáticos, pese a que su registro no resulta fácil (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). *“La información es un componente esencial del patrimonio, ligado a todos los demás: saber cómo, cuándo y por quién ha sido utilizado (...) enriquece nuestra comprensión del contexto humano que procede. La transmisión de este tipo de información es tan importante como la del propio objeto al que se refiere”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 150).

Al respecto, en este apartado serán abordados tres componentes o tipologías del patrimonio intangible: la festividad, el paisaje cultural a través de la comprensión de paisajes sonoros y, el oficio que resulta en objetos materiales pero con toda una carga de emotividad en la transmisión de generación en generación del bagaje de conocimiento que lo sustenta.

8.2. La Fiesta de la Carne: vínculo al pasado, nexos entre la historia y la memoria...

Para autores como Mancuso y Cena (2013) el patrimonio cultural es en la actualidad una herramienta de importancia para el *marketing* urbano y rural; y dentro del patrimonio cultural se halla el gastronómico. *“Un festival gastronómico reúne las tradiciones y rituales más importantes que marca entre otras cosas la identidad”* (Mancuso y Cena, 2013: 393).

Las celebraciones de festividades respaldadas en un producto que confiere carácter al territorio, generalmente vinculados a la gastronomía son atractivos que además de la llegada de visitantes y los ingresos económicos que pueden obtenerse, contribuyen a consolidar identidad desde el reconocimiento del anclaje del producto al territorio. Casos similares pueden evidenciarse en distintos eventos que se realizan en el Sudoeste bonaerense, como la Fiesta del Camarón y Langostino en Ingeniero White, la Fiesta de la Carbonada en Espartillar, la Fiesta de la Omelette Gigante en Pigüé, o incluso en el país como la Fiesta de la Vendimia en Mendoza o la Fiesta de la Manzana en General Roca, entre tantas otras.

Lo gastronómico, un producto comestible, es un bien tangible. Sin embargo, su preparación, su conocimiento de elaboración o la historia que resguarda, el por qué es ese producto el que se selecciona, se prepara y se presenta como representativo del lugar y no otro, resguarda un componente inmaterial, un sustrato de transmisión del conocimiento que le confiere el carácter y lo posiciona desde la inmaterialidad.

Un evento específico cultural gastronómico local, cumple distintas funciones que sobrepasan a la mera celebración en sí. Al respecto: identifica a una espacialidad en concreto y establece una unión entre los pobladores locales, el bien gastronómico y la historia que resguarda; a la vez que se asocia con personajes o estereotipos también propios del proceso de producción o elaboración de ese producto específico. En este aspecto afirma Ramírez (2009: 138) *“más allá de las transformaciones que estos actores y prácticas sufrieron a lo largo del tiempo, de su supervivencia o incluso de su desaparición, ellos representan el sustento de personajes, hábitos, tareas y relaciones que forman parte de los relatos y discursos propios de la identidad”*.

A continuación, se rescatan distintos fragmentos de la vinculación que establece Padilla Dieste (2002), entre la comida, como nexo a la historia y la memoria, al terruño dejado y al terruño arribado, como patrimonio intangible que resguarda las prácticas y acciones de los antecesores en la conformación del bagaje cultural que confiere la cohesión y es referente identitario de un grupo. Su aporte, desde el abordaje del trabajo con inmigrantes, no dista de las peculiaridades que en la localidad de General Daniel Cerri se entablan entre los pobladores y la celebración en torno a la carne como bien identitario.

*“Cuando se piensa en inmigrantes y lo que significó la separación de sus comunidades de origen se pasa por alto que una de esas pérdidas se vincula a las comidas, tanto en lo que se refiere a los usos y costumbres de su preparación, como los modos de presentarlos a la mesa y las formas de comerlos. En este contexto de los abandonos culturales se observa que los inmigrantes pasaron por dos crisis referidas a esta cuestión: la primera al subir a los barcos que los trasladaban que en muchos casos significó hambruna, enfermedad y muerte y, la segunda que al llegar, que aunque quedaban a salvo de la anterior situación, significaba iniciar una nueva **dieta rica en proteína animal y mate** (...) En ese contexto, es necesario pensar en los baúles que acompañaban a las mujeres. Los menajes contenían diversos objetos e instrumentos que a la hora de la partida cada mujer eligió como lo más preciado y necesario sin entonces reparar que esos viejos utensilios y lienzos se convertirían en valiosos objetos portadores de la memoria del terruño, del origen de las familias que se desprendían, de las historias y costumbres que les dieron nombre e identidad grupal (...) cada uno contiene historias acumuladas de formas de vida (...) Esas mujeres subieron a los barcos lo que en el futuro se*

convertiría en el patrimonio de sus hijos y nietos y de las futuras generaciones que jamás conocerían pero que desde entonces ataban a circuitos culturales que les darían las genealogías de su origen y el secreto de cómo sobrevivir al paso generacional (...) No todo se guardó en los baúles; en la memoria y en los movimientos del cuerpo guardaron las maneras de recrear las texturas y los sabores. (...) A esto ahora se denomina patrimonio intangible: aquel que antes de materialidad o monumento es canción, sabor, aroma, recetas contadas, maneras de acomodar el cuerpo a ritmos especiales de amasar, hornear, freír; disposición de la mesa, formas de celebrar, maneras de recibir al otro invitado a la mesa” (Padilla Dieste, 2002: 54- 55- 56).

De los relatos en las historias de vida abordadas en los apartados anteriores se deja ver que muchos de los primeros pobladores en General Cerri, incluso aquellos radicados como efecto de la instalación de los emprendimientos fabriles, eran inmigrantes, principalmente españoles e italianos. Es cierto que la carne, como referente se debe a la vinculación del frigorífico, pero no hay que menospreciar el hecho que menciona Padilla Dieste (2002) al afirmar que el cambio cultural en la dieta, para aquellos en los cuales se sustentaba en otros productos, la carne vacuna de las características de la región provocó la adopción de un nuevo gusto para el paladar, que sin duda, si no hubiese sido adquirido, por más historia de edificios abandonados y tiempos pasados que se cuente, hoy no sería referente.

Como evidencia la autora Padilla Dieste (2002) el resguardo se produce en la memoria y es desde esta que pasa de generación en generación en esa inmaterialidad que consta de sabor, aroma, receta, celebración, canciones, que se imprime en el territorio ante la cristalización de un evento específico. Evento como celebración en una fecha determinada para recordar la historia local y a sus pobladores que se expresa, se visualiza, se palpa y paladea en comida.

Bien lo expresa la autora cuando expone la preparación de la comida y todo lo que ella resguarda, como evento que permite *“diferenciarse para compartir, compartir para intercambiar, intercambiar para integrarse. El patrimonio representa colectivamente a una época y da nuevo significado a valores comunes a través de las generaciones (...) El rescate y preservación del patrimonio no impide los cambios, les da un sentido a la historia”* (Padilla Dieste, 2002: 56). Los autores Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001: 149) complementan esta postura mencionando que *“hay una conciencia cada vez mayor de que este patrimonio comprende también las manifestaciones culturales intangibles, como son las tradiciones orales, la música, las festividades y las lenguas”*.

La iniciativa de que en la localidad de General Cerri se celebrara una fiesta propia vinculada a la identidad cerrense, se sustenta en su relación con la industria de la carne. Cabe mencionar también la implicancia en la cotidianeidad no sólo de la actividad fabril. Un plato tan común en las mesas argentinas como la carne para la firma Sansinena implicaba una amplia variedad de opciones recopiladas en libros de recetas que incluso hoy se encuentran en las cocinas de algunos cerrenses (Foto 52).

Foto 52. Recetario de cocina para preparación de carne del frigorífico todavía presente en las cocinas cerrenses



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014 sobre Grupo de Facebook GENTE DE CERRI, 2013⁴⁰.

La propuesta de la celebración partió de un grupo de vecinos congregados en la Sociedad de Fomento local. No obstante, esta idea se consolidó mediante el impulso que le brindó ser considerada y declarada como un evento de interés por el Honorable Consejo Deliberantes de Bahía Blanca. Al respecto, el 26 de Abril del año 2011 (Expediente de Ordenanza HCD-524/2011) se estableció la Fiesta de la Carne en la localidad de General Daniel Cerri. La fundamentación de dicha Ordenanza menciona la importancia que tiene para cada localidad tener una fiesta anual con la cual el lugar sea identificado.

En el documento de la misma se expone que *“la intención de los vecinos cerrenses, con iniciativa de la Sociedad de Fomento de General Cerri, es desarrollar un evento de grandes proporciones, abierta a la comunidad, a fin de mostrar a todo el país lo significativo que es para esa comunidad la carne y su historia (...) se ha elegido la carne porque se sabe que el sentir de esta comunidad se formó junto al desaparecido frigorífico Sansinena, CAP Cuatrerros, que sigue vivo en el corazón de todos los que habitan Cerri (...) las familias se hicieron junto al trabajo de la carne y también sus instituciones, sus colores y sus*

⁴⁰ Compilado de fotos por el 137° Aniversario de la localidad, mayo de 2013.

banderas rojas y blancas⁴¹ están impresos como marca en la historia local y nacional, traspasando los límites de la patria insertos en otros lugares como en Inglaterra, por nombrar sólo una. Proponemos realizar el 10 de Junio que es el día de la carne, queremos que perdure en el tiempo efectuándose en años venideros” (Expediente de Ordenanza HCD-524/2011).

Aprobada la Ordenanza, las instituciones locales comenzaron con los preparativos para realizar la 1° Fiesta de la Carne en General Cerri, la cual se decidió que sería cada año en el mes de noviembre debido a que las condiciones climáticas son más favorables en esa época del año. No obstante, por el mal estado del tiempo, en el mes de noviembre del año 2011 la celebración debió ser suspendida. El esfuerzo realizado, debió esperar un año más para poder ver resultados.

En el año 2012, desde el 23 al 25 de noviembre, pudo realizarse la 1ª Fiesta Regional de la Historia de la Carne en la localidad de General Daniel Cerri, con desarrollo de actividades en la plaza de Cuatrerros Viejo y en el Museo Fortín Cuatrerros. En la misma, se movilizó toda la comunidad de Cerri: clubes, bomberos voluntarios, escuelas, peñas, el Museo Fortín Cuatrerros, la Sociedad de Fomento y la Delegación Municipal. La realización de la misma contó con el apoyo de la Municipalidad de Bahía Blanca, el Instituto Cultural de Bahía Blanca y el esfuerzo de las instituciones locales. La atracción principal, buscando que se consolide como emblema de la fiesta fue el gran asado popular que incluyó una vaquillona al asador rodeada por costillares y muchas horas de fuego y trabajo sobre la tierra (Foto 53).

Foto 53. Personajes y tareas se vinculan en la elaboración de la comida como aspecto central de la celebración: asadores y vaquillona al asador



Fuente: Instituto Cultural de Bahía Blanca, 2012.

⁴¹ Los colores rojo y blanco hacen referencia a los colores con los que se identificaba el logo de la empresa La Negra posteriormente Sansinena. El mismo representaba el rostro de perfil de una mujer de color con un pañuelo rojo con lunares blancos en su cabeza (Foto 52). Estos colores posteriormente serían adoptados por los clubes locales y muchas otras instituciones que se fueron gestando en la comunidad debido al progreso del poblado por el efecto derrame del desarrollo de la industria cárnica.

Para mayor trascendencia, en coincidencia con la Fiesta en la localidad se celebró el 7º Encuentro Nacional de Murgas Argentinas, con el cual más de mil murgueros de todo el país que participaban se congregaron en la localidad llevando sus bailes, ritmo y colorido (Foto 54). También fueron expuestos trabajos y paneles realizados sobre la historia de la carne en vinculación al poblado por los distintos establecimientos educativos de General Cerri. Entre otras expresiones artísticas, se presentaron peñas folklóricas, escuelas de danzas y zapateo para chicos y adolescentes, cantantes locales, muestra de artesanos y se efectuó la elección de la reina.

Foto 54. Presencia de murgas de todo el país para trascendencia de la primer celebración de la Fiesta de la Carne



Fuente: Instituto Cultural de Bahía Blanca, 2012.

Esta celebración, en palabras de Hugo Fabiani quien se desempeña como titular de la Sociedad de Fomento de General Cerri, “*es hacer justicia. Nosotros estamos identificados con la carne. Nacimos con lo que fue Sansinena, uno de los frigoríficos más importantes del país y del mundo (...) la idea es valorar esa mano de obra especializada que se ha extendido por todo el país y también a los distintos empresarios que nacieron y aprendieron aquí en Cerri*” (Sin tinta, 2012).

Son concluyentes las palabras del personal del Instituto Cultural de Bahía Blanca (2012: 1), al afirmar que “*la historia de la carne es también la historia de Cerri, sus trabajadores y su gente. Una identidad en constante transformación que se celebra desde el presente*”. Debido a la aceptación de la Fiesta, en el mes de noviembre de 2013, con características similares se realizó la segunda, apostando así al reconocimiento y consolidación de la festividad como un encuentro de carácter cultural, con el objetivo que sea un evento que se repita, crezca y trascienda año tras año.

Con el paso del tiempo, es difícil mantener vivo el esplendor de un tiempo pasado que tiene su origen y razón de ser en un hecho concreto, la industria cárnica local. Queda preguntar ¿por qué celebrar una fiesta de la carne cuando ya no hay frigorífico en actividad en la localidad?, ¿por qué festejar

cuando la fuente laboral que impulsó el despegue y desarrollo local ha desaparecido?, una respuesta a este interrogante podría ser difícil, simplista y reduccionista. No obstante, esta celebración que reúne gastronomía, bailes, expresiones artísticas y musicales, en un espacio concreto, en la Plaza de Cuatrerros, es el nexo entre pasado-presente-futuro que los residentes de la localidad atesoran como medio para mantener viva la historia, los relatos y memoria, que se rehúsan perder luego de haber perdido tanto con el cierre de su fábrica. La celebración de la carne manifiesta la apropiación de un simbolismo con anclaje en el territorio, hoy patrimonio intangible, que integra la identidad cerrense.

8.3. La interpretación de una tipología de patrimonio intangible en el territorio: paisajes sonoros...

La valorización de los significados patrimoniales sujetos a un territorio al cual pertenecen y con el que son identificados, como un proceso inacabado, constante y mutable a través del tiempo, es por la cual *“se construyen y reproducen nuevas valorizaciones y significaciones del patrimonio local”* (Ramírez, 2009: 153). Salom (2013: 78) afirma que *“como estrategia para interrogar y comunicar el territorio y su patrimonio inmaterial, la interpretación de un territorio, en palabras del creador de la disciplina Freeman Tilden es: una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones mediante el uso de objetos originales, experiencias de primera mano y medios ilustrativos en lugar de simplemente transmitir la información de los hechos (Tilden, 2006: 35); con el objeto de provocar curiosidad, diálogo y la interacción entre ellos y el patrimonio; se trata de ofrecer al visitante tanto un significado (información) como una vivencia (sentimientos, sensaciones)”*.

Más allá del contacto visual con un bien patrimonial intangible, que como se dijera puede resultar cristalizado en un elemento concreto, en un bien material, el mismo no se aprecia ni valora si no se involucra además de los sentidos como la vista, los sentimientos. Es tal vez, para el patrimonio intangible, más que para cualquier otra tipología, en la que es posible despertar en las personas sensaciones debido al agregado imaginativo que encierran, puesto que los paisajes culturales y vinculados a ellos los paisajes sonoros, pueden ser abordados mediante los escenarios imaginarios, los relatos, los escritos, pero también a través de las canciones.

El escritor, quien plasma sus sentimientos que refiere a un lugar concreto en versos, ya sea para acompañarlos con música o no, involucra sus aprendizajes, memorias, nostalgias, sentimientos y sensaciones que busca transmitir. En esta suerte de juego de roles que se produce, quien escucha o lee con la sensibilidad adecuada logra ponerse en el lugar del escritor y vivenciar *aquello* que él quiere transferir. Al igual que sucede con los lugares que las

personas visitan, los versos que se leen o las canciones que se escuchan “*que de alguna manera no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril*” (Tilden; 2006, en Salom, 2013: 78).

Ese *aquello* que se quiere trascender, es un *algo* que se resguarda, atesora y transmite en los escritos, es patrimonio intangible en si mismo que al ser expresado, podría decirse que pasa de estar oculto a estar iluminado, es decir concientizado cuando las personas toman conciencia del mismo a través del contacto con este. De este modo, un patrimonio intangible, que es más que el componente de un territorio usado, que es más que un paisaje, más que las historias que encierra, es a la vez todo ello con una carga de sentido y sentimiento que guarda la importancia de ese patrimonio, el *de dónde se viene y hacia donde se va* como comunidad local. Entrelazando en el mismo los tiempos que componen al patrimonio como un legado que llega desde el pasado al presente resguardando *algo* pero a la vez con el objetivo que ese *algo* perdure en el futuro.

El cancionero popular da cuenta en información y detalles de paisajes mutados o inexistentes en la actualidad. Incluso si no fuera a través de dicho repertorio se perderían en los olvidos del tiempo, puesto que sobreviven por la repetición que casi de manera automática y sin tener plena conciencia de ello pasa de unos a otros generacionalmente. Es necesario tener presente e incorporar en los análisis realizados mediante el empleo de estas técnicas y fuente de información que cada canción y, por qué no cada escrito, como afirma el autor Orellano (2013), pertenece a la vez que evidencia un contexto sociohistórico determinado. Continúa mencionando el autor, que por tal motivo, expresan lo cotidiano y construyen identidad a través de la activación de la memoria colectiva, identificando el valor histórico del elemento observado, por lo cual son documentos históricos que evidencian la historicidad.

Estas afirmaciones que parecerían precisas e inobjectables, entran en conflicto cuando esa toma de conciencia sobre el componente inmaterial no ha sido activada, no se ha fortalecido y como tal, como componente identitario no goza de reconocimiento. El camino para ello es el conocimiento y la transmisión. El abordaje de las coplas permite reconstruir la cotidianeidad en la historicidad, es decir referir a un tiempo pasado, que en el caso de estudio, como es de esperar vincula al cotidiano con los ritmos de las industrias locales de antaño.

Al respecto, Nelly V.⁴² a sus 82 años en una visita realizada en el año 2010 al hogar de ancianos de la localidad, para conversar sobre sus vivencias en Cerri de antaño, cantaba unos versos que decía que desconocía su origen,

⁴² Nelly V. falleció poco tiempo después.

sólo recordaba que cuando iba a la escuela los compañeros lo hacían circular a escondidas y, repetía:

*“El pueblo de cuatrerros está echado a perder/ Se acercan las desgracias
 llegando a fin de mes/ Ya saben que La Negra las puertas va a cerrar/ Y
 nosotros obreros tendremos que marchar/ Iremos todos juntos, iremos a
 otros lados/ A buscarnos la vida sufriendo el corazón/ Pueblo ante golpes
 callate/ Pueblo que antes te veía valiente en medio de tanta gente en bailes y
 carnaval”*

El canto de Nelly, cuenta el cotidiano del pueblo de Cuatrerros en el que eran comunes las huelgas por reclamos sindicales. Como ella misma afirmaba, no se sabe el origen ni la fecha exacta en que estos versos fueran escritos, no obstante debido a que se menciona el nombre La Negra, con el que se vinculaba al establecimiento Sansinena en los primeros años de funcionamiento, y hace referencia a conflictos entre los obreros y la firma, podría hacer referencia a las huelgas vividas entre 1911 y 1917, recordadas en la localidad e incluso mencionadas en apartados anteriores⁴³.

“En el mes de diciembre de 1917, los obreros del frigorífico Cuatrerros, de la Compañía Sansinena, iniciaron una huelga que tendría desenlace fatal (...) eran frecuentes las huelgas en los frigoríficos del país, cuyo personal exigía mejores condiciones de trabajo. En aquella huelga, la empresa se mostró inflexible, pues el paro no la afectaba, al tener las cámaras completas para responder a la exportación por tres meses. La firma clausuró la fábrica y dispuso un piquete de 50 hombres en guardia permanente (...) Obreros en reunión hicieron discursos ofensivos contra el presidente y originaron un tumulto, atacando con violencia al oficial Carbia, que debió defenderse, decía el parte oficial del comisario. Pero la justicia intervino, declararon más de veinte testigos y se ordenó la detención de todos los policías, acusándose a Carbia de asesinato. El 21 de diciembre de 1917, en la soledad de su celda, Carbia puso fin a sus días con un tiro de revólver, aduciendo su falta de ánimo para sobrevivir a la acusación” (La Nueva Provincia, 23/12/2002⁴⁴).

A continuación se transcribe una crónica de la época que relata los sucesos:

“Nada parecía indicar que esta huelga diese ocasión a incidentes sangrientos como el que pasamos a relatar en la forma que nos ha sido comunicada por testigos presenciales del

⁴³ Este período corresponde en la historia nacional con el primer gobierno radical bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen entre 1916 y 1922, en el que situaciones similares sucedieron en distintas partes del país, como es el caso de la denominada Patagonia Rebelde en 1921 en la que se vivenciaron enfrentamientos por reclamos sindicales en Santa Cruz. Evento posteriormente llevado al cine en 1974.

⁴⁴ Información obtenida de la publicación General Daniel Cerri, en http://es.wikipedia.org/wiki/General_Daniel_Cerri (28 de agosto de 2010).

hecho. Ayer a las 3 p.m., un grupo numeroso de huelguistas, del que formaban parte mujeres y niños, se reunió en el local social que los obreros de la Sansinena utilizaban para sus deliberaciones. Dicho local está situado en la calle derecha de la estación y lo forman un salón con entrada por la ochava, cuyo salón tiene salida al patio del inquilinato en el que habitan familias de los obreros. A poco de iniciarse la reunión para la que se había solicitado el correspondiente permiso, se situó frente al local mencionado el oficial de policía Carbia, que con 4 gendarmes y 3 agentes del destacamento, lo rodearon por completo. Carbia se apeó del caballo y entró en el local en ocasión en que hablaba un obrero. Sin que ocurriera incidente alguno el oficial salió, montó nuevamente a caballo y ordenó a los gendarmes y agentes que le acompañaban hicieran fuego sobre la puerta de la ochava, que quedó, así como las paredes inmediatas, acribillada de balas. Uno de estas hirió en la cabeza a una mujer que había salido a la puerta y que cayó en el umbral de la misma. Inmediatamente oficial y gendarmes entraron a caballo en el mismo salón donde los obreros estaban reunidos. Produjose la confusión que es de suponer, aumentada por los sablazos y disparos que la policía prodigaba. Del salón pasaron los policías al patio contiguo, donde balearon al obrero Antonio Lavandera e hirieron y contusionaron a varias otras personas, todas inermes y en su mayoría sorprendidas por la acometida. La policía quedó dueña del local y dispersos los reunidos. Resultaron heridos a consecuencia del hecho: Antonio Lavandera, español de 36 años que presentaba una herida de máuser en el costado derecho y dos heridas de arma blanca, sable, una en la frente y otra en el parietal izquierdo. Antonio Pérez, de 17 años, español, herido de bala en el dedo anular del pie derecho. Petra López, española, casada, de 36 años. Tiene una herida de bala en la parte superior de la cabeza. Estos 4 heridos, atendidos en el primer momento en la farmacia "La Argentina", del señor Fernández, fueron trasladados al Hospital Municipal. Antonio Lavandera falleció al poco de ingresar en el benéfico establecimiento, a las 8:37 de la noche" (La Nueva Provincia 05/12/1917⁴⁵).

Otra de las crónicas mencionaba:

"Uno de aquellos hechos que conmueven hondamente el ánimo ha sido el ocurrido en Cuatros el día 4 del corriente con motivo

⁴⁵ Información obtenida de la publicación General Daniel Cerri, en http://es.wikipedia.org/wiki/General_Daniel_Cerri (28 de agosto de 2010).

de la huelga de los obreros del frigorífico La Negra y que costó la vida a Antonio Lavandera, resultando heridas varias personas más (...) Pero las víctimas de aquel hecho no han sido solamente los obreros: el oficial que mandaba el piquete de soldados D. Juan J. Carbia, profundamente afectado por el proceso que se le estaba instruyendo, puso fin a sus días, descerrajándose un tiro en la cabeza, el día 21 de este mes (...) Cabe aquí recordar la digna actitud asumida desde el primer momento por la sociedad "Nueva España", la que se preocupó para que se hiciera justicia en el asunto y que abrió una suscripción a favor de la viuda y huérfanos del extinto Lavandera, que ha sido cubierta con discretos donativos, que contribuirán a aliviar la situación de aquella familia". (Foto 55).

Foto 55. Crónica con fotos de los afectados en la trágica huelga, 1917



Fuente: Wikipedia, 2010.

A partir de las palabras entonadas por Nelly, es posible reconstruir ese cotidiano y un hecho concreto que permanece en la memoria colectiva. Desde las mismas al acercamiento a otras fuentes de información, como es el caso de la prensa en la que se rescatan las crónicas de la época da cuenta de ese paisaje pretérito y los modos de vida del territorio.

Algunas peculiaridad de ese paisaje se destacan cuando menciona la “*calle derecha de la estación*” haciendo referencia a la Estación Aguará y una calle hoy de importancia escasa. Otras son los inquilinatos, el componente poblacional migratorio y la presencia social mediante acciones de las asociaciones de inmigrantes y, los reclamos por mejoras salariales y conquistas obreras producto de las condiciones agotantes de trabajo. Por las características de la violencia del hecho, sin que se repitieran acontecimientos similares en la localidad, a modo de sólo una suposición podría ser concluyente una de las frases en la canción de Nelly refiriendo a que se trata de esta gran huelga de 1917, cuando menciona “*Pueblo ante golpes callate*”, como queriendo evitar que se revivan sucesos de estas características.

El paisaje, como también así el cotidiano en el territorio, analizados en los versos anteriores corresponden al período industrial, de la segunda fundación de la localidad. Pero, como se hiciese la salvedad oportuna, la localidad tuvo una fundación previa con la instalación del Fortín. Ese paisaje aún previo, es también presentado y expresado en canción. En tal caso, se transcribe y analiza en esta temática a continuación la Zamba de Cerri.

Zamba de Cerri

*Tu origen se pierde
 en tiempos de ayer
 del indio montaraz.*

*El viejo fortín y la tropa audaz,
 que al rey de las pampas
 se opuso tenaz...*

*Historias que acuna
 en su verde paz
 añoso el galeguay.
 Historias que al viento
 le suelen contar
 el mangrullo y el tapial...*

*Mi Cerri querido
 mi pueblo natal
 en ti mis raíces,
 por siempre
 ha de ahondar...*

*Mi Cerri querido
 te quiero cantar
 me llena de orgullo
 tu suelo habitar...*

*Más tarde vinieron
 gringos y gallegos
 tu tierra a fecundar.
 La CAP floreció,
 Lanera también
 y el agua del sauce
 nutrió tu vergel...*

*Hoy todo ha cambiado
 y sigues de pie
 no te entregas jamás.
 Y buscas caminos
 luchando con fe
 a la vera del mar...*

Elba Guajardo

En la misma se hace referencia al origen primigenio de la localidad, con referencia al enfrentamiento entre nativos y soldados; referente a la historia de luchas y enfrentamientos que se consideraba como certeza en el espacio local antes de que se efectuara una visión renovada de la historia local. Bienes tangibles, componentes de ese paisaje pretérito, hoy relictos son el Gualeguay, el mangrullo y el tapial desmantelado, abordados en un apartado anterior. La letra, da cuenta de la transformación de ese paisaje con el asentamiento de las industrias y con el agregado de la población inmigrante.

Cabe destacar también la mención que hace a dos componentes físicos, el río y el mar. El primero fue el factor influyente por el cual en el lugar se guarneció el Fortín mientras que en la conjunción con el segundo, con el mar, actuaron como factores decisivos en la elección para la instalación de los emprendimientos fabriles y su futuro industrial. De la interpretación de las letras de canciones, los elementos identificados remiten a una visión renovada en el estudio del paisaje y a través de él al patrimonio inmaterial.

8.4. Con la piel curtida, manos adoloridas, ojos cansados...y el bigote blanco: un tesoro humano vivo local...

La conservación del patrimonio requiere de actores preocupados en tal fin. En el caso particular del patrimonio inmaterial, abarcador como se ha explicado anteriormente, incorpora la imagen de un actor en particular denominado por la UNESCO como los tesoros humanos vivos. Estos actores, considerada su presencia como un tesoro, son los detentores de ciertos conocimientos y habilidades para la elaboración de elementos típicos o propios de la vida cultural de un pueblo o grupo social que se transforma con la valoración pertinente en patrimonio cultural inmaterial. Entre ellos, la persona que desarrolla un oficio, aquel aprendido casi sin darse cuenta por el contacto y la transmisión generacional, que posee un conocimiento para producir ciertos bienes que incluso actualmente ya no son tan necesarios, sino que se transforman en materialidades de las tradiciones podría decirse, es una persona que puede ser considerada como tesoro humano vivo.

Malfa (2013) menciona que los oficios tradicionales tienen la característica de transmitirse de manera oral y práctica de una generación a otra; pasaje en el que podría hablarse de maestro y aprendiz. La autora agrega que en tiempo pasado la figura del maestro de oficio detentaba importancia social y cumplía un papel fundamental en la formación artesanal; siendo su conocimiento una herencia viva que aseguraba la continuidad en la transferencia de técnicas y conocimientos específicos no escritos. *“El oficio de los maestros (...) han sido valiosos recursos didácticos al momento de abordar los cambios y permanencias de las actividades productivas y culturales de las comunidades, como bienes intangibles del patrimonio”* (Malfa, 2013: 299).

Para Ruarte y Yañez (2013) el análisis de estas prácticas en el territorio se logra mediante la valoración y registro del carácter vinculante entre patrimonio intangible- tangible que compara y relaciona de manera analítica pero también valorativa las variables tecnológicas (materia prima, técnicas, herramientas, producto), los ritos y las costumbres. A la vez, que complementando este proceso, para Pons (2013: 95), en referencia a los poseedores de conocimiento menciona la necesidad de *“visualizar la memoria y reinstalar a través de la herramienta educativa, el concepto de persona mayor como capital cultural; es la recuperación de este material cultural intangible lo que provoca sentido de trascendencia individual y comunitaria”*.

Al respecto, el oficio de soguero, hoy en decaimiento y probablemente en camino a desaparecer, puesto que es considerado como una artesanía y ya no con la utilidad práctica de tiempos pasados, es un patrimonio intangible. El mismo se hace presente en distintos espacios de la Argentina, principalmente en región pampeana y patagónica, por la presencia de arrieros de ganado vacuno y lanar. En la localidad, hay un exponente de este oficio; José “El Negro” Miguel⁴⁶ a los 74 años, con el entusiasmo por compartir sus vivencias a la vez de la serenidad con la que transmite sus conocimientos sin guardarse ninguno secreto, relata:

“A nosotros nos gusta compartir lo que sabemos y me han hecho entrevistas pero ya ni me acuerdo...y el trabajo en cuero se aprendía de chiquito en el campo, de los mayores, porque era lo que te servía para arreglar cualquier cosa, ahora es todo alambre o plástico o lo llevan a la talabartería...cuando me accidente trabajando en el frigorífico Siracusa en el año '83 empecé a hacerlo para artesanía para pagar la olla y entretenerme porque no podía caminar, empecé a hacer mi recado y estuve casi 3 años sin poder caminar, casi paralítico ...y ahí empecé a hacer para afuera, cuando volví a poder andar a caballo fue cuando al poco tiempo acompañamos que se trajo la espada del General Cerri al museo del fortín...primero hacía cosas grandes, después empecé a hacer cosas chicas”

Agrega Nelly *“hacía llaveros, cosas que le encargaban...y lo que necesitaba ayuda ahí siempre estaba yo” (risas)*.

Nelly, su esposa de 71 años complementa las historias de Miguel, tantos años juntos, compartiendo los mismos gustos por las costumbres campestres han hecho que como dice ella *“estén juntos en las buenas y en las malas”*. Este gusto por lo que hacen, la dedicación que ponen en ello, hace que relaten el proceso del cuero con pasión y con una facilidad que hasta el más desentendido del tema se va con la sensación de al menos conocer la *teoría del asunto* y con ganas de ponerse manos a la obra. El relato lo acompañan con

⁴⁶ Nacido en San Germán, La Pampa, vive con su familia desde 1977 en General Cerri y menciona que él se siente cerrense. Entrevista efectuada el 12 de febrero de 2014.

muestras de sus creaciones y de la materia prima en distintos estadios de procesamiento, acompañado por un valioso documento fotográfico del paso a paso, en fotografías que Nelly sacaba a su marido en otras épocas, cuando como dice ella **“todavía tenía los bigotes negros”**.

Explican el proceso del cuero de vaca:

“el cuero de vaca, el cuero madre que se le dice sacado del animal se tensa para orear y cortar en tiras, lonjas son, o sino en círculo para una sola tira y después se hecha al agua para ablandar y lonjear que se le dice que es sacarle el pelo con el cuchillo y se orea y se cuelga en la rueda para sobarlo y se termina con la maceta, se enrolla para un lado y para el otro golpeándolo y para que no esté más torcido se pone en la mordaza y ya está listo para trabajar”. (Foto 56, 57).

Foto 56. El señor Miguel muestra sus herramientas de trabajo y materia prima



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

Foto 57. Pasos de preparación del cuero de vaca



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014. Foto 1: Tensado y corte de cuero; Foto 2: Extracción de pelaje con cuchillo; Foto 3: Lonjas cortadas y peladas oreadas; Foto 4: Sobado en la rueda; Foto 5: Golpes al cuero en la maceta para estirarlo; Foto 6: Colocación en la mordaza para empezar la confección de productos.

A diferencia del proceso del cuero de vaca:

“El cuero de potro se pone en cal para sacar los tientos de las lonjas para coser. Se pone en cal y se estaquea después en un catre para que se seque y se raspa para sacar la carne queda sólo el cuero y después, antes de usarlo, uso un jabón derretido...” (Foto 58).

Foto 58. Pasos de preparación del cuero de potro



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014. Foto 1: Cuero estaqueado en el catre para que se seque luego de haber sido sometido a tratamiento con cal; Foto 2: Proceso de raspado.

Este proceso de preparación de los cueros diferenciado que relatan, continúa con distintas técnicas propias del conocimiento y la práctica que comparten con quienes quieren conocer del tema, como afirman ellos. Continúan hablando de esos pequeños secretos, podría decirse, que hacen al maestro:

“la lonja de potro no lleva tanto proceso porque se saca se tensa se enjabona y listo el tiento. El trabajo grande es el de cuero madre y tiene que ser cuero de animales que uno mate porque no te sirve un animal que mata otro o que está muerto por las enfermedades, el animal puede estar enfermo y vos te pinchás trabajando con la lesna y te enfermás...las lonjas pueden ser de chivo, de bizcacha o de liebre patagónica...según el trabajo es el grosor del hilo para coser, del tiento...otra de las cosas todo lo que uno hace es con molde...por ejemplo las medidas de las letras”.

Agrega Nelly *“las medidas de las letras se hacen dibujadas en cuadrículado, pero hay veces que queda mal... puede haber detalles pero es que es uno el que lo hace, no una máquina”.*

Explica Miguel algunas diferencias:

“el cuero natural de potro es distinto del curtido que lleva proceso químico con alumbres, con sal, por eso se quema y dura menos, el cuero natural dura más y todo cuero sacándole la piel queda blanco, no importa que el animal sea negro o colorado...lo que si hay que cuidar las herramientas, la lesna por ejemplo es la herramienta de trabajo, hay que cuidarla como oro...y si uno se equivoca, al sacar el tiento se aja, porque los agujeritos que se perforan para pasar el tiento son tan chicos que se rompen y queda para la miércoles...”

Al conocimiento puesto en práctica en la elaboración de los productos, que como mencionó el entrevistado por cuestiones de la vida hoy hace como artesanías, pero que desde pequeño confeccionaba para el trabajo de campo, es necesario sumarle las horas empleadas, puesto que la confección requiere destreza, detalles y minuciosidad. Dice Miguel:

“...es un trabajo que lleva mucha paciencia... son trabajos que se hacen los que hacemos, sólo que llevan tiempo...Un llavero capaz lleva tres días trabajado y es insignificante, el cuentaganado que es una trenza de 8 lleva un hilo encerado adentro, así es más resistente, algunos lo ven finito y dicen esto no dura nada, ¿el qué?!!!...después un juego completo de recado con bozal, cabestro lleva unos tres meses, algunos piensan que sólo se hacen cosas grandes para caballo, pero se hacen llaveros, pulseras, portales, portapapiceros, fundas para el celular, de todo”.(Foto 59).

Foto 59: Variedad de productos confeccionados por el señor Miguel



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

Respecto a los tipos de tejidos, no sólo la práctica hace al maestro como suele decirse, sino que además existe una cuota de originalidad e invención de la mano de aquel que posee la destreza para el oficio. Relata el interlocutor:

“está la trenza de 8, la empuñadura de cuchillo que es otro, se teje con un hilo en medio, todos los tientos se atan y se va haciendo medio bozal, es

fácil, pero lleva tiempo, y tiene que quedar prolijo, lo peor es cuando se va terminando en la punta de la empuñadura porque vas trabajando con 50 tientos y cada vez tenés que ir achicando y que queden menos....después el de la rastra que no es una trenza es costura de cuero, se agarra el cuero y en el medio se va perforando y se hace el borde cocido de los dos lados...viste cosas que se me van ocurriendo a mi solo, el mismo trabajo que vas haciendo hace que vas inventando...yo miro mis trabajos de antes y uno sólo con el tiempo vas mejorando...” (Foto 60).

Foto 60. Distintos tipos de tejido, algunos creación del señor Miguel



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

Un requisito para poder realizar los trabajos es tener buena luz, dice Miguel, pero continúa relatando respaldado por Nelly que hoy en día, el trabajo desde pequeño a la intemperie en el campo esquilando ovejas, hacen que “las manos ya no dan, ni la vista”.

Respecto al interés que demuestran en que estos conocimientos no queden sólo en ellos y que trasciendan mencionan que suelen participar en exposiciones de artesanos (Foto 61) y les han enseñado a sus nietos, además de que en alguna oportunidad dieron clases en la escuela agrotécnica de la localidad de Coronel Pringles y cursos en la Municipalidad de Bahía Blanca y en la Escuela n°10 de General Cerri.

Además, como mencionan Nelly con orgullo por la importancia que le dan tanto ella como su esposo a compartir su conocimiento:

“a todo el que quiera aprender, más de cuatro por ahí, estando en un lugar han querido aprender y él les explica y salen haciendo cosas...pero es como todo, si no seguís se pierde”.

Foto 61. El señor Miguel y su esposa en una de las tantas exposiciones que han participado



Fuente: Señor Miguel, 2014.

Esperanzados con que no se pierda este oficio de cara al futuro, manifiestan la necesidad de que se transmita este conocimiento. Dice Nelly: *“uno cuando es joven no se propone algo, porque si te lo proponés decís lo aprendo y después no sabés, ya sabiendo algo en la vida lo usás”* concluye Miguel con una reflexión que hace valorar la importancia de conocimientos y oficios como este de soguero *“Yo no soy carpintero, no soy pintor pero con todo me las he rebuscado en la vida cuando hay algo que hacer y con esto es lo mismo porque el saber no ocupa lugar”.*

Esta expresión del *saber no ocupa lugar*, puede ser vista como una estrategia para la transmisión de este conocimiento que poseen sólo unos pocos. Esos pocos detentores de ese conocimiento práctico, de ese saber banal, la característica de ser escasos es lo que los convierte en esos tesoros vivos que

hay que destacar y cuyos conocimientos hay que documentar. Es tal vez la reflexión dicha por Miguel, con la cual comenzó la entrevista, la que mejor pone en palabras la importancia que encierra el que existan esas personas de edad avanzadas poseedoras de un saber que es perentorio que pase de generación en generación. En palabras del entrevistado:

“los viejos son sabios, yo ahora me pongo a pensar y digo por qué no lo habré escuchado más a mi papá, de chico en el campo andaba con él y él decía muchas cosas que sabía de andar y cosas que incluso después fueron pasando, como iban a cambiar las cosas, la gente grande tiene otro conocimiento”.

Sin lugar a dudas, salvando las distancias científicas o teóricas, su frase es el sustento del conocimiento vulgar y práctico en el que se basa la categoría propuesta por la UNESCO para definir la importancia de los testimonios vivientes en los tesoros humanos vivos.

8.5. La valoración del patrimonio intangible como bien local...

Al retomar el interrogante planteado por Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001) en el prólogo de este apartado, en el cuál los autores cuestionan ¿por cuánto tiempo el patrimonio intangible que se considera vivo permanecerá como tal?; es necesario avanzar como los autores plantean en la formulación de políticas para su resguardo. Estas políticas, que tal vez es mejor denominar estrategias para ampliar el espectro de acción, deben tener por objeto no sólo el resguardo y la transmisión como se ha aludido anteriormente, sino también procurar el reconocimiento del mismo como factor clave para su conservación sustentado en la visión del desarrollo local.

Acampora y Fonte (2007: 192) afirman que *“la existencia de especificidades territoriales en la función de producción agrega valor al producto típico y al producto cultural”*. Entendido así, los productos típicos tienen incorporados conocimientos técnicos locales que fueron desarrollados con la experiencia a lo largo del tiempo en vinculación a ese lugar preciso; puesto que el conocimiento local emerge como síntesis de las calidades físicas intrínsecas de una localidad con una visión socialmente construida de cuáles son los mejores métodos de gestión de los recursos (Acampora y Fonte, 2007). Por tanto, ese conocimiento no es un mero conocimiento más, o una mera forma de hacer, sino que es la que puede considerarse sobreviviente a los cambios, la mejor por su posibilidad de adaptación y reconocida socialmente.

Este *“conocimiento local es así incorporado a la construcción de la identidad de un producto material a través del disciplinario de producción o a un servicio o bien inmaterial (un festival de música, una obra teatral, un evento*

folclórico). En todo caso la valorización de un producto o de un servicio con fuerte identidad territorial genera economías externas positivas para los productores de otros bienes o servicios pertenecientes al territorio, y favorece un círculo virtuoso de desarrollo local" (Acampora y Fonte, 2007: 207). Así, los eventos o bienes materiales que como se dijera tienen razón de ser por la inmaterialidad que les da origen, pueden ser una festividad, una celebración con comidas típicas, canciones y escritos que describen y referencian al lugar, o conocimientos ancestrales en la confección de productos.

Para el caso de la celebración de la Fiesta de la Carne en la localidad, se mencionó que la configuración industrial de General Cerri en sus comienzos fue una reproducción de la espacialidad distante en las localidades de Barracas y Avellaneda, con características similares al barrio de Mataderos en Buenos Aires. En este último, el paisaje también fue transformado desde la visualización del campo como espacio por donde tiempo atrás deambulaba el gaucho, luego asentados en ranchos, a un paisaje donde las costumbres y modo de vida poco a poco fueron absorbidas por la configuración fabril, industrial y obrera (Ramírez, 2009).

Al respecto, describe Ramírez (2009) que las actividades industriales que otorgan al lugar un nuevo perfil fabril y obrero desplazan al perfil anterior vinculado a lo ganadero, pero a la vez ambos perfiles se articulan. Así se identifica al lugar con elementos culturales propios de la organización y movimiento obrero, pero los habitantes también se identifican a ellos mismos de igual manera. La cultura obrera pese a su gran impronta no implica la pérdida del componente gauchesco tradicional; y por ello, la conjunción construye una nueva marca identitaria (Ramírez, 2009).

Con el cierre de las fábricas los efectos negativos son múltiples, siendo tal vez los más visibles los que se expresan en dimensiones objetivas como el aumento de la desocupación; pero también se expresan en una dimensión subjetiva que se relaciona con la pérdida de roles tradicionales, la desvalorización de saberes y elementos identitarios vinculados con la cultura y actividades tradicionales (Ramírez, 2009).

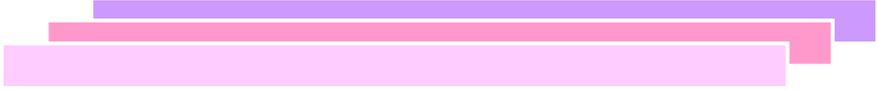
Como estrategia en Mataderos esta situación de convivencia entre el componente gaucho y obrero industrial es hoy retomada y recreada como medio para que no desaparezca, a través de la realización de ferias los fines de semana (Ramírez, 2009). Cerri, su población, que en tiempos pasados emuló la estructura y dinámica de las espacialidades distantes mencionadas, bien podría incorporar esta alternativa a modo de ferias o como variantes a incorporar en su celebración de la Fiesta de la Carne

En las transformaciones territoriales producto de la lógica global con las lógicas que conlleva, *“el conocimiento local puede incluso ser redescubierto o re-inventado. El redescubrimiento de una identidad cultural subestimada y reprimida puede ser utilizado para promover la autoestima; un sentido de pertenencia al territorio y a la comunidad, puede crear nuevas oportunidades para iniciativas económicas”* (Acampora y Fonte, 2007: 207).

Este redescubrimiento, que en definitiva busca evitar que se pierda el conocimiento de *aquellos que hoy tienen el bigote blanco* –sólo por hacer referencia a la frase de una de las entrevistas, pero sin establecer diferencias de género-, contribuye al resguardo del patrimonio intangible, a la consolidación de la identidad en el territorio. Aunque también es un medio para rescatar las técnicas y la posibilidad de crear productos innovadores pero con acervo cultural heredado (Ruarte y Yañez, 2013) como una estrategia productiva para generar ingresos económicos.

Surge así la necesidad de tutelar y proteger los conocimientos tradicionales con marcos normativos y legales, pero también mediante certificaciones (Acampora y Fonte, 2007). Como también así emprender acciones tendientes a la preservación y salvaguarda del patrimonio inmaterial, tales como: la documentación y la investigación, inventarios y catalogación, planes y programas específicos de preservación y, reconocimiento institucional y social de los custodios del patrimonio inmaterial (Arévalo, 2004), aquellos conocedores y detentores de ese saber popular local.

CAPÍTULO 9



***El más antiguo de los legados
en el área de estudio pero el más joven para
la ciencia: patrimonio agrícola...***

El más antiguo de los legados en el área de estudio pero el más joven para la ciencia: patrimonio agrícola...

“...la pampa no puede ser vista sin ser vivida, quizá más que ningún otro tipo de paisaje. Porque se trata de un terruño con secretos, nada fácil de percibirlos, que sólo se absorben con las raíces del ser y exigen, por tanto, radicación, arraigo”
 (Ortega y Gasset retomado por Randle, 1981: 29).

9.1. Acercamiento desde el paisaje hortícola al territorio usado: algunas reflexiones...

El espacio de estudio, al igual que el Sudoeste bonaerense, como se mencionó en distintos momentos del escrito, comparten ciertas características que es perentorio aunar: son espacios de asentamientos tardíos y relativamente nuevos en el contexto de corrimiento de las fronteras para incorporar tierras al Estado Nacional, mayormente salvo algunas excepciones las fundaciones de los poblados se sitúan hacia finales del siglo XIX, el sistema agropastoril extensivo definió los rasgos principales de la ruralidad en la región, el complemento agroindustrial se hizo presente siempre que fuera posible, los medios de transporte ferroviario y portuario actuaron como dinamizadores y vinculadores de los espacios y, la inmigración jugó un factor decisivo para el poblamiento definitivo.

“En él la gran inmigración creó un mosaico de tradiciones que aun pueden reconocerse y plantearse como formas de diferenciación territorial. La profundización de la crisis económica y social impactó profundamente este sistema productivo y puso en evidencia la diversidad posible de respuestas más allá de la aparente homogeneidad” (Bustos Cara, Oustry y Haag, 2002: 1).

No obstante, el sistema agropastoril extensivo también comparte importancia con la actividad hortícola, vinculada a espacios más acotados y cuyos actores también responden al componente migratorio. En muchos casos, los espacios hortícolas se sitúan próximos a asentamientos poblacionales de mayores dimensiones por la necesidad de mercados para la venta de productos en fresco, como es propio del modo de producción y comercialización tradicional; o bien formando entre las quintas caseríos en si mismos.

El acortamiento de las distancias por el desarrollo de medios de transporte como también la red de infraestructura vial, antes inexistente en muchos espacios, provoca lo que García Ballesteros (1995) denomina el *continuum rural/urbano*. En palabras de Santos (1996: 48) *“ya no podemos hablar más de la clásica noción de red urbana; así como tampoco podemos referirnos a las clásicas nociones de la relación ciudad- campo. No se trata de la*

inexistencia de estas relaciones, sino que cambiaron de contenido y de forma". Continúa el autor diciendo que *"el mundo está organizado en subespacios, articulados dentro de una lógica global. Ya no podemos hablar más de circuitos regionales de producción. Con la creciente especialización regional y los innumerables flujos de todo tipo, intensidad y dirección, tenemos que hablar de circuitos espaciales de producción"* (Santos, 1996: 49).

Debido a que los cambios en el medio rural no son uniformes, dependen de la capacidad de adaptación, esta última es una afirmación que debe ser constatada dependiendo el territorio. Existen producciones que pese al cambio de relaciones siguen manteniendo un anclaje muy marcado con el territorio. Este anclaje que considerado como tal responde a factores culturales identitarios, pero específicamente a la tradición por su capacidad de adaptación y pervivencia, puede actuar como una alternativa estratégica desde la visión del desarrollo local.

En el espacio rural del área de estudio, la horticultura como se anticipó es abordada en similitud con el patrimonio etnográfico. Entendida así, es la conjunción de un resultante material en vinculación con lo inmaterial perteneciente a los niveles tecnológicos, económicos, sociales e ideológicos como cultura viva y no del pasado, a la vez que refiere a un significado simbólico pero perceptible remitiendo al comportamiento, pensamiento y expresión de sentimientos de los grupos (Moreno en Plata García, 1999, en Norrild, 2002). Por lo tanto, responde a la tradición como aspecto acotado de la cultura (Rioja López, en Norrild, 2002) y, para el área de estudio a la tradición hortícola del territorio usado.

Retomando la afirmación de Santos (1996), en el área de estudio la actividad hortícola puede ser considerada como un circuito espacial de producción. Como se verá más adelante, los productores para poder proseguir con la actividad emplean estrategias como la de comprar productos en otros espacios y revenderlos en los períodos de crisis debido a contingencias climáticas, para conservar la clientela lograda y resguardar su estatus comercial. No obstante, esta es una estrategia paliativa.

Sin embargo, es la tradición la que hace que en el territorio usado la actividad perdure afianzada desde hace más de ochenta años, pero iniciada con el arribo y asentamiento de los primeros pobladores hacia finales del siglo XIX. Surge la necesidad de reconocer y fortalecer dicha tradición en su conjunción con este patrimonio agrícola como estrategia de identidad para que no desaparezca y, a partir de ello gestionar acciones favorables para los productores locales.

Asimismo, cabe retomar la aclaración que establece Sáenz Lorite (1999) al afirmar que una parte esencial del patrimonio de la geografía rural está constituida por el estudio de los paisajes agrarios, como estudio de la plasmación de distintos elementos (cultivo, hábitat, parcelario); vinculando el concepto de paisaje a la concepción tradicional (pero no menospreciada) centrada en el aspecto visible, en la fisonomía. *“Frente a esta concepción, el empleo del término espacio quiere representar un tipo de reflexión más abstracta, más preocupada por los mecanismos y dinámica del medio rural”* (Sáenz Lorite, 1999: 107).

Nuevamente el acercamiento al espacio, al territorio usado es desde el paisaje, en este caso el paisaje hortícola próximo a la localidad de General Cerri y comandado por esta. Es desde el mismo que puede ser analizada su dinámica, sus transformaciones, sus cambios y permanencias, todo ello desde la concepción de la actividad como patrimonio y tradición que confieren identidad al espacio.

9.2 Tradición, cambios y permanencias de la actividad hortícola en el área de General Cerri...

Como se dijera con anterioridad, previo a la instalación de las industrias cárnicas en la localidad, en General Cerri ya había radicada población y, con la misma se inició la actividad hortícola. La actividad hortícola es analizada como tradición y por ello patrimonio, puesto que para este caso el patrimonio agrícola tiene su razón de ser en la tradición, a la vez que la tradición subsiste por esta práctica que por su arraigo se puede considerar patrimonio (o al menos patrimonializable) ambos como un binomio indisociable.

Esta tradición desde hace algunos años en el área de estudio evidencia un retroceso debido al paulatino abandono de la práctica. Actualmente distintos organismos hacen referencia a la necesidad de la reivindicación científica y social de las áreas agrícolas, potencialmente patrimonializables para proteger su cultura por implicar una transversalidad que abarca diversos bienes tangibles e intangibles, culturales y naturales.

Como tema de debate científico, el patrimonio agrícola, en el área de estudio circunscripto a la actividad hortícola específicamente, es relativamente reciente; es por ello que son necesarias experiencias en las que el mismo sea valorado desde la patrimonialización, para procurar un fortalecimiento del cuerpo teórico que lo respalde, a la vez que contribuye a la conservación de la tradición. La vinculación de la tradición en este patrimonio como componente cultural refiere también a la identidad. Cerri es frigorífico, pero también es fortín y horticultura, desplazada esta última al entorno próximo en el área que comanda la Delegación.

Hacia 1880 existía en torno al Fortín Paso de los Cuatrerros un núcleo de población, conformado en su mayoría por inmigrantes italianos y españoles y, sus descendientes, principalmente familia de los militares apostados en el Fortín, los cuales adquirieron las tierras próximas. En este espacio, la horticultura probablemente comenzó siendo un medio de subsistencia para el autoabastecimiento, no obstante, al crecer el poblado las ocupaciones se diversifican y es así como algunos se incorporan al mercado laboral a través del cultivo de hortalizas y verduras para abastecer al resto de la población.

En similitud con otros poblados que en su acontecer temporal se vincularon con prácticas de laboreo, es viable determinar distintas fases en el devenir de la horticultura local. La autora Lorda (2005) tomando como eje de entrada la actividad hortícola, define tres etapas en la evolución de dicha actividad. Asimismo es pertinente mencionar que el desarrollo de la misma a través del tiempo ha estado siempre vinculada a la inmigración y es en las últimas décadas en que la actividad manifiesta un cambio en la procedencia de inmigrantes, siendo los europeos reemplazados por inmigrantes limítrofes. A continuación se toman como base las tres etapas en la periodización definida por la autora, para avanzar en su tratamiento y profundización con el aporte de distintas fuentes, con el fin de lograr la caracterización que confieren singularidad a cada una de ellas y proponer una nueva etapa en el proceso que incluya la actualidad.

9.2.1. Primera etapa: “la quinta en casa”

Se circunscribe entre los años 1876-1930 y corresponde a una horticultura de tipo familiar. Se inicia en el momento de la fundación de la localidad en el que la quinta era considerada parte integrante de la casa de cada familia, tradición inherente de los primeros pobladores arribados sobre todo de Italia y España. Menciona la autora (2005: 117) *“la actividad hortícola se inicia de manera conjunta con el habitar en General Cerri. La quinta en sus inicios prácticamente era considerado un lugar más de la propia casa en donde el saber hacer se pone en práctica”*.

Poco a poco, la población inmigrante se incorpora al mercado laboral a través de diferentes trabajos siendo uno de ellos el cultivo de hortalizas y verduras, *“era otro rubro netamente italiano. Casi hasta nuestros días (...) quintero es sinónimo de italiano”* (Monacci, 1978, en Wainberg, 1978, en Lorda, 2005: 126). La incipiente localidad dependía directamente del trabajo de la tierra, relación que se evidencia en el hecho que el objetivo inicial con el que se creó la Delegación Municipal en el año 1899 fue para contar con la presencia permanente de un funcionario que se ocupara de la distribución del agua a partir del reclamo de la falta de equidad racional de la misma para el riego (Marengo, 1994).

En este período las tareas llevadas a cabo comenzaron a modificar las características ambientales del área; una de dichas incidencias se verifica en la vegetación. El espacio se caracteriza por el predominio en la flora autóctona de especies inherentes a la estepa pampeana mientras que adaptadas a condiciones de mayor aridez se encuentran plantas pertenecientes al espinal (chañar, caldén y manca caballo) (Bróndolo y Bazán, 2001). Este paisaje autóctono paulatinamente fue modificado con la introducción de vegetación arbórea con fines de protección para los cultivos, compuesta por álamos y tamariscos principalmente.

El tamarisco en el pueblo fue una especie de mucha utilidad, actuó como cortina de viento a la vez que daba sombra al sembrado protegiendo a las plantas de la insolación diurna. También servía como guía ya que algunos cultivos que necesitan sostén para su crecimiento eran atados a los matorros de tamarisco. Entre otras funciones, la leña para combustible de cocinas y para calefaccionar viviendas, fueron de importancia. Espacialmente se lo empleó como divisor de espacios, ya que las líneas de tamarisco eran los divisores naturales que separaban lotes y terrenos.

9.2.2. Segunda etapa: “la quinta como negocio familiar”

Corresponde al período 1931-1950 y se caracteriza por una actividad hortícola organizada. En esos años la quinta pasó a ser un negocio familiar y todos los miembros de la familia sin importar la edad se dedicaban a la huerta con un sentido comercial, adoptando la iniciativa de empresa. La actividad se practicaba en forma rudimentaria y manual con la ayuda de caballos, las herramientas eran escasas limitándose a azada, rastra de disco y arado de asiento y, los fertilizantes eran el abono natural.

De forma paralela en el área próxima denominada Sauce Chico, se desarrolla la actividad tambera, desde donde se obtenía el abono para fertilizar las quintas; también se recurría a un producto extraído de la lana que regalaba Lanera Argentina. El producto del proceso de carbonizado desarrollado en el establecimiento, daba como resultante un residuo de polvo con alta aptitud para la fertilización.

En general, todos los recursos que implica la actividad eran obtenidos a través de estrategias puestas en marcha por las familias sin la necesidad de realizar gastos importantes. Por ejemplo, para dar continuidad a la producción se seleccionaban las verduras de las cuales se extraían las semillas para la próxima plantación; se cultivaban pequeñas superficies, “*se hacía el almácigo y se plantaba a dedo, se carpía la tierra a mano y se desmalezaba con asada*” (Lorda, 2005: 134).

Las acciones solidarias entre vecinos eran frecuentes frente a problemas comunes como las reiteradas crecidas, desbordes e inundaciones del curso hídrico Sauce Chico. Situaciones en las cuales el agua hacía perder por completo lo sembrado, ante lo cual la solidaridad de los productores contribuía a solventar y reponerse de las pérdidas económicas.

El ciclo productivo estaba directamente condicionado por las inclemencias del tiempo, incluso se trabajaba de noche en la cosecha para evitar que el frío, o la exposición al sol en verano, echara a perder las hortalizas. Como última instancia del proceso productivo, la comercialización se efectuaba a manera de reparto domiciliario, lo producido se transportaba de casa en casa mediante distintos vehículos movilizados únicamente por tracción a sangre.

9.2.3. Tercera etapa: “la actividad hortícola institucionalizada”

Concierne a los años 1951-1989, denominada como el período de institucionalización de la actividad hortícola. El trabajo se organizaba bajo la forma de cooperativas y aparecen normativas de comercialización más complejas y distantes que incluyen a la ciudad de Bahía Blanca y la Capital Federal del país. Las prácticas culturales continúan realizándose a cielo abierto y el cultivo de la cebolla vincula a la localidad con Buenos Aires desde la década de 1960. Esta producción decae y luego resurge a partir de las prácticas de la comunidad boliviana, hasta convertirse en nuestros días en el cultivo que caracteriza al sector.

Si bien las tareas siguen siendo manuales se incorporan algunas novedades como es el caso de lienzos para cubrir la producción en las noches de invierno. El comercio se realizaba principalmente en cajones; esto era posible mediante el mejoramiento de los caminos que facilitan la conexión desde las quintas hasta el mercado. Cabe mencionar que en el ámbito local se mantuvo la venta de carácter domiciliario hasta la década de 1970.

En ese momento los quinteros comenzaron a efectuar un manejo del agua más racional, ya que pese a las sucesivas inundaciones las tierras continuaban siendo fértiles; por ello, debido a que la filtración levantaba el salitre y la *tierra se echaba a perder*, se hacía cada veinte metros una zanja para extraer el agua y todos los inviernos había que proceder al limpiado de la acequia (Lorda, 2005). A fines de la década de 1970 la comunidad se organizó frente al problema de las inundaciones. Se conformó la Cooperativa de Obras y Servicios con los vecinos de General Cerri, esta entidad tenía entre sus finalidades solucionar los problemas de desbordes del río. Mediante la firma de un acuerdo se decidió la canalización desde el denominado paraje la Horqueta hasta la desembocadura del arroyo Cuatreros, último tramo del río Sauce Chico,

obra que fuera concluida en 1981 y simultáneamente en ese momento se disolvió la Cooperativa (Marenco, 1994; Lorda, 2005).

En esta tercera etapa los inmigrantes limítrofes comienzan a tener mayor presencia en la localidad, tendencia que se manifiesta también en otros espacios hortícolas de la Argentina, manteniéndose e incrementándose hasta la actualidad. *“Desde inicios de la década del ’90, producto de la baja de precios y el cambio de las condiciones macroeconómicas del país, el complejo hortícola argentino se caracteriza por la casi exclusiva producción en fresco (...) A su vez, las relaciones entre patrones y trabajadores, que en esta producción estuvieron al margen de la ley de trabajo agrario, fueron asumiendo modalidades de carácter más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería por sobre las salariales (...) Las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los ’70”* (Benencia, 2003: 162- 163).

Las profundas transformaciones que en las últimas décadas vivenció la producción hortícola en el país coinciden con la movilidad de inmigrantes fronterizos. Concomitantemente los cambios estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, distribución y consumo de alimentos que rigen en la actualidad en todo el mundo. En este sentido, es necesario recordar que las familias bolivianas han contribuido de manera directa a la reestructuración y a la conformación de cinturones verdes a través de la producción de hortalizas para el consumo en fresco, sea como trabajadores o como patrones (Benencia, 2003). Este proceso fue posible porque los cambios económicos modificaron las relaciones entre los países y, las fronteras como barreras absolutas mutaron a caminos que unen lugares distantes y diferentes.

9.2.4. Cuarta etapa: la transformación espacial reciente con la horticultura...

Correspondiendo al período desde 1990 a la actualidad, es difícil asignar a esta etapa una denominación específica, puesto que son varias las dimensiones que las caracterizan, difiriendo de la estructuración y organización más modesta de la actividad en las etapas anteriores. En este último período existe mayor facilidad en el acceso a la tecnología como también mayor facilidad en el acceso al conocimiento de técnicas, producto del mejor acceso a la información y, como se mencionara los actores son otros.

Las nuevas actitudes que se manifiestan en la producción hortícola no pueden ser estudiadas sin tener en cuenta los distintos actores y agentes actuantes, ellos son los que las producen, las adaptan, las mantienen y le dan continuidad y, en definitiva son quienes resguardan la tradición. Al respecto, las familias bolivianas han contribuido de manera directa a la reestructuración y a la

conformación de distintos espacios hortícolas en el país y el área de estudio no escapa de esta generalidad.

Esos actores, en sus propias palabras, mediante el relato aportado en sus historias de vida permiten constituir la caracterización de esta última etapa que aún está siendo transitada. La mayoría de los movimientos migratorios se dan entre dos escenarios de vida diferentes, para entender la adaptación en lo económico y social resulta interesante analizar: la cantidad de superficie cultivada, las características de la economía monetaria o de manutención familiar, el tipo de relaciones sociales que se establecen en el campo del trabajo, las herramientas que ayudan a la tarea diaria, entre otras variables.

Por otra parte, también es necesario hacer referencia no sólo a las transformaciones sociales de los actores vinculados a la práctica tradicional en el sector, sino también las transformaciones espaciales. Se evidencia un notorio abandono de la actividad hortícola tradicional en la localidad con algunos marcados contrastes de décadas anteriores tales como cambios en la modalidad de la práctica y abandono de los espacios y reutilización para otros fines.

En el período 1931-1950 correspondiente a la segunda etapa, la actividad hortícola organizada como empresa familiar, se desarrolló conjuntamente en la espacialidad rural próxima donde se encuentran los asentamientos Sauce Chico, Colonia La Merced y Alférez San Martín, pertenecientes a la Delegación Cerri. En los tres núcleos mencionados la práctica hortícola perduró y se afianzó, mientras que en General Cerri las actividades productivas y comerciales de tipo urbano desplazaron a las actividades de labranza, quedando éstas últimas confinadas en espacios reducidos. En la actualidad al interior de la localidad la horticultura se encuentra circunscrita al área denominada *sector quintas* y, la práctica es realizada en invernadero mayoritariamente y por pobladores bolivianos.

En el traspaso de esta actividad desde los descendientes europeos a migrantes limítrofes, estos últimos ocupan el nicho económico abandonado por los productores tradicionales debido a la negación por parte de los residentes más antiguos, principalmente sus hijos, de llevar a cabo tal práctica. Es importante destacar que incluso la actividad hortícola les impone la necesidad de adquirir aprendizajes para la realización de la misma. A diferencia de nuestro país, en el altiplano, estas labores no se realizan con propósitos comerciales sino como medio de subsistencia, siendo el predio de cultivo una extensión de la casa en donde se siembran productos que componen la dieta alimenticia diaria. Pese a las diferencias en cantidad y calidad de lo producido, el trabajo de la tierra no es algo completamente ajeno y desconocido para el habitante del altiplano.

Debido a la falta de experiencia de la producción para consumo en los lugares de donde son oriundos muchos de ellos, al llegar al espacio de acogida en el nuevo escenario aprenden con la práctica, mediante ensayo y error y dependiendo del lugar y tipo de producción, las técnicas empleadas varían. En esta región la mayor producción se obtiene durante el período estival, mientras que en los meses de invierno se ve notablemente disminuida, siendo necesario incorporar variedades de cultivos invernales con el fin de obtener ingresos económicos adicionales.

La señora Cari, quien llegó desde la zona rural próxima a la ciudad de Potosí en el sur de Bolivia para residir en Argentina en el año 1974 con su marido y dos hijos y luego tuvo cinco hijos argentinos, desde principios de la década de 1990 reside y trabaja la horticultura en el sector. Relata⁴⁷:

“Yo siempre trabajé la chacra en Bolivia, primero vino mi marido y después yo porque había mucho trabajo... vivimos en Mendoza cosechando uva y aceituna y todo lo aprendimos acá porque en Potosí, de donde somos vivimos de lo poco que sembramos y los animales que criamos, como ser chivo y oveja, igual nuestros parientes que están allá. Acá para tener plata todo el año hay que trabajar siempre entonces sembramos plantas de veranera como ser tomate, sandía, berenjena, morrón, lechuga, zanahoria, haba, papa, cebolla, zapallo y maíz o choclo que le dicen ustedes...y de invienera después...hay espinaca, acelga, remolacha, hinojo, brócoli, coliflor, repollo y repollo de Bruselas”.

Eudisia⁴⁸, quien junto con sus padres y seis hermanos llegó a Argentina en 1969 desde la localidad de Spica en Bolivia y, desde 1980 practican la actividad hortícola en el espacio de estudio, agrega:

“Aprendimos a cultivar acá en cantidad grande y para eso aprendimos a manejar las herramientas, aprendimos de los lugares donde trabajamos y los más chicos de ver a los más grandes,...medio con la práctica todo porque teníamos que trabajar si o si porque lo mandaba el patrón”.

El pasaje desde la práctica hortícola de subsistencia a la realizada con fines comerciales por el grupo boliviano atento a la transición espacial de Bolivia hacia Argentina, es muy similar a la estrategia que emplearon los primeros pobladores europeos en la localidad. Para los inmigrantes de ultramar *la quinta en casa* consistió en una tradición arrastrada desde su lugar natal. De la explotación familiar pasaron a la práctica con fines económicos, sólo que en este caso la evolución se da una vez radicados en el poblado por lo que el tránsito estuvo ligado al factor tiempo. En el caso de los bolivianos están

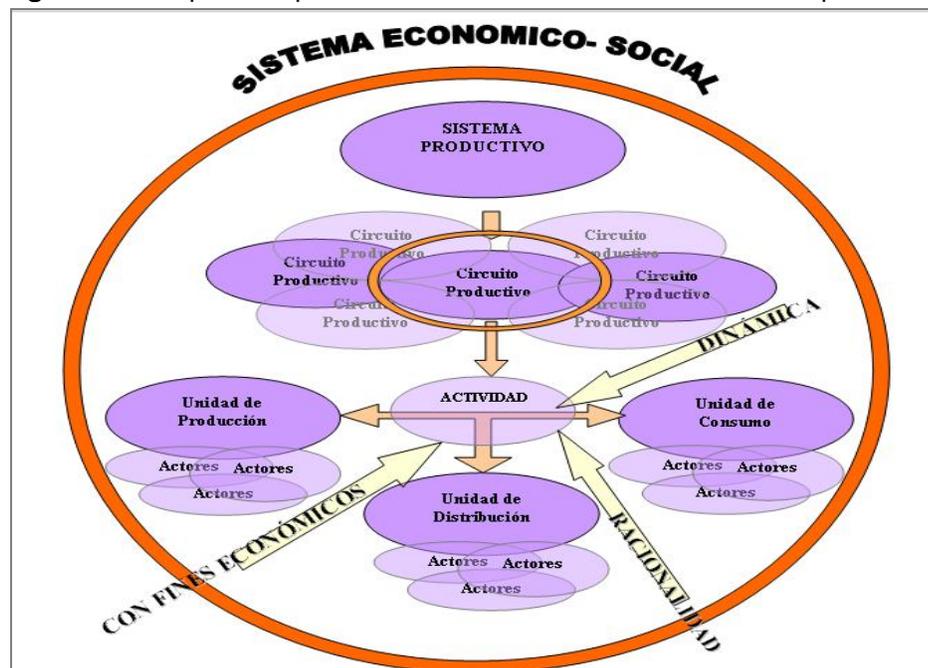
⁴⁷ Entrevista efectuada en el mes de agosto de 2007.

⁴⁸ Entrevista efectuada en el mes de octubre de 2007.

condicionados, más allá del tiempo-aprendizaje, por el factor espacio-cultura ya que en el nuevo lugar las modalidades y costumbres les imponen características y prácticas laborales que difieren de las propias y que deben adaptarlas y ponerlas en acción para subsistir (Kraser y Ockier, 2008). La comunidad boliviana se ha convertido en el actor principal de este circuito económico; en el que las primeras fases de la producción se realizan en espacios próximos a la localidad de General Cerri completando la secuencia dentro del espacio urbano a través de la comercialización.

Teniendo en cuenta los aportes teóricos establecidos por Rofman y Manzanal (1989), el circuito productivo abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que operan interconectadamente entre sí a partir de una actividad común a todas ellas. Este proceso recibe el nombre de encadenamiento, en el cual distintos eslabones secuenciales se agregan unos a otros. El circuito productivo es en síntesis un recorte analítico del sistema o proceso productivo global de una actividad determinada; donde en cada circuito interactúan agentes con desigual nivel de apropiación del valor económico que se genera (Rofman y Manzanal, 1989) (Figura 34). *“Esto responde a la dinámica del circuito, engendrada internamente, pero unívocamente sujeta a la dinámica general de funcionamiento del sistema económico-social imperante tanto a nivel nacional como internacional. Podríamos aceptar que un circuito se materializa como tal cuando ingresa al conjunto de actividades practicadas con fines económicos en una región, es decir, cuando se inserta en el sistema económico”* (Rofman y Manzanal, 1989: 47).

Figura 34. Esquema representativo de las variables de un circuito productivo



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2011 sobre Rofman y Manzanal, 1989.

Distintas etapas pueden ser identificadas en la horticultura como parte de la economía de un espacio determinado; las mismas son: el tratamiento de la tierra (desmalezamiento y roturación), la producción de plantines en almácigos, la siembra en surcos, el cuidado mediante la fertilización y cura (con productos naturales y químicos), el riego, la cosecha en forma manual, la limpieza y embalaje y, por último el comercio (Huges y Owen, 2002) (Figura 35).

Figura 35. Etapas identificadas en la práctica hortícola como circuito productivo



Fuente: Elaboración propia, Kraser Ma. Belén, 2011 sobre Huges y Owen, 2002.

Afirman Owen y Otros (2007), que con el propósito de mejorar el rendimiento de la producción, los horticultores bolivianos probaron nuevas semillas y técnicas adquiridas a través de las redes intrarregionales con otros productores hortícolas bolivianos en la Argentina e incluso mediante el intercambio de información con productores tradicionales, o bien nacidas de su propia experiencia en otros circuitos agrícolas. Al respecto cabe mencionar que la importante cantidad de cebolla producida por los horticultores bolivianos asentados en la Delegación Cerri, fue una práctica que inicialmente adquirieron mediante el contacto con los horticultores tradicionales del lugar (Kraser y Ockier, 2008).

Para acondicionar los suelos, debido a la región fitogeográfica en la que se sitúa el espacio de estudio, el desmalezamiento de la gramilla es un trabajo que se debe efectuar en la tierra previo a la siembra; un suelo en malas condiciones puede hacer perder la producción a cosechar. La vivencia del padre de Eudisia grafica los sinsabores que tuvieron que pasar el primer año que iniciaron la actividad hortícola en la localidad debido a la falta de conocimiento sobre el lugar. Comenta Eudisia:

“El primer año que sembramos lechuga y papa no sacamos nada, la tierra no era como la de donde estábamos en la colonia de Nueva Roma, ahí la

tierra no estaba trabajada era virgen, pero acá no y estaba llena de gramilla...la gramilla se comía lo que sembrábamos y perdimos todo,... dos años tardamos en recuperarnos, perdimos todo y la pasamos de mal...tuvimos que entrar a trabajar al frigorífico de acá para poder conseguir un crédito, porque no teníamos como vivir sino,...después nos recuperamos y salimos del crédito también. En ese entonces le preguntó a los horticultores que había acá en la zona de Cerri y Villarino que eran europeos todos todavía, para saber qué sembraban ellos y eran buena gente, dejaban ir a ver sus quintas, más al Sur se sembraba cebolla y acá no, entonces nosotros fuimos los primeros en sembrar cebolla en Cerri y eso nos permitió vivir bien. Después ya llegaron más bolivianos y siguieron con la cebolla”.

Una vez limpia de malezas se procede a la roturación de la tierra para abrir los surcos, coexisten dos formas de trabajo, con el empleo de tractor y de manera manual con la ayuda de un caballo. Dice Eudisia:

“Con el caballo se habría el surco, es como hacía mi abuela en Bolivia pero sólo que allá era menos la tierra entonces lo hacía ella a mano con una azadita y acá como es más cantidad de superficie se usa el caballo,...al principio porque después ya se compra un tractor chiquito y se usa tractor, hasta para juntar la papa se usa el tractor ahora”.

En cuanto a los cultivos, se pueden distinguir los que nacen en almácigos y los que directamente se siembran a lo largo de los surcos. El almácigo consiste en que las plántulas crezcan en una reducida superficie de tierra previa introducción de las semillas. Esta labor cultural se emplea con el propósito de utilizar menos cantidad de insumos y asegurar su desarrollo, ya que la siembra en la extensión de tierra sin plantines puede implicar el desperdicio de gran cantidad de semilla, si por algún inconveniente, no llegan a brotar.

En esta modalidad de trabajo se puede mencionar el tomate, la berenjena, el brócoli, el repollo de Bruselas, el morrón y la cebolla. La práctica del almácigo en algunos casos es realizada en invernadero, empleando *plantineras* (gomas de caucho o plásticas, de aproximadamente 60x40cm) con divisiones que separan pequeños compartimentos de alrededor de 2x2cm en las que se introducen las semillas para la elaboración de los plantines. El cultivo directamente en tierra se lleva a cabo con la introducción de las semillas o de los plantines a lo largo de la extensión de los surcos. Al respecto menciona la señora Cari:

“Acá aprendimos a hacer almácigo, porque allá en Bolivia no hace falta porque lo que sembramos es poco, sólo para la familia,... pero acá si sembramos directo en la tierra hace falta más semilla y si llegan a

enfermarse o pasa cualquier cosa se pierde toda la semilla y las plantas, en cambio en almácigo se siembra menos y cuando ya crecieron que están más fuertes se pasa a la tierra... Nosotros primero usábamos para hacer plantines esos vasos chiquitos blancos de café, los de plástico, después empezamos a comprar las gomas para plantines y ahora vienen de plástico”.

Son escasas las herramientas utilizadas en la siembra y cosecha, estas tareas se llevan adelante por los hombres con la colaboración de todos los miembros de la familia y se realiza de manera manual. El trabajo en los almácigos es efectuado por los adultos debido al cuidado especial que requiere la preparación, siembra, desmalezado y riego (Owen y Otros, 2007).

En cuanto al fertilizante, los productores coinciden en que generalmente en los primeros años de explotación de una superficie se utiliza abono natural (mayormente de aves de corral) o cáscara de girasol (pellet), mientras que al cabo de un tiempo debe ser reemplazado por químico (urea). Algo similar ocurre con las semillas; al inicio de la producción es la familia la que se encarga de *hacer la semilla*, mediante la conservación de un año para otro, cuando la capitalización alcanza cierto nivel optan por comprar todos los insumos. En palabras de una de las interlocutoras, la señora Cari comenta:

“Al principio hacíamos la semilla que es como en Bolivia eso,...ahora la compramos en la semillera Guasch, es toda importada y por eso más cara pero viste por ejemplo el choclo ocupa menos, es híbrido y más bajo, casi no ocupa lugar entonces en el mismo terreno puedes sembrar más que antes, en 60 días tenés para cosechar choclo y en 45 días la lechuga ahora,...y plantas grandes cosechas. Es como los químicos, primero se le hecha a la tierra bosta de gallina o pela que son las cascaritas de girasol y los primeros años anda bien, pero después se agota la tierra y ahora hay que usar urea”.

Por causa de la variabilidad en las precipitaciones, el riego se vuelve indispensable en las tierras bañadas por el río Sauce Chico que atraviesa el espacio estudiado. El líquido extraído es derivado y depositado en una acequia principal o colectora la cual escurre hacia los distintos surcos cultivados. Mediante pequeñas zanjas que conectan la acequia con los canales, el agua por desnivel se distribuye en toda la extensión de cultivo.

El área es proclive a la salinización de los suelos y, el riego en condiciones no adecuadas o en abundancia intensifica la aparición de salitre que convierte a los suelos en tierras inutilizables. La modalidad de regadío marca un notorio contraste respecto al conocimiento que los inmigrantes traen consigo de la horticultura en Bolivia, puesto que la escasa superficie cultivada en su lugar de origen se riega manualmente a partir de agua acumulada en recipientes en los cuales se almacena, tambores, por causa de la escasez de la misma.

El riego en el área de estudio se realiza mediante bombas extractoras a motor colocadas en el curso del río. Si bien no existen turnos de riego los horticultores comentan que aquellas quintas ubicadas en las márgenes del curso fluvial son las que poseen mayor comodidad con abundante agua a cualquier hora y durante todo el año. La no existencia de turnos, lo cual puede parecer inequitativo, posibilita el poder regar en horarios nocturnos, especialmente durante el verano. De lo contrario al recibir agua durante el día con la alta exposición al calor diurno se produce un proceso en el que la planta se embebe y adquiere una consistencia esponjosa, perdiendo calidad y sabor. Al respecto Eudisia comenta:

“Usamos motor para sacar el agua del arroyo, es otra cosa que tuvimos que comprar. Ahora no hay turnos para regar, pero antes se hacían los tajamares y había turnos,... también está todo canalizado ahora pero antes se inundaba y eso te hacía perder la cosecha también. Al no haber turno se riega hasta de noche porque de día al regar la lechuga por ejemplo se chupa toda el agua,... me acuerdo que con el turno tenías que regar a la hora que te tocara, de día, de noche, no importaba. En Bolivia no había agua como acá y nos repartíamos el agua y se guarda en tanques y de ahí se riega”.

En general no hay división de tareas en la quinta, los menores trabajan incluso en labores nocturnas de cosecha, como es el caso de la recolección de lechuga, la cual debe ser cortada y embalada durante la noche, o de lo contrario la alta insolación provoca el achicamiento de la planta aún cuando alcanzó el punto justo de maduración. Las distintas labores tienen a las manos como único instrumento intermediario, incluso la cosecha. Los productos que demandan mayor tiempo y trabajo son la cebolla y la papa. Dice Eudisia:

“Para cosechar la cebolla da mucho trabajo porque hay que arrancarla y se la junta en forma de X, cruzada, se la deja así tirada para que se seque y después se desbrota y se embolsa;...para la papa con el caballo y el arado se abren los surcos y se van recorriendo y se remueve la tierra y se junta cada papa a mano,...esto es igual que en Bolivia eh, mi papá igual que hacía allá lo hace acá,... pero ahora acá se junta con tractor ya”.

A través del proceso de socialización y aprendizaje el migrante ha mimetizado la cultura de su sociedad de origen con los rasgos homónimos de la cultura de la sociedad de destino. El encontrar similitudes ayuda a desarrollar las tareas con mayor seguridad lo que le permite desempeñar sus roles con más eficacia adquiriendo un más rápido y mayor afianzamiento en el nuevo lugar de acogida.

Dentro del circuito hortícola el paso siguiente es la limpieza y clasificación, para luego proceder al embalaje (en cantidades diferentes según la

especie) y son vendidos en *atados*, embolsados o encajonados; en general los relatos coinciden en que esta etapa de la producción es realizada por las mujeres. La forma de comercio difiere según la disponibilidad económica alcanzada. En el primer nivel se encuentra el reparto a cada una de las verdulerías o almacenes del poblado; el medio de transporte incipiente es una bicicleta a la que se le incorpora un pequeño remolque, cuando el rendimiento lo permite pasan a utilizar un vehículo.

Las familias aspiran a complementar su actividad comercial con la propiedad de una verdulería en la localidad de Cerri, a la que se le adiciona una variedad de productos llegando a conformar almacenes con una variada oferta. También, es posible encontrar el caso de una subdivisión del local en donde se destina el nuevo espacio para la venta de ropa y calzado. Este último nivel es el que pretenden todos los horticultores por considerar que el reparto no produce ganancias, ya que al costo del combustible se le agrega la pérdida por pedido no aceptado por las verdulerías (Kraser y Ockier, 2007). Dice al respecto la señora Cari:

“Antes hacíamos verdulería por verdulería de Cerri con la camioneta pero es mucho gasto hacer el reparto porque a veces encargan y al día siguiente no lo quieren porque les sobró y entonces no podemos vender y lo que no se vende se tira porque todo es al día”.

En otro grupo de mayor capitalización se posicionan los productores que poseen camión y comercian directamente en el Mercado 1810 de Horticultores de la ciudad de Bahía Blanca. El puesto en el mercado es alquilado y se lo debe mantener en actividad permanente para no perderlo; debido a ello los horticultores implementan la estrategia de comprar productos en otros espacios y venderlos como si fueran de elaboración propia, esto se realiza en los períodos en que la producción por alguna causa es escasa (Kraser y Ockier, 2007). El trabajo de los inmigrantes fronterizos muchas veces implica una autoexplotación en aras de garantizar la supervivencia, el cuidado de lo que han conseguido, el rol adquirido ganado con esfuerzo y perseverancia los lleva a buscar el rédito necesario para mantenerse en el umbral alcanzado. Dice Eudosia:

“En el Mercado 1810, el de Bahía mi hermano tiene un puesto alquilado hace tiempo, es como comprar el puesto, pero tenés que trabajarlo porque sino te lo sacan, entonces los años que la producción es poca y no hay mucho para vender mi hermano viaja con el camión y trae verdura desde Mar del Plata,... ahora como ya tiene hecho el contacto va casi siempre, para tener más para vender en el puesto”.

En cuanto a la incorporación de tecnología los productores asintieron que significa un logro muy importante el reemplazo del arado y del caballo por el empleo de pequeños tractores, es una meta muy importante que ayuda significativamente en tiempo y en el no desgaste humano. Los horticultores que permanecen en el sector, algunos descendientes de españoles, pero como se ha mencionado la mayoría bolivianos, mencionan el encarecimiento de la producción por el uso de mantas contra las heladas y la conveniencia del uso de invernaderos, aunque lo evitan porque además de caros se niegan a que todo sea tan artificial e híbrido (Cufre, 2011, en La Nueva Provincia, 11/12/2011).

No resulta sencillo el cálculo de la producción, hay una correlación directa con la siembra y como se realiza por cuadros, lo recaudado depende de los mismos. Explica la señora Cari:

“Es según lo que siembres, pero nosotros en verano cosechamos un cuadro cada tres días y sacamos entre 250 y 300 cajas o jaulas, que son más grande que los cajones porque en el cajón entran entre 18 y 20 kilos y...en la jaula entran hasta 30”.

Cabe mencionar que la superficie, según los productores consultados, está en promedio de las diez hectáreas; no toda la extensión es explotada con fines comerciales ya que existen espacios no aptos o edificados como casas y galpones.

Como efecto del ascenso social que se alcanza con la obtención de ingresos económicos más o menos estables que garanticen una cierta comodidad para vivir; algunos de los horticultores bolivianos se han transformado en arrendatarios, e inclusive, en número menor, han alcanzado la categoría de propietarios. En esta *escalera boliviana*, mencionada por Benencia (2003), comienzan trabajando por día como jornaleros realizando changas, luego en tierras cedidas por el propietario a través de diferentes contratos entregan un porcentaje de lo cosechado a cambio de herramientas y alojamiento, siendo los riesgos de la producción compartidos. Se observa una difusión de la mediería como forma de contrato laboral, por la cual se establece una relación consensuada entre el trabajador boliviano con el poseedor de la tierra y capital. Por último, alcanzado un cierto nivel de capitalización, adquieren tierras y pasan a ser propietarios. Menciona la señora Cari:

“Primero trabajamos de changa nosotros en Mendoza y en Cabildo,...ahí limpiábamos zanahoria y zapallo, después pasamos a trabajar por porcentaje y cuando nos fue ya mejor compramos un vehículo para repartir y después pudimos comprar acá diez hectáreas de las cuales cinco las pagamos dos veces porque nos estafaron y nosotros no sabíamos,...compramos herramientas y un tractor. Y ahora tenemos gente

que nos trabaja la quinta y nosotros vivimos acá con la verdulería,...trabajan como medianeros mis primas y un hermano mío que vinieron hace pocos años ellos de Bolivia,...después que yo vinieron y yo traje a mis padres de Bolivia hace poco,...ellos hablan quechua y poco español,...yo el español lo aprendí cuando cruzábamos a Tucumán a hacer la zafra, entrábamos por Jujuy por la Quiaca, ahí aprendí yo de joven pero sigo hablando en mi casa en mi idioma”.

Formas de pensar y de actuar que si bien tienen mucho de la idiosincrasia boliviana, a través del tiempo y de acuerdo a las edades se van mimetizando con pautas culturales y sociales del nuevo lugar de destino. Según lo comentado por los propietarios bolivianos, sus hijos no quieren trabajar la quinta, optando por tiendas de ropa, trabajos de albañilería o empleados en frigoríficos en la ciudad de Bahía Blanca. Algunos incluso realizan estudios de nivel terciario. Ante estas situaciones, dar a trabajar la tierra a los familiares que llevan menos años de radicación en el país parece ser la alternativa más viable.

La tierra es dada a trabajar a hermanos y sobrinos, dominando la modalidad de aparcería a través de la medianería, es decir aplican con sus paisanos las mismas reglas que los productores lugareños aplicaron con ellos. Ciarallo (2007), menciona que al cabo de un tiempo, el cual puede llegar a ser décadas, los integrantes de las familias pioneras dejan de desarrollar actividades hortícolas y la mayoría de los hijos permanecen en la localidad o en localidades vecinas en actividades urbanas.

Una de las consecuencias más importantes del proceso migratorio limítrofe es la conformación de comunidades transnacionales, apoyadas en la consolidación de redes sociales; redes que posibilitan la circulación de personas, bienes, información y recursos. El flujo continuo multidireccional dio como respuesta procesos que transformaron, según la intensidad de las relaciones, a las comunidades de origen como a las de destino.

Al respecto, en la construcción de las identidades de todo migrante intervienen dos momentos fundamentales, por un lado la ruptura espacial y cultural provocada por la migración y, por otro lado, la continuidad temporal como actores sociales en los nuevos espacios elegidos como destino (Bocco y Pannunzio, 2003). Los entrevistados emigraron hacia la búsqueda de mejores oportunidades que definan un nuevo sentido de vida para la familia, lo cual no supone de ninguna manera la ruptura de lazos o relaciones con la comunidad de origen sino más bien la mutua transformación desde el interior.

9.3. Consideraciones para el fortalecimiento de la patrimonialización de la tradición...

Es importante destacar en el análisis de la patrimonialización que conceptos como cultura y patrimonio remiten a un componente temporal, debido a que es en el transcurso del tiempo cuando los diferentes procesos, tanto sociales como naturales, plasman sus resultados en el espacio. En referencia al factor tiempo, los hechos y fenómenos son valorados por las sociedades según las etapas históricas. La evolución de la actividad hortícola en el área de estudio guarda relación con este fenómeno, puesto que de ser la actividad organizadora del espacio, en la actualidad y desde hace años presenta un estado de crisis alarmante preocupando la continuidad de la misma.

Sin embargo, desde hace algunas décadas se presenta un nuevo contexto en el que son valoradas áreas significativas, potencialmente patrimonializables. En este panorama, en años recientes, surge la necesidad del reconocimiento en el ámbito científico y en la sociedad del patrimonio agrícola para valorar y proteger todos los bienes culturales y naturales significativos, generados por la actividad a lo largo de la historia.

A modo de integrante del patrimonio local, se posiciona la actividad hortícola como patrimonio agrícola, puesto que contribuye al resguardo de la tradición, costumbres y formas de hacer. A la vez, que la tradición como construcción social temporal legada del pasado pero renovable para mantener su vigencia (Arévalo, 2004), es la que resguarda la supervivencia de dicha actividad.

La espacialidad área de estudio, la localidad de General Daniel Cerri, ha sido configurada originariamente por las prácticas de labranza hortícola, las cuales pese al cambio de actores y a las dificultades económicas continúan hasta la actualidad. Esta actividad tradicional revestida de valoración bien puede posicionarse como un componente del patrimonio local, ya que el binomio tradición - patrimonio es indisoluble al hacer referencia a bienes culturales intangibles, debido a que ambos sólo tienen razón de ser por la existencia del otro.

Se plantea así la necesidad de potenciar la patrimonialización de la actividad hortícola en General Daniel Cerri a través del reconocimiento de la misma como ha sucedido en distintos lugares de países que presentan un avance significativo en la temática de patrimonio agrícola. Como también se requiere ayudas y facilidades que permitan desde la esfera política- económica la continuidad de esta tradición.

Desde la Dirección de Turismo del Municipio de Bahía Blanca⁴⁹ se alude también la necesidad de refuncionalizar algunos sitios, para que se conviertan en atractivo. Tal es el caso del área hortícola muy deteriorada, que podría impulsarse con muestras y ferias anuales. Ésta, podría ser una buena estrategia puesto que son tan importantes las alternativas de conservación de la tradición como las de difusión.

Entre estas últimas es posible mencionar: fomentar la organización de acontecimientos (ferias, películas, exposiciones, seminarios, coloquios, talleres, cursos de formación, congresos, entre otros), estimular una mayor difusión del material de la cultura tradicional (en la prensa, la edición, la televisión, la radio y en otros medios de comunicación), producir materiales educativos y estimular su uso en las escuelas, facilitar informaciones adecuadas sobre la cultura tradicional (por medio de los centros de documentación, bibliotecas, museos y archivos, así como de boletines y publicaciones periódicas especializados en la materia), facilitar la celebración de reuniones e intercambios entre interesados en la cultura tradicional, alentar a la comunidad científica en lo relativo a los contactos con las culturas tradicionales y el respeto que les es debido (UNESCO, 1989).

En cuanto a la conservación, son necesarias iniciativas favorables que alienten el resguardo de la tradición y con ello el mantenimiento de la actividad. Al respecto, en el año 2009 se proyectaba la instalación en el sector del Parque Tecnológico Alimentario Rammabe para la generación de empleo, el fortalecimiento industrial local, agregar valor a la producción agrícola, acceder a nuevos mercados e integrar la región (Kraser, 2009).

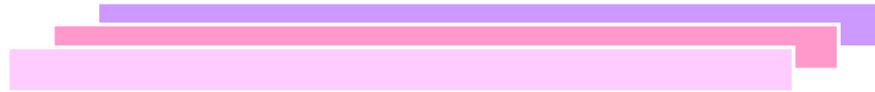
El proyecto del Parque Tecnológico fue ideado para el procesamiento de la importante producción de cebolla de la zona, en base al método de radioinhibición para evitar que se brote (Kraser, 2009). Debido a la necesidad de crear un sector de acopio y otro de empaque, se pensó en ampliar la propuesta con otros productos agroalimentarios con valor agregado. El objetivo que lo sustentaba era la captación de mercados no tradicionales algunos por características religiosas (Kosher, integrado por la comunidad judía o Halal, que comprende a la comunidad musulmana), así como a aquellos denominados Premium, que sólo consumen productos orgánicos certificados (Kraser, 2009). Sin embargo, por el juego de intereses entre el Municipio y la empresa y, la zonificación no modificada que define al espacio para uso rural hicieron que el proyecto fuera desestimado.

La práctica de la horticultura se mantiene, pese a las dificultades. La necesidad de estrategias para su permanencia podrían comenzar por

⁴⁹ Información brindada por personal de la Dirección de Turismo del Municipio de Bahía Blanca en entrevista efectuada el 28 de agosto de 2009.

posicionarla desde su valoración por ser tradicional y constituir un patrimonio novedoso. Porque Cerri tiene que afianzar su identidad obrera industrial, pero no sólo es eso; cabe recordar que la consolidación urbana impulsada por la radicación de industrias provocó el desplazamiento de la horticultura a los espacios circundantes. Entonces Cerri, como componentes identitarios no puede mantenerse ajena a valorar su cultura rural, de tradición hortícola.

CAPÍTULO 10



***No valoramos aquello que no conocemos...
no valoramos aquello que
no consideramos nuestro...***

No valoramos aquello que no conocemos...no valoramos aquello que no consideramos nuestro...

“Frente a la degradación paulatina de la calidad de vida de la población, que se produce cotidianamente, la manifestación más corriente es la indiferencia. Poco a poco el ambiente está dejando de ser el que fue y de no ser por hechos puntuales y de afección directa, las reacciones de protesta o reclamos son cada vez menores. Nos estamos acostumbrando a que el “progreso” deje sus marcas, ¿será porque los efectos son a largo plazo y si no se ven no molestan?”.

(El río muerto, por Eduardo Manuel Sánchez, 2000).

10.1. Invitación al debate del patrimonio ambiental para el cuidado del patrimonio natural...

En la investigación se ha reafirmado el sustento de la importancia del acercamiento desde el paisaje para el estudio de la temática del patrimonio local. El paisaje que ha sido y es fuente de inspiración para artistas y escritores, suele caer en el olvido, resurgido sólo en ocasiones como estudios específicos, menospreciando su importancia como parte esencial de un todo. Es por ello que es de fundamental importancia concientizar acerca *“del valor del paisaje como parte del patrimonio natural y cultural, para que cada una de las personas cuya calidad de vida se vea afectada por las modificaciones de su entorno pueda participar en acciones para su conservación, adecuado manejo y planificación”* (Castelli y Spallasso, 2007: 12).

Para Silvestri y Aliata (2001:10) *“aprendiendo a admirar la naturaleza guiados por el arte: la naturaleza contemplada es paisaje. Ante el paisaje, que se disfruta mirando, oliendo, escuchando, recorriendo, también se piensa; existe una conexión necesaria entre este tipo de contemplación visual y pensamiento”*. Más que ningún otro componente espacial, el paisaje despierta sensaciones y sentimientos.

Según Ojeda Rivera (2005, en Salom, 2013) pueden existir dos tipos de miradas sobre el paisaje; una es la percepción creativa que le agrega riqueza emotiva al paisaje y que corresponde con la que realizan los visitantes (artistas y creadores) que la expresan en relatos, pinturas, fotos, escenas cinematográficas u obras musicales. Mientras que la otra es la visión identitaria o protopaisajística, que corresponde con la internalización del paisaje en la vida, con la cotidianeidad; tipo de mirada que no es panorámica ni admirativa seguramente, pero igualmente con percepciones sensoriales íntimas, puesto que las personas detentoras de dicha mirada son las que construyen y viven el propio paisaje, identificando paisajes de la vida, de los sueños y de los símbolos (Ojeda Rivera, 2005, en Salom, 2013). *“Esos paisajes son vivenciales, son espacios de la*

memoria, de los juegos, de los recuerdos de la adolescencia, de la herencia de sus familias, en fin de identidad” (Salom, 2013: 75).

Esta naturalización en la cotidianeidad es la que puede llevar a la desvaloración de la importancia del mismo. Considerar a un paisaje como feo, abandonado, poco importante, son calificativos que connotan mucho más de lo que denotan. Esta adjetivación deja ver un desconocimiento de la importancia que todo paisaje resguarda, especialmente en aquellos de carácter prístino. Tal es el caso de los ecosistemas y paisajes de humedal, que por no presentar la magnificencia de selvas con cascadas, de mares con costas de arena blancas o bosques al pie de montañas nevadas, puede ser omitido su valor.

En relación a ello, Almirón (2009) menciona que en la patrimonialización de la naturaleza se ponen en juegos simbolismos que escapan a lo meramente científico, tal es el caso de la consideración de un paisaje por su belleza. Complementa esta afirmación Castro (2009) cuando menciona que la patrimonialización de la naturaleza, en definitiva se corresponde con un proceso de construcción de la condición de la misma como legado, en las que mayormente se protege ámbitos naturales de belleza escénica, de especies en extinción y de muestras de la diversidad natural, bajo una forma de gestión estatal nacional o subnacional.

Como Toledo (1980, en Casasola, 1990) y Casasola (1990), hay distintos autores que han hecho referencia a la inexistencia de ambientes naturales. En tal sentido, *“la relación entre la sociedad y la naturaleza a lo largo de la historia depende del tipo de modelos de producción y consumo, así como los estilos de vida elegidos para satisfacer las necesidades de sus miembros. Sin embargo, los estilos de vida y otros elementos relacionados, tales como la organización social, sistemas económicos, organización política o la participación individual y colectiva en la toma de decisiones, son sustentados por los sistemas de valores, cuya interpretación y aplicación pueden comprender diferentes consecuencias sobre el medio”* (Casasola, 1990: 13).

Sin embargo, debe introducirse el debate entre lo natural y lo ambiental. Sustentar el debate en la afirmación que nada queda sin que la sociedad haya transformado puede ser cuestionable y, excede al propósito de este escrito. El punto de debate debe ser ¿qué es lo que se considera como natural para ser incorporado al patrimonio natural? y, ¿qué grado de identificación adquiere para una sociedad o una comunidad esos componentes considerados naturales, en vía de implementar acciones de gestión para su conservación?.

Este debate planteado entre la existencia de lo natural como prístino, salvaje o virgen y su grado de apropiación e identificación en las acciones que

llevan adelante los grupos sociales, hace posicionar la necesidad de difundir el patrimonio ambiental cuando se aborda desde experiencias o espacios locales. *“El territorio es considerado aún en muchos países como un recurso inagotable, por lo que las normas que afectan a la ordenación del territorio a menudo están concebidas desde una óptica desarrollista y economicista que prima el impulso urbanizador aún a costa de perjudicar los intereses públicos a largo plazo”* (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001: 103). Cuando los autores hablan de urbanismo bien se puede hablar de industrialización y lógica explotacionista del ambiente sustentada en la extracción de recursos sin medir los efectos ambientales.

El patrimonio natural entendido como patrimonio ambiental en los espacios locales, se plantea como tal por la necesidad de identificación de la sociedad local para su valoración y así emprender acciones vinculadas a la gestión para su conservación. Queda planteado así un juego de intereses entre grupos y actores respecto a las visiones del patrimonio. Por un lado la visión del patrimonio natural de los organismos públicos, vista como algo ajeno que no genera pertenencia desde la comunidad local, en la delimitación de reservas y parques.

Por otro lado, el accionar de los agentes inversores, que vinculados a sectores gubernamentales hablan del cuidado del ambiente pero sin que ello se evidencie en las acciones propuestas. Por último, una visión renovada de ciertos actores, sensibles a las cuestiones ambientales que identifican ese patrimonio como parte del ambiente, de su entorno próximo en el que son sujetos decisores, con el que se identifican y quieren cuidarlo como componente de calidad de vida; actores que lo ven como un patrimonio no apropiado ni localizado, sino propio y local, como patrimonio ambiental.

Si bien es cierto que el patrimonio goza en las últimas décadas de auge, sin embargo, como afirma Santos (1996: 94) *“la estructura hegemónica de la sociedad no siempre desea lo nuevo, para ella existe lo nuevo que le conviene y lo que no le conviene. Lo nuevo puede rechazarse si implica una ruptura que puede quitarle la hegemonía de las manos a quien la tiene”*.

En última instancia, desde estas posturas, el patrimonio no deja de ser analizado como afirma Norrild (2002) como espacio de disputa económica, política y simbólica. Donde actúan los movimientos sociales en defensa del patrimonio, el sector privado regido por necesidades económicas y, el Estado con una postura ambivalente frente al patrimonio (lo valora y promueve como componente integrador de la nacionalidad pero a la vez convierte las realidades locales en abstracciones político- culturales de una identidad nacional que diluye las particularidades y conflictos) (García Canclini, 1999, en Norrild, 2002).

En este juego de actores e intereses, Castells (2001), desarrolla la temática de la integración perversa como aquella economía criminal que obtiene recursos económicos con el delito, entendido como delito las acciones que son determinadas como tal por la sociedad y, toda actividad que haga un mal a una sociedad es un delito. *“Todo esto sucede en un marco de vida donde se ultrajan las condiciones ambientales, con graves consecuencias para la salud mental y física de las poblaciones. Dejamos de recrear la naturaleza amiga y creamos la naturaleza hostil”* (Santos, 1996: 43).

Podría decirse, que la integración perversa encuentra vinculación con los distintos proyectos de futuro que los actores plantean, donde puede producirse un conflicto cuando existe un proyecto de carácter hegemónico que no es apropiado por la comunidad. Para el caso del área de estudio, en General Cerri pese a la existencia de un puerto y la cercanía a la costa es hasta hechos recientes que no se evidenciaba que la franja costera generara para la mayor parte de la comunidad un sentido de pertenencia y apropiación posible de conformar identidad.

Una posible causa de esta situación, puede deberse a un factor histórico en el que en general en la región el mar fue vedado al común de la población para el desarrollo portuario e industrial. Como menciona Norrild (2002), retomando a Limón Delgado (1999), cuando una propiedad aparece como heredada aunque sea colectiva y sus propietarios no son capaces de identificarlo como propio, puede deberse a que determinados grupos sociales estuvieron interesados en ocultar esa propiedad, de modo que los dueños no la identifiquen como propia. Este efecto de desapego puede producirse ya sea en edificaciones como en espacios tales como los humedales que se mencionan en el caso planteado.

Pero, no hay que negar, que este desapego también tiene un cierto grado de responsabilidad particular o personal debido a que la internalización de un hecho forma parte del cotidiano espacio- temporal y sólo ante un hecho que impacte es posible desactivar la naturalización y avanzar en un espíritu crítico. Al respecto un evento como el proyecto de dragado y refulado para la instalación de un buque metanero en la zona costera de General Cerri, en concordancia con la política energética nacional, ha movilizó a un sector de la comunidad cuyos actores se organizaron para mediante la acción colectiva proteger un recurso patrimonializable de la zona de humedales.

10.2. El ecosistema de humedales en General Cerri: ¡Peligro! Dragado...

El sistema estuarial de Bahía Blanca abarca 2.300 km², incluyendo un canal principal de 68 kilómetros de longitud y una serie de islas, marismas bajas y planicies intermareales separadas por canales de marea (Ángeles, 2001). El

relieve circundante confiere la característica de conformar una planicie costera con forma característica de embudo; provocando que las aguas sean tranquilas (Perillo, 2004). El sector interno del estuario, en el que existe aportes de agua dulce de distintos cursos hídricos, donde se proyecta realizar las tareas de dragado y refulado para el Proyecto Gas Natural Licuado Puerto Cuatrerros (Foto 62) es el más representativo del ambiente estuarial, puesto que es donde se producen cambios de salinidad y fenómenos biológicos intensos de productividad primaria de distintas especies que influyen sobre la totalidad del estuario (UTN, 2011).

Foto 62. Distintas vistas del sector de humedales involucrado en el proyecto de dragado



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

El sector se encuentra en el ambiente de humedal; siendo un área donde la influencia del agua de las mareas caracteriza al espacio y, la vegetación corresponde al matorral halófilo costero y hábitat de cangrejales que cumplen un papel vital en el ecosistema por la función que desempeñan en la circulación de nutrientes, sedimentos y como alimento de peces y aves (Ramborger y Lorda, 2010).

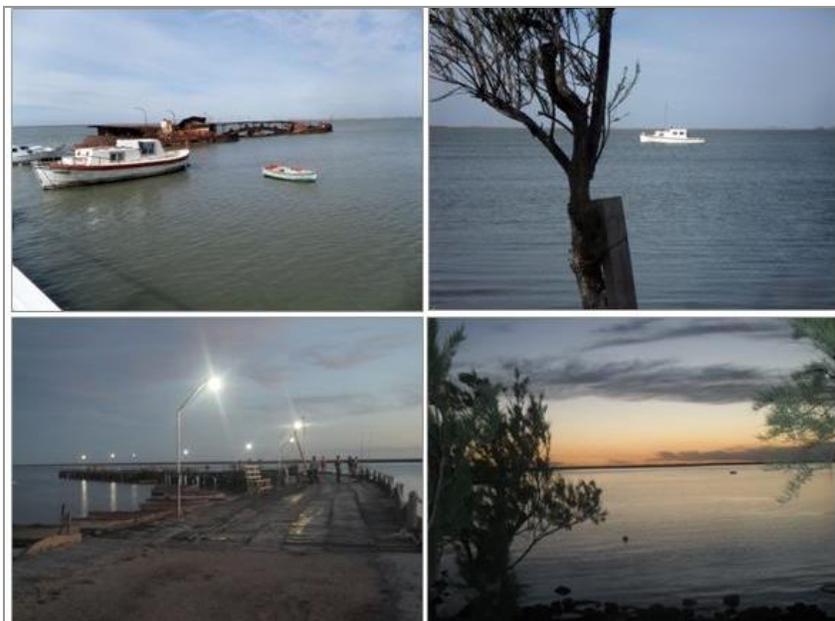
Como otros ecosistemas de humedal, el estuario resulta clave para la prestación de servicios ecológicos tales como la protección de la línea de costa, la captación y almacenamiento de dióxido de carbono y el mantenimiento de poblaciones de especies de interés pesquero (Canevari y Otros, 1999). Más allá de su valor intrínseco y de su papel en el funcionamiento ecosistémico, la rica y

particular fauna del estuario y las diferentes comunidades vegetales que en él se desarrollan (Nebbia y Zalba, 2007; Parodi, 2004, en UTN, 2011), constituye un interesante recurso desde el punto de vista del ecoturismo, la pesca deportiva y la observación de vida silvestre (Massola, 2005; Rosake, 2005 en UTN, 2011). Debido a dichas potencialidades, el sector fue señalado en análisis estratégicos recientes como un área vital para aprovechamiento recreativo y turístico, usos incompatibles con los que se propone en el proyecto gasífero (Resolución CDBByF, 2011).

La zona costera de Bahía Blanca, principalmente Ingeniero White, alberga desde la primera etapa histórica de su desarrollo un sistema ferroviario que da respuesta a las necesidades de infraestructura del modelo agroexportador del siglo XIX. Este perfil se mantuvo vigente hasta la pasada década del setenta, cuando se sentaron las bases para el desarrollo del polo industrial petroquímico en ese sector. Más tarde, la obra de dragado del canal principal hasta alcanzar la profundidad de 45 pies efectuada entre los años 1989 y 1992, potenció el desarrollo de la actividad portuaria e industrial (CREEBA, 2000, en UTN, 2011).

Este proceso de industrialización concentrado en una franja del frente costero ha alcanzado el grado de saturación del suelo disponible, obstaculizando el acceso a la población y el disfrute de actividades recreativas. Para el caso concreto de la localidad de General Cerri la firma Sansinena situó en 1903 el Puerto Cuatrerros sobre uno de los canales naturales de la bahía, actualmente propiedad del Club de Pesca y Náutica General Daniel Cerri (Foto 63).

Foto 63. Vistas del muelle del ex Puerto Cuatrerros y proximidades



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

En el año 1925 se realizaron tareas de dragado para permitir el acceso de buques de hasta treinta pies; pese a los trabajos efectuados de mejoramiento, debido al mayor calado de los buques el muelle no pudo seguir siendo utilizado desde el año 1964 ya que la canalización era una inversión económicamente no rentable. Medio siglo ha transcurrido desde la paralización de la actividad y el cese de dragados de mantenimiento, hecho que ha permitido que las condiciones naturales del sitio logran retornar a un equilibrio relativo.

El incremento de la actividad portuaria en ese sector involucra procesos severos de alteración, así como un aumento del riesgo de accidentes ambientales. Por otra parte, las obras de dragado pueden provocar la liberación hacia el ambiente acuático de metales pesados que se encuentran inmovilizados en los sedimentos, causando alteraciones crónicas (Botté, 2010, en UTN, 2011) y, podrían ser acumulados a través de las redes tróficas afectando inclusive a la población humana. Con la intervención en la zona costera además de los efectos en factores biológicos se verán también afectados factores sociales, debido a la disminución de calidad de vida y la inseguridad que genera la instalación de complejos de este tipo en proximidad de asentamientos poblacionales.

Al respecto Petracci hace notar que donde se llevará a cabo el proyecto es un *“área donde aún quedan humedales costeros en buen estado de conservación, de gran valor y altamente sensibles al impacto humano (...) Los humedales de Puerto Cuatros brindan numerosos bienes y servicios fundamentales, como producción de alimento, regulación del régimen hídrico, fuentes de biodiversidad, fijación de contaminantes, etc. Son un recurso de gran valor cultural, turístico, científico y recreativo para la comunidad. Durante las últimas décadas fue, y es, uno de los pocos sitios costeros relictuales, donde los habitantes de la zona, pueden acceder libremente a desarrollar actividades recreativas, deportivas, observación de aves, etc. junto al mar, las cuales se hacían en el pasado en el sector ocupado hoy por puertos e industrias”* (La Nueva Provincia, 17/05/2011).

La identificación de las características que otorgan singularidad al espacio apropiadas por la población, permiten proceder en la conservación del mismo mediante la identificación de ese espacio como lugar propio de la comunidad, que contribuye a la calidad de vida, parte de su historia y componente del patrimonio.

10.2.1. ¿Un patrimonio ambiental en peligro?: acción colectiva al rescate...

En el año 2008 de carácter provisorio comenzaron a arribar los busques metaneros al puerto de Ingeniero White en la ciudad de Bahía Blanca, sin embargo perduran. Los últimos datos disponibles constatan que hacia finales del año 2012 un total de 65 metaneros habían llegado ese año y se programaba

que en el año siguiente llegaran un total de 90 barcos. Ese año, se hacía saber que *“según el matutino porteño Clarín, el incremento de casi 28% en la cantidad de combustible y los 800 millones de dólares que se adicionarán a lo pagado este año ponen de relieve: lejos de revertirse, la pérdida del autoabastecimiento energético que provocó la política K de los últimos años se seguirá agravando. La suba de las importaciones preanuncia que la producción interna de gas continuará estancada y no acompañará el crecimiento del PBI de 4,4% del Presupuesto de 2013”* (La Nueva Provincia, 05/12/2012).

El 18 de julio de 2011 Yacimientos Petrolíferos Fiscales- YPF formalizó al Municipio de Bahía Blanca el plan de acción que pretendía sobre el área. En el mes de agosto de 2011, se dieron a conocer las negociaciones llevadas adelante por el Gobierno Municipal de la ciudad de Bahía Blanca, el Consorcio de Gestión del Puerto de Ingeniero White y la firma YPF para efectuar un proyecto de dragado y refulado para ampliar la zona portuaria de Bahía Blanca, con el objetivo inicial de instalar un buque regasificador metanero y posteriormente mediante tareas de refulado ganar terreno al mar para el desarrollo de un polo industrial.

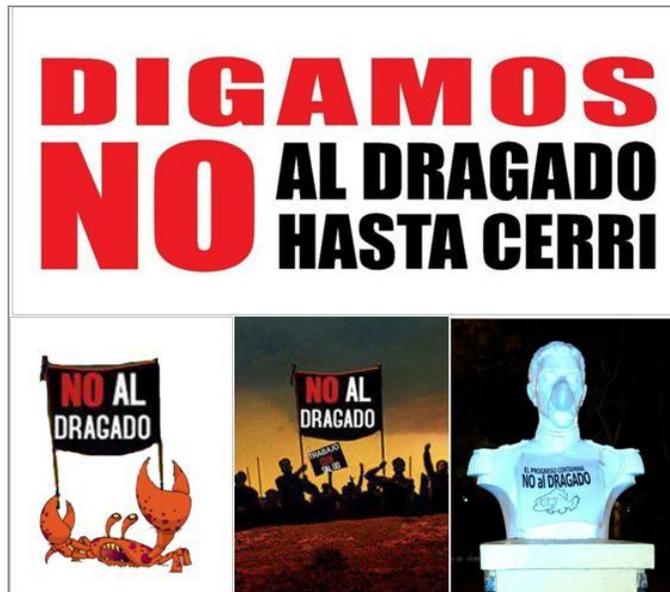
El proyecto se planea sobre un sector en inmediaciones a Puerto Cuatrerros, localizado a una distancia aproximada de un kilómetro al Este del mismo entre el arroyo Sauce Chico y el arroyo Bahía del Pejerrey, a seis kilómetros de la actual zona portuaria de Bahía Blanca, que requiere la realización de dragado para profundizar el canal de acceso a 45 pies y permitir el ingreso de buques de 13,5 metros de calado (Serman y Asociados S.A Consultora, 2011). Con el material extraído se proyecta rellenar 150 hectáreas, ganando tierra al mar para el desarrollo industrial (Serman y Asociados S.A Consultora, 2011).

El denominado Proyecto GNL- Puerto Cuatrerros que se impone plantea un futuro industrial ajeno a la identidad agroindustrial cerrense y, es por ello que un sector de la comunidad se movilizó convirtiéndose en actores que a través de la acción colectiva quieren proteger el humedal. Es pertinente entender a los actores de manera individual o grupal, ligados a la toma de decisiones (político- institucionales), a las técnicas particulares (expertos- profesionales) o a la acción sobre el terreno (la población y sus expresiones activas) como agentes de desarrollo, porque expresan propuestas que pretenden capitalizar de la mejor manera posible las potencialidades locales, tratando de buscar el mayor aprovechamiento de los recursos pero manteniendo los equilibrios naturales y sociales mediante procesos de calidad (Di Pietro Paolo, 2001).

No obstante, se plantea nuevamente el juego de intencionalidades e intereses. La intervención del proyecto gasífero en el cotidiano de los pobladores y, el rechazo al mismo, ha provocado que emerja el sentimiento de

comunidad en base a la apropiación simbólica de un recurso que históricamente no había sido un componente generador de sentido de pertenencia y, cuya valorización lo posiciona como un componente patrimonializable. En función de la apropiación simbólica del recurso, se gesta la posición del 'NO al Dragado' con acción colectiva, estrategias y liderazgos definidos (Foto 64). Esta apropiación vinculada a un acto conciente genera un nuevo componente que actúa como referente identitario y, es la identidad la que en cierta medida moviliza la acción colectiva generando pertenencia conciente fundada sobre oposiciones simbólicas (Bustos Cara, 2011).

Foto 64. Distintas expresiones mostrando la postura “No al Dragado”



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

En el caso del proyecto de dragado, a partir de la difusión de la información, un grupo de vecinos de la localidad de General Daniel Cerri se agruparon y comenzaron a realizar distintas acciones a favor de generar conciencia sobre la importancia de proteger el sector de humedales y su vinculación con la calidad de vida del sector. Entre las acciones se convocaron a especialistas de la Universidad Nacional del Sur para brindar charlas informativas en la localidad, manifestaciones con movilización y marchas, confección de murales temáticos y, visitas guiadas al humedal (Foto 65).

Foto 65. Murales, visitas interpretativas al humedal y manifestaciones fueron algunas de las muestras de repudio al proyecto impuesto



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

Recolección de firmas para ser presentadas ante autoridades competentes, entrega de folletos informativos (Foto 66), realización de festivales, presencia en espectáculos y eventos recreativos en la ciudad y la zona, vinculación con distintos artistas del país y del mundo que en su paso por la ciudad para brindar funciones mostraron su apoyo de diversas maneras (palabras en público, muestra de banderas con la expresión “NO al Dragado” y grabaciones sonoras o visuales apoyando la postura de los pobladores), e inicio de acciones legales, fueron otras de las estrategias implementadas.

Foto 66. Afiches de información y propaganda de los eventos efectuados en oposición al proyecto de dragado



Fuente: Kraser Ma. Belén, 2014.

El grupo comenzó sus acciones como vecinos autoconvocados; sin embargo, pronto debió diagramar estrategias y establecer liderazgos a fin de definir líneas de actuación, por lo cual la acción colectiva se organizó e institucionalizó en la conformación de la Asociación Vecinal en Defensa del Ambiente- AVDA. La Asociación estableció una red de contactos entre distintas agrupaciones e instituciones del país, favorecida por las redes sociales y el uso de Internet, que brindan información, apoyo y es un espacio de intercambio de experiencias en pos de avanzar en los reclamos ambientales de la Asociación Vecinal local.

En alusión a estrategias como la mencionada, la autora Sassen (2010) menciona que en el período actual la política del lugar se inserta en los circuitos globales y lo local interactúa en lo multiescalar. Una de las formas de interacción multiescalar *“es la que se observa cuando las luchas locales se dan contra ciertos actores globales, como las empresas multinacionales, ya sea a escala global o en múltiples localidades. Las iniciativas locales pueden integrarse en una red global de activismo sin perder el foco sobre las causas específicas de su lugar (...). Esta es una de las formas fundamentales de política de resistencia*

que posibilita Internet: una labor política local con una gran diferencia, pues las localidades se conectan entre sí, con otra de su región, de su país o del exterior” (Sassen, 2010: 468).

El autor Bustos Cara (2011), expone que cuando los proyectos de los actores están en línea con el proyecto hegemónico, entonces toman impulso, construyen materialidad y reestructuran los territorios; puesto que se revalorizan aspectos subjetivos en relación a la acción que construye sentido, en línea con el gran proyecto hegemónico (o como resistencia) y, ese territorio se inscribe en espacio- tiempo como espacio de pertenencia, espacio con sentido. La resistencia se produce porque la sociedad está formada por individuos con proyectos distintos y cuando los individuos se agrupan porque comparten un proyecto pasan a desempeñarse como actores y realizan una acción colectiva entendida como formas de intervenir con distintas modalidades (Bustos Cara, 2011).

El autor, también refiere a que esta construcción de sentido es en definitiva generadora de territorio, puesto que implica una intencionalidad en base a un objetivo que se sustenta en la subjetividad de los actores involucrados que construyen un espacio con sentido (Bustos Cara, 2011). Se puede generar así un nuevo territorio, ya que el territorio siempre varía en función de la visión; se construye por tiempo- espacio y por significatividad para el conjunto, es decir cuando hay anclaje y, esa significatividad se expresa en proyectos (Bustos Cara, 2011). Estos componentes, espacio con sentido, actores y proyecto común, son identificados en el caso de los vecinos de Cerri en la valorización y conservación del ecosistema de humedales, del sector costero, o de la marea y el cangrejal como suele decirse vulgarmente entre los pobladores.

Las manifestaciones de rechazo de los vecinos de dicha localidad se vieron apoyadas y respaldadas por el accionar de distintos movimientos ambientalistas como también así de científicos. Una de las primeras posturas en rechazar el proyecto hacia finales del mes de octubre del año 2011 fue el Departamento de Biología, Bioquímica y Farmacia de la Universidad Nacional del Sur haciendo referencia a los daños que causaría en el ecosistema y la pérdida de especies. Para la primer semana de noviembre la Universidad Tecnológica Nacional sede Bahía Blanca también se había manifestado en contra, aludiendo que no se plantearon localizaciones alternativas, se ignoraron los procesos de planificación participativa y se excluyó la consideración del impacto ambiental global en el sector (La Nueva Provincia, 08/11/2011).

Pocos días después, el Instituto Argentino de Oceanografía- IADO hacía notar su posición respecto al proyecto emitiendo una serie de cuestionamientos respecto a la Evaluación de Impacto Ambiental del mismo y recomendando una nueva ubicación (La Nueva Provincia, 15/11/2011). Por otra

parte, *“los integrales de la Asociación de Pescadores Artesanales de la Ría de Bahía Blanca presentaron un recurso de amparo para evitar que se drague el estuario entre Puerto Galván y Puerto Cuatrerros, ante la perspectiva de perder una zona de captura (...) Los pescadores afirmaron en el comunicado que desde hace más de un siglo colocan las redes en la mencionada zona, dado que allí los peces, camarones y langostinos se ubican para alimentarse del abundante plancton que existe en el interior del estuario”* (La Nueva Provincia, 22/12/2011). Situación emulada por AVDA.

Por Ordenanza 14.253 del Municipio de Bahía Blanca, sancionada el 15 de marzo de 2007 se establece a la audiencia pública como mecanismo obligatorio en caso que puedan existir efectos negativos contra el medio ambiente. El 17 de noviembre de 2011 se llevó a cabo la audiencia pública, en la que participaron 110 expositores entre técnicos, científicos, empresarios, funcionarios y público en general; con casi doce horas de duración, el 70% de los interlocutores se manifestó en contra del proyecto (La Nueva Provincia, 17/11/2011).

La agrupación, que gradualmente fue incorporando expresiones para sustentar su postura de conservación, logró que el Proyecto se encuentre paralizado a la espera de nuevos estudios de impacto ambiental y propuestas de relocalización más amigables con el ambiente. Aunque, también la conjunción coyuntural del país favoreció al freno, puesto que el mismo *“más allá de los fuertes cuestionamientos ambientales, guarda directa relación con la ruptura entre la petrolera -YPF- y el gobierno nacional, no sólo en lo que hace a la provisión de naftas, sino también en lo referente al ajuste tarifario que el gobierno dispuso para el sector gasífero”* (La Nueva Provincia, 19/02/2012).

10.2.2. A título personal...

Me tomo el atrevimiento en este apartado, incluso de cambiar el tiempo verbal en la redacción, para gozar de mayor libertad en el relato de mi experiencia en los hechos sucedidos. Como residente de Cerri de toda la vida, comencé participando como una vecina más en las reuniones de los vecinos que nos hacíamos llamar autoconvocados, manifestando nuestra expresa decisión de participar de las discusiones sobre el proyecto y para diagramar líneas de acción, sin sentirnos pertenecientes a ningún movimiento político partidario. En las reuniones se hablaba mucho de la necesidad de que el resto de la población comprendiera los efectos perjudiciales de la instalación de un buque metanero en proximidad al asentamiento de población, puesto que la distancia era aproximadamente de dos kilómetros, como también así los efectos nocivos de las acciones de dragado y refulado en el ecosistema de humedal.

Aquellos actores que en defensa de sus intereses se manifestaron primero, como grupos ambientalistas y biólogos, en su discurso difundían los efectos negativos de estas acciones sobre las especies del lugar. Sin embargo, para el común de la población, alejada del ámbito científico, no se llegaba a internalizar dichos efectos por considerarlos ajenos. Expresiones como “¿qué me importa que maten un montón de cangrejos?” o “¿qué le hace que se mueran un montón de gaviotas?”, eran moneda corriente. El discurso, fundado en el conocimiento científico específico, llegado cierto punto del debate, actuaba como obstaculizador porque no generaba pertenencia.

Es difícil hablar de naturaleza cuando los grupos humanos han alcanzado prácticamente todos los espacios del planeta, aunque sea mediante el empleo de la tecnología hacia notar Milton Santos (1996), pero más difícil aún es hablar del patrimonio natural en el espacio local. Esta dificultad en el espacio local radica en que *lo natural* se vincula a especies de flora y fauna, sin dar lugar a incorporar entre esas especies a la humana. Cabe recordar como se mencionara en el apartado teórico que autores como Allaby (1994, en Kobal, 2002), Fernández (1996) y Kobal (2002), refieren al ambiente como la relación de la sociedad con la naturaleza, como un sistema en el cual se relacionan las esferas socio-económica y la ecológica.

Al respecto, en las reuniones entre los vecinos se planteó la estrategia de promover que evitar el proyecto de dragado era cuidar el ambiente y por ello era cuidar la calidad de vida de los residentes de Cerri. Ello derivó en que se manifestara expresamente que el cangrejal y la marea eran parte de *nuestra identidad*, que no teníamos que seguir viviendo de espaldas al mar y ni permitir que ese olvido se refuerce con el accionar de las industrias. La identificación del ecosistema como parte de la identidad sirvió para organizar y dar sentido a las acciones dispersas, que eran sólo ideas que no lograban cristalizarse. Así marchas, talleres, presencia en eventos, en radio y televisión, recursos a la justicia, conformación de ONG y presencia como grupo constituido en la audiencia pública, fueron algunos de los pasos dados.

En mi caso participé además de las reuniones, en las manifestaciones de reclamo en la calle y en la entrega de folletos informativos. A recomendación del grupo de vecinos autoconvocados fui invitada por distintos establecimientos educativos para brindar charlas- taller informativas respecto del proyecto, las consecuencias y la importancia de cuidar el ambiente y el patrimonio que en él se encuentra por su carácter público, porque nos pertenece a todos y, es nuestro deber y obligación su cuidado para una calidad de vida digna presente y futura.

Además, junto con colegas del Departamento de Geografía y Turismo manifestamos nuestro apoyo y logramos que el Consejo Departamental se

expidiera en oposición al proyecto. También, por Resolución CSU 705/2011 fui convocada por el Consejo Superior Universitario junto con otros especialistas en la conformación de la Comisión Ad Hoc Multidisciplinaria para realizar un Estudio Integral del Proyecto GNL (Gas Natural Licuado) Puerto Cuatrerros, mediante el cual desde las distintas ciencias intervinientes se manifestaron los aspectos negativos de la localización del proyecto y el ofrecimiento para efectuar un estudio de la mejor localización posible. El Consejo Universitario si bien avaló el accionar de la Comisión convocada, luego manifestó que los científicos firmantes se expedían a título personal.

Tanto hacia la Comisión Ad Hoc, como al grupo de vecinos, como a las distintas agrupaciones o casas de altos estudios que emitían comunicado manifestando su desacuerdo con el proyecto, Serman y Asociados consultora ambiental que llevó adelante la Evaluación de Impacto Ambiental, el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible responsable de dar viabilidad al proyecto o el Consorcio de Gestión del Puerto, según sea quien se encontraba involucrado, respondían con carta documento e intimación legal.

Algo más que quisiera destacar es acerca de la *aparente* contrariedad en la planificación estratégica municipal. Como se dijera el sector había sido definido para uso recreativo y turístico, lo cual resulta incompatible con el proyecto industrial y gasífero en debate. El personal de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca⁵⁰, mencionaba la intención de que la franja de costa en su totalidad, desde Bahía Blanca a General Cerri, se convierta en patrimonio natural con el objetivo de ser incorporado en el Tratado Internacional Ramsar, que desde 1971 compromete a los países al uso racional de los humedales y a promover medidas para su conservación. Afirmaban que como etapa posterior a la tematización, es preciso que el sector sea declarado Parque Provincial en la tipología de Usos Múltiples, para luego poder ser incorporado en Ramsar.

A su vez, planteaban, que con fin turístico se idealiza la confección de un Parque de la Costa, con senderos elevados como pasarelas flotantes, para caminatas y avistaje de aves. Asimismo, convertir a la Estación Aguará en un centro interpretativo turístico y centro cultural, ya que podría ser un espacio para la interpretación ambiental del área costera. Además, el sector industrial también sería incluido como atractivo turístico diferenciado del Parque Provincial, el cual abarcaría la franja costera desde Balneario Maldonado hasta Muelle Cuatrerros.

Por otra parte, cabe recordar como trascendental que el 7 de abril de 1998 se creó en el ecosistema de humedales la Reserva Natural de Usos Múltiples Bahía Blanca, Bahía Falsa, Bahía Verde de Bahía Blanca que abarca

⁵⁰ Información brindada por personal de la Dirección de Turismo del Municipio de Bahía Blanca en entrevista efectuada el 28 de agosto de 2009.

210 mil hectáreas, incluye las islas Zuraita, Embudo, Bermejo, Trinidad, Wood, Ariadna e islotes menores, planicies de marea y el mar circundante, perteneciente a los Partidos de Coronel Rosales, Villarino y Bahía Blanca (La Nueva Provincia, 06/04/2008). Iniciativa sustentada en el tratado de Ramsar, en el cual entre otras consideraciones define la importancia de los humedales como ecosistemas pertenecientes al patrimonio cultural (La Nueva Provincia, 06/04/2008).

Sin embargo, esta aparente contrariedad, en la realidad se manifiesta en acciones intencionales que podrían entenderse como la *estrategia de dejar contentos a todos*. Respondiendo a distintos intereses, el uso turístico planteado se vio truncado por el proyecto de megainversión de dragado y consolidación del futuro polo industrial. No obstante, mientras los vecinos salían a la calle para informar a los menos vinculados al tema y manifestar su oposición, el Municipio llevaba adelante la construcción del Paseo del Humedal en el frente costero.

Al respecto, mencionaban que el mismo es *“para que la población tenga acceso a la ría y a las reservas municipal, que se ubica entre Puerto Galván y Puerto Cuatrerros en la zona aledaña al Balneario Maldonado, y provincial, que abarca 200.000 hectáreas pobladas de rica vida silvestre (...) incluirá un recorrido recreativo de 3 kilómetros, la construcción de un paseo peatonal y bicisenda, así como la colocación de bancos, luminarias, cestos y bicicleteros (...) en los últimos 300 metros antes de llegar a la costa, de un bulevar con doble estacionamiento y lugares de paseo, esparcimiento y terrazas panorámicas en distintos niveles, que acompañarán las oscilaciones de la marea (...) En la zona del frente costero no habrá actividad portuaria y se prevé construir un centro de interpretación de toda la reserva natural”* (La Nueva Provincia, 29/11/2011).

Cabría preguntarse, desde este encuadre, si estas contradicciones son el producto de gestiones inadecuadas, como se suele pensar, o bien son contradicciones estratégicas. Sea cual sea la respuesta, la experiencia de lo sucedido en la localidad de General Cerri, con la imposición del proyecto de dragado y refulado es altamente positiva en cuanto a su valoración, puesto que convirtió a los vecinos en actores locales, con participación, la cual rescata la importancia de educar de manera formal y no formal sobre el cuidado del ambiente y del patrimonio.

10.3. Cuestionar los proyectos impuestos... abordar el patrimonio ambiental...

Cuando se habla de la necesidad del contacto con la naturaleza en la agitada vida actual, esa necesidad de regreso a ella según Castro (2009) se manifiesta en la producción y consumo de variados tipos de objetos y servicios,

tales como las residencias rurales en proximidad al espacio urbano, los alimentos orgánicos y algunas variantes de turismo.

Esta necesidad expresada es real, pero sin embargo, no puede minimizarse el papel que juegan los intereses contrapuestos. En los mismos las comunidades aprecian la protección de espacios abiertos y vistas panorámicas, pero a la vez, existe demanda de tierras para explotación agrícola, forestal y minera, para usos comerciales y viviendas (Castelli y Spallasso, 2007). *“Encontrar el equilibrio entre la conservación del ambiente natural, los entornos de trabajo y la presión por el desarrollo urbano es quizás uno de los desafíos más grandes que enfrentan los gobiernos locales. Este equilibrio requiere cooperación y compromiso en el largo plazo por parte de las autoridades, los propietarios, la industria de la construcción, los grupos de conservación de las tierras y el público en general”* (Castelli y Spallasso, 2007: 161).

Lo cierto es que, como se ha dicho anteriormente, la globalización, las lógicas globales y sus efectos no deben ser vistas como un hecho aplastante que el espacio local debe esperar, recibir y acatar pasivamente. La realidad externa depende también de la realidad interna, donde lo externo no se integra a lo interno si este no posee condiciones para aceptarlo (Santos, 1996). En el espacio local sucede lo mismo, la presencia de ciertas condiciones puede ser indispensable para la internalización de ciertos hechos externos, pero la internalización no es arbitraria y los lugares pueden resistir para evitar impactos sobre la organización que pre-existe, generando nuevas combinaciones de variables internas y externas que continuarán en movimiento (Santos, 1996).

Un proyecto hegemónico que trata de ser implementado en una espacialidad puede actuar como hecho impactante, como acción externa que desarticula el cotidiano de los pobladores y el descontento frente al mismo provocará que los individuos se transformen en actores mediante la acción colectiva organizada y, manifiesten su postura de rechazo para hacer valer sus derechos, haciendo resurgir el sentido de comunidad. De este modo, la apropiación simbólica y el sentimiento de pertenencia de un elemento o espacio hasta el momento naturalizado y por eso poco valorado, provoca la transición de la patrimonialización del mismo y, pasa a convertirse en un referente identitario pudiendo formar parte de la identidad local, debido a la valoración manifiesta, conciente y voluntaria.

Para Di Pietro Paolo (2001: 29) existen algunas ventajas que aporta la participación de la sociedad civil y de la ciudadanía, tales como *“el crecimiento de la responsabilidad social de la población y su involucramiento en los problemas comunes; un mayor impacto, eficiencia y transparencia de las acciones; la posibilidad de contemplar los intereses de distintos sectores de la comunidad en las políticas y estrategias que se elaboran; la creación de*

espacios de intercambios e interrelaciones sociales que fortalecen la construcción de sujetos sociales autónomos". Así, una población que toma conciencia de la importancia de sus componentes identitarios, de su patrimonio, de cuidar el ambiente y de hacer valer sus derechos para ello, difícilmente pueda volver a un estadio primigenio de aceptación pasiva de proyectos ultrajantes, porque esos vecinos próximos espacialmente pero distantes en cuanto a objetivos, por causa del evento se agrupan en comunidad y con ello en actores con voz y voto. Como se mencionara en apartados anteriores, el desarrollo local no tiene límite definido y es por ello, que la acción colectiva puede ser entendida como parte del mismo, porque fomenta y contribuye a la defensa de la calidad de vida.

De acuerdo a Milton Santos (1996: 35) *"las técnicas se utilizan en todas partes sin considerar los sistemas locales de recursos naturales y humanos, y se superponen a realidades económicas y sociales diferentes. Los resultados, creadores de distorsiones y desigualdades en cualquier lugar, imponen a cada uno de ellos combinaciones particulares, que son otras tantas formas específicas de complejidad de la vida social. El problema por lo tanto, consiste en reconocer el efecto de esas superposiciones en la existencia de cada sociedad"*. No sólo las técnicas tienen este efecto, cualquier imposición causa lo mismo y, el reconocimiento de los efectos cuando es investido desde el discurso puede conducir a lograr los objetivos propuestos o por el contrario dificultarlos.

Como ejemplo concreto, uno de los aspectos por los que parte de la población de Cerri alentaba al proyecto es porque el mismo se mostraba como la posibilidad de brindar fuentes de trabajo. No obstante, el 27 de septiembre de 2011 fue presentado en público a la prensa el proyecto y los responsables del mismo manifestaron que de los mil puestos de trabajo creados en la etapa de construcción que duraría un año, se reducirían a sólo un máximo de sesenta personas en la etapa de funcionamiento (La Nueva Provincia, 28/09/2011).

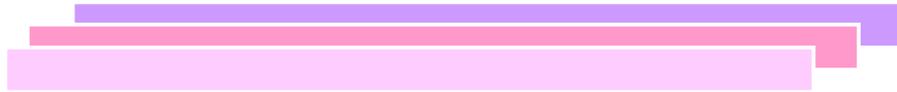
Este aspecto pasó a jugar a favor de los opositores de la iniciativa. Por otra parte, tanto los técnicos que defendían al proyecto como los funcionarios, manifestaban que la elección del lugar era la mejor posible; cuando en realidad la abundancia de información y estudios científicos demostraron que esta certeza no era tal y, que en definitiva lo que se encubría era obtener los mayores beneficios al menor costo posible.

Además, en cuanto a la eficacia del discurso, aludir al espacio como natural con la presencia de especies de flora y fauna (con los que incluso se graficaban los folletos informativos, como se puede ver en la Foto 64 y Foto 66) se convirtió en un freno para el objetivo inicial que era difundir la importancia de cuidar y conservar el ecosistema. Para el caso concreto de humedales, el tratado

de Ramsar ya en 1971 los aborda desde la importancia que los mismos tienen como patrimonio cultural, por ser espacios donde se ha desarrollado la civilización y han actuado en la conformación de ciertas pautas culturales, por ello se puede entender que los aleja de su concepción meramente como espacio natural y los acerca más al concepto de ambiente, a su relación con la sociedad.

Este aspecto, llevado al debate de la eficiencia del discurso en cuanto a apropiación es el que permite plantear la necesidad de abordar el patrimonio que podría ser considerado como natural, pero al estar vinculado a un espacio local, a un territorio usado, su gestión será más eficiente si se lo aborda como patrimonio ambiental, como parte indisociable de la población y hacedor de su calidad de vida.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



Conclusiones y recomendaciones

*“...si lo real es lo verdadero,
lo posible es siempre mayor que lo real
y el futuro más amplio que lo existente”
(Santos, 1996: 82).*

Es oportuno dar inicio a este apartado retomando la hipótesis central que sustenta la investigación. En la misma se postula que: el redescubrimiento y puesta en valor de los componentes identitarios culturales del patrimonio local constituye una vía de acción potenciadora, en el contexto de la dinámica de la metrópoli regional Bahía Blanca, para la reactivación de un espacio perdedor de la lógica global, tal como es el caso de la localidad de General Daniel Cerri en el Partido de Bahía Blanca.

Asimismo, como hipótesis complementaria se dejó planteado que: la cristalización de las lógicas globales en el espacio local favorecería la valorización del patrimonio para contribuir a la conformación y consolidación de la identidad desde una visión holista. En tal caso, aprovechar esta oportunidad es primordial para que General Daniel Cerri se inserte activamente en la dinámica regional debido a la singularidad del lugar, a través de la recuperación y refuncionalización del patrimonio como mecanismo que contribuye a la gestión en vías del desarrollo local.

Vinculado al sustento hipotético, el objetivo general de la investigación pretendía: con el fin de contribuir al conocimiento y valoración de los espacios representativos de la cultura local, en el contexto de las acciones orientadas a superar la fragmentación socio- espacial producto de las lógicas globales actuales de producción y, reproducción y consumo en los espacios locales, la presente investigación se propone analizar la valoración del patrimonio e identidad local en el caso de la localidad de General Daniel Cerri, Partido de Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires.

El aporte de las distintas teorías empleadas como las contribuciones de la Teoría General del Espacio Humano (Santos, 2000), la Teoría Territorial del Ambiente (Bozzano, 2000), la Teoría de la Estructuración en las transformaciones de los espacios urbanos (Zunino, 2000) y, la adaptación de la Teoría de la Acción (Bustos Cara y Albadalejo, 2006), se conjugan en la metodología propuesta por Santos (1996) que implica la periodización como medio de articulación del régimen y ruptura; y la metodología enunciada por Sassen (2010) mediante la que es posible y se entiende la investigación de las coyunturas históricas como procesos de transformación, para analizar y teorizar al respecto. Desde esta postura, se pueden analizar los procesos y las interacciones al interior del proceso de transformación o periodización en el lapso en que están transcurriendo, en vez de centrar el análisis en los

resultados. De este modo, cada nuevo orden no implica la desaparición absoluta del orden anterior (Sassen, 2010), a la vez que se entiende que los resultados permanentes no existen (Santos, 1996; Díez Tetamanti, 2012).

En vinculación con el estudio del patrimonio cultural local la complementariedad entre enfoques metodológicos y teorías empleadas contribuye al estudio del espacio entendido como territorio usado, espacio vivido o lugar cargado de simbolismo y sentimientos de manera individual, pero que remiten a la conformación de la memoria colectiva.

Asimismo, se enfatiza la importancia de la vinculación con el estudio del paisaje en la investigación del patrimonio cultural local. Puesto que es el paisaje el que permite aproximarse al territorio usado y al componente cotidiano, a la vez que el mismo también se carga de simbolismos y sentimientos por parte de los actores endógenos, de la población local. Esa carga de simbolismo y sentimiento construye el paisaje de la memoria colectiva, el paisaje de la nostalgia que termina por conformar patrimonio a la vez que resguarda y esconde tipologías patrimoniales.

Autores como Purini (2004: 1) afirman que *“el patrimonio cultural de una comunidad está representado, en primera instancia, por el conjunto de los signos depositados, en el transcurso del tiempo, sobre el territorio que esta habita. Un territorio que, como consecuencia de estas acciones repetidas, tendientes a definir un habitar, deviene paisaje. El paisaje es entonces la forma primaria del patrimonio cultural”*.

Es necesario también reposicionar la importancia del relato, ya sea desde la historia de vida o desde el relato de vida como hacedor del patrimonio. Necesidad que se sustenta en la visión que el patrimonio en realidad es una selección actual y construcción social que se hace en el presente sobre el pasado para legar al futuro (Prats, 1997; García Canclini, 1999; Bertoncello, 2009; Troncoso, 2009; Gómez Schettini, 2009) y por tanto, el patrimonio cultural conformador de identidad es el que rescata en su identificación el simbolismos y los sentimientos desde los propios actores locales que son los que en definitiva relatan, transmiten o reproducen ese fragmento del pasado convertido en historicidad- superando la visión didáctica de la historia como menciona Jofré Luna (2013)- hacen a la memoria colectiva y a los lugares de la memoria definido esta última construcción conceptual por Nora (1984, en Candau, 2002, en Jofré Luna, 2013).

Nuevamente como sustento en la metodología de Sassen (2010), la temática del patrimonio cultural local analizada en relación a la lógica global encuentra una luz que abre paso a la esperanza y la acción. Así, la lógica global no es aplastante de la singularidad del espacio local; sino que la misma en

espacios como el área de estudio invita al juego de posibilidades de la recuperación y refuncionalización del patrimonio como componente de la cultura local en la consolidación de identidad.

Si los resultados no son permanentes (Santos, 1996; Diez Tetamanti, 2012) un espacio que perdió el dinamismo que lo caracterizó nacional e internacionalmente debido a la desaparición de sus *motores* económicos, como es el caso de General Daniel Cerri, no debe conformarse con convertirse en un espacio perdedor de la lógica global, sino que puede reubicarse regionalmente desde otro papel y con otra visión. Reubicamiento que es posible si se considera que no existe una única lógica global, sino que lo que se entiende por lógica global en realidad conlleva multiplicidad de lógicas con ella según sea la variable que se quiera analizar (económica, política, social, cultural, ambiental, entre otras).

Desde esta postura los lugares tienen la posibilidad de resistir a los factores externos y así se determinan distintos impactos a la organización que se encuentra instalada, a la vez que en toda aceptación o resistencia las variables se combinan estableciendo otra disposición que como las anteriores no es estática, sino que se encuentra en constante movimientos (Santos, 1996). *“Si el espacio organizado es también una forma, un resultado objetivo de la interacción de las múltiples variables a través de la historia, su inercia se puede decir que es dinámica. Por inercia dinámica entendemos que las formas son tanto un resultado como una condición para los procesos. La estructura espacial no es pasiva, sino activa, aunque su autonomía sea relativa, como ocurre con las restantes estructuras sociales”* (Santos, 1990: 164).

Desde esta visión autores como Sili (2010) afirman que las propuestas o procesos merecen ser evaluados no por los resultados únicamente, sino por los avances que provocan y la generación de capital social que logran. En tal sentido, la metodología propuesta por Sassen (2010) permite analizar las interacciones en el momento que aún están produciéndose (como por ejemplo el proceso de acción colectiva analizado en vinculación al patrimonio ambiental en el proyecto energético que conlleva el dragado del área de humedales) y no como un final.

En tanto, si cualquier bien material o inmaterial que una sociedad reviste de valor subjetivo conforma parte de su cultura se transforma en su patrimonio contribuyendo al arraigo e identidad; en una visión renovada del patrimonio cultural en el espacio local es necesario superar el establecimiento de jerarquía de un patrimonio sobre otro. Como también es necesario superar la fragmentación tangible- intangible. Puesto que se considera que sólo mediante la superación de esta falencia es posible no desestimar ciertas tipologías de patrimonio cultural local igual de importantes; para lo cual se requiere la visión

holista de la temática para contribuir al diseño de estrategias de gestión para la conservación o rescate del mismo.

Espacios como el área de estudio, resguardan una confluencia de temporalidades, patrimonio y componentes identitarios múltiples pero vinculados e interrelacionados, que en definitiva resguardan la historia, el patrimonio, la cultura y la identidad de un espacio mayor como podría ser el Sudoeste bonaerense, o región pampeana, o pampa argentina. La interacción entre temporalidades y cristalización de la misma en bienes patrimoniales (materiales o no) que subsisten conforma una identidad que aúna las identidades que en el tiempo se han ido conformando, solapadas unas por otras, algunas veces en penumbras a la sombra de otra. Pero en momentos como en la actualidad, con nuevas sensibilidades colectivas producto de la necesidad de resguardar las singularidades en la homogeneización de los procesos globales, salen a la luz como fragmentos que requieren la unión para formar el *todo* de la identidad local.

Así, el área de estudio tiene un identidad militar vinculada al Fortín en relación a la conformación de identidad nacional de finales de siglo XIX como mencionan Pupio y Perrière (2013). Pero también tiene identidad nostálgica del gaucho vinculado a elementos como la pulpería o los reseros; tiene identidad hortícola vinculada a esos primeros pobladores inmigrantes que traían sus conocimientos cotidianos y sus prácticas de subsistencia desde Europa; y tiene identidad industrial vinculada al modelo agroexportador ferropuertoario de las primeras décadas del siglo XX.

La identidad presente debe ser entendida como la suma de identidades en espacios como el área de estudio; aún en conformación y evolución. Situación que puede presentarse en otros espacios, por lo cual se requiere no soslayar una identidad debajo de otra, como ha ocurrido históricamente, sino consolidar la identidad como un todo, que en definitiva actúe como estrategia para el diseño de propuestas de afianzamiento y conservación de la misma.

La no consideración de estos aspectos puede provocar experiencias como la analizada de imposición de un perfil completamente ajeno (como el caso de la intención de instalación del buque metanero en el sector de humedales de la localidad) que producen fragmentación y confrontación al interior de la sociedad local. Confrontación sustentada en la validación del discurso, en la eficacia y apropiación del mismo; que puede ser entendido como enemigo de la identidad no consolidada y, amigo de aspectos menos abstractos como el daño ambiental o los efectos en la calidad de vida.

En cuanto al patrimonio como componente identitario, al abordar la temática de conservación se suele vincular la misma con el uso del patrimonio para fines turísticos. Se considera que dicho uso también podría ser entendido como refuncionalización en un sentido amplio y general, puesto que un espacio físico cambiaría su función primigenia para la cual fue pensado, establecido y construido. Este es un desarrollo teórico que puede proponerse a ser efectuado. Teniendo siempre presente los efectos e impactos del turismo en los lugares.

Desde la visión del turismo, ya sea para el consumo de un espacio por turistas o visitantes, autores como Ballart Hernández y Juan i Tresserras (2001) mencionan la existencia de distintos espacios para presentación del patrimonio, entre los que es posible encontrar aquellos que presentan el patrimonio *in situ*. Esta modalidad en general hace referencia a yacimientos, monumentos y edificios históricos, ciertos elementos inmuebles (como elementos naturales singulares) o entornos patrimoniales (como por ejemplo centros históricos) (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). Los autores además afirman que según la posibilidad de conocimiento del patrimonio pueden existir territorios museos y centros de interpretación. Entendiendo a los primeros como una zona que es cohesionada por vínculos históricos, geográficos y con recursos patrimoniales que le confieren identidad propia y puede ser asociado a estrategias de **desarrollo local** (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001). Mientras que los segundos a diferencia de un museo no tienen como finalidad conservar y estudiar objetos originales; sino que su objetivo es permitir un mejor conocimiento de los valores naturales y culturales brindando al visitante información sobre las **posibilidades de usos** de los mismos; siendo muy importante las campañas de sensibilización y la **educación sobre el espacio patrimonial** (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2001).

Cabe cuestionar si el interesante aporte que hacen estos autores ¿puede tener algún beneficio que exceda a la mera visión desde su uso turístico?. A partir de dicho cuestionamiento se retoma el postulado de estos autores, rescatando los componentes museo, interpretación, posibilidad de uso, educación sobre el espacio patrimonial y desarrollo local para vincularlos con la temática patrimonial desarrollada en la investigación en relación a la cultura e identidad. A partir de estos aportes y la vinculación de los mismos, se propone el estudio del patrimonio cultural local de lugares con ciertas características de singularidad, como el área de estudio, como **enclaves identitarios**. Dichos componentes son tratados en los párrafos siguientes en vinculación a las conclusiones y recomendaciones producto de la investigación. *Producto* que como se hiciese mención anteriormente en la tesis es en realidad momentáneo, puesto que el aporte teórico y la investigación puede y debe continuar su análisis, para ser enriquecido mediante el debate futuro y la reflexión.

Ante todo, es conveniente reiterar que el **desarrollo local** es considerado como un amplio espectro de posibilidades e incumbencias, del cual no existe definición práctica precisa (Di Pietro Paolo, 2001). Si bien es cierto que hace referencia a programas y proyectos de activación económica endógena, no menos cierto es la importancia de la puesta en valor del patrimonio como componente cultural y consolidación de la identidad en el territorio y, la acción colectiva de los actores al respecto. Factores que en definitiva contribuyen a la definición de estrategias para la gestión, el cuidado del ambiente y de calidad de vida.

En tal sentido, en relación al **uso** del patrimonio; el mismo es menos abstracto al identificarlo con el patrimonio tangible de la tipología edificado o construido. La conservación de las ruinas es una opción cuando la destrucción ha sido total, pero se enfatiza la necesidad de evitar situaciones así. La reconstrucción es pertinente; la problemática al respecto es que muchas veces no se realiza en base al rigor científico dado por la investigación histórica del bien.

Existen casos en los que la reconstrucción es en realidad la materialización de una intención de plasmación del pasado en base a la generalización de ciertos intereses de consolidación de identidad nacional, como ocurrió en la reconstrucción del Fortín Cuatrerros, hoy museo (Pupio y Perrière, 2013). En otras instancias, la conservación de dichos bienes, permite modificaciones (Colonia Obrera Sansinena y ex Lanera Argentina) con la intención de evitar su desaparición; como estrategia para superar la carencia de recursos económicos que el Municipio o las distintas escalas de gobierno poseen para el mantenimiento de bienes considerados patrimoniales.

En la investigación se apoya el paradigma de la conservación del patrimonio edificado mediante el uso y refuncionalización en virtud de la adaptación a las necesidades actuales. No obstante, se considera necesario el control por los organismos competentes para que las intervenciones no terminen por crear un paisaje que no corresponde con la memoria colectiva o con el lugar de la memoria en el imaginario local. Autores como Buschiazzo (1959, en Pupio y Perrière, 2013) afirman que desde la visión occidental europeizante la historia de la humanidad desde hace siglos ha dejado rastros y vestigios de acciones, no obstante en espacios como el Sudoeste bonaerense la destrucción de ciertos elementos que podrían considerarse *monumentos* puede conllevar la pérdida total de la historia local donde no abundan los testigos relictos, que a la vez resguardan la historia nacional.

Situación similar ocurre con el patrimonio edificado que no es identificado como un hecho histórico en si mismo (Fortín, complejo industrial, estaciones de ferrocarril), sino que son efectos del desarrollo local. En tal caso

existen edificaciones cuya singularidad respecto al entorno resguardan su importancia y *presencia* en la vida local. Ejemplo de ello son viejos almacenes o espacios de encuentro. Conocerlos implica aprehender su historia desde lo que evidencian a simple vista; y esas evidencias no inocentemente se encuentran en *la altura*.

Esas construcciones en general en sus fachadas muestran inscripciones, años u ornamentos cuyos propietarios tomaron la decisión de que estén allí con la intención de evidenciarse (y de ser posibles perpetuarse en la posteridad) porque dichos actores detentaban un papel reconocido en la vida social del poblado, en el cotidiano que hoy permanece en los relatos. Sólo el conocimiento de la historicidad permite la valorización del patrimonio, de la tradición, de los componentes culturales y el afianzamiento de la identidad.

Los autores Pupio y Perrière (2013) refieren a que en la historia local, que se cuenta y generaliza, en el nuevo orden establecido con el Fortín en él subyace la misma ideología que posibilitó el progreso a partir de la eliminación de las sociedades indígenas; *“descalificados mediante la denominación cuatrerros, los dueños legítimos de las tierras fueron negados en el nuevo relato: el fortín comenzó a ser jerarquizado como el comienzo de la Historia, antes no había nada que mereciera ser contado”* (Pupio y Perrière, 2013:23). Asimismo, también refieren a que la historia local no se cuenta por priorizar la historia nacionalista y patriótica.

Se plantea la necesidad de la documentación de la historia local, pero también del patrimonio vivo considerado como intangible o inmaterial. La recuperación del mismo es una estrategia que contribuye a la transmisión de los valores construidos generacional e intergeneracional en el espacio local. Al respecto en el área de estudio, a excepción de material expuesto en las salas del Museo Fortín Cuatrerros, se carece de un archivo con información local. La historia que se cuenta mayormente es la que vulgarmente se caracteriza como *de boca en boca*, transmitida por las personas de mayor edad que todavía permanecen y han sido contemporáneos a los años en que General Cerri era posicionado como núcleo industrial de reconocimiento internacional.

Recientemente el Instituto Cultural de Bahía Blanca, con el proceso de refuncionalización de la ex Lanera Argentina efectuó un breve documental con testimonios de algunas personas que fueron obreros en el establecimiento. Pero iniciativas como esta no abundan y los relatos se pierden, o se van con las personas de más edad que mueren. Los relatos pueden ser recopilados de manera escrita; pero también el empleo de nuevas tecnologías facilita la recopilación de los mismos a través de documentación fotográfica o documentos visuales digitales. Se plantea la necesidad que la información documentada sea de acceso a la población; recopilación en formato de libro que puede ser un

repositorio digital en Internet pero con rigor y estructuración científica en la documentación, puesto que la existencia de *blogs* que recopilan parte de la información sin contrastación dan lugar a información inconexa (o incluso errónea).

En vinculación a la transmisión de los componentes culturales de la tradición y del patrimonio es de fundamental importancia la **educación en valores patrimoniales**. En la actualidad la educación adquiere un profundo significado social por el papel que desempeña en la transmisión de la cultura y en la comprensión e interrelación de los cambios que a diario se van produciendo (Kraser y Ockier, 2009).

En las instituciones educativas de la localidad no se enseña la historia de General Daniel Cerri. Salvo en oportunidad de alguna visita al Museo Fortín Cuatros, generalmente por parte de los jardines de infantes de la localidad, la historia local no es parte del contenido a enseñar y aprender en los años de educación formal. A la vez, la historia que puede evidenciarse es como menciona Pupio y Perrière (2013) la del Fortín como valuarte militar correspondiente a la identidad y patriotismo nacional de cierto período. Mientras que la historia de la industria, de los inmigrantes y la horticultura es completamente inexistente como contenido.

En relación a la educación, el Artículo 27° de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (UNESCO, 1972) establece que *“los Estados Partes en la presente Convención, por todos los medios apropiados, y sobre todo mediante programas de educación y de información, harán todo lo posible por estimular en sus pueblos el respeto y el aprecio del patrimonio cultural y natural definido”*.

Si bien se entiende que la disposición de los contenidos en la currícula escolar que son establecidos desde los niveles nacional y provincial para homogeneizar la educación formal de las instituciones bajo su ingerencia pueden no considerar la historia local, sería pertinente que las instituciones educativas locales tuvieran un proyecto educativo institucional que incorporara la educación en la temática patrimonial. Una incipiente novedad al respecto es en relación a la celebración de la Fiesta de la Carne, oportunidad en la que son expuestos paneles con trabajos (dibujos o escritos) realizados por los alumnos de los establecimientos.

Asimismo, sería posible en la localidad que se brinden talleres o charlas, como sucede por ejemplo en la ciudad de Bahía Blanca, donde se aborde la historia local y la vinculación con el patrimonio y la identidad. También, se considera que es necesario darle lugar a los propios actores locales, detentores de conocimientos y experiencias que merecen ser

transmitidas para su cuidado. En tal sentido, a oficios como el de soguero rescatado en la tesis como un tesoro humano vivo y otras experiencias se les debería facilitar la transmisión, en las instituciones educativas como talleres, mediante cursos desde la Delegación, o bien a través de charlas que posicionen en el concierto colectivo al actor y el conocimiento que detenta como bienes patrimoniales.

De esta manera se posiciona a la persona de edad avanzada poseedora de cierto conocimiento o experiencia como capital social, contribuyendo también a la vinculación intergeneracional y al papel que los adultos mayores pueden desempeñar en la sociedad local. No sólo la transmisión debe ser pensada hacia las generaciones futuras, autoras como Pons (2013) mencionan la importancia de hacer bancos de la memoria y talleres para adultos, considerando espacios donde las personas mayores también pueden aprender y enseñar.

Pero, en relación a los componentes planteados (museo, interpretación, posibilidad de uso, educación sobre el espacio patrimonial y desarrollo local) ¿en que consiste el enclave identitario?, y ¿cuál es la importancia del desarrollo científico del mismo?. Interrogantes que son enunciados a modo de disparadores para investigaciones futuras; simplemente enunciados ahora.

El enclave identitario es una construcción conceptual que ha sido abordada por la antropología, la filosofía y la psicología (Cardete del Olmo, 2003; Montoya Gómez, 2008; Ramajo García, 2009) como referente de agrupamiento de iguales ante la alteridad, como denominador de diferenciación. No obstante, se considera que el mismo puede ser beneficioso para el estudio geográfico, en tal caso incorporando en su estudio la variable espacial, principalmente en vinculación del espacio con una comunidad, un territorio usado o un lugar.

Se propone el desarrollo del concepto (y de la temática) para hacer referencia a espacios que resguardan patrimonio, tradición, cultura e identidad que corresponde a un espacio mayor, que son en definitiva baluarte o relictos testigos, o sobrevivientes de los procesos de conformación de la identidad nacional mayormente generalizada. En tal caso, esos espacios pueden ser considerados espacialmente como enclaves identitarios que deben ser reconocidos no sólo por la población local sino por un ámbito mayor (en el juego entre puesta en valor y activación patrimonial que menciona Prats, 2005) como custodios de los aspectos que hacen a parte de la idiosincrasia nacional.

En cuanto a las acciones concretas para la interpretación del patrimonio cultural local puede ser mediante la interpretación ambiental con la realización de caminatas, navegación y avistaje de fauna (que se han hecho sólo

en contadas ocasiones ante la emergencia por el proyecto de dragado de la costa), concretar la conformación de un centro de interpretación ambiental; y que la interpretación no involucre sólo el sector costero, sino también a la zona urbana donde se sitúan las edificaciones históricas con la intención de la vinculación de las tipologías patrimoniales. Es posible también incorporar el componente culinario, no sólo la carne, sino también las hortalizas vinculadas a los primeros movimientos migratorios hacia el área de estudio procedentes desde Europa, o encontrar un vínculo con comidas típicas de las corrientes migratorias fronterizas (Kraser y Ockier, 2010). Vinculación que se puede establecer con la realización de festividades como la Fiesta de la Carne.

En vinculación, desde la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Bahía Blanca en el año 2009 se planteaba la posibilidad de que el acto principal de la ciudad para la celebración del Día de la Tradición se realice cada año en el Fortín Cuatros, por sus características ambientales que actúan como resguardo de la tradición, con la posibilidad de degustar comidas típicas, demostraciones de juegos criollos y paseos en carreta. Desde el mencionado ente se hacía referencia a la importancia del entorno, donde el Fortín confiere un valor agregado al paisaje que permite abordar no como un escenario imaginario (como sucede en los espacios desaparecidos o ruinas) sino con representaciones y espectáculos. No obstante, esta iniciativa como tantas otras debido a la falta de gestión no ha sido posible hasta la actualidad.

En este caso, como en el caso del patrimonio desaparecido, el estudio de las representaciones merece investigación que profundice al respecto. El patrimonio desaparecido, su representación o reconstrucción que resulta en una imagen (para la cual se vale desde distintos aportes incluso el literario) y como tal es la representación de la selección e interpretación de la realidad existente que se considera como tal entre las muchas realidades posibles (Mirzoeff, 1999, en Lois, Troncoso y Almirón, 2009). Las representaciones desde el relato también refuerzan las ideas iniciales de la investigación, en las que el patrimonio como espacio vacío, como una cáscara, sin la valoración de las personas, es sólo un espacio en proceso de olvido. El patrimonio desde la apropiación cultural se nutre y fortalece desde el relato. Es el rescate de testimonios el motor ideal que movilizada a una comunidad para la valoración de sus referentes patrimoniales y evitar su desaparición (o destrucción).

Por otra parte, en vinculación con la generación de ingresos económicos en relación con el desarrollo local existen estrategias como la valorización de la calidad territorial de bienes que se vinculan con la cultura y la historia local, convirtiéndose los mismos en un instrumento para valorizar el territorio, en cuya elección los actores locales fortalecen y re-construyen su identidad territorial (Ray, 1998, en Acampora y Fonte, 2007). Esta estrategia

incorpora bienes y servicios como fiestas o ferias entre otros, que promueve al territorio al exterior a la vez que fortalece la cultura local (Acampora y Fonte, 2007). Esta estrategia podría ser implementada para la reactivación de la práctica hortícola como conservación del patrimonio agrícola.

Pero también, la imagen del territorio en cuanto a servicios contribuye a la conservación del patrimonio ambiental. Cuando en el apartado en que se analizó el mismo se hacía referencia a que en el sector costero de Bahía Blanca la localidad de General Daniel Cerri es la única en que persiste la posibilidad de acceso al mar para uso y disfrute, ya sea para recreación y esparcimiento o práctica de pesca, a diferencia del desarrollo industrial en el resto del área, es una característica que debe ser valorada y posicionada como singularidad y, por eso conservada y protegida.

El patrimonio cultural local excede a la visión de su uso para turismo como fuente de ingresos económicos; sino que es parte del día a día, de la cotidianeidad y de ahí la necesidad de su estudio en vinculación con la memoria colectiva, el sentido de lugar y el espacio de vida. Su estudio desde esta visión permite rescatar la historia local, consolidar el arraigo, mantener y reforzar la cohesión del grupo y así gestionar iniciativas en la búsqueda del desarrollo local (entendiendo en el mismo todo lo que puede implicar como generación de ingresos económicos, cuidado del medio ambiente, conservación de la calidad de vida, entre otros). Desde la visión propuesta de la multiplicidad de lógicas en la lógica global, el patrimonio local se revaloriza y la acción colectiva pasa a desempeñar un papel que antes no poseía, contribuyendo a la gestión.

Una de las consecuencias de la lógica global impuesta que se acepta sin ser cuestionada es la aplicación de modelos explotacionistas y cortoplacistas en la búsqueda de las mayores rentas en vinculación a los intereses de ciertos agentes, sin considerar los impactos. El cuidado del patrimonio cultural y la consolidación de la identidad como se mencionó tiene implicancias en la calidad de vida. Al respecto inversiones como la efectuada para concretar en el ex lavadero de lanas un centro logístico brinda puestos laborales. No obstante, para que iniciativas como la mencionada sean emprendidas requiere un cambio de conciencia respecto a modelos como el mencionado, que incluso tienden a ser considerados como soluciones milagrosas a la falta de fuentes de empleo locales. Para lo cual es necesaria una gestión acorde que vincule al sector público y al privado en estrategias que refuncionalicen espacios.

Las investigaciones que incluyen el componente cotidiano contribuyen a la desnaturalización a la vez que la misma es una vía de acción para la conservación. Puesto que uno de los riesgos de la cotidianeidad es la habitualidad o naturalización que puede contribuir a la pérdida de valoración del paisaje y del patrimonio (Ojeda Rivera, 2005, en Salom, 2013). Hay actualmente

una tendencia creciente al cuidado del patrimonio y a la consolidación de identidad. Pero aún queda camino por avanzar. Existen acciones puntuales en la conservación del patrimonio que resultan positivas. Al respecto, no proceder a la destrucción de la ex Lanera Argentina es resguardar un posicionamiento simbólico que diferencia a General Cerri de otros espacios. Mientras que en paralelo espacios como el ex frigorífico Sansinena o el parque del mismo diseñado por el Arquitecto paisajista Thays continúan su constante deterioro.

Autores como Venturini (2006) mencionan la necesidad de lograr una gestión sustentable del patrimonio cultural, para lo cual es necesario asumirlo como capital estratégico que puede lograr ser agente dinamizador del proceso de desarrollo. Los centros que pueden considerarse históricos, como podría ser la localidad de General Cerri y su área de influencia, no son monumentos aislados sino que están insertos en un entorno y en una trama social (Venturini, 2006), constituyen paisajes de gran valor. El valor de los mismos se conforma por razones históricas, paisajística, urbanística, arquitectónicas, culturales y funcionales (Venturini, 2006).

Una de las claves es la funcionalidad, entendiendo a dichos espacios no como ciudades muertas (como ocurre con las que son producto de civilizaciones antiguas), sino que *“conservan en acto o latente un dinamismo propio de la diversidad multifuncional de lo urbano que vitaliza y enriquece el sentido patrimonial insertándolo en las tramas de la vida cotidiana (residencial, comercial, política, administrativa, religiosa, recreativa, educativa, entre otras)”* (Venturini, 2006: 3).

En tal caso son necesarias estrategias y políticas de activación de recuperación y rehabilitación que incorporen el valor ambiental paisajístico (Venturini, 2006). A la vez de evitar la tendencia a la museificación, lograr la vinculación entre los componentes patrimoniales y culturales identitarios locales, complementar con otros recursos culturales activos (festividades, productos, servicios) y, tender a la consolidación identitaria que fomente las iniciativas locales (público-privadas) para producción o reutilización de espacios acondicionados.

Cabe preguntar entonces ¿cuál es la relevancia del estudio del patrimonio cultural local como contribución al reposicionamiento de ciertos lugares que han perdido dinamismo?. Respecto al interrogante se reitera la necesidad de continuar investigaciones sobre la temática. No obstante, puede anticiparse que el efecto es positivo como contribución, debido a la necesidad de los grupos humanos por identificarse y diferenciarse de los otros. A la vez, que como afirman autores como Daverio y Otros (2001, en Vereda y Otros, 2002) puede deberse a los grandes cambios masivos e inquietantes que en la actualidad los grupos humanos se acercan a los vestigios del pasado cada vez

más, con la intención tal vez de encontrar la identidad personal, que evidencia el interés por conocer y proteger el pasado.

Estos autores afirman que el patrimonio cultural y el paisaje son en última instancia un recurso no renovable (Daverio y Otros, 2001, en Vereda y Otros, 2002). Postura a la cual contribuye esta investigación, por lo cual deben ser conservados. A la vez que se enfatiza la Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras de la UNESCO (1997) por la cual se atribuye a las generaciones presentes la responsabilidad de conservar y proteger el patrimonio cultural tangible e intangible para ser transmitido a las generaciones venideras.

El patrimonio manifiesta la cultura sobre el espacio apropiado donde las personas desarrollan su vida cotidiana. Por y para eso se defiende el patrimonio. El no respeto del mismo ya sea por agentes externos o actores internos, no deja de ser una violación a los derechos de las personas y a la sustentabilidad intergeneracional para la conservación de la identidad. El problema es cuando la identidad no es fuerte y, para ello hay que trabajar.

La autora Jiménez de Madariaga (1999) refiere que la identidad se evidencia en la identificación; a la vez que la identificación está compuesta por elementos simbólicos, los símbolos de la identidad. Este hecho se aborda en la investigación con la existencia de referentes identitarios que pueden existir, pero si no son patrimonializados, puestos en valor por la sociedad no contribuyen a la conformación de identidad. Es decir un referente identitario puede servir de identificación, pero para que conforme identidad debe primero exceder a la mera identificación, debe patrimonializarse y, a ello contribuye su conocimiento, su estudio y su trasmisión.

Para que este proceso de identidad se consolide se considera que existen algunos factores influyentes. Por un lado es preciso que exista el sentido de lugar mediante la proximidad y una historicidad en común que en confluencia con la espacialidad, con el lugar conforman la cotidianeidad en la que el patrimonio como tal se va posicionando como componente cultural, como referente identitario. Este es un complejo proceso en el cual juega un papel importante el relato y la eficacia del discurso en la consolidación de identidad. Pero si no se produce ese descubrimiento de los componentes que son naturalizados, entonces el patrimonio cultural como el paisaje corren peligro, a la vez que los componentes culturales se van desdibujando y perdiendo, y con ello se imposibilita lograr una identidad consolidada.

Es interesante rescatar al respecto las palabras mencionadas por Antonio Crespi Valls, Director del Museo Histórico y de Ciencias Naturales de la Municipalidad de Bahía Blanca, en el año 1953 con motivo de la primera

celebración del aniversario de la localidad luego de declarar su fecha oficial de fundación. En dicha oportunidad mencionó: *“los pueblos, como los individuos, cuando llegan a la mayoría de edad, gustan de conocer los detalles de su infancia. Durante la fiebre de crecimiento, sólo les interesa el porvenir. Con el correr de los años, unos y otros, se dan cuenta que no puede existir un presente si se carece de un pasado”* (Pupio y Perrière, 2013: 32).

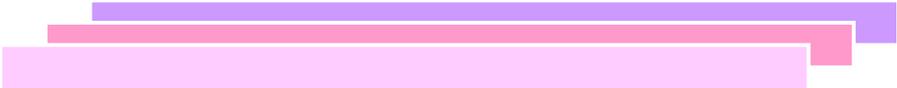
En vinculación a esta expresión, autores como Milton Santos (1996: 82) afirman que *“el presente es lo real, lo actual que se desvanece y sobre él, como sobre el pasado, no tenemos ninguna fuerza. El futuro es el que constituye el dominio de la voluntad y es en base a él donde debemos centrar nuestro esfuerzo, para hacer posible y eficaz nuestra acción”*.

Así, la gran incógnita es siempre el futuro y muchos interrogantes pueden ser planteados al respecto. Pero, el futuro debe ser visto como planteo de posibilidades. Un futuro donde existe la posibilidad de aceptar lo que se impone sin hacer nada al respecto, perdiendo el patrimonio cultural y la identidad, como una alternativa. Aunque existe otra posibilidad, donde es posible buscar avanzar en el camino pero teniendo presente desde donde se viene, el pasado de esplendor que otorga patrimonio cultural e identidad; y concientes de la importancia que puede jugar el mismo, posicionarse con otras estrategias.

*“El polvo que se va creando a medida que pasa el tiempo
muchas veces borra las huellas que dejaron nuestros antepasados.
Pero cuando alguno de nosotros decide limpiarla, se produce
una especie de fiebre evocativa, que decididamente nos lleva a encontrar
ejemplos para ser aplicados todos los días de nuestra vida...”*

Ramiro Fabiani, 2001

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Referencias bibliográficas

- * ACAMPORA, Teresa y FONTE, María. "Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local". *Opera*. [En línea]. Colombia: Universidad Externado de Colombia, mayo de 2007, n° 7, pp. 191-212, <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500710.pdf> [28 de agosto de 2013].
- * ALBADALEJO, Christophe. "Investigación- acción e investigación participativa". *Revista Universitaria de Geografía*. Bahía Blanca: EdiUNS, 1997, vol. 5, n° 1 y 2, pp. 21-45.
- * ALEGRE, María Cecilia. "Los museos. Custodios del patrimonio". En: SCHLÜTER, Regina y NORRILD, Juana. (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2002, pp. 49-52.
- * ALMIRÓN, Analía. "Turismo, Naturaleza y sociedad en la Patagonia Argentina. El destino turístico Los Glaciares". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 63-90.
- * ÁLVAREZ- GAYOU JURGENSON, Juan Luis. *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador, 2003.
- * ÁNGELES, Guillermo. "Estudio integrado del Estuario de Bahía Blanca". Tesis Doctoral en Geografía (Inédito). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2001.
- * ARÉVALO, Javier Marcos. "La tradición, el patrimonio y la identidad". *Revista de estudios extremeños*. [En línea]. Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 2004, vol. 60, n° 3, pp. 925-956, <http://docencia.izt.uam.mx/sgpe/files/users/uami/mcheca/GEOPATRIMONIO/LECTURA2 E.pdf> [23 de marzo de 2013].
- * AUSTIN MILLÁN, Tomás. "Para comprender el concepto de cultura". *Educación y Desarrollo*. Temuco: Universidad Arturo Prat, 2000, vol. 1, n° 1, pp. 1-11.
- * BALLART HERNÁNDEZ, Josep y JUAN I TRESSERRAS, Jordi. *Gestión de patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel Patrimonio, 2001.
- * BAZÁN, A. "Degradación fisonómica por impacto antrópico en el salicornetun área bahiense". Informe final de la beca Cecyt- UNS. Departamento de Geografía, (UNS). Bahía Blanca, 1996.
- * BENENCIA, Roberto. "Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires: Cntro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, 2003, año 17, n° 50, pp.161-178.
- * BERTAUX, Daniel. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones*. [En línea]. Santiago de Chile: Ediciones SUR, marzo de 1999, vol. 29, pp. 1-22 <http://preval.org/files/14BERTAU.pdf>. [23 de marzo de 2013].
- * BERTONCELLO, Rodolfo. "Presentación". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 5-15.
- * BERTONCELLO, Rodolfo. "Turismo y territorio y Patrimonio cultural y natural en el espacio rural". *Dossier de lecturas de curso de posgrado*. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, 2012.
- * BIALOGORSKI, Mirta y FISCHMAN, Fernando. "Una aproximación crítica a la dicotomía tangible/intangible en el abordaje del patrimonio cultural desde las nuevas perspectivas del folklore". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de San Juan*. [En línea]. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, diciembre de 2002, n° 18, pp. 233-240, <http://www.redalyc.org/pdf/185/18501817.pdf> [22 de noviembre de 2013].

- * BIASATTI, Soledad. ““Antes” y “ahora”. Usos y significados en torno a la patrimonialización de “lo arqueológico” (Departamento de Iglesia, Provincia de San Juan)”. En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 56-68.
- * BIBLIOTECA POPULAR JOSÉ HERNÁNDEZ. Informe sobre el Archivo del Museo de Fortín Cuatros. (Inédito). General Daniel Cerri, S/F.
- * BLASCO HERNÁNDEZ, Teresa y OTERO GARCÍA, Laura. “Técnicas cualitativas para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (II)”. *Nure Investigación*. [En línea]. Madrid: Fundación para el Desarrollo de la Enfermería, mayo- junio de 2008, n° 34, http://www.fuden.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/formet_34.pdf [13 de octubre de 2010].
- * BOCCO, Adriana y PANNUNZIO, María. “La Identidad Campesina de Inmigrantes Portuguesas en Mendoza”. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2003, vol. 43, n° 170, pp. 61-81.
- * BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1998.
- * BOULLÓN, Roberto C. *Planificación del espacio turístico*. México: Editorial Trillas, 1991.
- * BOZZANO, Horacio. *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2000.
- * BRIZ, Julián. *Naturación urbana: cubiertas ecológicas y mejora ambiental*. Madrid: Mundi Prensa s.a., 2004.
- * BRÓNDOLO, Margarita, CAMPOS, Marta, ZINGER, Susana, DEL POZO, Olga y LORDA, María Amalia. *Geografía de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Ed. Encestando, 1994.
- * BRÓNDOLO, Margarita y BAZÁN, Sandra. *Geografía de Bahía Blanca y Partido de Coronel Rosales. El espacio geográfico potencialidades y restricciones*. Bahía Blanca: EdiUNS, 2001.
- * BURIN, David y HERAS, Ana Inés. “Enfoque de sistemas y análisis comunicacional aplicados a procesos de desarrollo local”. En: BURIN, David y HERAS, Ana Inés. (Comp.). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*, Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2001, pp. 53-85.
- * BUSTOS CARA, Roberto. “Espacio-tiempo y territorio”. En: CERNADAS DE BULNES, Mabel y BUSTOS CARA, Roberto. (Comp.). *Estudios Regionales Interdisciplinarios*. Bahía Blanca: EdiUNS, 1998, pp. 67-83.
- * BUSTOS CARA, Roberto. “Cambios en los sistemas territoriales. Actores y sujetos entre la estructura y la acción (propuesta teórico-metodológica)”. En: *Actas II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Bahía Blanca: EdiUNS, 2003, pp. 239-253.
- * BUSTOS CARA, Roberto. “Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local”. *Aportes y Transferencias*. [En línea]. Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata, 2004, año 8, vol. 2, pp. 11-24 <http://nulan.mdp.edu.ar/287/1/Apo2004a8v2pp11-24.pdf> [15 de enero de 2014].
- * BUSTOS CARA, Roberto. “Reflexiones en torno a la mediación cultural del desarrollo territorial”. *Estudios regionales interdisciplinarios III*, 2004, pp. 121-130. En: BUSTOS CARA, Roberto. “Identidades Locales y Cambio Social”. En: *Dossier de lecturas de curso de posgrado*. Bahía Blanca, Departamento de Geografía y Turismo y Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, 2011.

- * BUSTOS CARA, Roberto. "Identidades Locales y Cambio Social". *Dossier de lecturas de curso de posgrado*. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo y Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, 2011.
- * BUSTOS CARA, Roberto y ALBADALEJO, Christophe. "Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en Argentina". En: *Actas IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación en Globalización y Territorio*. [CD ROM]. Bahía Blanca: Departamento de Economía, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, 16 al 19 de mayo de 2006, pp. 1-20.
- * BUSTOS CARA, Roberto y HAAG, María Isabel. "Territorialización y Patrimonialización. Convergencias y conflictos en la asignación de recursos patrimoniales". En: *Actas VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*. [En línea]. Recife: ALASRU, 15 al 19 de noviembre de 2010, pp. 1-14, <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/07/GT4-Roberto-Bustos-Cara-M-I-Haag.pdf> [23 de noviembre de 2011].
- * BUSTOS CARA, Roberto, OUSTRY, Liliana y HAAG, María Isabel. "Producción de valores territoriales: entre la cultura y el mercado. Habilidades y saberes locales como estrategia frente a la crisis". En: *Actas IX Jornadas Cuyanas de Geografía*. [CD ROM]. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Cuyo, 25 al 28 de septiembre de 2002, pp. 1-16.
- *CANEVARI, Pablo, BLANCO, D., BUCHER, E. *Los beneficios de los humedales de la Argentina. Amenazas y propuestas de solución*. Buenos Aires: Wetlands International, 1999.
- *CAP- CUATREROS. "Frigorífico: CAP- CUATREROS. Memoria, 1964". (Inédito). General Daniel Cerri, 1964.
- * CAPEL, Horacio. "La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial". *Documents d'Análisis Geogràfica*. [En línea]. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, n° 29, pp. 19-50, <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/22641/1/123847.pdf> [15 de julio de 2010].
- * CARBONE TABUCCHI, Cecilia, ESCALANTE, Vanesa, ETREA, Emiliano, GARCÍA, Pablo, MARTÍNEZ, Claudia y TRIGO, Ernesto. "Carrefour Avellaneda, símbolo de batallas, testimonio de contradicciones". *ISFD 1*. [En línea]. Avellaneda: Instituto Superior de Formación Docente 1 de Avellaneda, Profesorado de Historia, 2007, file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador.DESKTOP/Mis%20documentos/Downloads/id53-carrefouravellaneda.pdf [28 de marzo de 2012].
- * CARDETE DEL OLMO, María Cruz. "Identidad y religión: el santuario de Apolo en Basas". *Studia Historica: historia antigua*. [En línea]. España: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, vol. 21, pp. 47-74, http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/73705/1/Identidad_y_religion_el_santuario_de_Apo.pdf [23 de agosto de 2013].
- * CARMAN, María. "Usos y abusos de la cultura en Buenos Aires". *Colección Monografías*. [En línea]. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela, 2006, n° 18, pp. 1-53, <http://www.globalcult.org.ve/doc/Monografias/MonografiaCarman.pdf> [23 de septiembre de 2011].
- * CASASOLA, Luis. *Turismo y ambiente*. México: Trillas, 1990.
- * CASTAÑÉ, Dora. "Tilcara, de usina a museo. Recuperación y reconstrucción virtual de un significativo patrimonio arquitectónico industrial". *SiGraDi. Patrimonio digital*. [En línea]. Caracas: Sociedad Iberoamericana de Gráfica Digital, 29 de noviembre de 2002, pp. 71-74, <http://cumincades.scix.net/data/works/att/8b5a.content.pdf> [28 de octubre de 2010].

- * CASTELLI, Luis y SPALLASSO, Valeria. *Planificación y conservación del paisaje. Herramientas para la protección del patrimonio natural y cultura*. Buenos Aires: Fundación Naturaleza para el Futuro (FuNaFu), 2007.
- * CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Fin del milenio*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, vol. 3.
- * CASTRO, Hortensia. "Patrimonialización de la naturaleza y construcción de la atraktividad turística. Criterios y tensiones en torno al Parque Natural Ischigualasto (San Juan, Argentina)". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 43-61.
- * CHAMPREDONDE, Marcelo, BUSTOS CARA, Roberto, OUSTRY, Liliana, CACCIURRI, Hebe, ERCOLI, Fernanda, LÓPEZ CASTRO, Natalia, HAAG, María Isabel, BRANDÁN, María de los Ángeles, TOURRETTE, Esteban, MONTALBÁN, Marisol. "Culturas migratorias y valores territoriales localizados en la ruralidad y el desarrollo del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Procesos de patrimonialización de platos típicos mallorquines". En: *Actas Vº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. [CD ROM]. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007, pp. 1-19.
- * CHAULA, Lisandro. "Patrimonio ferroviario. Propuesta para la creación de un museo en Ranelagh, Argentina". En: SCHLÜTER, Regina y NORRILD, Juana. (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2002, pp. 61-64.
- * CIARALLO, Ana. "Tiempos, espacios e identidades. Migrantes bolivianos hortícolas en una localidad del Alto Valle de Río Negro". En: *Actas Vº Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. [CD ROM]. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007, pp. 1-19.
- * CICCOLELLA, Pablo. "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa". *Eure*. [En línea]. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, diciembre de 1999, vol. 25, n° 76, pp. 1-23, http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007600001 [19 de agosto de 2009].
- * CISELLI, Graciela. "Las danzas como expresión de la identidad boliviana en Comodoro Rivadavia, Argentina". En: SCHLÜTER, Regina y NORRILD, Juana. (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2002, pp. 139-150.
- * CLAVAL, Paul. "Los fundamentos actuales de la geografía cultural". *Documents d'Análisis Geogràfica*. [En línea]. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1999, n° 34, pp. 25-40, <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34p25.pdf> [23 de agosto de 2013].
- * CLAVAL, Paul. "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. [En línea]. Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles, 2002, n° 34, pp. 21-39, <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/574/1/Paul%20Claval.pdf> [22 de agosto de 2013].
- * COMERCI, María Eugenia. *La estructuración del espacio en Chos Malal. De los territorios reales y pensados a los territorios posibles*. La Pampa: Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de La Pampa. 2005.
- * CUFRE, Elba. Quinteros: entre la esperanza y el cansancio. *Diario: La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 11/12/2011, La ciudad, p. 8.
- * CUFRE, Elba. Lucaioli, en Genral Cerri. La inversión que llena de orgullo a una localidad. *Diario: La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 27/01/2013, La ciudad, p. 8.

- * CUFRE, Elba. Réquiem para un coloso. Desidia, odio y rapiña en General Cerri. Diario: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 28/01/2013, La ciudad, p. 4.
- * DAZA, Rubén. "Los gobiernos provinciales: entre la globalización y el desarrollo local". En: BURIN, David y HERAS, Ana Inés. (Comp.). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*, Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2001, pp. 157-185.
- * DE BOLÓS, María. *Manual de Ciencias del Paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*. Barcelona: Masson S.A., 1992.
- * DECAROLIS, Nelly. "La fuerza del patrimonio inmaterial: un inquietante desafío". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 151-158.
- * DEIANA, Susana y BALMACEDA, María Isabel. "La ciudad intangible. Reconstrucción virtual del imaginario urbano". *SiGraDi. Patrimonio digital*. [En línea]. Río de Janeiro: Sociedad Iberoamericana de Gráfica Digital, 2000, pp. 180-182, www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Ciudad%20intangible.pdf [17 de septiembre de 2010].
- * DEMO, Pedro. *Investigación participante. Mito y realidad. Serie/ Los nuevos problemas educativos*. Buenos Aires: Kapelusz, 1985.
- * DICEK, Norman. *Patrimonio verde urbano*. Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca. Secretaría de obras y servicios públicos. Dirección de planeamiento urbano. Departamento planeamiento urbano, 2009.
- * DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel. "Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires". Tesis de doctorado en Geografía (Inédito). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2012.
- * DI NUCCI, Josefina Inés. "Lugar y comercio alimenticio: la producción del espacio comercial en la ciudad de Tandil (Argentina)". En: *Actas XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. [En línea]. Montevideo: Universidad de la República, 3 al 7 de abril de 2009, pp. 1-15, <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaeconomica/42.pdf>
- * DI NUCCI, Josefina Inés. "División territorial del trabajo y circuitos de la economía urbana: bebidas gaseosas y aguas saborizadas en Buenos Aires, Mar del Plata y Tandil". Tesis de doctorado en Geografía (Inédito). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2010.
- * DI PIETRO PAOLO, Luís José. "Hacia un desarrollo integrador y equitativo: una introducción al desarrollo local". En: BURIN, David y HERAS, Ana Inés. (Comp.). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*, Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2001, pp. 13-50.
- * EROSTARBE SUÁREZ, María Emilia. "Sanz del Campo – La vivienda y su patrimonio intangible". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 412-414.
- * ESTRUCH, Joan. "La religión como fenómeno social". *Geografía de la sociedad humana. Una perspectiva planetaria*. Barcelona: Planeta, 1981, vol. 2, pp. 71-108.
- * EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA. "Plan General Municipal de Málaga. Capítulo Sexto- Equipamiento Comunitario". [En línea]. Málaga: Excmo. Ayuntamiento de Málaga, julio de 1998, http://urbanismo.malaga.eu/urbanismo/Plangeneral/PGMOM/memorias_y_normativas/normativas/ue/NUOE-T12-6.htm [22 de junio de 2009].
- * FABIANI, Ramiro. *Me lo contó mi viejo*. Buenos Aires: Subsecretaría de Cultura Bonaerense, 2001.

- * FERNÁNDEZ, Roberto. *Teoría y metodología de la gestión ambiental del desarrollo urbano*. Mar del Plata: Centro de Investigaciones Ambientales, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.
- * FERNÁNDEZ, Roberto. "Topofilia americana. Hacia un concepto de patrimonio ambiental en América Latina". *Ciudades*. [En línea]. Valladolid: Editorial de la Universidad de Valladolid, 1998, n° 4, pp. 49-71, http://www3.uva.es/iuu/CIUDADES/Ciudades%2004/C04_049-071%20FERNANDEZ.pdf
- * FERNÁNDEZ RUIZ, José Antonio. "El renacimiento del patrimonio a través del dibujo digital". En: *Actas Congreso nacional de Dibujo: El Dibujo de fin de milenio*. [En línea]. Granada: Comité Organizador del Congreso "El dibujo del fin del milenio", 2000, pp. 1-4. www.ugr.es/~jafuiz/Renacimiento.pdf [20 de mayo de 2010].
- * FERNÁNDEZ RUIZ, José Antonio y GONZÁLEZ GARRIDO, Miguel. "La representación gráfica del patrimonio desaparecido: el patio del crucero del alcázar de Sevilla". En: *Actas del IX Congreso de Expresión Gráfica Arquitectónica*. [En línea]. La Coruña: Universidade da Coruña, Departamento de Representación y Teoría Arquitectónicas, 2002, www.digital.csic.es/bitstream/10261/26546/1/Crucero.pdf [20 de mayo de 2010].
- * FORMIGA, Nidia. "La globalización y la dinámica de los lugares: El caso de Bahía Blanca en el contexto de integración del Mercosur". Tesis de Doctorado en Geografía Humana (Inédito). Madrid: Unidad Complutense, 1995.
- * GAINARD, Romain. *La pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación. De la conquista a la crisis mundial (1550- 1930)*. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1989.
- * GARCÍA BALLESTEROS, Aurora. "La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar". En: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora. (Coord.). *Geografía Urbana- 1. La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona: Oikos-tau, 1995, pp. 11-18.
- * GARCÍA CANCLINI, Néstor. "Los usos sociales del patrimonio". En: AGUILAR CRIADO, Encarnación. (Coord.). *Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Granada: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y Editorial Comares, 1999, pp. 16-33.
- * GARRÉ, Fabián. "Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda". *Conserva*. [En línea]. Santiago de Chile: Centro Nacional de Conservación y Restauración, 2001, n° 5, 2001, pp. 5-21, <http://arpa.ucv.cl/texto/Patrimonioarquitectonicourbano.pdf> [22 de marzo de 2011].
- * GEDDA, Marietta. "La construcción social del Patrimonio". En: *Actas Cultural IV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Araucanía*. [CD ROM]. Victoria, IX Región: Escuela de Arquitectura de la universidad Autónoma de Chile, 8 de noviembre de 2008.
- * GIORIA, Blanca. "Refuncionalización de terrenos del puerto y ferrocarril en la ciudad de Santa Fe, Argentina". *Biblio3W Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de mayo de 2003, vol. VIII, n° 448, <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-448.htm> [25 de marzo de 2012].
- * GÓMEZ SCHETTINI, Mariana. "Del atractivo turístico auténtico a la construcción de autenticidad. Turismo y renovación urbana en el barrio de La Boca de la ciudad de Buenos Aires". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 11-133.
- * GRASSI, Daniela, LAGO, Noemí y PÉREZ, Mariela. "Impacto socio ambiental de los asentamientos precarios en la cuenca baja Matanza- Riachuelo y su evolución dentro de la dinámica del territorio metropolitano". [En línea]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2008, file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador.DESKTOP/Mis%20documentos/Downloads/Grassi-Lago-Perez_PR3.pdf [23 de agosto de 2009].
- * GRAY DE CERDAN, Nelly. *Territorio y urbanismo. Bases de Geografía Prospectiva*. Mendoza: Publicaciones del CONICET, 1987.

- * GUERREIRO, Héctor. "El ferrocarril de Bahía Blanca a Carmen de Patagones". *Magazine Rumbo al Sud*. [En línea]. S/F, www.rumboalsud.com.ar/j-patagones.htm [6 de junio de 2009].
- * GUERREIRO, Héctor. "Las estaciones del partido de Bahía Blanca". *Boletín Informativo- Ferrocarril Pago Chico Caminos de Hierro en Bahía Blanca*. [En línea]. Bahía Blanca: Héctor Francisco Guerreiro, S/F, n° 9, www.fcpagochico.com.ar [6 de junio de 2009].
- * HAGGETT, Peter. *Geografía. Una síntesis moderna*. Barcelona: Ediciones Omega, S.A., 1988.
- * HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto, FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y BAPTISTA LUCIO, Pilar. *Metodología de la Investigación. Segunda Edición*. México: McGRAW-HILL Interamericana Editores, S. A., 2001.
- * HERNANDO SEBASTIÁN, Pedro Luis, 1999. "El estudio del patrimonio desaparecido, una asignatura pendiente y un peligro evidente". *Artígrama*. [En línea]. España: Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, n° 14, pp. 467-471, www.unizar.es/artigrama/html_dig/14.html [4 de septiembre de 2009].
- * HUGHES, Judith Corinne y OWEN, Olga Marisa. "Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el valle inferior". *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2002, vol. VI, n° 119, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119125.htm> [15 de febrero de 2007].
- * ICOMOS. "Carta del patrimonio vernáculo construido". *Actas 12a Asamblea General*. [En línea]. México: ICOMOS, octubre de 1999, pp. 1-3, http://www.international.icomos.org/charters/vernacular_sp.pdf [18 de diciembre de 2013].
- * ICOMOS. "El Patrimonio de la Agricultura". [En línea]. 2010. http://www.international.icomos.org/18thapril/2010/18_April_2010_Agricultural%20Heritage_Esp_20100323.pdf [22 de abril de 2011].
- * ICOMOS. "Historia y terminología. Paisajes culturales". [En línea]. Comité Científico Internacional de Paisajes Culturales, 2005, www.icomos.org/landscapes/index2esp.htm# [17 de mayo de 2012].
- * INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de Datos, Serie Estadística de población. [En línea]. Buenos Aires: Ministerio del interior www.mininterior.gov.ar [3 de diciembre 2011].
- * INSTITUTO CULTURAL DE BAHÍA BLANCA. "Cerri tuvo su fiesta". [En línea]. Bahía Blanca. Instituto Cultural, 27 de noviembre de 2012, <http://www.i-cultural.com.ar/index.php/component/content/article/72-coberturas-ic/1699-carne> [16 de junio de 2013].
- * JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste. "Andalucía: identificaciones colectivas en la distancia". *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. [En línea]. España: Gobierno de Navarra, 1999, vol. 31, pp. 83-91, <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador.DESKTOP/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-Andalucia-308875.pdf> [21 de abril de 2013].
- * JOFRÉ LUNA, Ivana Carina. "Reflexiones críticas sobre las políticas globales de diversidad involucradas en los procesos de patrimonialización de la memoria colectiva en contextos locales". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 224-241.
- * KOBAL, Edel. "Patrimonio ambiental y desarrollo sostenible". En: SCHLÜTER, Regina y NORRILD, Juana. (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2002, pp. 175-182.

- * KRASER, María Belén. "Revitalización de la localidad de General Daniel Cerri mediante la propuesta de usos alternativos y refuncionalización del espacio patrimonial". Tesis de Licenciatura en Geografía (Inédito). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2009.
- * KRASER, María Belén y OCKIER, Cecilia. "La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. Práctica cultural y accionar de los agentes en la horticultura". En: *Actas V° Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. [CD ROM]. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007, pp. 1-20.
- * KRASER, María Belén y OCKIER, Cecilia. "La adopción de prácticas religiosas. Cultos profesados por el grupo de migrantes limítrofes en la localidad de General Daniel Cerri". En: *Actas III Jornadas Experiencia de la Diversidad. II Encuentro de Discusión de Avances de Investigación sobre Diversidad Cultural*. [CD ROM]. Rosario: Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 21 al 23 de mayo de 2008, pp. 1-18.
- * KRASER, María Belén y OCKIER, Cecilia. "La asimilación cultural de los inmigrantes producto de la inserción temprana en la educación formal. El caso de niños bolivianos de General Daniel Cerri". En: *Actas Segundo Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*. [CD ROM]. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, 15 al 18 de septiembre de 2009, pp. 1-15.
- * KRASER, María Belén, OCKIER, Cecilia. "Historia de vida de inmigrantes chilenos en la localidad de General Daniel Cerri, Bahía Blanca, Argentina". En: OLIVA, Elena, PEIRANO, Alondra, PRUDANT, Elisabet y RUIZ, Javiera (Ed.). *América Latina en el nuevo milenio: procesos, crisis y perspectivas*. Santiago de Chile: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2010, pp. 317.
- * KRASER, Silvana, BERTZ, Pamela y HERNER, Nahuel. "El pueblo quiere saber. Entrevista a Guillermo "El nene" Silvani". (Inédito). Bahía Blanca, 2000.
- * LADERO QUESADA, Miguel Ángel. "Las ciudades en su dimensión histórica. Siglo X al XVIII". En: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora. (Coord.). *Geografía Urbana- 1. La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona: Oikos-tau, 1995, pp. 25-34.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Fortín Cuatrerros. Reconstruir el pasado... Bahía Blanca, 05/05/1974, sin dato, p. 20.
- * LA NUEVA PROVINCIA. General Daniel Cerri 119 aniversario. Bahía Blanca, 27/05/1995, General Daniel Cerri 119 aniversario, p. 8.
- * LA NUEVA PROVINCIA. General Daniel Cerri 124 aniversario. Un buen lugar para vivir. Bahía Blanca, 27/05/2000, General Daniel Cerri 124 aniversario, p.10.
- * LA NUEVA PROVINCIA. El ocaso de un aventurero visionario. General Bahía Blanca, 27/05/2002, General Daniel Cerri 126° Aniversario, p. 9.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Iglesia San Miguel Arcángel, Símbolo de General Cerri. La historia de un siglo de fe. Bahía Blanca, 28/09/2003, La ciudad, p. 8.
- * LA NUEVA PROVINCIA. General Daniel Cerri. Villa Bordeu, Don Ramiro y Los Chañares. Bahía Blanca, 2004, Fascículos Coleccionables Barrios Bahienses n° 24.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Con las formas del ayer. Bahía Blanca, 11/05/2005, Opinión, p. 8.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Bahía Blanca, Bahía Falsa, Bahía Verde. A 10 años de la creación de una reserva natural de usos múltiples en el estuario. Bahía Blanca, 06/04/2008, Vida cotidiana, p. 57.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Cita del 02/10/1903 en El surgimiento de un gigante. Bahía Blanca, 01/08/2008, La ciudad, p. 8.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Casa Silvani. El último almacén de ramos generales. Bahía Blanca, 31/05/ 2009, La ciudad, p. 9.

- * LA NUEVA PROVINCIA. Colonia Sansinena. Parte de la historia de Cerri que intenta resurgir. Bahía Blanca, 03/08/2010, La ciudad, p. 7.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Con las formas del ayer. Bahía Blanca, 18/01/2011, Opinión, p. 8.
- * LA NUEVA PROVINCIA. ¿Desarrollo o conservación del frente costero local?. Bahía Blanca, 17/05/2011, La ciudad, p. 6.
- * LA NUEVA PROVINCIA. General Daniel Cerri. Murió un operario al ser aplastado por un paredón. Bahía Blanca, 02/09/2011, La ciudad, p. 6.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Megaproyecto de más de 200 millones de dólares. YPF quiere dragar a fin de año. Bahía Blanca, 28/09/2011, La ciudad, p. 8.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Dragado: la UTN también cuestionó el sitio elegido. Bahía Blanca, 08/11/2011, La ciudad, p. 5.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Recomienda la relocalización. IADO: duras críticas al proyecto de YPF. Bahía Blanca, 15/11/2011, La ciudad, p.7.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Dragado hasta General Cerri. Se llevó a cabo la audiencia pública obligatoria. Más de 100 expositores y alta tensión. Bahía Blanca, 17/11/2011, La ciudad, p. 5-7.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Dragado. El Municipio no opinará sobre la audiencia. Bahía Blanca, 29/11/2011, La ciudad, p. 5.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Presentaron un amparo contra el dragado. Bahía Blanca, 22/12/2011, La ciudad, p. 7.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Destinos. Estación Cerri: sólo la sombra de un recuerdo. Bahía Blanca, 06/02/2012, La ciudad, p. 6.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Dragado y planta regasificadora en Cerri. Complicaciones para el proyecto de YPF. Bahía Blanca, 19/02/2012, La ciudad, p. 7.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Problemática urbana que no cede. 40 mil bahienses con déficit habitacional. Bahía Blanca, 20/05/2012, La ciudad, p. 9.
- * LA NUEVA PROVINCIA. El domingo reabrirá el cine Voglino. Bahía Blanca, 25/05/2012, La ciudad, p. 8.
- * LA NUEVA PROVINCIA. General Cerri. A 50 años del último embarque en Cuatrerros. Bahía Blanca, 12/08/2012, La ciudad, p. 9.
- * LA NUEVA PROVINCIA. Crecerán las importaciones en 2013. Aumentará la llegada de buques con GNL. Bahía Blanca, 05/12/2012, La ciudad, p. 7.
- * LEVY, Jacques. "Las identidades urbanas de hoy". En: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora. (Coord.). *Geografía Urbana- 1. La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona: Oikus-tau, 1995, pp. 121-132.
- * LOIS, Carlos, TRONCO, Claudia y ALMIRÓN, Analía. "Imágenes de la Argentina turística. Un análisis de la producción cartográfica de la Secretaría de Turismo de la Nación (1996-2007)". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 221- 244.
- * LORDA, María Amalia. "Revalorización del patrimonio cultural y natural en la gestión ambiental urbana. Una experiencia en el área costera de Bahía Blanca y General Daniel Cerri". Tesis de Maestría en Geografía (Inédito). Mar del Plata: Universidad Nacional del Mar del Plata, 1998.
- * LORDA, María Amalia. "El desarrollo local, estrategias de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca". Tesis de Doctorado en Geografía (Inédito). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2005.

- * MALFA, Cristina Beatriz. "La Capacitación de oficios artesanales orientada a la Conservación del Patrimonio. Una articulación entre lo material y lo inmaterial. Las Escuelas Taller. La puesta en marcha de la Escuela Taller del Casco Histórico de la Ciudad de Buenos Aires". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 298-307.
- * MANCUSO, Cecilia y CENA, Paola. "La gastronomía, patrimonio intangible. San Francisco- Córdoba-Argentina". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 393-395.
- * MARENCO, Silvia. "Revitalización del núcleo urbano de General Cerri y su área rural circundante". *SIGEO*. Bahía Blanca: Departamento de Geografía Universidad Nacional del Sur, 1994, n° 5.
- * MÁRQURZ, Estela Beatriz, GÓMEZ, Ricardo Flavio y RODRÍGEZ, Néida Beatriz. "Capilla de la Virgen de Andacollo en Jáchal. Un modelo de registro del patrimonio arquitectónico". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 251- 263.
- * MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo. "La protección del paisaje. Una reflexión". En: MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo y SAENZ HERRÁIZ, Concepción. (Ed.). *Colección de estudios. Estudios sobre paisaje*. Murcia: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 215- 235.
- * MÉNDEZ, Ricardo. *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona: Ariel Geografía. S. A., 1997.
- * MINERVINO, Mario. Con las formas del ayer. Soulas. Diario: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 15/04/2009, Opinión, p. 8.
- * MINERVINO, Mario. Con las formas del ayer. Estación Aguará. Diario: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 29/08/2012, Opinión, p. 8.
- * MINERVINO, Mario. Con las formas del ayer. Conservas de CAP. Diario: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 27/11/2012, Opinión, p. 8.
- * MINERVINO, Mario. Con las formas del ayer. La fe de Gral. Cerri. Diario: La Nueva Provincia. Bahía Blanca, 21/12/2013, Opinión, p. 22.
- * MITCHELL, Terri Shawn. "Las carteleras y cristos negros: Modalidades cristianas conflictivas en un paisaje latinoamericano". En: *Actas Coloquio Internacional Geografía de las religiones, Grupo de Estudio Aproximación Cultural en Geografía*. Santa Fe: UGI-Unión Geográfica Internacional, 1999, pp. 449-454.
- * MONTOYA GÓMEZ, Jairo. "Olvido y/o cultivo: el phatos de nuestras memorias". *Escritos*. [En línea]. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Centro de Ciencias del Lenguaje, julio- diciembre de 2008, vol. 16, n° 37, pp. 344- 360 <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/viewArticle/17> [2 de febrero de 2014].
- * MUNICIPALIDAD DE BAHÍA BLANCA. "El origen de Bahía Blanca". [En línea] Bahía Blanca: Instituto Cultural. <http://www.agendaculturalbahia.com.ar/contenidos-menu-principal/bahia-blanca.htm> [23 de junio de 2010].
- * NEWCOMB, Robert. "Doce enfoques operativos en geografía histórica". En: *GAEA*. Buenos Aires: Oikos-GAEA, 1984, pp. 304-329.
- * NORRILD, Juana. "Patrimonio. Características y uso". En: SCHLÜTER, Regina y NORRILD, Juana. (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2002, pp. 11-26.

- * OLMOS, Selva. "Criadores de los márgenes. Estrategias de acceso a la tierra, organización empresaria, producción y acceso a los mercados. El caso de la familia Russo 1893- 1939ca". Tesis de Licenciatura en Historia (Inédito). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2005.
- * ORELLANO, Luis Alberto. "Las marcas sonoras del Paisaje Cultural del Norte Sanjuanino. El canto a la tierra Iglesiasna, Jachallera y Vallista". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 183-203.
- * ORTEGA Y GASSET, José. *Ensayo Intimidades (1929)*. *Obras completas* Madrid: Alianza, 1983. vol. II.
- * ORTIZ SOLER, Domingo y CRUZ ENCINO, Salvador. "El estudio- inventario de la arquitectura tradicional almeriense. Su reconocimiento y puesta en valor". *Revista Narria: Estudio de artes y costumbres populares*. [En línea]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2000, n° 89-92, pp. 2-11, https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/8600/46047_1.pdf?sequence=1 [5 de mayo de 2010].
- * OWEN, Olga Marisa, HUGHES, Judith Corinne y SASSONE, Susana María. "Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut". En: *Actas IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. [En línea]. Córdoba: Asociación de Estudios de Población Argentina, 1 al 2 de noviembre de 2007, pp. 1-18, www.estadistica.chubut.gov.ar
- * PADILLA DIESTE, Cristina. "Los sabores del patrimonio. Complejo Museo de Inmigrantes- Buenos Aires, Argentina". En: SCHLÜTER, Regina y NORRILD, Juana. (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2002, pp. 53-56.
- * PASO VIOLA, Luis Fernando. "Población, el caso de algunos parajes. Una aproximación al estudio de pequeños núcleos de población, el caso de algunos parajes y caseríos de la Región Pampeana". En: *Contribuciones científicas: Congreso Nacional de Geografía, 55 Semana de geografía*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Gaea, 1994.
- * PERILLO, Gerardo. "¿Por qué Bahía Blanca es un estuario?". En: PICCOLO, María Cintia y HOFFMEYER, Mónica. (Comp.). *Ecosistema del Estuario de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Instituto Argentino de Oceanografía, 2004, pp. 11-19.
- * PONS, Graciela. "Estrategias para la preservación y promoción de las culturas tradicionales. Miradas desde Argentina. El Rol de Organizaciones Culturales con identidad: portadores de saber, historia, memoria". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 91-97.
- * PRATS, Llorenç. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel Antropología, 1997.
- * PRATS, Llorenç. "El concepto de patrimonio cultural". *Política y Sociedad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 1998, n° 27, pp. 63-76.
- * PRATS, Llorenç. "Concepto y gestión del patrimonio local". *Cuadernos de Antropología Social*. Buenos Aires: Instituto de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2005, n° 21, pp. 17-35.
- * PUPIO, Alejandra y PERRIÈRE, Hernán. *Cuadernos N° 4. Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. Bahía Blanca: EdiUNS, 2013.
- * PURINI, Franco. "Las formas del patrimonio cultural". Sitio Cátedra Forum UNESCO. [En línea]. Buenos Aires: Cátedra Forum UNESCO, 14 de octubre de 2004, pp. 1-9, http://www.fadu.uba.ar/sitios/forumunesco/download/l_f_p.pdf [18 de noviembre de 2013].

- * RAMAJO GARCÍA, Bárbara. "Normatividades identitarias: deshaciendo lógicas lineales desde agencias políticas". *Revista de investigación para el feminismo, la cooperación y la solidaridad con América Latina*. [En línea]. España: Ediciones de la Universidad de Murcia, 2009, n° 14, pp. 1-31, <http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/166051/144601> [22 de marzo de 2013].
- * RAMBORGER, María Alejandra y LORDA, María Amalia. "Análisis de las transformaciones antrópicas de la franja costera de la Bahía Blanca a partir de la interpretación de fotografías aéreas". *Revista Universitaria de Geografía*. Bahía Blanca: EdiUNS, 2010, vol. 19, n° 1, pp. 49-70.
- * RAMÍREZ, Lucas. "La Feria de Mataderos. ¿El campo en la ciudad?". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 135-158.
- * RANDLE, Patricio Horacio. *El paisaje pampeano. Percepción y comportamiento geográficos. Estudios geográficos pampeanos 1*. Buenos Aires: Oikos, 1981.
- * RAE. *Diccionario de la lengua española. 22ª edición*. [En línea]. España: Real Academia Española, 2001, <http://lema.rae.es> [22 de agosto de 2011].
- * RESOLUCIÓN CDBByF 611/11. Bahía Blanca: Consejo Departamental de Biología, Bioquímica y Farmacia, Universidad Nacional del Sur, 2011.
- * RIBAS VILÁS, Jordi. "Estudios de paisajismo". En: DE BOLÓS, María. *Manual de Ciencias del Paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*. Barcelona: Masson S.A., 1992, pp. 205-218.
- * RICO, Jorge. "La conversión portuaria como elemento urbanizador. La experiencia de Baltimore". *Revista Polis*. [En línea]. Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral, 2000, vol. 1, n° 5, pp. 26-31, <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/POLIS/article/view/317/410> [29 de agosto de 2012].
- * RISSO, Carlos Raúl. "Simplemente Don Luis Domingo Berho!!". *Revista De Mis Pagos-cultura folclórica argentina*. [En línea]. Buenos Aires: Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, agosto- septiembre de 2012, n° 45, pp. 4-6, <http://www.revistademispagos.com.ar/descargas/45.pdf> [21 de febrero de 2014].
- * RODRÍGUEZ, Elba. "Equipamiento comunitario en áreas urbanas". *Equipamiento comunitario: estándares para áreas urbanas*. Buenos Aires: Ediciones Civilidad, 1990.
- * ROFMAN, Alejandro y MANZANAL, Mabel. *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Estudios Urbanos y Regionales, 1989.
- * ROSSIGNOL DE GIRÓN, Julia. "Crónicas de Bahía Blanca". [En línea]. <http://murocultural.com.ar/Columnistas/crossignol11.html> [17 de septiembre de 2010].
- * RUARTE, Yanina y YAÑEZ, Ana María. "El tejido, legado inmaterial". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 264-281.
- * SÁENZ LORITE, Manuel. *Geografía Agraria. Introducción a los Paisajes Rurales*. Madrid: Síntesis, 1999.
- * SALGADO, Carlos Alberto. "Estación Cerri: solo la sombra de un recuerdo". *Magazine electrónico de noticias A Todo Tren. Crónica Ferroviaria*. [En línea]. 6 de febrero de 2012. <http://www.cronicaferroviaria.blogspot.com.ar/2012/02/estacion-cerri-solo-la-sombra-de-un.html> [23 de marzo de 2014].
- * SALMICI, Petro, MONTANARI, Emanuel, LANDA, Carlos y GOMEZ ROMERO, Facundo. "Entre fosos, empalizadas y mangrullos. Reconstrucción virtual de asentamientos militares del siglo XIX". *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la*

arqueología y las ciencias exactas. Buenos Aires: Comisión Nacional de Energía Atómica, 2010, pp. 139 -144.

* SALOM, Ana. "Aproximaciones a la construcción de itinerarios turísticos sostenibles. Las interrogantes y la complejidad en el diseño y comunicación del patrimonio intangible en el marco de la formación de guías y técnicos en turismo". En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 69-81.

* SÁNCHEZ, Eduardo Manuel. "El río muerto". [En línea]. Buenos Aires: Fundación Amigos de la Tierra, 16 de noviembre de 2000, http://www.ecoportel.net/Temas_Especiales/Agua/El_Rio_Muerto [29 de octubre de 2012].

* SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Andrés. "Los retos de la conservación del patrimonio edificado en el siglo XXI". *Reflexiones sobre la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericanos*. [En línea]. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, <http://www.rafaellopezrangel.com> [6 de junio de 2010].

* SANTAMRÍA SÁNCHEZ, Noriel. "Patrimonio vernáculo y gráfica digital. La reconstrucción del Club Náutico de Varadero". *SiGraDi*. [En línea]. México: Sociedad Iberoamericana de Gráfica Digital, 2007, pp. 245-249, http://cumincades.scix.net/data/works/att/sigradi2007_af40.content.pdf [23 de marzo de 2010].

* SANTILLÁN GÜEMES, Ricardo. "Cultura, Gestión Cultural y creatividad". AA. VV. 2007. *La Administración, la cultura y la informática en la Gestión Estatal*. Buenos Aires: UPCN en la Educación, 2007, pp. 1-13.

* SANTILLÁN GÜEMES, Ricardo. "Las culturas y lo cultural. La promoción de su encuentro". *CONACULTA*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, pp. 1-32.

* SANTOS, Milton. *Geografía y Economía urbanas en los países subdesarrollados*. Barcelona: Oikos-tau s.a., 1973.

* SANTOS, Milton. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe S. A., 1990.

* SANTOS, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau, 1996.

* SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel S. A., 2000.

* SASSANO, Silvana. "Transformación de un espacio urbano: El caso del Mercado de Abasto de Buenos Aires". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. [En línea]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001, n° 21, pp. 99-118, <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/viewFile/AGUC0101110099A/31244> [22 de enero de 2011].

* SASSEN, Saskia. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores, 2007.

* SASSEN, Saskia. *Territorio, autoridad y derecho. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.

* SCHUBERT, Dirk. "Transformación de zonas portuarias y costeras en desuso: experiencias, posibilidades y problemas". *Revista CIUDADES*. [En línea]. México: Red de Investigación Urbana México, 2004, n° 8, pp. 15- 36, <http://www.niu.buap.mx/edit/revistas/revistas1.php> [28 de marzo de 2011].

* SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN. *Humedales de la República Argentina*. [En línea]. Buenos Aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación y Grupo de Trabajo de Recursos Acuáticos, 2007, pp. 1-16, <http://www.ambiente.gov.ar/?IdArticulo=93> [22 de octubre de 2011].

- * SEQUEL BRIONES, Leonardo. Fenomenología de la atmósfera cotidiana como patrimonio intangible arquitectónico en la ciudad Puerto de Talcahuano, Chile. En: *Actas Cuartas Jornadas del Mercosur de Patrimonio Intangible*. [CD ROM]. San Juan: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 29 al 31 de agosto de 2013, pp. 98-117.
- * SERMAN Y ASOCIADOS S.A. *EIA Dragado para la Extensión del Canal de Acceso hasta Puerto Cuatrerros, Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: YPF- Serman y asociados S.A., 2011.
- * SILI, Marcelo. "Enfoques, metodologías e iniciativas para la implementación de proyectos de desarrollo territorial rural". *Dossier de lecturas de curso de posgrado*. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, 2010.
- * SILVA PÉREZ, Rocío. "Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. [En línea]. Madrid: Asociación de Geógrafos Españoles, 2009, n° 49, pp. 309-334, <http://age.ieg.csic.es/boletin/49/15%20SILVA.pdf> [23 de Marzo de 2012].
- * SILVEIRA, María Laura. "Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. [En línea]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995, vol. 14, pp. 53-61, <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/viewFile/AGUC9595120053A/31640> [12 de noviembre de 2013].
- * SILVEIRA, María Laura. "Globalización y territorio usado: imperativo y solidaridades". *Cuadernos del Cendes*. [En línea]. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, septiembre-diciembre 2008, año 25, n° 69, pp: 1-19, <http://mcendesweb.cendes.ucv.ve/cendesphp/pdfs/revista69/p1.pdf> [12 de noviembre de 2013].
- * SILVESTRI, Graciela. *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Buenos Aires: Prometeo-Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- * SILVESTRI, Graciela y ALIATA, Fernando. El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística. *Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires, 2001*.
- * SIN TINTA, PERIODISMO QUE NO MANCHA. 1ª Fiesta Regional de la Historia de la Carne. Bahía Blanca, 21/11/2012. [En línea] <http://sintinta.com.ar/2012/11/21/1a-fiesta-regional-de-la-historia-de-la-carne/> [16 de junio de 2013].
- * TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel. "Notas sobre el análisis geográfico de la dimensión histórica de las ciudades". En: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora. (Coord.). *Geografía Urbana- 1. La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona: Oikus-tau, 1995, pp. 19-23.
- * TRONCOSO, Claudia. "El retrato cambiante de la Quebrada de Humahuaca. Transformaciones y permanencias en sus atractivos turísticos". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 17- 42.
- * UBOLDI, Julio. "La teledetección y los SIG aplicados a la prevención de riesgos naturales en el suroeste bonaerense". [En línea]. 2006, www.geografia.uns.edu.ar/revista.htm [12 de noviembre de 2007].
- * UNESCO. "Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural 1972". *Actas de la Conferencia General 17a reunión*. [En línea]. París: UNESCO, 16 de noviembre de 1972, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13055&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [18 de noviembre de 2011].

- * UNESCO. "Recomendación relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos o Tradicionales y su Función en la Vida Contemporánea". *Actas de la Conferencia General 19a reunión*. [En línea]. Nairobi: UNESCO, 26 de noviembre de 1976, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13133&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [18 de noviembre de 2011].
- * UNESCO. "Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular". *Actas de la Conferencia General 25a reunión*. [En línea]. París: UNESCO, 15 de noviembre de 1989, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13141&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [18 de noviembre de 2011].
- * UNESCO. "Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras". *Actas de la Conferencia General 29a reunión*. [En línea]. París: UNESCO, 12 de noviembre de 1997, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13178&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [18 de noviembre de 2011].
- * UNESCO. "Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial 2003". [En línea]. París: UNESCO, 17 de octubre de 2003, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [18 de noviembre de 2011].
- * UNESCO. "Recomendación sobre el paisaje urbano histórico, con inclusión de un glosario de definiciones". *Actas de la Conferencia General 36a reunión*. [En línea]. París: UNESCO, 10 de noviembre de 2011, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html [18 de noviembre de 2011].
- * UNIDAD DE REFORMULACIÓN PLANEAMIENTO URBANO. "Planes Directores. Incorporación en el Código de Planeamiento. Plan Director localidad General Daniel Cerrí". Bahía Blanca: Municipalidad de Bahía Blanca, 2008.
- *UTN- Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Bahía Blanca. *Análisis de viabilidad ambiental- Proyecto regasificadora y dragado en puerto Cuatrerros*. Bahía Blanca: UTN, 2011.
- * VENTURINI, Edgardo. "El uso turístico del patrimonio en los centros históricos urbanos". En: *Actas VIII Congreso Internacional de Patrimonio Arquitectónico y Edificación: La dimensión social del patrimonio*. Buenos Aires: CICOP Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, septiembre de 2006, pp. 1-6.
- * VEREDA, Marisol, SALEMME, Mónica, DAVERIO, María Elena y ALAZARD, Stella. "Recursos culturales y paisajes naturales. Una aproximación turística para la revalorización del patrimonio". En: SCHLÜTER, Regina y NORRILD, Juana. (Coord.). *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, 2002, pp. 93- 114.
- * VIÑUALES, Graciela María y ZINGONI, José María. *Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia, 1990.
- * ZINGONI, José María. *Arquitectura Ferroportuaria en Bahía Blanca, 1880-1930*. Bahía Blanca: EdiUNS, 2010.
- * ZUNINO, Hugo. "La Teoría de la Estructuración y los estudios urbanos. ¿Una aproximación innovadora para estudiar la transformación de ciudades?". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Innovación, desarrollo y medio local. Dimensiones sociales y espaciales de la innovación. Número extraordinario dedicado al II Coloquio Internacional de Geocrítica (Actas del Coloquio)*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, n° 69, 1 de agosto de 2000, pp. 1-10, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-74.htm> [12 de diciembre de 2011].

* ZUSMAN, Perla. "El paisaje: la razón y la emoción al servicio de la práctica turística". En: BERTONCELLO, Rodolfo. (Comp.). *Turismo y Geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2009, pp. 199- 219.

Revisión normativa nacional

* HONORABLES SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA. Ley 12.665 del 30 de septiembre de 1940, creando la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. <http://www.mecon.gov.ar/digesto/leyes/ley12665.htm>

* HONORABLES SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA. Ley 24.146 del 24 de septiembre de 1992 determinando que el Poder Ejecutivo Nacional debe disponer la transferencia gratuita a las provincias, municipios y comunas de bienes inmuebles innecesarios, para el cumplimiento de sus fines o gestión de la Administración Pública Nacional. <http://www.mecon.gov.ar/digesto/leyes/ley24146.htm>

* HONORABLES SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA. Ley 25.197 del 10 de noviembre de 1999 reglamentando el Régimen del Registro del Patrimonio Cultural. http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/argentina/ar_leyregimenregistro1999_s_paorof.pdf

Revisión normativa provincial

* GOBIERNO DE BUENOS AIRES. LA PROVINCIA. MINISTERIO DE JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS. Decreto 107/99 visto el Expediente 2100-35625/99 promulga el texto aprobado. <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/99-107.html>

* GOBIERNO DE BUENOS AIRES. LA PROVINCIA. MINISTERIO DE JEFATURA DE GABINETE DE MINISTROS. Decreto 132/04 del 21 de enero de 2004, decreta la creación del Programa de Preservación de Obras Públicas de Ingeniería y Arquitectura, Edificios de Valor Cultural. <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/04-132.html>

* HONORABLE SENADO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Proyecto de Ley 12525 por Decreto de Promulgación 3.496/2000 declarando Bien de Interés Histórico en términos de la Ley 10.419, a la Parroquia San Miguel Arcángel, de la Localidad de General Daniel Cerri, Partido de Bahía Blanca. Expediente E 2021998-1999. http://www.senado-ba.gov.ar/secleg_busqueda_acypro_detalle.aspx?expe=78476

* HONORABLE SENADO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Proyecto de Declaración declarando de Interés Histórico Provincial incorporado al Patrimonio de la Provincia de Buenos Aires al Aguariabay, ubicado en el Predio del Fortín Cuatrerros, de la Localidad de General Daniel Cerri, Partido de Bahía Blanca. Expediente F 474 2004-2005

* HONORABLE SENADO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Proyecto de Ley declarando Monumento Histórico Cultural en los términos de la Ley 10.419 (Comisión Provincial del Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires) al Cine Voglino de la Ciudad de Gral. Daniel Cerri, Partido de Bahía Blanca. Expediente E 135 2008-2009

* HONORABLE SENADO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Proyecto de Ley declarando Bien de Interés Provincial, Incorporado al Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires, al Parque que circunda las antiguas instalaciones del Ex Frigorífico CAP Cuatrerros, diseñado por el Arquitecto Paisajista Carlos Tahys, en la Localidad de General Daniel Cerri, Partido de Bahía Blanca. Expediente F 400 2013-2014.

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Ley 5.708. Ley General de Expropiaciones. <http://www.egg.gba.gov.ar/pdf/leyes/ley5708.pdf>

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Ley 10.419 creando la Comisión Provincial del Patrimonio Cultural de

la Provincia de Buenos Aires, dependiente de la Dirección General de Cultura y Educación. <http://www.gob.gba.gov.ar/intranet/digesto/PDF/110419.pdf>

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Fundamentos Ley 11.918 declarando Monumento Histórico Provincial al Fortín Cuatros ubicados en General Daniel Cerri, partido de Bahía Blanca. <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/f-11918.html>

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Ley 12.315 declarando Ciudad a la Localidad de General Daniel Cerri, ubicada en el Partido de Bahía Blanca. Boletín Oficial 25/08/1999 http://www.senado-ba.gov.ar/secleg_ley_texto.aspx?ley_T=O&ley=12315

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Ley 12.373 declarando de utilidad pública y sujeto a expropiación, el inmueble ubicado en la localidad de Daniel Cerri, partido de Bahía Blanca, identificado catastralmente como: Circunscripción XIII, Sección M, Manzana 122, Parcela 1: inscripto su dominio en la Matrícula 5.238, a nombre de "Incopp S.A." y Frigorífico Bahía Blanca S.A. y/o quien o quienes resulten ser sus legítimos propietarios. <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-12373.html>

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Fundamentos Ley 13.040 antecedente proyecto de ley 139/01-02. <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/f-13040.html>

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Ley 13.056 creación del Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. Boletín Oficial 28/05/2003. <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-13056.html>

* HONORABLE SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Ley 13.315 por Decreto de Promulgación 408/2005 declarando Bien de Interés Histórico Testimonial Incorporado al Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires al Complejo Edificio denominado Colonia Sansinena, ubicado en General Daniel Cerri, partido de Bahía Blanca. Expediente 63 2003-2004 <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-13315.html>

Revisión normativa municipal

* HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Decreto de promulgación 455-1984 de Ordenanza 3.929 estableciendo la Creación de la Comisión Asesora Permanente Ad Honórem para la preservación del Patrimonio Arquitectónico, Urbanístico e Histórico del Partido de Bahía Blanca. Expediente HCD-145/84, 514/84, 519/84, Expediente Municipalidad de Bahía Blanca 422-9226/92.

* HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Ordenanza 7.450 referente al Arbolado Urbano. Expediente HCD- 845/91 Expediente Municipalidad de Bahía Blanca 414- 5178/91 <http://www.bahiablanca.gov.ar/digesto/default.aspx?v=2>

* HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Ordenanza 7.959 estableciendo la Creación del Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Partido de Bahía Blanca. Expediente HCD- 66/93, Expediente Municipalidad de Bahía Blanca 422-9226/92. <http://www.bahiablanca.gov.ar/digesto/default.aspx?v=3&o=7959>

* HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Ordenanza 8.778/95 creando el Registro de Donaciones a Entidades y Programas de Interés Público. Expediente HCD- 826/95. <http://www.bahiablanca.gov.ar/digesto/default.aspx?v=2>

* HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Ordenanza 10.272 determinando un Tratamiento particularizado de Indicadores Urbanísticos para Inmuebles incluidos en el Patrimonio Arquitectónico de la ciudad. Expediente HCD-1190-1998. <http://www.bahiablanca.gov.ar/digesto/default.aspx?v=3&o=10272>

- * HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Ordenanza 14.208 Establece para el Municipio la adquisición en General Daniel Cerri de un inmueble al Banco de la Nación Argentina. Expediente HCD- 19-2007 Expediente Municipalidad de Bahía Blanca 340-2688/2006 <http://www.bahiablanca.gov.ar/digesto/default.aspx?v=2>
- * HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Proyecto de Ordenanza declarando de Interés Municipal el proyecto Estación Aguará-Museo de Ciencias en General Daniel Cerri. Expediente HCD-641/2010 <http://hcdbahiablanca.gov.ar/concejales/proyectos/proyecto/1355>
- * HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Proyecto de Ordenanza declarando Patrimonio Histórico, Cultural y Paisajista al Parque diseñado por el Arquitecto Paisajista Carlos Thays en las instalaciones de la ex CAP Cuatrerros de General Daniel Cerri. Expediente HCD- 642/2010 <http://hcdbahiablanca.gov.ar/concejales/proyectos/proyecto/1311>
- * HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES BAHÍA BLANCA. Proyecto de Ordenanza estableciendo la Fiesta de la Carne en la localidad de Gral. Daniel Cerri. Expediente HCD-524/2011. <http://www.hcdbahiablanca.gov.ar/verproyectos.php?y=2087>
- * HONORABLE CONSEJO DELIBERANTES LA PLATA. Ordenanza 9880 determinando el Código de Espacio Público. S/F. http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/cod_espacio/or9880_indice.asp?ver=&resol=

Multimedia

- * Arquitectura paisajista. Programa número 100. 2009. Canal 9 Bahía Blanca. Conducción Alba Ceña. <http://www.youtube.com/watch?v=Nq97Ot3kqW8> [20 de diciembre de 2013]
- * Empresa de transporte cerrense, 519 y una partecita de su historia. Autor patouyaa. 2013. http://www.youtube.com/watch?v=ZD_EhO6R4aM [26 de enero de 2014]
- * Frigorífico CAP- La Negra (Planta Cuatrerros). Autor susyram3. 2012. <http://www.youtube.com/watch?v=FjUNCRwYgco> [26 de enero de 2014]
- * Gabino Ezeiza
<http://www.todotango.com/spanish/creadores/semblanza.aspx?id=462&ag=>
[24 de febrero de 2014]
- * General Daniel Cerri. Autor cari977. 2011.
<http://www.youtube.com/watch?v=JnfSBegQ910> [26 de enero de 2014]
- * Lanera Argentina. Autor susyram3. 2012.
<http://www.youtube.com/watch?v=o38zjM3FowY&feature=youtu.be> [26 de enero de 2014]
- * Puerto Cuatrerros- en Gral. Daniel Cerri. Autor susyram3. 2012.
http://www.youtube.com/watch?v=KERNU8w__pM [26 de enero de 2014]

Direcciones web

- * Enciclopedia Universal. 2012.
http://enciclopedia_universal.esacademic.com/222522/menos_da_una_piedra
- * General Daniel Cerri. http://es.wikipedia.org/wiki/General_Daniel_Cerri [28 de agosto de 2010].
- * Información de la Normativa Requisitos para tramitar declaratorias. Ley 12.665 Monumento Histórico Nacional. <http://www.monumentosysitios.gov.ar/static.php?p=610>
[12 de febrero de 2014].